Universidad de Granada
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Medieval y Técnicas Historiográficas

Tesis Doctoral

DE SIRIA A AL-ANDALUS. TRANSFORMACIONES DE LOS PAISAJES HISTÓRICOS EN ÉPOCA OMEYA

Doctorando:
Hany Arod

Director:
José María Martín Civantos

Granada, 2015

Editorial: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Hany Arod
ISBN: 978-84-9125-190-3
URI: http://hdl.handle.net/10481/40537

El doctorando Hany Arod y el director de la tesis José María Martín Civantos garantizamos, con nuestra firma en esta tesis doctoral, que el siguiente trabajo ha sido llevado a cabo por el doctorando bajo la dirección y supervisión del director de la tesis, respetándose en todo momento los derechos de otros autor a ser fielmente citados, en los casos en que se han empleado sus resultados o publicaciones.

En Granada, a (día y mes) de 2015.

Fdo. José María Martín Civantos Fdo. Hany Arod

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN……p. 11

1. La importancia de este estudio.....p. 13
2. Objetivos principales del trabajo e hipótesis de partida……p. 13
3. Las fuentes y la búsqueda de información…….p. 14
4. Metodología empleada, organización del trabajo…….....p. 16
5. Agradecimientos…….....p. 19

PARTE I: EL SURESTE DE AL-ANDALUS…….....p. 21

LA FORMACIÓN DE AL-ANDALUS: CONQUISTA E ISLAMIZACIÓN…….....p. 22

1. Diferentes enfoques historiográficos sobre la Conquista…….....p. 23
   1.1. Los antecedentes del reino visigodo de Toledo……...p. 23
   1.2. La Conquista de al-Andalus…….p. 26
2. Invasión: victorias sobre el reino visigodo de Toledo...……p. 29
3. Ocupación: la formación de Al- Andalus……...…….....p. 33
4. El Islam en una nueva tierra: la primera sociedad islámica……...p. 39

LA COSTA DE GRANADA EN ÉPOCA MEDIEVAL…….p. 42

1. Localización y marco neográfico……...p. 43
2. Las actividades productivas medievales……p. 50
   2.1. La Agricultura…….....p. 50

2.2. La ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformación……...p. 57

3. El poblamiento medieval: los asentamientos rurales, su distribución y organización……p. 61

4. La organización del territorio……..……...p. 74

4.1. Fortificaciones……..……...p. 74

4.2. Los distritos…….....p. 82

5. Conclusiones…….……p. 83

LA ALPUJARRA EN ÉPOCA MEDIEVAL…….……p. 86

1. Localización y marco geográfico……...……...p. 87

2. Las actividades productivas medievales……p. 99

2.1. Agricultura……...p. 99

2.2. Ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformación…….p. 113

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……p. 116

4. Conclusiones……p. 139

EL ZENETE EN ÉPOCA MEDIEVAL……p. 142

1. Localización y marco geográfico…….p. 143

1.1. Las condiciones naturales…….....p. 143

1.2. La influencia antrópica……..……p. 153

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 156

2.1. Agricultura…….p. 156

2.2. Minería……...…p. 169

2.3.Ganadería……p. 172

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……...…….p. 176

4. Las estructuras sociales y la organización política en época medieval……...……p. 184

5. Conclusiones……p. 191

LA VEGA DE GRANADA EN ÉPOCA MEDIEVAL…….p. 194

1. Localización y marco geográfico…….p. 195

2. El fundamento económico: la agricultura irrigada……..p. 198

3. El poblamiento medieval: los asentamientos rurales de la Vega de Granada y la Ciudad de Ilbira……p. 205

3.1. El urbanismo: Ilbira……...p. 205

3.2. El poblamiento rural: alquerías y asentamientos……...…p. 207

4. Conclusiones……p. 209

EL RÍO NACIMIENTO Y LA COMARCA DE TABERNAS……....p. 212

1. Localización y marco geográfico…….p. 213

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 228

2.1. Agricultura…….p. 228

2.2. Ganadería……...p. 236

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……p. 239

4. Conclusiones……p. 255

LA COMARCA DEL PONIENTE ALMERIENSE: BERJA, DALÍAS Y ADRA……...p. 258

1. Localización y marco geográfico…….p. 259

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 266

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……p. 273

4. Conclusiones……p. 304

LA TIERRA DE LOJA…….....p. 307

1. Localización y marco geográfico…….p. 308

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 317

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……p. 344

4. Conclusiones……p. 357

PARTE II: BILÂD AL-SHÂM…….....p. 359

BILÂD AL-SHÂM BAJO EL ISLAM MEDIEVAL…….....p. 361

1. Localización y marco geográfico…….....p.362

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 366

2.1. Cerámica……p. 366

2.2. Industria y comercio……..p. 370

2.3. Alimentación…….....p. 373

2.4. Agricultura……p. 375

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio…….....p. 393

3.1. Las ciudades…….....p. 396

3.2. Los castillos del desierto……p. 407

3.3. El problema de los nuevos asentamientos……p. 410

3.4. Asentamientos rurales…….……...p. 412

4. Conclusiones……p. 416

PARTE III: DISCUSIÓN Y COMPARACIÓN……..... p. 419

LA ANDALUCÍA ORIENTAL Y BILÂD AL-SHÂM BAJO EL ISLAM MEDIEVAL: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS…….....p. 420

1. Características geográficas y climatológicas……...p. 421

2. Las actividades productivas medievales…….....p. 424

2.1. Agricultura……p. 424

2.2. Actividades económicas complementarias……p. 429

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio……p. 432

4. Conclusiones……p. 436

BIBLIOGRAFÍA……p. 442

FUENTES ORIGINALES Y DOCUMENTACIÓN…….....p. 445

BIBLIOGRAFÍA……p. 448

RECURSOS DIGITALES…….....p. 478

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

1. La importancia de este estudio

El periodo de dominación islámica de la Península Ibérica, con la formación, evolución y finalmente desmembración de Al-Andalus, ha sido pormenorizadamente estudiado. Es por lo tanto ampliamente conocido en sus aspectos históricos, especialmente en lo tocante a coyunturas concretas, episodios de renombre y buena parte de los procesos que tuvieron lugar.

Es por esto que hemos considerado de gran importancia realizar una aproximación a la Historia de Al-Andalus desde una perspectiva arqueológica, desde la Arqueología del Territorio y la Arqueología del Paisaje. Nuestra intención era comprender la implantación de las poblaciones en el territorio, su control y modificación de los recursos y tierras en torno a los núcleos de habitación. Más concretamente, queríamos conocer la sociedad construida en torno a los sistemas de regadío y su mantenimiento, así como las diversas transformaciones del medio rural y el papel del Estado, con sus impulsos económicos, cargas impositivas y legislación, en el desarrollo de la vida rural y urbana de la época. Para ello hemos elegido algunas zonas del Sureste de la Península Ibérica que han sido estudiadas con detalle desde el enfoque que a nosotros nos interesaba para el objeto de nuestra tesis.

La ocupación del territorio a lo largo de las primeras etapas de dominación islámica, las alteraciones políticas y sus consecuencias en el poblamiento, los modos económicos y la realidad social son los puntos clave en torno a los cuales gira este trabajo. Nos hemos fijado primeramente en Al-Andalus para poder realizar una exposición y comparación con la Bilâd al-Shâm (región Siriopalestina o Gran Levante) de los siglos VII-X d.C. Hemos intentado encontrar rasgos comunes de la sociedad y la tradición islámica en ambos extremos del Mediterráneo, así como aspectos diferenciados que cada territorio imprimió a dicha sociedad.

2. Objetivos principales del trabajo e hipótesis de partida

Con este trabajo hemos tratado de apartarnos de la visión clásica de la Historia del mundo árabo-islámico, con su perspectiva político-militar (Historia de los "sucesos"), para tratar de adoptar un

punto de vista más amplio. Hemos querido centrarnos en el estudio de algo tan heterogéneo y cambiante como la sociedad y la economía, con su impacto en el poblamiento, el control del territorio por parte del Estado, el papel de éste en la promoción de los sistemas de regadío y la recaudación de impuestos. En definitiva, nuestro interés ha estado en la evolución (Historia de los "procesos") de unas sociedades cuyos cambios pueden observarse aún hoy en día en los restos arqueológicos, las transformaciones del paisaje y las construcciones habitar y controlar el territorio.

Así pues, el principal objetivo ha sido realizar un estudio comparativo entre al-Andalus y Bilâd al-Shâm en lo que a estos aspectos sociales y productivos se refiere. Nos ha interesado, pues, el espacio rural y las actividades agrarias como base económica y social y, dentro de estas, el papel de los sistemas de regadío como un elemento que consideramos clave. El ámbito cronológico se ha centrado fundamentalmente en el primer periodo islámico, aunque en ocasiones nos hemos salido del mismo para comprender mejor fenomenos y procesos que tienen una larga duración.

Nuestra hipótesis de partida ha sido la de intentar demostrar las similitudes que, teóricamente, deberían haber existido entre ambas regiones del Mediterráneo como fruto de la expansión árabo-islámica y de los procesos de conquista y migración que tuvieron lugar desde el siglo VII al IX d.C. Se trata de un intento novedoso en la historiografía y, en parte, arriesgado si tenemos en cuenta el nivel de desconocimiento mutuo de ambas zonas y tradiciones de investigación. Pensamos, no obstante, desde el principio, que resultaría útil en cualquier caso porque nos serviría no solo para conocer mejor la Historia, sino también para evaluar las distintas tradiciones historiográficas y arqueológicas y las posibles carencias o líneas de investigación futuras. Para mi en concreto, como investigador sirio que hace su tesis en España, resultaba especialmente interesante para mi formación y para un posterior desarrollo de mi trabajo en mi país. Ahora, más que nunca, este objetivo ha cobrado sentido teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra Siria.

3. Las fuentes y la búsqueda de información

Para la realización del estudio hemos empleado tanto fuentes originales en árabe y castellano, con las consecuentes dificultades derivadas del estudio de documentación escrita de un modo arcaico acorde a la época, como trabajos de investigación y obras científicas diversas recientes en castellano, árabe, inglés y francés.

Como hemos mencionado, existe una gran documentación y trabajos historiográficos sobre la

Historia de Al-Andalus, especialmente del califato omeya, los reinos de taifas y el reino nazarí de Granada, contando con una bibliografía abundantísima y de fácil acceso.

Sin embargo, la realidad económica y social andalusí, así como el papel del territorio y del poblamiento en la conformación de los modos de vida, la economía y la sociedad andalusíes, y la relación del Estado con las comunidades rurales, son aspectos menos frecuentes en la investigación. De hecho se trata de aspectos prácticamente no investigados hasta que aparecieron los primeros estudios a comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

La Historia social es más compleja que la política, contando con más matices y un mayor número de pequeños elementos entrelazados para crear un conjunto móvil y cambiante. Las informaciones y fuentes con las que contamos para esta labor aparecen muchas veces fragmentadas, descuidadas o sencillamente olvidadas. Con nuestro trabajo tratamos de realizar un estudio organizado de ciertos aspectos de la economía y la sociedad andalusíes, centrándonos especialmente en la vida rural y en los sistemas de regadío que permitieron la extensión agrícola, con el consecuente florecimiento del poblamiento en alquerías, y la no siempre fluida relación de estos núcleos rurales con las autoridades y el mundo urbano.

Especialmente interesantes para este fin nos han resultado los trabajos realizados en algunos territorios del Sur Peninsular, sobre todo en la actual provincia de Granada. Se trata de toda una serie de estudios enfocados al análisis del poblamiento, las actividades agrarias y manejo del agua o la Arqueología del Paisaje. En este sentido, han sido fundamentales autores como Carmen Trillo San José, que arrojan luz sobre ciertas pautas de poblamiento rural, especialmente sobre La Alpujarra; Manuel Espinar Moreno, en lo tocante al reparto del agua y los pleitos derivados del mismo en época andalusí y castellana; Miguel Jiménez Puertas, que realizó su tesis doctoral sobre la tierra de Loja; José Mª Martín Civantos, sobre el Zenete; Antonio Gómez Becerra sobre la Costa de Granada; José Cristobal Carvajal López sobre la Vega o Antonio Malpica Cuello, que inició esta tradición investigadora e historiográfica y cuyas aportaciones sobre la Arqueología e Historia del antiguo Reino de Granada son fundamentales.

Para el caso del territorio histórico de Bilâd al-Shâm, esta búsqueda ha sido más dificultosa y, en parte, infructuosa. No solo el número de publicaciones es mucho menor, sino que, fundamentalmente, las investigaciones desarrolladas en esta región han tenido tradicionalmente otro tipo de orientaciones. Los intereses de la investigación arqueológica (y la histórica), han estado más centrados en las manifestaciones del poder, especialmente el Omeya en el caso islámico. La presencia del Estado desde época antigua ha ocupado la mayor parte de la investigación, ya sea en

época romana, bizantina o islámica. Así, el poblamiento rural o las actividades agrarias han quedado relegadas o directamente olvidadas la mayor parte de los casos. Esto ha dificultado enormemente poder completar el objetivo primero que nos planteamos en esta tesis, es decir, llevar a cabo un análisis comparativo entre ambas zonas del Mediterráneo que, teóricamente, se encontraban estrechamente unidas no solo desde el punto de vista político y cultural, sino también social y económico.

Las publicaciones más interesantes para la zona oriental han sido las de Alan Wamsley y el MIRI (Materiality in Islam Research Initiative). También ha resultado importante el trabajo realizado sobre los *qanats*, que son una de las estructuras que más han llamado la atención a los investigadores. El estos estudios, sin embargo, se centran de nuevo más en cuestiones de carácter tecnológico y destacan sobre todo el papel desempeñado por los Estados, relegando a las comunidades campesinas y el conocimiento de las actividades agrarias desarrolladas por estas.

4. Metodología empleada, organización del trabajo

Para la realización de este trabajo hemos recurrido tanto a trabajos de investigación como los ya mencionados, como a las fuentes originales siempre que nos ha sido posible. Por fortuna, en los últimos años se ha trabajado mucho sobre estas fuentes de época medieval que ofrecen información de tipo social, económico y administrativo especialmente. Por lo que respecta a Al-Andalus, hemos contado con una buena cantidad de información de primera mano, que hemos podido analizar siguiendo un criterio propio y a través de un estudio crítico que nos has servido para contrastar las diferentes informaciones y extraer unas conclusiones personales a través del trabajo con los propios materiales históricos, tanto las fuentes documentales como los propios restos arqueológicos de asentamientos sobre el terreno.

Por el contrario, en lo que a Bilâd al-Shâm respecta, hemos tenido grandes dificultades para conseguir información. Por un lado, los trabajos de investigación sobre la sociedad y la economía de este periodo son muy escasos y prácticamente nada está traducido al árabe o al español. Hemos tenido que trabajar para este territorio con documentación principalmente en inglés y francés. El planteamiento inicial de la tesis preveía el desarrollo del trabajo de campo en algunas zonas de Siria, país central de esta región histórica, que pudiera haber servido para completar la información y obtener más datos que pudieran ser parangonables con los de al-Andalus. Por desgracia, la

situación de guerra civil desde el año 2011 nos ha impedido trasladarnos para realizar nuestros propios estudios sobre el terreno, con lo que hemos tenido que basarnos principalmente en documentación obtenida en Egipto (en lengua árabe) y en Europa (en francés e inglés principalmente). En cuanto a la documentación sobre esta región cabe señalar, también, que no existen para Bilâd al-Shâm estudios particulares sobre regiones concretas, más allá de excavaciones puntuales en ciudades como Pella o breves trabajos de investigación muy generalistas, con lo que no pudimos desarollar un trabajo tan pormenorizado o una exposición tan detallada como en el caso de Al-Andalus. Es por ello que los territorios comparados resultan muy desiguales. Así, mientras para al-Andalus hemos podido fijarnos en zonas muy concretas y estudiadas de forma específica, en la zona oriental hemos debido abarcar todo el territorio histórico de Bilâd al-Shâm.

Hemos dividido este trabajo en dos bloques principales: Al-Andalus y Bilâd al-Shâm. La estructura interna para cada uno de los capítulos se ha realizado de la forma más homogénea y clara posible, reflejando cuatro puntos principales para las siete partes del territorio de Al-Andalus y la parte del territorio de Bilâd al-Shâm.

Más allá de la introducción, hemos incluido una breve reseña histórica sobre la situación previa a la llegada de los árabes a la Península Ibérica, su conquista por parte de estos y el rápido proceso de islamización iniciado a principios del siglo VIII de nuestra era, desarrollándose a través de distintos procesos de cohesión y desmembración hasta la definitiva desaparición de Al-Andalus, con el reino nazarí de Granada, a finales del siglo XV.

Acto seguido, aparecen las ocho partes, divididas siguiendo criterios geográficos, que hemos estudiado sobre Al-Andalus oriental, en torno al centro neurálgico de Granada, ciudad en la que hemos desarrollado la mayor parte del trabajo.

Los siete capítulos del bloque de Al-Andalus se corresponden con las zonas de la Costa de Granada, la Alpujarra, el Zenete, la Vega de Granada, la Tierra de Loja, el territorio de Berja y Dalías y la zona del Río Nacimiento y el Desierto de Tabernas. Por su parte, Bilâd al-Shâm cuenta con un único capítulo, de mayor extensión, en el que trazamos las líneas generales de los puntos clave de nuestro trabajo en esta gran región siriopalestina.

Estas ocho partes siguen una estructura muy similar:

- En primer lugar, una contextualización geográfica, climática y biotópica del territorio, para conocer su ubicación y sus particularidades en cuanto a climatología y medio ambiente, su relieve, zonas más susceptibles de ser ocupadas por el ser humano, su flora y fauna y los

recursos naturales disponibles.

-En segundo lugar la economía medieval y el funcionamiento social en torno a ésta. Nuestro trabajo se ha centrado muy especialmente en este punto, conociendo las técnicas agrícolas de regadío y los sistemas introducidos por los árabes en Al-Andalus. Entendemos ésta como núcleo de un sistema de poblamiento y de funcionamiento económico y social construido en torno al agua y la transformación del medio ambiente gracias a iniciativas de la población y/o del Estado. Evidentemente, somos conscientes de que la agricultura no fue la única actividad económica en la Al-Andalus medieval, con lo que también hemos prestado la atención necesaria a otros desempeños como la ganadería, la minería o en casos particulares las salinas, la producción sedera, etc.

- En tercer lugar, el poblamiento medieval, los modos de asentamiento de la población árabe, tanto en ciudades como en el medio rural. Nos ha interesado el papel de los mencionados sistemas de regadío como articuladores, creando una unidad de habitación tan característica como la alquería, cuyo funcionamiento interno daría pie a reiterados intentos de control estatal mediante legislación sobre el uso de las aguas, de las tierras, y por supuesto de los beneficios de cara a aplicar carga impositiva. En este apartado de cada uno de los capítulos hemos reflejado algunos de los asentamientos de este tipo que hemos podido conocer, mediante fuentes documentales o estudio de primera mano de los restos arqueológicos, muy presentes en esta región y perfectamente observables, en no pocas ocasiones integrados en poblaciones modernas.

- En cuarto lugar, en las secciones referidas a la organización del territorio hemos tratado de esbozar cómo la administración de los diferentes Estados a lo largo de la Historia trató de imponer su presencia en el territorio, cómo lo dividió administrativamente y cómo se encargó de controlarlo y defenderlo. En este apartado hemos prestado también atención a las diferentes fortificaciones erigidas, muchas de las cuales aún se mantienen en pie, en diversos estados de conservación, y pueden visitarse y estudiarse sin demasiadas dificultades.

- Por último, dentro de cada capítulo hemos hecho una pequeña conclusión final, a modo de resumen e interpretación de los puntos clave abordados, trazando las líneas más gruesas dentro de cada capítulo para su fácil identificación y comprensión.

Tras los siete capítulos referidos a Al-Andalus y el capítulo único referido a Bilâd al-Shâm, hemos realizado lo que hemos llamado "comparación" entre ambas regiones. Hemos tratado de identificar las semejanzas y diferencias para estas zonas en el periodo medieval bajo la dominación

islámica. Finalmente, hemos llegado a algunas conclusiones que son uno de los puntos de mayor interés de este trabajo. Dichas conclusiones reflejan cómo una cultura puede expandirse de punta a punta del Mediterráneo incorporando nuevos usos y elementos sin perder su tronco esencial. Pero además, en estas conclusiones hemos intentando incorporar la problemática relacionada con la propia investigación y sus distintos enfoques, que esperamos nos sirva en el futuro para poder desarrollar este tipo de estudios en nuestra tierra.

5. Agradecimientos

A lo largo de estos años de trabajo en esta Memoria de Tesis Doctoral he contado con la inestimable ayuda, directa o indirecta, de muchas personas a las cuales es imposible mencionar sin olvidar a nadie. No puedo expresar con palabras lo agradecido que me siento hacia todos aquellos que me han apoyado de una u otra forma y me han ayudado para poder avanzar en este proyecto que tanto significa para mi, así como hacia quienes han contribuido a mi formación académica y mis posibilidades de investigar y conocer.

Mi mayor agradecimiento debe ser para el Dr. José María Martín Civantos, director de esta Tesis y amigo muy querido, por estar siempre ahí, por su dedicación, sus ánimos, su comprensión, su paciencia y su incansable disposición a prestarme su ayuda, tanto en lo académico como en lo personal, y muy especialmente por el tiempo y el esfuerzo que ha dedicado a este trabajo, que sin su sabia orientación no habría sido posible. Muchas gracias.

También deseo expresar mi enorme gratitud por las instituciones como la Universidad de Granada, que me han permitido conseguir este logro tan importante para mi. Igualmente al conjunto de los españoles y a este país, España, que me ha acogido y me ha permitido construir una nueva vida de trabajo y dedicación, de la cual estoy seguro de que esta Tesis es tan solo el principio. Jamás podré pagar semejante regalo.

Gracias a mi familia, a mi madre, que con todos sus desvelos, sus preocupaciones y el firme ejemplo de su esfuerzo consiguió hace de mi el hombre que soy, de cuya sabiduría aún aprendo cada día un poco más. Imposible pagar, o siquiera imaginar, todo cuanto habéis hecho y seguís haciendo por mi.

A mi compañera de viaje, el mayor regalo que un hombre pueda recibir en esta vida, gracias por acompañarme, por entenderme, por ser paciente y apoyarme en cada paso del camino, por tu

comprensión, tu cariño y tu apoyo inquebrantable, muchas gracias. Y a mi hija Tamara, que llegará pronto a iluminar mi mundo, gracias por toda la ilusión, las oportunidades y la felicidad que sé que me harás vivir.

Gracias a todos los que, de una forma u otra, habéis contribuido a mi vida y a mi trabajo.

Muchas gracias.

إلى والدي، رحمه الله، وإلى والدتي، أطال الله في عمرها، أوّد أن أعرب عن امتناني الأبدي لكما، لتربيتي على القيم الأخلاقيّة والمبادئ وتعليمكما لي. أشكركما على كل لحظة سرقتها منكما وأنتما تفكّران بي. لا يمكن أن أعوّضكما أبداً عمّا فعلتموه لأجلي. أحبّكما

PARTE I: EL SURESTE DE AL-ANDALUS

LA FORMACIÓN DE AL-ANDALUS: CONQUISTA E ISLAMIZACIÓN

1. **Diferentes enfoques historiográficos sobre la conquista: la situación de la Península Ibérica y el Norte de África inmediatamente anterior a la invasión**
2. **Invasión: victorias sobre el reino visigodo de Toledo**
3. **Ocupación: la formación de al-Andalus**
4. **El Islam en una nueva tierra: la organización de la sociedad posterior a la conquista**

1. DIFERENTES ENFOQUES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA CONQUISTA

La conquista por parte del Islam de prácticamente todo el territorio de la Península Ibérica se inició en el año 711 y se completó con una celeridad sin precedentes en este territorio. Esta eficacia del avance islámico, o por así decirlo, esta "facilidad" para imponer su autoridad sobre un territorio muy amplio y que estaba gobernado por una autoridad central (el Reino visigodo) antes de su llegada, ha sido siempre el punto de partida de los estudiosos de dicha conquista, formándose principalmente dos tendencias claras para tratar de dar explicación a estos hechos.

La primera, en una Alta Edad Media colmada de un sentido de penitencia y expiación de unos pecados que el mundo cristiano era muy aficionado a adjudicarse, la historiografía cristiana sobre la conquista de al-Andalus se basó, y así seguiría ocurriendo hasta bien entrado el siglo XIX, en una explicación para la extensión del Islam sobre España como un justo castigo divino, lo cual sin duda era una forma sencilla de evitar ahondar en las causas mediatas e inmediatas de la conquista, puesto que los caminos del señor, como ya sabemos, son inescrutables.

La historiografía moderna, por fortuna, ha tratado de dar a estos acontecimientos una verdadera interpretación. Así, la historiografía occidental desde la segunda mitad del siglo XIX ha tendido a interpretar los hechos de la conquista como una serie de procesos de decadencia del reino visigodo de Toledo que llevaron a un alto grado de disolución interna marcada por una profunda crisis económica, social, militar, política y moral. La invasión islámica se trataría sencillamente, por tanto, de la gota que colmó el vaso de un Estado hispánico en rápida desintegración, que no habría podido oponerse efectivamente a ningún invasor, llegase desde el punto cardinal que llegase[1].

1.1. Los antecedentes del reino visigodo de Toledo

La tradicional visión de la "caída de España", inevitable y como un fenómeno interno, se basa en la debilidad del reino visigodo en el periodo inmediatamente anterior a la llegada del Islam. La crisis económica tiene sus raíces en las hambrunas que se sucedieron desde mediados del siglo VII, acrecentándose justamente en los años 707 y 709, a lo que se sumó un virulento brote de peste

1 CHALMETRA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Jaén, 2003, pp. 71-72

bubónica en estos últimos años que arrasó con la salud y la combatividad de la población, cuando no con sus vidas.

Pero la crisis no se debió únicamente a las coyunturas adversas, sino que la economía visigoda estaba tradicionalmente lastrada por una productividad agrícola muy reducida, con una mano de obra semilibre obligada a grandes pagos al Estado y a la Iglesia, así como prestaciones personales de trabajo en las tierras de los señores, que solía fugarse o sabotear los cultivos señoriales en épocas malas, todo ello sumado a las técnicas de cultivo anticuadas y las herramientas agrícolas arcaicas[2].

Se registra perfectamente la decadencia de la economía visigoda en el descenso del valor de su moneda, con una inflación de casi el 100% en los últimos tiempos, cuando la masa monetaria en circulación de hecho descendió por el atesoramiento de la Iglesia, la nobleza y la monarquía, con lo que el comercio, tanto a gran escala como el mero intercambio diario, se vio profundamente reducido. Evidentemente, todo esto fue acompañado de un progresivo incremento de la presión fiscal y una reducción dramática del nivel de vida[3].

Imagen 1 Anverso y reverso de Triente de Recesvinto acuñado en Tarraco (649-672)[4].

2 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Estudios visigodos.* Roma, 1971,
3 ZEUMER, K.: *Historia de la legislación visigoda*. Barcelona, 1944.
4 Staatliche Museum zu Berlin http://www.smb.museum

Inevitablemente el incremento de la dureza de la vida por factores económicos tuvo un enorme impacto en la sociedad, cuya crisis se vio caracterizada por el crecimiento del malestar generalizado y la inestabilidad social, y ejemplificada por hechos como la huida masiva de esclavos y trabajadores semilibres de los territorios señoriales, con la respectiva represión legal por parte de las autoridades. El apego a la tierra se disolvió rápidamente, pues era precisamente quedarse en las tierras donde nacieron lo que mataba de hambre a estos trabajadores, con lo que podemos imaginar su nula combatividad cuando llegara el Islam a deponer a los señores de los que habían huido[5].

La marginalidad crece rápidamente en número por la difícil situación y los abusos del sistema de servidumbre, con lo que crece el bandolerismo (lo cual viene a incrementar la crisis del comercio), se vuelve a los ritos antiguos, se tambalea en ciertos parajes rurales la autoridad moral de la Iglesia, y el drama alcanza tal calibre que los suicidios crecen hasta el punto de preocupar a las propias autoridades. Un valioso y muy poco frecuente testimonio escrito sobre este asunto, en el canon del Concilio toledano del año 693, que avisaba del hecho de que, si un hombre estaba dispuesto a quitarse la vida por culpa de la situación a la que las autoridades lo habían empujado, también podría llegar a estar dispuesto a perderla combatiéndolas[6].

Y era este punto, el de los tumultos, algo ciertamente preocupante, puesto que la situación política y militar del reino visigodo de Toledo no era ni mucho menos buena. La monarquía se tambaleaba. Se sucedían los destronamientos y entronizaciones arbitrarias que desembocaban en nuevas rebeliones, una de las cuales probablemente fue el mecanismo del último rey visigodo, Rodrigo, para alzarse con la corona. Los agentes de estos cambios violentos solían formar parte de las filas de la alta nobleza y cada rey nuevo no olvidaba premiar a los suyos y castigar a sus rivales, con lo que las purgas entre la nobleza estaban a la orden del día. Esto creó una dinámica de conjura constante entendida no ya únicamente como mecanismo de acceso al poder, sino en algunos casos como única garantía de mantenimiento de los privilegios nobiliarios (principalmente posesiones que podían ser confiscadas por los grupos vencedores en la intrigas palaciegas) o incluso de la propia vida.

Esta situación de inestabilidad constante y desconfianza plena, con la Iglesia y la nobleza

5 ORLANDIS, J.: *Historia social y económica de la España visigoda*. Madrid, 1975.
6 CHALMETRA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, p. 75

actuando como grupos de presión ante el poder real, con los ejércitos y levas de cada noble dedicadas a la única causa de la defensa de los intereses de su señor o de las aspiraciones del candidato al trono del momento, supuso un terreno abonado para la conquista. Las tropas árabo-beréberes encontrarían un reino que, lejos de hacerle frente como un ente unido, aprovecharía la coyuntura de la inestabilidad que siguió a la muerte del rey Rodrigo para continuar saldando viejas cuentas, vengar agravios y proteger sus intereses[7].

En general, la situación que transmite una parte de las fuentes y la historiografía es la de un contexto decadente y corrupto, que justifica moralmente la invasión, incluso como castigo divino. Es probablemente cierta una parte de esa imagen de descomposición o, más bien, de crisis y transformación social y política en el momento inmediatamente anterior a la llegada de árabes y beréberes. Es este contexto el que ha servido también en buena medida para justificar la aparente facilidad con la que se producirá la conquista y la actitud de una parte de la población y de sus élites[8].

1.2. La Conquista de al-Andalus

En el lado opuesto, la visión de los cronistas árabes de los acontecimientos del 711[9] identifica la conquista de la Península completamente como un éxito más de la expansión del Islam, que había comenzado en Arabia hacia ambos extremos del Mediterráneo y no podía ser detenida. Al-Andalus cayó bajo su dominio gracias a las acciones de la "Espada del Islam": sus generales y sus ejércitos. Por tanto, la situación interna del Reino Visigodo no tendría ninguna importancia, puesto que las expediciones dirigidas desde el Magreb habrían alcanzado el éxito a pesar de cualquier circunstancia adversa.

7 GARCÍA MORENO, L.: *El fin del reino visigodo de Toledo*. Madrid, 1975.
8 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, pp. 74-76.
9 IBN AL-HATIB, MUSA B. 'ALI B. RABAH, AL-LAYT B. SA'D e IBN 'ABD AL-HAKAM, citados en CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización*, pp. 41-43.

Imagen 2 : Territorios bajo el control directo del Imperio Islámico a comienzos del siglo VIII de nuestra era, en el momento inmediatamente anterior a la invasión de la Península Ibérica[10].

En efecto, el Islam se expandió en un tiempo récord desde Medina y La Meca hasta el Cáucaso por el este y el Magreb, y tras esto al-Andalus, por el oeste. Sin embargo, esta expansión no estuvo exenta de dificultades. El rival más temido del Islam, por su prestigio histórico, su poderío aún vigente y su presencia en el norte de África, fue el Imperio Bizantino.

No obstante, quien con más fuerza se opuso a su invasión fueron las tribus beréberes, que vencieron a los árabes en batallas como la del *yawm al-Bala'* antes de verse obligados por el poderío militar islámico a pedir el *aman*, entregando 12.000 jinetes para luchar junto a los árabes y quedando sometidos a tributo y obediencia en el año 700.

Los beréberes aceptarían el dominio islámico, pero quedando reconocido el respeto a su organización tribal y a sus mandos dentro de los contingentes que habrían de luchar junto a los árabes, cosa necesaria puesto que los musulmanes carecían de potencial demográfico para seguir expandiéndose solos. Hay que tener muy presente este hecho, la presencia de fuertes contingentes beréberes con una teórica autonomía en su organización interna dentro del ejército islámico, para

10 http://lapeninsulaarabiga.blogspot.com.es/2013/01/la-expansion-arabe.html

entender los primeros compases de la conquista de al-Andalus[11].

11 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, p. 77.

2. INVASIÓN: VICTORIAS SOBRE EL REINO VISIGODO DE TOLEDO

La invasión de la Península Ibérica por parte del Islam fue un proceso sorprendentemente rápido, llevado a cabo con contingentes de hombres armados que podrían parecer tremendamente reducidos para un territorio tan grande. La explicación para este fenómeno, que ya hemos adelantado, se basa en la escasa oposición de la población y la inestable situación de la monarquía y la aristocracia visigoda.

Lo cierto es que la invasión sería mucho más un proceso de sumisión, de rendición a la autoridad invasora, que el desarrollo de campañas militares a gran escala. Buena parte de las ciudades y guarniciones visigodas se rindieron pacíficamente. Muchos aristócratas se cambiaron de bando a cambio de mantener ciertos privilegios, no pocos territorios llegaron a acuerdos políticos con el Islam que los desgajaban de la obediencia a las altas autoridades cristianas.

Por supuesto hubo batallas y episodios de resistencia enconada, pero la dinámica general fue de un proceso de avance y ocupación pactada, con lo que los ejércitos islámicos ni mucho menos tuvieron que personarse realmente en todas las regiones que se sumaron a la obediencia, siendo mucho más un proceso político que puramente bélico[12].

Las acciones militares que llevaron al rápido sometimiento de la Península son sobradamente conocidas, por lo que únicamente las repasaremos de forma somera, centrándonos más bien en la composición de las tropas invasoras por las consecuencias que esta característica tendría en la organización temprana del territorio recién conquistado.

Cronológicamente, los hechos están bastante claros: Musa llega al Estrecho, se hace con el control de Tánger y pone al bereber Tariq al mando de las tropas norteafricanas, encargadas de someter a los reductos cristianos que aún quedan en la zona. Don Julián, la figura que las fuentes árabes sitúan al mando de Ceuta, llega a un pacto con el Califato Omeya por el cual se compromete a ceder sus barcos para el transporte de las tropas islámicas al otro lado del Estrecho de Gibraltar. Las escaramuzas de los beréberes de Tarif cruzan el mar y regresan con botines tales, conseguidos

12 CHALMETA GENDRÓN, P.: "Concesiones territoriales en al-Andalus", *Cuadernos de Historia*, VI, 1975.

con tanta facilidad, que el inicio del proceso de invasión estaba servido[13].

Destaca principalmente en estas primeras operaciones el hecho de que las tropas que pusieron por primera vez pie el territorio hispano eran predominantemente beréberes. La relación de fuerzas podría haber sido de unos 10.000 frente a 300 árabes. Esto habla de una operación de carácter mucho más local que de una orden venida desde las altas autoridades, es decir, de Musa, el gobernador de Ifriqiya, al que el norteafricano ni tan siquiera habría consultado antes de partir.

Viendo el éxito de estas iniciativas beréberes y la poca resistencia hispana a sus ataques, Musa se puso entonces al mando de las operaciones desde su puesto de gobernador. Contó con los barcos de Don Julián para realizar el transporte de sus tropas durante alrededor de todo un mes, realizando muchos viajes de costa a costa, con lo que la fecha de desembarco oscilaría entre el 28 de abril y los meses de mayo-junio. El hecho de que las tropas islámicas pudiesen llegar escalonadamente a la costa hispana apunta sin demasiadas dudas a una nula resistencia visigótica, fuese por simpatías o pactos, o bien por puro temor como consecuencias de las anteriores acciones de Tarif[14].

El lugar de reunión de las tropas fue Gibraltar, cosa lógica por ser el lugar más cercano para el cruce del Estrecho. Las fuentes señalan la búsqueda del factor sorpresa por medio de medidas como los desembarcos siempre después del atardecer y el empleo de naves mercantes para el transporte, si bien puede resultar difícil imaginar cómo podrían los musulmanes disimular el hecho de que la carga de éstas era siempre varios centenares de hombres armados. Sea como fuere, el desembarco tuvo lugar en las faldas del Peñón de Gibraltar, que tomó su nombre de Tariq (*Gabal Tariq*) y cuya cima sirvió de cabeza de playa a los primeros invasores, que la fortificaron hasta que pudieron llegar todas las tropas.

Se inició entonces el avance, con Tariq al frente, comenzando con la conquista de Carteya, al pie del Peñón, para garantizarse el control de la Bahía de Algeciras y contar con una base de operaciones para iniciar la conquista. No era esto una nueva operación de pillaje y retirada, como bien demostraron los sucesivos ataques contra las actuales zonas de Tarifa, Barbate, Chiclana, Medina-Sidonia, Cádiz y Arcos de la Frontera, principalmente acciones para abastecer al ejército musulmán, cuya presencia ya atrajo la atención de las autoridades visigodas, amén de los encuentros esporádicos con tropas visigodas, como la victoria sobre Tudmir.

13 AL-RAQIQ AL-QAYRAWANI: *Tarih Ifriqiya wal-Magrib*. Beirut, 1990, pp. 73-74.
14 CHALMETRA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, pp. 127-129.

El rey Rodrigo, que se encontraba combatiendo en Pamplona cuando los musulmanes pusieron pie en la Península, acudió a marchas forzadas al sur de su reino, cubriendo 1.000 kilómetros de territorio en poco más de un mes y tratando de convocar a la aristocracia visigoda, llegando a las cercanías del ejército enemigo con unos 25.000 hombres. Sin embargo, era un ejército cansado y dividido (buena parte del mismo dirigido por los hijos de Witiza, rey depuesto por Rodrigo), además de en general mal armado y preparado, pues la mayoría eran levas de siervos sin ningún entusiasmo por defender a sus señores.

El enfrentamiento tendría lugar en algún lugar de la provincia de Medina-Sidonia, cerca de la linde con la demarcación de Algeciras[15]. Asi, los 12.000 bereberes de Tariq combatieron a los 25.000 visigodos de Rodrigo en una posición ventajosa, junto a su acuartelamiento, sin el enorme cansancio acumulado de las tropas cristianas y con un espíritu de lucha que multiplicaba por diez al de la mayoría de aquellos siervos obligados a combatir. Los musulmanes lucharían en posiciones defensivas al inicio, tanteando al enemigo y obligándolo a romper su orden de batalla cargando contra sus líneas; una vez conscientes de su superioridad moral y organizativa, el ejército islámico pasaría a la ofensiva, aplastando al ejército de Rodrigo y acabando con la vida del propio rey[16]. Pese a todo, la batalla sería encarnizada y las bajas terribles (sobre todo entre los cristianos), alargándose la lucha durante más de tres días.

La historiografía occidental siempre ha asociado la muerte del rey, y por tanto la batalla, con el río Guadalete, por las referencias en las fuentes al topónimo *Wadi Lakko*[17], que podría hacer referencia tanto a la ciudad romana de Lacca como sencillamente a un lago cercano, que podría ser la laguna de la Janda[18].

Con el ejército visigodo derrotado, su rey muerto y miles de armas y caballos en las manos de los musulmanes, pudo el ejército islámico pasar realmente a la ofensiva, gracias a los refuerzos que acudieron de forma voluntaria desde el norte de África al saber de sus logros, lo cual vino a tratar de compensar los 3.000 muertos y cientos de heridos de los musulmanes en la batalla del Guadalete. Pese a todo, Tariq hubo de establecer un campamento para que los heridos se recuperasen y los refuerzos llegasen, con lo que se replegó a Algeciras y envió emisarios al Magreb a difundir la noticia de su aplastante victoria y lo abundante del botín.

15 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: "Otra vez Guadalete y Covadonga", *C.H.E.*, I-II. 1944.
16 LÓPEZ PEREIRA, E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe del 754*. Zaragoza, 1980.
17 TERÉS, E.: *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe*. Madrid, 1986, pp. 71-72.
18 LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Histoire de l'Espagne Musulmane*, I. París, 1950, pp. 20-22.

Será en Écija donde Tariq, con su ejército recompuesto, se encuentre con un verdadero reto ante su recién iniciado avance: 20.000 hombres entre la propia guarnición de la ciudad, las levas improvisadas y los supervivientes de la batalla del Guadalete, que debían de ser varios miles si, como suponemos, se produjo una desbandada general producida por la nula lealtad de algunos nobles, los "witizanos", a Rodrigo. También contaba Tariq con 20.000 hombres, casi todos ellos voluntarios bereberes, y se hizo con la victoria tras una batalla bastante más igualada, para acto seguido asediar la ciudad durante un mes hasta su capitulación.

Con los visigodos nuevamente derrotados, Tariq dividiría su ejército en cuerpos de menor tamaño para cubrir más territorio, siendo atacados los territorios de Málaga, Granada y Córdoba, con la fuerza principal dirigida por Tariq avanzando hacia el norte, pasando por Jaén y Mentesa, hacia Toledo.

Lejos de pretender seguir paso por paso a las tropas bereberes en su avance conquistador y ya trazadas las líneas generales de su avance inicial, preferimos señalar las características propias de buena parte de las ciudades que tomaron (Carmona, Sevilla, Mérida, Orihuela, Huesca), de las guarniciones a las que derrotaron y de la población a la que sometieron: La población civil no ayudará en nada a los defensores visigodos, apartándose de la lucha o incluso realizando movimientos de colaboración con los atacantes musulmanes, en general proporcionando conocimientos sobre el terreno o los accesos a las ciudades.

Después de Toledo, que también cayó sin demasiada oposición, Tariq seguiría hacia Guadalajara, Almeida y Astorga, regresando entonces a la capital visigoda. El objetivo de la expedición era inicialmente el botín, pero con el reino visigodo aplastado y la pasividad, cuando no el beneplácito, de buena parte de la población, los invasores comenzaron su asentamiento en al-Andalus. Es aquí, en el cómo, dónde y por qué se asentaron, lo que centra nuestro interés[19].

19 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización*, pp. 150-156.

3. OCUPACIÓN: LA FORMACIÓN DE AL-ANDALUS

Como ya hemos visto, Tariq trajo consigo a la Península un buen número de beréberes, los cuales se irían asentando en mayor o menor medida en torno al itinerario del avance bélico norteafricano. De igual forma, con la llegada de Musa (cuyas trazas más gruesas dibujaremos más adelante) los árabes se asentarían de igual forma siguiendo la senda de conquistas del ejército, que por deseo expreso de Musa fue distinto al de Tariq, con lo que ambas etnias se habrían asentado en el territorio de forma separada, lo cual probablemente estuvo pensado de antemano para evitar tensiones entre ambas, poco tiempo atrás enemigas.

La única coincidencia de ambas etnias se encontraría en la región toledana, pues ambos ejércitos pasaron por allí e incluso pasaron el invierno juntos en el año 713. Así, los bereberes se asentarían teóricamente en el territorio desde los montes cántabros hasta la cuenca del Guadalquivir, así como en los territorios de Granada, Málaga y Algeciras, mientras que los árabes poblarían primordialmente Aragón y Andalucía[20].

Una parte de la historiografía ha sostenido durante años que los modelos de poblamiento serán los tradicionales de cada etnia. Según estas interpretaciones, los beréberes se asentarían creando un hábitat rural disperso, sin importarles cuestiones como la dureza del clima o escarpado de la geografía. Por su parte, los árabes se concentrarían en núcleos urbanos y en zonas de mayor riqueza y climáticamente más suaves y adecuadas.

Esta misma interpretación se ha aplicado tradicionalmente a la organización interna del poblamiento. Así, los beréberes se habrían organizado de manera autárquica en pequeñas tribus o clanes que presentarían una gran resistencia ante cualquier intento de la autoridad central de imponerse a ellos, defendiendo su alto grado de autonomía y rechazando a todo agente externo al propio grupo, incluso otras tribus o clanes vecinos emparentados. Por su parte, los árabes, con una visión más global relacionada con la existencia de un extensísimo Imperio, habrían aspirado a erigir gobiernos regionales encuadrados en una estructura mayor, la estatal (emiral y califal).

Siguiendo esta misma argumentación, la consecuencia evidente de estas tremendas diferencias será la fragilidad de las entidades beréberes, adecuadas para grandes territorios casi desiertos, pero

20 FELIPE, H.: *Identidad y onomástica de los Bereberes de al-Andalus*. Madrid, 1997.

de muy difícil pervivencia en un territorio en disputa entre dos bandos. Los árabes, en franca e indiscutida expansión, y los cristianos/visigodos, en retirada.

Sin embargo, como ya se ha demostrado, la situación era mucho más compleja, no solo en la relación entre árabes y beréberes, sino también internamente dentro de estas comunidades o frente a las poblaciones indígenas cristianas o judías. El poblamiento árabe se extiende no solo a las zonas más fértiles o urbanizadas, sino también a áreas más marginales de montaña como, en nuestro caso, Sierra Nevada o las zonas semiáridas del altiplano granadino o Almería. Seguir el rastro a los beréberes es mucho más difícil. No han dejado huella prácticamente en la toponimia o en las fuentes escritas, lo cual no quiere decir que no estuvieran presentes.

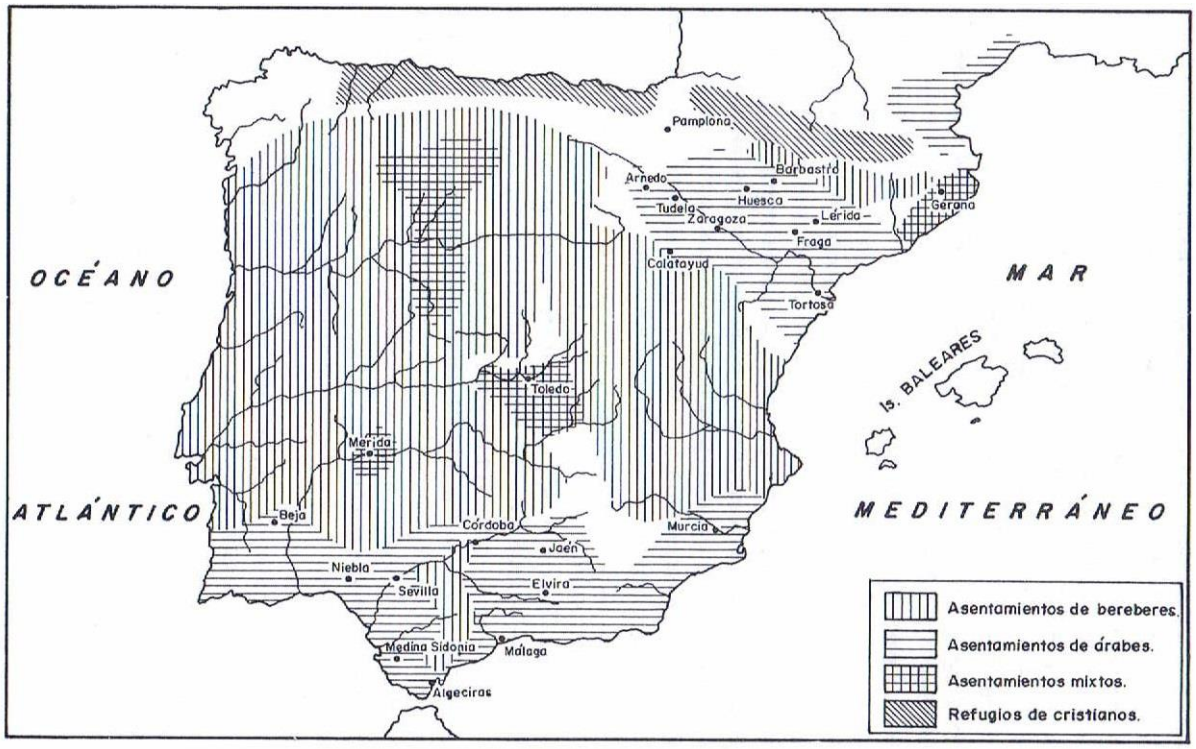


Imagen 3: Distribución del poblamiento a raíz de la ocupación islámica de la Península Ibérica[21].

21 CHALMETRA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización*, p. 159

El periodo de dominación beréber sobre al-Andalus habría de durar poco, dado que en el año 712 Musa cruzaría el Estrecho y Tariq le cedió el mando de su ejército y la posesión de su botín en el encuentro de Almaraz. Desde este momento y durante tres siglos, todas las autoridades de al-Andalus serán siempre árabes, quedando todo lo bereber relegado a un segundo plano, marginado, y por supuesto no reconocido. Su papel será incluso intencionalmente oscurecido en la conquista. Así permanecerá hasta hoy día, pues las operaciones militares de importancia, incluida la derrota de Rodrigo o la toma de Écija, suelen achacarse de forma erróneamente generalizadora a los "árabes".

El componente árabe, con Musa a la cabeza de unos 22.000 hombres, no llegaría a tierras hispanas hasta junio-julio del año 712, es decir un año después de los beréberes de Tariq. Una vez en Algeciras, y decidido a diferenciar claramente su expedición de la de su subordinado (puesto que no era ya una multitud beréber ansiosa de botín quien invadía el nuevo territorio, sino un ejército árabe perfectamente organizado), Musa seguirá un itinerario de conquista cuidadosamente trazado, con construcciones de mezquitas y, por supuesto, el saqueo de ciudades que no habían podido ser esquilmadas por los beréberes. Pasó de Algeciras a Medina Sidonia, Carmona, Sevilla, Alcalá del Río, Mérida, Almazar y finalmente Toledo, conquistando el cuadrante suroeste del reino visigodo[22].

Las tropas de Tariq y Musa se reunirán en Toledo y desde este punto sus operaciones serán más organizadas y coordinadas, avanzando por el norte y el este de Hispania de forma imparable. En el sur quedará el hijo de Musa, 'Abd al-Aziz, que con un cuerpo de ejército se encargará de la pacificación de ciudades que protagonizaron episodios de rebeldía, como Sevilla, Beja y Niebla, realizando operaciones militares de menor importancia destinadas ya no a la conquista, sino al mantenimiento y la pacificación de lo ya conquistado[23].

22 HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: "Ragwâl y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida", *Andalus*, XIX, 1961.
23 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización*, pp. 172-176.

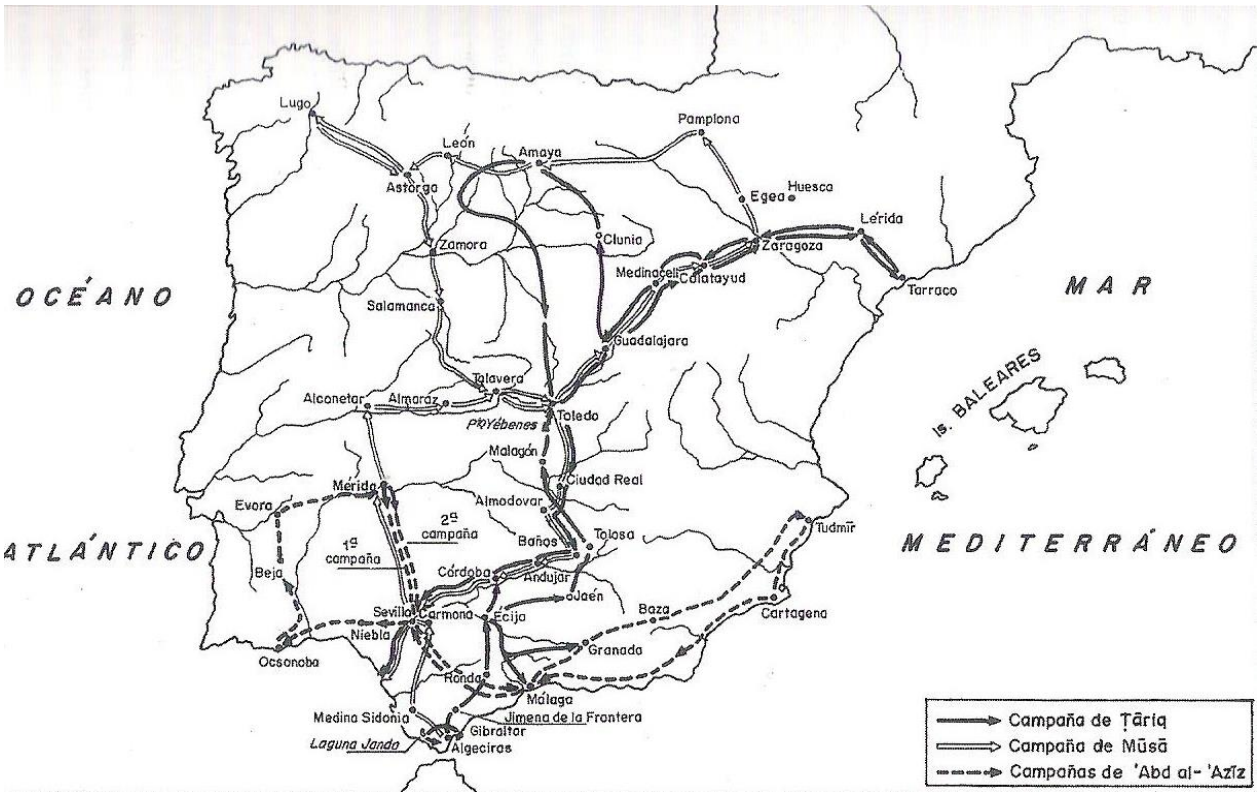


Imagen 4: Itinerario seguido por los mencionados conquistadores en sus campañas militares entre los años 711 y 713d.C.[24].

El Estado, es decir, las autoridades de Damasco representadas por sus delegados, pronto se sumaron a la recogida de los frutos de la conquista, pues nada llama tanto a la autoridad como la posibilidad de fiscalización de cualquier riqueza.

Para el Estado, el botín mueble es de los soldados, que deberán entregar 1/5 del mismo al fisco, pero el botín inmueble pasa a ser propiedad del Estado, sin derecho alguno para los conquistadores. La opinión contraria, la de los conquistadores, es de que todo el botín, mueble o inmueble, les pertenece a ellos salvo el debido 1/5 para el Estado.

Los puntos de vista enfrentados realmente no tendrán mucho peso en la solución a la cuestión, puesto que se impondrán cuestiones prácticas: al-Andalus está al otro extremo del Mediterráneo, a dos meses por mar de Damasco. Para cuando el Estado quisiera plantearse regular el botín, éste ya habrá sido repartido y gastado varias veces.

Este hecho, la enorme lejanía entre el gobierno central islámico y su más reciente adquisición,

24 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, p. 131.

marcará una realidad que se mantendrá constante durante tres décadas: al-Andalus está demasiado lejos para que el Estado pueda tener algo que decir sobre su territorio, sus habitantes y sus poderes locales.

Así, en los primeros momentos tras la conquista, Damasco tratará de poner orden en al-Andalus, librándose tanto de Musa como de su hijo 'Abd al-Aziz (Tariq, un bereber, era considerado por Damasco poco más que un soldado regular, con lo que nadie contó con él, ni tan siquiera para verlo como una amenaza). Tratará de tomar las riendas de la provincia más occidental del Islam enviando gobernadores.

El primero de los gobernadores enviados por el poder califal (si bien nombrado y autorizado por el gobernador de Ifriqiya, al-Hakam b. a-'Asi) sería al-Hurr al-Rahman al-Taqafi, que llegaría con un contingente de 7.000 hombres, todos árabes, destinados más a afianzar su poder ante los propios musulmanes que a someter a la ya sumisa población nativa[25].

Situaría la capital en Sevilla, llevaría a cabo incautaciones de botín a algunos beréberes participantes en la conquista e introdujo una fiscalidad destinada principalmente a los hispanos sometidos. Además, regularía el diezmo según la legislación coránica y pacificaría en la medida de lo posible las acciones levantiscas de los *muqatila* que tantos problemas dieron a 'Abd al-Aziz.

Después vendría al-Samh, nombrado gobernador por el nuevo califa 'Umar b. 'Abd al-'Aziz, con el cometido de aplicar medidas económicas relacionadas con las propiedades de los neo-conversos, las limosnas que debían entregar los musulmanes, el dominio público de las tierras comunales, y el régimen de compra-venta de las tierras agrícolas que no estuviesen en manos de musulmanes, así como la supresión de las prestaciones forzosas de campesinos[26].

El nuevo gobernador también trajo consigo un importante contingente militar de unos 7.000 árabes. Sus principales objetivos eran, además de económicos como ya hemos señalado, jurídico-éticos, pues tenía orden de reforzar la asimilación de todos los musulmanes de al-Andalus (árabes y no árabes) en una única comunidad con los mismos derechos y obligaciones, unidos por su obediencia al califa, tratando de realizar asimismo un reparto de tierras que no gustó nada a los conquistadores árabes, que no veían motivo para compartir sus logros ni con los bereberes ni con los nativos recientemente convertidos al Islam. Es por esto que el gobernador necesitó contar con un

25 ANÓNIMO*: Fath al-Andalus.* Manuscrito número 1876 de la Biblioteca Nacional de Argel, siglo XIII, p. 23.
26 FATTAL, A.: *Le statut légal des non-musulmans en pays d'Islam.* Beirut, 1958.

gran ejército para imponer su autoridad.

La autoridad califal continuará siendo discutida, tratando de imponerse en un al-Andalus tremendamente lejana y con ciertos sectores de población musulmana muy reticentes. Primero tratando de incorporarlo como dominio dependiente de Ifriqiya con gobernadores traídos para aplicar medidas diseñadas en Damasco. Después siéndole concedido cierto autogobierno, con cargos y responsabilidad compartidas o bien disputadas entre el poder central y las élites locales y regionales.[27]

Pero no sería hasta la llegada en el año 755 de 'Abd al-Rahman b. Mu'Awiya al-Dahil, nieto del depuesto y asesinado califa Hisam, cuando al-Andalus rompería definitivamente con la autoridad central de Damasco en lo político y administrativo, si bien no en lo religioso, pues se erigió en emir y no en califa., Podría pasarse así a una etapa de creación de un Estado fuerte y estructurado, con un emir al frente que aún tendría por delante la ardua labor de unificar bajo su autoridad todo el territorio, desde las difíciles fronteras del norte a las regiones de control beréber, con su férrea defensa de la autonomía lograda en los años de la conquista, de organizar el territorio, reactivar la economía y comenzar a ejercer un control fiscal que sería la base del nuevo Estado Omeya[28].

27 CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización...*, pp. 251-257.

28 BARCELÓ, M.: "Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato de Córdoba...", *Problems Medieval Coinage Iberian Area*, III, 1988.

4. EL ISLAM EN UNA NUEVA TIERRA: LA PRIMERA SOCIEDAD ISLÁMICA

Como hemos visto, la conquista de al-Andalus comenzaría como una acción más o menos independiente de un general, Tariq, seguida por un gobernador, Musa, y más adelante reforzada por contingentes llegados junto a gobernadores enviados por Damasco, con lo que el territorio andalusí pasaría muy pronto a ser, podemos decir, una nueva conquista de un Imperio Islámico centralizado y poderoso en rápida expansión, que emplearía tanto las armas como los pactos políticos con fuertes sectores de la aristocracia hispánica para conseguir sus objetivos.

Sin embargo, aun reconociendo el importante papel del Estado en la conquista y organización del nuevo territorio, no podemos pasar por alto el ya señalado hecho de la enorme lejanía de al-Andalus con respecto a Damasco, e incluso su relativa lejanía con respecto a la provincia de envergadura más cercana, Ifriqiya. En buena medida, al-Andalus fue la construcción de sus conquistadores, los cuales, como ya hemos visto en sus trazos más gruesos, protegerían su autonomía a lo largo de varias décadas, obligando al califa a enviar fuertes contingentes armados para tratar de implantar de manera más efectiva su autoridad.

Autores como Pierre Guichard[29] defienden la implantación del Islam tal y como lo requería Damasco, pero a la vez un espíritu de autonomía y combatividad ante lo externo de los conquistadores de al-Andalus, gracias a los vínculos tribales y clánicos que unían a estos. Tanto bereberes como árabes tendrían estructuras tribales similares (si bien, al cabo, lo que les diferenciaban muchos aspectos culturales), gracias a las cuales podrían imponerse sus usos y costumbres a una población indígena muy superior en número, sin por ello perder su propia identidad y su cohesión interna frente a agentes externos al grupo.

Sin embargo, como también hemos señalado, la cohesión interna de los diferentes grupos y tribus se debilitaría progresivamente, aunque aparecerían en escena elementos ajenos que los unirían en causas comunes. Esto fue más acusado entre los árabes, menos recelosos a la colaboración entre distintos grupos clánicos que los beréberes. En general, la población musulmana andalusí, parte de la cual era de origen beréber, fue perdiendo con el tiempo y la progresiva y renqueante implantación del Estado, sus rasgos propios. Se dio paso a un proceso creciente de arabización e islamización que

29 GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente.* Barcelona, 1976.

fue minando las bases de la organización tribal y conformando la sociedad más ordenada, regida por la tradición islámica[30].

Además, el crecimiento de algunos de los clanes hasta alcanzar cuotas de poder político realmente grandes, hizo que se relajasen las costumbres en pos de la participación y la influencia en las grandes decisiones, así como el beneficio económico que esto reportaba.

Sea como fuere, consideramos como una realidad incuestionable que la sociedad andalusí se organizó en un principio siguiendo fuertes pautas tribales, lo cual la dotó de un fuerte sentido de autonomía y resistencia ante la injerencia externa que dificultó los avances del Estado, el cual, sin embargo, acabaría imponiéndose con el paso del tiempo, especialmente con el califato Omeya, una vez la autoridad política y religiosa no solo era la misma, sino que estaba dentro de la misma al-Andalus[31].

30 MANZANO MORENO, E.: *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de Al-Andalus*. Barcelona, 2006, pp. 121-130.

31 CHELHOD, J. voz Qabila, en *Encyclopaedia of Islam, 2ª;* GALLISSOT, R.: "Au Maghreb. Sociétés segmentaires et violence politique. Critique des interprétations par la segmentarité: rapports d'exploitation et reproduction sociale", en GALLISSOT, R., *Maghreb, Algérie, Classes et Nation*, París, 1987, p. 65.; FIERRO, M.I. Y MARÍN, M.: *La islamización de las ciudades andalusíes*, pp. 66-75; LEVI PROVENÇAL, *España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031), instituciones y vida social*, Madrid, 1957.

LA COSTA DE GRANADA EN ÉPOCA MEDIEVAL

1. Localización y marco geográfico

2-. Las actividades productivas medievales

2.1. Agricultura

2.2. Ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformación

3. El poblamiento medieval: los asentamientos rurales, su distribución y organización

4. La organización del territorio

4.1. Las fortificaciones

4.2. Los distritos

5. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

La costa de Granada se encuentra localizada, de oeste a este, entre la desembocadura del río Jate, en la actual comarca de Almuñécar, y la rambla de Huarea, cercana al actual pueblo de Albuñol, fijándose su límite al norte en la separación, constituida por el río Guadalfeo, entre la costa y la Alpujarra granadinas.

Es vital para la caracterización y comprensión de las peculiaridades de este espacio el hecho de que está bañado por el Mar Mediterráneo, generalmente plácido y generoso, así como su condición de medio eminentemente montañoso, comprendiendo el conjunto territorial que nos ocupa las sierras de Almijara, Guájares, Lújar y La Contraviesa, integrantes del sistema Penibético. Así, la costa granadina queda definida como un espacio profundamente caracterizado por la proximidad al mar y a la montaña [32].

Tomando dichos rasgos como punto de partida, podemos apercibirnos de la cierta similitud que la costa de Granada guarda, desde una perspectiva geográfica, con gran parte del territorio del litoral mediterráneo, siendo un rasgo común a la mayoría su proximidad tanto al monte como al mar.

Por doquier cumbres elevadas, se alzan a no mucha distancia de la línea de costa, e incluso en algunos puntos las laderas de las sierras van a caer directamente al mar. Así, encontramos cumbres tan próximas al Mediterráneo como la de la Sierra de los Guájares, que se eleva hasta una altura de 1429 metros en el centro de la comarca, encontrándose únicamente a unos 18 kilómetros del mar. De igual forma, la cumbre de Sierra Lújar, de una altura de 1870 metros, se encuentra a tan solo 15 kilómetros de la orilla en la zona más oriental de la región. En el oeste, a 13 kilómetros de la costa, se halla una montaña de 1268 metros, denominada Jaloche. Sin embargo, hay un ejemplo aún más claro de lo descrito: a tan solo 5 kilómetros de las saladas aguas, al norte de Carchuna, se eleva un pico de 833 metros [33].

Semejante disposición de las formaciones montañosas, tan próximas a la costa, casi cerrándola, significa que ésta ha de ser abrupta, recortada, estrecha, sembrada de pequeñas calas apropiadas para la navegación de cabotaje, siendo el mar la mejor vía de salida y comunicación desde la costa granadina, habida cuenta de la dificultad de superar los macizos montañosos en dirección al centro

32 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, p. 43.
33 MALPICA CUELLO, A.: *Análisis de los paisajes históricos de Al-Andalus a la sociedad feudal,* Granada, 2009, p. 114.

peninsular[34].

Imagen 1: Motril y Salobreña, poblaciones de la costa de Granada, encajonadas entre el Mediterráneo y la Sierra de Lújar, con Sierra Nevada al fondo. Obsérvese la evidente disposición hacia el mar de los asentamientos, por la gran dificultad de movimiento hacia el norte, sobre los macizos montañosos. Asimismo, como explicaremos detalladamente más adelante, salta a la vista la protección que las cadenas montañosas proporcionan a la región costera frente a los vientos fríos del norte.

Las tierras llanas son escasas, limitándose casi exclusivamente a las desembocaduras de ramblas y arroyos. Destacan únicamente algunas llanuras costeras de cierta importancia: el delta del Guadalfeo, Carchuna y Castell de Ferro, que, al igual que el resto, se han formado a partir de aportes sedimentarios procedentes del interior, arrastrados por las corrientes de agua, especialmente barrancos ocasionales en los casos mencionados[35].

34 MALPICA CUELLO, A.: *Historia, Arqueología y Paisaje en la costa de Granada*, Granada, 1992, pp. 281-282.
35 HOFFMAN, G.: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienver Iagerung an der Andalusiche Mittelmeerküste*, Bremen, 1988, p. 56 y ss., en GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998.

Imagen 2: Observables las llanuras costeras de Carchuna modificadas por los cultivos de invernadero[36]

Imagen 3: Castell de Ferro[37]. Ambas rodeadas de montes pero extensas. Excepciones en la costa de Granada, donde abundan las calas pequeñas en detrimento de las llanuras costeras. Como es lógico, el poblamiento humano aprovechó desde los primeros momentos estos territorios por la protección térmica brindada por los montes y la fácil salida al mar, empleando las llanuras principalmente como campos de cultivo, frenada la salinización del terreno por los recursos hídricos, representados por corrientes superficiales y principalmente subterráneas.

[36] http://www.datuopinion.com/carchuna.
[37]http://www.bing.com/images/search?q=castell+del+ferro&view.

Otro factor propiciado por la cercanía de cumbres de gran altura, como los gigantes de Sierra Nevada, es la posibilidad de acumulación de agua gracias a los deshielos primaverales, alimentando éstos a un gran número de cursos fluviales que van a dar al Mediterráneo, siendo, por su tamaño y continuidad, el Guadalfeo el único que constituye una vía de agua permanente, que hace de frontera natural entre la zona occidental de la costa, de mayor humedad, y la oriental, más seca .

La pluviosidad es muy irregular en toda la costa granadina, alternándose periodos de grandes precipitaciones con otros de sequía, bonanza con escasez, incluso con grandes contrastes en breves periodos de tiempo, todo ello de forma difícilmente previsible[38].

El Guadalfeo es alimentado principalmente por las corrientes de Sierra Nevada, pero también tiene un importante aporte de agua desde algunas masas de formación caliza, como las de la Sierra de los Guájares y su afluente, el pequeño río de la Toba.

Cabe destacar el contraste entre las pequeñas corrientes de la parte occide

ntal, breves arroyos de poca continuidad, con el poder destructivo de las ramblas orientales, que en ocasiones, cuando se dan determinadas condiciones de pluviosidad (abundancia en un corto espacio de tiempo) pueden conducir una gran cantidad de agua a gran velocidad, contando con una importante capacidad erosiva [39].

Con respecto al clima, es importante destacar las grandes diferencias que presenta la costa de Granada en relación a otros puntos de la provincia, especialmente los situados al interior.

La situación de la costa granadina en la zona sur del Mediterráneo, a unos 37º de latitud Norte, así como el ya señalado hecho de encontrarse emplazada al pie de un extenso conjunto de macizos montañosos, que sirven de barrera y protección contra los gélidos vientos del norte, hacen posible un clima templado-cálido con matiz subtropical a lo largo de toda la costa [40].

Las temperaturas medias anuales tienden a ser elevadas, con inviernos suaves (recordemos la ya señalada protección brindada por los macizos montañosos) y veranos no demasiado calurosos pero prolongados en el tiempo, a lo cual se une la proximidad del mar como estabilizador de la temperatura, tendiendo a frenar el descenso de la temperatura.

38 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, p. 47.
39 MALPICA CUELLO, A.: *Análisis de los paisajes históricos de Al-Andalus a la sociedad feudal,* Granada, 2009, pp. 115-116.
40 FRONTANA GONZÁLEZ, J.: *El clima de la Costa del Sol de Granada*, Granada, 1984, pp. 55-57.

A las características de los extremos se suman las temperaturas agradables de primavera y otoño para determinar un contraste térmico poco notorio a lo largo del año.

La diversidad de condiciones térmicas dentro del conjunto territorial de la costa de Granada no es, pues, excesiva, exceptuando las lógicas disminuciones de temperatura habidas en la plena montaña, donde la altitud y la exposición a los vientos gélidos del norte provocan descensos drásticos[41].

Frente a estas condiciones térmicas agradables, encontramos que la costa de Granada se caracteriza por un régimen pluviométrico irregular, que se ha mostrado deficitario.

La variabilidad en relación a las precipitaciones es muy considerable, alternándose sin solución de continuidad temporadas de gran sequedad, propias de un clima casi subdesértico, con otras de una humedad relativamente alta, llegando en ocasiones a provocar las ya mencionadas crecidas de las ramblas así como un crecimiento general de las reservas hidrológicas.

Como es lógico, la altitud determina un aumento considerable de las precipitacones, siendo también observable una notable disminución de las lluvias conforme se avanza en dirección Oeste-Este.

Se trata, por todo lo mencionado, de un régimen pluviométrico típicamente mediterráneo, marcado en términos generales por un periodo de mayor sequedad entre mayo y septiembre y tres máximos de humedad: en invierno, primavera al oeste y otoño al este.

La escasez general, sumada a la torrencialidad de las ramblas, genera una intensificación de los procesos erosivos fuertemente agravada asimismo por la degradación del medio vegetal por la mano del hombre [42].

Junto a los aportes hidrológicos realizados por las corrientes de agua de superficie, alimentadas tanto por las irregulares precipitaciones como por los deshielos primaverales, se deben tener en cuenta las propiedades de los diferentes sustratos litológicos para valorar con realismo las posibilidades hídricas locales y comprender el desarrollo humano y especialmente agrícola de la región, difícilmente explicable dependiendo únicamente de las corrientes de superficie.

El suelo de la costa de Granada se encuentra conformado por materiales silíceos, de escasa permeabilidad, y materiales carbonatados, cuyas características son precisamente las contrarias, mostrándose predominantemente permeables, con lo cual permiten la filtración de agua.

41 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, p. 48.
42 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, p. 48.

Es precisamente en los puntos donde ambas formaciones litológicas se encuentran donde abundan los puntos de resurgencia del agua, en ocasiones de forma natural, aunque siempre pobre, y en su mayoría fruto de la mano del hombre, que los ha explotado desde tiempos remotos y muy especialmente en época islámica, conformando redes hidráulicas de diversa consideración.

Por último, mencionar el también útil empleo de los recursos hídricos de los lechos de gravas y arena de las ramblas mediante cimbras [43].

Con respecto a la vegetación, en primer lugar es necesario señalar que la costa de Granada pertenece a la zona corológica conocida como Bética, formada primordialmente por dos pisos de vegetación: el termomediterráneo, poblado principalmente por encinares, alcornocales en zonas de una humedad mayor con suelos arenosos, lentiscales o pinares de pino negro, así como acebuchales en zonas de bujeos, con suelos vérticos; y el mesomediterráneo, cuya flora se compone especialmente de encinares, alcornocales, melojales y coscojales en zonas de mayores lluvias, y pino negro en suelos dolomíticos, aunque en alguna alturas de Sierra Almijara se pueden encontrar algunas especies del piso supramediterráneo (encinares y en ocasiones abetos)[44].

En general, las zonas de monte del piso termomediterráneo se hayan cubiertas por abundante sotobosque, destacando el tomillo (*Thymus capitatus*), el espino negro (*Rhamnus lycioides*), el romero (*Rosmarinus officinalis)*, el esparto (*Stipa tenacissima*), la hiniesta (*Genista spartioides*) y varia subespecies de gramíneas.

En lo tocante a la vegetación arbustiva que suele encontrarse sobre suelos silíceos pueden apreciarse ciertas diferencias, con una presencia mucho mayor de especies como el cantueso (*Lavandula stoechas*) y la bolina (*Genista umellata*) en detrimento de otras como el romero.

Esta preponderancia de vegetación arbustiva suele relacionarse con la presencia humana, que habría talado extensiones de bosque para el cultivo de la tierra, la cual habría sido invadido por el sotobosque una vez abandonada su producción [45].

43 BENAVENTE HERRERA, J.: *Las aguas subterráneas de la Costa del Sol en Granada*, Granada, 1985.
44 VALLE, F.: *Mapa de series de vegetación de Andalucía*, Madrid, 2003, p. 19 y ss.
45 MAY, T.: "La vegetación en los barrancos de la Rijana".

Imágenes 4: Tomillo, uno de los arbustos más abundantes y conocidos del piso termomediterráneo granadino, empleado tradicionalmente por sus propiedades medicinales.

Imagen 5: Una encina (*Quercus ilex*), el árbol más característico de la zona corológica Bética, identificado tradicionalmente con el clima mediterráneo.

Los bosques que aún se conservan en el piso termomediterráneo están formados en su mayor parte por pinares sobre calizas y dolomías, relativamente abundantes en Sierra del Chaparral y Sierra Almijara, especialmente en la variedad conocida popularmente como "pinos carrascos" (*Pinus halepensis*).

Dentro del piso mesomediterráneo, cabe señalar el bosque de alcornoques (*Quercus suber*) de La

Contraviesa, en la población de La Haza del Lino, así como otro alcornocal de cierta importancia cerca de Lújar, mezclado con pinos negrales, tan abundantes en las sierras occidentales. En el sotobosque mesomediterráneo destacan la aulaga (*Ulex parviflorus*) y el enebro (*Juniperus oxycedrus*).

Destacan asimismo las abundantes manchas de encinares, insertas aquí y allá, especialmente en las altitudes medias de La Contraviesa, en un medio ampliamente roturado para labores agrícolas.

En el monte bajo, y muy especialmente en antiguos campos de cultivo, se impone la presencia de la retama (*Retama sphserocarpa*), y unos pocos enebros, coscojas y encinas, de forma achaparrada [46].

Imagen 6: Bosquecillo de alcornoques, árboles de hoja perenne con gran presencia en el piso mesomediterráneo de la costa de Granada[47].

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

La economía medieval en Granada, bajo dominio musulmán durante ochocientos años, se basaba principalmente en la agricultura, al igual que la de la práctica totalidad de las regiones de la época, siendo ésta principalmente de subsistencia y complementada por actividades secundarias como la ganadería, la minería y la explotación de las salinas, amén del comercio hacia el Mediterráneo de productos tan valiosos como la seda.

2.1. La Agricultura

Las condiciones climatológicas y las características del terreno hacen de la costa granadina un

46 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, pp. 48-49
47 MORO, R.: *Guía de los árboles de España*, Barcelona, 2007, p. 407 y ss.

lugar donde la vida agraria se ve obligada, para una productividad adecuada, a estar sujeta a un sistema complejo, en el que se combinan técnicas hidráulicas y de abancalamiento.

Con un régimen pluviométrico tan restringido como el de la costa de Granada, el secano se encuentra al límite de sus posibilidades de existencia, con lo que si se pretende obtener rendimientos adecuados es preciso disponer de cantidades de agua muy superiores y de manera continuada, estable y controlable.

Por estas razones, los granadinos desarrollaron una serie de sistemas de irrigación que transformaron completamente el modo de explotación de la tierra[48].

La agricultura irrigada es considerada por muchos la gran aportación de los árabes al Mediterráneo occidental, pues generó un ecosistema totalmente nuevo y mucho más rico, gracias a la conducción del agua hacia los campos, el aumento de la productividad de la tierra y la incorporación y difusión de diferentes especies vegetales nuevas en el agreste medio costero de Granada, llegando incluso a ocupar a las poblaciones montañesas, que en lugar de continuar dedicándose a la ganadería (especialmente caprina, que aunque continuó practicándose, tuvo menor importancia), una materia mucho más adecuada a las condiciones geográficas, adoptaron la agricultura de regadío en forma de terrazas, lo cual nos da una clara idea de la efectividad y extensión del sistema [49].

Dicho sistema agrícola andalusí se componía principalmente, como hemos dicho, de bancales y sistemas de riego.

Con respecto a los bancales[50], consistían en la construcción de muros para generar terrazas de cultivo, posibilitando el cultivo incluso en pendientes pronunciadas (pendientes de montaña, por ejemplo, lo cual permitiría cultivar incluso la cara norte de la costa granadina, cerrada por los macizos montañosos ya mencionados) y controlando la erosión, evitando la pérdida por arrastre (de ramblas espontáneas) de materiales finos y acumulándolo para mejorar las propiedades del duro suelo.

48 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, pp. 502-504.

49 MALPICA CUELLO, A. Y TRILLO SAN JOSÉ, C.: "La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen andalusí", en *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, 2002, Granada, pp. 222-229

50 DESPOIS, J.: "Pour un étude de la culture en terrasses dans les pays méditerranées", en *Annales de l'Est, Mémoire 21*, 1996, París pp. 105-107

Desde un punto de vista puramente hidrológico, la construcción de bancales cumple una triple función: disminuye la escorrentía superficial, aumenta la retención de agua y con ello mejora la calidad de la que hay disponible.

Imagen 7: Terreno escarpado junto a un barranco, habilitado para el cultivo mediante la construcción de bancales en terrazas, fácilmente identificables.

En la Rijana (nombre moderna de la Arraijana andalusí), una zona de barrancos, se han hallado varios de estos bancales contruidos transversalmente a los flujos de agua. Pese a su pequeño tamaño, éstos sin duda debieron servir adecuadamente para reducir la erosión, aprovechar el desagüe de las corrientes esporádicas y facilitar el cultivo de cereales y arbolillos [51].

En relación a la innovación más sorprendente y extendida por los árabes en materia de agricultura en la costa de Granada, esto es, la irrigación mediante sistemas hidráulicos, cabe realizar un análisis detallado. Así, destacaremos tres componentes principales y comunes a los sistemas de riego, sin dejar en ningún momento de tener en cuenta que todos ellos componían conjuntos, pues de nada servirían individualmente:

a) La captación del agua

La captación del agua, tan escasa en la costa de Granada, es la clave de los sistema de irrigación, y sus métodos son muy variados.

51 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 504.

Por supuesto, allá donde surgían fuentes de manera natural, éstas se aprovecharon. Las fuentes se localizan siempre entre los 5 y 10 metros bajo el suelo, en los puntos de contacto entre formaciones de piedra caliza y esquisto, que es menos permeable, dando lugar así a una acumulación de agua entre ambas formaciones rocosas.

En multitud de ocasiones, dichas fuentes fueron sabiamente modificadas por el hombre, de cara a aumentar su caudal, lo cual se realizaba por medio de fosas posteriormente llenas de piedras a modo de drenaje para concentrar el agua y tuberías pequeñas para dirigir la acumulación.

La escorrentía superficial se captó también, por supuesto, aunque no fuese la más abundante. Así, especialmente en zonas donde las acequias se encontraban situadas sobre piedra caliza y no había bancales por encima del curso del agua, se construyeron muros con bordes altos y estables, de piedra o tierra, de cara a que el cauce de la acequia también pudiese recoger la escorrentía superficial del terreno de las laderas superiores.

Los muros solían servir también de presa en el fondo de barrancos, como en los casos de Venta de la Rijana y el cortijo Juan de Dios[52].

También se realizó la captación por minas, siendo éstas galerías subterráneas de drenaje y conducción, sin pozo intermedio, con longitudes que generalmente llegaban a alcanzar los veintes o treinta metros, aunque lo más común eran unos diez. Las minas se empleaban principalmente para drenar las zonas de contacto entre calizas y esquistos, con lo cual sus muros de piedra abovedados, de hasta un metro de altura, solían ir a desembocar en una acequia o una alberca[53].

Por supuesto, la construcción de minas podía servir también para la extracción de algún material valioso encontrado en el subsuelo, de hallarse alguno, pero no es eso lo que nos ocupa en estos momentos, sino su utilidad como mecanismo de captación de agua subterránea.

Se emplearon asimismo "cimbras"[54], esto es, conducciones subterráneas realizadas a modo de fosas, reforzadas por muros y cubiertas con una gran piedra horizontal o una bóveda de piedras secas, y relleno de tierra por encima del techo. La distancia entre dicho techo y la superficie del terreno podía llegar hasta los dos metros, pero normalmente se encontraban mucho más cerca.

Solían situarse en el fondo de los barrancos, cruzando por debajo del lecho de los mismos, y

52 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, 1989, Granada, p. 506.

53 CRESSIER, P. *et alii*, "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, 1989, Granada, p. 547.

54 BERTRAND, M. Y CRESSIER, P.: "Irrigación y adecuación del terreno en el Andarax (Almería)": las antiguas redes de Rágol", en *Mélanges de la Casa de Velázquez, XXI,* 1985..

cumplían la

función de captación del agua del acuífero en los sedimentos del barranco y la de aprovechar la infiltración de los desagües superficiales en el mismo, no existiendo así peligro de que una rambla o riada pudiese dañar la toma.

Las cimbras podían aprovecharse durante más tiempo en su labor de captación de agua que las presas de superficie, en tanto que retenían el cuerpo del sedimento, lo cual a su vez reforzaba la capacidad de almacenamiento de agua.

Pero no sólo se emplearon cimbras en los fondos de los barrancos, sino que también se emplearon en sustitución de las minas en terrenos menos escarpados, donde la construcción de estas fosas es más sencillo y ventajoso que perforar una mina. Lógicamente, se situaban en las zonas de contacto entre formaciones de esquistos y calizas, para acceder al agua.

Para potenciar la cantidad de agua captada se realizaron a veces pequeñas conducciones o fosas llenas de rocas al final de dichas cimbras, que harían el papel de material de drenaje hacia un túnel de mayor tamaño[55].

b) El almacenamiento del agua

El almacenamiento del agua se realizaba principalmente en dos construcciones: albercas y aljibes.

Las albercas solían ser construidas formando cuadrados regulares, con una o más entradas de agua de distintos métodos de captación, una salida de agua por arriba, también llamada rebosadero, que serviría para evitar que la alberca llegase a llenarse y desbordarse, y una compuerta por debajo, que se cerraba con troncos de madera y podía abrirse perfectamente cuando resultase necesario.

Habitualmente, las albercas se encuentran por encima del terreno al que deben suministrar agua (para aprovechar la gravedad, como es lógico) y cerca del punto de captación del agua que almacenan (para evitar molestias y pérdidas durante un hipotético transporte), y están a cielo abierto, lo cual indica que el agua en ellas almacenada tendría primordialmente funciones de irrigación[56].

55 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, 1989, Granada, p. 505-506.

56 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, 1989, Granada, p. 506-507.

Imagen 8: Una típica alberca andalusí en un medio rural. Como podemos observar, responde a una forma rectangular, cuenta con unas dimensiones reducidas y se encuentra descubierta.

Imagen 9: Un aljibe andalusí conservado en condiciones óptimas, pudiéndose apreciar el techo y el acceso protegido, para garantizar la salubridad del agua almacenada.

Existe, sin embargo, otro tipo de estructura de almacenamiento de agua, el aljibe, de características similares a las de las albercas excepto por el hecho de que aparecen cubiertos. Ésto podría deberse tanto a el intento de evitar que parte del agua se evaporase, y también podría significar un uso del agua de los aljibes para consumo humano y animal, con lo cual las cubiertas garantizarían la limpieza del agua almacenada en el aljibe.

Ésta última teoría cobra fuerza al constatar que la mayoría de cortijos de la Contraviesa cuentan con un aljibe adosado, tengan o no tengan necesidad de agua para regadío, con lo cual sin duda habrían de almacenar agua para su empleo potable.

Por último, no debemos olvidar mencionar la existencia de aljibes también junto a vías ganaderas, probablemente destinados a actuar de abrevaderos para el ganado transhumante[57].

c) El transporte del agua

Si bien en algunos casos se han hallado restos de acueductos de gran tamaño de época musulmana, como "La muralla"[58], situado entre Murtas y Cádiar y que cuenta con una longitud de un centenar de metros y casi dos de altura, el elemento empleado por doquier para el transporte de agua en el mundo granadino medieval fue la acequia.

Las acequias granadinas de época medieval son canales hechos con tierra y en ocasiones reforzados con tejas para impedir la filtración del agua en la tierra, con las pérdidas y los daños estructurales que ello podría causar.

En aquellos lugares donde la erosión golpea con mayor fuerza, aparecen también reforzadas mediante tuberías de barro cocido, muros de piedra, etc. Pese a todas las precauciones, el inevitable arrastre de material erosivo por el cauce de las acequias hace necesario un mantenimiento de limpieza y reparación frecuente.

Existe cierta variedad en la construcción de las acequias según la localización, soliendo ser de mayor longitud en zonas escarpadas y de barranco, para poder llevar el agua hasta los campos de cultivo, situados en las laderas. En las zonas con bancales en terrazas, suelen situarse en la base del muro de las mismas[59].

La enorme importancia para la habitabilidad de ciertos parajes que tiene la implantación de los sistemas de riego granadinos se hace patente en las redes de la Sierra de la Contraviesa, peculiar por las reducidas dimensiones de los asentamientos, pues se trata de diminutos microsistemas generados en torno a acuíferos muy puntuales, sin los cuales la explotación agrícola del territorio resultaría imposible.

57 CRESSIER, P. *et alii*, "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 548.
58 CRESSIER, P. *et alii*, "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 547.
59 MALPICA, A. *et alii*, "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 508.

Merece la pena analizar el efecto de los sistemas de irrigación en la misma demografía de la zona, pues la generación de los mencionados microsistemas en torno a las fuentes de agua ha favorecido en la Sierra de la Contraviesa un hábitat disperso, difuso, con pequeños cortijos y alquerías distribuidos por toda la zona, en torno a unos puntos de agua múltiples pero muy débiles[60].

Imagen 10: una acequia andalusí de época medieval. Salta a la vista la necesidad de mantenimiento de la misma para no ser destrozada por la erosión e invadida por la vegetación.

Este regadío debió de ser, por su extensión mínima, económicamente minoritario en la agricultura granadina medieval, pero su importancia radica en la posibilidad que dio a los habitantes de las zonas más agrestes de generar una producción agrícola en dichos territorios, gracias al desarrollo hidráulico.

2.2. La ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformación

Como hemos señalado, la principal actividad económica de producción en la Granada medieval fue, como no podría ser de otra manera, la agricultura. Sin embargo, los habitantes de la costa granadina complementaron estas labores, especialmente de cara a una dieta variada y saludable, mediante la práctica de otros métodos de producción, que llamaremos secundarios por su menor presencia.

En primer lugar, la ganadería, que tendría un papel ciertamente secundario en la economía, destacando su importancia como complemento a la alimentación (en forma de carne, leche y

60 CRESSIER, P. *et alii*, "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 549-550.

derivados, huevos, etc.), así como su empleo en labores de transporte (especialmente ganado ovino y caballar) y en las labores agrícolas (tirando de los arados, haciendo girar norias, aportando materia orgánica, etc.).

El ganado más criado y empleado, tanto de forma estabulada como trashumante, fue el ovino (vacas y bueyes) y el caprino (cabras), aunque también los conejos y las gallinas eran muy apreciadas por los granadinos.

En asociación a la ganadería aparece la caza, en la cual las especies más apreciadas lo eran no tanto por su carne (conejos, perdices...) como por sus pieles, que podían llegar a tener un gran valor en manos de un peletero experto, especialmente en las zonas de monte y bosque (nutrias, zorros...). La caza era realizada por cetreros con aves de presa perfectamente entrenadas para tales labores[61].

Como ya hemos mencionado en relación a la construcción de minas para la captación de agua, los andalusíes ni mucho menos eran inexpertos en el arte de horadar el subsuelo. Así, nos encontramos que en la Cora de Ilbira, que comprende gran parte de las actuales Almería y Granada, se dio una explotación minera de características nada desdeñables.

En principio, con la conquista árabe la minería continuó marcada por la explotación en centros dispersos de mediano tamaño y la atomización de la extracción y transformación de los minerales.

Desde temprano, los emires trataron de controlar la explotación minera, vital para el mantenimiento de un Estado tan grande, habiendo llegado hasta nosotros testimonios de la riqueza productiva del subsuelo de la región[62].

Los omeyas , ya en el siglo X, tratarían de mejorar el control y la productividad de las minas mediante la concentración de los yacimientos mineros, excediendo la simple fiscalización para pasar a la explotación directa[63]. Los minerales de mayor presencia en Granada fueron el cobre, el hierro, el mármol e incluso, según algunos autores, el zinc[64].

61 TAVARES, M.J.: *Historia del Portugal Medieval: Economía y sociedad*, 1992, Lisboa.
62 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (trad): "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-`Udri", en *Cuadernos de Historia del Islam, VII*, 1976, pp. 67-68
63 FRANCOVICH, R.: "Per una storia sociale delle attività estrattive e metallurgiche: a propósito di alcune recenti ricerche archeologiche nella Toscana mineraria del medioevo", *en Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular*, 1995, León, pp. 19-35.
64 PUCHE RIART, O. Y AYARZAGÜENA SANZ, M.: *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo*, 2005 Madrid, pp. 341-342.

Imagen 11: El Cerro del Toro (Motril, Granada), yacimiento minero de la Cora de Ilbira.

Mención aparte merece también la sal, esto es, la explotación de las salinas en la costa para la extracción de sal, uno de los productos esenciales en la economía medieval, objeto de un fuerte control fiscal por los poderes públicos, pues de la sal dependía la conservación de gran parte de los alimentos consumidos en la época (por lo que en muchas ocasiones aparecen asociadas las explotaciones salineras a zonas de paso o estabulación de ganado, para la conservación y procesamiento de su carne), así como la fabricación de salazones, y no olvidemos el mismo valor de la sal como producto de exportación, aprovechando su cercanía al mar para facilitar su salida a los mercados externos[65].

En la costa de Granada destacan los yacimientos de explotación salinera de la costa de Motril, sobre los cuales se han realizado provechosas investigaciones en los últimos tiempos, revelando asimismo la vital importancia de la sal para las labores pesqueras, de las cuales tenemos poca información, más allá de que con toda seguridad fueron realizadas por pequeñas embarcaciones y la productividad no sería demasiado elevada, por las técnicas rudimentarias empleadas y la no demasiado elevada demanda. Lo que sin duda alguna podemos afirmar es que la sal jugó un enorme papel en la comercialización del pescado granadino hacia otras zonas, en forma de salazones para su conservación durante mucho más tiempo y su mayor radio de difusión[66].

Por último, cabe destacar el gran papel, no tanto por las magnitudes de su producción como por

65 GUAL CAMARENA, M. Y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, E.: "La sal del reino de Granada. Documentos para su estudio", en *Cuadernos de Estudios Medievales, II-III*, 1975, pp. 259-296.

66 MALPICA CUELLO, A.: "Las salinas de Motril. Aportación al estudio de la economía salinera del Reino de Granada a raíz de su conquista", en *Estudios de Arte, Geografía e Historia, IV*, 1981, Málaga, pp. 147-165.

la calidad de sus productos, la seda granadina, también férreamente controlada y fiscalizada por los poderes públicos, pues los beneficios que aportaba la producción de las moreras de Granada y la exportación de las vestimentas confeccionadas en seda a puntos tan distantes como Venecia o Génova (llegando a eclipsar en cierta medida a la seda que llegaba desde Oriente a través de Constantinopla) eran ingentes, ya que, puesto que los árabes no eran muy proclives al uso de la seda para sí mismos (según algunos autores, por considerar que podría atentar contra su virilidad), fueron grandes maestros en su confección y comercialización[67].

67 LOZANO NAVARRO, J.: "Historia Moderna Universal", *Apuntes*, 2010, Granada.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL: LOS ASENTAMIENTOS RURALES, SU DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN

Desde el siglo IV de nuestra era, cuando ya el Imperio Romano se encontraba en un estado avanzado de decadencia y descomposición, la población comenzó a organizarse de una manera diferente, huyendo de los riesgos y las dificultades para la vida que suponían las ciudades, ya perdida gran parte de su importancia por el laxo control que el débil Estado romano podía ejercer sobre la economía y el comercio, para ir concentrándose en torno a focos de población en el campo, esto es, asentamientos rurales, en parte debido a la labor acaparadora y feudalizante de los terratenientes locales, pero también como vía de escape de la inseguridad económica y bélica que constituían los núcleos urbanos[68].

En la costa de Granada, el proceso será lento y continuado, pudiendo hablar de un nuevo patrón de asentamiento afianzado y extendido ya entrado el siglo VII, con lo que el modo de vida rural en la costa de Granada viviría su auge entre los siglos VIII y X, bajo los andalusíes. Podemos dividir el territorio costero granadino en dos zonas con características propias: el área oriental, que comprende los conjuntos montañosos de La Contraviesa y Sierra Lújar, y el área occidental, con una mayor presencia de llanuras pese a contar con la cadena montañosa de Sierra Almijara[69].

Pese a las diferencias, podemos determinar la existencia de una serie de rasgos comunes en el desarrollo del nuevo sistema de poblamiento:

a) Reocupación de la plena montaña, abandonada en gran medida tras la romanización de la Península. Probablemente reuniría a comunidades de campesinos libres, que llevarían a cabo una economía de subsistencia por lo inaccesible del medio, obteniendo a cambio una gran seguridad y autonomía[70].

b) Pervivencia de asentamientos rurales en las llanuras costeras, probablemente como continuidad de las *villae* romanas de época tardía, desapareciendo este tipo de asentamiento, según los indicios encontrados, en torno al siglo IX de nuestra era[71].

68 WICKHAM, CH.: "La otra transición. Del mundo antiguo al feudalismo". *Sudia Historica. Historia Medieval, VII,* 1989, pp. 7-35.

69 GÓMEZ BECERRA, A.: "El poblamiento altomedieval en la costa de Granada", en *Estudios Históricos de Historia Medieval, 13,* Granada, 1995, p. 72.

70 ACIÉN ALMANSA, M.: "De la conquista musulmana a la época nazarí", en *Historia de Málaga*, II, Granada, 1984, p.484.

71 GÓMEZ BECERRA, A.: "El poblamiento altomedieval en la costa de Granada", en *Estudios Históricos de Historia Medieval, 13,* Granada, 1995, p. 80.

c) Persistencia de la crisis urbana iniciada con el declive del Imperio Romano, reduciéndose de forma significativa los perímetros ocupados, como atestiguan restos en ciudades como Almuñécar, lo cual constituiría un paso previo a la formación de medios urbanos islámicos prácticamente *ex novo*, aunque en casos concretos puede observarse una cierta continuidad del hábitat urbano[72].

d) Aparición de asentamientos específicos de altura, probablemente dedicados, amén de a procurar recursos de subsistencia a sus habitantes, a controlar un amplio espacio territorial, como el de Pico Moscaril.

Como es lógico, la base de nuestro trabajo está compuesta por el registro arqueológico, siendo éste por suerte relativamente abundante en la Costa de Granada, con un buen número de asentamientos rurales significativos con fases de ocupación entre los siglos VII y XI, cuya enumeración realizaremos de Este a Oeste, desde el límite con la provincia de Almería al límite con la de Málaga, obviando la existencia de fortificaciones y estructuras defensivas (que abordaremos más adelante) para centrarnos en los asentamientos rurales de carácter puramente económico, generalmente agrícolas.

1. Los Pelaíllos, en Gualchos-Castell de Ferro[73]

Se encuentra un kilómetro al norte de la actual población de Gualchos, en una zona de contacto entre las colinas del torno de la rambla de Gualchos y las elevaciones calizas de Jolúcar, circunstancia que ha favorecido enormemente la agricultura de regadío gracias a la construcción de una mina en el monte bajo. Pueden observarse también un barranco abancalado en dirección noreste y pequeños espacios regados mediante minas que complementan a la agricultura de secano, destacando los cultivos de almendros y olivos en torno a Los Pelaíllos.

El asentamiento se encuentra ubicado en la bajada desde el macizo calizo superior, en un pequeño escalón en el contacto con el barranco del Muerto, quedando dividido en dos por la presencia de un camino. La parte interior es de forma semicircular y tiene una anchura de quince metros en su parte central, así como un suelo pedregoso con gran cantidad de afloramientos rocosos, sin evidencias de cultivos, estando cubierta por u manto arbustivo de poca densidad.

La parte superior, de suelo calizo, parece haber sido empleada en el cultivo de almendros, aunque en la actualidad se encuentra abandonada. Al sur del asentamiento se encuentra hoy día un invernadero. Se han hallado cerámicas de época tardorromana y medieval.

72 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "De la civitas a la madîna: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus: El debate arqueológico", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, I*, Valencia, 1993, pp. 25-26.
73 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 279-283.

La cronología del asentamiento comenzaría en época tardorromana, aunque la cerámica hallada invita a pensar en una continuidad altomedieval. Todo apunta hacia la agricultura en lo tocante a la dedicación económica de sus habitantes, ocupando un terreno propicio para el cultivo en la ladera que se extiende a los pies del monte, con pendiente suave y suelo de base silícea, siendo poco probable el uso agrícola de la parte identificada como asentamiento, pues ocupa una mesa caliza cercana al monte, con suelos muy escasos[74].

Imagen 12: Gualchos con su vega al norte, al pie de los montes.

2. Los Chortales, en Gualchos-Castell de Ferro[75]

Este cortijo se encuentra bajo el pueblo de Gualchos, en la confluencia de los barrancos de La Loma y del Collado, separación con el macizo montañoso de Pico Águila. Constituye un espacio abancalado de cultivo regado desde una mina situada en la parte superior, en estrecha relación con dos alquerías árabes, Gualchos el Viejo y Gualchos el Nuevo, una de las cuales sin duda alguna daría origen al actual pueblo[76].

Desde época islámica, la zona situada al norte del yacimiento ha constituido la principal área de cultivo irrigado, si bien también hay signos de actividades agrícolas al este, en los márgenes superiores del barranco del Collado, donde se extienden amplios bancales, y al sur, en La Loma, predominando el monte bajo, aunque recientemente ha sido liberada para la construcción de

74 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 281
75 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 276-279.
76 MALPICA, A.: "El territorio de la costa oriental de Granada en época nazar´a la luz de un testimonio castellano demediados del siglo XVI, en *Chronica Nova, XIX*, Granada, 1991, p. 448.

invernaderos.

Por la cerámica hallada, especialmente fragmentos de tejas, tegulae y terra sigillata, se adscribe el asentamiento a época tardorromana, aunque la cerámica romana podemos interpretarla como un precedente de las halladas en los primeros asentamientos medievales.

Salta a la vista la dedicación agrícola del asentamiento, pues así lo sugiere su localización, en uno de los terrenos de mayores posibilidades de explotación de todo el entorno de la Rambla de Gualchos. Es probable que la actividad económica de explotación del suelo se diese tanto al norte, en la Vega de Gualchos, que podemos asociar a la alquería islámica, como al sur, en torno a la Rambla de los Pastores, cuyos terrenos de ladera sobre suelos silíceos son muy aptos para la agricultura[77].

3. La Rijana, en Gualchos-Castell de Ferro[78]

Se encuentra localizado en el tramo de litoral comprendido entre las poblaciones de Calahonda al oeste y Castell de Ferro al este. De gran importancia es el conjunto de barrancos que tienen su origen de la Sierra del Jaral: El barranco de la Cala del Pino o Rijanilla, el barranco de La Rijana y el barranco de la Venta, que desembocan en la Cala de la Rijana, componiéndose el yacimiento por la plataforma rocosa situada entre las calas de La Rijanilla y La Rijana y una segunda zona en la misma playa.

No cabe duda de que la zona superior responde a una labor de fortificación y dominio del territorio, especialmente del mar, y su ocupación medieval es esporádica, habiéndose hallado restos de una primera ocupación entre los siglos X y XI, correspondientes a sendas torres de vigilancia para dominar las cala. Una segunda ocupación con fines defensivos habría tenido lugar en época nazarí[79], cuando se levantarían las construcciones hidráulicas y de vigilancia, así como un horno. Por último, en fase cristiana, se construirían una nueva torre y un aljibe, aprovechando las estructuras de hormigón ya existentes. Sería abandonada como atalaya fortificada ya en el siglo XVIII[80].

Sin embargo, es la zona inferior de la Rijana la que atrae nuestra atención por su peculiaridad, estando relacionada en todas sus fases de ocupación (no necesariamente concordantes en el tiempo

77 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 277-278
78 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 241-256.
79 MALPICA CUELLO, A. Y GÓMEZ BECERRA, A.: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*, Granada, 1991, pp. 65-66 y pp. 81.99.
80 MARTÍN GARCÍA, M.: *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras*, Granada, 1984, p. 97.

con las de la zona superior) con un punto de surgencia de agua situado en la playa.

Se ha documentado el momento inicial de ocupación de esta zona entre los siglos V y VII, en relación con el estudio de las cerámicas encontradas en los niveles abandonados de la construcción hidráulica. Es, por tanto, un yacimiento tardorromano, más concretamente correspondiente a la etapa de ocupación bizantina del sur peninsular, en la cual las actividades económicas de época romana no sólo se mantendrían, sino que vivirían una cierta reactivación[81]. Probablemente el asentamiento inicial en este lugar correspondió a la búsqueda por necesidad de contar con un punto de atraque provisto de agua, de cierta capacidad y bien protegido, aunque también podría corresponder a motivos relacionados con la explotación económica del interior, y tal vez la salida al mar de productos por este lugar.

Salta a la vista que, pese a contar con una surgencia natural de agua en la zona inferior de la Rijana, ésta fue reacondicionado mediante una serie de estructuras de carácter hídrico, reactivándose su poblamiento, caído durante los siglos VIII y IX, ya en los siglos X y XI debido a la mayor capacidad de explotación de los recursos hídricos mediante sistemas de abancalamiento, captación de aguas e irrigación ya mencionados en este trabajo[82].

4. Cortijo de la Reala, en Motril[83]

Se encuentra sobre una ladera, sobre sendos escalones rocosos, en la margen izquierda de la parte alta de la rambla del Rejón, situado en la falda sur de la Sierra del Jaral enfrente de los Llanos de Carchuna. Se trata de un medio caracterizado por un terreno con fuertes pendientes, montañoso pero de gran cercanía al mar, pues en tan solo tres kilómetros pasamos del nivel del mar en los Llanos de Carchuna a los 830 metros del cerro del Conjuro.

Pueden distinguirse dos zonas dentro del yacimiento: la primera, en torno al primer escalón de roca caliza, tiene una mayor extensión formando una especie de plataforma y está atravesada por el camino que asciende en su parte superior. La segunda está en el segundo saliente calizo, a veinte metros bajo el anterior, con apenas diez metros de longitud máxima, con un suelo tremendamente pobre y una especie de cantera reducida en el escarpe orientado hacia el sur.

Por los aportes de cerámica medieval hallados por todo el yacimiento, amén de tejas y pequeños

81 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 254
82 MALPICA, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada: los barrancos de la Arraijana", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Granada, 1989, p. 503-508.
83 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 226-236.

muros conservados, podemos hablar de un horizonte cronológico situado entre los siglos X y XII, siendo nula la presencia de época emiral. Deducimos que se trata de un asentamiento permanente por la naturaleza de los restos cerámicos, y construcciones, desechando la posibilidad de constituir un refugio defensivo por la poca dificultad de acceso y lo reducido de su superficie de cara a la defensa de los flancos.

También consideramos adecuado establecer una relación del asentamiento con la explotación agraria de su entorno. Lo cierto es que, como hemos visto, la zona de habitación se encuentra sobre las formaciones calizas de suelos exiguos, con toda seguridad para dejar los terrenos más ricos disponibles para las labores agrícolas, lo cual viene bien dado por la leve inclinación de los terrenos inferiores. De igual forma tendría una gran importancia el ganado trashumante[84], especialmente siendo esta una zona de paso en invierno, y es muy probable que se llevasen a cabo labores de extracción minera en los alrededores, lo cual se ve apoyado por el hallazgo en el camino entre La Reala y la Fuente del Moral de una veta de mineral de cobre, lo cual sin ser un dato definitivo resulta bastante esclarecedor.

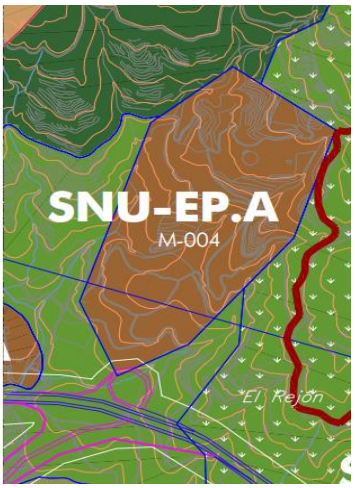


Imagen 13: Mapa cartográfico del Cortijo de la Reala. [85]

5. El Maraute, en Motril[86]

También conocido como Alquería de Batarna, se encuentra situado sobre una elevación cercana al mar, a 64 metros sobre el nivel de éste, al pie del monte también llamado Maraute, prácticamente en contacto con la vega y el mismo pueblo de Motril.

84 MALPICA CUELLO, A.: "Paisajes rurales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos", en *IV Symposium Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1987, pp. 646 y ss.

85 https://www.netq=cortijo+de+la+reala&biw.

86 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 208-226.

En su entorno se funden los tres elementos más característicos de la costa granadina: montaña, mar y llanura, habiendo sido ésta última cada vez más ocupada por la expansión del pueblo de Torrenueva.

A la hora de determinar la cronología del Maraute debemos tener en cuenta la gran riqueza material en forma de cerámica variada que se ha hallado, pudiendo datar el inicio de la ocupación hacia mediados del siglo X, llevándose su abandono al principio del siglo XII para ser repoblada ya por los cristianos a principios del XVI[87].

Con respecto a la base económica del Maraute en época islámica, las fuentes escritas árabes nos hablan de su relación con la minería, especialmente de zinc para la aleación con el cobre dando lugar al latón, actividad que continuaría siendo muy característica del Maraute incluso tras la llegada de los cristianos[88]. Por su localización, más que en labores de producción su relación con la minería probablemente se basara en la transformación y/o el embarque y transporte de los minerales. A tenor de este tema, cabe mencionar las actividades de explotación de las salinas, perfectamente posible desde épocas tempranas.

Sin embargo, con toda seguridad podemos afirmar que ni mucho menos fue la minería la única actividad económica llevada a cabo en el asentamiento del Maraute, sino que por la misma definición del término árabe para referirse a él, *qarya*, ya podemos deducir una estrecha relación con agricultura y ganadería. Podemos suponer la existencia de una extensión cultivada asociada, como invita a pensar la pervivencia de las actividades agrarias en la cercana Rambla del Puntalón, aunque la información arqueológica con la que contamos para reconstruir las prácticas agrícolas y las transformaciones en el paisaje rural es muy sesgada[89].

El regadío en su entorno se realizaría mediante acequias y pozos (muy frecuentes en todo este área) en una red hídrica notable, así como empleando el nada desdeñable cauce de la Rambla de Puntalón alimentado por el macizo de sierra Lújar. En cuanto a la ganadería, cabe destacar la importancia de los pastos de invierno de la costa para la ganadería trashumante, con lo que debemos recordar la cercanía de las salinas, recurso primordial par el desarrollo de los rebaños[90], siendo las

87 MALPICA CUELLO, A.: "La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada", en *Cuadernos de Estudios Medievales, X-XI*, Granada, 1983, pp. 185-188.
88 ABD AL-KARIM, G.: "La España musulmana en la obra de Yaqut", en *Cuadernos de Historia del Islam*, 1974, p. 82.
89 GÓMEZ BECERRA, A.: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Motril, 1992, pp. 161-166.
90 MALPICA CUELLO, A.: "Paisajes rurales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos", en *IV Symposium Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1987, p. 647.

especies más comunes los ovicápridos y aves de corral[91].

En último lugar, debemos mencionar los recursos marinos, cuyo aprovechamiento debió ser, sin duda alguna, mucho más importante de lo que el registro arqueológico hallado deja traslucir, tanto mediante explotación directa (pesca, salazones...) como por la apertura a las posibilidades de intercambio y embarque que la localización del Maraute junto al mar supone[92]. La gran variedad de cerámica encontrada parece demostrar un intercambio de productos realmente notable desde y hacia este asentamiento.

Imagen 14: El cerro del Maraute, visto desde el noroeste.

6. El Cerro del Toro, en Motril[93]

Se encuentra en las estribaciones del oeste de la Sierra del Jaral, al norte de Motril y muy cercano a su área urbana, destacando su perfil en el borde de la parte central de la vega de Motril con una altura de 318 metros sobre el nivel del mar, aunque no es el pico más elevado de la formación montañosa.

Su cara sur se encuentra profundamente afectada por la explotación de una mina a cielo abierto en su parte superior. Su cima es un círculo reducido, con apenas 90 metros de longitud en su eje mayor (N-S), donde se han encontrado varios restos cerámicos de época medieval.

La cerámica hallada en la cumbre del Cerro del Toro permiten una datación ajustada, situada entre los siglos IX y XI, aunque existen algunos restos del siglo XII, como una tinaja con decoración estampillada, y también ciertos restos tardorromanos. No se han logrado hallar por el

91 RIQUELME CANTAL, A.: "Estudio faunístico del yacimiento medieval de El Maraute", en *Boletín de Arqueología Medieval, 5*, 1991, pp. 93-111.

92 MALPICA CUELLO, A.: "Las salinas de Motril (Aportación al estudio de la economía salinera del reino de Granada a raíz de su conquista), en *Baetica, IV,* Granada, 1998, pp. 147-165.

93 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 202-207

momento estructuras constructivas de posible relación con la ocupación medieval de este asentamiento.

Una aproximación tangencial podría llevarnos a pensar en el Cerro del Toro como un asentamiento de carácter defensivo, fortificación-refugio o atalaya de vigilancia de la vega de Motril, pero ningún resto material apoya tal hipótesis en este caso, y la cumbre no tiene una situación estratégica demasiado trascendental como pudieran ser las que dominan las llanuras de Almuñécar o Salobreña[94]. Domina el sector oriental de la costa desde Motril a Torrenueva, pero un importante macizo montañoso cierra su visibilidad a su alrededor, impidiendo la vigilancia sobre las comunicaciones entre Motril y Vélez de Benaudalla.

Por tanto, suponemos que los restos materiales cerámicos de época medieval hallados en el cerro corresponden especialmente a las posibilidades de explotación minera de su entorno y del mismo cerro, señalando tres bocas de minas en las cercanías. El interés en la minería de la zona se explica por la notable presencia de galena y blenda, siendo ésta última la de mayor repercusión en época medieval en lo tocante a su explotación, por su papel como base para la generación de zinc[95].

Imagen 15: El Cerro del Toro, al norte de Motril.

7. La Haza de los Almendros, en Lagos, anejo de Vélez de Benaudalla[96]

Se encuentra en la vertiente sudeste de Sierra Lújar, en la vaguada que la separa de la Sierra del

94 MALPICA CUELLO, A.: *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Granada, 1996, p. 202.
95 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 204.
96 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 163-179

Jaral, concretamente en una zona de cultivo abancalada regada por una acequia alimentada por el Barranco de Lagos, que baja con fuerza desde los 1700 metros sobre el nivel del mar.

Gracias a la cerámica encontrada, se puede adscribir este asentamiento cronológicamente sin demasiadas dudas, situándonos entre los siglos X y XII según los restos vidriados y entre los siglos X y XI según la cerámica de cocina, aunque algunos restos hechos a manos nos retraen hasta el siglo IX, aunque con no tanta seguridad como en los casos anteriores.

En lo tocante a la economía de la comunidad medieval asentada en la Haza de los Almendros, podemos afirmar que el papel de la agricultura sería realmente notorio, preponderante, contando con una gran extensión de terreno roturable independientemente de si se encontraba en la zona de bancales donde se ha encontrado la cerámica o, como parece más probable, en la plataforma superior.

El principal espacio de explotación agrícola se situaría en la ladera descendente hacia el barranco de Lagos, siendo marginales por sus características litológicas las zonas como la existente a espaldas del pueblo[97].

La misma localización de la Haza de los Almendros, en la parte central del tramo superior del Barranco de Lagos, nos habla de la disponibilidad de agua para el aprovechamiento agrícola, aunque la inclinación del terreno hizo necesario el abancalamiento y la construcción de sistemas de regadío en algunas áreas.

Junto a la agricultura, ocuparía un papel importante la ganadería, principal actividad económica realizada tradicionalmente en un medio de montaña, que en estos parajes tendría un papel de transhumancia (o más bien transtermitancia) hacia las zonas de pastos de la Sierra del Jaral atravesando Sierra Lújar[98]. Se ha constatado también la existencia de restos de explotaciones mineras en los alrededores, en torno al Peñón Negro, a un kilómetro de Lagos.

97 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 168.
98 MALPICA CUELLO, A.: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles", en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1986, p. 135-136

Imagen 16: El Barranco de Lagos, situado sobre la población.

8. Cerro del Castillejo, en Vélez de Benaudalla[99]

Se encuentra a un kilómetro al sudeste de Vélez de Benaudalla, sobre un promontorio a 258 metros sobre el nivel del mar, separado del pueblo por el Barranco del Lugar[100]. Es ésta una zona de contacto entre un gran cauce fluvial, el Guadalfeo, y la media montaña.

Se trata de uno de los yacimientos altomedievales mejor fechados, gracias a la homogeneidad de la cerámica hallada en su superficie, que arroja una datación para la creación del asentamiento en la época tardorromana, oscilando el periodo de ocupación entre los siglos VIII y X, momento en que fue abandonado.

Resulta evidente que la economía del Cerro del Castillejo se fundamentaría principalmente en la agricultura, ya que el medio es muy favorable para ello. Cabe suponer que las labores agrícolas se articularían en torno a la acequia de Vélez de Benaudalla, empleándose las tierras llanas más cercanas, las que circundan el cauce del río Guadalfeo y la plataforma donde hoy en día se encuentra situado el pueblo de Vélez de Benaudalla. No tenemos pruebas de la existencia de dicha alquería con anterioridad al periodo nazarí, pero no cabe duda de que su presencia estuviera asociada a la alquería islámica de Vélez de Benaudalla, que sustituyó al yacimiento altomedieval[101].

Más claro es el planteamiento sobre los complementos a la economía de agricultura irrigada, siendo sencillo determinar que debió de existir una gran actividad ganadera, teniendo en cuenta que el Cerro del Castillejo se encuentra en un lugar de paso para la trashumancia que bajaba a las sierras costeras durante el invierno, para volver a ascender en los meses cálidos. Es posible también que la zona de monte a espaldas del asentamiento pudiese ser utilizada como zona de pastos.

99 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 146-162.
100 MALPICA, A., BARCELÓ, M. Y MARÍN, N.: "Análisis de las secuencias del poblamiento medieval en la costa granadina", en *Anuario de Arqueología de Andalucía, I*, Sevilla, 1987, pp. 81-87.
101 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 151-152

No debemos olvidarnos tampoco de la cercanía a las estribaciones occidentales de Sierra Lújar, con lo que ello conlleva para la minería, que en esta zona ha sido tradicionalmente de plomo y recientemente de fluorita.

Imagen 17: La población de Vélez de Benaudalla.

9. Pico Moscaril, en Almuñécar[102]

Se encuentra en el extremo oriental de las crestas que separan los ríos Verde y Seco, dominando un amplio espacio, con Almuñécar en su extremo suroeste. Se trata de un medio físico caracterizado por colinas, cuyas cumbres oscilan entre 150 y 600 metros, lo cual nos da una idea del desnivel imperante en la zona. Ocupa un lugar estratégico de gran valor, desde el que se puede divisar los ríos Verde y Seco, la vega y la misma población de Almuñécar.

El poblamiento medieval es bien conocido, conociéndose la medina de Almuñécar y sus dos arrabales, así como todo un conjunto de alquerías en la parte superior del río Verde[103]: Jete, Otívar, Cázulas, Turillas, Bodíjar y Lentejí, que contaban todas ellas con espacios de regadío generados mediante acequias que transportaban agua desde el río. Excepto Turillas y Bodíjar, todas ellas coinciden con poblaciones actuales, lo cual dificulta su estudio arqueológico. Sólo algunas de ellas no existirían en plena época islámica, pues la cronología arroja fechas entre los siglos XII y XIV.

Se distinguen dos zonas en Pico Moscaril, contando la primera de ellas con un registro cerámico amplio que datan de los siglos VII-VIII, tal vez con continuidad en el IX. En la segunda zona se han

102 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 115-128.
103 MALPICA CUELLO, A.: "Primeros elementos de análisis de la estructura de Almuñécar y su alfoz a finales de la Edad Media", en *Almuñécar, Arqueología e Historia, II,* 1983, pp. 391-392.

hallado restos de estructuras defensivas, probablemente levantadas para controlar la cuenca del río Verde y el paso a través de la sierra de Cázulas hacia Almuñécar, constituyéndose así en una atalaya dependiente de la fortificación de Jate.

Con respecto a la primera zona mencionada, la occidental, los restos constructivos hallados nos permiten asegurar que corresponden a un poblado de entre diez y veinte viviendas, calificado como poblado de altura, cuya subsistencia dependería primordialmente de la ganadería, aunque la cercanía de Pico Moscaril con las colinas silíceas aledañas también facilitaría una práctica agrícola[104].

Imagen 18: Pico Moscaril, al noreste de Almuñécar.

104 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, p. 121-122.

4. LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Como hemos dicho, la época altomedieval se caracterizó por el éxodo de las ciudades hacia el campo, y la costa de Granada ni mucho menos fue una excepción a este fenómeno. La llegada de los árabes supuso un nuevo modelo de organización territorial, basada principalmente en el control y defensa del territorio mediante pequeñas fortificaciones elevadas que sirvieran de refugio a la población campesina de sus alrededores, y a un nivel superior la división del territorio en distritos.

4.1. Fortificaciones

Los lugares fortificados, enumerados siguiendo un criterio puramente geográfico, de Este a Oeste, son los siguientes para el periodo que nos ocupa:

1. Castillo de Juliana, en Murtas[105]

Se encuentra en una elevación del terreno, integrada en la fachada nororiental de La Contraviesa, contando con un relieve arrugado, abrupto, con pronunciados barrancos y pendientes. La ocupación de la zona se remonta a la época del Cobre, hallándose habitada durante la época del Bronce y la romana, adquiriendo importancia en época medieval con un conjunto de alquerías concentradas en torno a la rambla de Turón (tres: Détiar, Murtas, que a día de hoy es el pueblo más importante de la zona, y Pinos) y la rambla de Coyájar (tres: Mecina-Tedel, Coyájar y Jorairátar), los dos principales cursos de agua de la zona. Es en la margen izquierda de la rambla de Coyájar donde se encuentra el Castillo de Juliana, sobre un promontorio calizo.

Destacan en este asentamiento especialmente los restos de su amurallamiento, del que se conservan varios lienzos, algunos bastante deteriorados pero otros perfectamente reconocibles, contando incluso con vestigios de torres, como la que se encuentra en el ángulo SE. Asimismo, destaca la presencia de un aljibe de cinco metros de longitud, cuatro de anchura y dos de altura en la parte central de la meseta superior, y otro aljibe localizado algo más abajo. Por supuesto, se han encontrado restos de viviendas en el interior del castillo, y restos cerámicos en los bancales de

105 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 336-351.

cultivo de las partes bajas[106].

Valiéndonos de las fuentes escritas y los restos arqueológicos hallados, especialmente material cerámico, se nos permite dar forma a una secuencia cronológica para la ocupación de Juliana, que comenzaría con la instalación de un grupo árabe a finales del siglo VIII, testimoniando una gran actividad entre los siglos X y XII en virtud de la cantidad de cerámicas encontradas y la ampliación de los niveles y muros del castillo, que hablarían de una mayor importancia de Juliana como emplazamiento de dominio del territorio desde principios del siglo X. Necesariamente hubo de abancalarse el terreno para su explotación agraria, siendo de gran importancia la implantación de un sistema de irrigación para la economía local, si bien se contaba con un entorno físico favorable para su creación[107].

No cabe duda, por sus múltiples lienzos de muralla, los desniveles, distintas alturas y aprovisionamientos de agua mediante aljibes y extracción artificial de los sustratos litológicos, que el Castillo de Juliana respondería a funciones defensivas (refugio para la población de las seis alquerías mencionadas) y de dominio del territorio a su alrededor.

Imagen 19: El Castillo de Juliana, en Murtas.

106 MALPICA CUELLO, A.: "Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico", en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*, 1985, Teruel, p. 369.
107 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 344-346.

2. Castillejo de la rambla del Valenciano, en Sorvilán[108]

Se encuentra en un espolón rocoso de difícil acceso localizado en la margen derecha de la rambla del Valenciano, en su curso medio. Domina un territorio caracterizado por barrancos de fuertes pendientes y paredes verticales producidas por la erosión lineal. Su situación es privilegiada en relación a las alquerías de la falda meridional de la Contraviesa, especialmente Sorvilán al SO, Albuñol al SE, Boromarela al N y Polopos al O[109], habiendo evolucionado las cuatro, a día de hoy, a pueblos y cortijadas. Su poblamiento se iniciaría en torno a los siglos XI-XII de nuestra era.

El castillejo se encuentra en una elevación rocosa, unido a la ladera por un estrecho y difícil paso al SO, siendo su altitud máxima de 631 metros sobre el nivel del mar. La elevación se encuentra dividida en tres escalones, el más inferior de los cuales no presenta restos constructivos, pero sí material cerámico, mientras que los dos superiores sí conservan construcciones.

En el segundo escalón se han hallado restos de un amurallamiento en mampostería, así como un aljibe de planta rectangular en la zona E, con unas dimensiones de 7'20 por 4'90 m, tamaño nada desdeñable para un depósito de agua. El escalón superior cuenta con restos de muros, también de mampostería con argamasa, en torno a los cuales se han hallado multitud de piedras de derrumbe y fragmentos de tejas.

Se trata, sin duda, de un *hisn* que serviría de refugio a la población de las alquería vecinas en caso de necesidad, pues además de su posición elevada, cuenta con un acceso realmente difícil, en un estrecho paso de la rambla del Valenciano. Pese a haberse encontrado restos de construcciones peculiares en la parte superior, no se trataría de un asentamiento estable, sino como ya hemos dicho, de carácter temporal a modo de refugio fortificado de la población[110].

Los restos de material cerámico hallados dan una cronología que dataría el comienzo de su poblamiento en torno a los siglos X-XI y su apogeo en el siglo XII, siendo menor su utilización en los siglos XIII-XIV, encontrándose prácticamente en desuso a la llegada de los castellanos, ya en el siglo XV, aunque las alquerías asociadas al Castillejo sí que continuaron pobladas, incluso en franco crecimiento en época nazarí

La población de Sorvilán en la actualidad. Podemos observar su localización en la ladera de la

108 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 319-324.

109 MALPICA CUELLO, A.: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles", en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1986, p. 137.

110 MALPICA CUELLO, A.:"Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico", en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*,1985,Teruel, pp.370-371

montaña, dificultando el acceso a las posiciones más elevadas, donde se encuentra el Castillejo.

3. Polopos[111]

Se encuentra situado en la margen izquierda de la rambla de Polopos, sobre un espolón, a cierta altura sobre ésta, destacando en el medio circundante las fuertes pendientes que rodean al tramo intermedio de la rambla, donde se localiza.

El asentamiento se caracteriza por la escasez del suelo, estando la roca muy cercana a la superficie, a veces apareciendo incluso desnuda. Se pueden distinguir dos zonas: una estrecha franja de terreno de 100 por 40 m en la cima del espolón, y un terreno de ladera de una extensión un poco mayor, posibilitando un uso marginal como terreno de labor agrícola.

En la parte superior se han hallado muchos más restos materiales, destacando una estructura que probablemente cumpliese las funciones de silo, no encontrándose por lo demás restos de construcciones de superficie. Respecto a los restos cerámico, se han encontrado escasas muestras, destacando un grupo de cerámica a torno de época medieval. No se han hallado restos de tejas.

La datación del Castillejo comenzaría probablemente en el siglo IX. Resulta difícil, por la escasez de restos hallados, determinar la función, aunque lo escarpado del terreno y la infructuosa búsqueda de tejas, así como las evidentes dificultades para la explotación agraria del territorio, invitan a pensar que pudiese tratarse de un refugio temporal, esto es, de una pequeña altura con finalidad defensiva[112].

Imagen 20: El pueblo de Polopos, heredero de la alquería árabe del mismo nombre, cuyos habitantes se refugiarían en El Castillejo en caso de necesidad.

111 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 313-318

112 MALPICA CUELLO, A.: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles", en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1986, p. 137.

4. Castillejo de Olías, en Olías, Órgiva[113]

Se encuentra en la vertiente suroriental de la Sierra de Lújar, entre los barrancos del Almezar y del Rincón, en la margen derecha de la rambla de Olías, y domina desde su posición elevada la parte meridional de la zona de contacto entre Sierra Lújar y La Contraviesa.

En la rambla de Olías se asentaban las alquerías de Luliar (actual Olías) y Fregenite, aunque también tendría relación el Castillejo de Olías con las alquerías de Rubite y Ubrite, más al este, así como con Lújar y Jolúcar, aunque Lújar contaría en los momentos finales con su propia torre-refugio[114].

El castillo, de forma trapezoidal, se asienta sobre una gran cornisa rocosa, y su única entrada va a dar al barranco. Su amurallamiento en la plataforma inferior es muy notable, con un grosor medio de un metro, protegiendo el peñón mediante lienzos de mampostería concertada y rocas en sus caras norte, noreste y este, aprovechando los farallones y afloramientos rocosos del paisaje para un mejor cerramiento. Destaca una pequeña y curiosa abertura en la fachada noreste, que probablemente, por la pendiente cercana, cumpliría funciones de desagüe.

Amén de la muralla, un elemento significativo del Castillejo de Olías es su alberca, situada en la zona este. Es una construcción rectangular de hormigón, sin cubierta, con 6'35 metros de largo y 2'70 de ancho, y más de dos metros de profundidad, que cuenta con un muro de contención de 7'35 metros de longitud en su cara oeste. Asimismo, podemos observar lienzos aislados de muro como refuerzo a los puntos más fácilmente accesibles del cerro.

Resulta evidente la adaptación del asentamiento como reducto defensivo[115], sirviéndose de las estupendas características del terreno, siendo una localización de alta montaña, de muy difícil acceso, cerrado bien por las mismas rocas bien por gruesos lienzos de muralla, sin construcciones interiores aparte de la alberca. Sumando a esto sus no demasiado reducidas dimensiones, convence la explicación de su empleo como punto de refugio coyuntural de las poblaciones rurales de los alrededores.

La cerámica nos permite realizar una datación relativamente precisa, pudiendo afirmar que la ocupación árabe se desarrollaría entre los siglos X y XV, aunque restos anteriores invitan a pensar

113 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, 1998, Granada, pp. 287-301

114 MALPICA CUELLO, A.: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles", en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1986, p. 135 y ss.

115 MALPICA CUELLO, A.:"Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico", en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*, Teruel, 1985, pp.370-371

en una ocupación anterior del enclave, que sería adaptado por los andalusíes en el siglo X[116].

5. Pico Águila, en Gualchos-Castell de Ferro[117]

Pico Águila o Cerro del Águila es la principal elevación del sector de la Sierra del Jaral comprendido entre Calahonda y Castell de Ferro, ocupando un lugar privilegiado para el control sobre el litoral oriental de la costa granadina, así como la vertiente occidental de La Contraviesa y la falda meridional de Sierra Lújar, gracias a su posición elevada (558 metros sobre el nivel del mar).

La superficie del yacimiento, situado sobre un afloramiento de roca caliza, está formada por la roca desnuda, sin apenas suelo y dotada de algunas cavidades importantes. El acceso, tan complicado como su naturaleza defensiva invita a suponer, está situado en la vertiente noroeste.

Los avatares sufridos por Pico Águila durante la Guerra Civil Española (1936-1939), cuando fue utilizado como fortín por su posición estratégica y de fácil defensa, han hecho que muchos vestigios que pudieran haberse conservado no lo hayan hecho, en gran medida por la construcción de nuevas estructuras durante la guerra, especialmente un gran número de muros y trincheras, destruyendo los restos anteriores.

Sin embargo, el movimiento del terreno que supusieron las obras de fortificación durante la guerra aportaron un gran número de restos cerámicos, ascendidos hasta la superficie, de los cuales una parte corresponde a la época tardorromana, pero aparecen también restos que permiten una cronología más precisa, tratándose de ejemplares datados entre los siglos IX y X, en particular utensilios de cocina y redomas[118]. No se han hallado restos que testimonien una ocupación durante los siglos VII y VIII en forma de continuidad del asentamiento tardorromano

Debido a la altitud del asentamiento, la lejanía a las buenas tierras de labor, el reducido espacio existente en su cumbre y la nula existencia de restos materiales de época altomedieval permiten asegurar que no se trató de un asentamiento permanente, como pudieron serlo otros asentamientos de altura, sino que cumpliría esencialmente funciones de dominio del territorio (ya hemos mencionado su muy privilegiada situación a este tenor) y de defensa ocasional[119].

116 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 291-293
117 GÓMEZ BECERRA, A.: "Poblamiento altomedieval en la costa de Granada: el yacimiento de Pico Águila", en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Ganada y su Reino, 3*, Granada, 1989, pp.69-79.
118 MALPICA CUELLO, A. Y GÓMEZ BECERRA, A.: "El poblamiento medieval de la costa oriental granadina", en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1989,.
119 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 260-263

Imagen 21: Pico Águila visto desde el noroeste.

6. Picos del Castillejo, en Lújar[120]

También llamado Pandera de los Peños, este asentamiento se encuentra entre las poblaciones de Lagos y Lújar, en la vertiente central de la Sierra de Lújar, a una altura de 1234 metros sobre el nivel del mar, con lo que el suelo es muy escaso, así como la vegetación, haciendo de la agricultura una posibilidad muy remota. Tiene dos niveles, ocupando el inferior unos 75 metros de longitud y el superior unos 30 metros, con una distancia de 80 metros entre ambos puntos.

La presencia de restos materiales es significativa, habiéndose localizado un importante número de edificaciones, como una cerca de piedra, muros de cierre entre las rocas que rodean la plataforma, gran cantidad de restos e indicios de construcción y multitud de piedras sueltas y tejas por toda la superficie[121]. Destaca la construcción de un muro no en piedra seca, como el resto, sino realizado en un hormigón rico en grava, cal y fragmentos de cerámica.

También abundante es la cerámica de superficie, especialmente el grupo de cerámica altomedieval, con representación de gran parte de los tipos conocidos, especialmente vidriadas en melado, sobre todo piezas de almacenamiento y de uso culinario.

En relación a las cerámicas, podemos realizar una datación bastante precisa, situando a la mayoría entre los siglos IX y X, e incluso principios del XI. Sin embargo, se han constatado también dos ollas que podrían corresponder a los siglos VII-VIII.

De los restos constructivos ya mencionados llegamos fácilmente a la conclusión de que este asentamiento se trataría de una fortificación, y cabe decirlo, realmente inexpugnable, que daría

120 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 181-201.
121 MALPICA CUELLO, A.:"Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico", en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*,1985,Teruel, pp.372-373

refugio a los habitantes del cercano asentamiento de Lagos, cuya economía dependería principalmente de la ganadería trashumante, la minería, recolección, caleras y agricultura[122].

Imagen 22: La actual población de Lújar, en cuyo término municipal se encuentra situado el asentamiento de los Picos del Castillejo.

7. Cuerda del Jaral, en Molvízar[123]

Se encuentra en un cerro de 842 metros de altura, que domina la entrada del Guadalfeo en su vega, separándola de la cuenca del río Toba. Se trata de un terreno de montaña, caracterizado por los perfiles aserrados y fuertes pendientes de sus montes. El asentamiento cuenta con una posición privilegiada, dada su altura, dominando la vega de Salobreña-Motril y la confluencia del Guadalfeo con el río Ízbor, donde se hallan las poblaciones de La Bernardilla y Vélez de Benaudalla. Asimismo, puede controlarse desde su cima las cumbres de Pico Moscaril y Peñón de los Castillejos.

Se trata de un asentamiento muy pequeño, ocupando los apenas 20 metros de longitud de la reducida plataforma que corona el cerro. Resultan fácilmente identificables los restos de muros a lo largo del reborde de la cima, vestigios de una cerca amurallada que la rodeaba completamente, aunque hoy en día el recinto queda abierto en varios puntos por la erosión, que testimonia la abundancia de piedras caídas hacia la vertiente este y en la mitad sur de la cumbre.

Sin embargo, las construcciones no se limitan al borde de la plataforma, sino que en sus vertientes presentan también restos de construcción, normalmente algún tipo de edificación rectangular de la cual sólo se conservan unos pocos trazos de muro.

122 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, 1998, Granada, pp. 183-185.
123 GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, 1998, Granada, pp. 130-135.

No hay duda de que la Cuerda del Jaral fue un recinto fortificado[124], que contaría con un amurallamiento completo de piedra con un pequeño reducto en los extremos norte y sur. Por razones obvias, se deduce que no era un asentamiento destinado a un gran número de personas, dado lo reducido de sus dimensiones y el difícil acceso a la cumbre. Por fuerza, su enclave tuvo que guardar estrecha relación con la vigilancia del paso a la llanura aluvial del Guadalfeo.

Según los datos obtenidos con el estudio de los restos cerámicos hallados, se propone una cronología de ocupación que se situaría entre el siglo IX y principios del X, con lo cual tendría un tiempo de pervivencia relativamente reducido, probablemente dejado de lado por cambios circunstanciales o absorción de población por parte de fortalezas cercanas, como Peñón de los Castillejos y Pico Moscaril.

4.2. Los distritos

Con respecto a la organización administrativa del territorio de Al-Andalus cabe establecer una diferenciación establecida en época omeya, estructurándose el territorio en coras, grandes circunscripciones administrativas presididas por una ciudad importante que engloba distritos denominados *iqlîm* y *yuz*. Existe cierta confusión respecto al significado de esta distinción. Se ha argumentado que podría tener una base económica o tal vez solo político-administrativa. El *iqlîm* puede designar una circunscripción con una o varios núcleos, alquerías y castillos, y puede referirse también a una amplia región rural. Con respecto al *yuz*, se trataría, según Créssier[125], de áres rurales de menor tamaño con agricultura intensiva y pastos comunales.

Según el geógrafo árabe de la segunda mitad del siglo XI al-Udr†, la cora de Elvira en época califal, que englobaría prácticamente la actual provincia de Granada y parte de la de Almería, estaría dividida en esta época en 25 iqlîm y 39 *yuz*. Debido a los acontecimientos bélicos y políticos, las variaciones territoriales durante el siglo XI fueron no poco frecuentes.

Ibn Said, geógrafo del siglo XIII, nos habla de una organización anterior a su época en "reinos", grandes estructuras territoriales que continuarían en cierto modo la tradición anterior, englobando dentro de ellas la cora, el *iqlîm* y *yuz*, siendo el "reino" de Elvira el correspondiente a Granada[126].

124 MALPICA CUELLO, A.:"Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico", en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*,1985,Teruel, pp. 370-371

125 CRÉSSIER, P.:"El castillo y la división territorial en la Alpujarra medieval: del hins a la ta'a", en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1984, pp. 115-144.

126 MONÉS, H.: "La división administrativa de la España musulmana", *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 1957.

Con la conquista almorávide de las distintas taifas se produciría una desestructuración del cuadro administrativo-territorial anterior, quedando el territorio dividido en torno a antiguas capitales de taifas, cabeza de todas las cuales sería Granada, en cuyo territorio a su vez se integraría Almuñécar y gran parte de los asentamientos, tanto castillos como alquerías, anteriormente mencionados[127].

Reducido el reino de Granada a las antiguas coras de Elvira (Granada), Rayya (Málaga) y Pechina (Almería), destaca en Granada la formación de una estructura administrativa con rasgos definitorios propios, con la introducción de las tahas desde mediados del siglo XIV, que serán las últimas estructuras administrativas territoriales, asociadas a una recuperación de la antigua administración territorial, que en los siglos VIII-X se compuso de castillos, luego en *yuz* e *iqlîm*. Queda así dividido el territorio de la costa y la Alpujarra en diez tahas, cada una englobando cinco comarcas, perdiéndose ya el papel del castillo como centralizador de la división[128].

5. CONCLUSIONES

Hemos visto, pues, que la costa de Granada, que comprende desde Albuñol por el este hasta Almuñécar por el oeste, es un espacio caracterizado por la fusión de dos tipos de medio: el mar y la montaña, en muchos casos siendo su relación muy cercana, lo cual produce en ocasiones terrenos escarpados o con grandes desniveles, en los cuales se puede pasar en cuestión de unos pocos kilómetros de estar a nivel del mar a subir a un medio de alta montaña.

El poblamiento andalusí en la costa de Granada hunde sus raíces en la descomposición del Imperio Romano, cuando la decadencia general lleva al laxo control estatal sobre las provincias alejadas, a la vez que la inseguridad y la mayor presión fiscal provocan un gran éxodo hacia el medio rural, donde la promesa de huir de la ruina llevó a muchos campesinos a someterse al patronazgo de grandes terratenientes, con lo que la economía comenzó a articularse en torno a *villae* esto es, unidades de explotación agrícola prácticamente autónomas integradas en un medio rural.

Tras la caída del Imperio y la llegada de los árabes, el modo de asentamiento continuaría cambiando, articulándose ahora en torno al control del territorio mediante castillos, y su explotación mediante alquerías, todo ello de forma muy autónoma hasta la afirmación del Estado centralizador. Entre los asentamientos rurales de ocupación altomedieval destacan La Rijana, en Gualchos-Castell de Ferro, El Maraute en Motril y la Haza de los Almendros, en Lagos.

La economía de la costa de Granada en la etapa altomedieval se basaría principalmente en la

127 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, 1998, Granada, p. 100 y ss.
128 LADERO QUESADA, M.A.: *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid., 1979.

agricultura, introduciendo una gran modificación que sería la base del desarrollo del medio rural: los sistemas de irrigación y abancalamiento, gracias a los cuales pudieron ponerse en explotación tierras anteriormente no cultivadas y mejorar la productividad general, así como realizar un mejor aprovechamiento del agua para todo tipo de cuestiones.

Asimismo, tendría un papel destacado la ganadería, especialmente en regiones de montaña y pasos, donde la agricultura tenía difícil puesta en práctica. La minería tendría también cierto desarrollo, en particular en el macizo de Sierra Lújar o el cerro del Toro (Motril), y la explotación de las salinas en la parte más oriental del litoral, destacando los casos de Motril y Salobreña.

Con respecto a la organización del territorio, aunque ésta se vería modificada por los distintos cambios políticos, en general podemos decir que el territorio de Al-Andalus en lo tocante la costa granadina se organizaría siguiendo en el escalafón administrativo los distritos ya fueran *iqlîm* o *yuz*.

Asimismo, el control del territorio y la defensa de las poblaciones asentadas en dichos asentamientos se realizaría mediante la edificación y ocupación temporal de recintos fortificados en las alturas, normalmente de cara a controlar pasos y puntos de interés estratégico. Destacarían entre estos puntos fortificados los Castillejos de Olías, Cuerda del Jaral y Pico Águila.

LA ALPUJARRA EN ÉPOCA MEDIEVAL

1. Localización y marco geográfico

2. Las actividades productivas medievales

2.1. Agricultura

2.2. Ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformacion

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio

4. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

Conocemos como Alpujarra a la vertiente meridional de Sierra Nevada, quedando establecidos sus límites por el Sur en el río Guadalfeo (el cual separa la Alpujarra de la Sierra de Lújar y La Contraviesa); por el Norte en las formaciones montañosas más elevadas de Sierra Nevada, entre las cuales se encuentra el pico más alto de la Península Ibérica, el Mulhacén, que alcanza una altura de 3478 metros; al Este el límite queda marcado por la unión del río Nacimiento y el Andarax; y por el Oeste la Alpujarra acaba en el río Izbor, que desemboca en el Guadalfeo tras su paso por Órgiva. El lado Suroeste de Sierra Nevada queda enmarcado en lo que se conoce como Valle de Lecrín[129].

La cordillera de Sierra Nevada, el medio físico en que se encuadra la Alpujarra, forma parte del Sistema Penibético. Tiene forma de gran bóveda que se extiende de Oeste a Este a lo largo de 92 kilómetros, que unido a la altura de sus cumbres, muchas de las cuales superan ampliamente los 3000 metros de altitud, la convierte en una gigantesca fortificación natural muy difícil de superar. Esto sin duda ha influido enormemente en el desarrollo de la Alpujarra.

Se trata de una formación joven, con poco más de 30 millones de años. La altura de sus cumbres es mayor en el centro y el Oeste, mientras que va decayendo en dirección Este. De igual forma, es superior su anchura al nivel del Mulhacén (41 kilómetros) que en el sector almeriense (15 kilómetros en algunos puntos)[130].

Imagen 1: Visión panorámica de la Alpujarra nevada, destacando la multitud de elevaciones y lo escabroso del relieve.

129 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época Medieval*. Granada, 1992, p. 20.
130 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*. Granada, 1994, pp. 41-42.

En general, el conjunto alpujarreño puede englobarse hidrológicamente en la región surmediterránea, caracterizándose por un régimen climático subtropical-mediterráneo, de sustentación primordialmente pluvial, con picos máximos a finales de invierno y mínimo en verano. La comarca está surcada por tres ríos principales: en el sector occidental, desciende desde el corazón de la Alpujarra el Guadalfeo, que va a desembocar al Mediterráneo, al Este de Motril, tras recorrer más de 70 kilómetros; en el sector oriental, encontramos el río de Almería o río Andarax, que nutrido por las aguas de las estribaciones más periféricas de Sierra Nevada y de la Sierra de Gádor desemboca en la cercanías de Almería. Entre ambos ríos se encuentra el río Grande de Adra, que nace entre el Peñón del Puerto y el Cerro del Almirez y toma sus aguas principalmente del río Darrícal, antesala en la que confluyen los torrentes de Mecina, Válor, Laroles y Paterna[131].

Litológicamente, podemos determinar el carácter sedimentario marino de las rocas que conformas el macizo de Sierra Nevada. Predominan los materiales pretriásicos, junto a algunos neógenos y cuarternarios en las zonas periféricas. El núcleo central de la cordillera está compuesto por materiales metamórficos, principalmente de micaesquistos diversos del complejo Nevado-Filábride.

En las zonas occidental y meridional del macizo se encuentran rocas calizas, carbonatadas, calizas-dolomías, margocalizas y dolomías del complejo Alpujárride, mezcladas con una menor presencia de cuarcitas, micaesquistos y filitas, especialmente en su extremo sur. Los materiales postorogénicos acumulados en las regiones periféricas son rocas blandas, como limos, conglomerados y margas.

Tanto las condiciones climáticas como la formación material de la sierra han contribuido de forma indudable a la conformación de su aspecto reciente. A grandes rasgos, distinguimos en el núcleo central micaesquistoso formas glaciares y periglaciares y una continuidad en la línea de cumbres, destacando la escasa presencia de pasos que comuniquen ambas vertientes, hecho que condicionaría en buena medida el desarrollo de gran cantidad de acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la Alpujarra, tales como el modo de acometida de los castellanos para su conquista[132].

Especialmente en la Alpujarra occidental puede observarse un relieve muy característico de sus formaciones mesozoicas calizo-dolomíticas, representado por valles encajados y barranqueras, todo ello modelado por los cursos de agua, que han originado grandes conos de deyección en las zonas

131 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 42-43.
132 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 42.

de piedemonte. Por contra, en la zona Sudeste se ha desarrollado una unidad morfológica tipo "Bad-Land"[133], gracias al clima templado y semiárido y los materiales blandos, que presentan poca resistencia ante las aguas corrientes, las cuales a menudo adquieren un carácter torrencial.

Se hace necesaria la realización de un análisis detallado de las tres grandes cuencas hidrológicas, dedicando una especial atención al río Guadalfeo, sin duda el más importante de la comarca, de cara a la obtención de una idea amplia del funcionamiento de las redes hídricas y su influencia en el medio físico, siendo esenciales para la conformación del hábitat y el estudio detenido de las formas agrícolas, dada la enorme importancia del regadío en época árabe por toda la Alpujarra.

En Guadalfeo tiene su nacimiento en las Praderas del Puerto, alimentándolo en su cabecera dos afluentes principales: los llamados río Grande y río Chico de Bérchules, que respectivamente recogen las aguas en las laderas meridionales de las citadas Praderas y en el ventisquero de las Cabras, al pie del Tajo Colorado.

De hecho, el nombre Guadalfeo se le da a la corriente a partir de la confluencia de ambos ríos. Gana anchura al pasar por Narila y al llegar a la altura de Cádiar se abre en un amplio valle, a partir de lo cual su recorrido deja de ser en dirección N-S para correr de Este a Oeste, alimentado por varios afluentes que corren perpendiculares a su curso[134].

Uno de estos afluentes y posiblemente el más importante es el río Trevélez, que tiene en su cabecera 17 lagunas, destacando las Siete Lagunas y la conocida como Laguna Altera, que se encuentra a 3146 metros de altura, siendo la más elevada de toda Sierra Nevada y de toda España. Más adelante el Guadalfeo recibe el caudal del Chorreón de Pórtugos, de aguas carbonatadas y ferruginosas.

Existe un gran contraste entre la margen derecha del río, que recibe los aportes de los afluentes ya mencionados y del Poqueira, y la izquierda, por donde discurren las ramblas que bajan de la Sierra de la Contraviesa, mucho menos ricas en caudal por carecer del volumen de fusión de nieves con que cuenta Sierra Nevada. Algunas de estas ramblas serían las de Barbacana, Torvizcón y Alcázar. También por la margen izquierda llegarían los aportes de los barrancos de Sierra Lújar, como Alhayón y Castillejo[135].

Los últimos afluentes que llegan al Guadalfeo provenientes de las laderas de Sierra Nievada son

133 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los sistemas naturales de una montaña mediterránea*. Tesis Doctoral, Granada, 1991.
134 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje...*, p. 21.
135 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 43-44.

los ríos Sucio, Seco, Chico, Hondo y finalmente el Izbor, alimentado por los abundantes acuíferos de la laguna del Padul y las aguas del Valle de Lecrín.

Imagen 2: El río Guadalfeo, la corriente superficial más importante de la Alpujarra, el cual recoge las aguas de un gran número de ríos menores que surcan toda la comarca.

Siguiendo hacia el Este, encontramos otra de las cuencas hidrográficas, de menos importancia que el Guadalfeo, que no es otra que el río Grande de Adra. Corre este río de Norte a Sur, desde el Puerto de la Ragua (Sierra Nevada) hasta las proximidades de la ciudad de Adra, desembocando en el Mediterráneo. Su curso discurre entre las provincias de Granada y Almería, por lo que en muchos casos se lo emplea como límite interprovincial. En el mismo Puerto de la Ragua recibe sus primeras aguas, provenientes del Pilar de las Yeguas, a una altura de 1900 metros[136].

En su tramo más alto se lo conoce como río Bayárcal, y forman su cabecera los barrancos de Majada del Caco, Piornal o del Robo, del Hielo, Zanja Nueva, del Zarzal, Mal Abrigo, Primeras Aguas, del Cerezo y Cuesta Bermeja, entre otros. Cerca de la población de Cherín recibe en su margen derecha su primer afluente de cierta consideración, el Laroles, que nace a más de 2200 metros sobre el nivel del mar, en los Tajos del Realejo. Junto al puente de Alcolea se le une también el río Paterna, y es en este punto cuando comienza a correr por la actual provincia de Almería, a la altura de Lucainena. Tras dejar atrás Darrícal, recibe las aguas de las ramblas de Yátor y Turón.

Finalmente, pasa cerca de la barriada de La Alquería, antiguo emplazamiento de la ciudad de

136 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje...*, pp. 21-22.

Adra, nombre que adopta el río en este punto.

Imagen 3: El río Adra con caudal abundante, próximo a su desembocadura en las cercanías de Adra

Por último, la más oriental de las tres cuencas mencionadas: el río Andarax, que discurre por la provincia de Almería procedente de la Alpujarra, siendo el único de estas características. Sus aguas son principalmente de origen pluvial, excepto en los puntos más altos, en los que el aporte de las nieves son muy a tener en cuenta. Parte su cabecera del extremo oriental de Sierra Nevada, más concretamente de las estribaciones del Cerro del Almirez.

Su curso alto y medio siguen una dirección Norte-Sur, pero tras superar sus afluentes (río Nacimiento y ramblas de Gérgal y Tabernas), toma el sentido Oeste-Este colándose entre la Sierra de Gádor, al Oeste, y la Sierra Alhamilla, al Este. Finalmente va a desembocar cerca de la ciudad de Almería.

Aunque hemos destacado la importancia de las aportaciones pluviales, amén de los notables aportes nivales en su cabecera, el río Andarax se caracteriza por una acusada irregularidad interanual, produciéndose en ocasiones grandes crecidas como producto de lluvias otoñales abundantes, generando incluso riesgo de inundaciones, mientras que el caudal baja notablemente durante los meses de calor, con una aguda sequía estival. En este sentido, podríamos dar a esta peculiar corriente la calificación de río subtropical mediterráneo, por lo peculiar de sus características y comportamiento[137].

137 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 44-45.

Imagen 4: El río Andarax, crecido cerca de su nacimiento, en las proximidades de la población de Laujar

Así, tanto el Guadalfeo como el Andarax surcan la Alpujarra en una marcada dirección Oeste-Este, pero existe un gran número de barrancos escarpados que conducen las aguas de los deshielos en dirección Norte-Sur, generando una amplia red de valles perpendiculares a los cauces de los grandes ríos.

Esta serie de barrancos y cortaduras naturales estrechas han producido una compleja división de parte del territorio en valles transversales a ambos ríos, en los cuales se ubican la mayoría de las poblaciones, viniendo más o menos a corresponder cada uno de ellos con una unidad de población humana, lo cual tendrá una gran influencia en la división nazarí en Tahas[138].

En estas zonas montañosas distinguimos tres tipos de áreas: tierras templadas, tierras frías y tierras calientes[139], siendo las zonas más cálidas las que se encuentran en las zonas bajas en torno a la cabecera del río Grande de Adra (llano de Ugíjar) y en los sinclinales del Guadalfeo (Cádiar y Órgiva) y del Andarax (Laujar). Corresponden a las 4 importantes vegas de la Alpujarra, donde en época medieval se localizaron las alquerías más prósperas e influyentes.

Sin duda, una de las características más destacadas del medio físico alpujarreño es su climatología, que se define como escalonamiento climático, ya que va desde prácticamente el mismo nivel del mar hasta los casi 3500 metros de altitud. Así, serían tierras calientes las que tienen su pie en la costa, tierras templadas en la gran depresión longitudinal interior por la que discurren el Andarax y el Guadalfeo, y tierras frías, con su cabecera en las nieves de alta montaña.

138 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje...*, p. 22.
139 BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. La tierra y sus hombres*. Granada, 1971.

Dicha diferenciación sigue criterios fundamentalmente térmicos, en tanto que la gran variedad de factores que existen en el medio alpujarreño supondrán diferencias entre áreas que crearán sus propios microclimas diferenciados según su orientación, insolación y efecto de los vientos.

Como ya sabemos, una de las características propias de los medios de montaña cercanos al mar es la disminución progresiva de las temperaturas conforme se gana altitud, siendo la continentalidad mucho más acusada al alejarse del mar. Así, se registran temperaturas medias de 18ºC en la costa, mientras que en Órgiva, a 450 metros de altitud, baja a 16ºC para desplomarse a 11ºC en Pitres, a 1295 metros.

El gradiente térmico general de la vertiente Sur de Sierra Nevada, la Alpujarra, es de 0,48ºC/100 metros, lo cual supone un decrecimiento de las temperaturas en casi medio grado centígrado por cada 100 metros de subida[140].

El carácter marcadamente montañoso de la zona guarda lógicamente una estrecha relación con el volumen de las precipitaciones y su distribución. Las lluvias aumentan con la altitud, siendo asimismo más abundantes en las zonas más occidentales, por su exposición a los vientos húmedos de Poniente.

No obstante, toda la comarca alpujarreña sufre en buena medida la típica sequedad estival, registrándose las mínimas pluviométricas en los meses de julio y agosto mientras que las máximas tienen lugar en diciembre.

También el ya mencionado escalonamiento genera una gran variedad en las cifras de medida de pluviosidad, oscilando entre los 423 milímetros de Órgiva y los 865 de Pampaneira, que se encuentra a 1000 metros de altitud[141]. En lugares más elevados se registran cifras menores, como es el caso de Capileira (1476 metros), con 670 mm o Trevélez (1480 metros) con 568 mm. Una parte importante de las precipitaciones a estas alturas las componen las nieves, que son muy habituales por encima de los 2500 metros de altitud.

En la Alpujarra costera estos datos son muy diferentes, registrándose precipitaciones mucho más escasas en general, aunque existen sistemas para la obtención y aprovechamiento de aguas subterráneas y la captación de las débiles e irregulares lluvias, aunque el deterioro del medio físico

140 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Estudio de reconocimiento territorial de la comarca de "la Alpujarra".* Proyecto realizado para la Consejería de Política Territorial e Infraestructura de la Junta de Andalucía. Ejemplar dactilografiado, fol. 19.

141 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 46.

genera cada vez más problemas para tal obtención[142].

Con respecto a la vegetación, es variada en la Alpujarra atendiendo a las diversas altitudes y las diferencias que tal hecho conlleva en el medio natural. En la Alpujarra Baja, es decir la comprendida entre el nivel del mar y los 1000 metros sobre éste, domina una vegetación espontánea mediterránea, abundando el pino de Alepo (Pinus halepensis) y los palmitos (Chamaerops humilis) en la sierra, generalmente procedentes de la acción del hombre en forma de repoblación forestal.

Esta vegetación se ha ido viendo relegada paulatinamente por un matorral mediterráneo pobre, representado entre otros por tamariscos, retamas, azufaifas, mirtos y esparto.

Imagen 5: Ejemplar de Pino de Alepo (*Pinus Halepensis*, también conocido como Pino Carrasco), común en La Alpujarra Baja.

En el piso superior, conocido como la Alpujarra Alta, existen tres escalones con diferentes especies vegetales en relación a la altitud: desde los 1000 metros, se encuentra un piso inferior caracterizado por la presencia de encinas (Quercus rotundifolia) y en algunos puntos la mezcla de éstas con el pino de Alepo (Pinus halepensis), hasta los 1200 metros de altitud. Junto a ambas especies arbóreas ya comienza a aparecer un bosque de características más húmedas, conformado por castaños (Castanea sativa), robles melojos (Quercus pyrenaica) y quejigos (Quercus faginea)[143].

Por encima, entre los 1200 y los 2200 metros de altitud, se encuentra un escalón de condiciones subalpinas, poblado por espesas masas de matorral de sabinas, piornos, chaparros e iniestas, restos y evidencias de la degradación del bosque ya mencionado.

En la actualidad, estos matorrales característicos han sufrido un importante proceso de

142 BENAVENTE HERRERA, J.: *Las aguas subterráneas de la Costa del Sol de Granada*. Granada, 1985.
143 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Estudio de reconocimiento terrtorial...*, fols. 22-35.18.

destrucción y sustitución por especies diferentes introducidas con motivo de la reforestación de la zona alpujarreña, lo cual ha tenido un gran impacto en los hábitos ganaderos de los lugareños[144].

En el piso superior, ya a una altitud de más de 2200 metros y con un clima caracterizado por la exposición a las nieves invernales, no existe presencia de arbolado, existiendo únicamente un matorral leñoso con formaciones almohadilladas en invierno, apareciendo en verano, en las zonas húmedas, buenos herbazales que atraen al ganado desde la costa en esta estación, hecho ejemplificado en los borreguiles[145].

Imagen 6: Ejemplar de Quejigo (Quercus faginea), muy presente en la Alpujarra Alta

La flora de Sierra Nevada presenta una variabilidad enorme, esencialmente respondiendo a las diferentes condiciones altitudinales, y tiene un profundo carácter endémico, por su relativo aislamiento geográfico y su situación. Sin duda dicha vegetación se ha visto modificada por la acción antrópica a lo largo de la Historia, como demuestra el hallazgo de sedimentos que muestran bruscos rellenos como consecuencia de una erosión rápida, probablemente unida a una gran deforestación[146].

En un medio geográfico tan difícil como la Alpujarra, la inaccesibilidad y el aislamiento han sido dos características fundamentales que han condicionado su desarrollo histórico. Los caminos fueron

144 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: "Notas sobre la crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada", *Cuadernos Geogrñaficos de la Universidad de Granada*, XI (1983), pp. 267-281.
145 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 48.
146 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 48-49.

fundamentales para todo lo que tuvo que ver con esta comarca.

Para los castellanos, la Alpujarra supuso hasta el último momento una fortaleza natural inexpugnable, si bien los autores árabes dejaron escritos sobre los caminos y pasos que permitían el tránsito por ella[147]. Por esto, los cristianos tardaron mucho tiempo en pensar que el acceso a la Alpujarra podía ser en efecto difícil, pero no imposible, con lo que no comenzaron a conocerla hasta bien pasado el cambio de milenio.

La Alpujarra es en efecto una zona muy montañosa, entre cuyos picos se encuentran los más elevados de la Península Ibérica, al Norte, y cuya linde con el Mediterráneo, al Sur, es una caída de paredes abruptas sobre el mar. No obstante, existieron desde antiguo pasos y puertos entre sus montes que permitirían la comunicación con la cara norte de Sierra Nevada, con Guadix, el Marquesado del Zenete y la propia ciudad de Granada.

La importancia otorgada a estas vías de comunicación en las fuentes árabes (especialmente en relación a maniobras militares frente a los cristianos[148]) nos lleva a pensar que no pocos de estos pasos montañosos debieron de estar vigilados por castillos o formas de construcción similares que permitiesen su control y eventual defensa, aunque por el momento sólo tenemos la certeza de una estructura fortificada en el lugar llamado Tajos del Reyecillo, al Norte de Bérchules, sobre la parte derecha de un camino que permitiría la comunicación con Lanteira, Guadix o Jérez del Marquesado, a través del Puerto del Rejón[149], al cual también se podía acceder por un camino menor desde Mecina Bombarón.

Más al este, se encuentra el puerto del Lobo o de Loh (del árabe *Lawh*, tabla), que comunicaba Yegen y Válor y Ugíjar con el Marquesado del Zenete. Por encima de Válor existía otro puerto, conocido como Alhorí, y en la separación entre la taha de Ugíjar y la de Andarax se encuentra el célebre puerto de la Ragua. Siguiendo hacia el este, el puerto de Huéneja permitiría comunicar dicha localidad con Laujar de Andarax[150].

147 DE BAEZA, H.: *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada, escrito y compilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente a mucha parte de lo que cuenta, y lo demás lo supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas,* inserto *en Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1868.

148 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 166.

149 *Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo, I.P.C.E. España 2. Monumentos de Arquitectura militar.* Madrid, 1968. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del patrimonio Artístico Nacional, nº 015.

150 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 168-169.

Imagen 7: Fotografía común del Puerto de la Ragua, con presencia de nieve durante buena parte del año

Lógicamente, no sólo los pasos de alta montaña permitían el acceso a la Alpujarra y la movilidad dentro de la misma. Desde el mar era también posible, y en ocasiones más sencillo, gracias al buen número de ríos, puertos y ramblas de las sierras costeras (Lújar, La Contraviesa y Gádor, la "Alpujarra Baja") que facilitaban la entrada hacia el interior[151].

Por ejemplo, el puerto del Jubiley permitía el acceso a las tahas de Órgiva y Poqueria atravesando las sierras de Mecina y de la Joya hacia el norte[152].

Más al Este, destaca la rambla del Valenciano como lugar de paso por su importancia, lo cual queda atestiguado por la existencia de una fortificación en la población de la Rábita y el castillo de Albuñol[153], que la dominaban. También era el río Chico de Berja una de las vías fundamentales en estas latitudes.

Por los dos extremos de la Alpujarra era posible llegar hasta su corazón: por la parte occidental, se ascendía por el valle de Lecrín, comunicante asimismo con las estribaciones de la Vega de Granada.

Esta vía se nos muestra como de vital importancia en las crónicas medievales de *Al-hulal al-mawsiyya*, que narra el itinerario seguido por Alfonso I el Batallador en 1126, cruzando Málaga, Archidona y la Alpujarra para dirigirse a Vélez Málaga, tomando el valle del río Guadalfeo y

151 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 169.

152 MENESES GARCÍA, E.: *Correspondencia del conde de Tendilla*. Madrid, 1973, Tomo I, p. 466: "*Agora es forçado que vaya este de priesa a hazer saber como ayer jueves XXBII del presente saltearon los moros en el Jebeley, camino del Alpuxarra, a ¡ciertos christianos viejos y nuevos...*". Tomo II, p. 393: "*Aved informaçion si despues que tuvo los peones que se le dieron, tarde y con mal, si fue alguna vez al Jubilei o si por el an dexado de saltear".*

153 MALPICA CUELLO, A.: "Castillos y sistemas defensivos en las tahas alpujarreñas de Sahil y Suhayl: un análisis histórico y arqueológico", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1986, tomo III, p. 368.

definiéndolo como “un sepulcro esperando a que alguien les echase tierra desde arriba”, describiendo lo abrupto de sus laderas y lo dificultoso del paso a través de estas tierras[154].

Por el lado oriental, el paso hacia esta parte de la Alpujarra lo abriría el río Andarax, que como ya hemos visto discurre por la Alpujarra periférica y va a desembocar en Almería.

Con todo esto, no resulta extraño constatar la gran importancia estratégica de las tahas de Órgiva y Marchena, situadas respectivamente en los extremos occidental y oriental de la Alpujarra y que fueron estrechamente controladas en un principio por miembros de la familia real granadina y más tarde concedidas en régimen de señorío por los Reyes Católicos a castellanos destacados en la conquista de Granada.

Imagen 8 (bajo estas líneas): Visión panorámica del Valle de Lecrín.

154 *Al-hulal al-mawsiyya. Crónica árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín.* Ed. HUICI MIRANDA, A.. Tetuán, 1951, pp. 113-114.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

Pese a las dificultades del medio físico alpujarreño, la economía de la Edad Media se basaba en una explotación integral del mismo, siendo necesario un proceso de adaptación del hombre a la geografía montañosa, elevada en ocasiones por encima de los 3000 metros. Presenta sin embargo muchas ventajas además de los inconvenientes, especialmente por su riqueza en recursos naturales: aguas abundantes, yacimientos mineros de diversa naturaleza y bosques frondosos, todo lo cual, unido a su proximidad al mar y la fácil defensa general explica que fuera habitada desde tiempos antiguos[155].

Sería en época árabe, y más concretamente desde la instalación del califato, en el siglo X, cuando se produzca un gran asentamiento poblacional y una rápida adecuación del territorio a las necesidades económicas. La principal actividad económica de la Alpujarra era la agricultura, lógicamente, aunque existían otras como la ganadería, la seda, la minería y el comercio.

2.1. Agricultura

Como hemos señalado, la economía de la Alpujarra se basaba fundamentalmente en la agricultura, siendo ésta de muy diversa índole, tanto en sistemas de explotación de la tierra (regadíos y secanos) como en especies vegetales cultivadas. Gracias a los restos arqueológicos y las fuentes relativas a estos menesteres, podemos realizar un desglose bastante aproximado sobre la importancia de cada tipo de cultivo en esta región.

Una de las peculiaridades de la agricultura alpujarreña, propiciada por lo abrupto del terreno, es el hecho de que el cultivo de árboles reviste una importancia mayor (o al menos, eso podemos deducir del enorme volumen de impuestos generados por tal actividad) incluso que el de los cereales, gracias a la posibilidad de cultivo de frutales y olivos tanto en secano como en tierras irrigadas.

La variedad de especies arbóreas es enorme, soliendo predominar morales, olivos, castaños, nogales, álamos, serbales, parras, álamos, cerezos, almeces, higueras, ciruelos, almendros, granados, albaricoques, manzanos y perales, especialmente los primeros.

El cultivo del moral, tan extendido, se explica por su rentabilidad, generando una importante renta tanto por la recolección de hojas de moral como por la elaboración de la seda en hornos y su hilado en telares, actividades todas ellas sujetas a impuestos, por lo cual el Estado promovía y

155 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 175.

facilitaba la crianza de estos árboles[156], amén de controlarla estrictamente (por ejemplo, la venta únicamente era legal realizarla en las tres alcaicerías del reino: Málaga, Almería y Granada).

El moral se encuentra por todas partes, sobre todo en huertos, pero también en la vega, por las calles e incluso en el secano, por su resistencia a la sequía, aunque dada su rentabilidad no cabe duda de que fue cultivado sobre todo en zonas de regadío, comúnmente siendo casi un monocultivo aunque en ocasiones convive con otras especies arbóreas[157].

Imagen 9: Gran ejemplar de moral negro (Morus nigra), principal cultivo arbóreo en la Alpujarra medieval

Sigue al moral en orden de importancia el olivo (Olea europaea), cuyo cultivo se produce tanto en secano como en regadío, aunque probablemente se criase principalmente en tierras irrigadas, ya que no echa fruto si llega a determinados estados de falta de humedad. De igual forma, suele situarse por debajo de los 1200 metros, ya que por encima de esa altitud, dada su fragilidad frente al frío, suele ser estéril[158].

Sí asciende hasta los 1500 metros su variedad silvestre, el acebuche, en ciertas latitudes, conviviendo con quejigos, encinas y alcornoques, amén de matorrales de degradación (lentiscos, palmitos, mirtos y espinos negros[159]) a menor altura. Resulta curiosa la capacidad del olivo que no recibe cuidados para asilvestrarse, pudiendo ser este proceso reversible en ciertas condiciones, reconvirtiendo al acebuche en olivo si se lo cultiva.

156 BARCELO, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *Actas del I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas: arqueología e Historia*. Almería, 1989, p. 35.
157 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 184-185.
158 NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, PÍO: *Tratadillo de agricultura popular. El medio, las técnicas y los personajes en la Alpujarra.* Barcelona, 1981, p. 147.
159 LÓPEZ GONZÁLEZ, G.: *La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*. Madrid, 1988, p.

El cultivo tradicional del olivo, mantenido en España hasta mediados del siglo XX, dependía en gran medida de la actividad ganadera que aportaba fuerza de trabajo y abono al suelo, fertilizándolo y protegiendo a la planta de enfermedades. De igual manera, los pastos y leguminosas que crecían bajo los árboles de olivo suministraban forraje al ganado amén de nitrogenar la tierra.

No sólo se sembraba el suelo de los olivares con forraje para el ganado, sino también con productos destinados específicamente al consumo humano, generalmente para autoconsumo y cierto comercio, como es el caso de la vid. El monocultivo del olivo era algo muy excepcional, ya que normalmente aparecía acompañado de la misma vid, de almendros o de higueras[160]. En general, el cultivo del olivo se encuentra presente por todo el territorio alpujarreño, y con frecuencia alternaría con otros cultivos como cereales, leguminosas, hortalizas, morales, higueras y granados tanto en la vega como en la huerta.

Imagen 10: Ejemplar centenario de olivo (Olea europaea).

Pese a que morales y olivos son los cultivos arbóreos más importantes de la Alpujarra medieval, la agricultura de policultivo que describimos se caracteriza por la gran variedad de especies. Los castaños (Castanea sativa Miller) ocupan el tercer lugar, siendo un árbol resistente a las heladas, con lo que se suele emplear para proteger cultivos más sensibles. Crecen en las umbrías, por lo que

160 VILLANUEVA RICO, Mª C.: *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías.* Madrid, 1961. p. 749.

suelen encontrarse en los barrancos, y en Sierra Nevada son bastante abundantes, pudiendo llegar hasta los 1600 metros de altitud por su gran adaptación a tierras húmedas y más bien frías. El cuarto árbol más importante por su abundancia es la higuera (Ficus carica L.), criada fundamentalmente en las huertas por necesitar agua frecuentemente y un ambiente cálido[161].

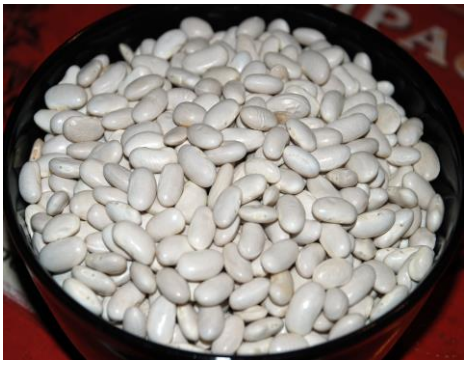
Otras especies arbóreas con presencia en la Alpujarra medieval son la parra (generalmente armada sobre álamos o frutales como almeces, perales, higueras, granados o almeces), que suele encontrarse en huertas pero también en lugares de vega e incluso en secanos, principalmente en la zona oriental de la Alpujarra, y cuyos productos derivados, como uvas de gran duración y pasas, se destinaban a la exportación principalmente; los almeces, que convivían con encinas, viñedos y olivos y solían criarse en laderas rocosas y barrancos, siendo muy apreciada su madera elástica y como soporte de las parras en los huertos; el nogal, que se cría en zonas abrigadas y húmedas, esencialmente huertos; el cerezo, que se cría en umbrías, cerros, barrancos y llanos lo suficientemente húmedos y fríos; el álamo, que rara vez se encuentran por encima de los 1000 metros de altitud y suele actuar como soporte de una vid y fuente de madera dura; frutales como albaricoqueros, granados, perales, manzanos y ciruelos, cultivados en huertos para autoconsumo; y muchas otras especies como almendros, serbales, fresnos, encinas (árbol típicamente mediterráneo, extendido por doquier en estado silvestre), alcornoques y robles melojos[162].

Los cereales supusieron la base de la alimentación de toda la población de al-Ándalus, y no podía ser de otra forma en la Alpujarra, donde fue cultivado tanto para consumo propio como para dar suministro a la ciudad de Granada, deficitaria en trigo desde los primeros momentos del avance continuado cristiano y muy especialmente cuando el cerco se estrechaba sobre el reino nazarí. En los últimos años de la guerra, la Alpujarra jugó un papel clave como abastecedora de trigo, cebada, aceite, pasas y otros alimentos básicos.

La variedad de cereales cultivados era amplia, apareciendo trigo, panizo, cebada, centeno, alcandia y dohon, distribuidos de forma desigual entre las diferentes tahas, aunque en prácticamente todas se cultivaba el trigo. La práctica totalidad de los cereales se cultivaba en regadío, insertos en sistemas de rotación bienal para el máximo rendimiento y la regeneración continuada de la tierra, obteniendo dos cosechas anuales: en otoño se sembraban cebada, trigo y lino, y a comienzos de verano alcandia, alheña y panizo[163].

161 PARRA, F.: *Monte mediterráneo,* en E*nciclopedia de la naturaleza de España*, dirigida por Borja Cardelús. Madrid, 1987, p. 39.
162 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 192-210.
163 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 213-216.

En primavera solían plantarse asimismo leguminosas, prefiriendo las de raíces cortas (alubias, lentejas...), para nitrogenar la capa del suelo que después se arará, beneficiando la siguiente cosecha de cereal. Además, las ya mencionadas y otras como altramuces, bezas y habas servían de alimento humano o como forraje para el ganado, y no servían únicamente para fertilizar el suelo sino también para preservarlo de la sequedad en los meses en que el sol golpea con más fuerza[164].



Imágenes 11 y 12: Alubias y lentejas, dos de los cultivos de leguminosas de raíces cortas más empleados en la Alpujarra medieval

Todos los cereales eran panificables, y todos se emplearían para tal fin habitualmente, ya que el trigo, definido por Averroes como "el mejor alimento vegetal para los hombres[165]" era considerado prácticamente un producto de lujo. También de trigo y cebada se preparaban otras comidas de gran valor nutritivo, como fideos, cuscus, sémolas cocidas, macarrones y caldos, así como gachas preparadas con escaña y panizo[166].

La cebada necesita una tierra de menor calidad y humedad, con lo que se plantaba tras las cosechas de trigo sin menoscabo para la tierra, permitiendo su recuperación aunque en menor grado que si se plantasen yeros, guisantes o lentejas. El panizo crece en verano, con lo que necesita una gran aportación de agua para su desarrollo. El centeno se aprovecha, gracias a su gran resistencia al frío y las precipitaciones, para cultivar las tierras más altas donde no puede criarse el trigo, llegando en Sierra Nevada hasta los 2400 metros de altitud. Según Alonso de Herrera, el pan del centeno es

164 BOLENS, L.: *Les méthodes culturales au Moyen-Age d'après les traités d'agronomie andalous: tradition et techniques*. Ginebra, 1974.

165 GARCÍA SÁNCHEZ, E.: "La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio Histórico y bromatológico. I. Cereales y leguminosas", *Andalucía Islámica*, II-III (1981-1982), pp. 143-144.

166 LAGUNA, A.: *Pedacio Discórides Anazarbeo*. 2 vols. Madrid, 1968-1969. Ed. Facsímil de la de Salamanca de 1555, tomo I, p. 185.

malo incluso para las bestias, a excepción de los cerdos[167].

Como hemos visto, una de las características de un terreno tan agreste es su carácter plenamente intensivo, que conlleva el aprovechamiento agrícola de todos los espacios durante todos los espacios de tiempo. Así, cuando no es posible el cultivo del más preciado cereal, el trigo, se cultivan otras gramíneas, que si no son tan útiles para el consumo humano sí lo son para el animal.

De igual manera, se siembran plantas regeneradoras de la tierra (generalmente leguminosas) para aportar minerales y nitrógeno a las tierras cansadas por cosechas recientes, lo que permite continuar con la intensificación de cultivos amén de aportar una gran variedad alimenticia.

Además de los cultivos destinados al consumo humano y animal, existen otras actividades sin duda destinadas, al menos en parte, al comercio de la zona y con el exterior. Son éstas las plantas textiles (lino y cáñamo principalmente), y las tintórea (como la alheña).

El lino (Linum usitatissimum L.) tiene dos variedades, según se siembre en otoño o en primavera, siendo de igual forma más suave y blando el que se siembra en regadío[168]. En secano, la tierra debe estar descansada bastante tiempo y se ha debido quemar rastrojos y haberla arado. En condiciones ideales, debe cultivarse en terrenos expuestos a la solana y regados con frecuencia, ya que el excesivo frío amarillea la planta. Suele provocar cierto desgaste de la tierra, debiéndose sembrar habas que fertilicen el suelo para continuar con una siembra de trigo[169].

Imagen 13: Plantación de lino (*Linum usitatissimum L.*).

Entre las plantas tintóreas, destaca la alheña, un arbusto llamado también en castellano aligustre (Ligustrum vulgaris L) cuyas dimensiones suelen situarse entre los 2-3 metros. Se cría en lugares húmedos y calientes y dura hasta 15 años de cosecha continuada, en cada uno de los cuales le son

167 ALONSO DE HERRERA, G.: *Obra de agricultura.* Alcalá de Henares, 1513, p. 33.
168 IBN AL-`AWWAM: *Kitab al-filaha*, tomo II, p. 108.
169 BOLENS, L.: *Les méthodes culturales au Moyen-Age d'après les traités d'agronomie andalous: tradition et techniques*. Ginebra, 1974, pp. 137-138.

arrancadas las hojas. Con las hojas, debidamente desecadas, reducidas a polvo y hervidas con agua se fabrica una materia tintórea empleada desde antiguo para teñir los cabellos de rojo, así como en el mundo musulmán para adornar a las vírgenes el día de su boda y atraer la bendición divina sobre los guerreros que decoraban con ella sus armas y las crines de sus caballos. De igual forma, se le atribuían propiedades de cura de la impotencia y se la solía mezclar con el índigo para hacer un aceite muy apreciado por su perfume y para tintar de oscuro cabellos y barba[170].

Imagen 14: Bayas y hojas de la alheña (*Ligustrum vulgare*).

Un cultivo presente por toda la comarca de la Alpujarra es la vid, aunque en menor medida que los cereales y cultivos arbóreos ya descritos. Las viñas se plantas preferentemente en laderas de los cerros y llanos algo elevados, nunca en las cumbres ni valles profundos, evitando en la medida de lo posible las tierras de arcilla ni las pedregosas, y sí las tierras oscuras y húmedas, aunque no en exceso pues correrían peligro de podredumbre.

La viña necesita una tierra libre de raíces de otras plantas para su correcto desarrollo, por lo que debe cultivarse sola y en un terreno previamente rozado y limpiado, aunque sí que se pueden situar y se sitúan árboles en los contornos de las parcelas. No obstante, no parece que se tratase de un monocultivo, sino que en tierras de gran calidad, se podía combinar con otras plantas como la higuera o el almendro.

La llegada de los castellanos a finales del siglo XV supondría una mayor extensión del cultivo de la viña con fines vinícolas, dada la no existencia de prohibiciones religiosas sobre el consumo del alcohol.

170 BOLENS, L.: *Le corps paré: ornements et atours*, VII (1987), pp. 68-69.

Imagen 15: Hileras paralelas de viñas en un viñedo.

Descritos los cultivos más comunes en las tierras alpujarreñas, merece la pena un análisis amplio del paisaje rural, sus características diferenciadas y ordenación y los métodos de captación y conducción de las aguas que crearían los sistemas de irrigación construidos por los árabes.

En primer lugar, debemos señalar que la agricultura de la Alpujarra está basada en la intensificación de los cultivos y el aprovechamiento total del espacio agrario, lo cual significa que los cultivos no son únicamente un fin en si mismos, sino que también buscan los beneficios que aportan a la tierra, a otros cultivos o su aprovechamiento para fines relacionados con la ganadería.

Por ejemplo, los árboles además de dar fruto protegen el suelo de la erosión y la sequedad y a las plantas de las heladas, mientras que los cereales alternan con otros cultivos y se realizan siembras diferenciadas en el tiempo para obtener en muchas ocasiones dos cosechas anuales del mismo suelo. Del mismo modo, existen las tierras de secano, que se emplean tanto para el cultivo de cereal como para aprovecharlos en forma de eriales o pastos.

Pese a las condiciones físicas de un terreno montañoso y abrupto como el que estudiamos, de todos los espacios aprovechables se obtiene el máximo rendimiento y beneficio, extendiéndose los cultivos hasta los mismos límites de sierras y barrancos, adaptándose al terreno mediante la construcción de terrazas e incluso ocupando las mismas ramblas.

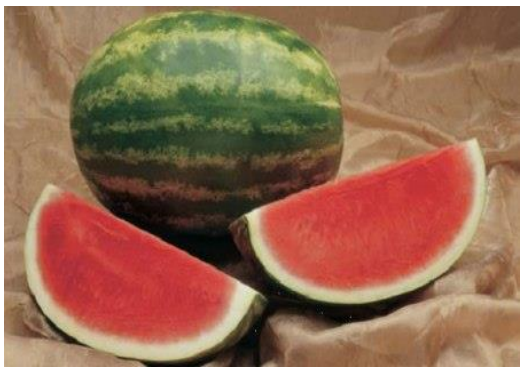
La ordenación de este paisaje se realiza en torno a la unidad de poblamiento, la alquería, extendiéndose a varios planos: las huertas, aledañas a las casas; la vega, un espacio de regadío surcado por acequias y donde se siembran cultivos arbóreos y herbáceos; el secano, que puede estar

cultivado o dedicado a otros menesteres; y finalmente el monte[171].

Por su productividad, la mayor parte de las alquerías de la Alpujarra Alta se encuentran junto a los márgenes de ríos o afluentes, que permiten la irrigación sin demasiadas dificultades creando grandes extensiones de tierra fértil, la vega.

Al menos cualitativamente hablando, podemos afirmar que la importancia del secano es escasa respecto a la del regadío, dada la extensión de las técnicas y sistemas de irrigación y adecuación del terreno (abancalamiento de las pendientes, por ejemplo), buscando sin duda la mayor productividad de los espacios agrícolas cultivados pese a la fuerza de trabajo necesaria para la realización de tales sistemas de irrigación.

Podemos afirmar que, aunque sin duda existió un poblamiento anterior de la Alpujarra, serán los árabes los artífices de la gran transformación que supone para esta comarca la introducción y difusión de los sistemas de irrigación, la introducción de nuevos cultivos como el algodón, el arroz asiático, el sorgo, el trigo duro, los cítricos, la caña de azúcar, las bananas, hortalizas y verduras como la sandía, la berenjena y la espinaca, árboles tropicales como la palmera de coco y el mango y plantas no alimenticias como la alheña y el cáñamo[172]. Muchos de estos cultivos necesitan calor y grandes aportes de agua para su crecimiento, lo cual conllevaba la ineludible necesidad de creación de un sistema que asegurase los aportes hídricos durante la sequía estival.



Imágenes 16 y 17: Dos de los cultivos tropicales introducidos por los árabes en la Península, la caña de azúcar y la sandía.

171 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 220-233.

172 WATSON, A.M.: "Innovaciones agrícolas en el mundo islámico", *Actas del Segundo Seminario Internacional. La Caña de Azúcar en el Mediterráneo*. Granada, 1991, pp. 8-10.

Así pues, en resumen, podemos decir que se trataba sin duda alguna de una agricultura fundamentalmente intensiva y de regadío, de tal forma que en muchos lugares éste ocupa la totalidad del área cultivada, sin transición alguna entre zona de regadío y monte no cultivado. El regadío permitiría la existencia de un policultivo destinado a cumplir con las necesidades de la economía doméstica, permitiendo también la actividad agrícola con fines específicamente comerciales, como es el caso de los morales, las almendras, los higos y las uvas pasas.

El cultivo más extendido en términos de productividad y necesidad de fuerza de trabajo es el cereal, de una gran variedad, proporcionando sustento básico tanto a humanos como a animales. Se alterna su producción con el cultivo de lino y leguminosas para ampliar aún más la variedad de productos y facilitar la regeneración del suelo[173].

La construcción de sistemas de regadío precisan de una enorme inversión inicial de trabajo y una tecnología que permita captar, conducir y regular el agua destinada a los campos de cultivo, dificultades acrecentadas por lo escabroso de buena parte del territorio de la Alpujarra.

Una de las ventajas de esta comarca es la existencia de algunas corrientes superficiales de buen caudal, como son los ya descritos ríos Andarax, Guadalfeo y Grande de Adra, por lo que una parte importante de la captación de aguas de riego se realizaría por medio de presas situadas en las corrientes y acequias de derivación que permitiesen volver a poner el agua apresada en movimiento.

Como es lógico, la presencia de los ríos ha condicionado en gran medida el poblamiento[174], que se ha organizado siempre que ha sido posible en torno a alquerías cercanas a las corrientes de agua, habiéndose documentado la presencia de presas, acequias y albercas en todos los casos. También los barrancos, la mayoría desembocantes en estos ríos principales, han jugado un papel evidente en la ordenación del territorio, creando espacios y valles relativamente aislados entre si.

Las acequias suelen ser muy largas, siendo sus aguas aprovechadas por varias poblaciones, lo cual generaría numerosos pleitos con respecto a las aguas entre las distintas alquerías, que se recrudecían en épocas de sequía o de reducción de los deshielos nivales, como el que en 1304 enfrentó a las alquerías de Picena y Laroles por las aguas en disputa del río de la Ragua[175].

Aparte de la común conducción de aguas mediante acequias de derivación, existe en la Alpujarra un ingenioso método para tal fin, la conducción realizada a través de simas. Consiste este sistema en

173 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 237-238.
174 BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. La tierra y sus hombres*. Granada, 1971, p. 86.
175 ESPINAR MORENO, M. y QUESADA GÓMEZ, Mª. D.: "El regadío en el distrito del castillo de Sant Aflay. Repartimiento del río de la Ragua)1304-1524)", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI, (1985-86), apéndice documental, doc. nº 1.

conducir las aguas desde su origen mediante acequias hasta simas o cuevas naturales, donde se almacena y fluye a través de filtraciones naturales a determinados lugares conocidos de antemano, en un espacio de tiempo también perfectamente conocido y medido[176].

De esta forma, se emplean las simas naturales a modo de albercas y sus filtraciones a modo de acequias secundarias, controlando el fluido del agua a la perfección con una inversión de trabajo mucho más reducida.

No únicamente se captaba agua de los ríos y barrancos, aunque es cierto que la mayoría de las alquerías se sitúan en sus cercanías. No debemos olvidar el papel de las fuentes y los pozos, siendo tremendamente abundantes las primeras, existiendo en todas y cada una de las alquerías al menos un par de ellas.

En ocasiones se encuentran en el centro de la población, junto a mezquitas y rábitas, incluso dando nombre a los barrios; otras veces se sitúan en parcelas próximas a la sierra, creando así pagos de regadío que de no contar con dichas fuentes se verían limitados al secano[177].

´El agua de las fuentes se almacenaba en albercas para su posterior distribución. Es común que la fuente dé nombre a la alberca, como es el caso de la alquería de Cástaras, donde la fuente es conocida como Alfaguara y la alberca como Çeherich Alfaguara. Los pozos documentados no son muy abundantes, aunque no cabe duda de que hubieron de tener un papel importante para el abastecimiento primario de las poblaciones.

Otro método de captación de aguas es la perforación de acuíferos o *qanats*, sistema de mayor complejidad del que tenemos constancia en Albuñol, en la Sierra de la Contraviesa[178], aunque no se da en la Alpujarra Alta, en la que términos semejantes parecen referirse a otros tipos constructivos (*qana al-bi'r*, por ejemplo, hace referencia al canal de un pozo).

Sí tenemos constancia de otras formas de captación en la Alpujarra Alta, como las cimbras o galerías excavadas en el lecho de los ríos, creando canalizaciones que, cubiertas en su tramo inicial y reforzadas en los laterales por losas de pizarra permiten conseguir agua en todas las estaciones del año sin sufrir la sequía estival. También se han hallado otros trabajos subterráneos, como galerías de mayores dimensiones que las cimbras que captan el agua del fondo de las ramblas o de debajo de las terrazas cultivadas[179].

176 NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, P.: *Tratadillo de agricultura...*, pp. 65-66.
177 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 241-242.
178 MALPICA CUELLO, A.: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahasde Los Céjeles", *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1986, pp. 131-143, espec. p. 134.
179 BERTRAND, M. Y CRESSIER, P.: "Irrigation et amenagement du terroir dans la vallée de l'Andarax (Almería): les

En Rágol (Taha de Marchena), concretamente en la Rambla del Zaíno, se ha encontrado un tipo de riego muy particular, llamado "boquera", que aún se practica hoy en día en zonas del sureste peninsular y consiste en el aprovechamiento de las aguas que bajan por las ramblas de forma eventual, situando en ellas una suerte de dique de contención para acumularlas y desviarlas por un canal hasta los campos de cultivo localizados en terrazas aledañas, que se encuentran adaptadas para recibirlas y aprovecharlas al máximo, gracias a su construcción: en suave contrapendiente, que reduce la fuerza del agua evitando la erosión, y cercadas por un talud de piedra seca de menos de un metro de alto destinado a hacer que la tierra retenga el mayor tiempo posible la humedad. Para evitar una acumulación excesiva de agua, el talud se abre en su base a través de un hueco, para que el sobrante pase a otros bancales[180].

Aunque la mayoría de las aguas captadas se conducían directamente a los campos de cultivo, parte se almacenaba para su posterior distribución, mediante construcciones que responden a distintos nombres en las fuentes escritas: alberca, buhayra y çeherich, que probablemente fuesen sinónimos, respondiendo a estanques artificiales construidas en piedra, y gadir, que significaría tanto estanque como agua corriente, raudal de río[181].

Con respecto a la propiedad del agua proveniente de estos sistemas de irrigación, debemos destacar que, si bien en principio es considerada un bien común por la ley musulmana, está en realidad sujeta a multitud de regulaciones según su naturaleza y procedencia.

Así, el agua tomada del río y conducida por acequias es propiedad común[182], y su uso está generalmente regulado por turnos, adjudicados en relación a aspectos tan diversos como la antigüedad de los propietarios, la necesidad hídrica de sus cultivos, la altura de los mismos, la cercanía al agua... En teoría, el agua debía repartirse y emplearse en estricta relación a las necesidades de los cultivos, con lo cual la apropiación y venta de la misma no estaba contemplada, pero parece que en la práctica sí que se daría cierta venta o arrendamiento, pero según los restos probablemente la práctica fuese muy diferente[183].

En primer lugar, aunque en la mayoría de las ocasiones el agua estaba adscrita a la tierra y por lo

---

reseaux anciens de Rágol", *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XXI (1985), pp. 115-135, espec. pp. 122-123.

180 VILA-VALENTI: "L'irrigation par nappes fluviales dans le sud-est espagnol", *Méditerranée,* 2, II (avril-juin, 1961), pp. 19-36.

181 ALBARRACÍN NAVARRO, J. Y MARTÍNEZ RUIZ, J.: "El agua y el riego en la poseía árabe andalusí (siglo XVI) (hidrónimos en la toponimia y en el habla de la Andalucía Oriental)", *Actas del Ier Coloquio d Historia y Medio f´sico. El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia.* Almería, 1989, vol. I, pp. 97-120, espec. pp. 106-107.

182 LÓPEZ ORTIZ, J.: "Fatwas granadinas de los siglos XIV y XV", *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 73-127, espec. p. 104.

183 GLICK, T.F.: "Regadío y técnicas hidráulicas en al-Andalus: su difusión según un eje Este-Oeste", *Actas del Ier Seminario Internacional. La Caña de Azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1450-1550)*, Motril, 1990, pp. 91-92.

tanto a cada parcela le correspondería una determinada cantidad de agua, sin duda se dieron situaciones en las que el agua no estaba adscrita a un determinado campo de regadío y por tanto podía ser objeto de venta o arrendamiento.

Existen, pues, dos sistemas de reparto de aguas: uno en el que el agua es inalienable por estar adscrita a la tierra, tanto la misma agua como el derecho a utilizarla en un turno determinado; y otro en el que el agua no está adscrita a la tierra sino que se reparte por turno a los vecinos, quedando a disposición del regante si quiere vender el agua que le sobra.

Probablemente en la Alpujarra, dada la cercanía de la mayoría de las alquerías a los ríos de buen caudal, en la mayoría de los casos el agua estuviese ligada a las parcelas, si bien en épocas de sequía se podría emplear el sistema de turnos rigurosos para el riego, especialmente en la Alpujarra almeriense, cuyos veranos son más secos, y por tanto los vecinos que no necesitasen el agua de su turno podrían venderla a terceros.

En estos casos de necesidad, las pugnas por el agua debían controlarse hasta el punto de contratar guardias para proteger los puntos de recogida de agua y obligar al correcto cumplimiento de los turnos asignados[184].

También con respecto a la propiedad de la tierra se daba cierta diferenciación. Según el derecho islámico, existían tierras poseídas (propiedad privada) o *mamluka* y tierras no apropiadas o *mubaha*. En el grupo de estas últimas distinguimos dos clases: las que permiten el derecho de uso por los habitantes de poblaciones cercanas para cortar leña o pastar los ganados (llamadas comúnmente "comunales"), y las *mawat*, que no son de uso comunal sino que pueden ser apropiadas por quien las ponga en cultivo, aunque éste no podrá venderlas a terceros[185].

La pequeña propiedad privada fue la forma dominante en la Alpujarra medieval, especialmente a partir de comienzos de la época nazarí, cuando ya tenemos abundantes noticias de dotes, herencias y compra-ventas que atestiguan el fraccionamiento parcelario y de los árboles experimentado por las tierras de cultivo. Supondría esto una ruptura lógica con la situación anterior, en la que la tierra, aunque en manos de muchos individuos, estaba repartida entre los miembros de las misma familias, siguiendo criterios gentilicios, lo que resulta lógico en una zona de alta montaña con valles agrícolas aislados entre si.

La endogamia fue desapareciendo a partir del siglo XIII, pasando la propiedad de la tierra de

184 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 247-248.

185 LINAT DE BELLEFONDS, Y.: "Un problème de sociologie juridique. Les terres "comunes" en pays d'Islam", *Studia Islamica*, X (1959), pp. 111-136.

estar adscrita a grupos familiares extensos a estarlo a familias nucleares. El hecho de que en ninguno de los periodos se produjesen grandes concentraciones de propiedades se explica por las propias condiciones físicas de la Alpujarra, así como las de su agricultura de regadío y policultivo, con un paisaje caracterizado por pequeñas parcelas escalonadas, ocupando todo el espacio agrícola aprovechable y sembradas con gran variedad de cultivos.

El fraccionamiento de las propiedades agrarias llegó hasta extremo como dividir un único árbol en 16 partes, especialmente en los habices. Sí que se darán casos de personajes que acaparen un mayor número de parcelas, especialmente entre aquellos que hayan desempeñado algún cargo como alguacil, y tenemos datos para pensar que ya en plena época nazarí existiría una clase emergente de propietarios que ejercían el poder en los ámbitos más rurales, ligado el poder económico y político a la posesión de la tierra[186].

Con la llegada de los cristianos, los Reyes otorgarían grandes extensiones de tierra en señoríos, generando una nueva organización de la propiedad, a la que vendría a sumarse con enorme fuerza la Iglesia desde comienzos del siglo XVI, haciéndose con grandes heredades a la vez que realizaba su labor evangelizadora[187].

Por encima de la vega, el terreno irrigado que con diferencia concentraba los esfuerzos, el poblamiento y la productividad de la tierra en la Alpujarra medieval, se encuentra el secano, cuya importancia en términos agrícolas, según los registros de los habices y recuentos fiscales, no sería muy grande dado que apenas se les presta atención de cara a valorar la riqueza de las comarcas.

Cabe pensar que las tierras de secano alternarían la dedicación al cultivo con su aprovechamiento en forma de pastos para el ganado, dada la localización de muchas de estas parcelas en la sierra, en ocasiones a alturas considerables, por lo que permitirían únicamente cultivos resistentes como el centeno. Los secanos se encontrarían lógicamente arbolados en la medida de sus posibilidades, siempre con una densidad mucho menor que en las zonas de regadío y huerto[188], destacando árboles como morales, higueras, cerezos, nogales, almeces, parras y olivos.

Algunos de estos cultivos, por sus necesidades hídricas, se encontrarían en el secano pero cercanos a zonas irrigadas, por ejemplo en linderos de ríos o fuentes, aunque no se hubiera implantado en ellos mismos un sistema de riego.

186 MALPICA CUELLO, A.: "La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489-1510)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI (1982-1983), pp. 169-206, espec. p. 193.

187 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 254-255.

188 ORTEGA MARTÍNEZ, A. y ORTEGA MARTÍNEZ, P.: "Un modelo de interpretación del parcelario agrícola de una alquería granadina: Turillas a fines de la Edad media", *Actas del IV Simposium Internacional de Mudejarismo. Economía*. Teruel, 1992, p. 472.

Por encima de los terrenos de secano se encontraba la tierra de monte, que en épocas de necesidad se rozaba para poner el cultivo tierras de secano, aunque generalmente se trataba de parcelas con árboles, fundamentalmente encinas en cuya época de rastrojeras acudía el ganado para alimentarse de los restos.

Precisamente era ésta la función principal que cumplía la sierra: servir de refugio y alimento eventual a los rebaños de ganado que se veían obligados a trasladarse en busca de pastos, alejándose de las tierras más bajas, que estaban dedicadas al regadío y podían sufrir grandes daños expuestas al ganado. En invierno se trasladaban de la montaña a la costa, volviendo a las alturas en verano[189].

Del monte se obtenía principalmente madera y carbón vegetal, explotando el bosque esclerófilo y mediterráneo compuesto por encinas (Quercus rotundifolia L.), robles melojos (Quercus Pyrenaica) y castaños (Castanea sativa) principalmente, aunque en zonas más bajas también se podían encontrar algarrobos (Ceratoria siliquae) y acebuches (Olea Europeae silvestris), acompañados de un matorral noble de palmito y lentisco, que se simplifica cuando el bosque se degrada generando tomillares, jarales y romerales[190].

Imagen 18: Matorral noble de palmito, muy abundante en el monte alpujarreño.

2.2. Ganadería y otras actividades productivas secundarias o de transformación

La ganadería de la Alpujarra bajo dominio árabe fue una actividad principalmente de subsistencia, con productos orientados eminentemente al autoconsumo o a la venta en pequeñas redes comerciales locales o comarcales. La cabaña ganadera nunca fue demasiado grande, con lo que tampoco se erigió en una fuente de riqueza tan importante como lo fueron la agricultura y la

189 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 262.
190 PARRA, F.: *Monte mediterráneo*, pp. 11-12.

seda. Comparada con la de la vecina Castilla, el retraso (o la diferencia) era muy considerable[191].

Probablemente una de las causas más influyentes en el escaso desarrollo de la ganadería sea que se encontraba tremendamente controlada fiscalmente, con lo que era arriesgado y muy poco beneficioso dedicarse a tal actividad más allá de lo estrictamente necesario para el autoabastecimiento.

Resulta paradójico que, pese a las buenas condiciones de la zona alpujarreña para un desarrollo ganadero notable, éste apenas se diese, quedando además en gran medida relegado y lastrado por la adecuación agraria de cada pedazo de tierra cultivable y muy especialmente la implantación de sistemas de irrigación por doquier.

Existía una gran variedad de tributos relacionados con el ganado, como el genérico "derecho del ganado", que gravaba cada cabeza de ganado mayor y menor, el "derecho de los pares", que recaía sobre las yuntas y se pagaba en cereal, la "*manfa*", que gravaba la reproducción del ganado, y el "*zequí",* que consistía en la entrega de una cabeza de ganado por cada cuarenta o de dos por cada cuarenta en caso de que el rebaño pasase de cien reses en total[192]. Salta a la vista que la presión fiscal ahogaba en gran medida cualquier beneficio asociado a la comercialización de los productos ganaderos.

Se trataba en su mayoría de una cabaña ganadera transhumante, formada por cabras y ovejas, adaptada a las diferencias climáticas entre unas zonas y otras, en perfecta consonancia con una agricultura a cuyos ciclos debía adaptarse (rastrojeras, cebada de primavera). En época nazarí y mudéjar, para permanecer en pastos que quedasen fuera de su término el ganado debía pagar un impuesto más, el llamado *talbix*.

Las zonas donde se ha documentado una mayor presencia de ganado son el Valle de Lecrín y las Tahas de Andarax y Dalías, muy especialmente el Campo de Dalías, muy apropiado para la estancia de las cabezas ganaderas tanto por lo suave de sus temperaturas invernales como por las importantes salinas, elemento fundamental para el engorde del ganado[193]. Para las Tahas más occidentales de la Alpujarra, jugarían un papel importante durante el invierno las sierras cercanas a Motril, con ganados bajando a herbajar casi hasta la misma costa[194].

191 LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "El reino de Granada (1354-1501)", *Historia de Andalucía*, III. Barcelona, 1980, pp. 317-499, espec. 374.

192 LADERO QUESADA, M. A.: "Rentas de Granada", en *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada, 1988, p. 264.

193 IBN AL-AWWAM: *Kitab al-filaha*. Traducido al castellano y anotado por BANQUERI, J.A. Ed. HERNÁNDEZ BERMEJO, J.E. y GARCÍA SÁNCHEZ, E. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988, tomo II, p. 531.

194 GALÁN SÁNCHEZ, Á.: "Acerca del régimen tributario nazarí: el impuesto del talbix", *Actas del II coloquio de*

También se produciría una transhumancia de corto radio durante los meses más fríos, con ganados bajando de las alquerías más altas a zonas más llanas y cálidas como Órgiva y Vélez Benaudalla. De la transhumancia han quedado huellas tanto en la documentación como en el paisaje, con numerosos restos de aljibes situados en las rutas ganaderas, algunos de los cuales han sido estudiados con detalle.[195]

Sin duda existió también un ganado que, si bien no era estabulado en el sentido estricto del término, no se movería tan habitualmente ni recorrería tan largas distancias, sino que disfrutaría del monte cercano a las alquerías. Según el derecho islámico, los pastos pertenecían a las propiedades de la comunidad, y la doctrina malikí estipuló que debían emplearse las tierras a las que se pudiese acudir y regresar de ellas con el ganado en una jornada[196].

El orden en la comunidad de pastos era esencial para organizar el espacio rural y evitar en la medida de lo posible los constantes conflictos típicos de la convivencia entre agricultores y ganaderos.

Merece la pena destacar una de las actividades productivas secundarias de mayor importancia en todo el reino de Granada: la seda, producto cuyos derechos suponían una parte sustancial de las rentas totales recaudadas cada año[197]. Las fuentes documentan un cultivo de notable importancia del moral en la Alpujarra ya desde el siglo X, alcanzando gran fama por su calidad en el XI[198]

Como ya vimos, el moral es el árbol que mayor profusión presenta en los habices alpujarreños, suponiendo tres cuartos del total de los cultivos arbóreos. Probablemente se tratase de moral negro (Morus nigra L.), aunque no tenemos la certeza de que no se diese también el moral blanco o morera (Morus alba L.).

Según parece, los derechos de la seda tuvieron siempre una fiscalidad específica[199], no entrando en el arrendamiento de las rentas de la Alpujarra dado que sus derechos eran recaudados en las alcaicerías de Granada y Almería. Sin embargo, se han encontrado registros de impuestos en los que

---

Historia Medieval andaluza. Hacienda y comercio. Sevilla, 1982, pp. 379-392.

195 CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. Mª.: "El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería", *I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*. Almería, 1989, t. II, pp. 631-653.

196 LINAT DE BELLEFONDS, Y.: "Un problème de sociologie juridique, les terres "communes" en pays de l'Islam", *Studia Islamica*, X (1959), p. 125.

197 LADERO QUESADA, M.A.: "Rentas de Granada", *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada, 1988, p. 269.

198 AL-IDRISI: *Opus Geographicarum sive "liber ad eorum delectationem qui terras peragrare studeant"*. Consilio et auctoritate E. Cerulli, F. Gabrieli, G. Levi Della Vida, L. Petech, G. Tucci, una cum aliis diderunt J. Neapoli-Romae, fasc. V, p. 575.

199 LADERO QUESADA, M.A.: "El duro fisco de los emires", *Cuadernos de Historia*, III (1969), pp. 324-326.

figuran varios derechos cobrados sobre "los capullos de seda", los "hornos de la seda" y "las hojas de los morales"[200], con lo que la cuestión no está clara, más allá de poder afirmar sin duda alguna que la producción y comercialización de la seda estarían también muy controlados y fiscalizados por el poder, dada la gran rentabilidad que reportaban estas actividades.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Las primeras noticias que tenemos sobre la organización territorial de la Alpujarra datan de los siglos X y XI, momentos en los que el Estado islámico ya está plenamente configurado, aunque el poblamiento árabe de esta zona comenzó mucho antes, en el siglo VIII, protagonizado por grupos familiares de carácter tribal llegados desde el norte de África tras los desembarcos de tropas.

Aunque el Estado islámico hubo de vérselas con el carácter independiente de estas poblaciones, para el siglo XI ya las ha asimilado y sometido, desarrollando un elaborado (y como hemos visto, riguroso) sistema fiscal en las coras de Ilbira y Bayyana y una compleja organización político-administrativa en *ayza'* (plural de *ŷuz'*).

En el caso particular de la escabrosa Alpujarra, la división en *ŷuz'* seguirá las pautas marcadas por la misma naturaleza, coincidiendo cada uno de ellos con una unidad geográfica, como son los barrancos que recorren Sierra Nevada transversalmente. Cada uno de estos distritos administrativos estaría defendido por un castillo que representaría al poder central en las comunidades rurales.

Así, la sumisión de las comunidades campesinas tendría como contrapartida la defensa por parte del Estado, con lo que esta ordenación se fundamentaría en una especie de acuerdo entre el poder y estas comunidades[201].

La organización territorial árabe en el área alpujarreña iría sufriendo cambios con el tiempo, respondiendo a criterios de carácter político y fiscal, generalmente apoyados sobre una entidad geográfica de cierta homogeneidad. En torno al siglo XI estaría dividida en dieciocho distritos, mientras que en las proximidades de la conquista castellana el número de entidades territoriales se había reducido a trece.

El aislamiento de los valles de la Alpujarra ha propiciado una base natural para las divisiones administrativas, a la vez que ha generado cierta independencia de las diferentes comunidades con

200 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 277.
201 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 97-98.

respecto al resto, lo cual queda demostrado por la estructuración de la defensa (cada unidad organizaba su defensa de forma muy individual, aunque perteneciesen a una red defensiva mayor, con lo que existiría al menos una estructura defensiva por cada valle), la estructuración de las áreas de regadío (las normativas de uso del agua solían afectar únicamente a las alquerías de cada valle) y la propia organización social de las mismas.

De hecho, el término "Taha" que venimos empleando para referirnos a las divisiones administrativas territoriales a partir del siglo XIV, significa "obediencia", siendo un caso único el de esa denominación para las divisiones de la Alpujarra, pues no se da en ninguna otra parte del reino de Granada. Este hecho da sin duda una idea clara del pacto en el que el Estado y las muy independientes comunidades campesinas de la comarca fundamentaban la subordinación de éstas a la autoridad de aquél.

Merece la pena realizar un somero análisis sobre los cambios sufridos por la organización territorial de la Alpujarra para comprender la evolución de sus poblaciones. En el siglo XI, la Alpujarra se encontraría dividida en *ayza*', siendo cada *ŷuz'* un distrito político-administrativo integrado por varias alquerías, y un *hisn* (castillo) principal que sería elemento defensivo para las comunidades rurales y representación en ellas del poder central, amén de dar nombre al *ŷuz'*. Como ya hemos señalado, existirían dieciocho *ayza'* en la Alpujarra del siglo XI.

Durante los siglos XII y XIII existiría una división administrativa diferente, en *aqalim* (plural de *iqlîm*), que englobarían territorios mucho mayores a los del *ŷuz'*. De esta forma, donde había dieciocho *ayza'* habría únicamente cinco *aqalim*.

El *iqlîm* sería una unidad administrativa y fiscal con base predominantemente agrícola, relacionada con la existencia de zonas de agricultura intensiva densamente pobladas; por su parte, el *ŷuz'* ha sido interpretado tradicionalmente como un área comunal de pastos exenta de cargas fiscales. Siguiendo a algunos autores[202], podríamos simplificar su descripción definiendo al *iqlîm* como "distrito agrícola" y al *ŷuz'* como "término comunal", aunque para la Alpujarra debe realizarse un nuevo análisis del término ŷuz', pues como ya hemos señalado la ganadería en esta zona estaba muy relegada en favor de una agricultura intensiva que aprovechaba todos y cada uno de los trozos de tierra disponibles para la labor agrícola, con lo que difícilmente podrían haber existido tantas entidades dedicadas únicamente a la explotación comunal en forma de pastos[203].

202 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, VII (1975-76), pp. 5-82.

203 CRESSIER, P.: "Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división

Como fuese, cada uno de estos *ayza'* debía de ser un distrito compuesto por varias alquerías protegidas por al menos un castillo o *hisn* (en plural, *husun*). Para la organización en *aqalim*, es posible que las autoridades se basasen en territorios anteriores ocupados por determinadas tribus árabes en los primeros momentos de la conquista[204].

Así, podemos concretar que el poblamiento de la Alpujarra se organizaría desde el siglo X-XI en torno a un *hisn* principal que da nombre al *ŷuz'* en el que se engloba y tiene un papel defensivo y funciones para con el poder central. El *iqlîm* sería un distrito mayor, que englobaría a estas entidades para su mejor control administrativo y fiscal.

También esta estructura sería modificada, creándose a mediados del siglo XIV (ya en época nazarí) otra que fraccionaba la Alpujarra en territorios más pequeños, volviendo a aproximarse a la inicial división en *ayza'*.

Se trataba de las tahas, que corresponderían casi siempre a una unidad geográfica bien diferenciada, lo cual explicaría que el término continuase empleándose para referirse a las distintas zonas de la Alpujarra mucho después de la conquista castellana, cuando ya no eran ni mucho menos una realidad administrativa[205].

El Estado nazarí se vio obligado a dividir el territorio de la Alpujarra en estos pequeños distritos para dar gobernabilidad a una comarca áspera y con comunidades rurales muy cohesionadas. Para ello, emplearía los *husun* construidos en épocas anteriores por los mismos campesinos para colocar en ellos a un representante del poder central, el alcaide, que garantizaría la obediencia de los súbditos al rey (de hecho, el término "taha" viene de la raíz árabe "tawa", que significa obediencia[206]).

Una definición de taha es difícil de llevar a cabo, dado que no existe un modelo único, pero en general sería un territorio con varias alquerías controladas por uno o más *husun*. En algunas tahas alpujarreñas existía también un núcleo de población mayor en tamaño e importancia que el resto, con lo que desde él se controlarían las principales actividades económicas. Serían una por cada gran área llana de la Alpujarra: Laujar de Andarax, Ugíjar y Órgiva[207].

Las tahas que componían la Alpujarra eran, de Oeste a Este, las de Órgiva, Poqueira, Ferreira,

---

político-administrativa de la Andalucía oriental", *Actas del Coloquio de Arqueología Espacial*, 5, Teruel, 1984, pp. 179-199.

204 JIMÉNEZ MATA, Mª.C.: "Datos para una reflexión sobre la división geográfico-administrativa de la Granada islámica", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI (1985-86), p. 40.

205 BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. La tierra y sus hombres*. Granada, 1971, p. 86.

206 DOZY, R.: *Supplements aux dictionnaires arabes*. Leyde-Paris, 19763ª.

207 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 105-106.

Jubiles, Ugíjar, Andarax, Lúchar, Alboloduy y Marchena; en la franja Sur, *Suhayl, Sahil*, Berja y Dalías, las cuales no pertenecen a la Alpujarra Alta por lo que no entraremos en mayores detalles.

1.Taha de Órgiva

La taha de Órgiva se encuentra en el extremo Oeste de la Alpujarra, lindando por ese lado con Lanjarón, al Este con la taha Poqueira (separadas ambas por el río del mismo nombre) y al Sur con el Guadalfeo y la taha de Suhayl. Se menciona a esta población en las fuentes ya en el siglo XI, describiéndola como un yuz[208], y un siglo más tarde como una próspera alquería con zoco, que preside un llano repleto de aguas[209]. Más tarde se la mencionará como plaza fuerte inscrita en el *iqlîm* Farraira[210], y finalmente como taha que el mismísimo Zagal ambicionó para su familia tras las capitulaciones de 1489 ante los Reyes Católicos.

El territorio de la taha estaba surcado de Norte a Sur por los ríos Sucio, Chico y Seco, que corrían perpendiculares al Guadalfeo creando una vega de suelos riquísimos en donde se asentaban varias alquerías en torno a la villa principal, Órgiva, que se encontraba en la margen izquierda del río Chico. A esta zona se la conocía como "Albacete" (del árabe *al-basit*, "el llano), y englobaba en torno a Órgiva las alquerías de *Sortis (*Sortes*), Pago, Benialzalt (*Benizalte*) y Besenied.*

Órgiva tenia cuatro barrios algo distantes entre ellos, de los que *Albaçete* era el principal, y los restantes eran Miçela o Neççila (que contaba con una mezquita propia), Almizda (con rábita) y Loçoya[211]. Del resto de las alquerías se han encontrado en la margen derecha del río Chico sendos molinos de Sortes y Benizalte, así como el "Cerrillo del Pago", en el que se ubicaría la alquería nazarí de Pago en relación con una dedicación anterior del terreno como necrópolis tardorromana[212].

En la margen izquierda del río se encuentra un lugar llamado Benisiete, que como un cierto número de topónimos que aún en día se mantienen correspondería a un núcleo poblacional que fue absorbido por la expansión de la villa de Órgiva tras la conquista castellana. Sería también el caso de Tíjola.

208 MARMOL CARVAJAL, L. Del: *Historia de del rebelión y castigo de los moriscos.* Ed. B.A.E., t. XXI, vol. I. Madrid, 1946, p. 189.
209 AL-IDRISI: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según "Uns al-Muhay waeawd al-furay"*, Ed. Trad. Y estudio de Jassim Abid Mizal. Madrid, 1989, p. 89.
210 IBN AL-JATIB: *Al-Lamha al-badriyya fi ad-dawla al-nasriyya*. 1980, p. 29.
211 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 24.
212 MALPICA CUELLO, A., TRILLO SAN JOSÉ. C. y ÁLVAREZ GARCÍA, J.: "La necrópolis tardorromana del cortijo de Ana (Órgiva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994.

Al Sur de la taha, pasado el río Guadalfeo, se encuentra el Castillejo de Órgiva en la margen derecha del barranco de Los Castillejos, que recorre la ladera norte de Sierra Lújar y va a desembocar al gran río. Aunque el yacimiento está muy dañado por usos más recientes, se distinguen dos recintos: la base de una estructura rectangular con un aljibe abovedado adosas, y los restos de una muralla muy deteriorada, dentro de la cual se encuentra un aljibe mejor conservado pero de menores dimensiones que el anterior.

La ocupación del asentamiento elevado se ha fechado en torno al siglo XI, aunque en la parte baja y la ladera este del cerro se han encontrado restos de ocupación romana, lo cual podría estar en relación con la ya mencionada necrópolis del Pago[213].

Imagen 19: Vista aérea de la actual población de Órgiva, en el mismo emplazamiento de la alquería medieval[214].

2.Taha de Poqueira

La taha de Poqueira se encuentra situada entre la de Órgiva, al oeste, y la de Ferreira, al este. Reunía esta taha las alquerías de Bubión, Capileira, Pampaneira, *Beniodmin* y *Alguazta*, todas ellas en la margen izquierda del barranco o río Poqueira y de las cuales las tres primeras aún existen, habiendo generado pueblos de cierto tamaño, mientras que las dos restantes se despoblaron.

Capileria se encuentra al norte de la taha, sobre una altura de más de 1400 metros, dominando los barrancos de Poqueira y del Tejar, que la separa de Bubión. En época medieval debía de estar separada en dos, pues las fuentes diferencian alquería "alta" y "baja"[215]. Tenía mezquita mayor, una

213 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 112-114.
214http://www.bing.com/images/ q=Vista+ac+area.
215 Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 131.

fuente llamada Aynalquibir y una rábita Capileyr.

Alguazta, que algunas fuentes identifican como alquería independiente que se despoblaría en el siglo XVI[216] y otras como anejo de Capileira, separando ésta de Bubión, que sería absorbido[217], se encontraría en la margen izquierda del barranco del Tejar o de Alguazta que desemboca perpendicular al de Poqueira. Es indudable que la alquería se encontraba entre Capileira y Bubión, lo cual queda reforzado por el mismo topónimo (Alguazta significa "la de en medio", del árabe *al-wustà*). Contaba con una mezquita, una rábita de Harat Alhadid y un horno en el mismo barrio.

Al Sur de Alguaza se encuentra Bubión, cuya separación de Pampaneira la realiza el barranco del Cerezo, también perpendicular al río Poqueira en su margen izquierda. Contaba con una fuente y una mezquita, así como una rábita Arrabat según las fuentes[218], aunque el topónimo "Arrabal" aparece en la actualidad a bastante distancia de Bubión, en el cortijo del Arrabal, al Sur de Pampaneira.

Más al Sur de Bubión encontraríamos la alquería de Beni Odmin o Beni Otmin, hoy en día sólo un pago encima de Pampaneira que responde al nombre de Belezmín. Esta alquería hubo de ser sin duda absorbida por Pampaneira antes de la conquista castellana de la Alpujarra, pues en la documentación de 1501 se la menciona ya como barrio, aunque cabe destacar que contaba con su propia mezquita mayor. El topónimo podría responder a la presencia de un grupo tribal determinado, los Banu Utman[219].

Inmediatamente al Sur de Beni Odmin se encuentra Pampaneira (Panpaneyra), que contaría con una mezquita mayor y habices dedicados a la conservación del puente de Tablate.

La taha de Poqueira estaba protegida y controlada por un castillo que dominaba el barranco desde el Sur, controlando tanto la Sierra de la Corona como los valles de Poqueira y Guadalfeo, erigiéndose en eficaz emplazamiento de defensa y vigilancia de estos importantes pasos[220].

Aún pueden observarse en este cerro los restos de una fortificación rectangular construida en tapial con revestimiento de piedra en las paredes exteriores, al igual que restos de muros de viviendas y una relativa abundancia de cerámica de época nazarí, en el yacimiento que se extiende

216 VINCENT, B.: "La population del Alpujarras au XVIe siècle", *Actas del I Coloquio sobre Sierra Nevada y su entorno*. Granada, 1988.
217 LÓPEZ, T.: *Diccionario geográfico de Andalucía: Granada.* Ed. Cristina Segura Graíño y Juan Carlos de Miguel, Granada, 1990, pp. 41 y 42.
218 ALCALÁ, P. De: *Petri Hispani. De lingua arabica libri duo*. Ed. Paul de Lagarde. Gottingae, 1883 (reimp. 1971), p. 149.
219 TERES, E.: "Linajes árabes en al-Andalus según la `Yamhara' de Ibn Hazm", *Al-Andalus*, XXII (1957), p. 67.
220 CRESSIER, P.: "L'Alpujarra médiévale: una approche archéologique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX, (1983), p. 112.

por la ladera Oeste, en la parte que cae hacia el barranco de la Sangre.

Imagen 20: Panorámica de Capileira, la población más alta de la Taha de Poqueira con más de 1400 metros.

3.Taha de Ferreira

La taha de Ferreira se encuentra situada entre la de Poqueira, al Oeste, y la de Jubiles, al Este, con las tahas de Órgiva, Sahil y Suhayl al Sur. Está circundada por el río Trevélez por su parte oriental y meridional, mientras que en la parte occidental está surcada de Norte a Sur por el río Bermejo y en el centro por el barranco de Castañar, así como por pequeños y múltiples cursos de agua intermitentes que la recorren también hacia el Sur hasta verter sus aguas en el río Trevélez[221].

En el extremo occidental de la taha, en la margen izquierda del río Bermejo, se encuentra Pitres (*Pitras*), alquería que contaba con las rábitas de Harat Alayna y Açehar, en los barrios del mismo nombre, así como algunas calles más, ya que en las fuentes se mencionan los pagos de Harat Alharraz y Harat Almarje, una plaza con castaños y morales donde se encontraba la mezquita mayor, dos hornos, una almazara, un zoco[222] y las fuentes de Aypilmi y Ayna Ben Xabin, así como habices en su término para la mezquita de Lanjarón y sus caminos.

Al Noroeste de Pitres se encuentra un anejo en la actualidad, Capilerilla, que antiguamente se trataría de una alquería respondiendo al nombre de *Capileyr.* Contaba con una mezquita, dos rábitas (Mundir y Binevz), una fuente y un horno.

La hoy despoblada alquería de *Aylacar* se encontraría al Sureste de Capilerilla, en un paraje que conserva el topónimo popular "Aylacares) (Los Hilacares en la cartografía), donde aún perviven un

221 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 117-118.
222 ALCALÁ, P. De: *Petri Hispani..., p. 310.*

muro de una vivienda y algunos fragmentos de cerámica, aunque el reaprovechamiento de sus materiales de construcción han dejado poca información, más allá de que contaría con un horno y una rábita, Aylacar, que sería también iglesia, y la fuente de Aynalcoraya. Quedaría deshabitada a finales del siglo XVI[223].

Al Sur de Pitres, en una hondonada en la parte derecha del río Bermejo, se encuentran las actuales poblaciones de Mecina, Mecinilla y Fondales. Sólo tenemos constancia de la existencia de dos alquerías en el medievo: *Miçina* y *Fondares*, con lo que Mecinilla, que se encuentra entre las otras dos poblaciones, probablemente fuese un antiguo barrio de la alquería de Miçina que se escindió en un determinado momento del barrio principa[224]l.

Miçina tenía mezquita mayor, al menos dos barrios, llamados Harat Axehel y Harat Fedna, y dos rábitas: Miçina y Harat Axehel. En el caso de Fondales, al sureste de Mecinilla, habría una mezquita mayor y dos rábitas, Azeuya y Harat Aben Ged, que probablemente guarden relación con la actual división de la población en dos barrios, alto y bajo.

Al Este de Mecina se encuentra Ferreirola (*Ferreyrola*), situada entre el río Bermejo y el barranco del Castañar, que contaba con una mezquita mayor. Al Norte de Ferreirola, se halla a su vez Atalbéitar (*Harat Albeytar*), donde existía una mezquita propia. Más al Norte, encontramos Pórtugos (Portogos) en la margen izquierda del barranco del Castañar. Esta población contaba con mezquita y las rábitas de Alavjar y Harat Array, y la formarían los barrios de Harat Array, Laujar y Giha[225], y tal vez otro llamado de el Mahdin[226].

Por último, al Sureste de Pórtugos, en el extremo oriental de la taha, se localiza Busquístar, a cuyo suroeste está el cerro llamado la Mezquita, donde se han hallado restos de un poblado fortificado medieval cuya secuencia de poblamiento abarca desde el siglo VIII hasta el final de la Edad Media, es decir, la práctica totalidad de la presencia árabe en la Península[227].

223 VINCENT, B.: "La population des Alpujarras...", p. 232.
224 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 118-119.
225 LÓPEZ, T.: *Diccionario geográfico de Andalucía: Granada.* Ed. Cristina Segura Graíño y Juan Carlos de Miguel. Granada, 1990, p. 190.
226 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 25.
227 RIU RIU, M.: "Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipotesis para su estudio: el ejemplo de Busquístar", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-75), pp. 3-35.

Imagen 21: Río Trevélez, que delimita y nutre la antigua Taha de Ferreira.

4. Taha de Jubiles

La taha de Jubiles linda al Oeste con la de Ferreira (haciendo el río Trevélez de frontera natural), al Sur con las de Sahil y Berja (delimitada por el río Ugíjar) y al Este con la de Ugíjar. La recorren ríos de cierta importancia como los ya mencionados, el río Grande de Cádiar y los ríos Mecina y Bombarón, más al Este.

Destaca sobremanera el Fuerte de Jubiles, que ya aparece citado como *hisn* en las fuentes del siglo X pero adquirirá gran protagonismo en la formación del califato omeya, con el duro asalto que ‘Abd al-Rahman III hubo de llevar a cabo para vencer a los rebeldes que se defendían en él. Situado sobre un cerro de 1000 metrs de altura, al Sureste de la población actual, se conservan aún hoy en día algunos lienzos de muralla de tapial construida sobre sillares de piedra y tres grandes cisternas de hormigón. En total, aunque destruidas, se pueden distinguir hasta nueve torres en todo el conjunto fortificado[228].

De su magnitud y resistencia da constancia el hecho de que fue el único que resistió ante el avance del califa en su campaña del año 913, que se vio obligado a rendirlo por hambre y sed, desechado el asalto directo por imposible[229].

En el periodo nazarí, la taha de Jubiles englobaba un considerable número de emplazamientos y alquerías: Trevélez, Notáez, Cástaras, Nieles, Jubiles, Tímar, Lobras, Albayar, Cádiar, Narila, El

228 CRESSIER, P.: "L'Alpujarra médiévale...", pp. 106-109.
229 IBN HAYYAN: *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942*. Trad. Mª Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza, 1981.

Portel, Bérchules, Mecina Bombarón, Golco, Yátor, Yégen y Válor[230].

Comenzando por el Suroeste, encontramos Notáez (*Nabtaes*), población que contaba con tres barrios, Capileyr, El Faz y Corquilas, contando con la mezquita mayor y las rábitas de Corquelas, El Fahz, Pavgila y Ben Çeyd , amén de una fuente en el Faz y otra en Capileyr, cuya agua formaría parte importante de los habices destinados a la mezquita mayor de Nabtaes.

Al Norte de Notáez, en el extremo noroeste de la taha, teniendo el honor de ser el punto habitado más alto de toda la Alpujarra, se encuentra Trevélez (*Trebelex*), en el pie de la loma del Mulhacén, a una altura de 1480 metros y situado en la margen derecha del río del mismo nombre. Esta alquería habría estado dividida en tres barrios: Harat Aben Xerra, el más elevado y distante; el Mytuet, situado en el centro con una rábita; y Arat Alcaçe, el más meridional[231]. Contaba con una mezquita mayor, una fuente (Ayna Ben Tynta) y las rábitas Alolia y Alozta.

A cierta distancia al este de las alquerías mencionadas se encuentra Cástaras, encajada entre dos barrancos, el de la Fuente Medina y el de la Alberquilla. La alquería tenía una mezquita Alta, en un barrio alto, así como un barrio bajo. También encontramos en ella un arrabal con mezquita, fuente y rábita, amén de las rábitas de Ben Tomeyde y Harad Alnajar y otras fuentes como la de Aynalquibir.

Al Este de Cástaras está Nieles, en la margen derecha de la rambla del mismo nombre, que contaba con una rábita de Nieles y habices para la vecina mezquita de Tímar.

Al Noreste de Nieles, encontramos entre dos barrancos la población de Jubiles (*Xubiles*), que habría tenido una gran importancia en el periodo inicial pero habría decaído en el nazarí para hundirse ya bajo dominio cristiano. Se encontraba dividida en dos barrios: alto y bajo, además de otro llamado Harad Arrami, una mezquita mayor y una rábita, Harayçel.

Sobre la margen derecha del barranco de Lobras, al este de Jubiles, se encuentra Tímar (*Timen* o *Thimen*). Contaba con una mezquita mayor y las rábitas Harayçel y del Guyd. Existen varias referencias[232] a la existencia de un castillo en Tímar, que probablemente tengan que ver con el ya descrito castillo de Jubiles, situado entre ambas poblaciones.

Al Sur de Tímar se encuentra Lobras, en la parte oriental del barranco del mismo nombre. La alquería árabe contaba con una mezquita mayor, rábita Almazda y el pago de Harat Alnaçara, existiendo también habices para la mezquita de *Bocotaynar* según las fuentes, topónimo que no

230 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 121.
231 CAGIGAS, Isidro de las: "Topónimos alpujarreños", *Al-Andalus*, XVIII (1953), pp. 320-322.
232 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 26 y MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Granada.* Ed. Domingo Sánchez Zurro. Estudio introductorio de Joaquín Bosque Maurel. Salamancia, 1987, p. 307.

hemos logrado identificar.

Al Noreste de Tímar se encuentra, en la margen derecha del río Grande, el actual municipio de los Bérchules, conformado por la agregación de los tres principales barrios de la alquería de *Berchul*[233]: Alcútar (*Alcuta*), que contaba con una mezquita mayor y varias rábitas (Cudia, Alfaguara, Macra y Beni Helil) y subsiste hoy en día como barrio bajo a cierta distancia de Bérchules; *Coxrio* o *Alcuxurio,* que situado por encima del anterior contaría también con mezquita mayor y varias rábitas (Ben Zecri y Azucac entre otras); y *Pulchinas*, topónimo que hoy en día designa un pago el norte de Bérchules conocido como Pago Purchena, y barrio en el cual habría mezquita y varias fuentes, pero ninguna rábita[234].

Se han hallado restos de una estructura fortificada en el Tajo del Reyecillo, al noreste de Bérchules, que controlaría en su día el camino que atraviesa la sierra desde este punto hasta llegar al puerto del Rejón[235].

Al otro lado del río Guadalfeo, en su margen izquierda, al Sureste de Bérchules, se asentaban en una rica vega bañada por el río las alquerías de Narila al Norte, Cádiar en el centro y El Portel al Sur, tan próximas entre sí que sin duda debieron existir estrechas relaciones de colaboración.

Narila tenía mezquita mayor y las rábitas de Ademna, del Olia y Harad Hamdon, y un molino llamado de Zodoc. Quedan hoy algunos restos del poblado altomedieval que dominaba el valle desde una altura de unos 1150 metros de altura, conservándose trazas de muros y fragmentos cerámicos desde la época emiral, e incluso algunos restos anteriores a la invasión islámica.

La alquería de Cádiar contaba con una mezquita mayor, junto a la que estaba el horno y las rábitas del Cudia, de Çoc y de Harat Azamara. Se encontraba dividida en los barrios de Harat Hamdon (a media distancia entre Cádiar y Narila), Harat Azamara y del Alguasyl. De Cádiar salían caminos hacia Pitres, Ugíjar y "al Çehel"[236].

A corta distancia hacia el Sur se encontraba la alquería de El Portel, hoy en día un lugar despoblado que ha cedido su nombre a una rambla transversal al curso del Guadalfeo. Su importancia sería menor que la de las otras dos alquerías de la vega, tanto en importancia de sus actividades económicas y habices como por el número de sus barrios, aunque se le dio el nombre de alquería y contaba con una mezquita mayor, aunque para 1527 ya se la consideraba un barrio de

233 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 26.
234 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 124-125.
235 CRESSIER, P.: "L'Alpujarra...", p. 107.
236 CACIGAS, I. de las: "Topónimos alpujarreños", p. 306.

Cádiar[237].

Albeyar, actualmente un cortijo situado sobre la margen derecha del Guadalfeo, bajo el cerro de la Atalaya (1179 metros), contaba con una rábita del mismo nombre reconvertida en iglesia por los cristianos. Por último, cabe mencionar la existencia de un castillo que debió estar separado del núcleo principal de Cádiar pero a corta distancia, como muestra el hecho de que dio lugar a la nomenclatura de uno de sus barrios como "Barrio del Castillo".

Mecina Bombarón (*Miçina de Ben Baron*) se encuentra al Noreste de Cádiar, sobre una ladera a la derecha del río Mecina, que va a desembocar al río Ugíjar. Tenía mezquita mayor, y un gran número de rábitas (entre ellas, Harad Aben Ejen y Alguasil), así como los barrios de Harad Muça, Harad Atarfe y Harad Abogayid. Contaba asimismo con las fuentes Aynatem, Bogayd y Hayruba, y un puente[238]. Junto al puente se encontraría un molino, llamado Reha Alcanator[239].

Inmediatamente al Sureste de Mecina, sobre la margen izquierda del barranco del Umbrión, se encuentra Golco (*Godco* o *Gotco*), hoy en día uno de sus anejos. Las fuentes mencionan una mezquita mayor, y de una gran importancia de Golco hasta la época nazarí, cuando perdió su papel predominante en favor de Mecina. La alquería de Golco se encontraba dividida en dos barrios, alto y bajo, y tenía tres rábitas: Beni Hiyel, Ben Farax y Alayna, un molino en el río y dos fuentes.

Al Sur de la actual población se halla un Castillejo sobre una elevación superior a los 1050 metros, que domina las terrazas de cultivo y la única vía de acceso al angosto valles, el río Mecina, desde su margen derecha. Es un recinto amurallado en su práctica totalidad, con muros de mampostería con piedras de mediano tamaño irregulares en su interior y regulares en su exterior, unidas por mortero de arena y cal. Su cronología se suele situar entre los siglos VIII y IX, y probablemente se diese en él una ocupación eventual, tal vez como refugio coyuntural para las alquerías vecinas, y no cumpliendo el papel de fortaleza que ordene y controle un distrito[240].

Yátor se halla en la margen izquierda del río que lleva su nombre, al Norte de la confluencia de las ramblas de Yátor y del Judio. Tenía un barrio de Harat Alarab, mezquita mayor, dos fuentes, un molino y las rábitas de Yátor y Dicagiha.

Al Noreste de Mecina Bombarón se encuentra Yégen (*Yejen*), que contaba con una mezquita mayor, una rábita Alolia, las fuentes Aynalhofra, Ben Omeya y el pago de Alhiçan o "del castillo".

237 Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 131.
238 CRESSIER, P.: "L'Alpujarra médiévale...", p. 121.
239 ALCALÁ, P. de: *Petri Hispani...*, p. 358.
240 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 127-128.

De hecho, pueden observarse en Yégen los restos de una fortaleza al Este de la actual población[241], sobre una plataforma rocosa casi cilíndrica que emerge del barranco del Quejigal, dominando el valle que se extiende hacia el sureste. Contaría con tres escalones, siendo el central el más fortificado, con un aljibe en el exterior y una muralla protectora de todo el recinto de piedra seca. Destaca la abundancia de restos cerámicos, desde cerámica prehistórica hasta califal.

Al Noreste de Yégen se localiza Válor (logar de Balor), en la margen derecha del río del mismo nombre. Las fuentes[242] mencionan un *hisn* en la zona, que con toda probabilidad corresponden a los restos del castillo de Mecina Alfahar, localizado en el cerro del Tejado, a media distancia entre Válor y Mecina, de 806 metros de altura, permitiendo la visibilidad de Válor, Mecina y Nechite por el norte y de Ugíjar por el Sur. Aún se conservan lienzos de muralla de varias decenas de metros de longitud por un metro de altura, construida con lajas de pizarra sin argamasa.

Válor era la alquería más grande de toda la taha de Jubiles, tanto en cuanto a número de barrios, rábitas e iglesias como en relación a su riqueza, documentada en los habices. Poseía los anejos de Huebiar, Lavjar y Bines, cada uno de los cuales con rábita y mezquita del mismo nombre. La alquería se encontraba dividida en dos grandes barrios, alto y bajo, divididos a su vez en otros. Contaba con dos mezquitas (Harat Açoc y Harat Alguatic), una docena de rábitas, los honsarios de Aldegija, del Harela, las fuentes de Ayna Tapon y Caçen y un molino[243].

Imagen 22: Situación actual del en su día poderosísimo Fuerte de Jubiles.

241 CRESSIER, P.: "L¡Alpujarra médiévale...", pp. 111-112.
242 IBN SAID: *Al-Mugrib fi gula al-Magrib.* Ed. *Sawqi Dayf*. El Cairo, II, p. 131.
243 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 130-131.

5. Taha de Ugíjar

La taha de Ugíjar se localiza al Este de la de Jubiles, separada de aquella por el río Nechite (río Ugíjar más adelante), al Oeste de la de Andarax, cuyo límite es el río Bayárcal, y al Norte de las de *Sahil* y Berja. La recorren varios ríos de Norte a Sur, hasta desembocar en el río Adra: son el Nechite, el de Mairena y el Bayárcal.

Las fuentes de finales del siglo XV nos describen una taha de Ugíjar formada por las alquerías de Ugíjar, Darrícal, *Esqueriantes*, Lucainena, Cherín, *Vnqueyar*, *Sopror*, Picena, Laroles, *Vnduron*, Júbar, Mairena, *Beni Çalim*, *El Fahz*, *El Fech*, *Carchelina*, Nechite, Mecina Alfahar, *Torilas*, *Ynqueyra y Almavçata*[244]. El poblamiento se articulaba en torno a los tres grandes ríos y las uniones entre ellos.

En el centro de este amplio territorio se encuentra Ugíjar, en una vega delimitada por el río Ugíjar al Este y el Nechite al Oeste, uniéndose ambos ríos al Sur de la población. Contaba con dos mezquitas, la aljama y la del Barbal; los barrios de Xircal, Zocac, Barbal y Harad Alhadid[245], todos ellos con rábita, además de las de Mormartin y Aben Çaed; dos pozos, uno junto a la mezquita y otro en la plaza; las fuentes de Ayna Jaroz y Aynalcadim; dos molinos; un pago de Çoc o del mercado y los macáberes de Aben Gebela y Adaymuz.

En el extremo más occidental de la taha, al Noroeste de Ugíjar, se encuentra en una pequeña ladera sobre la margen derecha del río Nechite la alquería que le da nombre. Estaba dividida en tres barrios: Castalda, La Zubia, y Abençelin, estos dos con rábita[246], y de hecho en la actualidad conserva la estructura en tres barrios separados, y no todos los antiguos topónimos han sido abandonados, manteniéndose un lugar conocido como La Zubia bajo el barrio alto. La alquería contaba con una mezquita mayor y las rábitas de Aben Çelim, Beni Maaguyd y Alolia[247].

Al Sureste de Nechite, en la margen derecha del río se halla Mecina Alfahar (*Miçina Alfahar*), que contaba con una mezquita mayor, las rábitas Alguasyl y Ben Taglab, un habiz para el mantenimiento de los caminos y los pagos de Harad Çomeyr y Harad Ben Dir.

El lugar de Torilas aparece mencionado en las fuentes como anejo de Mecina Alfahar, defendido por un castillo[248]. Hoy en día, se trata de un despoblado cuyo topónimo se conserva ligeramente

244 Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 131.
245 MARTÍNEZ RUIZ, J.: "Toponimia e historia en la Alpujarra. Estructura socio-económica", *Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. Sierra Nevada y su entorno*. Granada, 1988, p. 211.
246 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 29.
247 Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 131.
248 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 29.

modificado en un cortijo y un cerro cercanos, de nombre Turrillas, a una altura de unos 730 metros dominando las terrazas de cultivo que se extienden hasta el río Nechite. En 1501 Torilas era una alquería con rábita y mezquita mayor[249].

Al Este de Nechite se encuentra Mairena (Mayrena), que contaba con mezquita mayor y los barrios de Harat Alhadid, Harat Alnaçara y Harat Aboali, así como un habiz para el honsario.

Almavçata (literalmente "lugar situado en el medio"[250]) es un despoblado que no se ha podido localizar, aunque según las fuentes tenía mezquita mayor y varios pagos.

También un despoblado es Alfaz, nombrado en ocasiones como El Fahz o Alfahz. Contaba con una mezquita mayor y un pago de Harad Alhadid, que sería un barrio de la alquería, amén de abundantes habices en forma de cantidades de agua de las acequias vecinas. El nombre, que proviene del árabe al-fahs, significa campo, vega, tierra que se labra[251].

El Fech es otra alquería despoblada, cuyo nombre, que proviene del árabe al-fayy, puede significar tanto puerto de monte como cerro. Contaba con mezquita mayor, y tenía habices en el término de Vnduron. Estaría cerca de Mecina Alfahar, ya que existe un pago con este nombre al noreste de dicha población[252].

Carchelina o Carchilina, alquería que contaba con una mezquita mayor, un habiz para los caminos y un pago de Harat Alnaçara, quedó despoblada en el siglo XVI, aunque el topónimo subsiste como Carchelina en un cortijo al sur de Mairena, en la margen izquierda del río.

Júbar se encuentra al este de Mairena, entre este río y el de Laroles, en la margen izquierda de la rambla de las Eras. Al este de la actual población se encuentran, sobre un cerro de más de 1000 metros de altura, las huellas de una antigua fortificación, desde la que pueden verse Laroles y Picena. Se han conservado restos pertenecientes a la muralla que rodeaba el conjunto, construido en mampostería. Pese al gran tamaño del recinto, no se han registrado aljibes, y por la cerámica hallada no parece que la ocupación de la fortaleza continuase más allá de la época emiral[253].

Al Este de Júbar, en la parte izquierda del río al que da nombre se encuentra la población de Laroles, que en su día contaba con una mezquita mayor, otra llamada Cabra, habices para el

249 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 134.
250 ASIN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid-Granada, 19742ª, p. 69, s.v. Almócita, del árabe al-mawsata.
251 DOZY, R.: *Supplements aux dictionnaires arabes*. Leyde-París, 19763ª, tomo II.
252 GALLEGO ROCA, F.J.: *Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del catastro del Marqués de la Ensenada.* Granada, 1987, p. 244.
253 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 136.

mantenimiento de un aljibe, las rábitas Alandar, Alfauquia, Xarca Alcaria y Albaal.

Sopror y Vnduron fueron alquerías de pequeño tamaño, aunque ambas con mezquita mayor, que quedaron despobladas en la segunda mitad del siglo XVI[254], anejándose tras la rebelión de los moriscos a Laroles, población con la que partían términos[255].

Más al Sureste se encuentra Picena (Pixina), en la margen derecha del río Bayárcal, que a esta altura de su recorrido adopta el nombre de río Picena. Tenía mezquita mayor, la fuente Ayna Maan y las rábitas Alolia y Alguazta. Al Sur de la población se conservan los restos de un pequeño bastión defensivo[256], elevado sobre la orilla derecha del río, conocido popularmente como "el Castillejo", del que quedan una base de mampostería y el arranque de los lienzos de muros de tapial.

Al Sur de Picena, bajo la confluencia de los ríos Picena y Laroles, en la margen derecha, se halla la población de Cherín (Cherin i Incherin), alquería que poseía una mezquita mayor, una rábita y un castillejo.

Vnqueyar, actualmente un caserío cercano a Cherín, fue en época árabe una alquería independiente con mezquita mayor y rábita que se despobló en la segunda mitad del siglo XVI. El topónimo similar Ynqueyra se refiere a otra alquería despoblada, que hoy es un cortijo, al Oeste de Ugíjar, que tenía mezquita mayor[257].

Siguiendo hacia el Sur, encontramos la población de Lucainena (Locaynina) en la margen izquierda del mismo nombre, que se genera al recibir las aguas del río Alcolea, llegado por el este. Tenía mezquita mayor, habices para una alberca y los caminos, fuente y una rábita.

Al Suroeste de Lucainena, por encima de la confluencia del río con el de Ugíjar, se encuentra un Cerro llamado del Castillo, donde aún pueden observarse restos del *hisn* de Escariantes, que controlaba el acceso a la taha de Ugíjar a través de tres valles: el del Darrícal, el del Lucainena y el del Ugíjar. De sus muros prácticamente no queda nada, a excepción de parte de un torreón de mampostería. Sí se ha mantenido en buen estado un aljibe abovedado de gran tamaño, y se han hallado restos de cerámica de prácticamente todas las épocas de ocupación árabe de la comarca. La alquería del mismo nombre, situada en las cercanías del castillo, tenía mezquita mayor y habices para los caminos y una fuente, y quedaría también despoblada en la segunda mitad del XVI[258].

254 VINCENT, B.: "La population des Alpujarras... "p. 232.
255 Archivo de la Real Chanchillería de Granada, cab. 5, estante a.3, leg. 100. Libro de Apeo de Laroles (1573), fol. 5 v.
256 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 28.
257 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 138.
258 VINCENT, B.: "La population des Alpujarras...", p. 232.

Por último, en el extremo meridional de la taha, en la margen izquierda del río que adquiere su nombre a esta altura, se encuentra Darrícal, alquería que contaba con mezquita mayor, dos molinos (uno de pan y otro de aceite), un pago del Ayna, una acequia Alolia y las rábitas de Axoayah, Harad Axemeyz, Hara Fauc y Harad Alnaçara[259].

Imagen 23: La población de Ugíjar en la actualidad.

6. Taha de Andarax

La taha de Andarax tiene sus límites en la de Ugíjar por el Oeste, la de Lúchar al Este y las de Berja y Dalías por el Sur, de las cuales está separada por la Sierra de Gádor. La surcan varios ríos, el Bayárcal, el Paterna y el Andarax, que nace de la confluencia de barrancos como el del Aguadero y el Horcajo, pasa por Laujar y se dirige luego hacia el este hasta desembocar en Almería. Las fuentes dicen de esta taha que "es la mejor tierra de la Alpujarra", y de hecho su nombre en árabe significa "la era de la vida"[260].

Las alquerías y lugares englobados por esta taha eran: en la zona montañosa, Bayárcal, *Yniça*, Paterna, Guarros y Alcolea; mientras que en el llano se hallaban Alhiçan, Laujar, Ormica, el Cameçin y Cotba.

Bayárcal se encuentra en el extremo Noroeste de la taha, en la margen izquierda del río, y contaba con mezquita mayor, un barrio alto y otro bajo (lo cual se mantiene en la actualidad), y las rábitas de Alolia, Çeflia y Abuleyhem[261]. A poca distancia al Noreste de la población se encuentra situado, sobre un cerro de unos 2000 metros de altura, un lugar llamado Castillejo, y aunque no se

259 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, p. 139.
260 MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, p. 202.
261 SECO DE LUCENA, L.: "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battuta al reino de Granada", *Al-Andalus* XVI (1951), p. 84.

conservan restos de edificaciones defensivas, el topónimo y la presencia de otro (Colaya, de *al-qulaya*, "castillo") entre sus habices plantean la posible existencia de un castillo en época de dominio árabe.

Al Este de Bayárcal, tras atravesar el barranco conocido como de la Langosta, se encuentra Paterna sobre la margen izquierda del río al que da nombre. En época nazarí se hallaba formada por barrios (Alcudia, Haratalguazil, Haratalbolot y Haratabenmuça[262]), y de hecho hoy en día sigue dividida en cuatro barrios, aunque no suponen necesariamente una continuidad con los anteriores. La alquería contaba con una mezquita mayor, dos mezquitas (Alhama y Harad Alguasyr) y las rábitas de Xolot, Ben Yaale, Almezed, Alhajar Alcudia y Aun Beroxmul.

Al Suroeste de Paterna, sobre un cerro de 1237 metros de altura conocido como Alto del Castillo, se hallan los restos de una fortificación que debió de ser importante por su tamaño, destacando una cisterna y un lienzo de muralla de mampostería en su base con *tabiya* encima[263]. La cerámica nos habla de una ocupación continuada de esta plaza fuerte desde el sglo IX hasta principios de la época nazarí, siendo de gran intensidad en las épocas califal y almohade.

Más al Sureste se encuentra Guarros (Huerros), hoy en día una barriada que se extiende a ambos lados del río Paterna, pero que en su día tenía las rábitas de Beni Mugihit y Açahra, así como una fuente de aguas ferruginosas[264] y ciertos habices destinados al mantenimiento de un camino llamado de la Acaba.

Al Suroeste de Paterna, cerca del ya descrito Alto del Castillo, se hallaría el despoblado de Yniça, como demuestran los topónimos que aún subsisten en la zona: Iniza Alta e Iniza Baja, repitiéndose más al sur en la Loma del Inizar y Loma de Hiniza. La alquería, que quedaría despoblada tras la expulsión de los moriscos, contaba con las rábitas de Alcaria y Açequia.

Al Sur de estas poblaciones, sobre la margen izquierda del río Paterna, se halla Alcolea (*Alcolaya*), que contaría con una mezquita mayor y otra llamada de Haulin, los barrios de Havlin, Harad Zeyd, Harad Beyem, Harat Bahra y Harat Alhevla, un arrabal cercano a la alquería, un pago de Beniomar, y las rábitas del Fondon, Xocanex, Aben Omar, Alayn, Alhevla y Raz Alacaba. Al Norte del pueblo hay un pago llamado El Castillejo con un pequeño cerro en el que se han hallado

262 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 34.
263 CRESSIER, P.: "Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du hisn à la taha", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX (1984), pp. 118-120.
264 CÓRDOBA Y PERALTA, J.F.: *Historia de Granada y del Alpujarra*, fol. 246.

los escasos restos de una muralla de mampostería y tapial, con cerámica de época emiral[265].

Las poblaciones ya descritas pueden englobarse en el grupo "de montaña", en tanto que cuelgan de las laderas de Sierra Nevada. Sin embargo, al este de aquellas se encuentra un extenso llano (el Llano de Andarax) donde se asentaba un número no inferior de alquerías y lugares a la llegada de los cristianos. Según las fuentes de 1501 y 1508[266], se trataría de *El Hiçan*, Laujar, *Ormica, El Cameçen, Cotba, Veni Yazit* y Fondon. Hoy en día perviven en el llano las poblaciones de El Laujar, Fuente Victoria (la antigua Cotba) y Fondón en la margen derecha del río Andarax, con Benecid frente a ésta última.

En la parte Norte del Llano se encuentra Laujar, que contaba con las mezquitas Johari y del Tarfe y la rábita Yzmael. Junto a Laujar, al Noreste, se encontraba el Hiçan, con una fortaleza que le daba nombre, una mezquita mayor y una decena de rábitas, entre ellas Alcoba y Cozeymen. Aunque en algunas fuentes Laujar y el Hiçan aparecen identificadas como lugares diferentes, para 1500 ya formaban sin duda alguna un mismo núcleo[267], habiendo sido éste absorbido por aquél. De la fortaleza únicamente quedan un lienzo de muralla y cinco torres adosadas a ella[268].

El castillo de Andarax era el más importante de la Alpujarra, al menos en la época nazarí, como atestigua que El Zagal acudiese a hacerse fuerte en esta zona tras las capitulaciones de 1489 y que Fernando el Católico lo mandase hacer pedazos durante las últimas campañas, para evitar que en él se atrincherasen rebeldes. Las excavaciones han mostrado una cerámica que señala una ocupación del *hisn* muy intensa en época nazarí (siglos XIII-XV), menos en el siglo XI y bastante escasa a finales del periodo almohade[269].

La ya despoblada alquería de Ormica, que tendría una mezquita mayor y dos rábitas (Alta y Açufla), así como dos barrios, alto y bajo a juzgar por sus nombres, da nombre a un barranco y a una loma al noreste de Laujar.

El Cameçin se encontraría en el pago de Los Camacines, hoy en día situado al Suroeste de Laujar. Sería una alquería diminuta, dado que sólo tenemos constancia de la presencia de una mezquita y escasísimos bienes habices.

---

265 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 141-142.
266 Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 25.
267 SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*, p. 202.
268 CRESSIER, P.: "Le château et la division territoriale...", pp. 120-122.
269 CARDENAL-BRETÓN, M. de, CRESSIER, P. Y SUÁREZ, Á,: "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el recinto de la alcazaba de Laujar (Almería), 1985", en A*nuario Arqueológico de Andalucía 1985. Actividades de urgencia, informes y memorias.* Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales, pp. 7-13.

Al Sureste de Laujar, se encuentra Fuente Victoria (Cotba), que en época árabe tendría mezquita mayor y una rábita Açogra, además de habices para un aljibe y varios caminos, uno de los cuales se llamaba Acabat Arroz.

Por último, en el extremo Sureste se encuentra Fondón, en la margen izquierda del río, teniendo en frente a Benecid[270].

Imagen 24: Restos de una fortificación medieval en el Alto del Castillo, próximo a Paterna.

7. Taha de Lúchar

La taha de Lúchar se encuentra al Este de la de Andarax, separada de ella por el barranco de las Navas, al Oeste de las de Alboloduy y Marchena, y al Norte de la de Dalías, de la que la separa la Sierra de Gádor. La atraviesan los ríos Andarax en dirección Oeste-Este y el río Chico, que la recorre perpendicularmente hasta desembocar en el Andarax, río al que también llegan la multitud de ramblas y barrancos que recorren la taha en dirección Norte-Sur.

Para finales del siglo XV, englobaba las alquerías de Beires, Almócita, Padules, *Abtura*, Bulinaba, Canjáyar, Alcora, Nieles, Ohanez y Bogorayar.

Beires (*Beyris*) se encuentra en el extremo Noroeste de la taha, que actualmente se extiende por ambas márgenes del barranco de las Eras, transversal al Andarax. Tenía un barrio llamado El Zambrón y un castillejo próximo[271], del que quedan algunos restos en el Cerro del Castillo, al Noreste de Beires, entre ellos algunos fragmentos de muralla de mampostería, un bastión

270 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 145-146.
271 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 35.

rectangular macizo y dos cisternas[272]. La alquería no contaba con ninguna rábita, únicamente con una mezquita mayor.

Bajo Beires, en la margen derecha del barranco de las Eras, se encuentra Almócita (*Almavçata*), que tenía una mezquita mayor, otra llamada Adarbe, rábita Almavçata y un habiz dedicado al mantenimiento de una acequia.

Algo más al Suroeste, sobre una elevación desde la que se domina la unión del barranco de las Eras con el Andarax, se encuentra Padules (Padulis), que contaría en su día con una mezquita mayor, las rábitas Çuheyl y Alayna y habices destinados al cuidado de los caminos y de un aljibe. Las fuentes discuten si *Abtura* sería un agregado de Padules[273] o una alquería independiente con mezquita mayor y un habiz para sepulturas.

Bulinaba o Bulineba es un despoblado localizado en algún lugar entre Almócita, Beires y Canjáyar, que contaría con una mezquita mayor. El topónimo subsiste en un pago llamado de Bulineva, próximo a Canjáyar[274].

La población de Canjáyar se encuentra al noreste de Almócita, sobre un montículo en la margen derecha del río Chico. Bajo la poblacion, al Oeste, se hallan los restos de un muy deteriorado castillo con restos cerámicos de época almohade. La alquería estaría dividida en tres barrios y tendría una mezquita mayor, un habiz para los caminos, un *hawz (*alfoz, arrabal*)*[275] llamado Havz Albaçet y un pago del Çoc.

En el extremo Norte de la taha se halla Ohanes (*Ohanez*), según algunas fuentes antigua capital de la taha[276], que contaba con los pagos de Ayna Albarrac, Ayna Hixem, Reha Haçen, Aynalmarge, un baño y un habiz para la conservación de un aljbe.

Al Sur de Ohanes se encontraba la alquería de Nieles, hoy un caserío situado en la margen derecha del río Chico, que contaba con rábita, mezquita mayor y un habiz para la acequia.

Por último, al Este de Canjáyar, muy próximo a la unión de la rambla de Tices con el Andarax existe un camino que lleva al llano de Bocharalla, topónimo que sin duda procede de la alquería-despoblado Bogorayar, que tenía mezquita mayor y un pago del Molino.

272 CRESSIER, P.: "Le château et la division territoriale...", pp. 126-127.
273 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 35.
274 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 147-148.
275 ABD AL-KARIM, H.: *Terminologia geográfico-administrativa e Historia político-cultural de al-Andalus en el "Mu yam al-buldan" de Yaqut*. Sevilla, 1972, p. 37.
276 GÓMEZ MORENO, M.: "De la Alpujarra", p. 35.

Imagen 25: Fotografía actual del caserío de Nieles.

8. Taha de Alboloduy

En el límite oriental de la taha de Lúchar y al Norte de la de Marchena se encuentra la taha de Alboloduy, surcada de Norte a Sur por el río Nacimiento, el cual va a desembocar al río Andarax, que bordea la taha por el Sur separándola de la de Marchena. En 1501 contaba con las alquerías y lugares de Alhiçan, Rochulos, Bilinbin y Harat Algima.

Resulta sencillo identificar Alhiçan (o El Hiçam) con el actual pueblo de Alboloduy, localizado en la margen derecha del río Nacimiento, pues allí se encontraba el castillo, el *hisn* de Alboloduy, del que sólo sobreviven algunos restos de muralla y una cisterna, sobre una roca escarpada. Probablemente existiese una torre en el término de la alquería, junto a un barranco, y contaba asimismo con dos mezquitas (la aljama y la de Alcaçar), un honsario del Hiçan, molino de Rehalful, pago de Handac Aym y media docena de rábitas, entre ellas Azarea y Malata.

Siguiendo el río Nacimiento hacia el Sur, en su margen izquierda encontramos la población de Santa Cruz, identificable con la alquería nazarí de Harat Algima, que contaba con una mezquita mayor. Frente a ella, en la margen opuesta del río, se encuentra un lugar llamado Rochuelos (*Rochulos*), que en su día contaría con una mezquita aljama y un habiz para el cuidado de una aceña[277].

Entre las actuales poblaciones de Santa Cruz y Alboloduy existe un lugar con el topónimo Belembín (*Bilinbin*), actualmente una cortijada, cuya alquería tendrá mezquita mayor y habices para una acequia.

277 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después...*, pp. 149-150.

Imagen 26: Río Nacimiento a su paso por las cercanías de Alboloduy

9. Taha de Marchena

Al Sur de la taha de Alboloduy y al Este de la de Lúchar se encuentra la taha de Marchena, cuya frontera septentrional queda marcada por el curso del río Andarax. Nueve alquerías se englobaban en el término de esta taha: Rágol, Instinción, Illar, Bentarique, Terque, Huécija, Alhama, Alhabia y Alsodux, además del castillo de Marchena que da nombre a la taha.

El castillo de Marchena aparece ya en las fuentes de los siglos XI y XII como *hisn* del distrito de Bayyana, asociado a la defensa de una importante masa de población[278]. También se lo menciona en época almohade y con los nazaríes, como punto de ruta en el itinerario del sultán por la comarca. El castillo se encuentra situado sobre el cerro del mismo nombre, sobre la margen derecha del río Andarax, muy cerca de la desembocadura del Nacimiento. Por tanto controla ambas vías de comunicación.

Se encuentra dividido en tres plataformas: las dos inferiores son recintos amurallados, con indicios de habitación continuada, y en el más elevado se encuentra la fortificación[279]. Cuenta con dos aljibes, uno de ellos en el segundo recinto y el otro, de menores dimensiones, en la zona fortificada. La cronología de este yacimiento abarca desde el siglo IX hasta al menos el XIV.

El poblamiento de la taha a la llegada de los cristianos era el siguiente: en la margen derecha del

278 AL-RUSATI, Abu M.: *Al-Andalus en el Kitab iqtibas al-anwar.* Ed. MOLINA LÓPEZ, E. Y BOSCH VILÁ, J., en *Fuentes arábico-hispánicas*, 7, C.S.I.C., Madrid, 1990. p. 63.

279 CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Mª.: "La antigua taha de Marchena. Notas para su estudio arqueológico", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 5 (1985), pp. 236-239.

río Andarax, encontramos en el extremo Oeste Rágol (*Ragul*), más al Este Instinción (*Estançihun*), algo más al Sureste y algo apartadas del río se hallan Illar (*Ylar*), Huécija (*Gueçija*) y Alhama (*Halama*) en la parte más oriental.

En la margen izquierda del río Andarax, se encuentran al noreste Bentarique (*Beni Tariq*), más al Este Terque (*El Terque*), al Norte Alsodux (*Çudun*) y bajo éste Alhabia (*Alhabiaty*), muy cerca de la confluencia del Andarax con el Nacimiento. El único despoblado fue, precisamente, el castillo de Marchena, que a finales del siglo XV perdió toda su importancia.

4. CONCLUSIONES

La comarca de La Alpujarra, como se conoce a las estribaciones meridionales de Sierra Nevada, es un territorio agreste y montañoso, de difícil acceso y movilidad, tanto hacia el exterior como en el propio ámbito interno. Esta característica, una de las más destacadas, tuvo una influencia enorme en las condiciones del poblamiento humano en dicha comarca y la explotación económica que las comunidades, en este caso medievales, realizaron de su territorio.

Numerosas corrientes superficiales de agua surcan La Alpujarra, tanto en forma de tres importantes ríos como por medio de numerosísimos barrancos que descienden desde los cerros, creando valles fértiles de territorios perfectamente definidos y separados de los aledaños, sea por formaciones montañosas, sea por éstas corrientes de agua.

Por ello, las comunidades campesinas, que se asentaron en la comarca tras la invasión árabe siguiendo criterios gentilicios y tribales, práctica que fue común a gran parte de al-Andalus, desarrollaron una gran autonomía territorial en torno a la estructura árabe de poblamiento por excelencia en el medievo español: la alquería.

Si bien las alquerías tenían ciertos lazos de cooperación con sus vecinas, por medio del comercio a pequeña escala y la generación de habices, amén de la sujeción al Estado califal creado en el siglo X y representado en estos territorios por medio de los *husun*, siempre mantuvieron un fuerte carácter autónomo fortalecido por las condiciones de aislamiento geográfico.

Pese a las duras condiciones de esta tierra montañosa, la agricultura fue la actividad económica por excelencia, tanto en su carácter de subsistencia (con cultivos cerealísticos y leguminosos como base principal, amén de una gran profusión de árboles de todo tipo, especialmente castaños, nogales y frutales, tanto de regadío como de secano) como en una orientación comercial (representada

primordialmente por el cultivo del moral, presente por doquier, para la confección de seda), gracias a los sistemas de irrigación desarrollados por las comunidades campesinas árabes prácticamente desde el primer momento, con enormes inversiones de fuerza de trabajo para adaptar el medio y adecuar los irregulares (en ocasiones demasiado abundantes, en otras ocasiones rayanos en la sequía total) aportes hídricos a las necesidades de los campos de cultivo. La agricultura se complementaría con actividades como la tala, la confección de seda y una ganadería transhumante muy limitada por el desarrollo de la agricultura intensiva irrigada.

Siendo un territorio que reportaba grandes beneficios económicos y que, ya en la época nazarí, constituía una excepcional frontera natural, casi inexpugnable, ante los avances de los fortalecidos reinos cristianos, el Estado islámico se encargó de su fiscalización (en ocasiones demasiado dura, como hemos visto en el caso de la ganadería), vigilancia de los escasos y generalmente dificultosos caminos, y control político-administrativo, creando una estructura territorial basada en el *hisn*, castillo gobernado por un representante del Estado en los diversos territorios, que protegía a las alquerías a su alrededor y presidía el distrito o *yuz*, englobándose en un primer lugar en divisiones más grandes llamadas *aqalim* y finalmente en territorios más pequeños, las *tahas*, que permitían un control más estrecho del territorio y que hemos descrito pormenorizadamente en este trabajo.

EL ZENETE EN ÉPOCA MEDIEVAL

1. Localización y marco geográfico

1.1. Las condiciones naturales

1.2. La influencia antrópica

2. Las actividades productivas medievales

2.1. Agricultura

2.2. Minería

2.3. Ganadería

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio

4. Las estructuras sociales y la organización política en época medieval

5. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

La comarca del Zenete, más conocida como Marquesado del Zenete, se encuentra situado en la cara Norte de Sierra Nevada, siendo ésta su límite por el sur y extendiéndose hacia el norte hasta las estribaciones de la Sierra de Baza. Al oeste, limita con la Hoya de Guadix, quedando cerrado su límite este por la frontera con la provincia de Almería.

No se trata de un territorio excesivamente grande, estando constituido por menos de una decena de pueblos, siendo los siguientes de Este a Oeste: Huéneja, Dólar, Ferreira, La Calahorra, Aldeire, Alquife, Lanteira y Jérez del Marquesado. Incluimos además en este capítulo, otros tres municipios más que formaban parte históricamente del Zenete en época andalusí, pero que actualmente se integran dentro de la provincia de Almería: Fiñana, Abla y Abrucena.

1.1. Las condiciones naturales

Es, sin duda, una tierra de fuertes contrastes a todos los niveles, destacando a simple vista la irregularidad de su relieve, cuyas altitudes oscilan entre los 1000 y los 3000 metros de altitud[280].

Imagen 1: Localizacion sobre mapa municipal de la Mancomunidad del Zenete, formada por los ocho municipios que conforman el Marquesado del Zenete

280 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*, Granada, 2007, p. 215.

Tal desnivel se explica por la presencia en sus límites de Sierra Nevada (al sur) y Sierra de Baza (al norte), cuyas elevadas cumbres encajonan la próspera penillanura del Valle del Zalabí, territorio sólo ligeramente inclinado, en contraste con la escabrosidad de las sierras que lo rodean.

Siguiendo con los contrastes característicos de esta zona, destaca la lucha de los habitantes medievales por adecuar los pobres suelos a la agricultura mediante sistemas de regadío, llegando casi al nivel de riqueza de los pastos y el subsuelo de la comarca, que permitieron un gran desarrollo de la ganadería y la minería desde un primer momento.

Por la mencionada diferencia de alturas y el encajonamiento de la altiplanicie entre las cadenas montañosas, se da en el Zenete una gran amplitud térmica, con lo que se alcanzan temperaturas extremas en invierno y verano[281].

Con respeto al sustrato geológico del Zenete, destaca la extraordinaria riqueza de su subsuelo en relación con depósitos de minerales como hierro, cobre y plata, en contraposición con la generalizada pobreza de los suelos, constituidos principalmente por materiales sedimentarios y necesitados de aportes artificiales de nutrientes y agua para un desarrollo apropiado de la agricultura.

El clima del Zenete viene determinado por sus condiciones de altura y continentalidad, empezando el tipo característico de alta montaña a una altura menor en la cara norte de la comarca que en la sur, lo cual se aprecia especialmente desde un punto de vista térmico, llegando a darse diferencias térmicas de hasta 13º C en altitudes semejantes entre norte y sur, siendo asimismo el gradiente térmico sensiblemente mayor.

En relación a las precipitaciones, por encima de los 2000 metros, en un arco climático de alta montaña, se registran los 700mm de precipitación, si bien ésta aumenta considerablemente en la zona occidental, alcanzando los 1620mm.

Las precipitaciones se concentran en la estación invernal, con el 50% de la precipitación total, de la cual un 30% suele caer en forma de nieve por encima de los 1500 metros[282].

La mayor concentración de precipitaciones en la zona occidental se explica por las importantes formaciones montañosas que hacen de barrera contra los vientos húmedos del oeste, debilitando el

281 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 216-217.

282 RODRIGUEZ MARTÍNEZ, F. Y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M. E.: "Hacia un modelo geográfico del clima de Sierra Nevada: Estado de la cuestión y perspectivas de investigación", en *1ª Conferencia Internacional. Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo sostenible*, Madrid, 1996, pp. 27-40, pp. 30-31.

movimiento de las precipitaciones conforme éstas se desplazan hacia el este.

Por debajo de los 2000 metros, encontramos la región climática de media montaña, que llega hasta los 1200 metros aproximadamente y se encuentra en el Zenete especialmente concentrada en la región occidental, la más húmeda.

Presenta una gran variedad de matices, especialmente térmicos, debidos a diferentes factores como la fragmentación de las pendientes en dorsales y vaguadas sucesivas, condiciones de continentalidad y exposición y grado de inclinación de sus pendientes[283]..

Entre la zona baja y la penillanura encontramos la llamada "Región climática de las laderas nororientales"[284], en la que se registran escasas precipitaciones a causa del abrigo del que goza con respecto a fuentes de humedad como el Mediterráneo y los ya mencionados vientos húmedos del oeste.

El volumen anual de precipitaciones se sitúa entre 300 y 700 mm en los mejores casos, siendo siempre mayores conforme nos desplazamos hacia el oeste. El máximo es primaveral en esta zona, siendo el invierno un máximo secundario.

La media térmica se ve muy condicionada por la continentalidad, llevando la amplitud térmica hasta nada menos que los 20º C, siendo las temperaturas máximas y mínimas extraordinariamente extremas.

La red hidrográfica discurre de forma perpendicular en dirección este-oeste, siguiendo la línea general del eje de Sierra Nevada. A través de los valles de las laderas de dicha sierra discurren arroyos y ramblas de sur a norte, llegando al altiplano, donde entran a formar parte de las cabeceras de las dos cuencas de mayor importancia en la región: hacia el oeste, desde el río de Guadix al Fardes para llegar al Guadiana Menor y finalmente el Guadalquivir, y hacia el este, la del río del Gobernador y el Nacimiento hasta el Andarax y finalmente el Mediterráneo. Esta red constituye un aporte de aguas realmente imprescindible para una región tan seca como el Zenete, siendo el principal elemento posibilitador de la construcción adecuada de las amplias vegas que hoy encontramos en la comarca, y que durante siglos constituyeron la principal fuente de riqueza de la zona. Asimismo, es condicionador el hecho de la diferencia de humedad entre las zonas occidental y oriental, que marcará una diferenciación escalonada en el paisaje agrícola conforme se avanza en

283 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 223-224.
284 RODRIGUEZ MARTÍNEZ, F. Y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M. E.: "Hacia un modelo geográfico..." pp. 27-40, pp. 34-35.

una dirección u otra[285].

Asimismo, es digno de señalar en el Zenete la presencia de un gran acuífero (llamado GUADIX 32/2) en toda la llanura, cuya existencia se debe a las filtraciones en la tierra silícea de aguas divagantes del llano, especialmente las ramblas de Dólar, Ferreira y la Dehesa de Charches, así como las ramblas del resto de los pueblos y los sobrantes de riego de las tierras irrigadas, siendo muy rico en recursos hídricos[286].

Hacia el oeste encontramos también fuentes hidrográficas en los aluviones al río Verde, si bien sus aguas no alimentan tanto las tierras de la Comarca del Zenete como las de la vecina Comarca de Guadix.

Imagen 2: El río Fardes, una de las principales vías de agua del Marquesado del Zenete

En lo tocante a la vegetación de la Comarca del Zenete, se encuentra constituida, en las zonas altas, por una amplia zona de pastizales y piornales, existiendo a menor altura amplias áreas de vegetación de carácter arbóreo, formada por coníferas de repoblación en más de la mitad del total. La gran presión y explotación ejercida sobre el paisaje por parte del hombre ha causado una patente destrucción de la vegetación en el Zenete, habiendo desaparecido amplísimas masas boscosas de robledales y encinares, de los cuales se estima que apenas queda un 10% de la población

285 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 223-224.
286 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 224-225.

originaria[287].

Esta deforestación es consecuencia directa e inevitable de la evolución de la organización y explotación agrícola del territorio, dada la necesidad de amplias extensiones de tierra nueva para roturar, así como por la tala intensiva destinada a la obtención de combustible, especialmente a partir del siglo XIX. No hay que olvidar, asímismo, la influencia que la quema del monte bajo para la obtención de pastizales, y los posibles incendios forestales ocasionados por dicha práctica, pudieron tener en la masa arbórea.

Los encinares, prototipo del bosque mediterráneo, se encuentran en franco retroceso, con una escasa presencia, apareciendo únicamente algunas manchas boscosas y ejemplares aislados en zonas roturadas ya abandonadas o entre los bosques de coníferas de repoblación. Por su reducido número, los bosquecillos de encinas suelen denominarse chaparrales o dehesas. La encina es un árbol resistente a la sequedad y las temperaturas extremas, con lo que su reducido número se explica por la acción del hombre, y no por causas naturales. Pese a su escasez en términos cuantitativos, se han diferenciado hasta tres diferentes tipos de encinares en las estribaciones de Sierra Nevada[288], principalmente diferenciados por las especies vegetales a las que dan cobijo entre los microclimas conformados por sus copas, al agruparse en bosquecillos.

En primer lugar, los encinares mesomediterráneos basífilos, que suelen encontrarse entre los 600-800 metros y los 1500-1600 metros de altitud. Aquí, asociados a la encina, se encuentran especies tan diversas como la coscoja (Quercus Coccifera), el enebro (Juniperus Oxycedrus), el torvizco (Daphne Gnidium), el majuelo (Crataegus Monogina) y muchas más en el estrato arbustivo, mientras que en el estrato de plantas trepadoras hallamos la rubia (Rubia peregrina), el espárrago (Asparragus Acutifolius) o la madreselva (Lonicera Etrusca), y en el estrato más bajo, junto a algunos musgos presentes gracias a la humedad del interior de la masa boscosa, encontramos plantas anuales como las peonías (Paeonia Coriacea y Paeonia Broteroi).

En segundo lugar, los encinares dumosos basífilos, que habitan el piso supramediterráneo, entre los 1500 y los 2000 metros de altitud. La composición florística es muy característica de las condiciones extremas de semejante hábitat, con lo que junto a la encina aparecen algunos otros árboles, concretamente algunos ejemplares caducifolios como el quejigo (Quercus Faginea), el arce (hacer Monspesulanus) y serbales (Sorbus Aucuparia), en los lugares en que hay suelos más

287 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los sistemas naturales de una montaña nediterránea*, Granada, 1991, pp. 54-69.
288 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 226-227

profundos y húmedos. Asimismo, las propias encinas presentan un aspecto más achaparrado que en pisos inferiores, y el estrato arbustivo es generalmente más espinoso, encontrando agracejos (Berberis Hispanica), majuelos (Crataegus Monogina) y madreselva (Lonicera Arborea). En el estrato herbáceo, podemos encontrar poligala (Polygala Boissieri), heléboro (Helleborus Feotidus) y varias especies de orquídeas[289].

Por último, lo tocante a los encinares silícolas nevadenses, presentes tanto en el piso mesomediterráneo como en el supramediterráneo, en suelos silíceos. Su degradación ha sido tremenda, con lo que en la actualidad es difícil de estudiar. Generalmente aparece asociada la encina al enebro (Juniperus Oxicedrus) y plantas heliófilas como el rompesallos (Adenocarpus Decorticantis) y la jara (Cistus Laurifolius). En el piso supramediterráneo, en ocasiones aparece también asociada la encina al roble (Quercus Pyrenaica), en zonas de umbría con suelos profundos y húmedos.

Imagen 3: Interior de un típico encinar mediterráneo, en el que la cercanía de las copas de las encinas retiene el calor, permitiendo el desarrollo de multitud de plantas a su alrededor .

289 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada...,* citado en MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada),* Granada, 2007, p. 225-227

Otro de los elementos vegetales destacables son los bosques de robles o robledales, que hoy en día sólo perviven en zonas de condiciones microclimáticas muy particulares, en zonas de umbría con humedad relativa alta, junto a los fondos de valles y arroyos. Se trata de robles melojos (Quercus Pyrenaica), generalmente asociados en linderos y claros a los rompesallos (Adenocarpo Decorticantis).

Se encuentran situados en el piso supremaediterráneo (1100-1900 metros de altitud) y en suelos ácidos. Pese su avanzada desgradación, podemos observar la aparición de un elevado número de especies de sotobosque comunes en zonas umbrías, gracias a la frondosidad y humedad de los robledales.

Las especies más destacadas que acompañan al roble son el cerezo silvestre (Prunus Avium), el arce (hacer Monspessulanum, Granatensis y Savilae), el serbal (Sorbus Aucuparia), el avellano (Corylus Avellana) y el fresno (Faxinus Angustifolia)[290].

Conviven con encinares y robledales bosques de castaños, introducidos originariamente por la mano del hombre y que hoy en día forman una parte importante de los bosques caducifolios que ocupan terrenos silíceos y barrancos frescos por debajo de los 1500 metros de altitud, donde acompañan a álamos, sauces, fresnos y nogales, así como en las laderas abancaladas e irrigadas desde la dominación musulmana.

Dichas laderas abancaladas en su mayoría han sido ya abandonadas, haciendo que las acequias de las que se alimentaban los castañares ya no les suministren agua suficiente, con lo que su número se ha reducido en gran medida[291].

Conviene destacar, asimismo, los bosques de coníferas que ocupan la parte superior del piso supramediterráneo y el piso oromediterráneo, a donde han sido relegados por vegetación propia de climas más suaves.

Las coníferas han sido profundamente afectadas por la deforestación, que prácticamente ha terminado con las variedades de Pinus Silvestris Var Nevadensis, Pinus Halepensis y Pinaster, así como con la gama arbustiva propia de sus concentraciones, como la sabia (Juniperus Sabina) y el enebro (Juniperus Communis).

Hoy en día, la mayor parte de los bosques de coníferas está conformada por Pinus Silvestris, de gran presencia entre los 1100 y 2200 metros de altitud en el Zenete, gracias a la repoblación

290 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* pp. 227-228

291 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada...* citado en MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*, Granada, 2007, p. 228.

realizada por el hombre. En los claros se han instalado matorrales espinosos como el agracejo (Berberis Hispanica), el espino de tintes (Rhamnus Saxatilis), el durillo (Cotoneaster Granatensis) y el espino zorrero (Prunus Ramburii)[292].

Imagen 4: Pinus Silvestris, especie de importante presencia en los montes del Zenete

Muy alterada también por la acción humana, especialmente por la agricultura y la captación de aguas para el riego que ésta conlleva, se encuentra la vegetación de ribera, con lo que apenas es posible un estudio somero de sus características, atendiendo a la diferenciación de especies según la localización y condiciones del medio. Así, encontramos en el Zenete saucedas en los bordes de los cauces, fresneda y arces en las umbrías que cobijan suelos húmedos y profundos y majuelos y agracejos entre los arbustos más destacados. A menor altitud, en las corrientes de agua que han formado ramblas, se encentra una vegetación de mayor resistencia a la aridez, como los tarays (Tamarix Gallica) y los espinos[293].

La fuerte presión sobre el medio y la acción antrópica ya mencionada han propiciado en todos los niveles la proliferación de vegetación de monte bajo, o lo que es lo mismo, formaciones de matorral de muy diversa índole, que han suplido los vacíos dejados por la vegetación deforestada gracias a su mayor resistencia a la exposición y a la aridez, así como una excepcional capacidad de adaptación a suelos desprotegidos, y por tanto de mayor pobreza.

En el piso mesomediterráneo basófilo abundan el chaparro y los retamales, formados principalmente por la hiniesta (Genista cinerea) y la retama de bolas (Retama Sphaerocarpa), siendo

292 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* p. 229.
293 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada...,* citado en MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada),* Granada, 2007, p. 228.

también muy abundantes el romero (Rosmarinus Officinalis), el tomillar asociado a la aulaga (Ulex Parviflorus), la salvia (Salvia Lavandulifolia), las jarillas (Cistus Clussi), el alhucemón (Lavandula Lanata) y algunos espartales de atochas (Stipa Tenacissima). Se suelen emplear los claros dejados por estas formaciones de matorral para el pastoreo, a modo de pastizales, con lo que los nitratos producidos por ciha actividad enriquecen el terreno, facilitando la recuperación del resistente monte bajo.

La variedad se amplía al estudiar las áreas en las que los suelos tienen una composición silícea, llegando a distinguirse aulagas (Ulex Parviflorus), bolinas (Genista Umbelata), mejoranas (Thymus Mastichina), jarales (Cistus Monspeliensis, Cistus Salviflorus y Cistus Ladanifer) y cantuesales (Lavandula Stoechas), y encontramos asimismo, en los lugares de mayor humedad, rompesallos (Adenocarpus Decorticans) y retamas de bolas (Retama Sphaerocarpa).

Ascendiendo a la zona supramediterránea, encontramos un predominio del tomillar, especialmente en sus formas almohadilladas y rastreras, perfectamente adaptadas a las bajas temperaturas y los vientos de gran fuerza, destacando el pendejo (Bupleorum Spinosum), el piorno azul (Erinacea Anthyllis) y los lastonares (Festuca Sacariosa) en pendientes prácticamente inaccesibles.

En los suelos silíceos de este piso encontramos un predominio de los jarales (las especies ya mencionadas, con la salvedad del Cistus Montpesulanus), el cantueso (Lavandula Stoechas), el piorno azul (Erinacea Anthyllis), la mejorana (Thymus Mastichina) y el abrótano (Santolina Chameyuparisus), con una representación algo menor del rompesallos, que aparece acompañado por arbustos retamoides como la retama negra (Cystus Scoparius) y las genistas (Genista Cinerea, Florida y Betica)[294].

294 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* pp. 229-230.

Imagen 5: Rompesallos (Adenocarpus Decorticans), arbusto con una notable presencia en prácticamente todas las zonas del Marquesado del Zenete, así llamado popularmente por lo erizado y resistente de sus ramas

Por encima, en el piso oromediterráneo, ya a una altitud de entre 2000 y 2800 metros, se ha desarrollado, pese a las condiciones adversas propiciadas por los inviernos largos y duros, con nieves durante casi medio año, fuertes heladas y vientos y una acuciante sequía estival, una formación vegetal densa y muy resistente, perfectamente adaptada. Se trata de arbustos xerófilos rastreros, almohadillados o espinosos, denominados generalmente como "piornal". En los suelos de formación calizas hunden sus raíces algunos pinos albares (Pinus Silvestris), junto con sabinas y enebros rastreros, mientras que en los suelos silíceos, que alcanzan una mayor altitud, dominan en asociación con pastizales y tomillares las coníferas arbustivas, tales como la sabina (Juniperus Sabina) y el enebro rastrero (Juniperus Comunis).

La extensión de pastizales con gran cobertura de matorral y prácticamente nula presencia de vegetación de mayor altura ha creado unas condiciones idóneas para el pastoreo transhumante, generando unos pastos muy apreciados pese a las dificultades de acceso derivadas de la altitud, entre otros elementos.[295]

En último lugar, por encima de los 3000 metros de altura encontramos que las extremas condiciones edafológicas y climáticas han generado un ecosistema completamente único en toda Andalucía. Se trata de un medio en el que la vegetación está mayoritariamente compuesta por pastizales psicroxerófilos perfectamente adaptados, de poca envergadura, siendo abundantes las gramíneas cespitosas típicas de Sierra Nevada. Pese a su disponibilidad, no son apreciadas desde el punto de vista ganadero, ya que su dureza y resistencia son muy elevadas, siendo mucho mayores

295 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada...,* p. 65.

que su posible aporte energético o la cantidad de especies forrajeras.

Cabe destacar los llamados "Borreguiles", pastizales edáficos húmedos que componen por si mismos, pese a sus reducidas extensiones, ecosistemas singulares en los que sí se produce una intensa explotación ganadera. Ocupan principalmente suelos hidromorfos, cercanos a bordes de neveros y lagunas de origen glaciar, con lo que suelen estar cubiertos de nieve durante buena parte del año, así como próximos en ocasiones a los cauces de agua superficiales. Se han diferenciado tres tipos de comunidades vegetales de esta naturaleza, según el grado de humedad del hábitat: los bordes más secos, hogar de la estrella de las nieves (Plantago Nivalis), los no encharcados, sobre los cuales se desarrolla un césped denso de gramíneas, y los permanentemente encharcados, con pastizales de ciperáceas[296].

Imagen 6: Borreguil aledaño a un cauce de agua, en Sierra Nevada.

1.2. La influencia antrópica

Pese a la altitud y las condiciones climáticas adversas derivadas de ésta, así como las dificultades inherentes a la difícil accesibilidad del territorio, Sierra Nevada siempre ha sido un territorio muy humanizado, siendo un lugar de contacto entre el Zenete, el valle del Genial, Granada y La Alpujarra, desarrollando desde temprano una gran importancia económica.

Los elementos antrópicos son fácilmente reconocibles en el paisaje, destacando especialmente dos de ellos: las explotaciones mineras, cuyas gigantescas escombreras se pueden observar en casi

296 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 230-231.

cualquier punto de la comarca; y las extensas vegas, que se han introducido por doquier, tanto en los fondos de los valles como en los altiplanos, gracias a los sistemas de irrigación[297].

Tal extensión de la agricultura se explica por la existencia de abundantes recursos hídricos, especialmente los procedentes de Sierra Nevada y sus nevadas, así como por la amplia red de infraestructuras construidas desde época medieval para la perfecta organización y el control de dichos recursos, por medio de multitud de acequias, aljibes y balsas[298].

Las tierras de regadío intensivo del Zenete, sus vegas, son terrenos abancalados, con parcelas pequeñas delimitadas de forma irregular, generalmente con presencia de líneas de árboles en sus linderos, que se encuentran situadas principalmente en torno a los ocho pueblos que conforman el Zenete, entre los fondos de valle de la Sierra y el pasillo del Zalabí.

Estas vegas se adentran en el terreno montañoso a través de barrancos y fondos de valles, adaptándose al terreno irregular y las fuertes pendientes mediante abancalamiento adaptado a las condiciones específicas de cada zona, generando una gran variedad de terrazas cultivadas de muy diferentes dimensiones y proporciones, tendiendo a una mayor regularidad conforme nos adentramos en las zonas llanas, como es lógico. El agua es distribuida mediante una amplia red de acequias, aljibes y balsas que permiten cultivos intensivos y muy variados, abundando más los cereales conforme se penetra en el llano.

297 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 231-233.

298 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: "Transformciones del paisaje en el Zenete (Granada): la formación de las vegas", en PÉREZ-EMBID WAMBA, J. (ed): *La Andalucía Medieval. Actas de la I Jornada de Historia Rural y Medio Ambiente*, Huelva, 2003, pp. 99-115.

Imagen 7: La Vega del Zenete.

Más al norte de esta franja de tierras irrigadas, encontramos el llano, donde predomina el secano, al ser una tierra más uniforme, prácticamente despejada, que permite la creación de un parcelario más extenso y regular. Aquí no existen sistemas de irrigación, sino que su vegetación, de secano, apenas recibe más aportes hídricos que los desencadenados por las escasas lluvias.

En el medio, a modo de transición entre las tierras irrigadas y las de cultivos de secano, se encuentra una franja que recibe un riego esporádico, denominada como campo, que recibe dichos aportes de aguas cuando ésta es abundante, generalmente gracias a los deshielos primaverales o si una pluviometría excepcionalmente generosa lo permite. Este campo no puede mantenerse como tierras de vega en verano, dadas las reducidas posibilidades de aportes hídricos[299].

Más allá de la acción antrópica directa sobre el paisaje, el momento histórico en que los límites del área sujeto de nuestro estudio, el Marquesado del Zenete, quedan delimitados, pareciendo haberse producido dicha delimitación oficial en un periodo de poco más de una década, entre 1490 y 1502, cuando tras caer la posesión de dicha zona en manos de los Reyes Católicos estos la donaron en grado de señorío a Don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, concediéndole asimismo el título de marqués.

Quedó así el Marquesado organizado de la forma en la que lo conocemos hoy (englobando los

299 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 233-235.

ocho pueblos ya citados), que por otra parte es un modelo organizativo directamente heredero del período nazarí, el cual reconocía al Zenete una amplia autonomía con respecto al núcleo poblacional de importancia más cercano, Guadix[300].

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

El Zenete es una comarca con orientación preferentemente agrícola, y lo fue mucho más en época medieval, en que la agricultura constituía la principal actividad productiva con diferencia en prácticamente todo el mundo conocido. Así queda demostrado por los sistemas de regadío y las vegas que la construcción de estos permitieron para la explotación del suelo con técnicas de regadío.

No obstante, presentan gran importancia también las actividades ganaderas, especialmente de ganado menor, que se desarrollan en los ocho pueblos, gracias a los abundantes pastizales de la zona y las estribaciones de Sierra Nevada. De igual forma, encontramos en el Zenete evidencias de una importantísima actividad de explotación del subsuelo, por la multitud de escombreras y las heridas propias de la minería, que proliferan por este territorio, así como asentamientos directamente relacionados con los puntos de explotación minera.

2.1. Agricultura

Existen dos tipos de agricultura en el Marquesado del Zenete, muy diferentes en su forma de inserción en el medio natural, y por lo tanto con efectos en el medio muy distintos. Por un lado, los cultivos de secano, de explotación extensiva, siguiendo los ciclos climáticos naturales del panorama mediterráneo, representados típicamente por la "tríada mediterránea": olivo, cereal y vid. Su efecto en el medio natural es reducido, no siendo necesaria una gran labor de adecuación para su producción.

Por el otro lado, encontramos los cultivos intensivos de regadío, cuya introducción necesariamente precisa un profundo cambio en las condiciones físicas del territorio[301], llegando a crear condiciones completamente nuevas para su apropiada adecuación, por su ineludible necesidad

300 GÓMEZ LORENTE, M.: "Los límites histórico-geográficos del marquesado del Cenete (s. XV-XVI", en *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada*, Granada, 1988, pp.43-54.
301 JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada...,* p. 69.

de aportes hídricos y energéticos por parte del hombre, así como una reorganización total de la disposición espacial. Así, mientras que los cultivos de secano precisan de poca o nula atención por parte del hombre, ésta se hace indispensable para el mantenimiento de los cultivos de regadío.

Será este sistema, el de regadío, el que se introduzca en el Zenete a partir de la conquista árabe, pese a las dificultades inherentes a un medio característicamente montañoso y semiárido, en busca de una agricultura de una mayor productividad, pese a las necesidades de energía antrópica que conllevaba su puesta en práctica y la planificación y adecuación de los sistemas hidráulicos al territorio. Por fortuna para quienes la estudian, la agricultura irrigada tiene unos límites bien definidos, aquellos que un territorio puede soportar sin posibilidad de realizar grandes ampliaciones o modificaciones bajo riesgo de colapsar todo el sistema[302], con lo que los sistemas de irrigación confieren a los espacios que alimentan una gran estabilidad, permitiendo fácilmente reconocer las adiciones al diseño inicial.

En el Zenete, el esfuerzo para introducir la agricultura de regadío hubo de ser mayor, teniendo que penetrar las vegas en la montaña a través de los barrancos, en busca de los fondos de valle. De esta forma, las pendientes más abruptas hubieron de ser acondicionadas mediante abancalamiento, adaptando el terreno a parcelas estrechas y alargadas, ampliándose al llegar a las zonas llanas. Tal acondicionamiento del terreno en terrazas generó un parcelario muy irregular, especialmente en las zonas más montañosas, si bien las hazas se muestran más regulares conforme avanzamos hacia el norte.

Buena parte de las aguas que alimentan las vegas de los ocho pueblos del Marquesado provienen del "pantano natural[303]" constituido por los deshielos de Sierra Nevada, pero el sistema de abastecimiento y distribución es mucho más complejo.

El agua es captada mediante acequias de derivación, cuyos puntos iniciales están situados a muy diferentes alturas, llegando las más elevadas a superar los dos mil metros de altitud, bajo los tajos y prados de las cumbres. Construidas en tierras, estas acequias de altura discurren por las laderas de los valles, liberando las abundantes aguas provenientes de las nevadas a través de las llamadas chorreras, aberturas en las propias acequias que dejan escapar agua para regar las faldas de las laderas. Siempre y cuando el agua sea abundante, estas acequias funcionan durante el invierno y la

302 KIRCHNER, H.: "Construir el agua. Irrigación y trabajo campesino en la Edad Media", en *Arbor*, CLI, 593, 1995, p. 38.
303 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 233-235.

primavera, realizando la ya explicada función, denominada "careo"[304].

La función fundamental de esta curiosa práctica es la filtración del agua hacia los acuíferos (bien fuentes naturales, bien minas excavadas artificialmente) situados bajo las fallas y fracturas del mando nevado-filábride, alimentándolos para facilitar su manado en la base de los ríos en los meses estivales, cuando más necesaria es el agua. En las bocas de algunas de estas minas de agua se construyen también pequeñas balsas para dirigir su llegada al río. De igual manera, las chorreras o chortales crean praderas artificiales, con pastos abundantes o hazas muy adecuadas para criar cereales de primavera con una sorprendente productividad.

Suelen situarse hazas o pequeños pagos junto al cauce de los ríos, en el fondo del valle, aprovechando los anchurones en zonas apropiadas, asociadas generalmente estas parcelas a pequeños cortijos o a un molino, así como a balsas propias al comienzo de los bancales para acumular las aguas sobrantes de riegos anteriores.

Los molinos suelen erigirse al comienzo de los sistemas de riego, pero también existen dentro de las mismas alquerías, situados sobre la acequia madre, en su parte alta, para aprovechar el empuje del agua antes de que se divida en brazales pero devolviendo toda al cauce para no entorpecer el riego. Cuando la pendiente no es suficiente para un correcto funcionamiento del molino, se construye un talud de tierra un poco antes para conseguir que el canal gane altura, y con ello fuerza. De igual forma, los baños suelen estar también integrados en las estructuras de riego, aprovechándose sus desagües.

304 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 349-351.

Imagen 8: Molino hidráulico situado sobre una acequia principal .

Las acequias principales suelen alzarse sobre azudes a unos 1400 metros de altitud, habiendo generalmente una por río. La mayoría de los sistemas de riego cuentan con una balsa, en la cual desemboca la acequia, aunque suele encontrarse en medio del sistema, no al principio. Cumple una función reguladora con respecto a los riegos realizados por debajo de ella, empleado el agua acumulada por la noche, evitando así tener que regar durante las horas de oscuridad para aprovechar así toda el agua. De la acequia madre y la balsa salen los brazales, que llegan a los pagos o alfoces.

El riego se realiza siguiendo un lógico sistema topográfico de turnos, comenzando por los pagos más cercanos a la balsa para terminar por lo más alejados, repartiéndose tanto al campo como a la vega cuando el agua abunda, pero limitándose a la vega por minutos cuando escasea, si bien cada agricultor decide qué parte de su tierra prefiere regar con el agua que le es asignada.

Pese a las características propias de cada uno de los ocho pueblos del Marquesado en relación a la agricultura irrigada, es necesario circunscribirnos a las generalidades que, en relación con la propiedad de la tierra, los cultivos, el riego y la significación social del sistema agrícola de irrigación, se dieron en el Zenete en el periodo medieval.

En lo respectivo a la propiedad de la tierra, podemos apreciar de forma clara por los documentos medievales que nos han llegado que las alquerías poseían términos propios, diferenciados de los de sus vecinas[305].

305 GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: "Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XIV)", *Al-Andalus*, V, 1940, pp. 345 y

En ellos se englobaban tanto las tierras destinadas a la explotación agraria como aquellas sin cultivar, y estaban divididos según el derecho islámico en sectores diferenciados, siendo las tierras *mamluka* propiedad privada mientras que las *mubaha*, divididas a su vez en *mawat* (tierras muertas) y *harim* (tierras comunales), eran de carácter público. Las primeras podían ser apropiadas por vivificación, obteniendo el usufructo hereditario, pero sin llegar nuca a tener la propiedad completa del terreno, que seguía siempre en manos de la comunidad. Las segundas eran explotadas por toda la aljama, sin derechos particulares sobre ella recayendo en ningún vecino.

Con respecto a estas tierras comunales, cabe destacar el hecho de que en el plano teórico cualquier musulmán podía hacer uso de ellas, pero en la práctica las aljamas solían ser bastantes celosas de sus términos, con lo que los habitantes de las alquerías ajenas solían tener restringido el acceso a dichas mubaha.

Partiendo de la base teórica de que las alquerías hunden sus raíces en fundamentos tribales, los cuales se caracterizan por la territorialidad y férrea defensa de su territorio frente a tribus vecinas, podemos suponer que las relaciones entre alquerías vecinas serían igualmente poco fluidas, con lo que asuntos como la explotación agraria del territorio próximo habrían de ser resueltos mediante pactos[306] a la hora del diseño de los parcelarios y los sistemas de irrigación que los alimentaban, manteniendo siempre una rivalidad latente por la tierra y el agua, objeto de muchos pleitos, de los cuales tenemos muchas referencias en el Zenete, siendo especialmente litigantes las comunidades vecinas en torno a la construcción de nuevos elementos que pudiesen alterar de alguna forma el funcionamiento de los sistemas de irrigación, como una presa o un chortal[307].

Como hemos mencionado, en el Zenete se distinguen tres tipos de tierras agrícolas: la vega, el campo y el secano, incluida en este último la tierra de monte. Las tierras mamluka, que podían ser de propiedad privada, correspondían a la vega, mientras que el resto serían de uso común (*mubaha*), no llegándose a aprovechar de ellas para la agricultura más que cierta parte.

Éstas tierras comunales de campo y secano se mostraron especialmente difíciles de fiscalizar por parte de las autoridades, en tanto que respondían a muy diferentes peculiaridades, tanto en tamaño y calidad de la tierra como en quien las trabajaba, puesto que el derecho de uso podía cambiar de manos cada tres años si quedaban sin labrar (en la práctica, solían transmitirse de manera más o

---

ss.

306 BARCELÓ, M.: "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o al-Andalus y los feudales", en GÓNZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MAPLICA CUELLO, A. (coords): *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, 1995,

307 GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: "Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XIV)", *Al-Andalus*, V, 1940, p. 351.

menos hereditaria, entre los mismos grupos familiares).

El acceso a estas tierras comunales, que sin duda suponía un importante complemento económico para los campesinos cuyas tierras de vega fuesen insuficientes, estaría restringido a los miembros de la alquería dueña del territorio, al igual que ocurriría con las ratrojeras y pastos de invierno de las tierras muertas (*mawat*), de importante empleo para las actividades ganaderas.

Con respecto a las tierras situadas por encima de los núcleos poblacionales y los espacios irrigados, es decir, las vertientes de los montes de Sierra Nevada hasta sus cumbres, se trataría de los terrenos sobre los cuales las alquerías ejercerán un control más estricto y regulado, puesto que de ellas dependía su supervivencia misma, tanto por ser el punto de generación de las aguas como por las diferentes actividades de aprovechamiento que el monte permite. Estos espacios eran, por tanto, espacios comunales no apropiables o *harim*, para disfrute de todos los miembros de la alquería sin que ninguno tuviese la posibilidad de ejercer derechos particulares sobre ellos.

Así, como hemos dicho, eran las vegas las únicas tierras que podían llegar a ser objeto de propiedad privada (tierras *mamluka*), siendo las tierras de mayor productividad gracias al riego, pero con mucho las de menor extensión, por lo cual su reparto en época medieval hubo de ser realmente complejo. Existen dos teorías para la creación de la propiedad privada con respecto a las vegas.

Por un lado, se piensa que pudieron ser creadas por pobladores nativos que, a la llegada de los árabes, seguían un patrón de organización de la tierra de carácter comunal, con lo que serían los recién llegados quienes implantasen el modelo de propiedad privada progresivamente en las vegas. Existe también la posibilidad de que la propiedad de las vegas fuese ya privada desde el momento de su creación, a pesar de la organización tipicamente tribal de las comunidades que las explotaban.

Sea como fuere, la realidad es que ya antes de la época nazarí existía en el Zenete un importante predominio de la pequeña y mediana propiedad, con un fraccionamiento de las vegas en cientos de pequeñas propiedades, repartidas entre la totalidad de los vecinos de las alquerías[308]. Una vez asentada esta propiedad privada, el principal medio de acceso a la misma era la herencia, probablemente existiendo un férreo control por parte de la aljama para evitar o disminuir en lo posible el acceso de los forasteros (mediante compra) a las tierras de vega de las alquerías, a fin de evitar la fragmentación de las tierras agrícolas de la comunidad.

No significa esto que no existiese un mercado de tierras con cierto movimiento. No obstante,

308 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "Contribución al estudio de la propiedad de la tierra en época nazarí", en TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed): *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Occidental*, Granada, 2002, pp. 499-535.

llegamos a la conclusión, por los documentos de compraventa, que la mayor parte de las tierras objeto de mercadeo eran de monte, y no de vega. De igual forma, no todas las tierras eran vendidas a recién llegados, sino que buena parte la adquirían los grandes señores de la región o de las cercanías, e incluso a los reyes nazaríes, como es el caso de algunas propiedades en Jérez del Marquesado[309].

Cabe destacar, en último lugar, que una pequeña parte de las tierras y bienes inmuebles de las alquerías del Zenete estaban dedicadas a funciones como la enseñanza, la reunión y la celebración del nacimiento de Mahoma.

En lo relativo a los cultivos, fueron lógicamente los cereales los productos que más abundaron en el Zenete en época medieval, siendo los espacios irrigados, las vegas, las más indicadas para su producción, siendo fundamentalmente trigo y cebada, así como centeno, alcandia, panizo y sorgo, dependiendo de la calidad de las tierras: en las vegas se cultivaba trigo, mientras que en el campo la cebada daba mejores rendimientos.

Siendo los cereales y las legumbres la base de la alimentación, difícilmente podrían no serlo de la agricultura, con lo cual fue a su cultivo a lo que estuvieron destinados principalmente los sistemas de irrigación. Asimismo, las tierras de campo regadas eventualmente y los secanos adecuados se dedicaban también a los cereales[310].

Sin embargo, destaca en el Zenete la abundancia de viñas, sembradas por doquier, en todas las alquerías. Se ubicaron siempre en pagos de las vegas, siendo de regadío, y sin duda hubieron de convivir con el cultivo de cereales entre las cepas, como en el caso de los cultivos arbóreos.

Se encontrarían agrupadas, en pagos concretos, y estas tierras se regarían de forma menos habitual, pues el exceso de humedad perjudica a la uva, siendo necesaria el agua únicamente para asegurar y aumentar la producción.

309 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 515-521.
310 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 523-525.

Imágenes 9 (arriba) y 10 (abajo): Trigo y vid, dos productoscaracterísticos de la Tríada Mediterránea, ampliamente cultivados en el Zenete

Resulta sorprendente la ausencia de referencias sobre un cultivo tan básico, especialmente para el mundo musulmán por la necesidad de aceite no animal, como el olivo, que parece sustituido casi totalmente por el moral, excepto en algunas parcelas de Huéneja, con lo que la práctica totalidad del aceite habría de importarse a los ochos pueblos del Zenete.

Así, encontramos que el moral es con mucho el árbol de mayor número en la comarca del Zenete, siendo la seda una de sus producciones más importantes. Ciertamente hubo de ser un cultivo orientado primordialmente al mercado, por su gran rentabilidad y su carácter lujoso,

excesivo para ser absorbida su ingente producción por una demanda meramente interna.

Asimismo, el moral resulta un cultivo mucho más adecuado en las condiciones climatológicas del Zenete que la morera, por la gran resistencia de los árboles a las bajas temperaturas y sus menores necesidades hídricas, amén de su capacidad de adaptación a zonas abruptas y el aprovechamiento de sus frutos, las moras[311].

La propiedad de los árboles sigue patrones diferentes a la de la tierra, encontrándose muchos de los morales de los inegrantes de una misma alquería en parcelas de otros vecinos o junto al río, e incluso existiendo la propiedad compartida de los árboles. La actividad está tan extendida que prácticamente todos los vecinos poseen un moral o parte de él para la cría de la seda.

Es indudable la relación entre el cultivo del moral y la implantación del regadío en el Zenete, teniendo como destino de la exportación la zona almeriense y no la capital del emirato, lo que muestra que no se trata de una actividad regulada por parte de la administración, sino un desarrollo autónomo que sencillamente debía cumplir con el tributo correspondiente.

La presencia de castaños y nogales es muy inferior a la de los morales durante toda la época medieval, no siendo por ello mínima su importancia, pues según las fuentes, al igual que en el caso de los morales, la gran mayoría de los vecinos poseían uno de estos árboles, registrados por pagos.

Aparte de los ya mencionados, existieron otros cultivos en la comarca del Zenete, estos sí de menor importancia económica, tales como los perales, servales, higueras, algarrobos, ciruelos, almendros, manzanos, melocotones y alcaricoques, así como cierto cultivo de lino con fines textiles[312].

En general, se trató de una producción arborícola muy variada, cuyo objetivo era principalmente el autoabastecimiento, excepción hecha de los ya mencionados morales, cuya producción sedera encontraría salida hacia Guadix, Almería, Granada o Baza.

311 LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.: "Morus nigra vs Moris alba en la sericultura mediterránea: el caso del reino de Granada (s.XVI)", en AIRALDI, G. (ed): *Le vie del mediterraneo Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*. Génova, 1997, pp.183-199.

312 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 533-534

Imagen 11: Ejemplar de Morus Nigra o moral, árbol muy abundante en la comarca del Zenete para la obtención de seda y moras.

Con respecto al riego, huelga decir que el elemento más esencial para el desarrollo de una agricultura intensiva es el agua. El control de la misma, así como la efectividad en su aprovechamiento y distribución son tan importantes como dificultosos, tanto más en zonas donde es un recurso escaso.

La primera dificultad a salvar por los sistemas de conducción de aguas es el de la pendiente, habitualmente excesiva en zonas montañosas como el Zenete, siendo obligada la adaptación de la tierra mediante la creación de bancales o terrazas de cultivo.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el agua nunca deja de fluir[313], y que si bien es posible almacenar cierta cantidad en albercas, se debe vigilar su caudal y capacidad para su adecuado aprovechamiento. Por último, y esto es algo fundamental en el Zenete, cabe destacar la escasez en el verano, momento en que es más necesaria, por lo que la eficiencia máxima de los

313 BARCELÓ, M.: "Saber lo que es un espacio hidráulico...", p. 242.

sistemas de riego es vital, para mantener un aprovisionamiento continuo de aguas.

La primera cuestión, el aterrazamiento de las laderas montañosas, exige una inversión de fuerza de trabajo enorme, plagada de dificultades, con lo que la construcción de bancales se ve profundamente condicionada por las características del terreno, generando unos bancales generalmente pequeños, de forma irregular y con fuertes diferencias de altura[314]. En ocasiones son necesarios muros de contención de mampostería a piedra seca, llamados balates, para sujetar las paratas, en cuyos bordes es usual la siembra de árboles que también colaboren con la sujección del terreno gracias a sus raíces. Amén de árboles productivos, suelen plantarse almeces, por su crecimiento rápido y su gran resistencia.

Evidentemente, la construcción de estas terrazas supone el movimiento de grandes masas de tierra a fin de nivelar el terreno, lo cual supone una alteración de un terreno por sí mismo no demasiado fértil, reduciendo como consecuencia su fertilidad. Esta reducción obliga al aporte artificial de tierras y materia orgánica en grandes cantidades para generar suelos fértiles. Se han encontrado casos en el Zenete, más concretamente en el barranco de Jérez del Marquesado, de parcelas construidas directamente encima de la roca, con lo que hubo que cerrar sus límites mediante muros de contención y rellenarla de tierras traídas de otro lugar, como si de macetas se tratase[315].

De igual forma, las paratas deben ser lo suficientemente horizontales para que el agua discurra lentamente, alimentando todos los rincones de la tierra sin encharcarse, pero teniendo cuidado de que la pendiente no sea demasiado elevada, generando un destrozo de la tierra por parte de la corriente de agua.

Escasez y movilidad constante del agua se unen para obligar a la precisión técnica y la rapidez en su uso, así como a una vigilancia constante para evitar cualquier fallo. En el Zenete, el riego se realiza por turnos prefijados, según la distancia a los puntos de almacenamiento de agua, y las distintas tandas de riego varían en duración y cantidad dependiendo de su abundancia o escasez, limitándose el riego a las tierras de vega en tiempos de escasez.

El reparto de aguas estuvo estrechamente ligado a la organización social, siendo la aljama, en función de su capacidad de autogobierno interno, las encargadas de ejecutar la vigilancia sobre los turnos de riego y mantenimiento de los sistemas por parte de los vecinos, de forma en lo posible

314 RON, Z. Y. D.: "Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montaás mediterráneas", en *Actas del II Coloquio de Historia y Medio Físico: Agricultura y regadío en al-Andalus*, Granada, 1006, pp. 383-408.
315 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* p. 492.

igualitaria.

Dicho mantenimiento supuso también un gran concentrador de esfuerzos, dado que los elementos que conformaban los sistemas de regadío rara vez se construían con materiales perdurables, abundando la tierra como material principal en azudes, presas, acequias y balsas, con lo que era necesaria su limpieza y reparación anualmente (las presas incluso solían tener que reconstruirse totalmente cada año), trabajo éste que correspondía a los regantes de cada pueblo.

Ya hemos descrito someramente el funcionamiento de captación y distribución primaria de las aguas, con acequias madre y chortales a más de dos mil metros de altura. Sin embargo, las redes de acequias se construyen a partir de presas de derivación en los ríos, cuando los manantiales ya han descargado toda su agua. Así se consigue una regularidad relativa en el suministro, si bien sigue sujeta, como es lógico, a la pluviosidad de las cumbres de Sierra Nevada y muy especialmente de sus deshielos.

El espacio principal al que se dedican las aguas captadas y conducidas mediante los sistemas de regadío es la vega, que recibe agua durante todo el año para permitir un cultivo continuo, independientemente de la estacionalidad. Si el agua escasea, no obstante, puede hacerse necesario restringir el riego a las vegas más prósperas, concentrando el agua disponible para asegurar que el aporte hídrico realizado, al menos en esas tierras, es el necesario.

Teóricamente, el uso del agua es compartido por todos los vecinos, en estrecha relación con la propiedad de la tierra, de forma que cada uno podía hacer lo que quisiese con el aporte de agua que le tocase, regando las tierras que considere oportunas, cediendo o vendiendo el agua o incluso devolviéndola al río. No obstante, tenemos referencias de pertenencia a algunos pocos vecinos de ciertas horas o incluso días de agua, aunque esto último es muy poco frecuente incluso en un período tardío[316].

Los sistemas de captación de aguas ya descritos se completan mediante las cimbras o *qanats*, empleados para regar los márgenes del cauec de los ríos y ciertas vegas, recogiendo las aguas subterráneas filtradas en el lecho del río, en parte provenientes del acuífero del valle del Zalabí.

Más allá de las vegas, encontramos la cuestión de la organización y suministro de las tierras de campo, que como ya hemos dicho únicamente reciben un riego esporádico, con los sobrantes de las vegas, que suele producirse durante el otoño y el invierno en años de pluviosidad normal. Las tierras de campo no fueron propiedad privada hasta una etapa muy tardía, sino que mantuvieron su

316 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...* pp. 495-496.

carácter comunal, variando la extensión de campo sembrado de unos años a otros.

Por último, trataremos en relación con la agricultura medieval del Zenete la significación social del sistema agrícola, puesto que sin duda la implantación de un sistema tan complejo como el de la agricultura de irrigación tuvo efectos profundos y duraderos en la organización de los habitantes de esta comarca.

Es cierto que en época andalusí existieron diferencias sociales, y que incluso dentro de las alquerías existían vecinos pobres, pero la comunidad de tierras de campo y secano (más allá de la disponibilidad de las vegas y sus lindes) permitió sin duda el acceso a la tierra de cultivo de todos los miembros de la aljama, garantizando así un mínimo vital que garantizase una fuerte cohesión de las comunidades campesinas, al asegurar el sustento a todos sus miembros sin tener que depender (al menos, directamente) de otros[317].

Por otro lado, es necesario destacar que, salvo excepciones como la ya descrita de los morales, la producción agrícola está primordialmente orientada hacia el autoconsumo, como demuestra el predominio de los cereales, las legumbres y el policultivo. Gracias a este hecho, los lazos de solidaridad y cohesión existentes en las alquerías, en primer término por las estructuras tribales y después desde las aljamas, no se perdieron por la búsqueda del beneficio personal que habría conllevado una orientación de la agricultura hacia la exportación.

De haberse sustituido la producción de alimentos de primera necesidad por bienes de exportación, se habría producido sin lugar a dudas un tránsito de los campesinos hacia la dependencia, quedando sujetos al hambre y la servidumbre en casos coyunturales de sequías o hambrunas y no pudiendo hacer frente a la propia subsistencia a no ser mediante el endeudamiento y la pérdida total de sus bienes, como se produjo en los territorios feudalizados de Europa.

Es cierto que en el sistema productivo andalusí existen las grandes propiedad y diferencias económicas entre los vecinos, sin duda, pero de igual manera existen mecanismo de control y contrapeso que determinan la imposibilidad de producirse extremos que provocasen la generación de señores con campesinos sometidos y dependientes de él.

De hecho, en la propia naturaleza de la agricultura de regadío encontramos un potente freno a la gran propiedad, en tanto que permite niveles de subsistencia en superficies más reducidas que el secano, así como el desarrollo de actividades complementarias que aseguren los niveles alimentarios básicos, así como necesidades diversas como el pasto, el vestido o la leña.

317 ARIAS ABELLÁN, J.: *Propiedad y uso de la tierra en el marquesado del Cenete*, Granada, 1984.

Es cierto también que existe en el periodo medieval el arrendamiento, sí, y que está bastante extendido en el mundo islámico. No obstante, sería desacertado afirmar que desempeñase un papel de control de las poblaciones, pues se trata de propiedad muy pequeñas, destinadas necesariamente al complemento de otras producciones más fructíferas, con lo que el control del propietario sobre el arrendatario sería muy reducido, al igual que la dependencia de éste con respecto a la tierra arrendada.

En época andalusí, la existencia de las tierras comunales impedía la formación de posibles grandes propiedades, al no ser ni apropiables ni arrendables, dado que su regulación recaía siempre en la aljama.

Puede haber campesinos con una extensión de tierra que no puedan cultivar por entero por si mismos, teniendo que recurrir al arriendo de cierta parte, pero no es posible la acumulación de grandes extensiones de tierra por la escasa presencia de un mercado de tierras, ya que la gente, que vive de la tierra y no tiene problemas de subsistencia, rara vez consiente en vender su propiedad. Se producían ventas, sí, pero en cantidades reducidas y en circunstancias excepcionales.

Es probable que las mismas aljamas ejercieran cierto freno a las compraventas, para el mantenimiento de una sociedad con el ya mencionado carácter gentilicio y tribal, reforzado por el uso compartido de las tierras comunales y el mantenimiento común de los sistemas de irrigación, con lo que la subsistencia de unos dependía de la del resto[318].

2.2. Minería

Como ya hemos mencionado, el segundo aspecto más importante en la economía del Zenete, y que va a condicionar gran parte de su evolución y la alteración de su paisaje es la minería, cuya importancia se debe a las características geológicas de la comarca, la cual se encuentra situada en el complejo Nevado-Filábride, cuya secuencia litoestratigráfica está compuesta, en sentido ascendente, por una serie metapelítica paleozóica, compuesta por cuarcitas y micasquistos grafitosos, seguida de una serie permotriásica compuesta de micasquistos plateados, gneises, anfibolitas y cuarcitas, y por último una cobertura triásica formada por rocas carbonatadas, especialmente mármoles[319].

En la serie paleozóica abundan las mineralizaciones filonianas, rellenos de fracturas en los que se

318 MALPICA CUELLO, A. Y TRILLO SAN JOSÉ, C.: "La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen andalusí", en TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed): *Asentamientos rurales y territorio enel Mediterráneo Occidental*, Granada, 2002, p. 528.

319 RUIZ MONTES, M.: "Minas y minería en Andalucía Oriental", en FERRER, M., S.I. Y MORA TERUEL, F.: *Minerales de Granada. Sierra Nevada. Granada*, 1991, p. 187.

han hallado sideritas, sulfuros, hierro, plomo, antimonio, cobre, bismuto, mercurio, plata, barita e incluso algo de oro, siendo la proporción determinada de estos minerales en cada caso lo que determinó la dedicación de las explotaciones mineras a la extracción de uno u otro, abundando más las minas de hierro, cobre y plata[320].

Son, sin embargo, las mineralizaciones estratoligadas en los mármoles permotriásicos las que constituyen los más importantes yacimientos de hierro de las Béticas, con formaciones de hematites y óxidos e hidróxidos de hierro.

Es a este último grupo al que pertenecen las mineralizaciones de mayor presencia en el Zenete, como las Minas del Marquesado y el cerro del castillo de Alquife, de donde se extraía hierro.

Como en el caso de la minería, evitaremos un estudio pormenorizado de las características de la minería en cada uno de los ocho pueblos que componen el Marquesado del Zenete para centrarnos en las generalidades a toda la comarca de esta actividad productiva en el periodo medieval tras la conquista de la Península por parte de los musulmanes.

La conquista árabo-beréber no rompe con los modelos de explotación presentes en la etapa tardorromana, dado que ésta continuará organizada mediante la proliferación de centros dispersos de tamaño medio y la atomización de los trabajos de extracción y tranformación del mineral. De hecho, la mayoría de los asentamientos mineros existentes continuarán ocupados, si bien aparecerán otros nuevos tales como Benahaque, Benizahala (Lanteira), Las Almas, Los Hornillos (Dólar), El Cardal, El Castillejo de Ferreira/Viñas Bajas (Ferreira), Juan Herrera/Bartillana, Alcázar 01 y Alrután (Jérez del Marquesado)[321]. De igual forma, se abandonarán ciertos asentamientos, como el Cerro de las Minas de Lanteira, buscando zonas más defendibles, como el Castillo de la Reina.

No se da, por tanto, un desarrollo tecnológico notable ni cambios en los sistemas de organización de la producción en época emiral. Si es cierto, no obstante, que se da una gran proliferación de los centros productores de metal, fenómeno estrechamente relacionado con la formación del Estado Islámico, del cual la metalurgia es un sector económico estratégico, sin el que el propio Estado no puede salir adelante, siendo el ejército y la moneda dos pilares fundamentales para cualquier Estado basados totalmente en el control de los metales. Por esto, los emires tratarán de extender y controlar estas actividades mineras y metalúrgicas desde una época muy temprana.

Tradicionalmente se ha pensado que la importancia de la minería andalusí y la explotación del

320 MOLINA MOLINA, A. Y RUIZ MONTES, M.: "Las mineralizaciones filonianas del complejo Nevado-Filábride (Cordilleras Béticas, España)", *Boletín Geológico y Minero*, Vol. 104-106 (1993), pp.24 y 25.
321 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* p. 309.

subsuelo por parte de sus pobladores apenas revistió importancia, lo cual no se ajusta a la realidad. Si bien es cierto que la minería no volvió a los volúmenes de producción y el desarrollo tecnológicos de la época romana, es esta una característica común a toda la Península, e incluso a toda Europa. De hecho, la recuperación de las técnicas de la antigüedad clásica no se producirá hasta los principios del siglo XV en los principales puntos de explotación del continente.

No obstante, el hecho de que haya una gran abundancia de topónimos que incorporan la voz árabe para "mina" (al-ma'din), son una evidencia clara de la existencia de una minería medieval importante. Algunos casos son los Almadenes del Membezar, el arroyo de los Almadenejos, Almadenes del Soberbio, Almadnejos de Torrubia, Almadenes del Guadiato, Los Almadenes, Almadén, Almadenejos del Garabato, Almadén de los Granadillos y muchos más, por toda la Península. Para Andalucía, destacaran del periodo emiral las zonas mineras de Huelva, Sierra Nevada y Almería[322].

En el Zenete, del periodo emiral son fundamentales los asentamientos de altura, como El Cardal (Ferreira), el Castillo de la Reina (Lanteira) y Alrután (Jérez del Marquesado), así como los refugios de El Castillejo de Ferreira y Zamarriche (Dólar), que mantendrán su ocupación y actividad metalúrgica hasta el siglo X, al igual que Benahaque y Benihazala (Lanteira), cuyo abandono es algo posterior y gradual.

El abandono de los asentamientos de altura a finales de la etapa emiral es un síntoma de los cambios que se van produciendo en la sociedad andalusí. La evolución supondrá una reorganización del territorio y el poblamiento que coincidirá necesariamente con el establecimiento de una red de alquerías y la ya mencionada orientación del sistema productivo hacia la agricultura de regadío, transformando profundamente el territorio. Este cambio en las orientaciones de la producción no significa necesariamente una reducción de los esfuerzos dedicados a la producción minera, sino probablemente un cambio semejante.

Así, probablemente el abandono de los asentamientos mineros de altura conllevase una nueva forma de organización de la actividad extractiva y de transformación de los metales, concentrándose la producción en asentamientos mayores como Alquife o Jérez, acrecentándose asimismo el papel de la siderurgia, aunque no hasta un nivel preponderante en las actividades de transformación.

La siderurgia será siempre una actividad económica estratégica, tanto para el desarrollo de la

322 CRESSIER, P.: "Observaciones sobre fortificación y minería en la Almería Islámica", en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 470-496.

agricultura como de cara a fabricar suministros de guerra para hacer frente a los cristianos a partir del siglo XI. Así, el hierro es un sector de interés altísimo, siendo necesario controlar su producción y estimularla desde las instituciones por todos los medios, para garantizar un sobrado abastecimiento.

El transporte de parte del hierro producido en el Zenete se conduciría hacia Guadix, probablemente siguiendo una estrategia de control o incentivación de la producción a través de exenciones tributarias que compensasen los gastos de llevar el mineral y el carbón. Sea como fuere, es indudable el empeño de las autoridades en la producción del hierro[323].

Imagen 12 (bajo estas líneas): Visión aérea de las minas de Alquife, uno de los principales centros de explotación del subsuelo en el Zenete, cuya producción se ha mantenido ininterrumpidamente hasta prácticamente nuestros días

2.3. Ganadería

Pese a la orientación preferentemente agrícola de la comarca del Zenete y de los importantes yacimientos mineros presentes, la cercanía de Sierra Nevada y sus abundantes pastos provocó que la cría de ganado, especialmente el ganado menor, se desarrollase con una gran importancia en los ocho pueblos del Marquesado, conclusión a la que podemos llegar pese a las dificultades para un

323 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 313-316.

estudio arqueológico de esta actividad productiva.

Como hemos repetido en varias ocasiones, el Zenete se caracteriza por la existencia de grandes vegas, espacios agrícolas irrigados, cuya productividad necesariamente hubo de ir estrechamente ligada no únicamente al aporte de recursos hídricos, sino también a la presencia de una amplia cabaña ganadera que permitiese la obtención de estiércoles con los que abonar las tierras tras cada temporada de cultivo, dado que sin este aporte sería imposible llevar cíclicamente a cabo una agricultura con este marcado carácter intensivo.

Si bien el abono de procedencia animal no es el único existente, sí es con mucho el más utilizado, por efectividad y disponibilidad. Las vías pecuarias existentes en el Zenete unían las Sierras Penibéticas con las llanuras costeras, y eran empleadas principalmente por la ganadería ovina, en su transhumancia anual en busca de mejores pastos.

No obstante, la mayor parte de la ganadería del Zenete era ovicáprida, si no estabulada, sí estante, realizando poco más que desplazamientos muy cortos, del llano a la sierra y viceversa. Del llano aprovecharía los rastrojos y restos del cereal recogido en la cosecha de verano, amén de los pastos para el invierno que crecieran en las tierras baldías, pues no se llegó a sembrar todo el campo. Probablemente, estas tierras baldías compondrían un espacio adehesado salpicado de encinas, muy apropiado como pastizal de invierno.

Este sistema permitiría la existencia de una cabaña ganadera lo suficientemente extensa para la renovación de las superficies cultivadas, mantenida a una distancia corta de los núcleos de población. En verano, los ganados son llevados hacia la extensa zona de monte de Sierra Nevada, ascendiendo hasta unos dos mil metros de altura, para pastar en los claros del bosque generados por la tala para la obtención de leña o la fabricación de carbón. A partir de esa altura se hallarían los ya descritos borreguiles.

Amén de estos pastos naturales, se crearían otros artificiales mediante el riego primaveral de las faldas de la Sierra, carean las laderas con agua de los chortales para provocar el crecimiento de grandes masas vegetales. Así se posibilita el mantenimiento de una extensa cabaña ganadera en las cercanías de los núcleos de población.

Las huellas dejadas por las actividades ganaderas no son muchas, pero se han hallado numerosas majadas, corrales y cobertizos para guardar las manadas durante la noche y acumular su estiércol, lo cual no sería posible con ganados transhumantes o que pastasen en amplios campos abiertos, con lo que el ganado más abundante es el estante, que a veces incluso duerme en los mismos patios de las

casas o corrales aledaños.

Tras su acumulación, el estiércol debe pasar por un proceso de apagado en montones expuestos al aire, para perder su acidez antes de ser mezclado con la tierra. Es especialmente importante este apagado para los excrementos de los ovicápridos, los más ricos en nitrógeno.

Imágenes 13 (arriba) y 14 (abajo): Ejemplares de cabra (Capra aegagrus hircus) y oveja (Ovis orientalis aries), las dos especies de ganado menor más comunes en la ganadería del Zenete medieval.

Se ha constatado también, en la zona montañosa del Zenete, la existencia de cazoletas excavadas en la piedra para obtener agua potable, llamadas cocones. Es frecuente encontrarlos en los esquistos

del Manto Nevado-Filábride, tanto de apariencia natural como con huellas de cinceles o punteros en su construcción[324].

Se han encontrado también, en los campos, aljibes que debieron tener un uso eminentemente ganadero, generalmente compuestos por una nave hecha de tapial y una bóveda simple de mampostería, como los de Lanteira, el Campo de Ferreira, o el Espino, en Dólar[325].

Si bien en dichos aljibes podía almacenarse agua en condiciones higiénicas aptas para el consumo humano (fuesen viajeros, pastores, agricultores o simples transeúntes que pasasen cerca), tuvieron un importantísimo uso para el abastecimiento de las cabezas de ganado. Se ubicaban normalmente en regiones de cierta aridez, con escasas precipitaciones torrenciales, y sus procesos de construcción invitan a pensar que conllevasen la colaboración de varios individuos, probablemente las propias comunidades campesinas, o tal vez incluso el Estado, puesto que la construcción de depósitos de agua era una obra piadosa según los preceptos del Islam[326].

Imagen 15: Aljibe de la Torrecilla, en Huéneja.

324 CARA BARRIONUEVO, L.: "La ganadería medieval en el campo de Tabernas y los Filabres", en TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed): *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*. Granada, 2001, p. 481.

325 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...*, pp. 320-322.

326 CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. Mª: "El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería", en *Actas del I Coloquio de Historia y Medio Físico: El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*. Almería, 1989, pp. 633-653.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Con la conquista árabo-bereber de la Península a principios del siglo VIII de nuestra era, se introducirán importantes cambios en el organigrama social, surgiendo nuevos modelos de organización y en consecuencia novedosas maneras de estructurar y ocupar el territorio, promovidas por las grandes masas de población proveniente del Magreb y Oriente Medio que se asentarán en esta zona junto a la población nativa hispanorromana, dando comienzo al complejo proceso de conformación del al.Andalus[327].

Por la toponimia menor referente al Zenete, especialmente términos para denominar vegas, podemos deducir un intenso poblamiento árabe con origen en la primera mitad del siglo VIII. Estos recién llegados no se asentarían sobre los territorios vacíos, sino en lugares ocupados por la sociedad heredera de la tardorroantigüedad. El hallazgo de restos cerámicos de extracción árabe de esta época así lo atestigua, al igual que la toponimia ya mencionada.

No podemos asegurar que en todos los pueblos del Zenete se asentaran grupos árabes desde un primer momento, pero la densidad de clanes registrada en Aldeire-La Calahorra y Lanteira-Alquife nos lleva a pensar que probablemente un gran número de musulmanes se asentó en las tierras antes ocupadas por los cristianos, bien por la huida de éstos hacia el norte, atestiguada por la proliferación de asentamientos de altura fácilmente defendibles, bien por la masiva incorporación de la población nativa a la nueva sociedad, mucho más clemente que la feudal, entrando a formar parte de las nuevas comunidades mediante los vínculos de clientela, el matrimonio o sencillamente la conversión al Islam, por las indudables ventajas del sistema comunitario frente al feudal que había venido imponiéndose desde la etapa tardorromana.

Siguiendo con el encaramamiento producido por los movimientos de huida ante el invasor árabe en el siglo VIII, debemos suponer que la mayoría de estos asentamientos (Alrután, Castillo de la Reina, Zamarriche, El Cardal...), estarían ocupados por población hispanorromana, cumpliendo un papel de refugio, sin capacidad ni intención de control por parte de sus habitantes sobre el territorio circundante.

327 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* p. 659.

Imagen 16: Alcazaba de Ferreira, erigida tras abandonarse la fortaleza de altura de El Cardal.

No obstante, también es posible que estos asentamientos de altura respondan no a la necesidad de protección de una población temerosa del invasor, sino a las intenciones de independencia de ciertos señores nativos con respecto al Estado omeya, que se conforma con fuerza a finales del siglo IX, con lo que posiblemente antiguos aristócratas nativos se "encastillarían" en las alturas defendibles como modo de defensa para permitir un distanciamiento con respecto al Estado.

Apoyan esta teoría las informaciones que nos han llegado sobre las campañas de `Abd al-Rahman III en el año 913, consiguiendo la rendición de las fortaleza de Baza, Murbit, Tíjola, al-Barayila, Guadix y "Los Cenetes", derrotando a los rebeldes muladíes[328].

Sin embargo, no parece que estos muladíes y *dimmíes* que ocupaban las alturas supusieran realmente una amenaza para el Estado cordobés, ni siquiera para las poblaciones que ocupaban los llanos de lugares tan arabizados como el Zenete, pues no hay nada que nos invite a pensar que las poblaciones árabes recién llegadas fuesen en modo alguno sometidas, o que tuvieran que abandonar sus nuevas tierras.

Por tanto, el poder real de estos asentamientos de altura sería muy reducido, yendo poco más allá de la negativa a tributar al Estado andalusí, siendo la *fitna* llevada a cabo por ellos su modo de

328 `ARIB IBN SA'ID: *La crónica de `Arib sobre al-Andalus*. Trad. Y est. CASTILLA BRAZALES, J. Granada, 1992.

resistirse a entrar en la órbita de control central, aunque lo cierto es que probablemente muchos de estos asentamientos ni nisiquiera ofreciesen esta resistencia, sino que fueron abandonándose conforme los esfuerzos armados del Estado los amenazaban[329].

Será ciertamente la aristocracia hispanorromana protagonista de esta resistencia a la integración la que peor parada salga de su enfrentamiento con el Estado, siendo derrotados y generalmente obligados a rendir pleitesía al emir mediante pactos como el *aman*, quedando sometidos política y fiscalmente. La repercusión de mayor importancia será la definitiva formación de al-Andalus, con nuevas estructuras sociales de organización territorial y política ya consolidadas.

El acelerado proceso de arabización e islamización se explica mediante un extenso e importante asentamiento árabe en las zonas rurales, incluso en las mas apartadas, integrando a la población indígena gracias a la mayor clemencia del sistema social árabe con respecto al feudal, convirtiéndose, desde un punto de vista social y cultural, en árabes, aunque algunos mantuvieron su religión cristiana[330].

La expansión de la agricultura de regadío tendría sin duda una enorme importancia en la formación de un nuevo sistema de organización del territorio y las estructuras sociales tribales. La plasmación de esta influencia sería la aparición de la alquería (*qarya*), si entendemos ésta tanto como un lugar de asentamiento como en su forma territorial, siendo la unidad base de poblamiento y explotación en el ámbito rural andalusí. Dentro de las alquerías podrían existir subdivisiones como barrios (*harat*), aldeas (*day'a*) y cortijos (*maysar*)[331].

Como ya hemos dicho, sería la alquería el centro de estructuración de las comunidades y los espacios de cultivo asociados a ella, quedando como herencia tribal su amplia autonomía, con una gran diferenciación y litigiosidad con alquerías vecinas[332], y la amplia existencia de tierras comunales.

Sin embargo, su constitución no fue un proceso sencillo ni bien definido, sino que la naturaleza de la alquería se mantuvo durante mucho tiempo en un equilibrio entre las teórica comunidad de bienes de todos los creyentes y la propiedad efectiva de los vecinos de la alquería sobre las tierras

329 JIMÉNEZ MATA, Mª C.: *La Granada Islámica*. Granada, 1990, p. 103.
330 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...*, pp. 675-676.
331 MALPICA CUELLO, A.: "El poblamiento y la organización del territorio", en PEINADO SANTAELLA, R. G. (ed): *Historia del Reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*. Granada, 2000, pp. 249-289.
332 MALPICA CUELLO, A.: "La vida cotidiana", en VIGUERA MILINS, MªJ. (coord): *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492). Sociedad, vida y cultura. Historia de España. Menéndez Pidal.* Vol. VIII-IV. Madrid, 2000, pp. 72-156.

que les correspondían.

Ya hemos analizado anteriormente los diferentes modelos de propiedad de la tierra, con lo que base destacar ahora el hecho de que, como muestran los pleitos, especialmente los relacionados con las disposiciones en torno al agua, las alquerías no tenían fuertes lazos de comunidad con las alquerías vecinas, siendo muy territoriales y celosas de su territorio, rasgos marcadamente tribales.

De los pactos entre comunidades, ineludiblemente necesarios para el desarrollo de los sistemas de regadío[333], proviene sin duda la temprana creación de los distritos catastrales.

Es necesario mencionar los curiosos casos de Aldeire-La Calahorra y Lanteira-Alquife, en los cuales las vegas se han dividido artificialmente, lo cual podría corresponder a un asentamiento único, en una alquería común, de dos diferentes clanes que separarían sus espacios de regadío en un comienzo, distinguiendo el patrimonio del clan del resto. Nuevamente, el componente tribal aparece con fuerza, incluso en los raros casos de asentamientos comunes o compartidos[334].

La consolidación definitiva del poblamiento árabe en estos territorios llegará con el Califato Omeya, cuando los habitantes de los asentamientos de altura serán forzados a bajar al llano e integrarse en las novedosas estructuras organizativas que se habían venido creando durante los siglos VIII y IX. Así ocurriría, por ejemplo, en el Cerro de la Calera, Zamarriche, El Cardal, El Castillejo, Alrután o La Reina.

Ahora, con un Estado fuerte, las alquerías serían incluidas en distritos más amplios: el *iqlîm* y el *ŷuz'*, cuyas diferencias serían de carácter político-militar. Así, el *iqlîm* probablemente respondería a funciones puramente fiscales, dependiendo directamente de la autoridad central por medio del gobernador de la cora de Ilbira y su capital Ilbira-Granada.

El *ŷuz'*, por el contrario, seguramente tendría una mayor entidad como distrito catastral y unidad política al tener un gobernador propio[335]. Las tierras del Zenete se incluirían en los *aqalim* de al-Qasis y al-Ahras, si tomamos como referencia las menciones al respecto de al-`Udri[336].

Los asentamientos fortificados de altura (*husun*) mencionados para la época emiral probablemente fueron abandonados en su gran mayoría tras la *fitna* y la reafirmación del poder del

333 BARCELÓ, M.: "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o al-Andalus y los feudales", en GÓNZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MAPLICA CUELLO, A. (coords): *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, 1995,

334 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 680-681.

335 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada, 2002. pp. 126-132.

336 AL-`UDRI: *Nusus `an al-Andalus min kitab Tarsi` al-ajbar....* trad. Parcial SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-`Udri", en *Cuadernos de Historia del Islam*, VII (1975-1976), pp. 5-82.

Estado, ya que la práctica totalidad de estos castillos se encontraría en manos de los muladíes o *dimmies*, especialmente en el Zenete, donde sólo tenemos referencias de una de estas fortificaciones que luchase del lado de los omeyas, el de Huéneja, que probablemente continuase habitado al menos hasta la época de las taifas.

Cabe destacar la fortificación del castillo de la Calahorra, que posiblemente cumplió funciones de un enclave califal, para el control directo del territorio. Probablemente alrededor de esta fortificación se generaría una nueva alquería, la de La Calahorra, segregada de la de Aldeire.

Esta implantación directa del Estado en el medio rural del Zenete nos hace pensar en una reorganización realmente inclinada hacia el control no ya meramente fiscal del territorio, sino también político y social. El panorama que encontramos tras dos siglos de evolución bajo dominio árabe del Zenete es el de un territorio plenamente estructurado y organizado, tanto a niveles productivos como en cuestiones de fiscalidad y poblamiento.

Es probable que la situación cambiase en el siglo XI, con la desmembración del califato en reinos de taifas. Aunque se da una continuidad en la mayoría de asentamiento del pie de monte, surgen dos importantes fortificaciones nuevas: Alquife y el castillo de la Caba, en Aldeire, ambas del tipo denominado "cremallera", de gran tamaño, y cercanas a la fortificación de la Calahorra, que probablemente cayese en desuso.

La fortificación de Alquife se ha relacionado con la intención de controlar la producción de hierro de las minas del cerro que domina, concentrándose la producción minera de este periodo en torno a estas minas y las de cobre de Jérez. Las técnicas constructivas típicas del Reino Zirí se ven aquí muy claramente, por el empleo del tapial de calicanto.

Con respecto a Aldeire, probablemente tendría una naturaleza diferente, habiéndose generado la fortificación sobre una alquería ya consolidada, que en este momento decide fortificarse. Podría tratarse tanto de un refugio creado por la propia comunidad campesina como un castillo levantado por los propios ziríes para su guerra con Almería, para guarnecer el principal puerto de montaña de Sierra Nevada a la Alpujarra, la Ragua.

Esto respondería a la nueva condición del Zenete como territorio fronterizo y por tanto conflictivo entre los reinos de Almería y Granada hasta el último momento de los reinos de taifas[337].

En los textos de `Abd Allah apreciamos sin lugar a dudas la estructuración del territorio en

337 `ABD ALLAH: *Las "Memorias" de `Abd Allah, último Rey Zirí de Granada destronado por los Almorávides (1090).* Trad. Y est. LEVÍ PROVENÇAL, E. Y GARCÍA GÓMEZ, E. Madrid, 1980, pp. 127-137.

distritos rurales con castillos a su cabeza, en los cuales permanecerían los representantes del poder central, con un carácter público.

La organización administrativa se verá completada por el amplio desarrollo urbano vivido en el siglo XI, coincidiendo los centros urbanos emergentes con las capitales de las numerosas taifas o como lugares de control de puntos estratégicos, como será el caso de Guadix.

Imagen 17: Ruinas del Castillo de Aldeire, en la frontera del Zenete con la Comarca de Guadix[338].

El siglo XII verá la sucesión de importantes cambios en el modelo de poblamiento del Zenete. Con las invasiones almorávide y almohade, las fortificaciones servirían de polos de atracción para las poblaciones cercanas, que se concentrarían en ellas o abandonarían sus lugares de residencia para erigir ellos mismos un nuevo castillo que les sirviese de refugio.

Amén de las nuevas poblaciones llegadas de África, los nativos tuvieron que protegerse ante la sensación de vulnerabilidad que el avance cristiano, especialmente la algarada de Alfonso I el batallador en 1125-1126, extendieron por doquier en las tierras andalusíes[339].

El impacto psicológico de las algaradas cristianas sin duda aumentó esta sensación de desprotección, haciendo proliferar las fortalezas durante todo el siglo XII, especialmente el reforzamiento de los castillos más grandes en época almohade.

Será en estas circunstancias cuando se levante el castillo de Jérez y su alquería sobre el barranco,

338 www.bing.com/images/search?q=Ruinas+del+Castillo+de+Aldeire&view=detailv2&&&id93E85A9BC078D308CF281BFA092DB62AF3A2AF27&selectedIndex=1&ccid=qCKS8FP3.

339 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 695-696.

entrando en competencia litigiosa, especialmente por cuestiones de aguas, con la vecina Mecina[340]. Jérez experimentaría un rápido crecimiento, gracias a su carácter aglutinador de poblaciones en busca de refugio, llegando a absorber el asentamiento de Alcázar.

El de Aldeire será el único gran castillo que perdure durante los siglos XII y XIII, pues las nuevas técnicas constructivas tenderán a la construcción de fortificaciones más reducidas, con grandes torreones habitables, como en los casos de La Calahorra, Ferreira, Dólar y Alquife.

También encontramos un baluarte a modo de torrre de alquería en Lanteira, que responde al nombre de "el Fuerte", situado dentro de la población, dando nombre a uno de sus barrios, coronando el barranco.

A lo largo del siglo XIII, el fin de la época almohade y los comienzos de la nazarí, el poblamiento seguirá la misma tendencia evolutiva, con las comunidades campesinas refugiándose en fortalezas frente a la inestabilidad de los últimos momentos del dominio almohade, los diversos periodos de taifas y la difícil y costosa pacificación del territorio por parte de los nazaríes hasta lograr la hegemonía.

Según parece, a lo largo de esta época convulsa se va a producir una plena indentificación entre *qarya* e *hisn*, en tanto que el debilitamiento del poder central reforzará el cárácter independiente de las comunidades rurales y aljamas, llegando a construirse prácticamente un castillo en cada pueblo.

Para comienzos del siglo XV, con el reino nazarí ya plenamente asentado, la identificación entre alquería y castillo es plena, como evidencian multitud de pleitos y fuentes escritas, que siempre van a referirse a las poblaciones como "castillos"[341].

Sobre la organización interna de los caseríos y la estructura de las viviendas, podemos extrapolar al territorio del Zenete los resultados hallados en la Sierra de los Filabres (Almería). Así, suponemos que la vivienda se articularía en torno a un patio al que rodean las dependencias.

Las habitaciones se organizan formando una gran "U" en los laterales de la estructura que no hacen de entrada desde la calle, y en ocasiones se han encontrado plantas tipo "L", o con dos naves paralelas, en las que el acceso se hace directamente al patio. Las estructuras podían hacerse más complejas mediante la adición de cuadras, segundas plantas que sirviesen de almacén o nuevas

340 A.H.M. Osuna, leg. 4.230-1. ESPINAR MORENO, M. Y QUESADA GÓMEZ, J.J.: "Las aguas de la Acequia Alta o de Mecina (Cgollos de Guadix). Los pleitos desde los siglos XII al XVIII. Algunas notas para su estudio", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*. Vol. XLII-XLIII (1983-1984), pp. 81-95.

341 GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: "Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XV)", *Al-Andalus*, V (1940), pp. 345-362.

habitaciones en la planta baja[342].

Casi con seguridad el material principal de construcción de las viviendas sería la mampostería, con techos de rollizo y lajas de esquistos, con cubiertas parcialmente planas. Los techos planos pueden cumplir la función de superficie para realizar distintas labores de la vida cotidiana, al igual que los patios, y para alguna tarea agrícola como el secado de productos. En zonas altas, tiene el gran inconveniente de acumulación de nieves, que puede producir daños o incluso el derrumbe[343].

Las casas de los padres suelen encontrarse junto a las de los hijos, y en ocasiones a las de primos y sobrinos. Esto por si mismo no determina la existencia de una sociedad tribal, pero sí reafirma la aún gran importancia de la familia extensa, lo cual no es de extrañar en tiempos de tribulaciones, cuando la familia cierra filas.

En algunos casos se ha documentado también la existencia de hornos y molinos dentro de los mismos cascos urbanos o muy cercanos a ellos, como en Jérez o Lanteira. Se han documentado hasta seis baños en el Marquesado del Zenete, que corresponderían a todos los pueblos de la comarca a excepción de Alquife, que lo compartía con Lanteira, y la Calahorra, que lo compartía con Aldeire.

Por razones obvias, en la mayoría de los pueblos había al menos un aljibe para el almacenamiento de agua potable, normalmente situado en las cercanías de la mezquita aljama, y su fuente servía para las abluciones de purificación anteriores a la oración. Se han documentado aljibes en Dólar (al menos dos[344]), Lanteira, Alquife, Aldeire y La Calahorra.

En relación con la estructura urbanística, aún se puede observar la diferenciación de los diferentes barrios en algunos casos, normalmente separados por corrientes superficiales de agua o vías de comunicación.

Se observa, por ejemplo en Lanteira y Huéneja, la clara división en *harat*, que lógicamente han ido evolucionando hasta formar comunidades unidas en nuestros días.

. El poblamiento no sufrirá más transformaciones de importancia hasta la conquista castellana, cuando se creen el señorío y el marquesado, con las consecuencias directas que la instalación del nuevo poder tendrán en el territorio, fundalmentalmente transformando la estructura política con la

342 CRESSIER, P., GÓMEZ BECERRA, A. Y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G.: "Quelques donées sur la maison rurale nasride et morisque en Andalousie orientale: le cas de Shanash/ Senés et celui de Macael Viejo (Almería)", en *La casa hispano musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 229-245.

343 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...*, pp. 708-709.

344 Archivo Municipal de Dólar. Carpeta 14, doc. 1, cita de RUIZ PÉREZ, Ricardo. Y RUIZ PÉREZ, Rafael: *La repoblación de Dólar después de la expulsión de los moriscos (1571-1580)*. Granada, 1985, p. 62.

erección del castillo-palacio en la nueva capital de la comarca, La Calahorra.

4. LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA EN ÉPOCA MEDIEVAL

La Península Ibérica se incorpora a la formación tributaria-mercantil del mundo árabe de forma total con la invasión de las tropas de Tariq ibn Ziyad y de Musa ibn Nusayr, en el 711, y la llegada de numerosos nuevos pobladores árabo-beréberes que traerán profundas transformaciones sociales[345].

La mayor parte del territorio se conquistó por capitulación, pudiendo la población nativa conservar sus posesiones y su estatus al reconocer a la nueva autoridad superior, convirtiéndose en *dimmies*. No obstante, una parte importante de la población decidió refugiarse en lugares elevados, de montaña, huyendo del invasor.

Parece ser que árabes y beréberes se asentaron diferenciadamente en los nuevos territorios, con toda seguridad para evitar cualquier posible fricción entre las distintas etnias que pudiera envalentonar a los aún resistentes nativos. Como fuese, lo cierto es que individuos de ambas etnias debieron llegar en gran número a la Península, muy especialmente a su zona sur.

La diferenciación más temprana a la hora de organizar fiscalmente el territorio corresponde a una respuesta de los invasores al recibimiento dado por los nativos. Así, si las comunidades nativas han llegado a pactos de sumisión, mantienen sus propiedades a cambio de un tributo estipulado y su obediencia, mientras que si han sido conquistados por las armas sus tierras pasan a la comunidad musulmana y su representante, el Estado, en concepto de botín de guerra. En la mayoría de estos casos los indígenas, pese a perder sus propiedades, solían quedarse como inquilinos o arrendatarios en las tierras que antes les pertenecieron[346].

Uno de los problemas más acuciantes a los que hubieron de hacer frente los primeros gobernadores fue el del ordenamiento de las tierras y la fiscalidad, tanto de las poblaciones conquistadoras como de las conquistadas, lo cual causaría inevitablemente tensiones entre los propios grupos y entre estos y el Estado. Como hemos dicho, la fiscalidad se implantó en un primer

345 PASTOR DE TOGNERI, R.: *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales.* Barcelona, 1975, p. 37.
346 BARCELÓ, M.: "La más temprana organización fiscal de al-Andalus", *Cuadernos de Historia*, VI (1975), pp. 1-90.

momento principalmente mediante tributos acordados en los pactos.

El problema de la tierra tendría que esperar unas décadas para ser atado con la misma eficacia, cuando `Abd al-Rahman I lleve a cabo una importante política de reforzamiento del Estado, con el consecuente control sobre las tierras para su fiscalización.

A lo largo del siglo IX, el Estado habrá de restar poco a poco el poder a las antiguas aristocracias hispanorromana y visigoda, así como a las comunidades fuertemente tribales árabo-beréberes, lo cual se hace patente especialmente en la fiscalidad, el aumento de la tributación y la mejora de los mecanismos para su recaudación.

La presión fiscal sobre los *dimmies* fue necesariamente mayor, lo cual probablemente estuviese entre las causas principales de las evasiones fiscales y huidas que los cristianos protagonizaron, cuando no rebeliones abiertas como la *fitna* que tan extrañas alianzas (especialmente terratenientes muladíes que serán reintroducidos en el sistema mediante la cesión de cargos) en contra del creciente poder central crearía a finales del siglo VIII[347].

Generalmente los habitantes de las ciudades se mantendrían fieles a los omeyas. De hecho, en el espacio urbano serán los árabes y beréberes los que más problemas causen al Estado. ¿Por qué? Por las energías centrífugas que las comunidades tribales ejercían en contraposición a los esfuerzos centrípetos del Estado, generando tensiones por la pérdida de privilegios políticos económicos que difícilmente podían acabar en nada.

De hecho, la inestabilidad generada por estos disturbios continuarían hasta la reconquista completa del territorio por parte de `Abd al-Rahman III, ya a principios del siglo X.

Sería la aristocracia terrateniente la mayor perjudicada por la *fitna*, pues el Estado vencedor, si bien tendería de nuevo a llegar a pactos favorables (*aman*), también recurriría ahora a la ejecución de los señores y el embargo de sus tierras, en determinadas ocasiones de grave insumisión.

Con la llegada del califato, todos los sectores de la sociedad entrarán en la órbita del Estado, culminando así el proceso de formación de la sociedad andalusí. A partir de este punto la existencia y fuerza del Estado no volverá a cuestionarse. Es ahora cuando se abandonan los lugares de altura y se consolida la alquería como unidad básica de poblamiento[348].

En lo tocante a la organización administrativa, encontraremos ahora la ya anteriormente descrita

347 ACIÉN ALMANSA, M.: "Poblamiento y fortificación en el S de al-Andalus. La formación de un país de husun", en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 1989, t.I., pp. 137-150.
348 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* pp. 577-578.

división en *kura* y en distritos (*iqlîm* y *ŷuz'*)[349], que si bien ya debía de encontrarse activa en época emiral, se consolidaría tras la *fitna* con el control efectivo de todo el territorio por parte de los omeyas.

Imagen 18: Los dominios del Califato Omeya de Córdoba hacia el año 1000 de nuestra era[350].

Con la desmembración del califato en multitud de reinos independientes, taifas, se producirán en al-Andalus cambios políticos de importancia. Este periodo coincidirá con el comienzo de la expansión territorial y el avance de los reinos cristianos del Norte de la Península, con lo que la relación de fuerzas sufrirá una importante serie de cambios que irán acabando progresivamente con el predominio territorial de los andalusíes.

Con respecto al Zenete, se crearán ahora dos taifas con influencia sobre esta comarca: el reino zirí de Granada, creado por Zawi ibn Ziri, que ejercerá el control directo sobre la zona, y el reino de Almería, que ejercerá presión sobre la frontera con Guadix.

Es en la época de las taifas donde mejor se manifiesta la consolidación de los procesos que tuvieron inicio en el emirato y se desarrollaron plenamente en el califato, con la reafirmación del Estado y su control sobre un territorio estructurado. Con los ziríes de Granada, de nuevo serán los pactos los mecanismos más empleados para la instauración en el poder y su mantenimiento.

349 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada, 2002, pp. 126-132.

350 http://www.bing.com/images/search?q=Los+dominios+del+Califato+Omeya+de+C%c3%b3rdoba+hacia+el+a%c3%b1o+1000+de+nuestra+era&view.

La administración probablemente sufrió pocos cambios, imperando la organización de las comunidades en alquerías, las cuales a su vez se organizaban en torno a castillos donde había un representante del poder central.

El papel de la ciudad, que empieza a desarrollarse en simbiosis con las estructuras del Estado, florecerá en el siglo XI, configurándose importantes centros urbanos tanto como capitales de la multitud de taifas como cumpliendo un papel de control del territorio que las rodea, como será el caso de Guadix.

Dicho crecimiento urbano será consecuencia del desarrollo de la agricultura y la fiscalización del excedente campesino[351], a través del cual se generará un comercio muy activo en el que la moneda, activo principal para el mantenimiento del papel del Estado como garante de estabilidad, tendrá un papel importantísimo.

En el mundo rural, parece observarse un gradual paso de las estructuras sociales fundamentadas en vínculos de sangre hacia aquellas que se fundamentan en el arraigo a la tierra y la vecindad, disolviéndose progresivamente el espíritu gentilicio, de clan, en favor del espíritu de comunidad gracias a la sedentarización y la explotación cooperativa del territorio.

El proceso para la integración de los diferentes grupos gentilicios hubo de ser, necesariamente, largo y complejo, conformándose una estructura de gobierno dentro de las propias alquerías que pase por la superación de las diferencias entre los distintos grupos, la formulación de pactos y la coordinación en la gestión del espacio y la organización del trabajo.

Debió superarse, así, el concepto supremo de pertenencia a la tribu para dejar paso a una entidad superior, la aljama, en la que las estructuras vecinales comienzan a tomar fuerza con la religión como elemento cohesionador.

De igual forma, las estructuras vecinales permiten también la resolución de las diferencias con la población indígena, que pasaría a integrarse en las comunidades ya no únicamente a través de la clientela o el matrimonio con los grupos gentilicios, sino ya en su carácter de vecino, de pertenencia a la alquería o la aljama.

La explicación del debilitamiento de la tribu puede venir del hecho de que, en al-Andalus, la dispersión de los clanes por un amplio territorio era notable, mientras que la mezcla de varios troncos familiares, inevitable por la vida en comunidad para el control del territorio y muy

351 BARCELÓ, M.: "Ruedas que giran en el fuego del infierno o ¿para qué servía la moneda de los taifas?" en *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus*. Granada, 1997, pp. 195-204.

especialmente la elaboración de sistemas de irrigación y el uso compartido de las aguas para el riego, dispersaría este concepto gentilicio.

De igual forma, con la reforma militar de al-Mansur los modelos de reclutamiento del ejército cambiaron, superándose la leva de base tribal para mezclar en los cuerpos de tropa elementos de procedencia muy diversa, llegando en los momentos finales del califato no sólo a poner en relación a las distintas comunidades tribales andalusíes, sino también a abundantes poblaciones llegadas recientemente a la Península, como los grandes contingentes de mercenarios magrebíes[352].

En el siglo XI no hay una oposición a los nuevos poderes (recordemos que los ziríes son en realidad beréberes provenientes del Magreb) ni mucho menos comparable a la *fitna* de siglos anteriores.

Esto probablemente pueda explicarse por la menor capacidad de la nueva organización surgida de las relaciones de vecindad que fue la aljama, que de ninguna forma podría tener la misma capacidad de resistencia y reacción que las tribus, mucho más cohesionadas y autónomas, con un mayor celo sobre sus dominios y su territorio, como ya describimos al tratar la implantación de los sistemas de regadío y los cambios en la sociedad introducidos por las nuevas comunidades árabo-beréberes.

De igual forma, cabe destacar el hecho de que las comunidades rurales han dejado ya, a estas alturas, de ser guerreras (de hecho, desde un momento inicial los campesinos eludían el reclutamiento mediante el pago de un impuesto que permitía contratar mercenarios en su lugar)[353].

No se dan revueltas frente a las presión fiscal de los reinos de taifas[354], y de hecho el revulsivo frente a los cristianos a finales del siglo XI hubo de venir del otro lado del Mediterráneo, con una fuerza militar basada en fuertes componentes tribales que ya de ninguna manera podrían darse en al-Andalus[355].

352 GUICHARD, P.: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (ss. XI-XIII)*. Madrid, 2001, p. 381.

353 BARCELÓ, M.:"Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato omeya de Córdoba (138-300) y del Califato (300-366/912-976)" en *El Sol que salió por Occidente. Estudios sobre el Estado Omeya en al-Andalus.* Granada, 1997, pp.105-106.

354 BARCELÓ, M.: "Ruedas...", pp. 195-203.

355 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...,* p. 588.

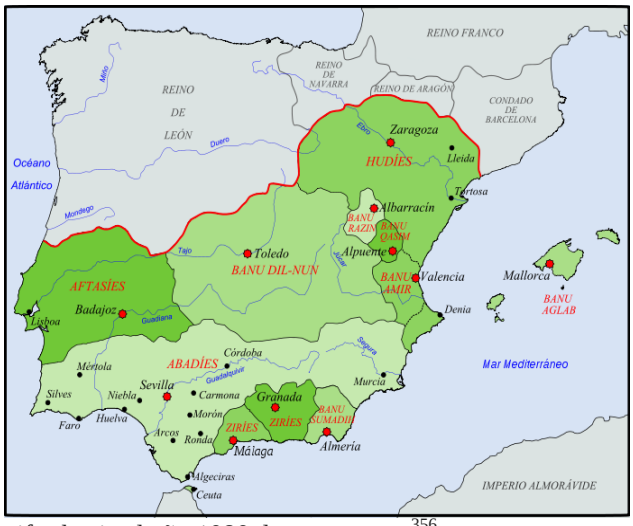


Imagen 19: Los reinos de taifas hacia el año 1080 de nuestra era.[356]

Con la llegada de los almorávides en 1086 y su apropiamiento de las taifas en la década siguiente, se inició un periodo de convulsión y anarquía política que continuaría con la llegada de los almohades y la nueva desmembración de los poderes territoriales en lo que se ha dado en llamar "terceras taifas", en el primer cuarto del siglo XIII.

La inestabilidad dará una oportunidad al avance cristiano, que se apropiará de enormes territorios andalusíes, encontrándose los musulmanes únicamente con los dominios de Granada, Almería, Málaga, Guadix y Baza para cuando de sus disputas internas surgió un nuevo poder unificador, Muhammad I ibn al-Ahmar, fundador del Reino Nazarí de Granada con su aclamación como emir en 1232[357].

El nuevo reino tendría que emplear la diplomacia y los tributos (parias, servicios auxiliares en las campañas contra otros dominios musulmanes, etc.) para frenar a sus poderosos enemigos cristianos, gracias a la cual sobreviviría aún otros dos siglos y medio.

En cuanto a la sociedad, continuará el proceso de introducción de las estructuras estatales en el territorio frente a la mayor debilidad de las aljamas, ahora organizadas según criterios vecinales y por tanto con una capacidad de resistencia y autodeterminación menor frente a las fuerzas centralizadoras.

Este proceso culminaría con la conquista cristiana, que abriría un periodo totalmente distinto, en el cual la población árabe se vería afectada por un control por parte de las instituciones mucho mayor del que había tenido nunca.

---

[356] http://www.bing.com/images/search?q=Los+reinos+de+taifas+hacia+el+a%c3%b1o+1080+de+nuestra+era+&view=detailv2&&&id=A53D1A41A21DA9B3BAF0E03205CC685941255755&.

357 MARTÍN CIVANTOS, J.M.: *Poblamiento y territorio medieval...*, p. 593.

Imagen 22: El Reino Nazarí de Granada y sus pérdidas territoriales ante los cristianos antes de la invasión por parte de los Reyes Católicos

5. CONCLUSIONES

Así pues, hemos determinado que la principal característica del Zenete es el gran contraste que presenta su topografía, compuesta por una franja llana de altura o plenillanura encajonada entre altos montes, las estribaciones de Sierra Nevada principalmente.

El hecho de encontrarse rodeado por macizos montañosos determina un clima bastante extremo, con una humedad y una pluviosidad deficitaria debido a la protección que las cumbres elevadas proporcionan a la zona frente a los frentes borrascosos. De igual forma, hemos visto que una parte importante de las precipitaciones que alimentan el Zenete está compuesta por las nieves que caen sobre las alturas de Sierra Nevada, con lo que la conducción de los deshielos es vital para su aprovechamiento.

De esta forma, la prosperidad de las poblaciones del Zenete sólo pueden explicarse gracias al eficaz control de los nada abundantes recursos hídricos por medio de elaborados sistemas de regadío, para la adecuación de las vegas en los llanos y fondos de valle, así como las nuevas técnicas de cultivo introducidas en los campos y los secanos como complementos a la producción de las tierras irrigadas.

También fueron de gran importancia la ganadería, especialmente por su capacidad para aprovechar recursos naturales de los que la agricultura no podía sacar partido, como por la labor renovadora de la tierra mediante el abono, necesario para el mantenimiento de la productividad con una agricultura intensiva como la irrigada.

De igual manera, se dio en el Zenete una importante actividad minera, especialmente destinada a la producción de hierro y plata, que desde un primer momento estuvo muy controlada y fiscalizada por los poderes centrales, al contrario que la agricultura y la ganadería, actividades en las que las muy independientes comunidades campesinas mantuvieron una gran autonomía durante prácticamente toda la dominación árabe.

La sociedad rural del Zenete se vio marcada por la organización de sus gentes en la unidad base de poblamiento, la alquería, dotada de un gran sentido de la territorialidad y fundamentada en un primer lugar por los lazos de sangre de sus habitantes y en un periodo más tardío por la conciencia de vecindad y colaboración para el control de la tierra, especialmente por el esfuerzo compartido que conllevaba el mantenimiento de los sistemas de irrigación.

La evolución política tuvo mucho que ver en los modelos de poblamiento y organización social,

puesto que los movimientos de resistencia al poder central siempre tendieron a fortificarse en las alturas, al menos hasta la reafirmación del Estado islámico ya en el cambio de milenio. A partir de aquí, la resistencia de las comunidades rurales a las injerencias del Estado se fueron reduciendo progresivamente, tanto por el fortalecimiento de éste y su interés en la fiscalización como por el debilitamiento de la capacidad de autonomía de las alquerías con la sustitución de su carácter tribal por el vecinal.

LA VEGA DE GRANADA EN ÉPOCA MEDIEVAL

1. Localización y marco geográfico

2. El fundamento económico: la agricultura irrigada

3. El poblamiento medieval: los asentamientos rurales de la Vega y la ciudad de Ilbira

3.1. El urbanismo: Ilbira

3.2. El poblamiento rural: las alquerías

4. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

La comarca conocida como la Vega de Granada está situada en la parte central de la provincia de Granada, más concretamente en el marco de la Depresión de Granada. Se trata de una hoya intrabética enmarcada por los sistemas montañosos Penibético y Subbético, encontrándose rodeada por cadenas montañosas de características alpinas, de altitudes moderadas a altas y gran presencia de pendientes abruptas[358].

Imagen 1: Mapa regional de Granada.[359]

Sus límites actuales corresponden al norte con la comarca de Los Montes, al este con la tierra de Guadix, al sureste con la Alpujarra Granadina, al sur con el Valle de Lecrín, al suroeste con Alhama y al oeste con Loja. La zona occidental se caracteriza por una gran llanura, si bien existen en los bordes de la Vega grandes macizos montañosos como Sierra Elvira (cuyo monte más alto se eleva

358 HERNÁNDEZ Y BENITO, P.: L*a vega de Granada a fines de la Edad Media según las rentas de los Habices*. Granada, 1990, pp. 13-15.

359 http://www.bing.com/images/search?q=Mapa+regional+de+Granada&view=detailv2&&&id=8A5F104ABB0D0C331B6C501C8DB249D0FA1CF171&selectedIndex=32&ccid=phx7LjTe&

1102 metros), Sierra de Huétor (destacando el Peñón de la Cruz con 2.027 msnm), Sierra Nevada (cuya mayor elevación, el Mulhacén, es el pico más alto de toda la Península Ibérica con casi 3500 metros sobre el nivel del mar) y Sierra de la Alfaguara (en la cual nace el emblemático río Darro, que atraviesa la ciudad de Granada)[360].

Imagen 2: La gran llanura fértil de la Vega de Granada, destinada a la explotación agrícola, con los altos picos de Sierra Nevada al fondo.

Los materiales que componen los suelos y macizos de la Vega son ciertamente variados, tratándose de materiales metamórficos en la parte más alta del macizo cristalino, en este caso el manto Nevado-Filábride, predominando conforme descendemos los materiales calizos, especialmente dolomías, en el manto Alpujárride, y destacando especialmente los materiales producidos por la subsidencia cuaternaria en Cumbres Verdes, territorio con gran presencia de fallas y corrimientos de tierras, y los depósitos cuaternarios que forman una llanura extensa y sólo interrumpida por Sierra Elvira hacia el oeste de la falda de Sierra Nevada[361].

Son estos últimos, los depósitos cuaternarios de la llanura, los que constituyen el terreno fértil y de conveniente profundidad característico de la Vega[362].

360 OCAÑA OCAÑA, Mª. C.: *La vega de Granada. Estudio Geográfico*. Granada, 1974, pp. 9-11.
361 OCAÑA OCAÑA, Mª. C.: *La vega de Granada. Estudio Geográfico*. Granada, 1974, pp. 10-13.
362 CARJAVAL LÓPEZ, J.C.: "Líneas generales del estudio del paisaje altomedieval en la Vega de Granada. Algunas

En relación a la humedad de este territorio, lo cierto es que el medio geológico presenta una notable aridez, la cual no obstante es eficazmente paliada por la irrigación natural proporcionada por los abundantes caudales de agua que provienen de las numerosas elevaciones montañosas del entorno, así como por la relativa facilidad de drenaje de las tierras, especialmente las zonas de inundación de la parte oriental[363].

Con respecto al clima, se pueden observar en la Vega de Granada unas condiciones climáticas características de un medio mediterráneo (inviernos templados, veranos calurosos y pluviosidad relativamente escasa, con estratos arbóreos caducifolios y perennifolios), si bien se produce un notable matiz de continentalidad a causa del aislamiento que producen los macizos montañosos ya mencionados. Esto provoca, entre otras cuestiones, una pluviosidad poco regular, concentrada en las estaciones intermedias, con lo que algunas especies agrícolas que pudieran ser apropiadas para la zona pueden tener difícil arraigo en un suelo, por lo demás excelente para la agricultura por su fertilidad y composición aluvial[364].

En lo tocante a las fuentes de agua, en la Vega de Granada éstas se organizan principalmente con el río Genil como elemento primordial, dado que éste suministra, directamente o por vía de sus afluentes (algunos tan importante como el Cubillas o el Cacín), agua a gran parte de la Vega, desde su nacimiento en Sierra Nevada hasta la llanura agrícola.

Las características de los afluentes del Genil, principalmente el hecho predominante de su descenso desde alturas considerables, hacen que se trate de corrientes de agua generalmente abruptas, lo cual conlleva una velocidad y fuerza del caudal de los ríos que provoca una adhesión de éstos a sus cauces, con lo cual rara vez experimentan cambios naturales en sus cursos.

Por supuesto, la construcción de sistemas de irrigación y conducción de aguas para el suministro de las parcelas de la Vega mediante acequias ha hecho aún más controlado el curso de los ríos, lo cual, junto a la permanente e intensiva población y explotación de la tierra por parte del hombre, ha acabado prácticamente con toda vegetación silvestre en las zonas llanas[365].

---

cuestiones para su inicio", en *Análisis de los paisajes históricos. De Al-Andalus a la sociedad feudal.* Granada, 2009, pp. 44-45.

363 OCAÑA OCAÑA, Mª. C.: *La vega de Granada. Estudio Geográfico*, Granada: Caja de Ahorros de Granada, 1974, pp. 43-48

364 CARJAVAL LÓPEZ, J.C.: "Líneas generales del estudio del paisaje altomedieval en la Vega de Granada. Algunas cuestiones para su inicio", en *Análisis de los paisajes históricos. De Al-Andalus a la sociedad feudal.* Granada, 2009, p. 45.

365 OCAÑA OCAÑA, Mª. C.: *La vega de Granada. Estudio Geográfico*, Granada, 1974, pp. 61-62

Imagen 3: El río Genil en su tramo alto, bajo el Pantano de Canales, en plena Vega de Granada.

2. EL FUNDAMENTO ECONÓMICO: LA AGRICULTURA IRRIGADA

Como en la mayor parte de la provincia, y en general en la práctica totalidad de las zonas pobladas de la época medieval, la economía en la Granada musulmana estuvo basada fundamentalmente en la agricultura, por lo general de subsistencia y complementada por actividades secundarias, entre las cuales destacarían la ganadería y la pesca en regiones costeras.

Sin embargo, la gran fertilidad de los suelos de la Vega de Granada y la relativa abundancia de corrientes superficiales de agua permitió una especialización de la zona en la explotación agrícola intensiva, habiendo mantenido estas labores una gran importancia hasta el día de hoy.

Por supuesto, el agua es el elemento primordial sin el cual dicha agricultura (entre otras muchas cuestiones) no sería posible, con lo cual los árabes hubieron de construir desde un primer momento elaborados sistemas de irrigación[366]. Para ello, como es lógico, hubo de existir una parcelación perfectamente regulada, con toda seguridad incorporando elementos innovadores a la herencia parcelaria romana[367].

Sería realmente difícil de comprender el gran auge demográfico del Estado omeya sin el

366 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en las ciudades andalusíes: Madīna Garnāṭa y su área periurbana", en *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Santander, 2008, p. 105.
367 WATSON, A.: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*. Granada, 1998.

desarrollo de esta agricultura intensiva, de lo cual podemos deducir que posiblemente fueron las mismas instituciones de poder las que, a partir de una época determinada, protagonizaron o al menos favorecieron el notable esfuerzo en la creación de los sistemas de regadío en estos espacios tan amplios, pues difícilmente habrían podido las comunidades campesinas haberse organizado de forma tan eficaz como para ir más allá de una irrigación primaria, llegando a la complejidad de los sistemas de irrigación ya desarrollados en los primeros siglos de ocupación árabe.

No obstante, también hay que contemplar la posibilidad de que grupos tribales o gentilicios, con la suficiente capacidad técnica y de fuerza de trabajo, llegasen ya preparados para asentarse en un territorio y construir por si mismos un sistema de irrigación complejo, siguiendo el modelo de estructuras ya utilizadas en sus lugares de origen.

A este desarrollo, por así decirlo, "autónomo" de las comunidades campesinas en la Vega de Granada, favorecería en gran medida la laxitud del control por parte del Estado islámico en sus inicios, que daría una gran libertad de actuación en sus propias tierras a los campesinos a cambio de pagar los tributos establecidos y rendir pleitesía a sus gobernantes[368].

Imagen 4: Vista aérea de la Vega de Granada, siendo perfectamente observable la parcelación del terreno destinado a la explotación agrícola.

368 MARTÍN CIVANTOS, J.Mª. "Working in landscape archaeology: the social and territorial significance of the agricultural revolution in al-Andalus", *Early Medieval Europe* ,Oxford, Vol. 19, nº 4 (2011), pp. 395-396

Así, nos encontramos que la invasión musulmana conllevó en la Península una nueva concepción del paisaje y su explotación, basada en la predominancia de una economía fundamentada en la agricultura irrigada, que daría una tasa de productividad (en relación a la extensión de tierra cultivada) mucho más alta pero, manteniéndose dentro de los límites de sostenibilidad del medio, sin llegar a su agotamiento.

Para este difícil juego de equilibrios entre la mayor productividad posible y el mantenimiento de un medio sostenido, gran parte del trabajo de los campesinos no hubo de dedicarse únicamente a la creación de sistemas de irrigación, sino en multitud de ocasiones a apoyar los sistemas de regeneración de la propia tierra, mediante técnicas como la introducción de nuevas especies cultivadas, menos lesivas y con una mayor capacidad de adaptación, como la berenjena, la alcachofa o la zanahoria[369] .

La construcción e incorporación de infraestructuras e innovaciones necesarias para tal fin puede resultar una labor ardua al principio, especialmente si depende de la iniciativa de los grupos de campesinos rurales sin ayuda de las autoridades, pero una vez completadas, su mantenimiento es sencillo y rentable, como demuestra la extensión de dichas innovaciones y el deseado aumento de la productividad.

Respecto a las técnicas e ingenios hidráulicos innovadores que formaron parte de los mencionados sistemas de irrigación introducidos por los árabes, en la Vega de Granada destacan algunos de ellos por su gran difusión.

Para la captación del agua, el sistema más frecuente que encontramos es el “azud”, habitualmente denominado presa, aunque no cumple las funciones propias de una de ellas, pues no retiene el agua sino que la desvían hacia los puntos necesarios, con lo cual sería más correcto llamarlo presa de derivación. Se trata de un sistema barato y eficaz, aunque su resistencia no sea demasiado elevada por soler hacerse con materiales simples y que están muy a mano, en ocasiones llegando a ser sencillamente un dique de tierra sobre un armazón de madera sin refuerzos metálicos.

Otro artefacto característico para la captación de aguas en la vega de Granada es la “alhatara”, empleada para la extracción de agua del interior de un río o un pozo de cierta profundidad. Está compuesta de una larga pértiga de madera dotada de un cubo en uno de los extremos y un

369 CARJAVAL LÓPEZ, J.C.: "Líneas generales del estudio del paisaje altomedieval en la Vega de Granada. Algunas cuestiones para su inicio", en *Análisis de los paisajes históricos. De Al-Andalus a la sociedad feudal.* Granada, 2009, pp. 48-49.

contrapeso en el opuesto, encajada sobre un eje con capacidad para bascular, posibilitando así la subida y bajada del cubo con un esfuerzo considerablemente reducido. Por su naturaleza simple, sin duda la alhatara debió de emplearse particularmente para el riego de superficies cultivadas de extensión reducida[370].

Pero el elemento estrella de los sistemas de irrigación en la Vega de Granada, por su elaboración, cantidad e importancia, es la acequia. Normalmente, las acequias no se construyen de forma aislada sino que conforman una compleja red de numerosos ramales articulados en torno a la acequia madre o principal, que vertebra el sistema en todo su recorrido.

El discurrir del agua por la acequia y sus ramales funcionan por la simple fuerza de la gravedad, con lo que el límite más elevado de la zona de irrigación viene marcado por el punto más alto del curso de la acequia principal.

Es a esta necesidad de adaptarse a las condiciones del terreno para que el agua siga el curso indicado a lo que responde la localización de los puntos de abastecimiento de agua, la pendiente de las acequias y ramales, su curso, la ubicación de balsas y de molinos, etc.[371].

Para el máximo aprovechamiento de las capacidades de irrigación, las zonas de hábitat y de corral siempre se localizan por encima del nivel del territorio que es capaz de abastecer la acequia, para no entrometerse en los espacios irrigados[372].

370 ARGEMI RELAT; M, BARCELÓ, M.; CRESSIER, P. *et álii*, "Glosario de términos hidráulicos" en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Madrid, 1995, p. 167.
371 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *Agua y paisaje en Granada. Una herencia de al-Andalus*. Granada, 2003, pp. 59-60.
372 MARTÍN CIVANTOS, J.Mª.: "Working in landscape…", p. 391.

Imagen 5: La acequia de Aynamar, en la Vega de Granada, salvando un barranco mediante un acueducto.

Otro elemento interesante en las redes de irrigación de la Vega de Granada es la alberca, u depósito artificial que almacena el agua para ser empleada posteriormente en el riego o el funcionamiento de algún ingenio hidráulico, otorgando la posibilidad de regular la presión de salida (aumentando o reduciendo la del caudal natural del agua) y por lo tanto su capacidad energética. Se suelen emplear albercas en zonas que cuentan con un aporte de aguas irregular, para asegurar el riego en todo momento en que sea necesario[373].

Los problemas que suelen presentar las albercas suelen estar relacionados con la impermeabilización de su interior, con lo que suelen adolecer de filtraciones y pérdidas de agua, con lo cual el agua no es apta para el consumo humano, pero perfectamente para el riego. El mantenimiento de estas construcciones debía ser frecuente, dada la gran variedad de materiales de construcción, desde la mampostería a la propia tierra[374].

373 ARGEMI RELAT; M, BARCELÓ, M.; CRESSIER, P. *et álii*: "Glosario de términos hidráulicos" en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Madrid, 1995, p. 164.
374 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *Agua y paisaje en Granada. Una herencia de al-Andalus*. Granada, 2003, p. 54.

Imagen 6: Una típica alberca de riego, rebosante de agua.

Otros elementos a destacar dentro de la complejidad de los sistemas de regadío son los molinos hidráulicos, generalmente destinados a la molienda de grano para la obtención de harina o de olivas para obtener aceite. Suelen encontrarse en las partes altas de los sistemas de riego, normalmente al principio de los mismos, para aprovechar el mayor caudal posible, con lo cual también son mayores la energía y el tiempo de molienda.

El empleo de este agua como energía motriz no afecta en modo alguno a la capacidad de riego de las acequias, puesto que la totalidad del agua empleada para generar el movimiento de los molinos vuelve al sistema. La gran presencia de estos molinos hace pensar que los fértiles campos de la Vega no se emplearían únicamente para el cultivo de frutas y hortalizas, sino que una parte importante de la producción agrícola estaría orientada a los cereales[375].

Por último, cabe destacar la existencia de dos ingenios de funcionamiento similar a la de los molinos hidráulicos: la noria, cuyo número aumenta notablemente en la Vega en el periodo nazarí, y el batán, que consiste en una rueda impulsada por una corriente de agua que acciona unos martillos, los cuales golpean ("abatanan") pieles o telas[376].

Debemos señalar que el principal condicionante para el funcionamiento de todo este sistema de regadío es la gravedad, con lo que se hace necesaria una correcta adaptación al terreno y la nivelación adecuada de éste, de forma que el agua pueda circular sin problemas pero cuidando que

375 MARTÍN CIVANTOS, J.Mª.: Poblamiento *y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada, 2007, pp. 351, 523.

376 ARGEMI RELAT; M, BARCELÓ, M.; CRESSIER, P. *et álii*: "Glosario de términos hidráulicos" en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Madrid, 1995, p. 166.

no tenga una pendiente demasiado elevada, puesto que dicho discurrir podría generar una erosión excesiva del terreno, convirtiendo en contraproducente una labor tan beneficiosa como es la irrigación[377].

377 TRILLO SAN JOSÉ, C.: *Agua y paisaje en Granada. Una herencia de al-Andalus*. Granada, 2003, p. 59.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL: LOS ASENTAMIENTOS RURALES DE LA VEGA DE GRANADAY LA CIUDAD DE ILBIRA

3.1. El urbanismo: Ilbira

El poblamiento árabe en la Vega de Granada estuvo, al menos durante los primeros siglos de su ocupación, organizado, entre otros puntos, en torno a la ciudad islámica de Madinat Ilbira (actualmente en el término municipal de Atarfe, en la parte centro-norte de la Vega), la cual capitalizaba y redistribuía los recursos de la kura que presidía y que llevaba el mismo nombre.

No obstante, es difícil determinar el grado de control económico que desde la ciudad se ejercía en relación al territorio de la Vega, aunque sin duda tendría una gran importancia como punto de confluencia económica (desempeñando un papel de generación de mercados y emisión y regulación del tráfico monetario) y, no menos importante, de control político y administrativo de un territorio tan rico[378].

Pero a pesar de la importancia y difusión de las ciudades en el mundo islámico no podemos deducir que fuese el Estado quien, al menos en la Vega de Granada, llevase a cabo desde arriba las enormes transformaciones del paisaje que supusieron los sistemas de regadío. El Estado propiamente dicho, fuerte, articulado y con una burocracia amplia no se manifiesta en Al-Andalus hasta el siglo X de nuestra era, y sin embargo las modificaciones del territorio aparecen prácticamente desde el mismo momento de la invasión, más de un siglo antes.

Serían las poblaciones campesinas, organizadas en tribus con un fuerte componente familiar, las que realizasen la primera ocupación y transformación del territorio, y sería de la prosperidad que la productividad de las nuevas técnicas agrícolas proporcionaron de la Vega que el recién creado Estado islámico se interesaría por el control económico de dicha zona, erigiendo la ciudad de Ilbira (conformada por las necesidades organizativas y de intercambio y socialización de las comunidades campesinas) en capital de la kura del mismo nombre[379].

Así, podemos aventurar que no sería el Estado quien a través de las ciudades realizaría las labores de adecuación, transformación y organización del territorio, sino que la misma urbanización sería consecuencia del éxito de las comunidades campesinas en la explotación agraria del terreno y

378 CARVAJAL LÓPEZ, J.C.: *El poblamiento altomedieval en la Vega de Granada*. Granada, 2008, p. 134.
379 CATALÁN, D. y ANDRÉS, Mª S.: *Crónica del moro Rasis*. Madrid, 1984, pp. 23-30.

de sus necesidades en materia de intercambio, cuyos réditos generarían al Estado un interés difícilmente despreciable, para lo cual éste hubo de procurarse los mecanismo necesarios de control y fiscalización, esto es, las ciudades[380].

Imagen 7: Mapa del Reino de Granada, destacando la localización de Madinat Ilbira (Elvira) al norte de Granada.

Con respecto a la formación de Ilbira, no podemos asegurar que fuese una mera continuidad de un asentamiento de época romana a la primera época árabe, o si el proceso fue distinto.

Se baraja también la posibilidad de que la zona urbana surgiese como confluencia de la población de distintas alquerías rurales del entorno, como las de Tignar y Caparacena, formándose una medina.

Incluso es posible que se tratase de una fundación *ex novo*, base para la repartición de las tierras agrícolas de su alrededor. Tampoco podemos descartarlo. De lo que no cabe duda es de que, para principio del siglo IX, Ilbira era ya un núcleo de población que podemos considerar urbano[381].

Siguiendo con la hipótesis del sineicismo de alquerías cercanas para formar Ilbira, las fuentes escritas nos hablan de la conversión a finales del siglo VIII de alquerías en barrios propiamente dichos, como el testimonio de `Abd al-Mayid, que describe cómo la alquería llamada Qastila pasó a

380 CARVAJAL LÓPEZ, J.C.: *La cerámica de Madinat Ilbira*. Granada, 2006, pp. 359-380.
381 MALPICA CUELLO, A.: *El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira*. Granada, 2006, pp. 236-238.

ser un barrio integrado en la ciudad en tiempos de su abuelo, pasando a llamarse Balawi[382].

También ciertos elementos arqueológicos, como los que dan testimonio de la segmentación de los grupos en los primeros momentos de la estructura urbana, con una organización diferenciada por medio de barrios con mezquitas y otros edificios públicos propios, apuntan en esta dirección.

La parte de Ilbira que podríamos llamar "estatal", es decir, la que no fue construida por las poblaciones campesinas ya mencionadas que conformaron la ciudad, se la debemos a Abderramán II (822-852), pues él fundó la mezquita aljama de Ilbira, construyó la alcazaba en el Cerro del Sombrerete y adecuó el territorio que queda a sus pies, quedando así configurada por completo la parte de la medina, aunque ya se había iniciado con anterioridad en el mencionado proceso de urbanización de los núcleos de población rurales[383].

3.2. El poblamiento rural: alquerías y asentamientos

Como ya hemos descrito detalladamente, las condiciones de fertilidad de la Vega de Granada, unidas a un arduo trabajo de adecuación y transformación del paisaje por parte de sus primeros pobladores árabes por medio de sistemas de regadío y técnicas de recuperación de la tierra, hicieron de la Vega un territorio predominantemente agrícola, por la gran productividad que su suelo permitía obtener de estas labores de producción.

Podríamos decir, pues, que la sociedad de toda Al-Andalus, y más concretamente la de la Vega de Granada, es predominantemente campesina, con comunidades articuladas en torno a aspectos gentilicios y territoriales, en el que el peso de la familia extensa es tan grande que rivaliza, y supera en los primeros instantes, al del Estado, que sólo comenzará a tener una presencia importante a partir de finales siglo IX, a través del medio de contacto entre el campo y la administración: las ciudades[384].

Pues bien, teniendo tal importancia los núcleos rurales, es necesario un estudio detallado de su funcionamiento, en la medida en que los vestigios nos lo permitan.

Las alquerías, unidades agrarias de poblamiento y explotación agrícola en el mundo rural

382 MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga, 2003, p. 325.
383 MALPICA CUELLO, A.: *El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira*, Granada, 2006, pp. 238-239.
384 GUICHARD, P.: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Lus musulmanes de Valencia (siglos IX-XIII)*. Valencia, 2001.

islámico gestionadas por campesinos autónomos y sin señores territoriales, generadoras de una gran riqueza y generadoras de mercados estables de intercambio, son el núcleo rural por excelencia. Se fundamentan en una organización de campesinos que controlan y gestionan un área irrigada, con lo cual podemos decir que su base y pilar principal es la agricultura de regadío[385].

El principio gentilicio de las alquerías fue siempre muy poderoso, desde la distribución de aguas y tierras por clanes en un principio hasta el punto final de organización en relación a realidades materiales y territoriales en lugar de lazos familiares, tras un largo proceso de evolución.

En todo momento las comunidades campesinas presentaron una feroz resistencia ante la descomposición de su autonomía por parte del Estado, con el cual interactuaban por medio de las ciudades, generalmente para pagar tributos de cara a disuadir a las autoridades de intervenir en los asuntos del campo.

Pese a todo, es indudable la progresiva integración de las alquerías y las comunidades campesinas que las habitaban en el modo de vida urbano, como hemos mencionado anteriormente, llegando al punto de incluirse dentro de nuevas ciudades en forma de barrios, aunque manteniendo, eso sí, una gran autonomía interna pese a todo[386].

Los restos de alquerías altomedievales son escasos, pues muchas alquerías fueron habitadas con gran continuidad en largos espacios de tiempo, solapándose las capas de habitación (por ejemplo, la Alquería de Bordonar[387], cuyos restos apuntan a un último nivel de habitación ya en el periodo nazarí), así como las evidentes dificultades inherentes a la absorción de estas unidades de explotación rural en los núcleos urbanos.

No obstante, las líneas generales ya se han esbozado aquí, dando una idea de su importancia para la explotación de la Vega de Granada y en último término la gran mayoría de su poblamiento, pues fueron los campesinos quienes acabaron dando forma a la mayoría de los núcleos.

385 MALPICA CUELLO, A.: *El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira*. Granada, 2006, pp. 228-229

386 BARCELÓ, M.: *Los Banu Ru'ayn en el Al-Andalus. Una memoria singular y persistente*. Granada, 2004, pp. 140-144.

387 MALPICA CUELLO, A.: "La alquería de Bordonar en la Vega de Granada", en *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), pp. 313-348.

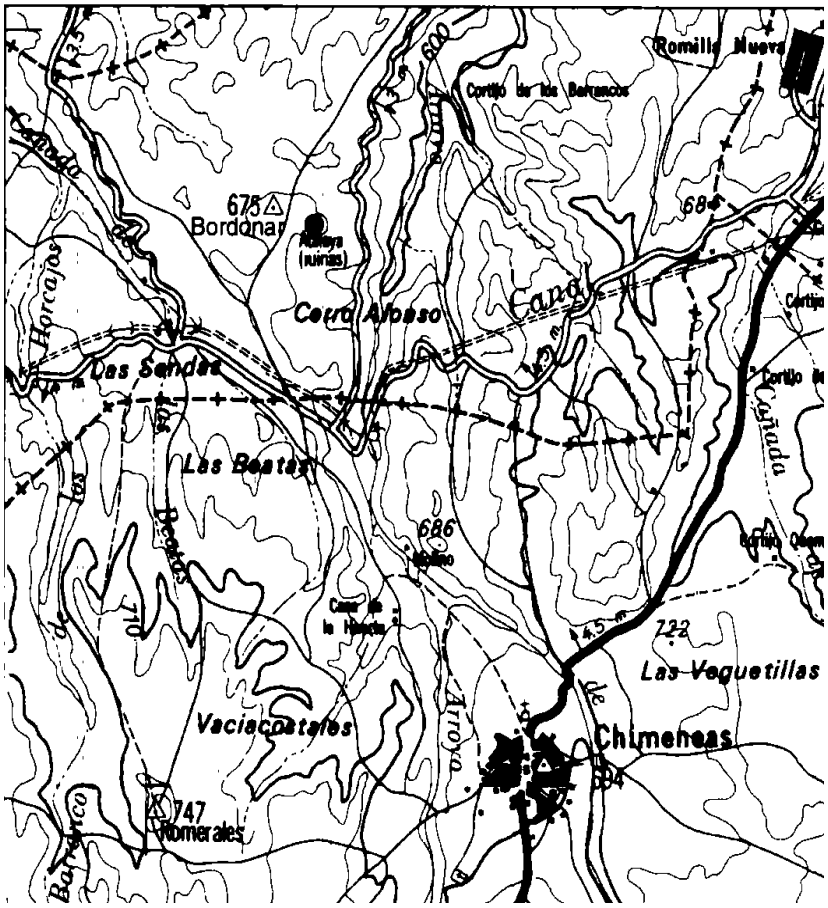


Imagen 8: Mapa de situación de la alquería de Bondonar, al noroeste de Chimeneas.

4. CONCLUSIONES

Así pues, hemos visto que la Vega de Granada es un territorio primordialmente llano, encajonado entre montes por sus cuatro costados, con lo que su clima presenta rasgos mediterráneas y continentales.

La principal característica, lo que define a la Vega de Granada, es la fertilidad de su suelo, con lo que su economía gira en torno a la agricultura de forma muy clara, gracias a los elaborados sistemas de irrigación construidos por los árabes desde el primer momento de la conformación de Al-Andalus, que permitieron aprovechar las aguas de ríos alimentados por las precipitaciones de la alta montaña que rodea a la Vega, como el Genil y sus afluentes, para dotar de una mayor riqueza a un suelo anteriormente muy condicionado por la impresividad de las precipitaciones.

Observamos, asimismo, que los sistemas de regadío no supusieron únicamente una transformación de las actividades económicas y un fuerte impacto en el paisaje, sino que permitieron y conllevaron un sistema de poblamiento muy particular, en el cual la población se

organizó en el medio rural en torno a alquerías muy autosuficientes en lo económico, siguiendo modelos gentilicios, por lo cual las comunidades contaban con una gran autonomía con respecto al Estado central, al menos hasta el reforzamiento de éste ya en los siglos IX y X de nuestra era.

Del crecimiento de dichos asentamientos campesinos, sus relaciones de intercambio y muy probablemente el interés del Estado en sacar algún provecho y controlar de alguna forma los grandes niveles de productividad de la Vega de Granada, surgieron las ciudades, como es el caso de Ilbira, capital de la kura del mismo nombre, un asentamiento urbano al noroeste de la actual Granada. Esta se habría formado mediante un proceso por el cual las comunidades campesinas fueron uniéndose, pasando en muchas ocasiones las alquerías a convertirse en barrios, que siguieron manteniendo su propia identidad, legado de las bases familiares de sus inicios, lo cual testimonia el hecho de que en un principio no hubiese estructuras públicas comunes, como una mezquita aljama, sino que cada comunidad contaba con la suya pese a pertenecer a un núcleo de población urbano mucho mayor.

Las ciudades fueron el centro del comercio y la administración, haciendo de puente entre las comunidades rurales y el Estado, pues constituyeron un eficaz medio de control y fiscalización de la producción de los fértiles campos de la Vega de Granada.

EL RÍO NACIMIENTO Y LA COMARCA DE TABERNAS

1. Localización y marco geográfico

2. Las actividades productivas medievales

2.1. Agricultura

2.2. Ganadería

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio

4. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

Actualmente, existe en la provincia de Almería, limitando con la de Granada[388], una mancomunidad de municipios llamada "Río Nacimiento", pues sus términos municipales se articulan en torno a éste río, el Nacimiento, que baja desde Sierra Nevada y la Sierra de los Filabres (para ir a desembocar en el Río Andarax), estando conformada por las localidades de Fiñana, Abrucena, Abla, Las Tres Villas (Escúllar, Ocaña y Doña María), Nacimiento, Gérgal y Olula de Castro. Continuando hacia el sureste, encontramos el subdesierto de Tabernas, en los términos municipales de Tabernas, Gádor, Santa Cruz, Alboloduy y Gérgal. Entre el bajo Nacimiento y el medio Andarax se encuentra Alhama de Almería. Todos estos municipios, de relativamente pequeño tamaño y población, pertenecen a la amplia región conocida como Comarca del Campo de Tabernas.

Por razones de habitabilidad, las comunidades humanas se organizan, y sin duda se organizaron en épocas anteriores, con mucha más presencia en la zona del Río Nacimiento que en la determinada por el subdesierto, cuyas diferencias climáticas y medioambientales son tan diferentes que se hace necesario describirlas por separado.

El valle del Río Nacimiento se encuentra en pleno dominio de la montaña mediterránea, entre Sierra Nevada y la Sierra de los Filabres, y participa asimismo de la región del Sureste ibérico[389], lo cual configura un paisaje con unos rasgos muy peculiares, destacando la brusquedad en las zonas de contacto de ambas sierras con el valle, que se hace más profundo al alejarse de la altiplanicie granadina y aproximarse a las tierras bajas almerienses. Pese a lo pobre y en ocasiones escabroso del terreno, la fuente primaria de recursos de este territorio ha sido desde tiempos inmemoriales la agricultura, especialmente a partir de la dominación árabe y la extensión de la agricultura de regadío, lo cual no significa que la presencia de la montaña no haya propiciado un importante desarrollo de la ganadería e incluso cierta minería[390].

Geológicamente, esta región está formada por el complejo Nevado-filábride en las zonas serranas y los depósitos neógenos-cuaternarios en el fondo de valle conocido como el pasillo de

388 MARTÍN CIVANTOS, José Mª: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada, 2008, p. 215.
389 GIL, A.: *Rasgos específicos del Sureste peninsular. 1ª Aula de Geografía: agua, paisaje y medio ambiente*. Almería, 1995.
390 AROD, H.: *Poblamiento medieval en la cuenca alta del Río Nacimiento*, Granada, 2009, p. 13.

Fiñana, estando constituida la secuencia litoestratigráfica de dicho complejo por una serie paleozoica de cuarcitas y micasquistos grafitosos y una cobertura triásica de rocas carbonatadas, en especial marmóreas[391].

Se da en la cuenca alta del Río Nacimiento un curioso caso de relieve de *bad lands*, único en la Europa occidental, causado por las características del clima mediterráneo unidas a la litología detrítica fina de los sedimentos. La cuenca surge en el Mioceno Superior, tras la fase de apilamiento de mantos características de la tectónica alpina de las cordilleras béticas, coincidiendo con la trasgresión marina del Vindoboniense. Los materiales que rellenan la depresión corresponden a dos importantes conjuntos tectosedimentarios: los correspondientes a la formación Gorafe-Huelago y la formación Guadix y los correspondientes al Mioceno Superior y los Plio-cuaternarios[392].

El paisaje de *bad lands* es el resultado de la combinación de diversos fenómenos de termofracción y gelifracción, siendo el más activo la arroyada, que ha generado también en esta parte de la cuenca del Río Nacimiento unos elementos muy propios del poblamiento de altiplanos como son las cuevas[393]. En este caso, es consecuencia de episodios de lluvias torrenciales que anegaban el eje del llano para ir a vertir sus aguas a un cauce que actuaría como rambla, protagonista de los procesos de meteorización física debida a la escasez de agua.

El valle del Río Nacimiento constituye un pasillo natural en un área históricamente de frontera, vía de comunicación entre el relieve bético del noreste (Sierra de Baza) y del sur (Sierra Nevada Oriental), y las zonas más llanas de la solada de Sierra de Baza, la umbría de la Sierra Nevada almeriense y las unidades intrabéticas de Guadix-Baza y el bajo Andarax. Esta manifiesta oposición entre la morfología de montaña y de llanura, característica del dominio mediterráneo, da lugar a una cierta abundancia hídrica superficial en el primer ámbito (asociada a las mayores precipitaciones y los deshielos), que genera un superávit hídrico en las proximidades del segundo ámbito, lo cual da lugar a la concentración aquí de la presencia humana[394].

También es necesario destacar la oposición entre las dos vertientes del valle, que genera rasgos adicionales, tanto genéricos como singulares, referidos especialmente al modo en que se distribuyen

391 RUIZ MONTES, Manuel: "*Minas y minería en Andalucía oriental*", en FERRER, M., S.I. y MORA TERUEL, F: *Minerales de Granada. Sierra nevada*. Granada, 1991, p. 187

392 BLEDA PORTERO, Jesús María (coord): *El medio como agente integrador*. Granada, 2000, pp. 55-57, cit. en AROD, H.: *Poblamiento medieval...*, p. 14.

393 MARTÍN CIVANTOS, José María: *Poblamiento*…, pp. 220-221.

394 CASTILLO REQUENA, J.M.: *Agua, paisaje y territorio. Aproximación a través del mapa topográfico al entorno del medio/alto Río Nacimiento*, pp. 262-263.

los recursos hídricos. La oposición viene dada por el hecho de que existen dos orientaciones contrapuestas, siendo la umbría del margen meridional del cauce del Nacimiento un lugar lógicamente un ambiente más rico en agua que la vertiente septentrional, pues ésta se trata en buena parte de una solana.

Del mismo modo, van a dar al valle diversos afluentes, predominando entre las que llegan desde Sierra de Baza la simplicidad, en tanto que están escasamente jerarquizadas, predomina el trazo rectilíneo norte-sur y la longitud creciente hacia levante; por otro lado, las cuencas que descienden desde Sierra Nevada son curvas debido a la tectónica y la estructura regional, y forman interfluvios sucesivos también curvos y prácticamente paralelos, que van hacia el norte desde su arranque para girar al este y enlazar con el valle principal en el pie de unas lomas de frente bastante escarpado, siendo así más complejas y de extensión superior, amén de contar con una mayor riqueza hídrica debido a su exposición, altura y posición. Existe, por tanto, una serie de importante diferencias (a pesar de ciertas excepciones) en las características de ambas vertientes, lo cual generará consecuentes diferencias en la ocupación y actividades de los núcleos de población.

Cabe mencionar, del mismo modo, la diversidad manifiesta existente entre la cabecera del valle y su desembocadura en el Andarax. En su cabecera, surca un alto llano (el denominado por Idrisi como "Llano de Abla", entensión aplanada y elevada del ámbito de Guadix-Baza[395]) de carácter sedimentario, expuesto a la erosión remontante y el encajamiento incipiente de la red fluvial; continúa con encajamientos y ensanches consecutivos que van a terminar en la gran cerrada de Los Catalanes (aguas arriba de Alboloduy); y finalmente el valle se abre, dando forma a parte de la depresión baja del Andarax, desapareciendo así el río Nacimiento. Por tanto, en el sector alto existe una mayor riqueza hídrica aportada por afluentes que bajan directamente de la sierra, mientras que en los sectores inferiores la dependencia es del agua del propio valle, porque los afluentes serranos son cada vez menores y porque las cerradas del valle generan ahora resurgimientos del agua infiltrada más arriba en el curso del río.

395 CASTILLO REQUENA, J.M.: *Agua, paisaje y territorio. Aproximación a través del mapa topográfico al entorno del medio/alto Río Nacimiento*, p. 264.

Imagen 1: Desembocadura del Río Nacimiento en el medio Andarax, que va a dar al Mar Mediterráneo.

El clima de los municipios bañados por el Río Nacimiento se corresponde con el área mediterráneo-continental, dado que su altura y continentalidad (especialmente en las poblaciones del curso alto) marcan una climatología caracterizada por una etapa de lluvias y frío entre los meses de Octubre y Mayo, y un periodo estival muy escaso en precipitaciones. La continentalidad viene marcada muy especialmente por la presencia de las altas cadenas montañosas, que actúan como barrera defensiva ante los vientos húmedos del Oeste, responsables de las precipitaciones. Existe una gran variedad de matices en una región tan diversa como ésta, siendo especialmente térmicos y condicionados por la exposición y continentalidad, la inclinación de las pendientes y la fragmentación de laderas en vaguadas y dorsales sucesivos.

En la sierra se da un clima templado-húmedo con veranos secos y cálido, así como el templado-húmedo de montaña, con veranos secos y muy calurosos, encontrándose por el contrario en el cauce del río y el interior del valle un clima seco pero no extremo. En general los inviernos son suaves (media mayor a 6ºC) y los veranos no demasiado calurosos (medias por encima de 25º en algunos meses)396.

La vida vegetal de este ámbito viene lógicamente determinada por los factores climáticos y ellas características del suelo, estableciéndose una visible estratificación de la vegetación en diferentes

396 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M. Elena: *Hacia un modelo geográfico del clima de Sierra Nevada: estado de la cuestión y perspectivas de investigación*. Madrid, 1996, pp. 34-35.

pisos bioclimáticos, que acogen a una flora propia de cada uno de ellos. La vegetación observable a simple vista es la común del ecosistema mediterráneo, si bien existe una gran variedad de especies y subespecies, distinguiéndose para su estudio tres niveles del paisaje: bosque, matorral y ribera[397], amén de la montaña.

En la zona de bosque predominan las encinas y las coscojas, normalmente en núcleos aislados o insertas en pinares de distintas especies, estando formadas las zonas de matorral por los pisos bioclimáticos supramediterráneo y mesomediterráneo, cuyas especies más características son la bolina, el romero, el cantueso, el esparto y el cantón, entre muchas otras. En la ribera húmeda o zona basal crecen especies como la malva, la vinagrera, la menta, el cardo en diversas variedades, el junco, el hinojo, el carrizo, etc.

Por último, en las zonas de montaña, a una mayor altitud, abundan los pastizales y piornales, mientras que algo más abajo existen algunas áreas de vegetación arbórea formadas por coníferas de repoblación. Los llanos de las altiplanicies han sido destruidos masivamente por la presencia humana, prácticamente desapareciendo las amplias masas boscosas de encinares y robledales presentes tiempo atrás[398].

Imagen 2: Encina, principal protagonista del nivel boscoso del paisaje.

397 ORTIZ OCAÑA, Antonio José: *Raíces populares de Abla*, Almería, 2002, pp. 32-33
398 AROD, H.: *Poblamiento medieval...*, p. 17.

Imagen 3: Cantueso, matorral típico del paisaje de monte del Río Nacimiento.

Por otra parte, nuestro segundo ámbito de estudio, el subdesierto de Tabernas, tiene unas características propias muy singulares que hacen de él un territorio único en toda la Europa occidental.

El subdesierto de Tabernas se localiza en a unas tres docenas de kilómetros al norte de Almería, rodeado por la Sierra de los Filabres al norte y Sierra Alhamilla al sudeste, lo cual hace que su clima, que por la relativa cercanía al mar debería ser típicamente mediterráneo, adquiera rasgos de continentalidad. En su zona más baja, a unos 400 metros sobre el nivel del mar, se da una temperatura media de unos 18º centígrados, dado que las temperaturas en invierno no suelen caer por debajo de los cero grados, incluso por la noche, a la vez que durante la etapa estival el mercurio suele llegar a superar los 40º a la sombra.

Su pluviosidad, encontrándose situado en una zona poco lluviosa como es el Levante español, es reducida y cuando se produce suele ser de forma torrencial, situándose las medias anuales en poco más de 20 centímetros, de los cuales únicamente una tercera parte cae en los meses de calor (de Mayo a Octubre).

El subdesierto de Tabernas cuenta con la condición reconocida de Paraje Natural protegido en una extensión de 280 kilómetros cuadrados, con lo cual existen notables diferencias en su interior, especialmente en relación a los diferentes niveles de altura sobre el nivel del mar, que determinan fuertes diferencias climatológicas. Así, a un primer nivel, entre los 400 y los 800 metros, se da un clima semiárido llamado por algunos expertos “mediterráneo seco”, es decir, de transición entre un

clima mediterráneo típico y uno desértico, caracterizado por su aridez, y por encima de los 800-900 metros se produce un aumento de las precipitaciones y bajan las temperaturas, llegando a contar con algunos episodios de congelación durante el invierno.

Imagen 4: Visión aérea del subdesierto de Tabernas.

Con respecto a su geología, la zona del Campo de Tabernas se incluye en la Bética, abundando los terrenos Postorogénicos del Neógeno Cuaternario, que alternan con Mioceno Vindobonien Tortoniense, a base de margas y areniscas. El contacto de materiales miocénicos y pliocénicos de la depresión de Tabernas se explica por el hecho de que Sierra Alhamilla surgiese en el cuaternario, al igual que la de Filabres, en la época del Plegamiento alpino, que surgirían produciéndose una gran falla y apareciendo terrazas cuaternarias sobre terreno miocénicos. La gran llanura de Tabernas probablemente fuese en ese tiempo una laguna[399].

Existen en la zona numerosas fallas y accidentes geológicos de todo tipo que facilitan el estudio de la geología. Hacia el Norte se encuentran zonas de contacto de margas y calizas miocénicas con terrenos metamórficos, siendo difícil determinar sus límites por el avance irregular de ramblas y barrancos. Las pizarras suelen comenzar a partir de la cota 600 en los Filabres, pero hay una gran presencia de arrastres de pizarras descompuestas en los abancalados más bajos.

El suelo de las ramblas presenta una textura arenosa con frecuentes focos de salinidad y una

399 RUEDA CASINELLO, F.: *Ecosistema del Subdesierto de Tabernas*, Sevilla, 1982, p. 19. Seguiremos en gran medida el trabajo de este autor para la descripción de este ecosistema.

proporción muy variable de elementos gruesos, siendo muy frecuentes los afloramiento de launas y gredas, amén de terreno yesosos. Aquí y allá, de forma muy aislada y esporádica, en las zonas de contacto de margas y pizarras puede surgir algún manantial con aguas de una salinidad demasiado elevada como para ser utilizadas con fines de regadío.

Pese a la aridez del terreno, que aparece prácticamente desierto, sin presencia de corrientes de agua superficiales y tremendamente erosionado, conformando un paisaje abrupto y dificultoso (*Bad Lands*, o tierras baldías), el subdesierto de Tabernas contiene una enorme diversidad de vida, muy adaptada toda ella al medio y al clima.

En lo tocante a la flora, cabe destacar la enorme abundancia de especies, algunas de ellas realmente raras, y la increíble capacidad de adaptación que en general demuestran. En Almería, segunda provincia española con mayor número de especies botánicas, se encuentran algunas que son continuación de la flora africana y que únicamente se encuentran aquí representando a la flora europea.

Por ejemplo, debemos mencionar el *Enzomodendron burgaenum*, una crucífera de flores amarillas y hojas pilosas que llega a alcanzar el medio metro de altura, florenciendo entre los meses de marzo y abril. Se trata de una planta leñosa en su parte inferior que cuenta con hojas laciniadas, y está muy adaptada a terrenos gredosos y yeseras, prefiriendo las solanas con fuertes pendientes para su desarrollo. Al parecer no existe en otro lugar que en Almería, y sin embargo en el Campo de Tabernas se ha hallado en una veintena de localizaciones entre las estribaciones de Sierra Alhamilla y el pueblo de Tabernas.

Imagen 5: Ejemplar de Enzomodendron burgaenum.

De igual forma tienen una importante presencia la Senecio aurícula, Astragadlus baeticus, Astragalus adulis (de frutos curiosamente comestibles, muy escasa), Leyssera muscoides, Leyssera leysseroides (casi extintas, semejanza con el algodón), Ifloga spicata, Ammocloa palestina, Helianthemun almeriense (endémica, como su nombre indica, de Almería, se la conoce vulgarmente como "quebraollas"), Linaria nigricans, Vella spinosa, Rhamus licoides (en las ramblas de Tabernas) y la Ephedria fragilis.

La generalidad de la flora del Campo de Tabernas responde a una norma muy específica: se trata de plantas xerofíticas, es decir, leñosas, con hojas diminutas y duras en caso de tenerlas para reducir al mínimo la fuerte pérdida de agua determinada por el calor y la sequedad, pequeñas para luchar contra los fuertes y frecuentes vientos, así como las temperaturas bajas del invierno y la noche desértica.

De igual modo, la flora del Campo de tabernas es halofítica, es decir, bien adaptada a la salinidad, tan poderosa en los llanos y ramblas de la región que en verano incluso llegar a blanquear los suelos por acumulación de sales superficiales. Especialmente las llamadas Salsolas (en sus variedades *longipholia* y *papillosa*) y las Suedas se han adaptado de forma excepcional a dichas condiciones adversas.

Apenas se pueden encontrar árboles y plantas de porte alto, excepción hecha de unos cuantos bosquetes de Eucaliptus y otras especies, la mayoría introducidas por el hombre en sitios más favorables para su crecimiento, como son las ramblas y los bancales. De entre las espontáneas que crecen en las ramblas destacan especialmente la adelfa (*Nerium oleander*) y el taray (*Tamarix gallica*), y en el monte crece la retama (*Retama sphaerocarpa*), una planta de degradación del bosque mediterráneo de encinas cuya última fase es el esparto, y que puede llegar a alcanzar los cinco metros de altura en algunas regiones con condiciones más favorables.

La flora del subdesierto de Tabernas debe combatir tanto los factores metereológicos extremos como la presión de una ganadería que progresivamente va acabando con la escasísima capa vegetal, lo cual destruye cualquier posibilidad de paliar la erosión del suelo. El ganado devora las flores en primavera, impidiendo la expansión de las semillas y la consecuente repoblación natural en momentos de condiciones favorables tal como precipitaciones, lo cual va generando un progreso de la vegetación espinosa ya descrita en detrimento de otras plasntas con cierto valor nutritivo para la

fauna autóctona, como por ejemplo la albaida (*Anthyllis citisoides*), leguminosa de hojas tiernas.

De igual forma, la acción humana de recolección de plantas silvestres afecta al semillado de especies como el tomillo, que es arrancado totalmente y además deja el suelo movido, desmoronado y expuesto a la erosión. Pese a todos estos factores, podemos afirmar que en el subdesierto de Tabernas hay flores durante todo el año, existiendo incluso especies que cuentan con dos o tres floraciones anuales para aprovechar en mayor medidas las escasas lluvias y hacer germinar sus semillas[400].

En lo tocante a la fauna, se desarrolla en el subdesierto de tabernas también una enorme variedad de especies, especialmente insectos y arácnidos, pero también mamíferos, reptiles y aves de toda clase. Entre los vertebrados destacan el camachuelo trompetero, pájaro típicamente africano presente en Tabernas, el eslizón tridáctilo (pequeño y escurridizo reptil), las ortegas y las gangas, así como el pito real (Picus viridis), pájaro carpintero que sin embargo habita una zona tan poco boscosa como el subdesierto (probablemente debido a la abundancia de hormigas, especialidad de esta ave).

Abundan enormemente también los escorpiones y tarántulas, grillos, insectos palo, saltamontes, coleópteros (de los géneros Pimelia y Blaps), lepiópteros (de los géneros Aglaopes, Zygaena y Pieris, destacando la mariposa Pyronia bathseba). La tonalidad de la fauna del subdesierto aparece profundamente adaptada al medio en relación al camuflaje, habiendo adoptado tonalidades pardas oscuras, casi negras o doradas para mimetizarse con el suelo y azules ventrales para el cielo.

Animales muy representativos de este medio, claves en el ecosistema a todos los niveles de la cadena trópica, son la muy esporádica águila real, los abundantes zorro y conejo, el mochuelo, las lagartijas y culebras, y las abejas.

Por su amplitud, el ecosistema del Campo de Tabernas incluye varios biotopos bien diferenciados en flora y fauna, e incluso dentro de los mismos biotopos se dan diferencias entre solanas y umbrías, especialmente para la vegetación, pues el contraste es extremo entre ambas zonas dado el poder de la insolación que recibe el suelo. Es en la umbría donde se acumula la flora y adonde acude a refugiarse la fauna en las horas de calor, si bien muchos animales han desarrollado hábito de vida nocturnos o crepusculares muy destacados. Podemos distinguir tres grandes biotopos generales en Tabernas: Monte, Ramblas y Bancales.

400 RUEDA CASINELLO, F.: *Ecosistema...*, pp. 23-26.

El biotopo monte se caracteriza por la intensa erosión que lo golpea, tanto por parte de las lluvias torrenciales como de los frecuentes e intensos vientos, lo cual se une a la sequía constante y la escasez de suelo aprovechable para la vegetación impidiendo que exista una gran fuente de fijación de la tierra. Por ello, en términos cuantitativos la vida tanto vegetal como animal es pobre, si bien variada y excepcionalmente adaptada.

La actividad vital se desarrolla en el monte especialmente en invierno, por la bajada de las temperaturas y el aumento de las precipitaciones, que provoca una búsqueda de la vegetación y el calor por parte de las especies. El único aprovechamiento humano de este biotopo consiste en los pocos almendros diseminados, envejecidos y de producción muy baja, que crece de forma casi asilvestrada y apenas recibe cuidados.

La vegetación espontánea del monte se compone especialmente de retamas (Retama sphaerocarpa), espartos, albaidas, escobillas (Salsola genistoides) muy abundantes, cebadillas (Hordeum maritimum), pelosillas (Plantago albicans), tomillos y algo de romero en terreno más propicios. La principal base vegetal del ecosistema es la Albaida (Anthyllis citisoides), planta nutritiva y con un rebrote excepcional, capaz de una gran regeneración del monte.

La amplia época de floración de las plantas labiadas ha generado una gran proliferación de insectos, incluso en invierno, siendo los más comunes abejas corrientes y morunas, que habitan colmenas habilitados por el hombre o enjambres situados en los cortados. Por esto, en primavera abunda el aberajuco, ave especialista en devorar abejas que tiene pocos rivales en este hábitat, puesto que el halcón abejero (Pernis apivorus) apenas existe ya y la culebra escalera (Elaphe scalaris) suele fracasar en sus intentos de atacar los nidos, confundida por las falsas galerías excavadas por los abejarucos.

Pero el ave protagonista por antonomasia del monte del Campo de Tabernas es la perdiz, muy abundante teniendo en cuenta la escasez de siembras y vegetación en general de la zona (pese a lo cual se alimenta de cuantas hojas de rascavieja, semillas, higos y chumbos como pueda encontrar), pues en estos montes tan secos la perdiz sobrevive gracias a la ya mencionada enorme cantidad de insectos, especialmente saltamontes, y a una gran tranquilidad a excepción de la caza eventual. La adaptación de la perdiz es total, contando con una gran resistencia para recorrer grandes distancias para procurarse el sustento y conseguir pareja en la época del celo, y habita en laderas pendientes y despejadas que le permitan descubrir a los depredadores aunque sin quedar expuesta a los vientos fríos del invierno.

Al igual que la perdiz, el conejo es abundante pese a su gran número de enemigos, y ha desarrollado una alimentación aún más variada, llegando a roer troncos de higuera, palas de chumbera e incluso troncos de adelfa, amén de la lógica alimentación a base de insectos. Las mayores amenazas para el conejo es el zorro y los perros asilvestrados, así como el águila real y el búho, y muy especialmente una horrible enfermedad que resulta mortal en prácticamente todos los casos, la mixomatosis, que si no se extiende aún más es por la rápida acción de los zorros cazando a los especímenes enfermos.

Animales menos visibles pero claves en el medio ambiente del biotopo monte por su abundancia son los saltamontes, las culebras y la lagartija colirroja (Acanthodactilus erithrurus), que devora toda clase de insectos, ratones, lagartijas, lirones e incluso polladas de perdices muy expuestas, protegida de sus numerosos enemigos (lagartos, urracas, grajillas, zorros, mochuelos...) por su gran velocidad y adaptación.

Dos representantes del monte muy corrientes pero mucho menos queridos por el hombre son el ciempiés, el alacrán y la tarántula, que sirven de alimento para el alcaudón real *(Launis senator*), que inteligentemente emplea las espinas de chumbera para empalar a sus víctimas, y la abubilla, experta en explorar los agujeros con su largo pico.

Imágenes 6, 7 y 8 Perdiz, conejo y lagartija colirroja, especies representativas de la fauna del Campo de Tabernas.

El biotopo de las ramblas, cortados y barrancos se caracteriza, lógicamente, por un hábitat habitualmente seco pero que en ocasiones acoge un fuerte caudal de agua, teniendo el lecho de los cauces una vegetación escasa, pero contando con una notable vegetación arbustiva e incluso arbórea en los márgenes y paredones excavados por el agua, que facilitan la umbría y un suelo arenoso y blando donde es posible su desarrollo. Se trata de una vegetación compuesta principalmente por

retamas, adelfas (*Nerium oleander*), carrizos (*Phragmites communis*), tarays (*Tamarix gallica*), higueras y muy aislados bosques de eucaliptos.

En el pleno centro del lecho de las ramblas, expuestas a las avenidas de agua, resisten las duras retamas y bolinas (genista umbellata), y una vegetación diminuta de tueras (Citrullus colocyntis), curiosa planta del mismo género que la sandía aunque muy amarga.

En los desprendimientos de rocas las piedras y la sombra que generan mantienen una vegetación variada, entre ellas el arbusto Whitania frutescens, la ruda (Ruta montana) y la muy frecuente Sedum sediforme, vulgarmente conocida como uña de gato. Abundan de igual manera las efedras (Ephedra fragilis), la ballota, el manrrubio y el pertinaz collejón (Moricandia arvensis), que habita también las cunetas de carreteras y caminos. Las laderas que van a vertir a las ramblas afloradas desde pizarras a gredas y yesos, existe poca pero muy variada vegetación, destacando como plantas adaptadas a las pizarras la conocida alcaparra (Caparis spinosa), y en los yesos el Ezomodendrom burgaenum y la escobilla (Salsola genistoides). En los pequeños barrancos domina la adelfa, fuente de alimento de las numerosas cigarras. Los afloramientos de agua son muy salinos, escasos e

inutilizables para la agricultura, lo cual permite que en sus cercanías se hayan instalado plantas y animales que sobreviven pese a las altas concentraciones de sal, como es el caso de la rana verde (Rana ridibunda), las típulas, los mosquitos (Culex), y por supuesto los juncos, de las variedades Phragmites communis y Saccharum ravanea entre otras.

Es, sin embargo, en los altos cortados y despeñaderos de este biotopo donde la vida aparece con más energía, con gran difusión de palomas zuritas, cernícalos, búhos y grajillas en permanentes luchas entre si y ataques contra las escasas siembras cerealísticas de la zona, prosperando por su parte en las zonas bajas los zorros, gatos monteses, tejones, comadrejas, ratas y grandes culebras en proporción muy dispar, todas ellas especies depredadoras del conejo, que sin embargo acude aquí en busca de las abundantes gramíneas, leguminosas y crucíferas.

Las tres aves más abundantes del ecosistema en términos absolutos son la collalba negra (en ramblas y barrancos), el mochuelo y la cogujada montesina (en el monte), siendo sin embargo el avión roquero el gran cazador de insectos. Las ramblas son siempre zonas de mayor riqueza, tanto vegetal como animal, y en ocasiones se generan verdaderos oasis con eucaliptus y palmeras.

Imágenes 9 y 10: Uña de gato y alcaparra, especies representantes de la flora de este biotopo.

Por último cabe mencionar, grosso modo, el biotopo formado por los bancales más o menos cultivados, donde si bien aparecen lógicamente muchas más plantas cultivadas por el hombre, también cuentan con una potente flora espontánea y una fauna que se aprovecha de todo ello. Aquí los suelos son profundos, de naturaleza pizarrosa y muy fértiles gracias a las abundantes lluvias de

primavera y los aportes de estiércol de los corrales, pudiéndose cultivar con éxito sandías, melones y maíces.

Entre las especies vegetales espontáneas destacan la alcaparra, la chumbera, los cardos, el rabo de burro (Crisanthemum segetum), la mostacilla (Sina pis arvensis) y la amapola (Papaver roheas). Con respecto a la fauna, abundan las tórtolas, la urraca y el cuco real (Clamator gandarius) o críalo, que parasita y controla la población de las urracas. Cuando los bancales están sembrados, toda clase de animales irrumpen en ellos en busca de alimento, desde las perdices al ratón de campo (Apodemus sylvaticus), la chicharra verde y por supuesto el conejo[401].

401 RUEDA CASINELLO, F.: *Ecosistema...*, pp. 26-45.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

Como en la práctica totalidad de las regiones habitadas por el hombre en tiempos preindustriales, la principal actividad económica, base de la subsistencia, en el Río Nacimiento y el Campo de Tabernas fue, en época medieval, la agricultura, complementada por una ganadería de una importancia notable en ciertas áreas, especialmente ganado transhumante que actuaría en el monte y las tierras menos aptas para el cultivo, que realmente quedaron muy restringidas por la magnífica adaptación que la introducción por parte de árabes de nuevas especies vegetales y muy especialmente sistemas de regadío proporcionó a estas tierras.

2.1. Agricultura

Como ya se ha señalado en numerosas ocasiones, la conquista islámica de la Península Ibérica va a suponer una completa revolución de los modos productivos agrícolas. Los nuevos pobladores introducirán multitud de plantas procedentes de climas tropicales y subtropicales, que tuvieron cierto éxito en al-Andalus bajo condiciones de humedad y calor, pero hubieron de hacer frente a la sequedad del verano, por lo cual fue preciso adaptarlas mediante técnicas de irrigación artificial[402].

Estas nuevas especies, prácticamente desconocidas en la península pues eran originarias del Lejano Oriente y África, eran principalmente el arroz, el limón, la lima, la caña de azúcar, el mijo, el algodón, la berenjena y la sandía[403]. La introducción de nuevos cultivos no significó ni mucho menos el abandono de los tradicionales, sino una expansión tremenda de los sistemas de regadío para la adecuación de multitud de tierras para la labor agrícola, introduciendo la irrigación en el cultivo de especies que antes crecían en secano, como el moral. También quedaron radicalmente modificados los modelos de temporadas de siembra y cosecha, que en la agricultura de secano estaban muy bien determinados (cereales en junio, vid en septiembre y olivo en diciembre), permitiendo el regadío la siembra y cosecha prácticamente durante la totalidad del año. Esto tendrá profundos efectos en la autonomía y el crecimiento de las comunidades campesinas, ya que el control tributario será más complicado y por tanto el detraimiento de parte de la cosecha por parte de las instituciones mucho menor.

El sistema de enriquecimiento del suelo (amén de la incorporación al cultivo de tierras hasta entonces inútiles, tanto mediante riego como por mezcla de suelos), para evitar su agotamiento, no

402 WATSON, A.M.: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico.* Granada, 1998.
403 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus: una explicación social de los espacios irrigados", en *Ingeniería Hispano Musulmana, XII Curso de Verano de Ingeniería Civil*, Toledo, 2002, p. 202.

será ya el barbecho, sino la rotación de cultivos y el innovador abono, que será especialmente de procedencia avícola y vegetal, preferido por encima del que produce el ganado, si bien lógicamente éste también será empleado por su abundancia y facilidad de obtención. Los rendimientos de la tierra mejoraron notablemente, reduciéndose la mano de obra y extensión cultivada necesaria para obtenerlos.

Amén de las plantas, los árabes introdujeron o perfeccionaron y expandieron técnicas para el desarrollo de la irrigación. Un rasgo importante es que, si bien emplearon elementos conocidos anteriormente (como las norias, el qanat, los estanques, molinos, almazaras, albercas...), los combinaron de formas muy diferentes y los despojaron de su monumentalidad, permitiendo que cualquier comunidad campesina pudiese construir uno de estos sistemas sin demasiados problemas ni planificación.

De forma general, podemos afirmar que en el medio rural la agricultura se convirtió en una opción económica totalmente prioritaria, lo cual provocó que la sociedad y el conjunto del territorio de las alquerías (unidades básicas de ocupación en el campo andalusí) quedase profundamente determinado hacia el cultivo irrigado.

Las tierras de la alquería se dividían en tierras apropiadas (*mamluka*) y no apropiadas (*mubaha*), a su vez divididas en un espacio comunal (*harim*) y tierras muertas o apropiables por vivificación, pudiendo obtener si se ponen en cultivo el carácter de *mamluka*[404]. El área irrigada era el espacio más cercano a la alquería, sobre el que su autoridad era total, y a su cultivo se dedicaban la mayor parte de las energías de la comunidad humana.

En el valle del Río Nacimiento, gracias a los recursos hídricos proporcionados por los deshielos de Sierra Nevada, fue posible la extensión del regadío mediante el desarrollo de una red de infraestructuras hidráulicas destinadas al control, la organización y el aprovechamiento de tales recursos, con elementos destacados como aljibes, balsas, acequias y molinos. En el conjunto de la superficie dedicada a la explotación agrícola son fácilmente diferenciables dos zonas: por una parte, las vegas, muy cercanas a las poblaciones, zonas de regadío intenso en el pie de monte, dispuestas en bancales, aparceladas siguiendo un esquema irregular y plagadas de árboles en los linderos. Por el otro lado, en los llanos, a una mayor distancia de los núcleos de población, encontramos el campo y el secano, una tierra casi despejada, con un parcelario más amplio y regular. El agua se distribuye

404 LINANT DE BELLEFONDS, Y.: "Un problème de sociologie juridique. Les terres "communes" en pays d'Islam", en *Studia Islámica, X*, 1959, pp. 111-136.

por estas zonas mediante una densa red de acequias que se complementan con aljibes y balsas[405].

Como hemos señalado, los árabes continuaron con el cultivo tradicional de secano de la tríada mediterránea (olivo, cereal y vid), pero introdujeron nuevas especies de regadío que de hecho necesitarían la conformación de nuevos ecosistemas, lo cual precisa de unos enormes aportes de energía antrópica para su generación y una modificación de la organización espacial para mantener el equilibrio. Esta agricultura se introdujo en toda la cara Norte de Sierra Nevada y gran parte de al-Andalus, lo cual puede resultar extraño atendiendo a las condiciones de montaña y relativa aridez del valle del Río Nacimiento, especialmente en su curso alto, y sin embargo nos da una imagen de la inmensa capacidad de creación de un nuevo "agrosistema[406]" mediante la construcción de sistemas de irrigación por parte de los árabes.

Como ya hemos mencionado, se dio también en estas tierras cierto cultivo del moral (*Morus nigra L.*), uno de los árboles de mayor presencia en los cultivos arbóreos de toda la Alpujarra, cuya producción, aumentada en gran medida por los sistemas de irrigación, estaría dedicada fundamentalmente a la comercialización, especialmente vía valle del Nacimiento hacia el sur, actividad ésta que sin duda estuvo de igual forma muy controlada y fiscalizada por las autoridades, dado el volumen de beneficios que se manejaban.

Las aguas del regadío se emplearían de forma especializada, por supuesto, siendo destinada a las tierras de mejores condiciones para cultivar productos como cereales panificables, legumbres, hortalizas, árboles frutales y el moral. El cultivo más importante del valle del Río Nacimiento fue sin duda el del cereal y las legumbres, base de la alimentación y por tanto necesariamente base de la agricultura, complementado en las vegas irrigadas con el cultivo de la vid y el moral fundamentalmente.

En el caso de Fiñana y Abrucena, dos de las poblaciones localizadas más arriba en el curso del Nacimiento, se ha podido constatar el uso del curioso método de riego consistido en los "careos". En él, el agua se toma mediante diversas acequias de derivación a varias alturas, las cuales, de tierra, corren por las laderas liberando el abundante agua del deshielo a través de los llamados "chortales" o "chorreras", aberturas en las acequias por las que el agua sale para regar las faldas de las laderas. Lógicamente, este sistema de "careo" únicamente puede funcionar cuando el deshielo lo permite, generalmente en invierno y primavera, pero en años excepcionales su empleo puede llegar

405 MARTÍN CIVANTOS, José Mª: *Poblamiento*…, pp. 343 y ss.
406 AROD, H.: *Poblamiento medieval...*, p. 31.

hasta el mes de junio. En el fondo del valle, junto al río, suelen encontrarse algunas hazas o algún pago de pequeño tamaño, aprovechando un anchurón del cauce en una zona no demasiado umbría, por encima de donde se alza la acequia principal o donde esta empieza a regar. En ocasiones estas parcelas aparecen asociadas a un molino y puede contar con su propia balsa, pues sólo cuenta con las aguas sobrantes y debe almacenarlas para un riego regular.

Los azudes para alzar las acequias de las vegas, normalmente una por río, comienzan a los 1400 metros de altitud. En la mayoría de los sistemas existe una balsa donde va a desembocar la acequia principal, por lo general en medio del sistema, no al comienzo. Regula los riegos que se realizan por debajo de su posición a partir del anochecer, para no desperdiciar el agua regando durante la noche. De la acequia madre se toman los brazales para cada uno de los pagos y alfoces, realizándose el riego en general de forma regulada, mediante turnos fijados por las comunidades, desde los más próximos a los más alejados o a la inversa. Cada riego que da a todos los pagos de la vega se denomina tanda, y varía en duración e intensidad según la disponibilidad de agua. Cuando el agua es abundante (otoño e invierno), se riega "a tajo", sin límite de tiempo, y también se aporta agua al campo. Sin embargo, en periodos de escasez se limita a la vega y los tiempos son estrictamente controlados.

Las redes de regadío que captan el agua para conducirla a las vegas se fundamenta en la creación de acequias, tanto principales como de derivación, y de balsas para su almacenaje y liberación controlada para realizar el riego. Sin embargo, son muchos más los elementos presentes en los sistemas de regadío que, o bien cumplen una función determinada en el mismo, o bien emplean el agua (sobrante o no del riego) como fuente de energía para transformar los productos agrícolas.

Especialmente en las zonas más áridas (en el caso de nuestra zona de estudio, la zona de transición entre la sierra y el subdesierto de Tabernas, protagonizado especialmente por el pueblo de Gérgal), cada gota de agua suponía un verdadero tesoro, la diferencia entre la pervivencia o el abandono de las tierras de la población humana. Por ello, es vital la presencia de otro elemento perfeccionado y construido por doquier por parte de los árabes en al-Andalus: el aljibe.

Los aljibes han sido empleados desde la antigüedad para almacenar las aguas de lluvia, pero los árabes les dieron una importancia mucho mayor como elementos imprescindibles para la adaptación al medio natural, especialmente en las mencionadas regiones más secas, pero no únicamente en

éstas sino por todo el territorio agrícola y ganadero de sus dominios[407].

Los aljibes estuvieron presentes en núcleos de población (alquerías), en casas aisladas y en las fortificaciones, para abastecer las necesidades domésticas y servir de reserva en caso de asedio o conflicto armado (por ejemplo, el del Castillo de Gérgal). Se llenaban tanto por transporte manual como por canalización del agua de la lluvia, y eran tan importantes como bien público que en ocasiones servían como obra pía cuya construcción se ordenaba en un testamento. Existen aún numerosos aljibes de época árabe en las tierras de secano de Gérgal, de las más áridas de España, que se siguieron empleando con fines agrícolas hasta el abandono de la zona tras la Guerra Civil, casi a mediados del siglo XX.

Los aljibes se construían en lugares de captación de las corrientes de agua que bajan por laderas y barrancos cuando llueve. Se componen de cuatro elementos característicos: boquera o acequia de alimentación, poza o decantador, boca o canal de entrada de agua y depósito o vaso del aljibe[408]. Por su tipología se pueden clasificar en tres clases: de jarra, de pozo y de cisterna. Sus características dependen del emplazamiento, la finalidad y las posibilidades de alimentación con que cuente. Los de pozo y jarra suelen situarse en cortijos o casas de labor para abastacer a sus dueños y los animales de estos. Los de cisterna, que son los que abundan en el campo, tienen la planta rectangular, son alargados y cuentan con un bóveda. Sirven para consumo humano y animal, tienen una gran capacidad (hasta 500 metros cúbicos) y llegan a tener unas dimensiones de 10x5x4 metros.

El método de construcción de los aljibes consiste en cavar un hoyo de buen tamaño en el suelo, ahondar en los cimientos y levantar el muro a base de piedra con cal hasta llegar a la superficie. Después se erige la cobertura en forma de bóveda, cúpula o cubierta plana. En el primer caso se emplea un molde de madera con forma de arco de medio punto sobre el que se encajan las piedras, después rellenadas y enlucidas con cal o yeso. Las bóvedas son de medio cañón, a veces apoyadas en el terreno y otras en los muros del vaso.

Los muros y bóvedas suelen estar construidos con mampostería de piedras de la zona y mortero de argamasa, las paredes suelen contar con contrafuertes e interior y exterior se impermeabilizan por medio de un jaharrado a base de arcillas finas o arenas que forman una pátina recubriendo las

407 BOX AMORÓS, M.: *Un aprovisionamiento tradicional de agua en el Sureste ibérico: los aljibes.* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
408 LÓPEZ SORIA, J.: *Los aljibes de Gérgal.*

paredes.

El funcionamiento es sencillo pero cada punto es fundamental para que el agua no se pierda o se corrompa: los caudales de agua de lluvias o fuentes y manantiales se conducen a los aljibes para su aprovechamiento, recogiendo mediante acequias las aguas procedentes de las laderas montañosas y barrancos, que van a desembocar en una poza de decantación situada justo antes de la boca del aljibe, y que sirve para retener todos los sólidos que el agua arrastre, tal que piedras o ramas, dejando entrar en el aljibe únicamente el agua ya limpia. Para prevenir la entrada de organismos en la boca de entrada al aljibe suele haber también un enrejado de alambre o tela metálica, y se emplea la vegetación natural de plantas leñosas como filtro de entrada, para depurar la escorrentía y frenar el lodo arrastrado.

Una vez depositada el agua, para evitar su descomposición se asegura la entrada de aire por medio de una o más pequeñas ventanas en el techo o las paredes, y con un aliviadero o rebosadero que expulsa las nuevas aportaciones de agua una vez lleno su nivel superior. Estas aguas que sobran suelen ser conducidas a una poza artificial o alberca que cumplirá funciones de abrevadero para el ganado, o bien a los bancales cercanos.

Se accede al agua mediante una puerta tras la cual suele haber un travesaño sobre el cual pende una cuerda con un cubo, para extraer el agua. En ocasiones también cuentan con una garrucha o polea para facilitar esta labor. Para impedir la caída y la entrada de alimañas se puede levantar un pequeño murete.

En Gérgal, los aljibes fueron tremendamente necesarios para surtir a los campesinos y sus animales, para que los pastores repostasen con su ganado y para que los viajeros pudiesen apagar su sed sin apartarse del camino, especialmente en los extremadamente cálidos y secos días de verano de los alrededores del subdesierto de Tabernas. Hoy en día, en los alrededores de Gérgal se conservan varios aljibes, todos ellos ya abandonados, desmoronados o contaminados, entre los cuales podemos mencionar el del Campillo, el de Los Yeseros o el de Ramón Pérez, en la carretera de Olula de Castro.

Imagen 11: Aljibe de época árabe en Gérgal, actualmente inhabilitado para evitar que se beba de sus aguas, que por falta de uso y cuidados pueden hallarse contaminadas.

También en Gérgal, y como los aljibes muy numerosos por toda la geografía española desde tiempos antigüos pero muy especialmente durante la dominación árabe, destacan los molinos harineros accionados por agua, generalizado su uso durante los siglos X-XIII con notables mejoras técnicas para aumentar su producción.

Los molinos harineros más conocidos son los de rueda vertical con un eje horizontal, llamados “aceñas” o “molinos vitrubianos”, situados en lugares con ríos de gran caudal, y los de rueda horizontal con eje vertical, en zonas con menor caudal de agua, como es el caso de Gérgal, en el curso medio-bajo del Río Nacimiento. Los de rueda vertical funcionan gracias a la fuerza del agua al caer, moviendo con ella una rueda horizontal de paletas y transmitiendo el movimiento al eje vertical de una piedra de moler a través de un sistema de embragues y engranajes. El mecanismo de los de rueda horizontal (o “de rodezno”) es más sencillo, pues el movimiento pasa directamente a la muela giratoria, sin linterna o engranaje.

Como hemos dicho, en las acequias de la vega de Gérgal hay poco caudal de agua, por lo cual los molinos son de eje horizontal, de los llamados “de cubo”, por el depósito circular en forma de pozo y caída vertical que aumenta la potencia de un pequeño caudal evitando pérdidas de agua. Generalmente, el molino gergaleño y de toda la comarca está integrado en la vivienda del molinero, un cortijo de mampostería y materiales del lugar.

En la mayoría de los molinos, el cauce de agua contaba con una pequeña presa o balsa de acumulación con una compuerta para dar mayor regularidad, fuerza y velocidad al agua de la acequia que iba al cubo ya mencionado. Una rejilla detenía la porquería arrastrada por el agua antes

de que ésta cayese al cubo desde una altura de 5 a 20 metros, consiguiendo una presión suficiente para mover el rodezno que se encontraba situado bajo el molino, en una gruta abovedada llamada cárcavo, que se picaba periódicamente para quitarle la cal de agua de las paredes. Finalmente, el agua volvía a la acequia para su empleo en el riego a través de un canal de retorno o socaz.

Los molinos de Gérgal solían contar con dos paradas (o empiedros), una para moler el trigo y otra para moler cereales más bastos como centeno, habas o cebada. La permuta de un juego de piedras a otro se realizaba fácilmente mediante un sistema de embragues con el mismo rodezno. El movimiento del rodezno era transmitido a través de un eje vertical a un aparejo con un juego de piedras de moler superpuestas horizontalmente, una fija, la solera, y otra móvil, la volandera, que gira sobre la anterior y va moliendo el grano que llega desde la tolva. Las piedras deben ser similares, con diámetros de entre 90 y 150 cm y un grosor de 50 cm cuando está nueva y 25 cuando está gastada y lista para ser cambiada.

La harina, gracias a la fuerza centrífuga provocada por el giro del molino, avanza hacia el exterior hasta caer por un canal, la piquera, al harinero, un cajón grande situado al pie de la armadura de las muelas. Es aquí donde la harina se deja enfriar y se llenan con ella los costales para trasladarla. Si el molino contaba con torno de cernido, se empleaba éste para clasificarla en salvado y harina fina. En cada molino de Gérgal se molían al día unas 7 u 8 fanegas de trigo, y también se empleaban para moler pimientos y hacer pimentón. La mayoría de los molinos se encontraban en la cabecera de la Rambla de Gérgal, que contaba con aguas de los Barrancos de la Dehesa y del Toril, desde la Sierra de los Filabres.

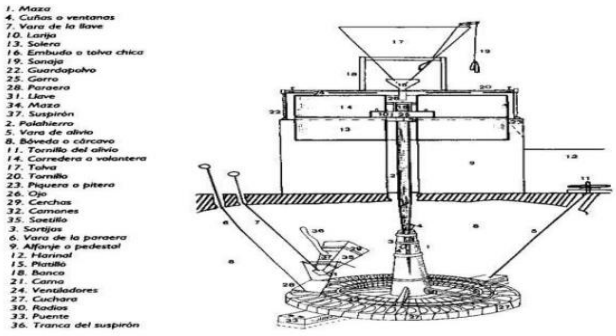


Imagen 12[409]: Esquema detallado de las partes que componían un molino harinero árabe de Gérgal.

409 Extraída de LÓPEZ SORIA, J.: "Los molinos harineros de Gérgal", en *Revista Nacimiento*, Almería, 2009.

Según el Libro de Apeo y Repartimiento, de comienzos del siglo XVI (ya bajo dominación cristiana pero con una total continuidad de los modos agrícolas andalusíes), en Gérgal se encontraban un total de 8 molinos harineros, situados en la Rambla de Gérgal, entre el Cubillo y el Peñón de las Juntas. Hoy en día un único molino, llamado "de Juan Parra", continúa funcionando[410].

Como en Gérgal, en toda la cuenca del Nacimiento y en general en todos los lugares de al-Andalus en que se implementó el sistema de regadío para la agricultura se encontrarían necesariamente multitud de estos molinos harineros, que aprovecharían la fuerza motriz del agua de las acequias para moler el cereal, sin perjudicar el lo más mínimo al riego de las vegas en tanto que toda el agua empleada volvía al cauce de las acequias.

Imagen 13[411]: Molinos harineros de época medieval situados en Abrucena, mucho más arriba en la cuenca del Río Nacimiento pero similares a los de Gérgal y toda la Comarca del campo de Tabernas.

2.2. Ganadería

En una región con una presencia tan importante de la montaña como es el valle del Río Nacimiento y las estribaciones de subdesierto de Tabernas, hasta tal punto que, como hemos dicho, la agricultura hubo de hacer frente a grandes dificultades para su eficaz desarrollo, el complemento a la economía supuesto por la ganadería necesariamente hubo de tener una gran importancia.

La historia de la ganadería almeriense medieval, centrada en el ganado caprino y ovino, es la del

410 LÓPEZ SORIA, J.: "Los molinos harineros de Gérgal", en *Revista Nacimiento*, Almería, 2009, pp. 45-54.
411 Extraída de LÓPEZ SORIA, J.: "Los molinos..."

conflicto permanente entre la agricultura de regadío, que amén de las vegas afectaba a los secanos y al monte, como ya se ha descrito, y la ganadería, tanto la estante (mucho menos conflictiva en tanto que generaba un necesario complemento a las actividades agrícolas) como la transhumante o "transterminante", con una extensión generalmente comarcal, moviéndose en busca de pastos con las estaciones, pero protegida por las instituciones regionales por su elevado interés fiscal, como demuestra la gran red de abrevaderos construidos por doquier, que responden tanto a los esfuerzos locales como a este patrocinio de las autoridades, así como las evidencias que nos han llegado de la estrecha relación de los ganados transhumantes con las salinas, especialmente en la época invernal[412]. De hecho, como señala Lorenzo Cara Barrionuevo, el Campo de Tabernas sería muy utilizado "como invernadero por los ganados transhumantes del Reino de Granada".[413]

A media camino entre la ganadería estabulada y la transhumante se encontraría un ganado que se movería en ciertas ocasiones para hacer aprovechamiento del monte no cultivado cercano a las alquerías, en virtud de la doctrina malikí que determinó que debían emplearse para ello tierras a las que se pudiese acudir y regresar de ellas con el ganado en una misma jornada.

Imágenes 14 y 15: Cabra y oveja, dos de las especies fundamentales en la ganadería árabe medieval.

Como ya hemos mencionado al hablar de los aljibes como elementos potenciados y difundidos por las nuevas prácticas agrícolas de los árabes en al-Andalus, los aljibes tuvieron también un gran aprovechamiento por parte de los ganados en movimiento, de forma que se empleaban algunos de

412 CARA BARRIONUEVO, L.: "y mudarán de pastos con sus ganados. Una aproximación histórica a la ganadería almeriense", en *Historia y medioambiente en el territorio almeriense*, coord. por SÁNCHEZ PICÓN, A., 1996, pp. 70-78.

413 CARA BARRIONUEVO, L.: "La ganadería medieval en el Campo de Tabernas y los Filabres", en *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, ed. por TRILLO, C., Granada, 2002, p. 471, haciendo referencia a *Libro de Repartimiento de Almería*, fol. 8 vto.

ellos fundamentalmente como abrevaderos. A modo de ejemplo, podemos mencionar el Aljibe de los Retamales, en el término municipal de la localidad de Tabernas, situado en el llamado por los lugareños "Camino de carne" (lo cual sin duda remite a una gran actividad de pastoreo en tal sendero), así como los cercanos como los aljibes de la Rambla de las Vacas y El Aljibillo, siguiendo una ruta que asciende a las alturas de la Sierra de los Filabres por los barrancos y ramblas que desembocan en la de Tabernas.

Es esta una muestra de la complementación, característica de esta ganadería, entre los pastos estacionales de montaña y llanura en la que la ganadería comarcal está basada, adquiriendo un carácter más itinerante, lo cual queda reflejado en la abundancia de vías ganaderas, por los traslados de ganados de la Sierra al Campo[414].

Los animales proporcionan a las comunidades humanas alimento, vestido, fuerza de trabajo, combustible, abono para los campos (como ya mencionamos anteriormente en relación con la agricultura, siendo el ovicáprido el más empleado, por abundante, aunque no el preferido), transporte, materias primas para artesanías como la del cuero y mucho más.

La clave para el desarrollo ganadero tiene que ver especialmente con la flexibilidad alimenticia, el aprovechamiento de la complementariedad estacional de los pastos y las condiciones cambiantes del clima, para todo lo cual es la especie caprina la que mejores condiciones reúne, pues las cabras son capaces de alimentarse de prácticamente cualquier cosa comestible, desde las plantas arbustivas de toda la región montañosa hasta los desechos de las pequeñas huertas familiares.

En palabras de Chris Wickham, se trataría pues de una "economía mixta" en la que ganado estante y cosechas irrigadas vivían en simbiosis (a pesar de las perennes disputas entre ganaderos y agricultores), dependiendo y reforza la una a la otra[415].

La política de Abû Ishâq al-Balafîqî extendería los beneficios del tradicional acuerdo tribal de forma regulada, posibilitando el aprovechamiento común entre montaña y llanura (y de esta forma, promoviendo la construcción de aljibes de uso común entre ganadería y agricultura) y facilitando la transhumancia de ganados lejanos, convirtiendo los aljibes-abrevaderos en un símbolo más del poder y de la protección que éste otorga a la comunidad islámica, asegurando el suministro de un

414 CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: "El ámbito económico del pastoralismo andalusí: grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería", en *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*, coord. por CARA BARRIONUEVO, L., 1989, pp. 638-639.

415 WICKHAM, C.: "Pastoralism and Underdevelopment in the Early Midde Ages", *L'Uomo di fronte al mondo animales nell alto Medioevo. Settimane di studio di Spoleto*, 1983, pp. 401-451.

bien tan vital y preciado como es el agua[416].

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Hemos destacado la importancia del agua como elemento primordial para la economía basada en la agricultura de irrigación implantada por los árabes, y sin embargo, tanto o más interesante puede resultar el estudio de este líquido vital como base sobre la que se asienta una determinada organización social que actúa en relación al medio transformándolo hasta convertirlo en un ecosistema prácticamente nuevo. La llegada de los árabes no supuso únicamente los enormes cambios ya mencionados en la explotación agraria de la tierra, sino que trajo consigo importantes cambios en el poblamiento y la ocupación del territorio.

Desde Guadix hasta Almería aparece un territorio claramente ocupado de forma primordial por población de origen yemení[417], lo cual se deduce de la toponimia de cuatro distritos mencionados por Ibn al-Jatîb en el siglo XIV: el *iqlîm* Arsh al-Yaman, donde se encuentran Almería y Tabernas; el *iqlîm* de Arsh al-Yamânî, en el que están Alcolea, Monterrubio y Fiñana; el *iqlîm* de Arsh al-Yamîniyya, en el que están Yalinâla y Huéneja; y el *iqlîm* de Arsh al-Yamâniyyîn, con la ciudadela de Guadix[418].

Los asentamientos árabes y beréberes serían eminentemente rurales, como es lógico en una sociedad rural, y habrían de asentarse en el nuevo territorio junto a la población indígena, que en general aceptó la conquista y asimilación en la nueva organización, más avanzada, sin oponer demasiada resistencia (en su mayoría pasarían a ser "árabes" en un sentido sociocultural, fuese cual fuese la religión que profesasen). A esto contribuyó el extenso y veloz asentamiento de comunidades árabes por prácticamente todas las zonas rurales habitables, incluso las más aisladas e inhóspitas.

La clave del nuevo sistema de poblamiento y organización territorial de los árabes fue, como hemos señalado, la implantación de los sistemas de regadío, que se importarían desde prácticamente el mismo momento de la conquista y se extenderían rápidamente. El establecimiento en regiones

416 CARA BARRIONUEVO, L.: "La ganadería medieval...", p. 492.
417 MARTÍN CIVANTOS, José Mª : *Poblamiento…*, pp. 525-527
418 IBN AL- JATÎB: *Al-Lamha al-badriyya fi-l-dawla al-nasriyya*, trad. y est. MOLINA, E. y CASCIARO, J. Mª: *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena*. Granada, 1998, pp.18-19.

determinadas de uno o varios clanes (como los yemeníes en la Alpujarra Oriental) y la consecuente expansión hidráulica en los medios agrícolas daría lugar sin duda alguna a profundas modificaciones en los esquemas de propiedad de la tierra, en las relaciones con los nuevos poderes que luchan por instaurarse (particularmente el Estado) y en las relaciones sociales (sea en formas de convivencia con elementos comunitarios, inserción dentro de los grupos y estructuras tribales o clientelismo).

La aparición de la alquería (*qarya*) será la ultimación de la transformación del poblamiento, dado que ésta se convertirá en la unidad poblacional por antonomasia en al-Andalus. La alquería árabe medieval se entiende tanto como el mismo lugar de asentamiento como un territorio dominado y explotado por la comunidad que habita en éste, y está organizada por comunidades de vecinos (unidos o no por lazos de parentesco) y que poseen, de forma comunal o privada, dichas tierras bajo control de la alquería. Dentro de la alquería pueden existir entidades menores, como el cortijo (*maîyar*), la aldea (*day'a*) o el barrio (*hârât*)[419].

Aunque el Islam propone una teórica comunidades de bienes entre todos los creyentes, la realidad es que la inicial indefinición entre los términos de las alquerías provocaron multitud de pleitos entre vecinos, lo cual demuestra que cada alquería tenía en la práctica un término que le pertenecía y se diferenciaba del de sus vecinas[420]. Ya hemos mencionado los distintos regímenes de propiedad de la tierra dentro de cada alquería, con lo que no reincidiremos en ello.

Sí merece la pena destacar el papel que juega dicha propiedad de las tierras en la organización social, poniendo de manifiesto la preponderancia en esta sociedad de los clanes agnáticos[421], es decir, que se fundamentan en el vínculo de parentesco patrilineal, dado que sus miembros creen proceder de un antepasado masculino común, con lo cual el individuo se integra siempre en la familia del padre y no en la de la madre (en caso de ser familias diferentes). El agnatismo queda reforzado con la práctica de la endogamia, siendo el matrimonio preferente el realizado con la hija del tío paterno. La problemática de la exogamia radica en que, si una mujer perteneciente a un clan se casa fuera de su grupo familiar, éste pierde tierras a través de dotes y herencias, mientras que el

419 MALPICA CUELLO, A.: "El poblamiento y la organización del territorio", en PEINADO SANTAELLA, R. G. (ed.): *Historia del Reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*. Granada, 2000, pp. 249-289, pp. 273 y ss.

420 MALPICA CUELLO, A.: "La vida cotidiana", en VIGUERA MOLINS, Mª J. (coord..): *El Reino Nazarí de Granada (1232—1492). Sociedad, vida y cultura. Historia de España. Menéndez Pidal*. Vol. VIII-IV. Madrid, 2000, pp. 72-156, esp. pp. 111 y ss.

421 GUICHARD, P.: "Los árabes sí que invadieron España. Las estructuras sociales de la España musulmana", *Estudios sobre Historia Medieval*. Valencia, 1987, pp. 27-71.

grupo familiar del marido las gana.

Las elaboradas estrategias, tanto a nivel de clanes como de comunidades, para evitar la pérdidas de tierras (las cuales son la base fundamental para la autonomía de los grupos familiares) se pueden detectar presente en todas partes. Principalmente, se tratará de regular de forma preventiva las situaciones derivadas de un matrimonio exogámico por parte de una mujer perteneciente al clan, tendiendo a entregar muchos menos bienes a las hijas, a que éstos sean muebles en lugar de inmuebles, a poteciar lo percibido por los varones en el momento de la herencia con fundaciones familiares o incluso a hacer donaciones totalmente simbólicas o ficticias[422]. La razón de esto, evidentemente, es que los descendientes de los hombres pertenecerán al clan, pero no los de las mujeres, de forma que a través de las mujeres que salen del grupo parental se pueden perder bienes raíces como herencia o dote.

De igual forma, se tratará de poner multitud de trabas a la venta de las tierras para frenar su pérdida, con métodos como la revocación expeditiva de cualquier transacción por parte de los parientes, ante la fuerza de los cuales en los momentos iniciales el Estado aún no podía hacer nada. De hecho, la relación de estas comunidades campesinas tribales con el Estado no depende de señores feudales de ningún tipo, sino que se manifiesta sencillamente en la tributación directa, sin demasiadas injerencias gubernamentales, con lo cual estas comunidades cuentan con una gran capacidad de autogestión, si bien sus habitantes cuentan con la protección estatal y pueden acudir a autoridades como los jueces (*qadíes*) o los alcaides de los castillos[423].

El control y la presión fiscal se endurecerían a partir de la constitución del Emirato[424], e irá aumentando conforme la presencia árabe en al-Andalus vaya siendo cada vez más contestada por parte de los jóvenes reinos cristianos. Así, en la práctica totalidad de las alquerías se hallarán, desde los emires, impuestos como la almaguana, la alfitra y el alacer, los más comunes. La almaguana gravaba con un 2'5% los bienes raíces, el alacer las viñas y árboles, y la alfitra era una capitación, con lo cual nos permite ciertos cálculos aproximados de población.

Otros impuestos de interés son los del ganado, no únicamente el *talbix*[425], que gravaba el paso

422 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El mundo rural nazarí, una evolución a partir de al-Andalus", *Studia Historica*, XVIII: (2000-2002): 155-195.
423 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus...", pp. 207-211.
424 LADERO QUESADA, M.A.: "El duro fisco de los emires", *Cuadernos de Historia*, 3 (1959), pp. 99-124, espec. 104.
425 GALÁN SÁNCHEZ, A.: "Acerca del régimen tributario nasrí: el impuesto del talbix", *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1981, pp. 379-382.

del ganado transhumante, sino los llamados en las fuentes "derecho de los ganados", que se cobrarían en su conjunto como ocurría en toda la Alpujarra.

En la Alpujarra, gracias a su orografía montañosa, el aislamiento de cada valle propició aún más la independencia de cada uno de ellos con respecto al resto, manteniéndose esta división geográfica y las normativas derivadas (como la normativa para la distribución del agua[426]) por encima incluso de los cambios administrativos, tanto la división en *yuz* (de carácter más defensivo-militar), como en *aqâlim* (en un sentido más de control administrativo) o *tahas (*un total de 18 para el Reino Nazarí de Granada) más adelante.

También destacan los "marjales del çayfi y alharif", cargas sobre las tierras de regadío en las que se recolectasen cereales de verano y otoño, siendo muy importante en la taha de Marchena pero sin llegar a tener el significado real de otros impuestos, como por ejemplo los diezmos, que gravaban la producción de cereales y semillas, esencialmente las panificables, con lo cual el volumen de recaudación era tremendo en todas las alquerías, siendo el cultivo del cereal la base de la economía[427].

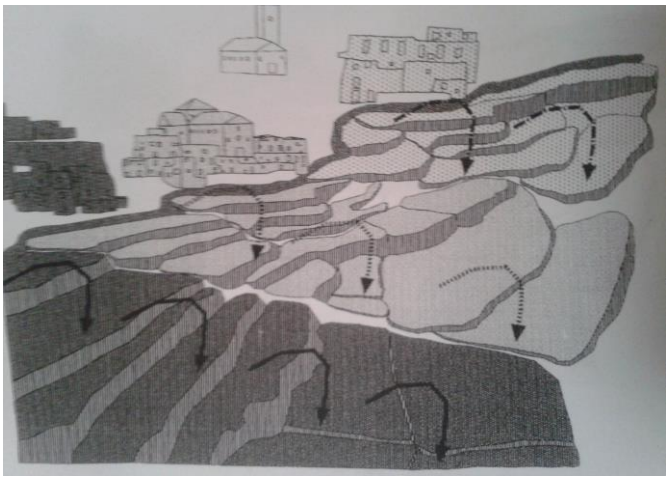


Imagen 16[428]: Esquema ilustrativo de las ventajas que un patrimonio clánico homogéneo

426 TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua y el paisaje rural de la Alpujarra en época nazarí. Las Tahas de Marchena y Alboloduy", en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.): *El agua, mitos y realidades*, Granada, 1992, p. 291.

427 MALPICA CUELLO, A. y TRILLO SAN JOSÉ, C.: "Fiscalidad y poblamiento de la taha de Marchena", en *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá, Vol. 1,* Granada, 1991, pp. 254-257.

428 Extraída de TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus...", p. 214, Gráfico II.

concedían con respecto a un elemento con tanto calado social como era el riego.

Por otra parte, amén de las alquerías, principal entidad de poblamiento andalusí, es necesario destacar los intentos del Estado andalusí (esencialmente a partir de los primeros momentos del Califato) por controlar más cercanamente el territorio bajo su dominio, afectando con ello a la autonomía de las poblaciones campesinas. El vestigio más claro de los desórdenes provocados por los intentos del Estado por consolidarse y las resistencias opuestas al avance Omeya está constituido por la multitud de fortalezas y castillos que brotaron por doquier durante la *Fitna*[429] ("el tiempo de la confusión"), la gran revuelta contra Abd al-Rahmán III que se produjo a mediados del siglo X, cuando diversas comunidades produjeron un fenómeno de "encaramamiento" o "encastillamiento", trasladándose a lugares elevados que fortificaron para tratar de hacer frente, sin demasiado éxito, a los esfuerzos congregadores del omeya.

Es cierto que ya existían fortificaciones previas a estos acontecimientos, correspondientes a la crisis del Imperio Romano de Occidente, la llegada de los "bárbaros" y los posteriores intentos de resistencia de los visigodos ante el avance árabe, pero fueron éstos episodios de poca relevancia en este sentido que generaron fortificaciones pequeñas, disgregadas y con espacios de ocupación muy cortos, si bien algunos de ellos, unidos a las primeras fortificaciones de control de caminos y territorios erigidas durante el emirato, seguirían siendo empleadas por las comunidades campesinas a modo de refugio en prevención de coyunturas adversas.

De forma general, el patrón de asentamiento de las primeras épocas de dominio árabe prácticamente en ningún caso aparece vinculado a claras condiciones defensivas, más allá de usar el propio urbanismo o la topografía con carácter defensivo, pero en ningún caso encaramándose a los montes vecinos como ocurriría durante la *Fitna*[430]. No estamos durante el emirato ante una ocupación militar del territorio sino ante un establecimiento agrícola y poblacional, capaz de redefinir territorios, y el único interés defensivo de relevancia sería el de las costas ante los ataques normandos y de otros incursores procedentes del mar.

Cuando se produjo la *Fitna*, es decir, la resistencia de ciertos sectores a la declaración de Abd al-Rahmán III como Califa a mediados del siglo X, los castillos brotaron como salidos de la tierra,

429 CARA BARRIONUEVO, L.: "La Alpujarra en la Historia: mitos y realidades de una comarca", en GARCÍA LORCA, A. y MATARÍN GUIL, A. S. (coords.): *La Alpujarra Oriental. La gran desconocida*, Almería, 2008, pp. 51-52.

430 CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ, J.Mª.: "Introduccion al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses", en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998, pp. 180-181.

buscando las posiciones elevadas y rocosas para su defensa efectiva pese a la inferioridad numérica de los rebeldes antes las tropas del califa. En las fuentes que relatan las tribulaciones de este periodo se distinguen dos tipos de fortificación[431]: por un lado, el *ma'aqil* o castillo-refugio, sencillos, empleados como refugio por las comunidades aldeanas; por el otro, los *ummahät al-husûn*, levantados por los señores, en parte herederos de la aristocracia visigoda, más complejos, y que serían construidos por estas élites para someter a su control a un determinado territorio y ejercer el control fiscal.

Cuando se constituyen como refugios para las alquerías del valle, las fortificaciones se van a realizar desvinculándose de antiguas ocupaciones, es decir, *ex novo*, en emplazamientos que centran su territorio, cuya integración y autonomía con el clan omeya van a sellar mediante un pacto, pasando así "a obediencia". Por tanto, podemos afirmar que la ocupación por parte de comunidades agrícolas en al-Andalus ni mucho menos tuvo que ver con un encastillamiento de las poblaciones, sino que éste proceso se produjo a partir de la necesidad de una fortificación común que actuase como centro secundario y refugio ocasional en caso de coyunturas o situaciones de inestabilidad generalizada. En una zona de una implantación árabe tan fuerte como es la Alpujarra oriental, las mencionadas fortificaciones rebeldes erigidas por señores son escasas y de corta perduración, cabiendo destacar casos interesantes como el del Peñón de las Juntas, en Abla.

Mucha mayor presencia tendrán las fortificaciones destinadas (por parte del Estado, promotor y defensor de las mismas) al control de algún territorio o vía de comunicación de gran relevancia, las fortificaciones de la costa, los castillos generados por los inestables periodos de enfrentamiento civil y contra los cristianos de los Reinos de Taifas, como es el caso de El Castellón de Gérgal, El Castillejo de Abrucena o El Castillejo de Mondújar (Gádor), muy mal conservados. Destaca particularmente la zona fronteriza entre dos taifas, a un lado u otro de Sierra Nevada, por la multiplicación de fortificaciones que se produjo en este convulso periodo. Así, aparecen multitud de pequeñas fortificaciones en Montaire, Fiñana, Abla, Abrucena, Júbar, Picena, Escariantes y otras poblaciones del entorno. Posteriormente, la erección de castillos se produciría especialmente en periodos de luchas, como serían las expediciones almohades y las posteriores guerras contra los cada vez más poderosos cristianos, pero estas fortificaciones ya en escasas ocasiones responderían a necesidades de la población, pues se construirían y dotarían de guarnición siempre por parte de los poderes fácticos. A continuación detallaremos algunos ejemplos ilustrativos de fortificaciones para

431 ACIÉN ALMANSA, M.: "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de husûn", *III Congr. Arq. Med. Esp*., t. I. Oviedo, 1989, pp. 144-146.

la región que nos ocupa, el Campo de Tabernas y el curso del Río Nacimiento.

La Alcazaba de Tabernas

Se encuentra localizado en una fenomenal posición estratégica, cerrando el acceso a la capital desde la principal vía de comunicación con el levante peninsular. Tiene una planta alargada, poligonal, de casi 3000 metros cuadrados, que a la actualidad nos ha llegado dividida en dos recintos por un muro con una torre de artillería de inicios del siglo XVI.

Cuenta con habitaciones, pequeñas, rectangulares, adosadas todas alleas a la muralla exterior, con unas dimensiones que rondan los 3 por 4 metros, con suelo de piedras y yeso, destacando una algo mayor, de 307 por 8'4, que podría haberse tratado de un almacén. La entrada, franqueada por dos torreones muy restaurados modernamente, es directa al interior. En dicho interior encontramos un patio de 10'2 por 4'75 metros, planteado en dos periodos distintos, árabe y cristiano. Su fundación respondería al periodo de nuestro estudio, y es de esa época de donde datan los al menos trece torreones de tapial rectangulares y salientes, de unos 4 por 5 metros, equidistantes entre si a unos 10 metros de distancia y la mayoría de ellos huecos en altura.

Se pueden observar, asimismo, unos restos que posiblemente respondan a una albarrana que protegiese el área habitada inmediata conforme se descendía por la ladera del extremo Oeste, acabando en un torreón con un frente bastante grande, de 12'7 metros. Esta modificación, muy importante y necesariamente posterior a mediados del siglo XII, tiene su fundamento en una torre de 8'2 por 5'5 metros de lado, muy desfigurada por las intervenciones modernas, y presenta restos tremendamente variados, siendo más numerosos los fragmentos cerámicos de periodo almohade.

El área poblada de esta fortificación tendría unas dimensiones de unas dos hectáreas y se encontraría protegida por una muralla de tapial con torreones promediados, todo ello terriblemente conservado, tanto por el tiempo como por un aterrazamiento acondicionado sin cuidado alguno para repoblación forestal[432].

432 CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ, J.Mª.: “Introduccion al estudio...”, pp. 207-210.

Imagen 17: Castillo o Alcazaba de Tabernas, pudiendo observarse el tamaño del recinto y las muy restauradas puertas de acceso a él.

Castellón de Gérgal

Se encuentra situado sobre un alto cerro desde el que se domina la población actual de Gérgal, a dos kilómetros al sur, el la orilla oeste de la rambla, conocido como *El Castellón*. La cronología de su ocupación abarca entre los siglos XI y XVI, si bien son pocas las fuentes árabes que lo mencionan, a excepción de una alusión a la llegada de algunos cautivos cristianos a Gérgal, pese a lo cual hubo de ser un lugar de cierta entidad, como demuestra la presencia de un castillo de época moderna erigido sobre el asentamiento tardomedieval y morisco.

El estado general de conservación es realmente malo, ya que el lugar de halla muy abandonado, cubierto de matorrales y con una ingente cantidad de piedras deslizadas por la ladera del cerro.

Pese a ello, podemos inferir que se trataba de un pequeño recinto de tapial, con forma ovalada, cuyos cajones tendrían una altura oscilante entre los 0'72 y los 0'88 metros. Amén de algunos restos de lienzos de muralla, se conservan aún vestigios de algunas de las torres que la jalonarían, así como las de otra serie de muros que permanecen adosadas a su cara interna.

Las dimensiones de los torreos, todos ellos de planta cuadrada más o menos regular, varían entre los 4'53/5'04 por 9'71 metros y los 4'54/4'69 por 8'64 metros. Toda la parte central del conjunto fortificado carece hoy en día de cualquier tipo de fortificación, estando ocupado sencillamente por el terreno, muy rocoso.

Imagen 18: Vista del Cerro del Castellón, al sur de Gérgal, con las ruinas de la fortificación medieval en su cima.

Castillo de Abla

Se encuentra sobre una meseta artificial, profundamente modificada en época contemporánea, por lo que resulta difícil determinar si el castillo ocupaba toda la superficie llana que hoy ocupa la cima del cerro, o contaba con más o menos extensión. Sus únicos restos visibles se corresponden con una torre aislada, situada en la actualidad ente fincas de cultivo de olivos, en la parte más alta de la población.

Se trata de una torre de fábrica de tapial calicastrada que ya no cuenta con su cara externa en prácticamente ninguno de los lados. La base está compuesta por mampostería irregular de esquistos tomados con mortero de tierra. Su estado de conservación es pésimo, siendo observable tan solo una esquina que permanece dando cara original, lo cual permite determinar una mayor amplitud en su base.

En las inmediaciones de las ruinas de la fortificación propiamente dicha se encuentra un aljibe de planta rectangular, pero que ha perdido su cubierta y ha sufrido numerosos vertidos de escombros, con lo cual es difícil sacar algo en claro sobre sus dimensiones, destacando sus muros de unos 60 centímetros de espesor que también han sido muy rellenados posteriormente, ocultando la fábrica original.

La relación del aljibe, que se encuentra en las inmediaciones pero apartado, con el castillo, no está nada clara, pues para que estuviese dentro del recinto fortificado éste habría de haber tenido

unas dimensiones colosales[433].

Hiçán de Alboloduy

Se encuentra sobre una roca escarpada al noreste de la actual población, conocida como Peñón del Moro, en la margen derecha del río Nacimiento. Su cronología comprobada se localiza entre los siglos XIII y XV, en plena época del Reino Nazarí de Granada, aunque es posible que existiese desde mucho antes, pues ya en fuentes del siglo XI se menciona un distrito o *yuz* con este mismo nombre, y el mismo nombre del pueblo en época árabe, *Alhiçan*, no significaba otra cosa que "el castillo".

En la cara sur del espolón rocoso, bajo la cima, se encuentra un pilar de gran tamaño y forma troncopiramidal que podría responder a la estructura de una torre defensiva. Se halla apoyado directamente sobre la roca, y su fábrica es de mampostería unida con un mortero muy espeso, siendo su cubierta un enlucido bastante homogéneo. Sus dimensiones son de unos 3'50 metros de lado en la base y su altura de unos 10'50 metros y se encuentra muy bien conservada, salvo en su extremo superior, donde se advierten señales evidentes de erosión.

En la parte más elevada, concretamente en la noreste, se aprecian los restos de muros de hormigón y huellas de sus mechinales, que podrían corresponder a una torre de la cual ha desaparecido todo excepto su base. Bordeando el Peñón del Moro hacia el norte se observan restos tremendamente derruidos de la muralla de hormigón, realizada para reforzar la roca en los puntos más débiles[434].

433 AROD, H.: *Poblamiento medieval...*, pp. 24-25.
434 FALTA CITA, BUSCAR TÍTULO DE LA OBRA DE RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN, pp. 422-423.

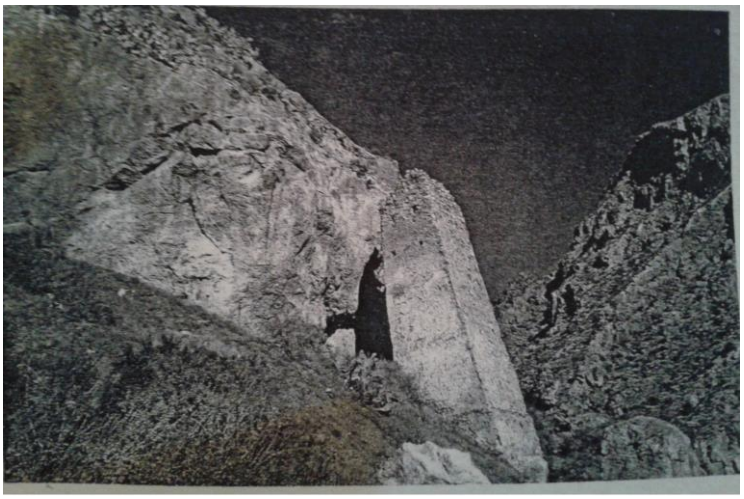


Imagen 19: Torre del Hiçán de Alboloduy, excepcionalmente conservada.

Alcazaba de Fiñana

Los restos de la Alcazaba de Fiñana dan una clara idea de la importancia del control de Fiñana, localizada en el valle del Río Nacimiento entre Sierra Nevada y Sierra de Baza, sobre es pasillo natural de tierra fronteriza que comunicaba Guadix y Almería.

Está enclavada en la parte más alta del pueblo, sobre un peñón que domina la población y la llamada "Calzada de Pechina", principal vía de comunicación con el interior peninsular. Su cronología probablemente corresponda a la *Fitna*, es decir al siglo IX, pero los restos que nos han llegado son fragmentarios y dispersos, probablemente correspondientes a una fase de ocupación posterior, bajomedieval.

Se conserva muy mal, en gran medida por el hecho de que los restos de la fortificación se han integrado en la población, formando todo un barrio, con lo cual la mayor parte es propiedad privada y hasta muy recientemente no se ha comenzado a adquirir y proteger por parte de las autoridades.

La torre del Homenaje, o torre principal, está en la posición más resguardada, construida en tapial de cal y cantos, con cantos de mediano tamaño ricos en esquistos y cuarcitas, y un mortero rico en cal. Es de planta rectangular, con unas dimensiones de 8'28 por 7,14 en su eje Norte-Sur. Los cajones se disponen de forma isódoma y tienen una longitud de 3,50 m y una altura de entre 0,815 m y 0,840 m. Los mechinales, que atraviesan toda la sección del muro, son rectangulares.

La superficie exterior es lisa, a excepción de unas incisiones con las que se marcaba el relleno del mechinal, en este caso con forma de rectángulo dividido en dos mitades con un triángulo en su interior y la punta hacia arriba. Hay en su cara norte visibles restos de un muro de ladrillo embutido en el tapial, que habría pertenecido a algún tipo de estructura adosada a la torre.

La siguiente torre de interés es una estructura maciza, construida en tapial de cal y cantos, en la que se distinguen hasta tres fases de construcción: la primitiva, de la que sólo se conserva el costado de poniente, y dos fases de restauración. Las restauraciones responderían a la necesidad de reforzar el frente norte mediante un muro tangencial de unos setenta centímetros de espesor levantado en tapial calicastrado, con tongadas de lajas medianas y capas de cal no demasiado gruesas, con un arranque que incluye algunos ladrillos para suavizar las irregularidades de las aristas desde la base. La segunda fase de la reparación tendría su sentido en la construcción de tres muros interiores aislados que marcaban las medianerías de las casas por las que hoy en día se accede al conjunto. Se emplearon aquí, debido a la pérdida de materiales del antiguo tapial, mampuestos y lajas de mayor tamaño con bolos redondeados, trabado con chinos y cal amarillenta.

La tercera torre corresponde a una fase más reciente, es de tapial calicastrado, con una altura conservada de más de 8 metros por encima de las viviendas y unas dimensiones de planta de 8,5 por 4,6 m, mostrando sus paredes un ligero talud o grado de inclinación.

La última se conoce como Torre del Reloj, construida originalmente a partir de una fábrica de un tapial calicastrado, con unas dimensiones similares a las de la Torre del Homenaje, a saber, una longitud de 7,14 m por el Sur y 4,62 m en su cara occidental. Por su situación, se trataría de una torre de control y protección de la entrada primaria al conjunto defensivo.

De las entradas, una se encuentra cegada por mampostería basta colocada en seco, albergada en muros de unos 5 metros de altura levantados en tapial uniforme, con un finísimo enlucido exterior de cal. Su vano (con una luz de 2,58 metros, aunque el cuerpo de jambas y mochetas alcanza los 3,42 metros.) correspondería a un arco monumental que no se ha conservado, perdido por el adosamiento de casas a la fortificación. De la principal ya no queda nada más que un arco posterior construido en fábrica de ladrillo, enlucido por ambas caras con cal y rematado por un cornisa de tejas cerámicas.

En su interior, la Alcazaba cuenta con un gran aljibe paralelo a la puerta principal, formado por una única nave de forma longitudinal cuyas dimensiones son de 5 por 15,5 metros en planta, por

una altura de 7,5 metros, construido en hormigón con un mortero de gran dureza, rico en cal, y se encuentra cubierto por una bóveda de cañón hecha con lajas de esquistos de piedra. Resulta difícil aventurar una datación para esta fantástica obra de ingeniería andalusí, dado el prolongado uso humano de la fortificación a lo largo del medievo y su inclusión en la misma población (o más bien la introducción de la población dentro de su recinto), desde su muy temprana construcción hasta nuestros días[435].

Imagen 20: Alcazaba de Fiñana, totalmente incluida en las áreas de habitación de la población de esta localidad.

Castillejo de Abrucena

Se eleva sobre un cerro al este de la actual población, en un paraje conocido como La Dehesa. Ocupa toda la superficie de dicho cerro, extendiéndose desde la base, organizada en dos recintos y abancalando el terreno a diferentes alturas. Se conservan hasta 32 lienzos de muralla, siete torres, un aljibe, una estructura hipogea, parte de una necrópolis, restos de una estructura presumiblemente de habitación y el recorrido de una acequia de poca envergadura.

Con respecto a las fábricas, abundan el tapial y la mampostería de lajas de piedras (esquistos y cuarcitas distribuidos de forma irregular) en las murallas de cerramiento de los cerrintos y los balates de aterrazamiento para el cultivo. Los primeros están tomados con mortero de cal y tierra,

435 AROD, H.: *Poblamiento medieval...*, pp. 25-28.

mientras que los últimos están levantados a piedra seca.

En tapial se construyeron también los torreones, y aún se conserva en la cara exterior de algunas zonas un enlucido. La fábrica presenta de forma general un tono rojizo, y se halla construida sobre cimientos de mampostería de lajas tomadas con mortero de cal.

En el primer recinto se encuentran las cuatro torres mejor conservadas, aún unidas a algunos restos de sus correspondientes lienzos de muro, y un aljibe. La torre 5, situada en el centro de la fortificación, es una estructura cuadrada de grandes dimensiones, con cimentación de fábrica vista de piedra con mortero de tierra y cal. Aún conserva una costra vista original, muy fina, en casi toda su superficie excepto en la cara Sur, en la que los desprendimientos ya han dejado al aire el relleno de la torre y los mechinales de las agujas que sujetaban los encofrados.

La torre 6 se alza sobre un gran espolón de roca. Se encuentra al Sur de la anterior. Al exterior es abrigada por el curso de una pequeña acequia que la rodea para dar agua a las terrazas situadas inmediatamente por debajo de la fortificación. La torre es de planta rectangular, fabricada en tapial, con gran cantidad de mechinales que acogieron las agujas del cajón del encofrado.

Al Sur de ésta se encuentra la torre 6, elevada sobre un gran espolón rocoso, abrigada al exterior por una pequeña acequia que la rodea conduciendo el agua hacia las terrazas situadas justo debajo de la fortificación. Tiene una planta rectangular y su fábrica es de tapial con gran cantidad de mechinales para acoger las agujas del cajón del encofrado, y presenta hasta tres fases distintas de relleno, que habrían de responder a acciones de ampliación y refuerzo de la torre.

Hacia el Este se encuentra la torre 7, alzada sobre el mismo espolón de piedra pero separada por un paño de muralla de la que quedan unas pocas hiladas. Tiene una planta rectangular, fábrica de tapial encofrado con inclusiones de cantos y cerámica. Aún conserva enlucido al exterior del recinto en su cimentación de piedra, si bien al interior se ha perdido por completo.

La torre 1, que se conserva en muy mal estado y presenta evidencias de haber sido reparada en varias fases, es la única fabricada en tapial de cal y cantos (el resto se levantó en tapial calicastrado[436]), con un mortero muy formado por cal y abundantes piedras medianas que forman tongadas. Al exterior el mortero liso oculta los mampuestos. Podría tratarse de una albarrana,

436 Para una explicación detallada de los diferentes tipos de fábricas en la construcción de estructuras en este periodo, ver MARTÍN CIVANTOS, José Mª: "Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas andalusíes de la provincia de Granada", en SABATÉ, Flocel y BRUFAL, Jesús (ed.): *Arqueología Medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lérida, 2009, pp. 119-153.

situada sobre la puerta de acceso para proteger la entrada al recinto militar, como apoyo al muro del contorno. Es difícil aventurar una explicación u otra por sus pésimas condiciones de conservación.

El aljibe que hemos mencionado en este primer recinto tiene una planta rectangular de 8'7 por 3'10 metros, con una profundidad hoy en día (cuando no se distingue el suelo original debido a los derrumbes y rellenos) de 2'10 metros. Sus aguas no procedían de la acequia mencionada, que va a una altura menor, sino de la lluvia. Su fábrica es de hormigón con mucha cal, con una bóveda de cañón y enlucido de mortero en la cara interna para conseguir impermeabilizarla.

En el segundo recinto se conservan hasta tres torres, ciertos paramentos de muralla, algunas estructuras de habitación y una estructura hipogea, siendo visibles al norte, en el exterior, algunos enterramientos excavados en la roca de la terraza inferior.

En el margen oriental del recinto se sitúa la torre 2, cuyo estado de conservación es pésimo, habiéndose introducido en ella incluso profundas madrigueras de animales. Está construida en tapial calicastrado, con un mortero más rico y claro, y debió de sobresalir de la línea de muralla a la que estaba trabada, pero en la actualidad está enrasada. Hacia el Norte avanza un muro levantado con el mismo tapial, y hacia el Este algunas alineaciones de mampuestos indican la existencia en su origen de otro lienzo de muralla, que engancharía con el primer recinto tras varios quiebros sobre la escarpada orografía del terreno.

A mayor altura que el resto, aislada en una pequeña elevación de la parte más alta del cerro (en la cual también se distinguen los restos de algunas estructuras de habitación labradas sobre la roca), se encuentra la torre 3. Tiene una planta rectangular y fábrica de tapial calicastrado, sin relleno, siendo la única torre hueca de la fortificación, además de la única que no se encuentra adosada a ninguna otra estructura o muro. Conserva aún tres de sus alzados, faltando únicamente el situado al noreste, que cayó montaña abajo en sucesivos derrumbes.

La torre 5 se encuentra sobre un espolón de roca en dirección Noreste, y está fabricada con un tapial de cal y cantos con un pequeño enlucido color rojizo en su cara Norte, levantada sobre un zócalo de mampuestos de cuarcitas y esquistos. Desde este punto salen varios muros que bajan realizando quiebros hasta enlazar con la torre 1 del primer recinto. Es realmente complicado distinguir a día de hoy los muros originales de los construidos posteriormente (muchos de ellos reaprovechando los anteriores) para las paratas.

En el lado nororiental, cerca de la torre 3, se encuentra la estructura hipogea, compuesta de un

brocal o pozo y una galería, identificándose en las paredes de ambos trazas trabajadas por un puntero o cincel. También se distinguen los agujeros para los anclajes de la escalera de acceso en las paredes del pozo. Es improbable que funcionase como depósito de agua, respondiendo mejor a una identificación como silo de grano.

La cerámica, abundante en el recinto y sus alrededores, corresponde a un periodo de tiempo muy amplio, que abarca desde el siglo VIII hasta comienzo de la época nazarí, ya en el siglo XIV.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, las comunidades que con la llegada de los árabes a la Península se asentaron en la cuenca del Río Nacimiento y el entorno del Subdesierto de Tabernas hubieron de hacer frente a unas condiciones que no eran ni mucho menos las mejores para una economía agrícola: un terreno en gran medida agreste, con un clima hostil durante buena parte del año, duro tanto por lo montañoso en la parte alta como por lo árido en la baja, mucho más propenso a la explotación ganadera.

Y sin embargo, la inclusión de comunidades campesinas se produjo a gran escala, gracias a la transformación del medio (el hombre, al contrario que el resto de animales, no se adaptó al ecosistema, sino que adaptó éste a sus necesidades, creando uno prácticamente nuevo) gracias al desarrollo e implantación de los elaborados sistemas de regadío traídos por los árabes, que incluían tanto nuevos ingenios como mejoras de los ya conocidos en la explotación agrícola romana, así como nuevas especies traídas desde climas subtropicales. Un rasgo característico de estos sistemas de regadío, que sin duda contribuyó a su expansión, es el hecho de que las obras hidráulicas carecieron ya de toda monumentalidad, estando al alcance de cualquier comunidad campesina como solución práctica y factible.

Este hecho, amén de otras cuestiones como el carácter clánico o tribal de los primeros asentamientos árabes en la zona, y unido todo ello a una orografía compleja como es la del cauce del Nacimiento, que permitió un aislamiento y autosuficiencia de las poblaciones asentadas en cada valle con respecto a sus vecinas, generó una enorme autonomía en estas poblaciones, que, organizadas en alquerías (la nueva unidad de poblamiento por antonomasia, determinada por la relación con las vegas, el espacio irrigado para la agricultura), poco o nada tuvieron que ver con las autoridades, a excepción de cierta tributación.

Esta situación cambiaría a partir de la instauración del Califato Omeya y la *Fitna*. Por doquier surgirían fortificaciones, especialmente refugios para una población aún reticente a aceptar una autoridad estatal demasiado cercana, en lo que se conoce como proceso de “encaramamiento” o “encastillamiento”. El Estado vencería y restaría cierta capacidad de autogobierno a estas comunidades campesinas, pero las estructuras tribales y los criterios gentilicios continuarían teniendo gran fuerza, todo ello relacionado con la posesión de la tierra en cada alquería y las prácticas para evitar la pérdida de tierras en cada grupo familiar.

Con el paso del tiempo y las nuevas coyunturas, los progresivos poderes fácticos (Taifas, Almohades, Nazaríes...) continuarían tratando de realizar un control efectivo sobre sus dominios,

realizando reformas administrativas y muy especialmente aumentando la carga fiscal sobre unas prácticas económicas tan rentables como la economía de regadío y la ganadería complementaria. Con las guerras, tanto internas como contra los cristianos, las fortalezas continuarían reforzándose y aumentando en número, no ya tanto para servir de refugio a las comunidades campesinas como para ejercer un control directo y cercano de éstas por parte del Estado.

LA COMARCA DEL PONIENTE ALMERIENSE: BERJA, DALÍAS Y ADRA

1. **Localización y marco geográfico**
2. **Las actividades productivas medievales**
3. **El poblamiento medieval y la organización del territorio**
4. **Conclusiones**

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

El territorio del Poniente almeriense es, desde un punto de vista histórico, una zona de enorme interés, hoy en día profundamente transformada por la principal actividad económica en época contemporánea, la agricultura intensiva bajo plástico, que ha convertido buena parte de esta comarca, representada principalmente por las poblaciones de El Ejido, Dalías, Berja y Adra, en un mar blanco de invernaderos.

Berja

En primer lugar, el término municipal de una de las poblaciones a estudiar en su periodo de ocupación medieval, Berja, está situado en la Alpujarra Baja, ocupando unos doscientos kilómetros cuadrados de sierra, vega y monte, sobre una depresión de forma prácticamente triangular cuya hidrografía consta principalmente de ramblas en sentido Este-Oeste, como las de Julbina o Alcaudique, que van a unirse a un sistema hídrico de mayor importancia que conduce sus aguas hasta el mar, en concreto el sistema de las ramblas del río Chico y el río Grande o río de Adra.

Esta planta triangular se halla cercada por formaciones montañosas del sistema Bético, siendo la más importante la Sierra de Gádor en el este (con alturas de hasta dos mil metros sobre el nivel del mar), hacia el oeste la Sierra de Cintas y La Sierrecilla-Sierra Alhamilla en el lado sur. Del mismo modo, afloran ciertos macizos rocos de poca magnitud pero relativa importancia local, como el Cerro del Plomo, en los puntos medios de la llanura.

Imagen 1: Término municipal de Berja en mapa municipal de la comarca del Poniente almeriense.

Con grandes alturas relativas en ciertos puntos, aunque de relieve alomado por la gran erosión a la que sus materiales son vulnerables, el paisaje de Berja es eminentemente montañoso. El clima es, como en toda la comarca, de tipo Mediterráneo, caracterizado por temperaturas suaves en invierno y calurosas en el verano, así como por unas precipitaciones que se sitúan en torno a los cuarenta milímetros anuales, encontrándose el máximo lluvioso en el mes de diciembre.

El término municipal coincide en gran medida con la cuenca del mencionado río Chico, que discurre en un total de 26 kilómetros desde Laujar en el norte, más concretamente desde el Collado de los Valientes, hasta desembocar el río Grande. Los principales afluentes que le aportan sus aguas son las ramblas de Castala y Benejí, que corren desde la Sierra de Gádor, al este. Más al oeste discurre el río Grande o río de Adra, al cual van a desembocar las aguas de las ramblas y barrancos de la Alpujarra Central, y que forma un valle de relativa estrechez que, sirviendo prácticamente de límite efectivo entre las provincias de Almería y Granada, divide la Contraviesa y la Sierra de Gádor. Al contar con un recorrido corto y un nacimiento a una gran elevación, el río Grande tiene una pendiente pronunciada y un gran riesgo de riadas, que al salir arrastran depósitos sedimentarios de tal importancia que en ellos está el origen de la llanura aluvial de Berja y sus pedanías, así como del delta en la desembocadura en Adra.

Tanto el relieve montañoso como el sistema hidrográfico característico tienen un origen tectónico, si bien algunos nacimientos de agua y la generación de depresiones parcialmente rellenas en las zonas altas, como los llanos de Aldana, del Aljibe o del Cerezo, responden necesariamente a fenómenos cársticos de cierta importancia.

Al pie de monte, en la hondanada, corren dos cursos parelelos que van a verter de forma irregular sus aguas en el río Chico, siendo las ramblas de Alcaudique y Julbina, así llamadas por dos antiguas alquerías situadas en las cercanías de sus cauces. Además de estas dos ramblas principales, existe un gran conjunto de barranqueras, ramblillas y cárcavas que confluyen en el río Chico, tales como las de El Cid, Sotomán, Castala o Chirán, en algunos de los mismos surgen fuentes de magnitud suficiente para haber dado lugar a espacios de riego dependientes, aunque de menores dimensiones. Más abajo, el río Grande o de Adra es alimentado por las fuentes de Majaroba y Marbella y el río Chico de Jebecín-El Carmen, Negite y Moales.

Pero las aguas de mayor importancia en la región no son otras que las subterráneas, que manan en surgencias muy frecuentes al pie de las montañas. El más importancia acuífero calizo-dolomítico, asentado sobre formaciones paleozoicas impermeables de tipo esquistoso y marmóreo,

es la Sierra de Gádor. La alimentación de este sistema viene muy favorecida por el característico sistema de fallas de este término.

La amplia vega de Berja aparece formada por cambisoles cálcicos grises con inclusiones de regosoles calcáreos sobre depósitos recientes, cuaternarios, procedentes de las sierra de Alhamilla-La Sierrecilla y Gádor. Se trata de suelos de considerable profundidad y fertilidad, de poca pedregosidad generalmente salvo en el piedemonte de las montañas, dominado por suelos de transición entre uno y otro. Se trata, por tanto, de las mejores tierras de cultivo por su profundidad, su buen drenaje, alta humificación, tonalidad grisácea y su contenido medio en materia orgánica.

La vega aparece circundada por formaciones de regosoles litosólicos y calcáricos, productos de la degradación de los montes de los alrededores o de la roca madre sobre la que están asentados. Estos suelos ofrecen un gran contraste con respecto a los de la vega, ya que se trata de tierras superficiales, pobres, con insuficiente nitrógeno y materia orgánica, ofreciendo una tonalidad pardusca provocada por su composición, en la que escasea la arcilla y abunda la grava.

Cabe mencionar los fenómenos de mineralización en ciertas zonas de la Sierra de Gádor, abundando la galena o sulfuro de plomo, en facies de buen tamaño, presentándose también la fluorita y la cerusita, y en algunos sectores de fractura se encuentran también óxidos de hierro, malaquita y azurita. De menor importancia son las mineralizaciones en la parte alta de las sierras, en forma de carbonatos de cobre, sales haloideas de hierro y sulfatos de plomo[437].

437 GARCÍA LORCA, A.: (dir.): *Atlas geográfico de la provincia de Almería: El medio, la sociedad, las actividades*. Almería, 2009; I.G.M.E. (1982): *Mapa geocientífico del medio natural. Provincia de Almería*, 2 vols. Madrid; I. G. M. E. (1983): "Mapa geológico de España. 1:50.000. Adra". Madrid.

Imagen 2: Panorámica de la actual población de Berja.

Dalías

La población de Dalías se encuentra situada al pie de la Sierra de Gádor, ocupando la totalidad del territorio enmarcado entre la montaña y la gran llanura costera conocida como Campo de Dalías, cuya parte occidental pertenece ahora, desde su segregación, al municipio de El Ejido.

La diferenciación en sus dominios de sierra, vega y campo es muy fácilmente observable, encontrándose la primera en el dominio calcáreo del manto Alpujárride, contando con elevaciones de hasta mil novecientos metros sobre el nivel del mar y pendientes muy pronunciadas, pero albergando asimismo recursos mineros de gran importancia, explotados históricamente. Con respecto a la vega, se trata de un territorio interior que, situada al pie del macizo montañoso, se nutre del nacimiento calcáreo de las fuentes de Celín. Finalmente encontramos el campo, que en época medieval se empleó principalmente como fuente de pastos en invierno en una importante transhumancia, pero también para cultivos extensivos en un sistema rotativo que aprovechaba los excedentes anuales de la zona de la vega[438].

438 PONCE MOLINA, P.: *Agricultura y sociedad de El Ejido en el siglo XVI*. El Ejido, 1983.

Imagen 3: La actual población de Dalías, al pie de la Sierra de Gádor.

Las aguas que riegan la vega de Dalías provienen principalmente de dos acequias tomadas en los manantiales de Celín. La parte occidental es regada por la acequia llegada por la derecha, la Almovara o Almohara, en tanto que por la izquierda llega la de Obda, que también riega el campo. A finales del medievo entre ambas acequias se movían un total de veintidós molinos de agua[439].

El Campo de Dalías, como se conoce a la llanura costera, es una extensión de terreno de gran amplitud situada al sur de la Sierra de Gádor, contando con aproximadamente unas 28000 hectáreas, y en tiempos fue una zona tradicional de invernado de ganados. Desde un punto de vista de morfología del territorio, podemos distinguir hasta tres áreas en el Campo de Dalías. Por un lado, las llanuras aluviales formadas al pie del monte, originadas por derrubios torrenciales de las cumbres con materiales arrastrados a veces formando conos de deyección, que en épocas recientes han visto su origen en la confluencia de la red fluvial con estacional con la llanura costera, de forma que los depósitos anteriores han sido cubiertos y enmascarados. Siguiendo la pendiente, encontramos en segundo lugar los materiales pliocenos, cubiertos de guijarros y gravas procedentes de la abrasión marina, ocurrida cuando formaban la línea de costa. Las formaciones litorales de dunas fósiles se encuentran situadas justo encima de ésta. Por último, podemos diferenciar, en la

439 CABRILLANA: Repoblación y despoblación en Almería (1572-1599)", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX, 4, pp. 703-729, p. 709.

parte más baja, las charcas y salinas de la zona del litoral[440].

Adra

El término se encuentra, como unidad geográfica, situado entre el mar, el llano y la montaña. Se debe distinguir principalmente entre el llano y la montaña. La zona montañosa, dominada por el monte y el secano, es parte del macizo costero de La Contraviesa, subcomarca de la Alpujarra. En el valle se asienta la vega, claramente distinguible a simple vista por el contraste del paisaje. La cuenca fluvial separa y diferencia dos unidades morfoestructurales, quedando en la parte oriental el manto calcáreo de Murtas, precedido por una franja de conglomerados terciarios. Al oeste, por contra, el terreno es más escarpado y esquistoso, formando la llamada unidad de Adra. Encontramos depósitos aluviales cuaternarios en el medio, colmatando parcialmente la depresión, y adquiriendo en la zona costera un carácter limoso y haciendo que hacia el este el río forme un delta, generando una zona de albufera.

El clima es del tipo Mediterráneo seco, esto es, templado-cálido, caracterizado desde el punto de vista térmico por la práctica ausencia de inviernos y una temperatura media anual que no suele bajar de 18 grados centígrados. Las precipitaciones escasean, con mediciones de unos cuatrocientos milímetros anuales que además suelen ser torrenciales y muy localizadas.

Del mismo modo, los veranos se caracterizan por su extrema sequedad y dureza, alcanzando la insolación más de tres mil horas anuales y produciéndose una evatranspiración muy alta, si bien se ve compensada en parte por efecto de la cercanía al mar.

Para comprender la ocupación humana de un entorno tan duro como el que estudiamos, es vital contar con el papel de la hidrogeología. En la zona de montaña, el substrato de los embolsamientos está formado por formaciones impermeables paleozoicas (mármoles, pizarras, esquistos, cuarcitas) que constituyen el núcleo anticlinal de Sierra Nevada hallándose cubiertas por alineamientos triásicos alpujárrides, típicos del manto de Adra.

Por la posición de estos materiales vienen determinados afloramientos rápidos de agua, por otro lado escasos, que nunca llegana superar los dos litros por segundo. La descarga se produce en los puntos inferiores de los acuíferos y dentro de los cauces. Los acuíferos fluyen a favor de la

440 CARA BARRIONUEVO y CARA RODRÍGUEZ: “El poblamiento andalusí …”, p. 23

distribución de capas y mantos al pie de los macizos montañosos. Aún más irregulares y pobres, los nacimientos de El Calar precisaron de minas para ampliar su reducido aforo en tiempos medievales. De forma similar pero de mayor magnitud son los situados en la zona de descarga de acuífero del manto de Gádor, en el pie de monte de Sierra Alhamilla-La Sierrecilla[441].

Apróximándonos a la zona costera, el suministro de agua depende en gran medida del río Grande o río de Adra, que conduce agua superficial durante ocho meses al año hasta el valle en el que es captada mediante azudes (también llamados por los lugareños "boqueras" o "levantaeros"). Incluso hoy en día es una cuenca excedentaria, en buena parte gracias a los aportes hídricos de las fuentes de Marbella y a la importante área de captación en su cabecera, influida por la presencia de nieve.

Los mencionados manantiales de Marbella revisten la mayor importancia de todos cuantos constituyen el acuífero dolomítico de la Sierra de Gádor, con un caudal de estiaje aforado de 700 litros por segundo[442].

Imagen 4: Cauce del río Grande o río de Adra, una de las principales corrientes superficiales de agua en la Comarca del Poniente.

441 R. VEGA DE PEDRO: "Hidrogeología superficial en un sector de la Alpujarra Oriental", Foro de las Ciencias y Letras, 7/8 (1985), pp. 85-95; IGME: *Mapa geológico de España, 1:50.000*. Adra. Madrid, 1983; CARA BARRIONUEVO y MARTÍNEZ MARTÍNEZ: "La construcción de un territorio. Aproximación histórica al paisaje agrario de Adra (Almería)", *Paralelo 37º*, 17 (1995/1996), pp. 49-65, pp. 49-51.

442 PONCE MOLINA: "Moriscos y repobladores. El paisaje agrario de Adra en la segunda mitad del siglo XVI". *Coloquio Almería entre Culturas*. Almería, 1990, pp. 837-859, p. 840.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

En la comarca del Poniente, como en la mayor parte del sur de la Península en época medieval, los árabes implantaron un sistema económico y de poblamiento organizado en torno a la explotación agrícola, adecuando las condiciones del medio, en ocasiones difíciles, por medio de elaborados y complejos sistemas de regadío que dieron lugar a la formación de vegas, esto es, tierras perfectamente adecuadas para el cultivo. Amén de la preponderante agricultura, existieron prácticas económicas de ganadería y minería como actividades complementarias, aprovechando las tierras no hábiles para el cultivo, como las zonas de monte y de montaña. Sea como fuere, la realidad productiva medieval en estas comarcas, y por tanto toda la vida de las comunidades humanas, giraba en torno al agua, su captación y aprovechamiento, y con ellos los grandes esfuerzos para diseñar los adecuados sistemas de riego, siendo sus elementos los que merecen nuestra mayor atención.

Berja

La vega de Berja consiste en un conjunto de sistemas diseñados para dotar de agua a las diferentes alquerías que ocupaban el territorio del actual término municipal. Tres sistemas diferentes captan el agua. En primer lugar, existen galerías drenantes con origen en un llamado "pozo madre", que captan el agua y la llevan a la superficie, siendo comparables a pequeños *qânat.* Por otro lado encontramos las minas de agua, consistentes en pequeñas galerías de drenaje destinadas a agrandar el caudal de pequeños manantiales al pie de la montaña, profundizando en su interior. Finalmente, las boqueras o azudes, que no son otra cosa que presas de derivación construidas en el cauce de los ríos[443].

El agua es de propiedad colectiva y está adscrita a la tierra, con lo que no puede venderse de forma individual ni emplearse fuera de dichas tierras. El sistema de reparto consiste en turnos de día y de noche, determinándose la duración de un turno por el caudal de la captación, el número de agricultores y la extensión del territorio agrícola a regar. Existían una decena de albercas a finales de la época medieval, pero su propósito probablemente no respondiera al riego sino al enriado del lino previo a su transformación. Existen dos sistemas independientes entre si, pero que sin embargo pueden complementarse gracias a la topografía del terreno, vertiendo las aguas sobrantes del

443 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 199-201.

superior en el inferior si es que las hay. Además, existían zonas de riego eventual, que únicamente contaban con este derecho en las estaciones de mayores recursos hídricos, como invierno y primavera.

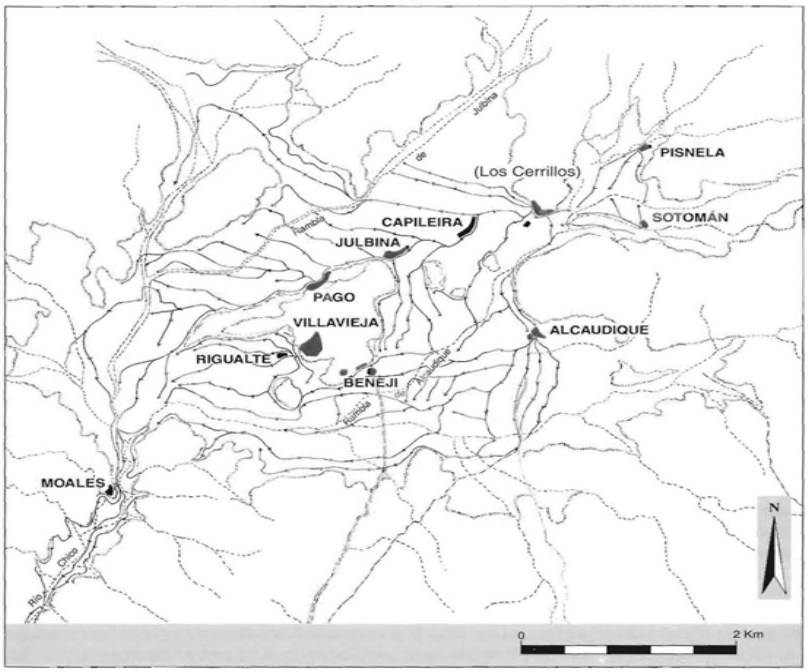


Imagen 5: Organización de los riegos de la vega de Berja según L. Cara Barrionuevo.

Así, la primera captación que se observa es la llamada fuente de la Higuera, que riega unas 157 hectáreas en los pagos de Cortes, Faura, Buzón, Albaina y Ramal Alto, y consiste en una mina con cercha de mampostería que alcanza los veinte metros de profundidad. Después, la fuente del Almez, también una mina, cuyas aguas van a confluir con las de Los Rosalillos, provenientes de un *qânat* con un pozo, a unos 160 metros, y contaba con una acequia conocida como *cabaa* (“La cuesta”). Estas fuentes formaron en su día las aguas de Capileira, capaces de regar 6000 celemines y mover 13 molinos, suministrando agua a las localidades de Los Cerrillos, Julbina, Pago y Capileira, contando con la Balsa de Pago, que se llenaba por las noches para dar riego durante las horas de sol a las tierras situadas bajo ella.

Continuando, encontramos la fuente Pitrán o del Oro, una galería drenante de cincuenta metros que daba agua al lugar de Farna a través de las acequias de Mesoncillo, Los Corrales, La Calerilla y Montibel, lugar donde se ubicaban varios molinos. Las alquerías de Alcaudique y Benejí eran suministradas por la fuente de Alcaudique, una mina que cuenta con un caudal de 70 l/s y capaz de regar 9000 celemines a través de los brazales de Santa Muña, Farna, Ramal Alto, Alcantarilla, Los

Baños (los de Benejí), Adarjerbe, Jarela y Pilasa.

Imagen 6: Baños de Benejí, en Berja, cuya agua era suministrada por la acequia de Alcaudique.

A los pies de Villaveja, en la parte sur, está situada la fuente de Rigualte, consistente en una galería abovedada de un metro de alto, 70 centímetros de ancho y 28 metros de longitud, que riega la zona de cultivos correspondiente a la alquería del mismo nombre. También a su alquería homónima abastecía de aguas la fuente de Camacho, situada en la parte noreste de la vega de Berja, por encima de Los Cerrillos-Capileira, una surgencia de pequeño tamaño generada mediante una galería de cien metros de profundidad con tres registros poco profundos, siendo los brazales que abastecen su vega los de Montibel Alto, La Noria y Sacristán. A corta distancia hacia el norte se encuentra Pisnela, abastecida en tiempos por las fuentes Çeder y Pequeña, siendo el agua acumulada en la balsa de Las Arquilleras, que cuenta con unos veinte metros de longitud y diez y medio de anchura, y un metro de profundidad, habiendo sido añadida a la balsa original una contigua posteriormente. Documentados en época medieval encontramos también algunos marchales o mayares, esto es, sistemas menores ligados a cortijos, como es el caso del Marchal del Ancla o las fuentes del Loco, de Cortijo Pirondo o de Cañá Roa.

De igual forma, también las aguas del río Chico son aprovechadas para el regadío, si bien suelen ser cantidades muy pequeñas tomadas de los resudaderos del propio lecho. El sistema de mayor magnitud en volumen de agua es el de la Fuente del Aguadero, que riega los pagos de Haza de Roda

y Moales en la margen derecha y los de Bancalón, Piratas y El Conde en la izquierda, con un caudal de unos 8 l/s. Más abajo se encuentra situada la presa del Río, con la acequia llamada Real de los Gallardos (actualmente El Carmen).

Para finalizar, destacar que del río Grande Berja obtiene aguas de Benínar y de las fuentes de Marbella a menor altitud. Hasta nueve acequias se toman en este punto, siendo por la derecha la del Rincón Alto, del Rincón Bajo, La Mecila, El Tajo de las Palomas, del Espolón y Los Pantanos; mientras que por la izquierda son tomadas la acequia Real o de la Torrecilla, del Lugar, de la Habana y de Colón.

Bajo tan compleja y elaborada red de sistemas, tras un tramo no irrigado por culpa de la irregularidad del terreno, demasiado abrupto, manan las Fuentes de Marbella, que son tres, y en la actualidad ofrecen su abundante caudal a la localidad de Adra para su aprovechamiento. Sin embargo, en épocas anteriores se tomaban una docena de acequias que iban a regar unas 34 hectáreas de terreno, siendo la mayoría de ellas muy cortas y alcanzando únicamente a regar ciertos meandros del río. Eran las acequias de los Terrones, Pisnela, los Hurtados, Haza de las Parras, Haza del Peñón, Guarrate, Majaroba, la Venta y la Primera por la izquierda, y de Potriles, del Molino, la Rosuela, los Toledano, los Jiménez, Haza Mala, del Molino de María Luisa, de Huércol y del Molino Simón.

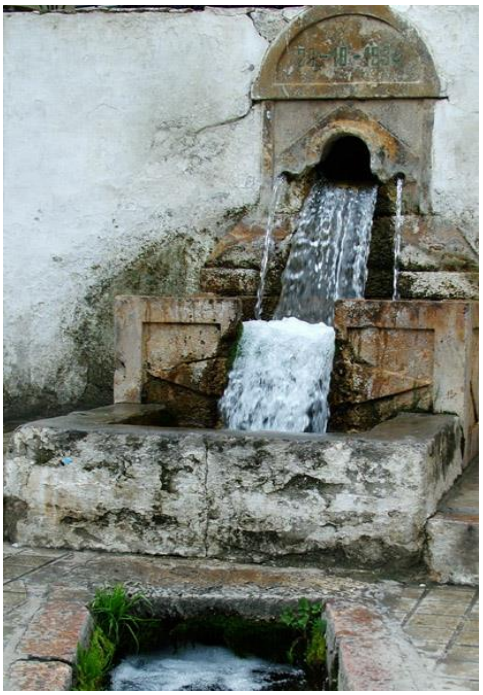


Imagen 7: Fuente del Oro, en plena localidad de Berja, en la actualidad.

Adra

Las tierras de Adra han presentado tradicionalmente las peores condiciones para el desarrollo de la agricultura. Suelos pobres, grandes pendientes y escasez de agua, factores que generaron desde muy pronto grandes diferencias entre las zonas de regadío y de secano, con gran diversidad interna dependiendo de la calidad de los suelos, la disponibilidad de agua, la insolación, etc. Desde el punto de vista paisajístico, esta diversidad creó un difícil equilibrio, en la actualidad totalmente roto por las prácticas de agricultura intensiva bajo plástico que se han extendido por toda la comarca.

La complejidad del sistema de aprovechamiento de las aguas para el regadío en Adra es muy elevada y particular, ya que no sólo existe el espacio de vega propiamente dicho, sino que existen varios sistemas de pequeño tamaño generados a partir de cimbras y minas en cotas más altas, que gracias a la utilización de las aguas subterráneas crean pequeños espacios de cultivo a mayor altitud. Asimismo, mediante el sistema de albarradas se aprovechan las escorrentías, a través de la construcción de muros perpendiculares a los cauces de los barrancos para frenar y almacenar las avenidas estacionales, manteniendo siempre la humedad para permitir la generación de espacios cultivados de dimensiones muy reducidas. Para terminar, existen las zonas de secano en suelos pobres o en sistemas artificiales de terrazas de secano para tipos determinados de cultivos, que han ganado poco a poco el terreno al monte invadiéndolo y roturándolo[444].

Tanto por su extensión como por su productividad, la vega es el espacio principal de cultivo y regadío, y conocemos de forma excepcional la vega de Adra gracias al Libro de Apeo y sus transcripciones por varios autores[445]. Se encontraba dividida en pagos, encontrándose en la margen derecha del río Grande los de Arrivate, Almola, Alxeçira, Zanallar o Harayar, Cairo, Handaquimbran, Handecaxe o Handacafe, Martoxa o Margoza, Fanfa y Tauxa, Loxuela, Alcaria, Marche, Chonayne y Garnatela; mientras que en la margen izquierda se hallaban los de Alguarda, Borbolu, Azano, Cananes, Guarrafe,Montor/Mantar/Mautor, Jimaalhazor, Haratalmusque y Mosqueira o Nosquera.

444 J. SERMET: "La vega de Adra", *Estudios Geográficos*, XI, 41 (1950), pp. 695-710

445 CUENCA GÑECCO: *Documentos históricos andaluces. Adra la Vieja, siglo XVI*. Almería, 1985, pp. 45-60; TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja Alpujarra*. Almería, 1989, pp. 133-134; TAPIA GARRIDO: *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana. Vida y cultura. I yII* . Almería, 1989, p. 77; PONCE MOLINA: "Moriscos y repobladores. El paisaje agrario de Adra en la segunda mitad del siglo XVI". *Col. Almería entre Culturas. Siglos XIII al XVI*. T. II. Almería, 1990, pp. 839-859.

En época medieval, el espacio irrigado de la vega de Adra alcanzaría unos 1330 marjales, o lo que es lo mismo, unas 690 hectáreas. La vega se organiza a en torno a la captación de agua en el río Grande por medio de dos azudes o "levantaeros", aprovechando en su cauce los manantiales de Marbella, a partir de dicho punto nace dos acequias madre que distribuyen el agua a ambos márgenes de la corriente. El agua parece ser suficiente e incluso excedentaria, pero el sistema se construyó para ser perfectamente adaptable "a las condiciones de sequía cíclica que marcaban los límites máximos de irrigación permanente"[446].

La Acequia Real, en la margen derecha, tiene su inicio prácticamente en el límite con Berja, y riega los pagos de Checas, la Alquería, Margen, Cairo y Rozuelas hasta la cuesta llamada del Borrego, donde vertía a la presa de Adra. En el pago del Margen se divide un ramal que iba a regar las partes superiores de las cañadas y los parajes, siendo devueltos los sobrantes, en caso de haberlos, a la acequia principal. En la margen izquierda, la Acequia Real comienza en el pago de La Columna, para ir a regar seguidamente El Quinto, Peña Picá y Correa, desaguando nuevamente en el río para llevar agua al azud de Adra. De esta acequia se toman dos ramales más elevados, que van a entrar en Canales y la Cañada de Chuquín. El azud de Adra, que sólo levanta una Acequia Real, se encuentra más abajo del punto en donde los dos sistemas de riego devuelven las aguas al río. Al oeste, en la rambla de Guainos, existe también un complejo sistema de captaciones de pequeña magnitud que generan un espacio irrigado, aprovechando los sobrantes de aguas abajo del río Almerín.

Cabe destacar la presencia documentada en el término de Adra de una serie de pequeños sistemas de riego organizados en torno a galerías de drenaje que generan fuentes dotadas con una alberca para acumular lentamente el escaso caudal de agua y con ella abastecer algunos bancales, encontrándose por lo general asociados a cortijos y resultando complicados de interpretar cronológicamente por su uso tremendamente prolongado en el tiempo, aunque sí es claro que al menos algunos de ellos habrían tenido un uso estacional o eventual, sin riego durante el estío.

Se ha documentado, asimismo, un sistema de excavación de una mina con fuente y alberca en el Barranco de los Toledanos, La Parra, La Curibaila, Rambla de los Arcos, Cortijo Salinas, Cortijo Largo, de Don Doroteo, Chuquín, La Catalana, Alberca Funes y Fuente de la Encina, encontrándose en la Fuente de la Parrona un sistema mixto destinado en su tiempo a suministrar agua potable a La Alquería. En el barranco de Periano encontramos una cimbra que, pese a su pequeño tamaño,

446 CARA BARRIONUEVO y MARTÍNEZ MARTÍNEZ: "La construcción…", p. 60

recoge eficazmente aguas de la rambla homónima.

Imagen 8: Fuente Chuquín, uno de los muchos elementos de los sistemas de irrigación del término de Adra.

En cuanto a los cultivos de la época medieval en la vega de Adra, tenemos bastante información, aunque algo tardía, en el Libro de Apeo, que determina los cereales de invierno y el lino como cosechas primordiales y fundamentales, con complementos como el panizo, las habas y otras legumbres, pudiendo obtenerse más de una cosecha anual gracias a la disponibilidad de abundante agua cuando el clima era lo suficientemente benigno, contabilizándose también más de 400 morales y un marginal y poco extendido, pero presente, cultivo de la caña de azúcar[447].

447 PONCE MOLINA: "Moriscos y repobladores…", pp. 842-843.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Berja

Berja aparece en las fuentes por primera vez en el siglo X[448], citada como Castillo de Beria, junto a Almería. Cuestión más dificultosa es determinar si esta fortaleza corresponde a la situada en el Cerro de Benejí o a la de Villavieja, como parece sugerir la mayor parte de la bibliografía al respecto[449]. Posteriormente es citada por varios autores más, por ejemplo Al-Idrîsî, que se refiere a ella como núcleo mayor que Dalías y casi de la misma entidad que Almería[450], e Ibn al-Jatîb la mencionada como castillo adscrito dentro del *iqlîm* de "Busharrat Banû Hassân", alabando especialmente su abundancia de agua[451].

La Taha de Berja englobaba quince localidades, mencionadas y descritas en el Libro de Apeo y Repartimiento. Eran las de El Zoco, Julbina, Çumenatolo (con sus barrios de Pisnela y Castala, la cortijada de Chirán y la casería de Ilar), Capileyra, Pago, Benejí, Rigualte, Alcaudique (con las aldeas de Santa Muña y Jarela), Salobra, Río Chico (con las aldeas de Moalex, Jebecín y Jebean), Negite (con la casería de Alçolos), Río Grande, Benínar, Turón y los lugares de El Çid y Roalte (la actual Peñarrodada según investigadores como Tapia Garrido). En total, la Taha sería hogar de alrededor de setecientos habitantes, cifra nada despreciable para una comarca como esta[452].

448 AL-RÂZÎ: *Ajbâr mulûk al-Andalus.* Trad. de CATALÁN, D. y DE ANDRÉS, M. S.: *Crónica del Moro Rasis. Versión del ajbâr mulûk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musà al-Râzî, 889-995; romanzada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*. Madrid, 1974; LÈVI-PROVENÇAL, E: "La "Description de l'Espagne" d'Ahmad al-Râzî: Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", *Al-Andalus,* XVIII (1953), p. 67.

449 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…

450 AL-IDRÎSÎ: *Nuzhat*…. Cita de LIROLA DELGADO: *Almería andalusí*…, p. 57.

451 IBN AL-JATÎB: *Lamha al-badrîya fi dawla al-nasrîya*. Trad. CASCIARO RAMÍREZ: *Historia de los reyes de la Alhambra*. Granada, 1998. Trad. parcial: LIROLA DELGADO: *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería, 2005, pp. 171-172.

452 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, pp. 280 y ss.; SÁNCHEZ RAMOS: "Repobladores y aguas: Berja", *Coloquio Almería entre culturas. Almería*, 1990, pp. 763-785, p. 766; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 222 y ss.

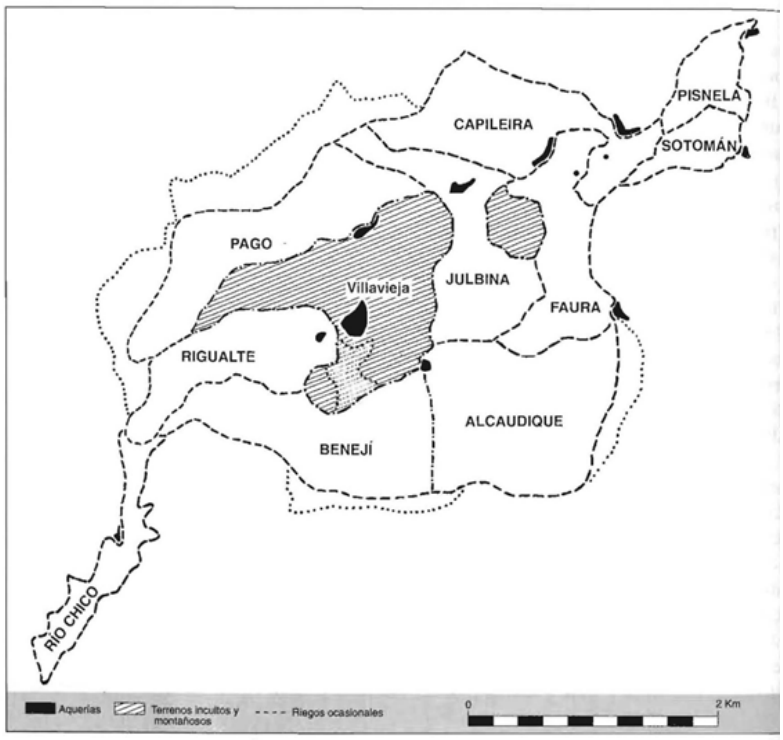


Imagen 9: Distribución de las alquerías de Berja y sus términos según L. Cara Barrionuevo.

Según la interpretación de Lorenzo Cara, a partir del siglo VIII evolucionarían los patrones de asentamiento desde las pequeñas elevaciones, tanto hacia la media ladera en lugares como Pisnela o hacia cerrillos como el de Benejí, y en el siglo IX a las cimas de los cerros que rodean la vega, como es el caso de Villasacra o Pisnela. También sería en este momento cuando se fortificase Villavieja.

En suma, llegarían a formarse ocho pagos o *çumen* que agrupasen las alquerías del territorio, conteniendo las entidades menores de población, como cortijadas y *harat* o barrios (harat Axatra en Pago, harat Aben Mundir en Alcaudique, harat Hatyb en Benejí, harat al-Masara en Julbina, etc.).

Evidentemente, dada la complejidad ya descrita de la adaptación agrícola al territorio, el poblamiento se vio en buena medida condicionado por la organización de los espacios de regadío, pero también por un determinado concepto político o religioso, estando ambos procesos estrechamente relacionados y culminando en su periodo de formación con la construcción de la gran alquería fortificada de Villavieja, que adquirió un papel predominante apoyada en el hecho de ser sede del gobierno local[453]. En un punto al sureste de la alquería central, dotado de carácter de centro ceremonial público, se hallarían localizadas dos necrópolis, encontrándose el zoco y la mezquita

453 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 223.

mayor antigua o "gima alcadima" en el centro geográfico, confluencia de caminos y diversas acequias.

Pasemos a un estudio más pormenorizado de las diferentes alquerías, otros emplazamientos y sus vestigios de época medieval que nos han llegado, centrándonos en dos de los puntos de mayor importancia y de los cuales tenemos una gran información: Villavieja y el cerro de Benejí.

Alcaudique[454].

Situada en donde hoy se alza la barriada homónima, en la zona oriental de la vega de Berja, junto al camino que conduce a Dalías, aprovechaba las aguas de la fuente del mismo nombre compartiéndolas con Benejí. Tenía una mezquita con torre y hasta tres hornos habices según el Repartimiento, así como ciertas industrias especializadas en la seda, las rábitas de Santa María, Albayda, Ben Darif, Marzeba, Arrohaya, Maltat, Pazení y Axecurí, y los cementerios de Macaber Jaen y Ben Zecrí.

Contaba con tres barrios, el Altozano-Barrio Bajo (mencionado en el Libro de Habices como harat Aben Mundur), el Barrio Alto y el de Jarea.

Farua[455].

Esta alquería se encuentra en la barriada actual de Los Cerrillos, hacia el nacimiento de las fuentes del Almez, la Higuera y el Oro, conocidas como "aguas de Capileira", al noroeste de Berja. Contaba con una rábita que podría haber cumplido funciones de mezquita, citándose las de Axarea y Açimt y una plaza aledaña a la primera.

Un poco al sur está el cerro de Villasacra, donde se hallan unos pobres restos cerámica que se han identificado con una casa de campo de época medieval, concretamente ocupada entre los siglos X y XI.

454 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 236-237

455 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 238-239.

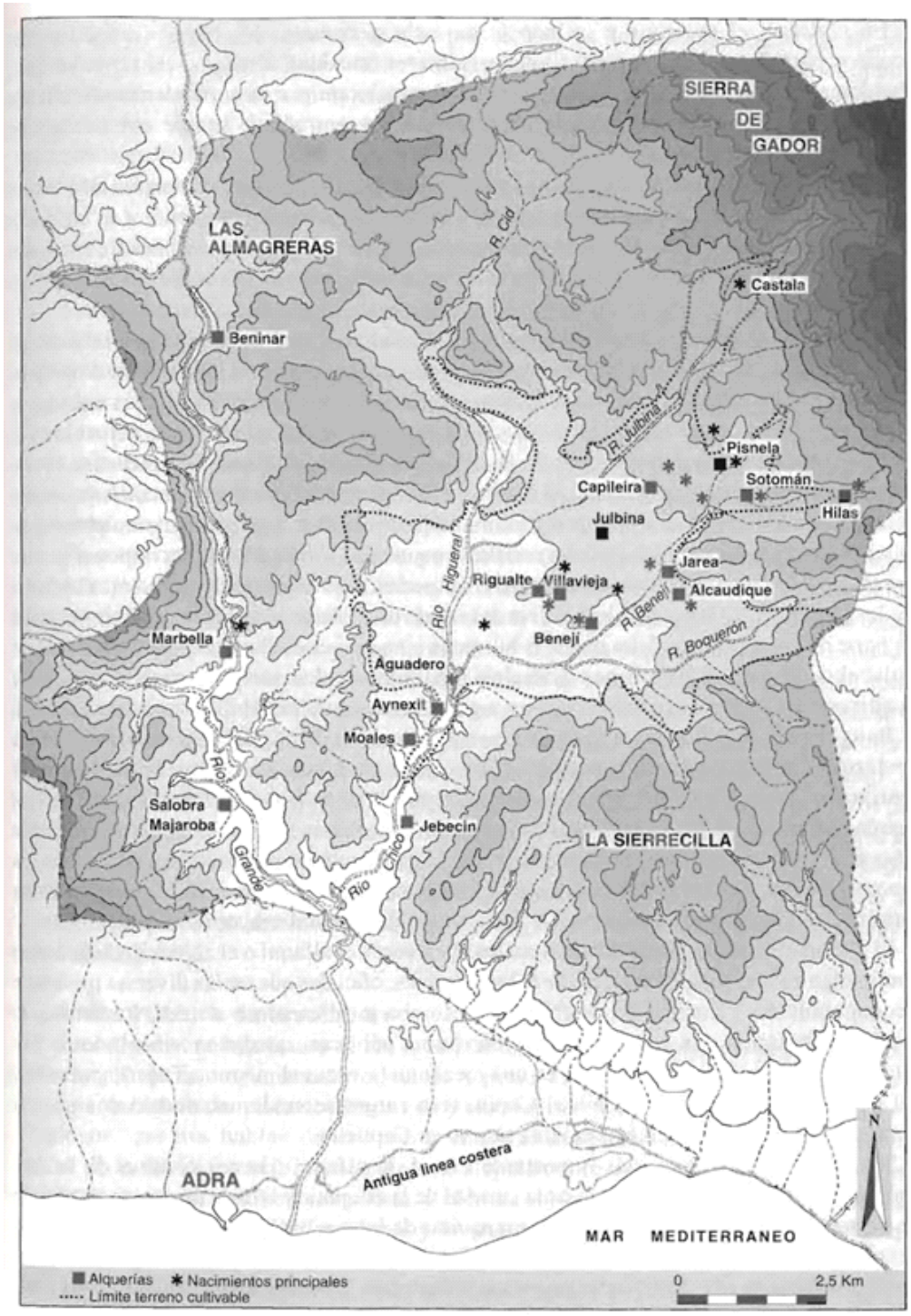


Imagen 10: Poblamiento general de Berja en época medieval según L. Cara Barrionuevo.

Benejí[456]

Alquería y actual barrio de Berja, inmediatamente al sur de Villavieja, al pie de los cerros que marcan su ubicación. Contaría con varios barrios, estando asegurada la existencia del del Cerrillo, y con un harat Hatyb en la linde de la rambla y el camino. Aunque no contaba con mezquita mayor, sí que existían multitud de rábitas asociadas a esta alquería, entre ellas las de Ben Johar y Tahalic, Albayda, Chircal, Alhatyba, Alhaquim, Botbota, Izhac, Caçel, Helil, Alcoroch, Aloaina y Alcarma. También se han encontrado referencias a dos hornos, situados respectivamente junto a la rábita y junto al camino, y una almazara o incluso dos. El cementerio estaría enclavado a la salida del barrio en dirección a Berja, en el llamado camino Viejo.

Pago[457]

Esta alquería estaba situada justo en las inmediaciones de Villavieja, al norte, contando con varios barrios de los cuales se cita el harat Axatra. En su término encontramos dos almazaras, dos hornos y los aljibes de Elemení, El Cadí, Alalia, Xerya y Ben Çaed. También se han documentado tres cementerios, cada uno de los cuales estaría situado en el camino hacia Adra, Julbina y Ugíjar respectivamente, una balsa de cocer lino, cuatro tiendas y un baño.

Contaba con gran número de rábitas según las fuentes, que mencionan las de Maçot, Axacra, Melila, Alhaquim, Aljub Alabiad, Almocaybara, Aluco, Aben Ayta, Almilica, Jubaxeyra, Arromanyney y Macbara de Obeyde. También se han hallado restos cerámicos datados en el siglo XIII, entre ellos platos de cuerda seca en verde y amarillo.

Rigualte[458]

Al oeste de Villavieja se encontraba la alquería de Rigualte, bajo el barrio actual del mismo nombre, en la cual se mencionan en las fuentes varias industrias de esteras y linos. También en esta alquería había varias rábitas, destacando la de Alfarra en el camino hacia Adra, y las de Çeherich, Alolayr, Alayna, Judari, Alatar, Hamad Dideny, Hamed Agina y Bercad Bayor. Cerca de la Acequia Real se situaba un cementerio, en el cerro llamado de la Matanza. Otro cementerio apareció localizado en la ladera meridional del cerro de San Roque, junto al camino homónimo.

456 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 239-240
457 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 284; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 257.
458 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 285; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 243-244

Capileira[459].

La alquería de este nombre se hallaba donde hoy día se encuentra el barrio del mismo nombre, al norte de la localidad actual de Berja, y era abastecida de aguas por las llamadas "aguas de Capileira", que son las fuentes nacidas en Los Cerrillos. Al parecer contaba con ocho molinos, un telar, tres hornos y una almazara, así como con el cementerio de Handac Çomayar, otro de menor importancia cerca de una tienda en el camino de Dalías y una mezquita en la actual plaza de la Saliva.

También en Capileira había varias rábitas, como las de Arrayz, Almoaguada, Ben Amar, Raha Ben Alcaide, Tyliba y Rehalquebir.

Pisnela[460]

Llamada Pixnela en las fuentes de la época, se halla al norte de Los Cerrillos y Capileira, y contaba con una mezquita, un horno y una balsa que respondía al nombre de las Arquilleras, así como dos almazaras y una rábita que tomaba el nombre de una de ellas. Los investigadores no consiguen afirmar que se tratase de una alquería, si bien en una ladera próxima a la acequia se han hallado abundantes restos materiales de época medieval, destacando entre ellos los datados en época almohade-nazarí.

Julbina[461]

Teniendo el honor de ser una de las alquerías más grandes, fue el núcleo actual de la actual población, ya que concentró el poblamiento moderno y contemporáneo en torno a si. Tenía con toda probabilidad más de un barrio, apareciendo mencionado en harat Masara o barrio de la Almazara. Existía en ella una antigua mezquita mayor ("Gima Alcadim") con una torre, a cuyo alrededor estaría el mercado, con varias tiendas permanentes. También contaba con dos hornos, al menos tres almazaras y una hospedería de tamaño no muy considerable.

Contaba, según las fuentes que los mencionan, con tres cementerios uno de ellos próximo a las ramblas, y las numerosas rábitas de Alhadarim, Alpaterní, Alyjaça, Zebezin, Aben Yunez Almegixirí, Aben Çaguar, Harad Maçara, Almicneçi y Ben Amor.

459 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 259-261.

460 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 284; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 264.

461 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 284; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 257-258.

Castala[462]

Estaba situada en la parte alta del término, en el lado norte, sobre la cabecera de la rambla de Julbina, contando con dos barrios, el mayor en torno al templo, y una torre, así como una almazara, un aljibe de carácter público y un molino. Es un despoblado en el cual se han hallado abundantes restos cerámicos que indican la presencia de dos áreas de habitación, los dos barrios mencionados.

Al barrio alto las aguas le llegaban de una de las fuentes descritas anteriormente y contaba con una alberca excavada en la ladera de forma trapezoidal, con el fondo realizado con la misma launa y cerrada con un muro de mampostería. Localizar el barrio bajo presenta mayores dificultades, quedando situado de forma imprecisa en el camino de la Ermita a la Rambla de Julbina. La necrópolis de esta población se localizaría bajo el actual empalme de la carretera al Bellícar.

Negite[463]

Se sitúa en la cabecera del río Chico, en la unión de las ramblas que alimentan la vega de Berja, respondiendo hoy en día el lugar al nombre de La Ventilla, y siendo referida en la documentación antigua como Aynexit. Contaba con algunas rábitas río abajo y una mezquita propia.

Sotroman

Es un asentamiento situado en el lugar de Sotoman, justo al sur de Pisnela, en la parte superior de la rambla de Benejí, y alimenta sus riegos con la fuente de Camachar. Tenía una mezquita pero no contaba con rábitas mencionadas, y existían una acequia y una rambla junto a las cuales se articulaban las casas, probablemente a un nivel superior de la balsa actual.

Ylar[464]

También se encuentra situada en la cabecera de la rambla de Benejí, por encima de Sotoman, aprovechando las aguas de la fuente homónima, y contando con una mezquita pero no con rábitas mencionadas en la documentación. Frente al barranco, en la margen izquierda y a mayor altura que la acequia se han hallado tumbas, probablemente correspondientes al cementerio local, y alrededor de la fuente se recogieron un alcadafe, una tinaja y un anafe fechados alrededor del siglo X.

462 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 284; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 261

463 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 267.

464 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 267.

Moales

Hoy conocida como Moales y denominada como barrio con el nombre de Harat al-Moalech, se encontraba a un nivel más bajo que en la actualidad, sobre el río Chico, y contaba con una rábita.

Benínar[465]

Se trataba de una alquería localizada en la parte alta, por encima del río Grande o de Adra, en el lugar del pueblo actual, hoy en día cubierto por las aguas del pantano homónimo. Contaba con una mezquita, pero no con rábitas, y se han descrito dos barrios, uno alto y otro bajo en el que se situaba la mezquita. También tenía un aljibe.

Salobra[466]

Una alquería más del río Grande, aguas abajo de la de Marbella. También es conocida como Majaroba, con su área de poblamiento situada en la margen derecha, cortada por el trazado de la carretera, con restos de suelos de mortero y tapial en los perfiles. Tenía una mezquita, y se han encontrado cerca del Cortijo del Marqués tumbas cubiertas con tejas y lajas.

Marbella

Por encima de la alquería de Salobra, más arriba en el curso del río Adra, se encuentra la alquería de Marbella, surtida por las fuentes del mismo nombre, descritas con anterioridad. Se trataba de una alquería con mezquita, pero igualmente sin rábitas mencionadas.

Harat al-Duchaire[467]

Su ubicación no es precisa, aunque expertos como Lorenzo Cara la han situado en el lugar hoy conocido como Los López, contando con un camino abierto hacia Negite. Sería un barrio perteneciente a la alquería correspondiente al río Chico.

Cueva de la Higuera

Esta cavidad, que contiene materiales andalusíes como un asa vidriada verde, tejas diversas, una olla y un ataifor carenado en verde, se encuentra en Los Cerrillos.

---

465 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja*…, p. 286; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 268.

466 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 269.

467 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 267.

Cerrillo Jurado

Es un poblado de altura característico de la época final del emirato y los principios del califato, aunque no tenemos evidencias concretas para confirmar su datación.

Cerro de Benejí

Se trata de un yacimiento con abundantes restos en superficie de época altomedieval, con producciones fechadas entre los siglos VIII y X, y con ciertas construcciones que indican un poblamiento hispano-musulmán establecido desde al menos el siglo XIII.

Imagen 11: Cerro de Benejí, visto desde la Villavieja de Berja

Se pueden observar, en la parte más alta del cerro, los restos de un muro que cerraría todo el flanco sureste, determinando un recinto alargado en sentido suroeste-noreste, hallándose en el extremo noreste una torre de pequeñas dimensiones, justo donde comienza a ser visible el muro mencionado. El muro, que apenas alcanza un levantamiento de un metro en algunas zonas, aparece prácticamente enrasado con un deterioro tremendo en su fábrica de mampostería irregular de muy diversos tamaños, en la que ni tan siquiera podemos determinar si habría tenido un mortero de tierra o los mampuestos se habrían dispuesto a piedra seca. Sí que parece ser una mampostería a hueso en su paramento externo, pero en el interior da la impresión de ser un muro saco o fondo perdido rellenado de tierra y piedras de pequeño tamaño.

Dicho muro sigue la curva de nivel amoldándose en gran medida al terreno y dibujando dos curvas antes de alcanzar el extremo suroeste, lugar donde los restos de construcción apenas son visibles, si bien es cierto que, por lo escarpado de la roca, apenas sería necesaria una defensa artificial. Pese a todo, algunos restos se adivinan en la superficie.

Mucho menos claro queda el cierre del recinto en el extremo opuesto, al noroeste, donde también se ha registrado un muro de mampostería irregular a piedra seca, que sin embargo se aprecia claramente como linde de parcelas, que no se debe interpretar como elemento defensivo. Este muro se extiende en dirección noroeste, desciende la vaguada que une el cerro a la pequeña sierra y gira para llegar al barranquillo que llega desde la Villavieja.

Imagen 12: Evidentes restos de muralla medieval en el Cerro de Benejí.

Continuando hacia abajo y en dirección oeste llegamos a la localización de un aljibe, existiendo más al norte nuevos restos de muro, que por los ángulos que se conservan y presenta podría corresponder a una torre, que los investigadores han puesto en relación con la torre que cierra el acceso más accesible de toda la colina, esto es, el extremo noreste.

La mencionada torre tiene fábrica de mampostería irregular, con piedras de dimensiones muy diversas, pero cogidas con un mortero de gran riqueza en cal que da forma al llagueado de los mampuestos, siendo la factura del muro muy parecida a la del flanco sureste, si bien es necesario destacar que en ese punto no era apreciable el mortero de cal, que probablemente se haya perdido del todo por tratarse únicamente de un elemento de rejuntado de las piedras, aunque es difícil aseverarlo con certeza.

Imagen 13: Fotografía del ángulo de la descrita torre noroeste, en el conjunto fortificado del Cerro de Benejí.

Digno de un estudio pormenorizado es el aljibe del Cerro de Benejí, construido a fondo perdido sobre un muro de existencia anterior con fábrica de tapial calicastrado, que lo recubría y se ha perdido en su práctica totalidad. En la parte externa se observa con claridad un zócalo de mampostería irregular, con piedras de un tamaño medio, fijadas con mortero rico en cal, sobre el cual se eleva un tapial calicastrado con costra gruesa y gran cantidad de cal, conservándose únicamente una parte de su núcleo. Este muro sólo cuenta con 35 centímetros de grosor y no da su cara hacia la parte interior, que es donde se encuentra el paramento externo de la pared perimetral del aljibe.

Tal pared no presenta huellas de maderos que indicarían su encofrado, pero sí se observan una especie de medias columnas de hormigón de cal y construidas de una vez, con unos 20 centímetros de diámetro, siendo visibles hasta tres en el lateral noreste y otras tres en el noroeste. Esta presencia de semicolumnas, falta de huellas de encofrado en el aljibe y el precario grosor del calicastrado nos hace pensar que claramente el aljibe tendría que haber sido embutido en el interior de una estructura de tapial calicastrado anterior, picada ante tal fin para realizar acanaladuras de forma semicircular que corresponderían con las semicolumnas de hormigón, destinadas al agarre de las dos fábricas.

Imagen 14: Detalle del adosamiento del aljibe del Cerro de Benejí sobre un muro de tapial calicastrado previo.

El propio aljibe está dotado de una sola nave, siendo sus dimensiones bastante reducidas y estando en la actualidad colmatado en buena parte. La bóveda está construida con mampostería y el trasdosado está equipado de dos morrillos para soportar la fuerza de empuje de la cubierta. En el interior, el aljibe presenta un enlucido hecho con un mortero de cal muy fino.

Subiendo hacia la parte superior del Cerro de Benejí observamos cómo las excavaciones de furtivos y expoliador han dejado a la vista sendas estructuras de habitación construidas en mampostería con mortero de yeso, tratándose de como mínimo un par de muros transversales (en sentido sureste-noroeste y noreste-suroeste respectivamente), con gran presencia de tejas en los alrededores que indicarían la existencia en tiempos de una cubierta cerámica para estas viviendas.

Evidentemente son estructuras medievales, pero su datación presenta grandes dificultades, si

bien se han llegado a algunas conclusiones al respecto. La mayor parte del material superficial de las laderas y la cima del Cerro de Benejí corresponde a una época altomedieval, principalmente la época emiral, aunque también existen restos prehistóricos y varios restos de cerámicas vidriadas que corresponderían con no mucho más allá del siglo XII, siendo escasas en comparación con las de

etapas anteriores.

Imagen 15: Uno de los mencionados muros de viviendas en el Cerro de Benejí, dejado al descubierto en superficie por exploradores y legos en la materia.

Los datos recabados nos llevan a pensar que el Cerro de Benejí se encontraba en época medieval ocupado por un castillo de cierta entidad con planta poco regular y forma alargada en sentido noreste-suroeste, contando con dos torres en su extremo noreste, destinadas a defender, desde las esquinas, este flanco y la zona más accesible, que probablemente se correspondería con la zona de entrada a la fortificación. El castillo habría dejado bajo sus cimientos restos de un antiguo poblado prehistórico, de la secuencia argárica, del que es imposible saber demasiado. Desde el punto de vista histórico, es evidente que guardaría una estrecha relación con el barrio de Benejí, antigua alquería de Banû Hassân, dado que el cerro domina la vega y las cercanías de la zona, con lo cual sin duda debió su origen a esta tribu yemení y su implantación en el territorio.

No obstante, no debemos pasar por alto el hecho de que tanto la cerámica bajomedieval como el aljibe y el muro de tapial calicastrado ya mencionados evidencian una ocupación de este emplazamiento posterior a la época emiral, siendo el aljibe claramente más reciente al tapial calicastrado, que a su vez responde a una técnica que no aparece empleada hasta el siglo XII[468]. Aunque los restos visibles no hacen posible valorarla en justa medida, es evidente la existencia de

468 MARTÍN CIVANTOS: "Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas andalusíes de la provincia de Granada", en SABATÉ (dir.): *Arqueología Medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lérida, 2009, pp. 119-152,p. 141.

una ocupación bajomedieval del Cerro de Benejí, que en cualquier caso habría que poner en vinculante relación con la de la Villavieja, situada a poca distancia en dirección norte, sobre una colina aledaña.

Imagen 16: Visión exterior del aljibe del Cerro de Benejí, quedando en último plano el conocido como Cerro de la Matanza.

Baños de Benejí[469]

Los Baños de Benejí, ya mencionados anteriormente como elemento del sistema de aguas de Berja (en concreto captaba las de la fuente de Alcaudique), son una instalación termal típica, con naves en ángulo o de planta en "L", con una habitación intermedia de mayor tamaño provista de columnas. Hoy en día sólo se conserva en buen estado una nave de 9'5 por 3'2 metros y poco más de 4 metros de altura, con una enorme balsa adosada en una de sus flancos, y un muro de bloques en el opuesto, donde sin duda se hubo de establecer una comunicación hábil con las naves consecutivas, conservándose aún el arranque de la bóveda contigua.

469 SEDANO SANCHEZ: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Almería, 1988, pp.128-129; CARA BARRIONUEVO: "Los baños hispanomusulmanes de Benejí (Berja)", *Arqueología de la Baja Alpujarra*. Almería, 1986, pp. 81-94; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 240-244; LÓPEZ GUZMÁN (dir.): *Arquitectura de Al-Andalus*. Granada, 2002, pp. 487.

Tras la destrucción o la caída accidental del resto de naves fue sin duda necesario estabilizar el resto de la construcción por medio de dos contrafuertes antiguos, apoyos añadidos en los extremos de la nave que aún se mantiene en pie. Ésta presenta una alcoba en cada extremo, con unas anchuras de 1'66 a 1'77 metros, separadas de la estancia central por un muro de 35 centímetros, observándose una disposición idéntica en la nave siguiente, que en la actualidad está totalmente destruida. La bóveda forma un arco ligeramente rebajado, no de medio punto, con lumbreras cuadradas y abocinadas, a pares, completadas en cada extremo del techo de la nave por otros dos pares centrales. Dos columnas de mármol gris de alrededor de un metro de longitud y gran grosor eran observables hasta hace algún tiempo en una cortijada cercana, habiendo sido extraídas de los baños. Se ha datado entre los siglos XII y XIII, y se han hallado *graffitis* que representan figuras geométricas, en concreto círculos[470].

Imagen 17: Baños de Benejí, en Berja.

Villavieja

La Villavieja de Berja es, con diferencia, el asentamiento de mayor tamaño y monumentalidad de todo el término, tanto por sus considerables dimensiones como por el volumen de las estructuras conservadas, gran parte de las cuales se pueden observar aún en superficie, ofreciendo un enorme interés para la labor arqueológica. En la actualidad, la imagen que presenta es la de una fortaleza de

470 SEDANO SANCHEZ: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Almería, 1988, pp.128-129; CARA BARRIONUEVO: "Los baños hispanomusulmanes de Benejí (Berja)", *Arqueología de la Baja Alpujarra*. Almería, 1986, pp. 81-94; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 240-244; LÓPEZ GUZMÁN (dir.): *Arquitectura de Al-Andalus*. Granada, 2002, pp. 487.

buen tamaño que ocupa la totalidad de la zona superior del cerro donde se levanta, un área muy amplia, con aproximadamente 500 por 300 metros cuadrados, haciendo muy complicado tener una vista global (salvo la fotografía aérea) de todo el conjunto y sus elementos[471].

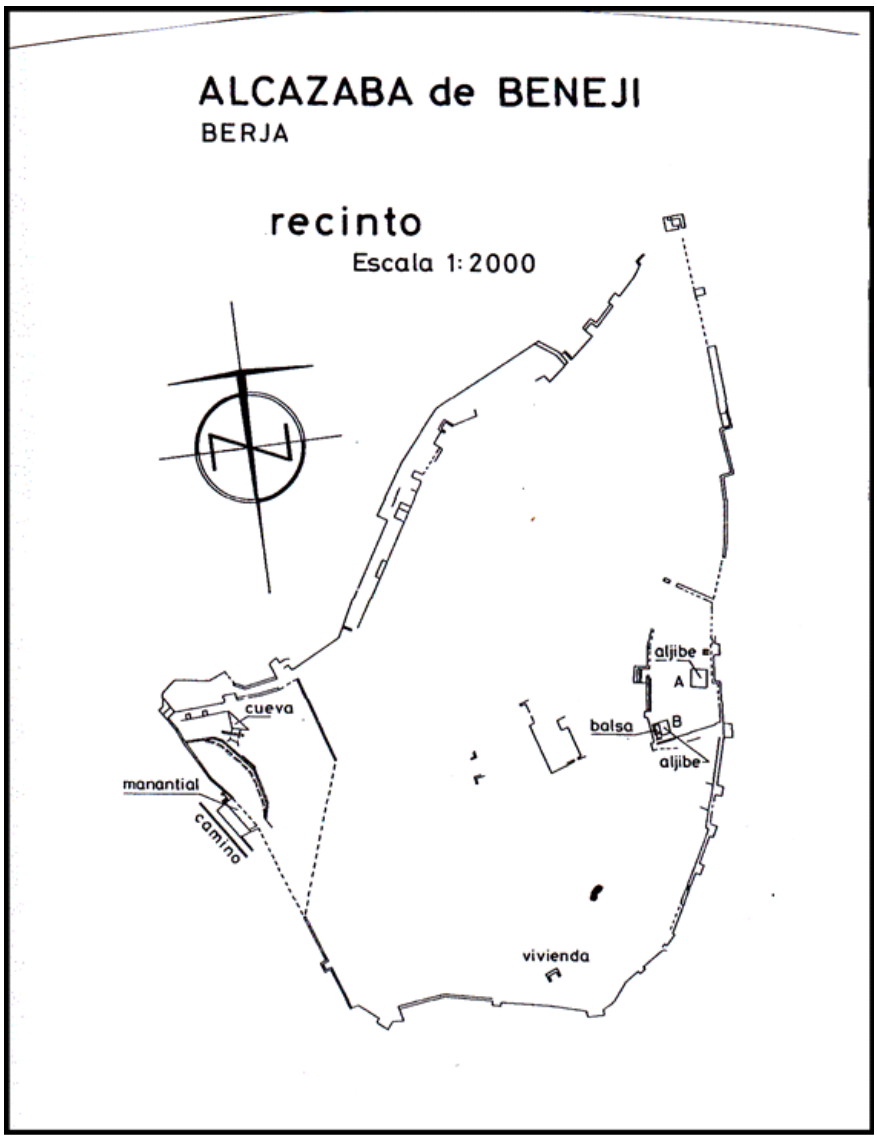


Imagen 18: Villavieja de Berja desde un plano aéreo, según el dibujo de P. Sánchez Sedano.

La extensión de las murallas es de alrededor de 1300 metros, con un espesor muy diverso según los tramos, llegando en alguno de ellos a superar los dos metros, y siendo la altura máxima conservada de casi 7 metros, punto en el que aún parecen conservarse ciertos restos del adarve. Las fases constructivas, tanto del muro como de las abundantes torres de las que se conservan ciertos

471 LÓPEZ GUZMÁN (dir.): *Arquitectura de Al-Andalus*, p. 485; SÁNCHEZ SEDANO: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*., pp. 124.125; CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, pp. 244-256; CARA BARRIONUEVO: *La Alpujarra de los Banu Hassan*. Almería, 2008. pp. 48.50

restos, son visibles sin mucho esfuerzo, correspondiendo a técnicas diversas tanto en mampostería como en tapial.

El conjunto se divide en dos conjuntos relativamente diferenciados: por un lado el superior, de tamaño más reducido y marcando un espacio rectangular como una suerte de alcazaba. Está localizado sobre la loma de mayor elevación de las ocupadas por el asentamiento, en la parte este, flanco que da directamente al exterior del recinto. En su interior son visibles varios aljibes no muy mal conservados, no pudiendo descartar que exista algún otro fuera de este ámbito. Por otro lado, el segundo recinto es de una amplitud mucho mayor, desarrollándose sobre dos lomas asomadas a los lados sur y oeste, sobre la vega, y hacia el resto de colinas de la sierra en la parte norte y este.

En este recinto inferior, en su extremo más septentrional, encontramos la torre de mayor prominencia en un punto muy vulnerable del recinto, llamada Torre del Espolón. Es una estructura de gran complejidad en la que se observan al menos tres fases constructivas y una última reparación parcial, amén de la reciente restauración. La fábrica original de la torre era de tapial de cal y cantos en su parte inferior (1'80 metros visibles de altura) y de tapial de tierra en su parte superior (2'20 metros visibles de altura), correspondiendo a una misma fase constructiva de fábrica mixta, en una torre maciza de 7 metros de anchura posteriormente forrada por una nueva fábrica de tapial en los laterales norte, sur y este. La construcción de este forro traería aparejada la creación de una habitación en la parte superior de la torre, perfectamente visible en el interior del muro oriental, y una tronera cegada con mortero de yeso y mampostería en la parte superior del muro norte. Las dimensiones exteriores de la torre, que prácticamente forma un cuadrado, son de 12'4 por 12 metros.

De la torre descrita sale un muro en dirección meridional, con fábrica de mampostería y que probablemente constituyese el zócalo de un alzado en tapial hoy en día perdido. En el largo paño de muro conservado quedan restos de dos torres, la primera de ellas de cal y cantos, hueca, con unas dimensiones de 3'20 de largo por 1'70 de ancho visibles, teniendo el muro un grosor de 1'10 metros. La segunda torre es muy similar, si bien sus dimensiones son de 3'50 metros de largo por 5'45 de ancho.

Imágenes 19 y 20: Torre del Espolón de la Villavieja de Berja, visión general y detalle de la primera torre de tapial de cal y cantos en la parte inferior y de tierra en la superior forrada posteriormente por un tapial calicastrado.

Siguiendo hacia el sur nos encontramos con un bastión construido en tapial de cal y cantos sobre mampostería, de una anchura de poco menos de 6 metros pero de una longitud extraordinaria, que responde a su carácter de estructura contenedora de una puerta en la muralla cuyo vano, practicado sobre un quiebro de la muralla, tendría unos 5'10 metros de anchura. En el lado opuesto de la puerta hay un lienzo de tapial calicastrado alzado sobre un alto zócalo de mampostería con mortero abundante en cal.

El muro continúa hacia el sur ascendiendo al cerro de la alcazaba y enrasándose con el terreno, pero siendo observables los restos de una torre de gran magnitud (5'93 metros de largo por 7 de ancho) construida en mampostería tomada con tierra, y siguiendo hacia el sur aparecen los restos de otra torre, ésta más pequeña, levantada en tapial de cal y cantos con unas dimensiones de 3'37 metros de largo por 4'14 de ancho.

A partir de aquí, en dirección meridional comienzan las estructuras propias de la alcazaba, que en este frente van a dar hacia el exterior del yacimiento, no existiendo en apariencia ninguna torre en la unión entre ambas murallas. De hecho, la siguiente torre visible se halla a cierta distancia hacia el sur, con unas dimensiones de 4'64 metros de largo por 3'20 de ancho, construida en tapial de cal y cantos y también hueca, con un habitáculo interno de unos 2'80 metros de ancho. A tan solo tres metros se alza otra torre, de forma más cuadrangular con 4'29 metros de largo por 4'67 de ancho,

con fábrica de mampostería con mortero y cal, y en la cual se observan restos de tapial no identificado en su parte superior.

El final de la alcazaba por el lado sur viene marcado por una torre, en realidad una estructura compleja formada por las murallas y dos torres superpuestas, dando como resultado la apariencia de una gran torre que cuenta con hasta cuatro fases constructivas. Las dos primeras conformadas por las murallas en sentido norte-sur y este-oeste, de tapial calicastrado, encontrándose sobre ellas una torre que forra el muro en sentido este-oeste por ambos lados, con un grosor hacia el interior de 1'35 metros y una longitud conservada de 4'70 metros. Posteriormente se añadió a estas fábricas, en el lado oriental, una torre de mampostería con mortero de cal y reutilización de algunos bloques de tapial como mampuestos. Esta última torre tiene unas dimensiones de 6'25 metros de largo por 3'80 de ancho.

Como se ha señalado, la alcazaba responde a una forma prácticamente rectangular. El muro en sentido este-oeste continúa hasta su esquina suroeste, con una torre intermedia de 4'74 metros de largo por 2'25 de ancho y otra más pequeña justo en la esquina, de sólo 1'15 metros de ancho, 5'15 metros de lado sur y 4'10 de lado oeste, construida en tapial calicastrado de cal y cantos. La muralla gira al norte gracias al giro de prácticamente 90º marcado por la torre, contando este tramo con otras tres torres intermedias. La primera de ellas, muy mal conservada, mide 2'45 metros de largo por 1'80 de ancho; la segunda está construida en tapial calicastrado sobre base de mampostería, y entre ambas debería hallarse una puerta de entrada al recinto. La tercera, muy similar, mide unos 3'25 metros de longitud. Finalmente, el ángulo noroeste estaría protegido por una torre de la cual se intuyen los restos de forma muy precaria, del mismo modo que los de la torre intermedia del lateral norte, casi irreconocible hasta su contacto con la muralla exterior.

En el interior de la alcazaba se encuentra un total de tres aljibes, estando situado el más grande de ellos en la parte más alta, construido en hormigón de cal y dotado de tres naves paralelas en sentido norte-sur, cubiertas por bóvedas de mampostería, y hallándose la nave occidental en pésimas condiciones, al contrario que las otras dos que se conservan bien. Los otros dos aljibes se encuentran en el ángulo suroeste, uno de los cuales se halla en excepcionales condiciones de conservación, siendo un depósito de una sola nave con sentido norte-sur, construida en hormigón de cal y cubierta por una bóveda de mampostería, y en cuyo lado oeste se observa la impronta de cuatro pequeñas bóvedas con las pilastras intermedias,que es en realidad una estructura extraña identificable con otro aljibe, en cuyo caso ambos aljibes adosados habrían compartido la misma

forma de captación del agua.

Desde el ángulo sureste de la alcazaba, la muralla continúa hacia el sur sobre una base de mampostería irregular con piedras de gran tamaño y un alzado de tapial calicastrado muy rico en su paramento externo. En este punto se encuentran dos torres macizas y dos paños de muralla que constituyen las estructuras de mayor monumentalidad del recinto por su buena conservación, estando todo el conjunto levantado en tapial calicastrado sobre base de mampostería, aunque la torre situada más al sur es de un tapial algo más pobre en cal y de color más grisáceo, con lo cual podría haber correspondido a una fase constructiva diferente.

Todo el flanco sur de la muralla está levantado justo sobre el borde del cortado de la roca, construida en mampostería y dotada de hasta cuatro torres aún visibles, siendo la última de ellas doble y marcador del quiebro del lateral suroeste. En este lateral suroeste se aprecian cinco torres en total, la primera de ellas esta que acabamos de mencionar, doble, con el lado que da hacia esta vertiente construido en tapial calicastrado sobre base de mampostería. La siguiente torre también es de mampostería aunque con un alzado original de tapial. Más adelante, tras una brusca caída hacia la vaguada del interior del yacimiento, se conservan los restos de otra torre de tapial calicastrado sobre base de mampostería, y los restos de muralla continúan descendiendo hacia la fuente de la Rana.

Continuando hacia la parte menos elevada, nos encontramos con los restos de un torreón de enormes dimensiones, realizado en una mampostería concertada muy elaborada con mortero abundante en cal, con una forma casi rectangular y 15 metros de longitud, con una altura conservada que en algunos lugares llega a 10 metros. Es en su interior donde se encuentra la llamada fuente de la Rana, que mana por el lateral septentrional a través de una galería enrejada de alrededor de 6 metros de profundidad, con lo cual sin duda en tiempos debió de existir algún sistema de pozo o escaleras para acceder al agua de manera segura y eficaz. Testimonios de vecinos y documentos del siglo XIX atestiguan la existencia de tal sistema[472].

472 CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja*…, p. 249

Imagen 21: Muro del bastión que forma el acceso oriental a la Villavieja de Berja. La fábrica es de tapial de cal y cantos, con la piedra pequeña, sobre una base de mampostería irregular.

Desde el descrito bastión, la muralla asciende de nuevo hasta el siguiente cerro al noroeste, llegando a una torre de grandes dimensiones construida en tapial de calicastrado, de la que solamente queda el núcleo, y que estando en la parte más alta marca el quiebro de la muralla hacia el oeste. En este punto las defensas parecen complicarse, apareciendo una barbacana formada por una muralla de tapial calicastrado anaranjado, prácticamente arrasada hacia la zona interior de la muralla, apreciándose su trazado únicamente por la acumulación de escombros. El final de la doble muralla viene marcado por un gran torreón de tapial calicastrado achaflanado en su esquina noroeste. A partir de aquí la muralla toma la dirección noreste, hacia la Torre del Espolón, cerrando el recinto de la ciudad. En dicho tramo, de gran longitud, se encuentran hasta diez torres, estando en su mayoría toda esta parte levantada en tapial calicastrado sobre base de mampostería, siendo apreciable en algunas partes únicamente fragmentos del zócalo, aunque en algunas torres se aprecian reparaciones, como es el caso de una que cuenta con un forro de mampostería y reforzamientos en varias torres. También, por el muro que sigue a la muralla de forma más o menos continua, es probable que existiese una barbacana.

Imagen 22: Paño de muralla con dos torres de tapial calicastrado en la Villavieja de Berja.

El interior del recinto, con una extensión que llega a las 7'5 hectáreas, está en buena medida aterrazado dada su utilización en épocas recientes para labores de cultivo, siendo visibles varias paratas que acondicionan el espacio de las dos lomas, habiendo desfigurado en gran medida los restos superficiales de estructuras medievales, aunque muchos son aún visibles. La principal estructura interna, además de los aljibes ya descritos en el interior de la alcazaba, es una gran estructura rectangular situada más abajo, al oeste, con una longitud de 29 metros por una anchura de 21, con orientación noroeste-sureste, por todo lo cual debía de tratarse de la mezquita mayor de la ciudad andalusí. Está construida enteramente en mampostería, sobre la cual se alzaría un tapial de cal y cantos con piedras pequeñas, y posteriores reformas con morteros de yesos o morteros bastardos.

En el muro oriental de la construcción, del cual se conservan 24 metros con anchuras de hasta 1'50 metros, se identifica una mampostería con piedras muy pequeñas en la parte norte, a la vez que en un tramo de 4'17 metros de la parte meridional aparecen morteros de yeso junto a cal y cantos, que corresponderían a una reparación posterior. Los dos laterales más largos, este y oeste, se conservan parcialmente por haber sido utilizados como muros de contención y el espacio interior como terraza de cultivo. Son observables, sin embargo son visibles en las inmediaciones restos de materiales constructivos, entre ellos tejas que podrían indicar una cobertura cerámica de parte del inmueble.

Más al sur, a una cota inferior, se puede observar otro edificio de dimensiones reducidas

construido en una mampostería muy sólida trabada con un mortero rico en cal, probable responsable de su buena conservación. En algunos puntos, los muros se levantan hasta 2 metros de altura, aunque en ningún caso se conserva el paramento externo. Es una estructura de planta rectangular con unas dimensiones aproximadas de unos 5 por 7 metros, con lo que podría tratarse de una pequeña mezquita urbana.

Las evidencias y restos cerámicos, estudiados en profundidad por Lorenzo Cara, indican una ocupación inicial de la Villavieja hacia el siglo X, con una intensificación en los siglos XII y XIII que podría haber disminuido con posterioridad. Por la existencia de varias fases constructivas observables en los restos conservados podemos hablar de al menos cuatro o cinco periodos, destacando por su importancia el de tapial calicastrado levantado sobre base de mampostería. También es relevante el tapial de cal y cantos, aunque sólo es visible en el lateral oriental desde la Torre del Espolón hasta la alcazaba, así como en la propia estructura defensiva. Aparecen también ciertos bloques de hormigón correspondientes a un tapial que no es calicastrado ni de cal y cantos, y que podrían haber pertenecido a estructuras ya perdidas por completo y que posteriormente a su construcción se habrían reutilizado en parte.

La planta de la alcazaba, de una gran regularidad, se ha puesto en relación con otras estructuras defensivas de época omeya, como Marbella, la alcazaba de Mérida o Talavera de la Reina. Por tanto, es probable la existencia de un primer castillo de época omeya al que se habría añadido posteriormente el recinto amurallado que conforma la ciudad englobando las dos lomas, ya mencionadas, sobre las cuales se asienta. Habría que ponerlo en estrecha relación, por tanto, con las descritas construcciones del Cerro de Benejí, fortificación de época altomedieval que no habría convivido con la de la Villavieja.

Es difícil pensar que el espacio puramente urbano de la Villavieja se formase en un periodo anterior al siglo XII, puesto que ni las técnicas constructivas (tapial calicastrado concretamente) ni los materiales superficiales permiten una datación más antigua. Además, las fuentes coinciden al mostrar menciones de autores árabes a Berja como ciudad en dicha época, y todo esto viene apoyado por la cronología de la necrópolis excavada muy recientemente en la zona noroeste del yacimiento, quedando fuera del recinto amurallado. En época nazarí y aunque los núcleos rurales de su alrededor continuarían con su actividad, la ciudad entraría en un fuerte declive que tal vez llegó incluso a su despoblamiento.

Imagen 23: Necrópolis del siglo XII recientemente excavada en la Villavieja de Berja, al noroeste de la ciudad.

Adra

Adra aparece citada en las fuentes como alquería, hisn y madina, además de como wâdî y nahr[473], importante puerto en la travesía marítima entre Algeciras y Barcelona. Pese a aparecer descrita como una población pequeña, existen multitud de yacimientos medievales en su término.

473 MÉOUAK: "Topomymie, peuplement et division du territoire Dans la province d´Almería á l´époque médiévale: l´apport des textes arabes". París, 1995. pp. 180. 182

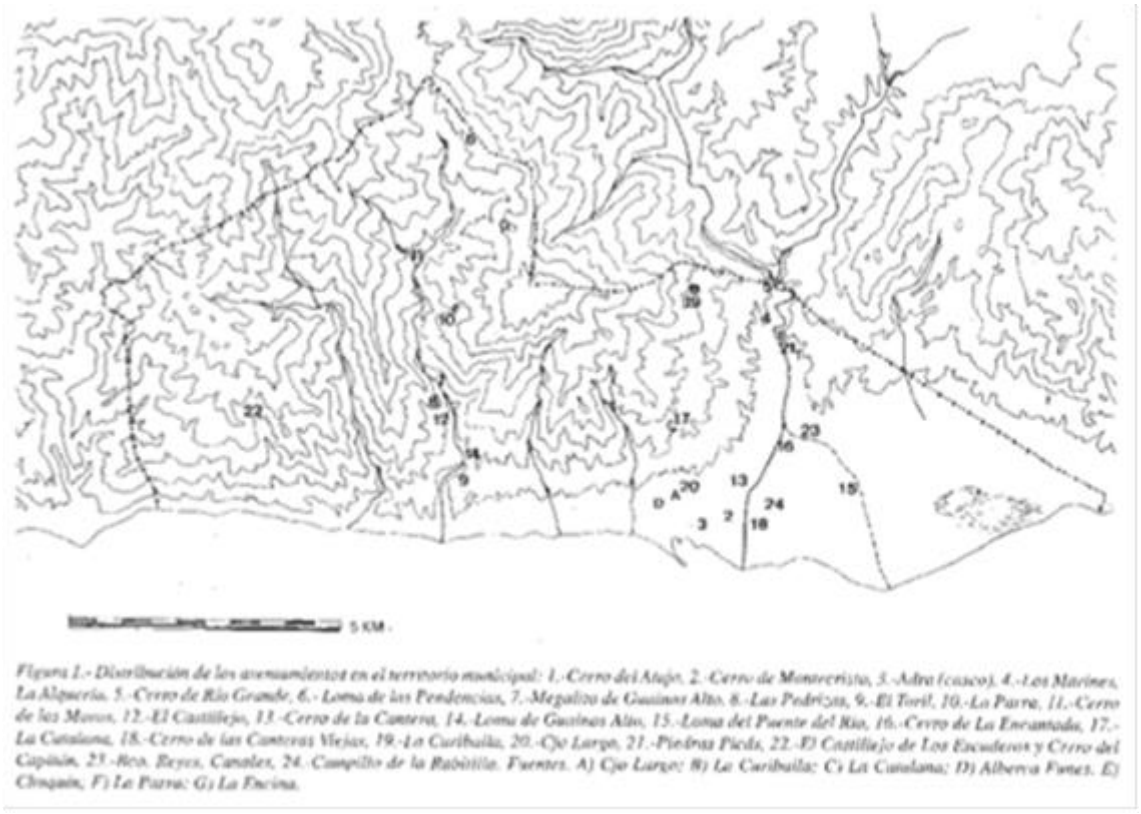


Imagen 24: Yacimientos del término de Adra, según L. Cara y M. Sánchez.

Cerro de los Moros[474]

Este yacimiento de toponimia muy reveladora fue en su día un asentamiento de altura, situado en la rambla de Guainos, dotado de un carácter eminentemente defensivo o de refugio. Se halla concretamente en la cabecera de la rambla de Guainos, donde confluyen dos barranqueras de tamaño reducido. Su cronología, muy antigua, queda enmarcada entre los siglos VI y X.

El Castillejo[475]

Se trata también de un yacimiento de altura con carácter defensivo o de refugio, localizado asimismo en la rambla de Guainos y con una cronología muy similar a la del Cerro de los Moros, yacimiento con el cual coexiste a corta distancia en la misma rambla aunque estando El Castillejo

474 CARA BARRIONUEVO y RODRÍGUEZ LÓPEZ: "Agricultura y poblamiento en Adra (Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. T. III. Sevilla, 1991, pp. 49-58

475 CARA BARRIONUEVO y RODRÍGUEZ LÓPEZ: "Agricultura y poblamiento …"; CARA BARRIONUEVO y Manuel MARTÍNEZ MARTÍNEZ: "La construcción…", pp. 55-56.

situado en un punto algo más bajo.

Torre de Guainos[476]

Ubicada al oeste del término municipal de Adra, en la carretera Almería-Málaga y muy cerca de la frontera con Granada, domina la playa desde un promontorio elevado, el cual corona. Se trata de una torre nazarí, cilíndrica y construida con una típica fábrica de mampostería concertada dispuesta en hileras y enlucida con un mortero de cal.

La base de la torre está rodeada con una zarpa de mampostería, interrumpida para dar lugar a la escala que subiría hasta la puerta, siendo el contrafuerte la fachada de la torre. La puerta de acceso está localizada a unos 6 metros de altura, con un vano de arco de medio punto hecho de ladrillos, y el ingreso se realizaría a través de un pasillo abovedado que conduciría a una habitación también con bóveda, y desde allí se accedería a la terraza.

Imagen 25: La Torre de Guainos.

El Castillejo de los Marines[477]

Situado varios kilómetros río arriba, se construyó para defender la vulnerable zona que domina en el siglo XIV. Es una fortaleza rectangular, con un torreón a modo de baluarte para la entrada, protegido el acceso desde un lateral mediante el forzamiento de un recodo. El recinto, adaptado a la

476 SANCHEZ SEDANO: *Arquitectura Musulmana en la provincia de Almería*, 1988, pp. 38-40

477 CRESSIER,: "Las fortalezas musulmanas…", pp. 185,186.

roca que lo sustenta, es ligeramente trapezoidal. Cuenta con aproximadamente 200 metros cuadrados, con fábrica de tapial sobre base de mampostería a modo de cimentación. El muro mejor conservado, el del lado oeste, conserva aún visibles unos 12'2 metros de largo por 0'43 metros de grosor. También cerca de la puerta se reconoce un muro de mampostería de algo más de 10 metros. Al norte, en la parte superior, se encuentra una torre de planta cuadrada con 4'4 metros de lado y unos muros de mampostería. El acceso se realiza atravesando un sendero estrecho en cuesta zigzagueante.

Salobra

Salobra fue una alquería situada en el río Grande o río de Adra, a media legua por encima de la población antigua. Se componía de treinta y cinco casas, dos hornos y un molino. Su vega aprovechaba las aguas del río Grande y las fuentes de Marbella, contando con 300 marjales distribuidos en varios pagos y una también importante producción de secano, amén de unos pocos bancales con morales en el río Chico.

Dalías

A partir de las numerosas menciones a Dalías en las fuentes, podemos determinar que la ciudad ya existía a comienzos del emirato cordobés, si bien al parecer con un gobernador compartido con Berja[478]. Su mención como taha aparece ya en tiempos de la rebelión de los moriscos, con límites que abarcaban los actuales términos de El Ejido y Dalías[479]. La taha estaba compuesta por cinco alquerías: Almeçete, Obda/Codbar, Ambroz/Amrus, Alhiçan y Celín, así como los "lugares" de Asubros, El Chitan, Celita, Obda, Almecet y Dalías. La evolución de las alquerías marcaría la absorción de varias de ellas por los núcleos de Amrus, identificado con Dalías, y Celín, en detrimento de Aljízar. Así, hoy en día únicamente pueden reconocerse estos dos, aunque se observan multitud de restos constructivos en puntos determinados, que detallamos a continuación.

El Cerroncillo[480]

478 IBN HAYYÂN: *al-Muqtabis V*. Trad. VIGUERA y CORRIENTE: *Crónica del califa 'Adb al-Rahmân II an-Nâsir (912-942)*. Zaragoza, 1981, p. 363.

479 TAPIA GARRIDO: *Historia de la baja Alpujarra (Berja, Adra y Dalías).* Almería 1965, p. 221 y PONCE MOLINA: *Agricultura*…pp. 38-40.

480 CARA BARRIONUEVO: "Dispositivo defensivo y poblamiento de la Taha de Dalías", Arqueología de la Baja

Esta fortificación está situada sobre un cerro muy escarpado, a una altura sobre el nivel del mar de 408 metros, siendo su altura con respecto a la rambla occidental de unos 140 metros, convirtiendo este flanco en totalmente inaccesible. El cerro, lugar de paso obligado desde el interior hacia la costa, que domina desde su cima, estuvo ocupado desde épocas prehistóricas.

Sus estructuras visibles son un recinto exterior de mampostería de unos 540 metros cuadrados, con muros mirando hacia la vega, al oeste. En el ángulo sur hay un quiebro que correspondería a la existencia de una construcción adosada o de una torre. Los muros, aunque gruesos, están muy erosionados. La planta del recinto es trapezoidal, siendo en su interior bien visible una estructura cuadrangular de 5'9 metros por 6'05, construida con muros delgados, de apenas medio metro, levantados en mampostería a saco, por lo cual se la ha interpretado como una torre.

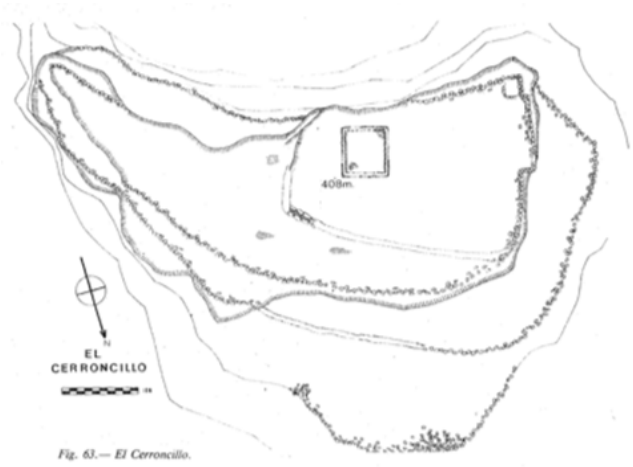


Imagen 26: Dibujo de L. Cara Barrionuevo sobre El Cerroncillo.

Aljizar o El Hizan[481]

Esta fortificación se asentaba sobre una colina amesetada, a unos 565 metros por encima del nivel del mar, aunque siendo su altura relativa con respecto al entorno inmediato de tan solo unos 40 metros. La vega de la población se regaba con las cercanas fuentes de Celín, y también en las proximidades se encuentra la actual ermita de Nuestra Señora de Aljizar.

Alpujarra. Almería, 1989, pp. 111-119, p. 115.

481 SÁNCHEZ SEDANO: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Almería, 1988, p. 35; CARA BARRIONUEVO: "Dispositivo defensivo…", p. 116; CRESSIER: "Dalías y su territorio: un grupo de alquerías musulmanas de la Baja Alpujarra (provincia de Almería)", *Estudios de Arqueología Medieval*. Almería, 1990, pp. 98-120.

El castillo está conformado por dos recintos de forma alargada en dirección noreste-suroeste, adaptándose a la estructura de la roca del cerro y abarcando unos 210 metros cuadrados tras perderse una buena parte hacia el oeste. En su parte superior existe una torre cuadrada de 2'9 metros de lado adosada a la parte interna del muro del recinto más elevado. Este primer recinto, de forma trapezoidal, aún conserva un acceso en recodo en el lado oeste, en mitad del paño generado por un quiebro en la muralla. Desde este punto se desarrolla el recinto inferior, de forma irregular y alargada, cuya puerta de acceso en el extremo occidental no se conserva. Los muros tienen fábrica de zócalo de mampostería y alzados de tapial muy precariamente conservado. Asociados a estos restos constructivos, que corresponderían sin duda alguna a un hisn, se han hallado fragmentos de ataifores de barniz verde, correspondientes a los siglos XIV y XV.

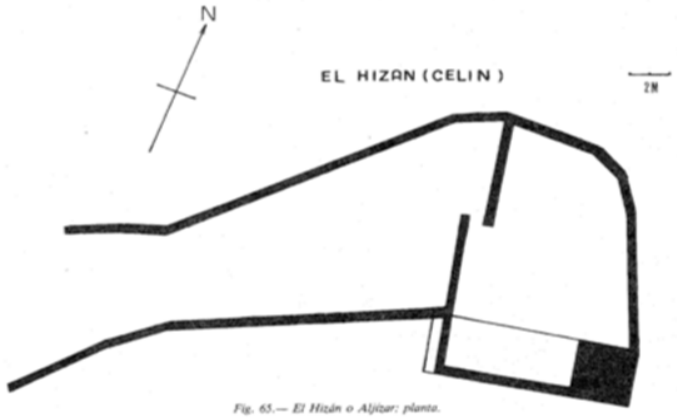


Fig. 65.— El Hizán o Aljibar: planta.

Imagen 27: El Hizan según L. Cara Barrionuevo[482]

Rábita de Dalías[483]

Está situada sobre el cerro que en la actualidad domina el núcleo urbano de Dalías, siendo una estructura de planta ligeramente trapezoidal, con dirección noreste-suroeste, y unas dimensiones de 3'90 por 7'15-6'45 metros. Sus muros, con fábrica de tapial, tienen una altura de cajones de 0'84 y un grosor de 0'56 metros. La cubierta habría estado, según las evidencias, formada por una bóveda de mampostería de la cual únicamente quedan los arranques del muro suroeste, el cual aún conserva hasta 3'15 metros de altura, muy similar a la que debió de haber sido la altura total del edificio.

En los dos lados largos hay abiertas dos brechas que han roto el vano de acceso por completo, así

482 CARA BARRIONUEVO: "Dispositivo defensivo…", p. 116.

483 CRESSIER: "Dalías…", pp. 108-109

como el posible *mihrab* del templo. Al parecer, la rábita se levantó sobre los restos de un edificio anterior, el cual empleó como cimentación y cuyos restos aún son identificables en parte, siendo su dirección diferente, en concreto norte-sur, y contando sus muros con un grosor de 0'70 metros.

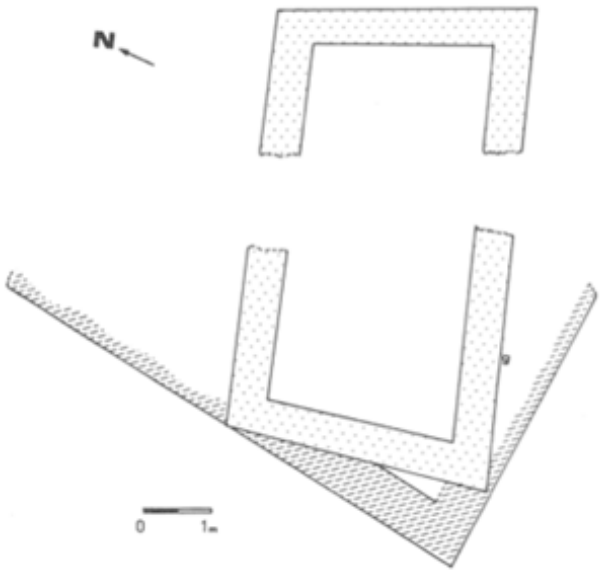


Fig. 9. Vestigios de una posible rábita dominando el pueblo actual de Dalías. Está edificada sobre una base arrasada, huella quizá de un edificio anterior. Su cara sur conserva numerosos *graffiti* cristianos (g).

Imagen 28: Rábita de Dalías según P. Créssier.

Cerro de Aljandar, La Janda, Andas o Cerro de la Cañada[484]

Localizado sobre otra colina por encima del camino de Hilas, comunicante con Berja, se levanta 552 metros por encima del nivel del mar, y sobre su entorno inmediato a una altura de entre 40 y 100 metros. Su característico nombre podría proceder tanto de la palabra *jandaq*, "barranco", como de la palabra *andar*, "era", no pudiéndose descartar ninguna de las dos posibilidades por la presencia en las cercanías del cerro de un barranco y algunas eras.

La estructura, una rábita, es un edificio de planta rectangular, con unas dimensiones de 6'7 por 3'45 metros y orientado en dirección norte-sur en su eje mayor. Los muros son de tapial de tierra con cal y cuentan con un grosor de 0'54 metros hasta la parte superior, donde adelgazan recibiendo un forjado para una planta más alta. La altura máxima conservada es de unos 2'7 metros. Existe un vano en el lado este que L. Cara interpreta como un acceso y P. Créssier como un nicho a modo de mihrab, puesto que tiene dos salientes de tan solo 0'11 metros de largo y 0'39 metros de grosor, muy destruidos.

484 CARA BARRIONUEVO: "Dispositivo defensivo…", p. 116; CRESSIER: "Dalías…", p. 107-108.

Baños de la Reina[485]

Los Baños de la Reina, en Celín, están situados al pie de la ermita de Algizar, por encima de la rambla de Almacete que en este punto es profunda y estrecha. Muy cerca pasa el antiguo camino de Celín a Dalías. Están abiertos al público desde su excavación y restauración en 1987, aunque su conservación y mantenimiento dejan mucho que desear[486]. La planta del edificio de los baños tiene una forma prácticamente rectangular, contando con tres naves paralelas en sentido norte-sur, perpendiculares a la pendiente de la ladera, con dimensiones similares de 6'6 metros de longitud por 2'6-2'9 metros de anchura. Las naves están intercomunicadas por vanos con arco de medio punto y un peldaño en el suelo, no estando enfrentados entre ellos. También cuentan las naves con bóvedas de cañón con lucernas abocinadas de 0'30 metros al interior, dispuestas en tres filas de cuatro a cinco tragaluces octogonales o quizás circulares, siendo difícil de determinar por su precario estado de conservación.

Frente a la primera bóveda encontramos los restos de una habitación que aumenta la longitud de los muros perimetrales de la estructura conservada en otros 4'20 metros, tratándose sin duda de la zona de vestidor, hoy en día muy destruida. La primera sala abovedada sería, según el esquema típico de los baños de esta naturaleza, la de los baños fríos, teniendo ahora su cubierta medio derruida y observándose un total de quince lucernas. En la nave central, que se encuentra mejor conservada, sí se conservan todas las aberturas de la cubierta, y el su extremo occidental hay un resto de pilastra de mampostería de 0'43 metros de lado que tal vez podría formar parte de una pila, aunque la cuestión no está nada clara.

La última nave, que sería la de los baños calientes, ya no tiene cubierta, pero en sus muros son perfectamente visibles aún los conductos empotrados de aire caliente. Más al norte, al otro extremo de la sala caliente, se situarían la caldera y la leñera, perdidas por completo. La totalidad de la fábrica de la construcción es de mampostería irregular tomada con un mortero rico en cal, igual que las bóvedas. Los muros cuentan con un grosor de 0'90 metros, y en algunas zonas se conservan ciertas partes del enfoscado, siendo observables incisiones en espiga para enlucidos más finos.

485 TAPIA GARRIDO: *Historia de la Baja Alpujarra*. Almería, 1965, p. 227; CARA BARRIONUEVO y RODRÍGUEZ LÓPEZ: "Los 'Baños de la Reina' de Celín (Dalías)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 2 (1982), pp. ; CARA BARRIONUEVO: "Los 'Baños de la Reina' de Celín (Dalías)", *Arqueología de la Baja Alpujarra*, Almería, 1989, pp. 95-109; CRESSIER: "Dalías…", p. 103

486 GARCÍA LÓPEZ: "Excavación arqueológica efectuada en los Baños hispano musulmanes del Hizán (Celín-Dalías). Almería, 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla, 1990, t. III, pp. 37-40

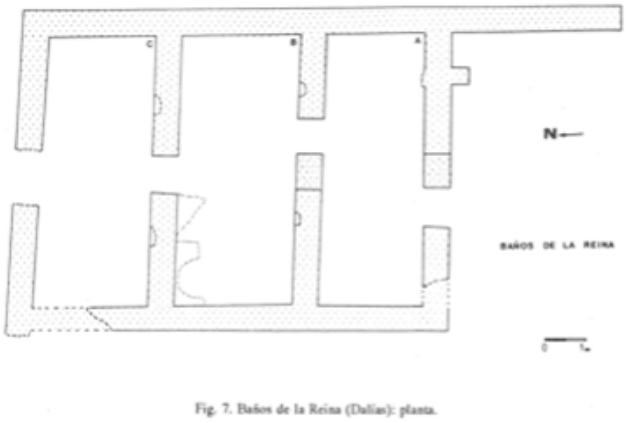


Fig. 7. Baños de la Reina (Dalías): planta.

Imagen 29: Baños de la Reina, según P. Créssier.

4. CONCLUSIONES

El territorio estudiado, situado en uno de los primeros puntos ocupados por los árabes y de donde estos se marcharon más tarde, conserva aún hoy en día, a pesar de las tremendas transformaciones del paisaje y el paso del tiempo, multitud de restos de antiguas estructuras visibles, con especial relevancia de los de época medieval. En buena medida, la perduración de esta gran cantidad de elementos andalusíes se debe a la estabilidad de los mismos, como es el caso de los sistemas de riego y su prolongadísimo empleo y mantenimiento en activo a lo largo de los siglos.

Sin embargo, la propia nueva especialización agrícola, con la introducción masiva de invernaderos, ha transformado tremendamente la perspectiva del observador y obstaculiza en no pocos casos cualquier tipo de prospección, pues se han ocultado, si no destruido, multitud de vestigios.

Así, hemos visto que en las poblaciones de Dalías, Berja y Adra, ya habitadas mucho antes de la llegada de los árabes, se produjo un tremendo reactivamiento económico y poblacional, puesto que hacia el siglo V tanto la romana Murgi como la antiquísima Abdera serían fuertemente despobladas, acudiendo su población entre otros lugares a los mencionados asentamientos de altura. La conquista árabo-bereber supondría un cambio tremendo en el territorio, introduciendo y extendiendo los sistemas hidráulicos descritos de forma somera, y generando una forma de organización del territorio completamente nueva desde el punto de vista administrativo, quedando principalmente los restos de las fortificaciones que servirían tanto para defender el territorio como para ejercer el gobierno sobre el mismo.

Los términos estudiados de Berja, Dalías y Adra son, curiosamente, de tamaño relativo más amplio que el de los términos circundantes, todos ellos mucho más reducido, respondiendo a los antiguos términos de las alquerías, organizadas principalmente en torno al aprovechamiento agrícola de las aguas, factor principal de organización del territorio en general para los dominios andalusíes. De hecho, pese a las segregaciones de Turón y Adra con respecto a Berja y de El Ejido con respecto a Dalías, la antigua estructura del poblamiento y la organización de una estructura territorial mayor como es la Taha son todavía reconocibles en parte, siendo esta estabilidad a lo largo del tiempo muy llamativa en el caso de Berja, y sin duda debiéndose en gran medida a la propia compleja estructura del sistema de riego.

Con los distritos se correspondería de forma más o menos concreta, si bien se presentan algunos problemas a la hora de su identificación, interpretación y adjudicación, una fortificación, siendo el caso del Castillo de Dalías y de la Villavieja de Berja, realmente fortificaciones complejas y de gran prolongación en el tiempo, desarrollando ambos espacios urbanos además de ejercer de centros de gobierno y control del territorio, como ya hemos descrito.

LA TIERRA DE LOJA

1. **Localización y marco geográfico**
2. **Las actividades productivas medievales**
3. **El poblamiento medieval y la organización del territorio**
4. **Conclusiones**

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

Siguiendo los límites descritos por los castellanos a finales del siglo XV, el término de Loja abarcaba en época de dominio musulmán aproximadamente el territorio de los actuales términos municipales de Algarinejo, Huétor-Tájar, Loja, Salar y Zagra, alcanzando una extensión de 675 kilómetros cuadrados, en el sector más occidental de la provincia de Granada. Pese a su cierta heterogeneidad geográfica, contó con una gran personalidad propia articulada en torno a una ciudad, Loja.

Geológica y geomorfológicamente hablando, el territorio de Loja participa de dos grandes conjuntos: los Sistemas Subbéticos y la Depresión de Granada. El primer conjunto engloba los materiales resultados de los procesos de sedimentación ocurridos desde el Trías hasta el Mioceno, siendo plegados durante la orogenia alpina, siendo su etapa de mayor importancia la del Mioceno inferior, para dar lugar a las grandes estructuras del relieve actual, alcanzado como consecuencia de los procesos erosivos y tectónicos del Plioceno y el Cuaternario.

Imagen 1: Visión panorámica de la actual población de Loja.

El relieve resultante en Loja de los procesos descritos es de una gran complejidad y diversidad, de forma que existen sierras, colinas, superficies enrasadas, depresiones, etc., dependiendo de la tectónica y los materiales del suelo. Los grandes movimientos tectónicos acontecidos en la orogenia

alpina en esta zona bética produjeron la formación de determinadas cuencas intramontañosas, las cuales constituyen las depresiones que dan forma al llamado Surco Intrabético, siendo la de Granada una de ellas[487].

Los procesos sedimentarios de la depresión granadina vinieron dados en sus inicios en un ambiente marino, para continentalizarse acto seguido dando lugar a la generación de un régimen lacustre, el cual pasaría al régimen fluvial actual por medio de la colmatación de las cuencas de la Vega de Granada y de Loja, ambas originadas por la elevación de materiales triásicos.

El régimen fluvial ha sido un elemento transformador principal del medio físico, por medio de los procesos erosivos. Está organizado en torno al río Genil, que baja desde su nacimiento en Sierra Nevada para atravesar la Depresión en sentido este-oeste, pasando a través de los conocidos como Infiernos de Loja, donde supera el estrechamiento generado por las sierras de Loja y del Hacho, abandona el Surco Intrabético a través de los materiales blandos triásicos del oeste de Plines y se dirige hacia el valle del Guadalquivir para desembocar.

El territorio de Loja forma parte en casi su totalidad de la cuenca del río Genil, que surca el sector menos elevado de esta comarca (alrededor de 450 metros), ocurriendo que los principales afluentes del Genil discurren en sentido norte-sur (en su margen derecha) y sur-norte (en la izquierda) debido a la particular topografía y tectónica. En la margen izquierda los afluentes de mayor relevancia son el arroyo de Salar, el arroyo de las Mozas y el río Cacín, que demarca el límite oriental del territorio lojano. En la margen derecha del Genil están el arroyo Vilano, que desemboca en la llanura aluvial de Huétor-Tájar, y el río Pesquera, que reúne las aguas de varios arroyos (Turca, Zagra, Palancar, etc.) antes de desembocar en el Genil.

Amén del enorme aporte hídrico suministrado por las corrientes superficiales, revisten gran importancia los acuíferos cársticos, conformados aquí por las sierras calizas (Gibalto, Loja, Hacho, Chanzas, etc.) que originan unos manantiales de agua abundantes y regulares además de muchos otros más modestos, que brotan en las zonas de contacto entre materiales calizos y aluviales o arcillosos. Los más importantes son los de Manzanil, Riofrío, Agicampe, etc.

487 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, p. 54.

Imagen 2: Caída del río Genil en el conocido paraje de los Infiernos de Loja.

Con respecto al clima de la tierra de Loja, cabe destacar su matiz mediterráneo continental, caracterizado por unas precipitaciones anuales irregulares y escasas (una media de 553 mm. en la ciudad de Loja), casi nulas durante los meses de más calor, julio y agosto. El factor de continentalidad se hace patente en las heladas registradas entre diciembre y marzo, aunque el invierno es en general más suave que en la ciudad de Granada (15'9 grados centígrados en Loja por 14'8 en Granada), aproximándose algo más al común en el Valle del Guadalquivir. En comparación con el nivel de evapotranspiración potencial, existe un déficit de precipitaciones entre los meses de abril y octubre[488].

En la tierra de Loja existen unos suelos muy diversos, conformados por litosoles (suelos poco evolucionados vinculados a las sierras calizas), regosoles calcáreos, cambisoles cálcicos (ambos los dos suelos predominantes en la tierra de Loja, siendo poco profundos, pobres en materia orgánica y

488 RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Granada. Medio físico y desarrollo*, 1985, Granada. y APARICIO PÉREZ, P.: *Geografía urbana de Loja* (Memoria de Licenciatura), 1981, Granada.

tradicionalmente ocupados por cultivos de secano o por vegetación natural como retamales o encinas[489]), luvisoles crómicos (representados de forma escasa en este territorio, siendo suelos que presentar un horizonte subsuperficial de acumulación de arcilla, de color rojizo) y fluvisoles calcáreos (localizados en la Vega de Loja-Huétor Tájar, siendo los típicos suelos aluviales de arcillas y materiales arenosos, profundos y fértiles, destinados a cultivos de regadío[490]).

Con respecto a la vegetación silvestre presente en la tierra de Loja, se puede establecer una diferenciación básica entre el bosque de ribera (soto), que aunque muy mermado por el aprovechamiento de su hábitat para la agricultura de regadío existe aún en las tierras aluviales; y el bosque esclerófilo (clásico encinar), que se extiende por doquier en el resto de suelos con substrato arcilloso, calizo o margoso, aunque es cierto que a día de hoy la erosión en sierras calizas ha conllevado la formación de litosoles únicamente cubiertos por matorrales, a la vez que se han extendido los cultivos de secano por los suelos de arcillas y margas, expandiéndose el olivo y retrocediendo el cereal en el cada vez más reducido espacio de monte.

Los bosques de rivera están caracterizados por aparecer especies que necesitan grandes aportes de agua, con lo cual no dependen del clima de la zona sino de las condiciones peculiares consecuencia de los suelos húmedos juntos a los cauces de los ríos y en las vegas aluviales, siendo los árboles más abundantes en la Edad Media, según la documentación del final del periodo, junto a manantiales y en las riberas, el olmo (*Ulmus minor*), el almez (*Celtis australis*), el álamo negro (*Populus nigra*), el álamo blanco *(Populus alba)* y el fresno (*Fraxinus angustifolia*)[491].

489 PÉREZ PUJALTE, A. y PRIETO FERNÁNDEZ, P.: *Mapas de suelos y vegetación de la provincia de Granada*, 1980, Granada, pp. 51-52.
490 *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la vega de Granada*, 1986, Granada, p. 25.
491 BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja I*, 1988, Granada, pp. 58, 150-156, 211-231.

Imagen 3: Un olmo común (*Ulmus minor*), especie presente en las riveras de la tierra de Loja.

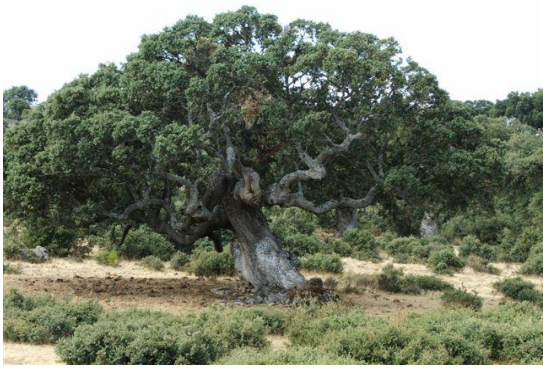
A causa de la escasez de agua en el periodo estival característica del clima mediterráneo, en la tierra de Loja dominan las especies englobadas en el bosque esclerófilo, destacando por ser la más típica la encina, con sus hojas adaptadas para evitar la pérdida de agua por evapotranspiración. Se dan diversos matices en este bosque, en cuanto a las especies que lo integran, en base a las diferentes temperaturas y precipitaciones en función de la altitud. En la tierra de Loja en la Edad Media destacan las especies características del piso termomediterráneo, tales como el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y el acebuche (*Olea europea*, var. *sylvestris*)[492], pero siendo sin duda alguna la vegetación más abundante el típico encinar del piso mesomediterráneo, en el cual abundan la encina (*Quercus rotundifolia*), el quejigo (*Quercus faginea*) y, en menor medida por la escasez de suelos ácidos, el alcornoque (*Quercus suber*).

El bosque esclerófilo, aún siendo predominante en

este zona, ha sufrido una gran degradación con el paso de los siglos que, junto a condiciones de pluviometría semiárida, han llevado a un escenario de dominación de las formaciones arbustivas, entre las cuales destaca de forma principal la retama (Retama sphaerocarpa), aunque también se

492 LÓPEZ, T.: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Granada*, 1990, Sevilla, p. 206.

encuentran otras especies como la chaparra o carrasca (la encina en su fase arbustiva), la cornicabra (Pistacia terebinthus) y la coscoja (Quercus coccifera). El célebre esparto (Stipa tenacissima) es la especie más típica de los ambientes de pastizal o matorral degradado[493]. También existen, aunque en mucha menor medida, alemdros e higueras cerca de los campos de cultivo, y pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*) en la dehesa de Salar.



Imágenes 4 (izquierda) y 5 (derecha): Especímenes de encina (*Quercus rotundifolia)* y retama *(Retama sphaerocarpa)*, las dos especies vegetales de mayor presencia en el bosque esclerófilo de la tierra de Loja.

Se hace necesario, merced a las notables diferencias geográficas que se dan entre los dos sectores diferenciados de la tierra de Loja (Sistemas Subbéticos y Depresión de Granada), realizar un análisis mucho más pormenorizado de estos[494].

Dentro del territorio lojeño que forma parte parte de los Sistemas Subbéticos, podemos diferenciar entre las sierras calizas, la zona con un substrato geológico de Trías de Antequera y las áreas de relieve alomado irregular pero suave dominantes en Algarinejo y Zagra. Las sierras calizas, destacando las de Loja (1.671 metros), Gibalto (1.486 metros), Chanzas (1.213 metros) y Hacho (1.025 metros), presentan suelos de poca evolución, litosoles, con vegetación de matorral, existiendo así un aprovechamiento ganadero notable, de forma que las únicas construcciones observables en la sierra de Loja son majadas para el ganado. Abundan en estas sierras los acuíferos cársticos, que drenan en las zonas más bajas como la Vega de Loja y en otras llanuras próximas a las sierras (Gallumbares, Alazores, etc.). La degradación del paisaje vegetal de la sierra de Loja, ciertamente evidente, se debe a factores antrópicos como el pastoreo y la tala principalmente, así

493 BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de...*, pp. 56 y 236.
494 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento...* pp. 60-63.

como al abandono de zonas de cultivo que habían sustituido al arbolado[495]. El encinar aparece reducido a unos pocos emplazamientos, siendo mucho más habitual encontrar especímenes aislados.

Muy particular es el área situada sobre un substrato geológico de Trías de Antequera, localizada al oeste del enclave de Fuente Camacho, en la zona de la Dehesa de los Montes, término municipal de Loja. Su naturaleza es yesífera, con relieves intrincados y un marcado endorreismo a nivel hidrológico[496]. Es por estas condiciones que se trata de un espacios de cultivos escasos, lo cual ha permitido que la vegetación natural de tipo mediterráneo haya permanecido, dirigida al aprovechamiento ganadero, aunque sea a día de hoy tan solo una pequeña muestra de los bosques de quejigos y encinas que existieron a finales de la Edad Media al oeste de Salinas, en la Dehesa de Contarín y en la Dehesa de los Montes, anteriormente conocida como zona de los Durmientes[497].

En último lugar, con respecto al territorio de relieve alomado, debemos señalar que se extiende por el noroeste de la tierra de Loja, en los que son los actuales términos municipales de Algarinejo y Zagra. El paisaje está aquí caracterizado por la alternancia de anticlinales y sinclinales, con suelos más profundos en el fondo de los valles y esqueléticos en las zonas elevadas, y encontrándose ciertas depresiones amplias, en algún momento utilizadas como dehesas (Gallumbares, Marrojas), y afloramiento de sierras calizas de pequeña magnitud (Ojete, Martilla). También a veces se hallan terrazas aluviales junto a los cauces de los ríos de mayor entidad, que siguen siendo utilizadas, como en el pasado, para el cultivo de regadío, como es el caso de Pesquera[498].

La vegetación del monte mediterráneo, tanto arbustiva como arbórea, se encuentra hoy en día en las zonas más pedregosas y pendientes, siendo patente el enorme desarrollo del olivar, que en ocasiones inclusos se presenta en régimen de monocultivo. Pese a este hecho actual, lo cierto es que en la Edad Media esta zona estaba ocupada principalmente por el bosque mediterráneo, a excepción, claro, de las tierras de olivar y cereal existentes en las cercanías de las poblaciones vinculadas a fortalezas[499]. Sin embargo, cabe señalar la documentación de una serie de pagos de topografía más llana, tales como Molejón, Membrillar y Gallumbares, donde tras la conquista castellana se repartieron muchas tierras calmas de secano, sin vegetación arbustiva o arbórea excepto especímenes aislados de encinas y robles.

---

495 GARCÍA CARO, M.V. Y SALINAS BONILLO, M.J.: "El paisaje vegetal de la sierra de Loja", *Cuadernos del Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Excmo. Ayuntamiento de Loja, 1,* Granada, 1992, p. 87.
496 TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed.): *Libro de los Repartimientos de Loja II*, Granada, 1999, p.42.
497 BARRIOS AGUILERA, M. (ed.): *Libro de los Repartimientos de Loja I*, Granada, 1988, p. 59.
498 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento...* p. 63.
499 TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed.): *Libro de los Repartimientos...*, pp. 38-40.

Por otro lado, analizaremos el sector de la tierra de Loja enclavado en la Depresión de Granada, estructurado en torno a la Vega de Loja y Huétor-Tájar. La llanura aluvial queda atravesada por el río Genil, y estrangulada por el cierre entre las sierras del Hacho y de Loja a la altura de la ciudad de Loja, con lo que hallamos un sector oriental de mayor amplitud (Vega de Huétor-Tájar, Manzanil, Frontil y Salar) y otro occidental de menores dimensiones (Riofrío y Plines). La altitud se sitúa entre los 450 y 500 metros, con pocas oscilaciones. A causa del histórico aprovechamiento de estas tierras para el cultivo de regadío, la vegetación silvestre (bosques de ribera como fresnos y álamos) ha quedado totalmente reducida a los márgenes de los cauces fluviales[500]. Los espacios irrigados se nutren tanto de las aguas superficiales de cauces como el río Cacín, como especialmente las de manantiales que drenan acuíferos cársticos de las sierras del Hacho y de Loja, destacando los de Agicampe, Frontil, Terciado, Manzanil, Plines y Riofrío.

No cabe duda de que el cauce del río Genil debió de ser más amplio que en la actualidad, especialmente en las cercanías del pueblo de Huétor-Tájar, dadas las evidencias de inundaciones periódicas de tierras a causa del mismo[501], así como los registros posteriores que reflejan el gran poder de destrucción de las avenidas del río[502]. También parte de la Depresión de Granada son los bordes de las tierras aluviales (altitudes oscilantes entre los 500 y los 800 metros), con paisajes de pendientes suaves con substratos rocosos de materiales blandos (arcillas, limos y margas), lo que ha conllevado el encajamiento de la red fluvial tan evidente en el caso del arroyo del Salar y del río Cacín. También aquí son los encinares la vegetación potencial, muy presentes hasta casi la actualidad en las zonas de menor aprovechamiento agrícola.

Se incluye en este sector de tierras alomadas la zona oriental de la tierra de Loja, al este de las sierras del Hacho y de Loja (parte de los términos municipales de Salar y Huétor-Tájar, excepción hecha de las tierras aluviales, más algunos sectores del término municipal de Loja), así como las tierras de relieve alomado al oeste de Riofrío y en la zona de las Salinas, que conforman el extremo más al oeste de la Depresión de Granada.

El estado del paisaje vegetal de tal área en la Edad Media se caracterizaba por la presencia de cultivos de cereales en secano, especialmente en las márgenes de las áreas irrigadas, así como pequeñas zonas de regadío junto a los manantiales, llegando incluso a dar origen a la alquería de Agicampe. También eran abundantes los dominios de la vegetación silvestre típica del monte

500 LÓPEZ, T.: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Granada*, 1990, Sevilla, pp. 104, 134.
501 BARRIOS AGUILERA, M. (ed.): *Libro de los Repartimientos de Loja I*, Granada, 1988, p. 241.
502 MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía. Granada*, 1987, Valladolid.

mediterráneo, siendo arbórea en las zonas alejadas de las poblaciones (destacando la dehesa de Salar[503]) y arbustiva en las más próximas (espartales, retamales y atochares en las zonas de Plines, Salinas, Agicampe y Riofrío)[504].

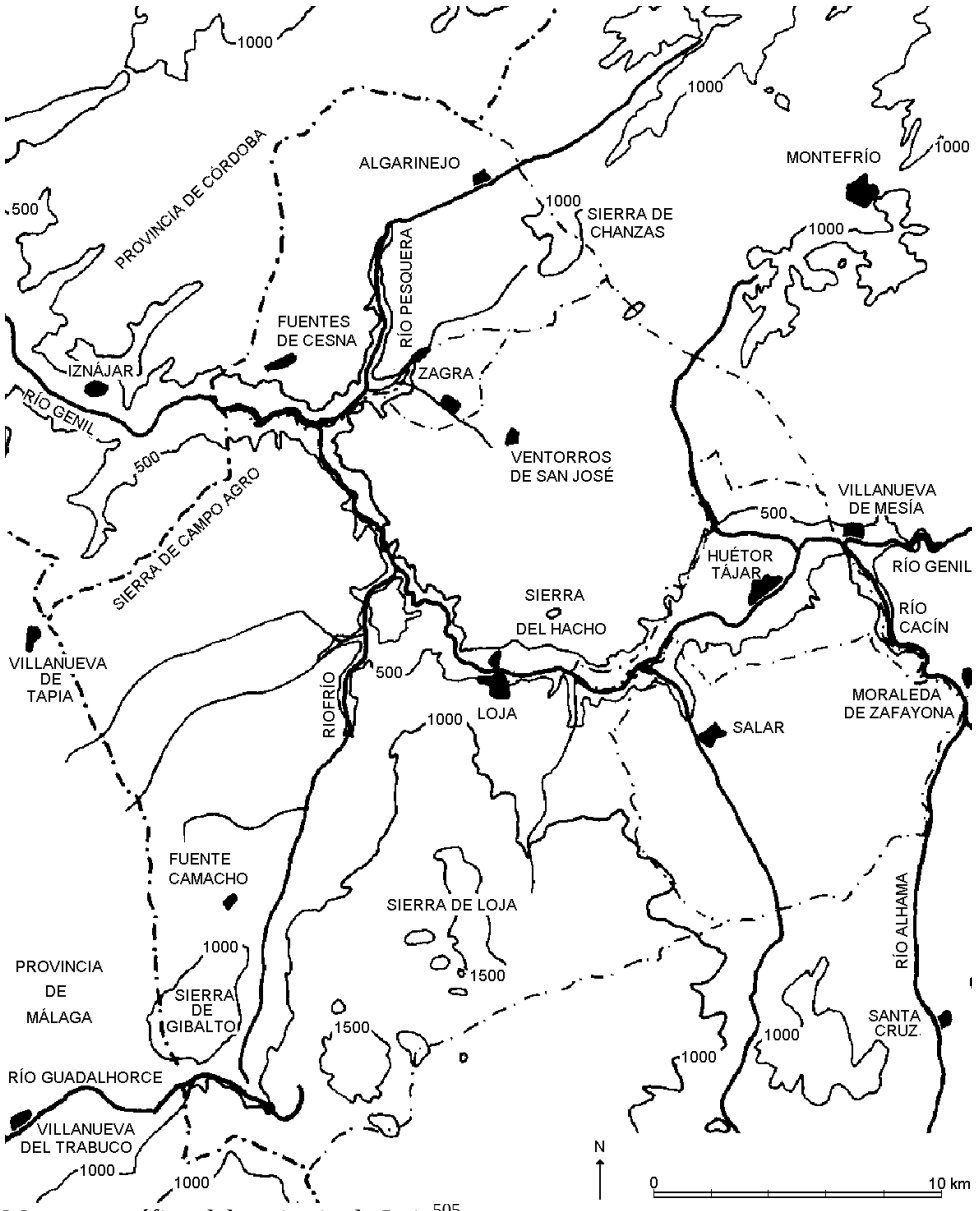


Imagen 6: Mapa geográfico del territorio de Loja[505].

503 LÓPEZ, T.: *Diccionario Geográfico...* p. 206.
504 BARRIOS AGUILERA, M. (ed.): *Libro de...*, pp. 124, 140, 146-147.
505 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento...*, p. 64.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

La economía de la tierra de Loja medieval se basaba, como en cualquier otro punto de al-Andalus, en la agricultura irrigada. Estas tierras de cultivo de regadío, con el río Genil como eje central, se conoce actualmente como Vega de Loja o Vega Baja del Genil. Cabe mencionar el paradójico hecho de que, pese a articularse el regadío en torno al Genil, sus aguas no se usaron para riego hasta bien entrado el siglo XIX, probablemente a causa de las grandes avenidas, gran amenaza para cualquier infraestructura de regadío. No obstante, la potencialidad de la zona del Genil es muy grande, gracias a la multitud de manantiales permanentes, destacando dos grandes acuíferos cársticos, la Sierra Gorda o de Loja y el Hacho, localizados respectivqamente al sur y al norte del río Genil[506], y los manantiales de Plines, Riofrío, Frontil y Manzanil, todos ellos de fácil aprovechamiento para el riego de tierras de cultivo.

También hay que decir que existen en el territorio de Loja varias buenas llanuras aluviales, tales como Plines, Huertas Bajas, Vega Vieja de Huétor, Hoya del Higueral, etc., aunque en algunas ocasiones la disponibilidad de tierras no se ajusta a la del agua, como es el caso de la estrecha vega de Riofrío o la tierra próxima al nacimiento de la Alfaguara.

Siguiendo la hipótesis de M. Barceló para la zona oriental de al-Andalus[507], serían los grupos de inmigrantes beréberes y árabes los responsables del inicio de los principales sistemas de regadío de la tierra de Loja, desde muy tempranas fechas del siglo VIII, organizándose para movilizar una gran fuerza de trabajo, necesaria para construir los sistemas hidráulicos y mantener los espacios agrícolas irrigados, gracias a su estructuración en estructuras sociales tribales[508], basadas en los lazos de parentesco, y con una autonomía prácticamente total con respecto a los poderes establecidos.

Podemos afirmar, en virtud de la evidencias disponibles, que la mayor parte de los regadíos tradicionales que han perdurado hasta la actualidad tuvieron su origen en la época andalusí, es decir, en la Edad Media, desarrollándose a la par que el poblamiento, desde los primeros asentamientos de campesinos hasta las alquerías y ciudades del periodo nazarí, punto que trataremos más adelante al hablar del poblamiento y la organización del territorio. Ahora, pasaremos a un estudio pormenorizado de los sistemas hidráulicos presentes en el territorio de Loja, incidiendo en sus elementos más destacados.

506 CASTILLO MARTÍN, A.: *Manantiales*, 2002, Granada, pp. 80-89.
507 BARCELÓ, M.: "La cuestión del hidraulismo andalusí", en BARCELÓ, M., KIRCHNER, H. Y NAVARRO, C.: *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, 1996, Granada, pp. 13-47.
508 GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, 1976, Barcelona.

Sistemas de regadío de Riofrío y el arroyo del Salado

Riofrío es el manantial de mayor caudal del acuífero de la Sierra de Loja, y a él se incoropra el arroyo Salado (con gran parte de sus aguas provenientes del nacimiento de La Atajea) poco después de su nacimiento. El aporte hídrico es importante, pero es el espacio irrigable es limitado por la estrechez del valle, de entre 200 y 400 metros de ancho, aunque también es muy largo, extendiéndose los riegos hasta 4 kilómetros. La pendientes de la zona de regadío es una media del 10%, lo cual conlleva un aterrazamiento en parcelas de pequeñas dimensiones.

Presa del Salado

Está construida sobre el arroyo Salado, al finalizar el tajo del Barrancón, con una acequia de derivación en la margen izquierda del arroyo que tiene una longitud de 3'8 kilómetros, abarcando un área teórica de 51 hectáreas irrigables. El espacio que riega la acequia de esta presa, llamada Acequia Dulce, está abancalado mediante taludes reforzados por olivos, y en ocasiones almendros y granados. La acequia principal está excavada casi entera en tierra, así como los ramales del sistema, perpendiculares a la acequia y al río. Las únicas construcciones más sólidas, llamadas quebraderos por los lugareños, están en algunas tomas y partidores de agua. El origen de este sistema es medieval, en tanto que aparece documentado en el Libro de los Repartimientos de Loja[509].

509 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 242-243.

Imagen 7: Presa sobre el arroyo Salado[510].

Nacimiento de la Atajea

Se encuentra a escasos metros de la margen derecha del arroyo Salado, en la zona del Barrancón, un tajo excavado por el río en unas brechas calcáreas junto al macizco calizo de la sierra de Loja. El caudal medio del nacimiento es de 350 litros por segundo[511]. Varios nacimientos procedentes del acuífero cárstico de la sierra de Loja se incorporan al arroyo Salado al pasar por este punto, destacando uno de ellos que se recoge y dirige mediante una acequia que va pegada al tajo hasta donde el valle se abre y se localiza el actual núcleo de La Atajea.

Por el margen derecho del río discurre una acequia que llega cerca del nacimiento de Riofrío, cerca de la Casería de San Pedro. La longitud de esta acequia es de 1'9 kilómetros, con un área teórica de riego de 19 hectáreas. Un ramal de la acequia, que tiene una longitud de 1'2 kilómetros y riega un área teórica de 6 hectáreas, cruza el arroyo Salado a la altura de la presa ya descrita gracias a un acueducto de pequeña magnitud hacia el margen izquierdo del río. Está conectado con la acequia de la presa del Salado, a la que aporta agua casi en su principio.

510 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja,* 2007, Granada, p. 84.
511 CASTILLO MARTÍN, A.: *Manantiales*, p. 83.

Imagen 8: Atajea sobre el Salado, casi oculta por la abundante vegetación[512].

En este sistema existen pequeños bancales con olivos en los taludes, así como recientes plantaciones de estos árboles en los propios bancales. No obstante, en las cercanías de Riofrío, desde la Casería de Palanquilla, los campos están sin cultivar e incluso el agua ya no puede circular por la acequia al llegar a este punto. La acequia de la margen derecha del Salado está revestida completamente hasta su final, entubada en algunas zonas; por el contrario, el ramal izquierdo está excavado en la tierra y no se han documentado molinos en su curso.

Paralela a la acequia derecha de La Atajea, en su tramo final y a un nivel más bajo, se encuentra la acequia del nacimiento de Riofrío, cuyas aguas van en sentido contrario (La Atajea hacia el norte, la de Riofrío hacia el sur).

512 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 88.

Imagen 9: Ramal de la acequia de La Atajea, en el margen izquierdo del arroyo Salado, en tierra, sin revestimiento.

Nacimiento de Riofrío

De todos los nacimientos del término municipal de Loja, sin duda el de Riofrío es el más caudaloso y conocido, y sin embargo sus aguas son, por la situación del curso, difícilmente aprovechables para el regadío. Nace limitado por el arroyo Salado al oeste y la sierra de Loja al este, y el valle es estrecho incluso tras abrirse, yendo finalmente a encajonarse entre materiales blandos triásicos. Por tanto, la importancia de este nacimiento siempre ha sido mucho mayor por su riqueza pesquera que por su aprovechamiento para el riego, existiendo notoras piscifactorías a día de hoy. El caudal medio del nacimiento de Riofrío es de unos 1.100 litros por segundo, sufriendo muchas fluctuaciones[513]. A día de hoy, las aguas de este río se aprovechan en dos zona diferenciadas: por un lado, la que corresponde al nacimiento, y por otro lado, la que parte de la afluencia del arroyo Salado, en el antiguo puente alto de Riofrío. A su vez, en el sector del nacimiento se puede establecer la diferencia entre el aprovechamiento para riego y el uso de la

513 CASTILLO MARTÍN, A.: *Manantiales*, p. 83.

energía motriz del agua para mover ingenios como molinos harineros.

En relación al riego, existe una pequeña presa en la parte alta del nacimiento que deriva el agua hacia una acequia revestida que corre por la margen derecha de Riofrío para continuar por un entubamiento roto a día de hoy (el mal estado responde a la situación actual, en la que tan solo hay unas pocas parcelas que se riegan, a lo cual sin duda han contribuido el desarrollo de las piscifactorías y la hostelería desde los años sesenta del siglo XX), lo que hace que del recorrido original de la acequia tan solo se pueda identificar un canal excavado en tierra semienterrado y cubierto por la vegetación. Por tanto, sólo podemos suponer que esta acequia iría pendiente abajo en dirección sur para acabar por caer en el arroyo Salado. Son frecuentes las tierras rocosas, de baja calidad. El trazado hipotético[514] de esta acequia tendría una longitud de 0'8 kilómetros, regando un área teórica de unas 13 hectáreas.

Gracias a la documentación que, desde el siglo XVI, habla de Riofrío como corriente de agua de gran potencial "industrial", así como al trabajo de campo, se han podido localizar un total de tres molinos harineros accionados por agua, todos ellos en ruinas, unos en la margen izquierda y dos en la derecha. Ninguno tendría influencia alguna sobre los campos irrigados, en tanto que se localizan más abajo de la primera toma de agua para riego y devuelven el agua al arroyo antes de la segunda toma, además de lo cual el hecho es que el caudal del manantial es más que sobrante para las pocas tierras eficazmente regables.

Imagen 10: Molino de la Maquinilla, en el curso del Riofrío[515].

514 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 90-91.
515 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 90.

Puente Alto de Riofrío

En el emplazamiento del antiguo vado del camino de Archidona a Loja, donde se unen las aguas de Riofrío y del arroyo Salado, se encuentra el puente alto de Riofrío, datado en el siglo XVI, parte de una acequia que discurre por la margen derecha de la corriente, la cual tiene una longitud de 1'5 kilómetros abarcando un área irrigable teórica de unas 16 hectáreas. La acequia corre excavada en la tierra, en ocasiones muy profunda, habiendo construidos en obra algunos quebraderos o partidores. La diferencia principal de esta zona con la existente en la margen izquierda del Salado y Riofrío por los taludes de los bancales, en los que no suele haber árboles, que sí están presentes de forma más regular junto a la acequia, predominando higueras, nogales y olivos. Algunas otras obras observables tienen como objetivo contener las aguas del Riofrío a fin de que no invadan los bancales. El área irrigada continúa hasta el punto en el que el valle se estrecha, cerca del cortijo de San Pedro, siendo imposible aquí el cultivo por el sustrato pedregoso y la pendiente totalmente excesiva.

Imagen 11: Puente alto de Riofrío, obra del siglo XVI.

Sistemas de regadío de Manzanil y Alcaudique

Los complejos irrigados de cultivos de Manzanil y Rincón de Alcaudique se encuentran al noreste de la sierra de Loja, aprovechando sendos manantiales. Siendo más concretos, debemos

diferenciar claramente entre los regadíos de origen medieval, que emplean las aguas del nacimiento y el río de Manzanil, y toda una serie de espacios de regadío eventual de cronología posterior que aprovechan nacimientos más irregulares.

Manzanil y Alcaudique

El nacimiento de Manzanil, uno de los de mayor caudal de la sierra de Loja, provee de agua a un amplio sistema de regadío. Asimismo, el río Manzanil cuenta con los aportes de otros nacimientos, tales como el de Porrinas y el de la Cadena. A corta distancia del nacimiento, en la margen derecha, las aguas son derivadas hacia una acequia que se divide en dos un poco más adelante, la acequia Alta y la acequia de Enmedio.

La Alta riega una franja de terreno bastante estrecha y posibilita el riego de una pequeña llanura (30 hectáreas) gracias a un ramal excavado a modo de "trinchera", en la tierra. Por otro lado, la de Enmedio es más importante atendiendo a la superficie irrigada, 57 hectáreas situadas en la margen izquierda del arroyo de Alcaudique y en la margen derecha del río Manzanil. Las aguas que sobran de la abundante acequia de Enmedio se suman a las procedentes del arroyo de Alcaudique para originar la acequia de Alcaudique, que suministra agua a 23 hectáreas de tierra situadas en la margen derecha de dicho arroyo.

La margen izquierda el río Manzanil, de mayor estrechez, es regada en 22 hectáreas gracias a las aguas aportadas por el manantial de la Cadena, en la finca de La Presa. La sección final del valle del río Manzanil es regada (29 hectáreas en la zona oriental y 9 en la occidental) a través de acequias tomadas del río en el punto en que se localiza un antiguo molino harinero de tres piedras. Más abajo hay otras tomas de acequias sobre el río Manzanil, que pasa a funcionar como "acequia general" de la cual surgen varios ramales. Con las aguas sobrantes del río Manzanil se van a regar las tierras anteriormente suministradas por la fuente del Terciado, al oeste de los Infiernos[516].

Éste molino coincide con el concedido a Joan Salinas a finales del siglo XV, encontrándose más adelante otro, esta vez de dos piedras, que también podría coincidir con otro señalado en el reparto[517].

516 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 143-145.
517 *Libro de Repartimiento de Loja*, p. 244, asiento 2735, y p. 218, asiento 2503.

Imagen 12: Salida del agua del primer molino harinero de Manzanil, ya citado en las fuentes del siglo XV[518].

Realmente, todo el sistema de regadío aparece documentado en el Libro de los Repartimientos de Loja, con alusiones a las acequias Alta, de Enmedio y de Alcaudique, así como a las tierras que irrigaban y las de secano. A raíz de esos datos se han establecido las fanegas de riego en un total de 359, equivalentes a 101 hectáreas, aunque el área teórica irrigable por el sistema asciende a 170 hectáreas, evidenciando una gran expansión de los regadíos con el tiempo, seguramente gracias a la acequia Alta, que podría ser posterior, pero tampoco es descartable que se hiciese aún en época andalusí.

518 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 146.

Imagen 13: Acequia de Manzanil descubierta[519].

Sistemas de regadío de Tájara y Cacín

El tramo final del río Cacín es aprovechado para el regadío de tierras situadas tanto en su margen izquierda (término municipal de Huétor-Tájar) como en la derecha (término municipal de Moraleda de Zafayona), con lindes casi todas ellas con el río Genil. El sistema actual, con una presa y un sistema de acequias, ya aparece documentado a finales del siglo XV. Podemos distinguir dos zonas de regadío, la de Tájara (hoy en día Vega Vieja de Huétor-Tájar), en la zona occidental, y la de Luján-Orutos, en la oriental. El área teórica total irrigable mediante las acequias asciende a un total de 757 hectáreas, 608 de ellas en Tájara y 149 en Luján-Orutos.

Regadío de Tájara

Actualmente la captación de agua del río Cacín se realiza a través de una presa de hormigón (construida a mediados del siglo XX para sustituir a la antigua y deteriorada) cercana a la población de Moraleda de Zafayona, a una altitud de 520 metros. Desde esta presa sale una acequia que discurre sobre la margen derecha del río, llegando hasta un partidor en el denominado Tajo del Moro, a unos 850 metros de distancia de la presa, derivando éste dos tercios del agua hacia la orilla izquierda del río, atravesándolo para ir a caer finalmente a un estanque del que surge la acequia llamada Caz de la Emperatriz Eugenia. Es aquí, a 510 metros de altitud, donde se localizaría la presa medieval del regadío de Tájara, como indica la presencia de un cortijo que lleva el revelador

519 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 148.

nombre de la Presa. La poca documentación referente a esta presa no es anterior a 1572[520], aunque la presa hubo de ser, por fuerza, muy anterior.

La acequia se aparta del río para irrigar las tierras una vez pasado el Tajo del Moro. Las tierras situadas entre el río y la acequia tienen, hasta el molino de Tajarilla a 495 metros de altitud, una anchura variable de entre 50 y 500 metros, siendo la longitud de la acequia de 6'1 kilómetros y su área teórica irrigable de 105 hectáreas. A partir de dicho molino, en el tramo final del río Cacín, el riego se extiende por la margen izquierda del río Genil con una anchura de parcelas de entre 300 y 1.000 metros, con una longitud de la acequia de 8 kilómetros hasta desembocar en el Genil. La altitud es de 475 metros, y el área irrigada de 503 hectáreas. Casi la totalidad de la larga acequia de 14 kilómetros está entubada a día de hoy, pero su recorrido no ha sido modificado al menos desde la documentación del siglo XV sobre el molino de la Tajarilla y del Libro de los Repartimientos.

El molino de Tajarilla conserva aún su estructura de aprovechamiento de aguas original, contando con tres caídas de agua y tres cárcavos, por lo que sería de tres piedras. Su localización entre en el diseño primigenio de la acequia, estando prevista la pérdida de altura de la acequia principal, y no existe ningún ramal que desvíe agua hacia el molino por lo que no compite con los regadíos por el agua, sino que aprovecha el gran caudal que llega a este punto con ese fin. No cabe duda de que el molino de la Tajarilla es el llamado molino de Taxara en la concesión de los Reyes Católicos de 1489[521].

Con respecto a las tierras irrigadas en la Edad Media, fueron menores por el mayor caudal de los ríos Cacín y Genil, y la amenaza que sus avenidas podía suponer para cultivos poco consolidados. Así, a finales del siglo XV se repartirían un total de 1.238 fanegas (349 hectáreas), menos de la mitad de las tierras actualmente irrigables[522].

520 BARRIOS AGUILERA, M.: *Moriscos en la Tierra de Loja. El apeo de 1571-1574*, 1986, Granada, p. 91.
521 *Libro de Repartimiento de Loja*, p. 63.
522 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 183-184.

Imagen 14: Molino de Tajarilla, que contó con entrada de agua mediante tres canales para mover tres piedras.

Regadío de Luján-Orutos

Ya en época nazarí existía una acequia en la margen derecha del río Cacín, regando una importante cantidad de tierras. A día de hoy, tales tierras se conocen como vegas de Lujanes, al sur de la Venta del Cacín, y Dorutos, al norte, cerca de la desembocadura del río Cacín en el Genil. El área teórica de regadío engloba un total de 149 hectáreas. El agua es tomada de la mencionada presa del río Cacín, a 520 metros de altitud, partiendo de ella una acequia de 7'7 kilómetros de longitud que recorre una pendiente media del 0'39 % para ir a finalizar a 490 metros de altitud, regando una franja de tierra bastante estrecha (150 metros) entre el río y la acequia, que se ensancha ya en la vega de Dorutos.

Aparecen citas sobre estos parajes en la Crónica del Halconero de Juan II de 1431[523], en el Libro de Repartimiento de Loja de 1491[524], y en sendas compras de tierras de un tal Juan de Simancas en la vega de Orutos en 1532 y 1537, remontándose los datos documentados hasta los repartos de 1489[525].

523 CARRILLO DE HUETE, P.: *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. CARRIAZO, J.M., 1946, Madrid, p. 100.
524 *Libro de Repartimientos de Loja*, p. 228, asiento 2594.
525 CUEVAS PÉREZ, J. y CUEVAS Y GÓMEZ DE LA TRÍA, J.J.: *El señorío de Villanueva Mesía*, p. 36.

Imagen 15: Acequia de los Lujanes y Orutos en su estado actual[526].

Sistemas de regadío de Plines

El manantial de Plines es uno de varios manantiales que surgen el piedemonte de la sierra de Loja, el más importante del complejo sistema de regadío de Plines, pero no el único, pues hay otros secundarios también aprovechados directamente, como son los nacimientos de Aguanueva y Aguavieja. Con este agua se riegan la llanura de Plines y otros llanos como el Llano Piña, amén de algunas zonas de cierta pendiente. Este sistema se puede dividir en cuatro sectores: Plines, Jardín de Narváez, Genazar y Nuño Daza, estando los dos primeros ya documentados en el Libro de los Repartimientos de Loja, aunque no los dos últimos, que presentan problemas de datación (lo más probable, por tanto, es que su construcción date de época moderna o contemporánea, escapando al campo de este trabajo). El área teórica irrigable en la actualidad es de 298 hectáreas.

Partido de Plines

El sistema de regadío de Plines comienza en una presa antigua que deriva las aguas del nacimiento de Plines (el cual cuenta con un caudal de 350 litros por segundo[527]) hacia dos acequias principales, la del Cuarto Alto y la del Cuarto Bajo (o acequia de Enmedio), que van a regar la llanura enclavada entre Riofrío y el río de Plines-Genazar.

La disposición de la acequia del Cuarto Alto es bien sencilla, pues de ella parten dos ramales que llevan el agua a las parcelas situadas entre esta acequia y la de Enmedio, dividiéndose varios

526 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 189.
527 CASTILLO MARTÍN, A.: *Manantiales*, p. 86.

ramales más adelante para regar una zona de gran pedregosidad y pendiente notable. La longitud de esta acequia es de 2'4 kilómetros desde el nacimiento de Plines hasta Riofrío, junto al cortijo de Puentes.

Mayor complejidad presenta el sistema de la acequia de Enmedio, la cual riega la mayor parte del llano de Plines, tanto en la parte que vierte las aguas a Riofrío como en la que las vierte a Plines-Genazar. Para regar la primera, la misma acequia principal lleva el agua hasta donde se dividen varios ramales que riegan la zona más cercana a Riofrío, donde es difícil por la pendiente y la pedregosidad. Por otro lado, para regar la zona que vierte aguas a Plines-Genazar salen hasta tres ramales más la acequia del Jardín de Narváez. La distancia que recorre la acequia de Enmedio hasta Riofrío es de 2'3 kilómetros.

Imagen 16: Nacimiento de Plines, cuya agua es derivada hacia la acequia del Cuarto Alto por una presa[528].

El área teórica irrigable de la acequia del Cuarto Alto sería de 40 hectáreas, más 4 regadas por el ramal del cortijillo Montero, y 79 hectáreas en el caso de los riegos de la acequia de Enmedio. A finales del siglo XV, según el Libro de los Repartimientos[529], eran regadas 243 fanegas, 68 hectáreas, lo cual puede suponer una infravaloración del regadío en la documentación o una gran ampliación de éste en épocas posteriores.

528 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 102.
529 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 183-188, asientos 1857-2002.

Partido del Jardín de Narváez

Esta acequia suministra agua a unos regadíos a cuya zona corresponden las 288 fanegas de secano repartidas a finales del siglo XV[530]. Es una acequia peculiar por el hecho de estar levemente sobreelevada en su inicio, a modo de acueducto, para conducir el agua por encima de los otros ramales de la acequia de Enmedio de Plines. Otro rasgo definitorio es que más adelante se convierte en trinchera, excavada en tierra a gran profundidad, para atravesar completamente una pequeña loma. La complejidad de esta obra puede apoyar los datos que la datan en el siglo XIX. El área irrigable potencial de esta acequia es de 61 hectáreas, junto con sus ramales.

Sistemas de regadío del entorno de la ciudad de Loja

Existe toda una serie de sistemas hidráulicos en la vertiente norte de la sierra de Loja, en las proximidades de la ciudad, que continúan entre el nacimiento de Fuente Santa, al oeste, y los Infiernos Altos, al este. Situados en la margen izquierda del río Genil, aprovechan las aguas de los nacimientos utilizados desde antaño para el riego, aunque a día de hoy están tremendamente afectados (algunos han llegado a desaparecer) por el rápido crecimiento urbano de Loja en el siglo XX. El sistema de regadío mejor conservado es el de Fuente Santa, y también son visibles los de Terciado y Cofín. No se han podido anazalir sobre el terreno los más cercanos a la ciudad, dependientes de nacimientos como el de la Alfaguara o el de la Plaza, por lo que dependemos de la documentación escrita con respecto a ellos.

Zona occidental de la ciudad

Fuente Santa

Destacan de este nacimiento tanto su monumentalidad, adquirida merced a las propiedades curativas de sus aguas en la Edad Moderna, como el aprovechamiento de sus aguas para el riego. La acequia superior del riego de Fuente Santa está hoy en día abandonada debido a la gran disminución del caudal de aguas del manantial en los últimos años, con lo que únicamente el núcleo más bajo sigue empleando para el regadío las aguas del manantial. La escasez de la Fuente Santa es ya mencionada en las ordenanzas de Loja de 1873.

530 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 146-147, asientos 1328-1337.

Imagen 17: La monumental Fuente Santa de Loja[531].

Cofín

Es éste un nacimiento de caudal limitado, por lo cual es una zona del territorio de Loja donde abundan las albercas para recoger el agua, tanto propiedad de comunidades de regantes como de particulares. En años de calor y pocas precipitaciones, el manantial suele incluso llegar a secarse del todo. La expansión urbana de Loja está ocasionando la progresiva desaparición de este sistema de riego, aunque aún se mantienen irrigadas varias parecelas y olivares suministradas mediante la acequia general y la de los olivares, que asciendo a las tierras más altas. Un ramal que avanzaba hacia la zona oriental de la cañada del Cofín está ya abandonada. Éste nacimiento se menciona en el Libro de los Repartimientos de Loja[532], y es también mencionada como muy activa en los siglos XVIII y XIX.

531 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 124.
532 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 253-254, asiento 2819.

Imagen 18: Nacimiento del Cofín, manantial de caudal escaso vulnerable a las épocas de sequía[533].

Alfaguara

Se trata de un manantial localizado a las puertas de la ciudad medieval, conocido por los lugareños como manantial de Borbollote, aprovechado en su nacimiento para un lavadero público, más abajo en el pasado movía dos molinos harineros, alto y bajo, conservándose únicamente el último, para continuar y regar la zona llamada Huerta de Don Álvaro. El Libro de los Repartimientos hace referencia a este nacimiento, y un pleito sobre la propiedad de una huerta en Alfaguara la identifica como propiedad de un árabe, pero no hay referencia medieval a los molinos, que se construirían ya bajo dominio castellano[534].

Nacimiento de la Plaza

El cauce occidental de éste nacimiento proveía a dos tenerías ya presentes en época nazarí, mencionadas en la documentación. La zona de regadío teórico no ocupado por olivares en esta zona abarcaría unas 33 hectáreas, teniendo 48 hectáreas la sembradas con olivos.

Zona oriental de la ciudad

La Carmonilla

La funcionalidad de este nacimiento era, al menos desde el siglo XVI (cuando lo constatamos en

533 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 127.
534 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 235-236, asiento 2632.

la documentación), abastecer de agua al barrio alto o de Santa Catalina, y hoy en día se aprovecha para abastecer a la ciudad, ya que su antiguo espacio irrigable fue hace mucho tiempo absorbido por la ciudad de Loja, aunque es difícil determinar el área de riego teórico, ya que aparece mencionado como partido escaso de agua en las ordenanzas de Loja de 1873.

Imagen 19: Fuente de la Carmonilla, hoy en día integrada en la ciudad de Loja[535].

Nacimiento del Terciado

Se trata de un nacimiento cuyas aguas se emplean, a día de hoy, mayoritariamente para el abastecimento urbano, siendo un sistema tremendamente afectado por la expansión de la ciudad. De la acequia occidental, que llegaba hasta el barranco de La Carmonilla, sólo quedan unos pocos restos, habiendo sido invadido su antiguo espacio de regadío por las construcciones urbanas. Por contra, la acequia oriental aún se conserva y riega todavía unas pocas parcelas, gracias a su proximidad al paraje protegido de los Infiernos Altos de Loja. Sin embargo, la antigua acequia superior sí está completamente abandonada y en un pésimo estado de conservación.

Sistemas de regadío de Salar[536]

Los sistemas de riego de Salar están localizados en el tramo más bajo del valle del arroyo de Salar, en el punto donde éste confluye con el Genil, aprovechando varios manantiales de los que toma el agua, o bien directamente o recogiendo el agua del arroyo mediante presas. El área teórica

535 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 136.
536 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 157-173.

de irrigación que abarca la suma de los diferentes espacios de Salar es de unas 331 hectáreas, contando con muchas de ellas hoy en día abandonadas o integradas en el casco urbano de Salar.

Llano de la Noria

A día de hoy ya no hay tierras de regadío en este paraje, pero sí que tenemos evidencias de que ciertos elementos de irrigación estuvieron funcionando hasta hace unas pocas décadas. Por encima del cortijo de la Noria existe una construcción de mampostería aledaña al arroyo de Salar, que se correspondería con la noria a la que el nombre del cortijo hace mención, aunque es difícil de determinar a partir de los restos visibles. A corta distancia, más abajo del cortijo, se conservan ciertos restos de un muro de mampostería perpendicular al arroyo, sobre la primera acequia de la margen derecha del valle, el cual podría haber cumplido funciones de acueducto para llevar el agua hasta la margen izquierda del valle.

Bajo el camino de los Barrancos, también en las cercanías del citado cortijo, se encuentra una alberca de tamaño considerable, hoy abandonada, que tomaba el agua del ya seco nacimiento que brotaría por encima del camino. Por último, al norte de dicha alberca se localiza el llamado Estanque del Saladillo, que recogía el agua salobre de un pequeó nacimiento superior al camino que aún existe, aunque abandonado. La extensión de riego del Llano de la Noria que los elementos descritos nos permite deducir sería de unas 18 hectáreas.

Fuente del Membrillo

Esta fuente surge en el margen izquierdo del valle del arroyo Salar, siendo recogidas sus aguas mediante una acequia que va a atravesar el arroyo hacia el margen opuesto para conducir el agua hacia la población, corriendo en línea paralela a la acequia de la presa del Cortijo de la Noria si bien a una altura algo inferior. Todo su recorrido original está hoy integrado en el casco urbano, yendo después a atravesar la carretera de Alhama y desembocar en el barranco de Huétor. El área teórica irrigable por este elemento de regadío era de unas 23 hectáreas, 9 de ellas en el actual casco urbano de Salar.

Imagen 20: Acequia de la Fuente del Membrillo, en Salar.

Acequia de la Vega

En el Libro de los Repartimientos de Loja, se hace referencia para finales del siglo XV al reparto de tierras de regadío en una zona llamada "boca del arroyo Salar", en el punto en que va a desembocar en el río Genil, y a partir de las citas topográficas podemos determinar que en mayo de 1489 se repartieron 135 fanegas en la margen derecha del Salar, que pasaron a formar parte de los dominios concedidos por merced real a Fernando del Pulgar[537]. En los límites de esta merced se alude a una acequia tomada de una presa localizada por encima del vadillo de Salar, donde actualmente se encuentra el puente del Molino. Esta alusión podría corresponderse con la presa de la acequia de la Vega, que hoy en día se localiza aguas abajo del puente. En el medievo y comienzos de la modernidad, esta acequia regaría unas 27 hectáreas, si bien hoy e día el sistema cuenta con 53.

537 *Libro de los Repartimientos de Loja*, pp. 129-131, asientos 1057-1083).

Imagen 21: Presa de la Acequia de la Vega, en Salar[538].

Acequia del Molino y los Alcarceles

La acequia del molino viene desde una presa enclavada por encima del arroyo de Salar, corriendo por la margen derecha del mismo y a muy corta distancia hasta ir a dividirse entre un ramal que riega el pago de Los Alcarceles, otro que va a caer al rroyo y un último que conducía agua hasta dos molinos, nuevo y viejo, que se sucedían muy cercanos, estando el viejo más bajo y próximo al río y contando con dos muelas frente a la única muela del nuevo.

Las primeras menciones de molinos en Salar se remontan a 1529[539], si bien es muy probable que el que se cita aquí fuese una reconstrucción de otro mucho anterior, que habría dependido de la alquería musulmana de Salar. A día de hoy los molinos están en desuso y no cuentan con salto de agua, con lo que ésta no sale por los cárcavos. El ramal que conduce las aguas hasta el pago de Los Alcarceles riega una superficie de alrededor de 15 hectáreas.

Acequia del Bañuelo

De la poza del nacimiento del Bañuelo, cuyas aguas (que nacen en puntos diversos para recogerse en la poza a la que también llegan aguas de la Fuente Alta) tienen un carácter ligeramente termal, parte una acequia cuya área teórica de irrigación sería de 36 hectáreas, siendo predominante la presencia del olivar desde el medievo. Determinadas menciones sobre la merced de tierras de riego de Fernando del Pulgar podrían aludir a este sistema, así como otras referentes al reparto de 25 fanegas a vecinos de Loja en 1489, reflejadas en el Libro de los Repartimientos de Loja[540]. El vado de Salar, situado en el antiguo camino de Loja a Salar, correspondería al actual Puente del

538 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 165.
539 MONTERO CORPAS, J.: *Historia breve de Salar,* p. 28.
540 *Libro de Repartimientos de Loja*, pp. 222 y 133, asientos 2540 y 1114.

Molino.

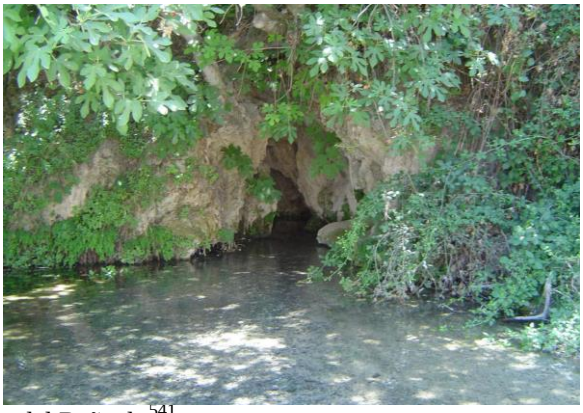


Imagen 22: Nacimiento del Bañuelo[541].

Acequias de la Huerta, Bazán y Lagarillo

La llamada acequia de la Huerta conduce sus aguas desde la presa situada más arriba del Puente del Molino hasta las tierras situadas aguas abajo del pueblo en la margen izquierda del arroyo de Salar. Es en realidad una acequia muy larga que se divide en dos ramales, llegando el más alto de ellos o acequia del Lagarillo a tierras de Loja para acabar en el cortijo de El Lagar o de Gabarres, mientras que el más bajo llega hasta el pago de Bazán, también en el término municipal de Loja, adoptando el nombre de acequia de Bazán. En el término municipal del Salar, el ramal bajo riega 39 hectáreas y 26 el alto, mientras que en el término de Loja dan agua respectivamente a 35 y 46 hectáreas, sumando un total de área teórica irrigada de 146 hectáreas, si bien en las cifras que tenemos de los repartos de fines del siglo XV sólo se describen unas tierras de regadío de 54 hectáreas[542].

541 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, p. 168.
542 *Libro de Repartimientos de Loja*, pp. 131-133, asientos 1084-1109.

Imagen 23: Acequia de la Huerta, cuyas aguas llegan a un total de 146 hectáreas de regadío.

Sistemas de regadío de Agicampe

El sistema de regadío de Agicampe es una perfecta muestra de la vulnerabilidad de los espacios hidráulicos ante el desuso, puesto que en poco más de medio siglo, desde que las aguas del nacimiento se tomaron para abastecer al pueblo de Huétor-Tájar en 1961, ha quedado completamente abandonado y en un estado ruinoso.

Regadío de Agicampe

Las aguas que vertebraban este sistema eran las del nacimiento de Agicampe, localizado bajo la sierra del Hacho con un caudal medio de unos 30 litros por segundo y manteniéndose estable, no llegando a bajar más allá de los 19 litros por segundo aun en épocas de sequía. En este espacio, es la escasez de agua (determinada por el pequeño caudal) y no la poca existencia de tierras potencialmente irrigables en cotas inferiores (el manantial está situadoa una altitud de 630 metros) lo que condiciona las mayores limitaciones para la irrigación, al contrario que en muchos otros nacimientos de la zona.

A partir de los restos conservados podemos inferir la existencia de una acequia principal que

discurriría por la zona superior de la loma de Durano para conectar el nacimiento con las tierras irrigadas de los actuales cortijos del Durano y del Chopo, observándose junto a los mismos sendas albercas que dan señales sobre la escasez del caudal de agua disponible. También existó un molino, como todo lo demás abandonado. Las tierras de regadío habrían de ser relativamente llanas, puesto que es complicado identificar a día de hoy restos de aterrazamientos o abancalamientos en el paisaje.

El Libro de Repartimientos de Loja[543] hace referencia a un espacio teórico de irrigación de unas 30 hectáreas a finales del siglo XV, siendo éste un complejo hidráulico de pequeño tamaño.

Sistemas de regadío de Frontil

Existen una serie de manantiales que brotan en la cara sur de la Sierra del Hacho, regando las tierras localizadas entre ésta y el río Genil, concretamente en los términos municipales de Loja y Huétor-Tájar en la margen derecha del mismo. El más importante de estos nacimientos es el de Frontil, aunque hay algunos más de menor caudal. En esta zona se instaló, ya en el siglo VIII, un importante grupo de clientes omeyas que crearon un espacio irrigado que combinaba belleza y productividad en un sistema hidráulico que ha permanecido vigente hasta hace pocas décadas, con un área teórica irrigable de unas 314 hectáreas. En la falda del Hacho, con una cronología muy posterior, se encuentran los nacimientos menores de La Palma, Fuentezuelas y la fuente de don Pedro.

El sistema de regadío de Frontil[544]

Este sistema hidráulico se basa en el aprovechamiento de las aguas del manantial de Frontil o El Frontil, que tiene un caudal de entre 200 y 400 litros por segundo. Éstas son recogidas en un estanque de buen tamaño desde donde salen el cauce principal y un canal secundario que antaño corría por la margen izquierda hacia el molino alto de Frontil, de dos cubos y dos cárcavos, ya en ruinas. Más abajo existían otros dos molinos que tomaban el agua del canal principal, el cual seguía hasta el camino de Huétor-Tájar para ir a derivarse por el canal de La Esperanza por la margen izquierda, repartiéndose al fin las aguas, de las cuales un tercio va al término de Huétor-Tájar (Vega de Don Antonio de Luna) y dos tercios al término de Loja (Hoya del Higueral y Huertas Bajas),

543 *Libro de Repartimientos de Loja*, pp. 119-120, asientos 895-903.
544 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 225-234.

atravesando estas últimas un nuevo molino.

La acequia general del término de Loja corre hacia el este hasta donde un ramal (el de las Canales) sale desde su derecha, para después pasar la caída de agua del molino de Las Palomas y seguir hacia Puente Quebrada, continuandolos riegos a través del ramal de la Casería de las Alegrías. El total de los riegos del Frontil en el término de Loja abarca un área teórica irrigable de 132 hectáreas, todas ellas de riego preferente. Por otro lado, la Vega de Don Antonio, en el término de Huétor-Tájar, tiene un sector de riego preferente y otro de riegos con aguas sobrantes. La acequia de los riegos preferentes parte del cauz de La Esperanza hacia el este, con una longitud de 3'7 kilómetros y un área teórica irrigable de 116 hectáreas. La acequia del Sobrante cuenta con una longitud de 2'1 kilómetros y su área teórica irrigable es de 66 hectáreas, llegando hasta el arroyo del Algarabejo.

La realidad fundamental es que las tres zonas disponen de un volumen de agua disponible muy diferente, contando el término de Loja con un caudal medio de 200 litros por segundo y el término de Huétor-Tájar con la mitad, 100 litros por segundo, todo lo cual determina la organización de las tierras de cultivo y el carácter asignado a cada una de las tres zonas. Las tierras irrigadas por los sistemas de Frontil, así como multitud de olivos y algunos molinos, aparecen ya largamente mencionadas y descritas en el Libro de los Repartimientos de Loja de fines de siglo XV[545].

545 *Libro de Repartimientos de Loja*, pp. 94-107, asientos 457-691.

Imagen 24: Acequia de Frontil en el pago de la Hoya del Higueral, término municipal de Loja

Sistemas de regadío de Huétor[546]

Se trata del sistema de regadío tradicional del territorio de Loja que, con diferencia, ha sufrido un mayor número de alteraciones con el paso del tiempo, teniendo como consecuencia la enorme dificultad para el estudio de las estructuras medievales, para el cual se ha debido recurrir a la cartografía histórica anterior a los años veinte del siglo XX (época en que se pone en marcha todo un plan nacional de obras hidráulicas que generará la construcción de un canal derivado del Genil y la elevación de las aguas del mismo, dando lugar a todo un sistema reciente de regadío en Huétor que no trataremos en detalle en este trabajo). El campo de Huétor es, de hecho, la zona llana de mayor extensión de toda la Vega Baja del Genil, pero no respondía a esta abundancia de tierras la escasez de manantiales y cursos de agua disponibles, empleándose hasta el siglo XIX únicamente las escasas aguas del arroyo Vilano y Milanos y no extendiéndose el regadío a toda la zona hasta el siglo XX, con las aguas del río Genil.

Los regadíos antiguos de Huétor

Ya hay referencias a los riegos de Huétor en el Libro de los Repartimientos de Loja[547], con el repartimiento de todo el regadío entre Álvaro de Luna, alcalde de Loja, y Fernando de Aranda, en total unas 337 fanegas de regadío en el término de Huétor, o lo que es lo mismo, 95 hectáreas. Según informaciones posteriores, llegamos a la conclusión de que la zona de riegos preferentes se

546 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos...*, pp. 197-206.
547 *Libro de Repartimientos de Loja*, pp. 218 y 229, asientos 2502 y 2600.

situaba en las tierras más cercanas a la presa, pertenecientes al cortijo del Cárcamo y a la casería de la Cal, llegando las aguas sobrante a los pagos de Los Morales, en la margen izquierda de la acequia, La Veguilla y Perales, ambos localizados entre la Acequia Gorda y el arroyo de la Raya. Esto daría un área teórica irrigada total de 278 hectáreas en el siglo XIX, lo cual es totalmente desmesurado en comparación con las cifras del siglo XV, que tal vez se refieran únicamente, con sus 95 hectáreas, a las zonas de riego preferente.

En el arroyo Vilano, por encima de donde sus aguas se emplean para regar la llanura de Huétor, se han encontrado en el término municipal de Loja dos molinos muy antiguos, los del Vilano y el Cenacho, existiendo a continuación de ambos una presa de tierra y piedras sobre el arroyo, que retoma las aguas para llevarlas a la unión con los regadíos del Canal de Huétor-Tájar y Villanueva de Mesía. Es necesario destacar un gran problema registrado a finales del medievo en relación con estos riegos, representado por la construcción de presas clandestinas levantadas aguas arriba, que en ocasiones dejaba sin ningún agua a los habitantes de las zonas bajas, llevando a episodios conflictivos como el registrado en 1562[548], con ecos de disputas que se prolongan hasta la primera mitad del siglo XX[549].

548 ROSAL PAULI, R. y DERQUI DEL ROSAL, F.: *Noticias históricas de la ciudad de Loja, II*, 1989, Granada, p. 270.
549 JIMÉNEZ CASQUET, F.: *Historia del Canal de Huétor-Tájar y Villanueva de Mesía*, 1995, Granada, p. 41

3. POBLAMIENTO MEDIEVAL Y ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

El poblamiento medieval del territorio de Loja vivirá un punto de inflexión a comienzos del siglo X, cuando de los asentamientos semiaislados y de altura se pasará de forma generalizada a los asentamientos plenamente accesibles, en los llanos, gracias a la victoria de 'Abd al-Rahman III sobre los rebeldes en la Fitna, y con ella la afirmación de un Estado de base tributaria, el gran desarrollo comercial y urbano, y la consolidación de las comunidades de campesinos libres, llegando a un modelo de poblamiento común a gran parte de al-Andalus y de todo el Islam medieval, si bien cada territorio tendría sus particularidades en relación con sus características geográficas e históricas propias.

La articulación política del territorio de Loja

El territorio de Loja es un espacio estructurado política y económicamente en torno a la ciudad de Loja, de forma muy especial a partir del siglo X, cuando los diferentes Estados islámicos se van a apotar en la ciudad para el control de un determinado territorio, organizándolo a partir de ésta desde el punto de vista administrativo.

Organización administrativa en época califal

El Estado omeya, proclamado en el año 929, inició un esfuerzo tremendo para establecer en su territorio una organización administrativa efectiva. Para ello, las fuentes nos informan de la división territorial en distritos de diferente entidad, los *ayza* (plural de *yuz*), traducidos generalmente como "partidos", y los *aqalim* (plural de *iqlîm)* o "climas". Según al-'Udri, en el territorio de Loja existían los partidos de Sayna (Cesna), Turrus (Torrox) y Lawsa (Loja), así como el clima de al-Tayara (Tájara)[550]. Según P. Cressier[551], cada partido se compondría de un grupo de alquerías ocupando una zona geográfica homogénea, contando con un castillo (*hisn*) como elemento central donde está representado el poder (generalmente un gobernador o alcaide) y la capacidad de control y protección del califa. Por otro lado, según Jiménez Puertas[552] el *iqlîm* sería más bien una zona sin gobierno propio, existente únicamente como división administrativa en relación a la recaudación fiscal por territorios homogéneos y cercanos al núcleo.

550 *Al-'Udri: Tarsi' al-ajbar* (1975-1976): Sánchez Martínez, M. (est. y trad. Parcial), "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam, VII*, pp. 65-66.

551 CRESSIER, P. "Le chateau et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du hisn a la ta'a", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX, pp. 143-144.

552 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, pp. 126-127.

Así, siguiendo la documentación se llega a la posible conclusión de que el clima de Tájara estuviese bajo la jurisdicción de Granada, mientras que los partidos de Cesna, Torrox y Loja serían entidades con gobernadores propios nombrados por el califa, cada uno en un castillo desde el que se controlaría el territorio correspondiente. Sin embargo, hay referencias a la costumbre algo posterior de nombrar a un solo gobernador para varios partidos, en este caso residente en Loja, lo cual llevaría a la transformación en la organización administrativa y la decadencia de los castillos dejados de lado.

Organización administrativa entre los siglos XI y XIII

Con la caída del califato de Córdoba a inicios de siglo XI dio comienzo una etapa de inestabilidad política en la que se sucedieron hasta cuatro diferentes formas de poder en Granada y por tanto en Loja: Ziríes, Almorávides, Almohades e Ibn Hud. La división administrativa en esta época se apoyaría, según los escasos datos aportados sobre esta época de tribulaciones, en los núcleos urbanos y la existencia de distritos rurales estrechamente vinculados a una fortificación. De documentos como el conflicto jurisdiccional de un sultán zirí de Granada con el rey de Almería en el siglo XI[553] deducimos la gran importancia del control de los castillos en el mundo rural, pues desde ellos se podía ejercer el control efectivo sobre las alquerías del entorno, recaudando impuestos a cambio de la protección tras sus muros.

De hecho, podemos señalar una cierta continuidad de los distritos rurales alpujarreños desde la época califal a la nazarí, dando a los castillos este doble papel de símbolo del poder estatal y elemento de protección de los campesinos, aunque en el territorio de Loja sólo tenemos documentada la ocupación en esta época del castillo de Cesna, habiendo referencias algo posteriores al castillo de Algarín[554], en las cercanías de la actual Algarinejo, del que no ha quedado ni rastro.

Organización administrativa en la época nazarí

Cuando el poder almohade se desmorona en Al-Andalus, surgirá en Granada el reino nazarí, que sería el último Estado islámico de la Península Ibérica. En esta época, el distrito de Loja era una división político-administrativa que abarcaba los actuales términos municipales de Algarinejo, Loja, Huétor-Tájar, Zagra y Salar, con unos 675 kilómetros cuadrados, y no parece que englobase, como

553 ‘ABD ALLÂH: *al-Tibiyan*. Ed. y trad. LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (trad.): *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allâh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Madrid, 1980 y (4ª ed.), 1982, p. 181.

554 NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Medieavale Cordubense*, Córdoba, 1979, p. 203.

ocurría en otros distritos urbanos, agrupaciones de menor tamaño, siendo realmente una entidad con el sentido de centralizar las funciones militares, judiciales y fiscales de este amplio territorio en la ciudad de Loja, donde residía su alcaide o arráez[555]. En épocas de paz, Loja era también la receptora de todos los impuestos en especie, y de igual forma residía allí el cadí mayor común en competencias judiciales de materia civil a todos los habitantes del distrito.

555 MALPICA CUELLO, A.: "El castillo de Zagra y el alfoz de Loja a fines de la Edad Media", en *Homenaje al Profesor Juan Torres Frontes*, 1987, Murcia, p. 972.

El poblamiento del territorio de Loja: La ciudad, la vega y los montes

La ciudad[556]

El Islam es una civilización urbana, y esto se hizo patente en al-Andalus especialmente a partir del siglo X, surgiendo multitud de ciudades de pequeño y mediano tamaño como resultado de la implantación del poder estatal que conllevó el desarrollo de las alcazabas urbanas y la relación de los mercabos urbanos con el ámbito rural próximo, que pasó a convertirse en un lugar de agricultura intensiva para cumplir con la demanda de productos de la tierra. Loja será una de estas ciudades pequeñas, ubicada entre las sierras de Loja y del Hacho, controlando el estrechamiento del valle del río Genil, y su origen más inmediato se remonta hasta la construcción del castillo (*hisn*) de Loja en el año 893, desarrollándose como ciudad (*madina*) a partir del siglo XI y siendo un importante núcleo económico, en buena parte gracias a los cultivos de regadío, que decaerá progresivamente conforme la Reconquista cristiana avance hacia el sur. Los restos arquitectónicos conservados nos permiten realizar un estudio distinguiendo tres sectores correspondientes con diferentes barrios: Alcazaba, Arrabal y Jaufín.

La Alcazaba

Bajo este nombre, procedente de la voz árabe para fortaleza urbana, *al-qasaba*, se engloba en realidad tanto la alcazaba en sentido estricto, localizada sobre un cerro en posición estratégica al sur del río Genil, como a un barrio de casas de cierta entidad. Las primeras referencias hablan sencillamente del castillo (*hisn*)[557], no refiriéndose a ella como fortaleza urbana (*qasaba*) hasta 1089[558]. La documentación habla también de importantes construcciones en el sector de la Alcazaba entre los siglos XII y XIII.

La fortaleza en sentido estricto es un reducto en el interior de las murallas del barrio de la Alcazaba, en su parte sur, con acceso a través de una puerta occidental, en la Torre del Homenaje, que podría ser de finales de la época almohade si no anterior, aunque tiene ciertos añadidos nazaríes. Dentro de la fortaleza está el patio de armas (con un gran aljibe a nivel subterráneo). Los muros del barrio de la Alcazaba son predominantemente de fábrica de mampostería nazarí, pero hay

556 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, pp. 153-180.
557 MENÉNDEZ-PIDAL, R. (ed.): *Primera Crónica General, I*, 1955, Madrid, p. 378.
558 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. y OTROS: *El Barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*, 1994, Granada, p. 24.

algunos paños de muralla y torres construidos en tapial, con datación anterior.

En los extremos de la Alcazaba hay dos torres octogonales de etapa almohade, que son la Torre Ochavada, aún conservada en la zona occidental con su mampostería ripiada con sillares en las esquinas, y la Torre de Basurto, ya desaparecida, que estaría en la zona oriental. Podrían ser torres albarranas, probablemente para el abastecimiento de agua, y su distribución hace pensar en una gran reestructuración de las fortificaciones en época almohade, tras el asalto de Fernando III en 1225.

Pero la imagen que conservamos de los muros de la Alcazaba es sin duda de época nazarí, con su mampostería ripiada y sus torres de planta semicircular (extendidas por Muhammad V a mediados del siglo XIV, cuando la ciudad de Loja quedó muy cerca de la frontera al noroeste) o rectangular con sillares en las esquinas. El pequeño barrio situado en la Alcazaba contaba con medio centenar de casas, una mezquita, un pozo y un horno de pan. El acceso a toda esta zona se realizaba desde el Arrabal, a través de la llamada Puerta de la Imagen, siendo la segunda puerta la llamada Torre del Homenaje.

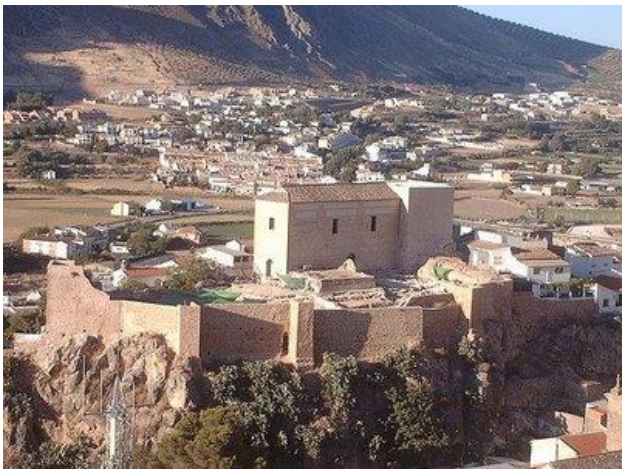


Imagen 25: Estado actual de la Alcazaba de Loja.

El Arrabal

Este barrio era, en época medieval, el sector más extenso y poblado de toda la ciudad, y por tanto el más importante. Su nombre en árabe, *ar-rabad* (barrio fuerte del recinto amurallada originario de una ciudad) se debe a su formación como arrabal del castillo ya descrito[559], pudiendo crecer la ciudad únicamente al pie del peñón de la Alcazaba, tanto al sur, formando el Arrabal, como al norte, originando el Jaufín. La cronología de la creación del Arrabal sería muy temprana, tal vez a partir del siglo XI, y sin duda anterior a la del Jaufín por hallarse en el Arrabal la mezquita mayor.

559 TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas,* Madrid, 1985, p. 181.

El Arrabal contaba con sus propias murallas, de las que ya no queda nada debido al enorme deterioro realizado por la artillería cristiana al tomar la ciudad. Sólo podemos guiarnos por las referencias a torres como la del Cubo, la de Panes, la de Maldonado, junto a la puerta de Alhama, y la ya mencionada torre albarrana octogonal de Basurto. Se han documentado hasta cuatro puertas, las de Archidona, Alhama, la Alcazaba y el Jaufín, de las que tenemos pocas noticias (la mayoría en el *Libro de los Repartimientos de Loja*) y ningún resto. Con respecto a los elementos urbanos del Arrabal, sabemos que contaba con al menos los 224 lotes de casas repartidos en 1489[560], una mezquita mayor junto a la que había unos baños, y un zoco cercano, así como dos hornos de pan.

El Jaufín

Este nombre procede de la voz árabe *yawfi*, umbría, y se debe a su localización en la ladera norte del cerro de la Alcazaba, donde por su exposición septentrional suele haber sombra. Su muralla apenas fue afectada por la conquista, quedando evidencias del buen estado de conservación de los muros hasta bien entrado el siglo XVIII, siendo los restos más importante la torre de la Alfaguara, la barbacana de la muralla y las puertas. La torre debió de ser considerablemente grande, como indican las referencias a sus reparaciones en 1550[561]. La barbacana de la muralla, localizada entre la puerta de Granada y la torre de Basurto, se conservó hasta ser derribada en 1595 por sus difíciles condiciones de reparación. El Libro de los Repartimientos de Loja recoge menciones a las puertas de la Alfaguara, de Granada y del Jaufín, siendo la Puerta Nueva una construcción ya moderna, del siglo XVI.

En general, podemos determinar que el amurallamiento del barrio del Jaufín es de época nazarí, y se han encontrado otros elementos urbanísticos como los 191 lotes de casas repartidos en 1489, al menos una mezquita, dos hornos de pan y un molino de aceite[562]. Probablemente el surgimiento del barrio del Jaufín fue posterior al del Arrabal, en época nazarí, gracias al aporte migratorio llegado desde la zona fronteriza cada vez más próxima.

560 BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja I,* 1988, Granada, pp. 72-83.
561 GALERA MENDOZA, E.: *Loja, urbanismo y obras públicas, Desde la conquista al siglo XVIII.* 1997, Granada, p. 42.
562 BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja I,* 1988, Granada, pp. 83-94.

La vega[563]

Ya hemos hablado largamente del papel central de la agricultura de regadío en la al-Andalus medieval, organizándose tanto la explotación económica del territorio como su propia organización y poblamiento en torno a los sistemas de irrigación, cuyo campo de actuación es la vega, es decir, los terrenos agrícolas llanos que se riegan para ponerlos en cultivo. El poblamiento rural andalusí se articula en torno a la *qarya* o alquería, cuya definición es imprecisa, debiendo decir tan solo que es un asentamiento rural de dimensiones muy variables. Las alquerías mantuvieron su fuerte carácter autónomo durante prácticamente toda la existencia de al-Andalus, si bien los tiempos las fueron cambiando tanto a ellas como a su entorno, surgiendo en época nazarí, debido al factor fronterizo, cierta proliferación de "torres de alquería[564]", o lo que es lo mismo, modestas estructuras defensivas levantadas junto a las alquerías, realmente de poca entidad (no tendrían una función realmente defensiva, sino de protección de vidas y bienes de subsistencia), puesto que el sector de la Vega de Loja solía escapar, por su posición, a los ataques cristianos. Gracias a la existencia de estructuras defensivas aún conservadas y la existencia de materiales cerámicos en superficie podemos realizar un análisis de los asentamientos rurales de la Vega mejor documentados, sobre varios de los cuales ya realizamos un extenso recorrido al hablar de sus sistemas de regadío.

Alquería de Agicampe

Los restos de la torre de Agicampe se encuentran junto al cortijo que toma su nombre, a los pies de la sierra del Hacho, en el término municipal de Loja, en las proximidades del manantial de Agicampe. Algunas referencias nos hacen pensar que podría estar levantada desde el mismo siglo VIII, con la llegada de los sirios a al-Andalus, con el nombre de Sikanb[565].

Se trata de una torre de planta elíptica construida con mampostería enripiada que forma hiladas horizzontales bien visibles, cuyos ejes tienen unas medidas de 5'6 por 8'9 metros, mientras que la altura total conservada es de unos 9 metros. La planta baja es hueca, no se conserva su cubierta, y cuenta con un acceso desde la cara norte. La primera planta tiene la cubierta derrumada y un hueco de acceso en la cara meridional, con arco de sillería y jambas, a una altura de 5 metros y casi cegada. Por su fábrica, podemos estimar una cronología en torno al siglo XIV, y no debe de haber

563 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, pp. 181-215.
564 MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*, 1996, Barcelona.
565 IBN AL-JATIB: *al-Ihata fi ajbar Garnata* (1973-1978): INAN, M.A. (ed.). El Cairo. Volumen III, p. 524.

sufrido demasiadas alteraciones desde esa época, aunque sí un gran deterioro[566]. La escasa cerámica recogida en los alrededores de la torre arroja dataciones entre los siglos X-XII y XV, y hay algunos fragmentos que podrían, por su morfología y las características de las pastas, corresponder a un periodo anterior.

Alquería de Frontil

Según el Libro de los Repartimientos de Loja, existía una torre cerca de los regadíos de Frontil, que por sus dimensiones no pudo servir de residencia, contando con una planta rectangular de 4'4 por 5 metros, con paramentos hoy día totalmente encalados y enfoscados, conservándose una altura total de 7 metros. Habiéndose reconvertido desde el siglo XVI en una ermita llamada de Nuestra Señora de la Esperanza, a su planta baja se accede por la cara norte, y cuenta con una bóveda baja, un tejado a cuatro aguas, un campanario adosado y dos ventanas de pequeño tamaño en la cara sur. En los alrededores de la ermita y del barrio lojeño de la Esperanza, al que da nombre, se han hallado fragmentos cerámicos del periodo nazarí.

Alquería de Huétor

En el mismo emplazamiento en el que hoy está el pueblo de Huétor-Tájar, se situó en el medievo la alquería de Huétor, siendo la primera referencia de la cual disponemos de 1431[567], y siendo más comunes a finales del siglo XV, por ejemplo en el Libro de los Repartimientos de Loja[568], donde se menciona la torre de Huétor y el gran sector de regadío existente en sus alrededores.

Realmente, el aspecto actual de la construcción conocida como "La Torre" es de cronología desconocida, pero no hay duda de que coincide tanto en estructura como en ubicación con la torre de época nazarí, contando con una planta cuadrada de 7'1 por 7 metros, de fábrica inidentificable por estar sus paramentos enfoscados, y una altura conservada de 13'5 metros. Por sus muros gruesos y la inexistencia de huecos originales de acceso, su planta baja pudo tener las funciones de un aljibe, mientras que la primera planta aún conserva su arco y la quicialera superior del acceso original de la torre, en la cara sur. La segunda planta es muy similar en características y tamaño a la primera, aunque con un hueco de ventana en la cara occidental. La tercera planta cuenta con dos huecos de ventana, en los muros norte y sur respectivamente. A la terraza se accede mediante una

566 ARGÜELLES MÁRQUEZ, M,; "Sistema de vigilancia y control del Reino Nazarí de Granada", *Arqueología y Territorio Medieval, 2,* 1995.
567 CARRILLO DE HUETE, P.: *Crónica del Halconero de Juan II* (1946): CARRIAZO y ARROQUIA (ed.), *Colección de Crónicas Españolas, VIII*, Madrid, p. 100.
568 BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja I,* 1988, Granada, pp. 121-123.

escalera de caracol. Al norte de la torre hubo hasta hace poco tiempo restos de murallas aún conservados, y al sur hay aún tres naves paralelas de 3'3 por 17'5 metros intercomunicadas por cinco arcos en cada lado y cubiertas por bóvedas de cañón, que podrían haber tenido funciones de aljibe.

Alquería de Salar

El pueblo actual de Salar se sitúa junto al arroyo homónimo, a 547 metros de altitud. Aún se conserva, entre las casas del pueblo, una torre de tamaño considerable con planta rectangular de 7'4 por 9'7 metros, construida en mampostería enripiada formando hiladas horizontales, con sillares en sus esquinas, conservándose una altura de 14'5 metros. Su planta baja cumplía funciones de aljibe, en tanto que la primera planta se articula en un pasillo y tres salas cubiertas con bóvedas de medio cañón, contando con un acceso en la cara oeste. La segunda planta está organizada en tres salas, dos paralelas y una perpendicular, cubiertas por bóvedas de cañón apuntadas, mientras que la terraza, cubierta en su salida por una garita abovedada, presenta almenas, peto y dos gárgolas, en las caras oriental y septentrional respectivamente[569].

Alquería de Tájar

Se ha identificado con el actual emplazamiento de la casería de Las Torres, a una altitud de 495 metros en el término municipal de Huétor-Tájar. Su torre se ha conservado, si bien muy transformada, en pleno casco urbano de la población de Huétor-Tájar. Pese al nombre actual del municipio, las alquerías de Huétor y Tájara fueron completamente diferentes y ubicadas a cierta distancia entre si, no apareciendo el topónimo combinado hasta las modificaciones realizadas por los cristianos ya en el siglo XVI. Cabe destacar la situación de la alquería de Tájara en un cruce de caminos, junto al vado por el cual se realizada el cruce del río Genil, así como los caminos reales de Grabada a Loja y de Alhama a Montefrío.

A partir de las numerosas narraciones de los asedios a Tájara en 1431 y 1483, podemos constatar que las casas de la alquería contaban con un dispositivo defensivo, lo cual pone de manifiesto el carácter de refugio de la fortaleza, que además sería el almacén de alimentos para los 300 vecinos que poblaban la alquería. Se han hallado restos de muros de mampostería en la cara norte de la casería de Las Torres, habiéndose encontrado asimismo restos de cerámica datada a partir del siglo

569 MARTÍN GARCÍA, M., y OTROS: *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*, 1999, Granada, pp. 396-398.

X y muy especialmente entre los siglos XIV y XV, es decir, plena época nazarí.

Los montes[570]

La zona de los Montes del territorio de Loja tiene unas características muy particulares, determinadas por factores geográficos e históricos. En primer lugar, hay que destacar el relieve accidentado y la baja productividad de los suelos, que aportan una potencialidad agrícola mucho menor que los de la Vega. Por otro lado, los avatares históricos han provocado una gran discontinuidad cronológica en varios de los asentamientos de este área, si bien abunda la cerámica que aporta una gran amplitud cronológica para el poblamiento de los montes, abarcando desde la etapa anterior a la fitna hasta bien entrado el siglo XV, a pesar de los altibajos determinados por acontecimientos históricos. Las alquerías de los Montes de Loja son varias: Arroyo de Cesna, Cortijo de la Artichuela, La Atalayuela, Los Algarves, Cortijo de la Torre (Abor) y Torre Pesquera, de las cuales nos ha llegado cierta documentación, aunque los restos aún visibles son muy escasos. De mucho mayor interés son, sin embargo, los elementos que en Loja atestiguan el esfuerzo en la creación del sistema defensivo de la frontera nazarí a partir del siglo XIV, destacando el Castillo de Cesna y el Castillo de Zagra.

Castillo de Cesna

En el más occidental de los dos cerros conocidos como Los Castillos, junto al río Genil, al sur de la localidad de Fuente de Cesna, en el término municipal de Algarinejo, a una altitud de casi 500 metros, se encuentran los restos del castillo de Cesna, cuyas referencias en la documentación se remontan a la fitna de finales del emirato, concretamente hablando de su conquista en el año 894[571], aunque evidentemente los restos que permanecen son una construcción posterior sobre una fortificación anterior que fue destruida.

Por su planta cuadrada y la multitud de otros ejemplos de castillos en la zona relacionados con los enfrentamientos entre los emires cordobeses y los *hafsuníes*, se adscribe la construcción de este castillo en época omeya[572], es decir, a fines del siglo IX o comienzos del X, con lo que su función sin duda sería la de bastión frente a los ataques de Ibn Hafsun. Vencido éste y estabilizado el poder omeya, el castillo de Cesna seguiría cumpliendo el papel de controlar el territorio como cabeza del

570 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, pp. 216-246.
571 IBN HAYYAN, *Muqtabis III* (1937): ANTUÑA, M. (ed.), *Chronique du règne du calife umaiyade Abd Allah à Cordoue*, París, p. 110.
572 SOLER, A. Y ZOZAYA, J.: "Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, II*, 1992, Oviedo.

yuz de Sayna[573]. Ya en época nazarí, el castillo de Cesna pasaría a ser una más de las muchas fortalezas que conformaban las redes de fortificaciones de la frontera con los cristianos, con lo que las menciones de sus conquistas son frecuentes hasta la toma definitiva del castillo en 1435[574], cuando ya se lo describe como "villa" (la villa de *Cexua*), es decir, como lugar habitado de forma permanente por una población, además de su condición de fortaleza.

Pasando a describir físicamente el castillo, debemos señalar que se trata de una fortaleza de planta prácticamente cuadrada (50 por 55 metros) con muros de mampostería enripiada y torres cuadradas de tapial en las esquinas, encontrándose el conjunto conservado de forma muy dispar. Así, únicamente pueden observarse restos de tres torres, estando totalmente arrasada la de la esquina sureste, mientras que las del suroeste y el noreste se conservan en mejores condiciones. Además, algunas partes de lienzos de muralla se alzan aún en los sectores meridional y occidental[575].

La torre del ángulo suroeste aparece montada sobre una plataforma compuesta por una base de mampostería para nivelar el terreno y aislar el tapial del suelo, evitando la humedad. Sobre la plataforma se eleva el primer tapial, con 5'7 metros de lado, base inmediata para la base cuadrada con lados de 4'1 metros. Se cuentan hasta cinco líneas de mechinales separadas por unos 85 centímetros, además de apreciarse la existencia de un enlucido más duro, con más cal, mientras que el interior es más blando, con más tierras y mampuestos. La torre es maciza y conserva una altura de unos 4 metros, sobresaliendo 2'7 de la línea de la muralla, que en su parte occidental es de mampostería y se conserva de forma muy irregular. La torre parte un lienzo de muro de unos 19 metros de largo y un grosor de 1'6 metros, cuya altura conservada mayor es de 4'6 metros. En la fachada norte no se observan restos de muralla, y dos bases de torre de tapial aún se conservan en los ángulos noreste y sureste, aunque muy mal conservados, quedando asimismo algunos restos de lienzos entre el ángulo sureste y el suroeste, de longitudes tan dispares como 3'6 metros y 17'7.

La combinación de torres de tapial y murallas de mampostería típica de la fase nazarí podría indicar la existencia de dos fases constructivas (la primera sería la ya mencionada planta de diseño típicamente omeya), correspondiendo la segunda probablemente a procesos de reparación llevados a

573 JIMÉNEZ MATA, M.C.: *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administraativo a través de la toponimia*, 1990, Granada, p. 57.
574 LAFUENTE ALCÁNTARA, E.: *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, 1868, Madrid, pp. 94-95.
575 MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*, 1996, Barcelona, pp. 218-219.

cabo tras la recuperación en 1366 de manos cristianas. La cerámic en superficie es abundantísima en las laderas del castillo, escaseando la correspondiente a los siglos X-XIII pero apareciendo por doquier la de plena época nazarí (siglos XIV-XV), con una gran homogeneidad cronológica, lo que significaría la ocupación de grupos de población de tamaño considerable que se mudarían al castillo de Cesna provenientes de algunas alquerías del llano, que tal vez se abandonasen ante el avance

cristiano y la promesa de seguridad de la fortaleza[576].

Imagen 26: Una de las torres del Castillo de Cesna, dominando el curso del río Genil.

Castillo de Zagra

Esta fortaleza se encuentra situada sobre la elevación rocosa que domina el actual municipio de Zagra, a una altitud de 770 metros, siendo una fortificación de frontera bastante bien conocida y mencionada varias veces en las crónicas castellanas de los siglos XIV y XV, siendo tomada y retomada varias veces en el transcurso de la Reconquista hasta su conquista definitiva en 1486, poco después que la ciudad de Loja.

Aunque muy mal conservado (su parte interior ha sido, incluso, aterrazada para cultivos), el castillo de Zagra se trataría de una estructura compleja y de una magnitud considerable. Se pueden observar dos zonas, la más alta situada al este del conjunto, con una línea de muralla que la separa del resto del recinto amurallado y con dos torres en los extremos. En este sector, de menor tamaño, se encuentra una serie de estructuras excavadas en la roca, sobresaliendo un aljibe de grandes dimensiones. El resto del recinto amurallado tiene una gran pediente y ya no queda muralla

576 JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, 2002, Granada, pp. 244-246.

conservada en el lado sur, siendo el paño mejor conservado el que desde el norte desciende desde una torre del ángulo noreste hasta otra en el extremo noroeste de la zona más baja.

Esta torre del noroeste es típicamente nazarí, con forma rectangular, mampostería enripiada, restos de enlucido como falso aparejo y sillares en las esquinas. El lienzo norte del muro tiene una base de mampostería sobre la cual se levanta el tapial, aunque hay evidencias de un posible enfundado del tapial con mampostería para un refuerzo o reparación[577]. La cerámica del interior del recinto amurallado es plenamente nazarí (siglos XIV y XV).

Imagen 27: El Castillo de Zagra, dominando la población actual del mismo nombre.

577 MALPICA CUELLO, A.: "El castillo de Zagra y el alfoz de Loja a fines de la Edad Media", en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, II,* 1987, Murcia, p. 968.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, el territorio de Loja es un área de gran heterogeneidad regida principalmente por la influencia del río Genil, en cuyo valle se enclava, y de la multitud de manantiales y corrientes superficiales que lo surcan.

Precisamente a partir de este agua, que identificamos como motor de toda la vida humana desarrollada en este territorio durante el periodo que nos ocupa, la Edad Media, hemos realizado un extenso análisis de los sistemas de regadío que los árabes crearon en la zona de Loja para adecuar su complejo territorio a las necesidades de una comunidad campesina que no dejaría de expandirse y prosperar gracias a la introducción del regadío y la explotación de las fértiles vegas generadas gracias a éste.

De este estudio pormenorizado de los enormes esfuerzos realizados por las comunidades rurales para modificar el paisaje en virtud de las necesidades para su economía, así como del posterior análisis de las estructuras de poblamiento y la organización del territorio de Loja a lo largo de los siglos, hemos llegado a la importante conclusión de que realmente no sería la ciudad (entendida como el poder político y económico centralizado en un espacio urbano, en este caso Loja) la que dirigiría un basto proceso de colonización del espacio a través de la implantación de una extensa agricultura irrigada, sino que sería, por el contrario, el mundo rural, el campesinado árabe, el que se organizaría de una forma autónoma para crear los espacios irrigados que más adelante, gracias a la prosperidad generada y el consecuente interés de los poderes políticos, darían lugar al nacimiento de la ciudad de Loja y con ello el comienzo de la organización territorial de este rico territorio con esta ciudad como cabeza, a la vez que el mundo rural se veía obligado a adaptarse a los tiempos, especialmente a las tribulaciones finales de la Reconquista cristiana, cuando la zona de frontera del reino nazarí, en la que en ocasiones quedó enclavada la tierra de Loja, hubo de fortificarse creando o reforzando fortificaciones como las descritas, el Castillo de Cesna y el Castillo de Zagra.

PARTE II: BILÂD AL-SHÂM

BILÂD AL-SHÂM BAJO EL ISLAM MEDIEVAL

1. Localización y marco geográfico

2. Las actividades productivas medievales

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio

4. Conclusiones

1. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

El territorio geográficamente denominado "región siriopalestina" de forma tradicional engloba realmente una enorme área del próximo oriente que se corresponde con los actuales Estados de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los territorios palestinos, así como ciertas zonas del sur de Turquía. También se suelen emplear términos como "el Levante" o "la franja siriopalestina" para referirse a esta amplia y heterogénea región, siendo todas ellas denominaciones que, por ambiguas, resultan válidas en Arqueología. En árabe, el término con el que se denomina a toda esta región de forma histórica es Bilâd al-Shâm.

Imagen 1: Bilâd al-Shâm, señalados enclaves de importancia en el periodo medieval.

Si bien desde la década de 1980 el estudio arqueológico puro (más allá de los tradicionales trabajos centrados en el arte y la arquitectura islámica) ha vivido un gran desarrollo[578], lo cierto es que, pese a su importancia histórica, sigue siendo bastante desconocida en términos de pasado y

578 VERNOIT, S.: The rise of Islamic archaeology. *Muqarnas* 14, 1997, pp. 1-10.; NORTHEDGE, A.: Archaeology and Islam, en BARKER, G. (ed.): *Companion Encyclopedia of Archaeology*. London, 1999, pp. 1077-1106.; PETERSEN, A.: What is “Islamic” archaeology?, *Antiquity* 79, 2005, pp. 100-107.

construcción histórica para el mundo occidental, especialmente en España. Mayores dificultades aún se han presentado en los últimos años, ya que al perenne conflicto árabe-israelí han venido a sumarse en esta convulsa región enfrentamientos de gran envergadura como los que afectan al Estado de Siria o las fronteras jordanas.

Pese a todo ello, el esfuerzo de los arqueólogos ha hecho posible que contemos con una buena cantidad de información, si bien algo dispersa y relativamente poco difundida fuera de ciertos círculos. Especial atención merecerá uno de los rasgos más característicos de las sociedades islámicas medievales, el control y empleo eficaz de las aguas, que trataremos con gran detenimiento más adelante. De gran interés nos parece este asunto, también de cara a la necesaria comparación que realizaremos más adelante entre el mundo islámico oriental y al-Andalus.

Es por esto que nuestro trabajo centrará su interés en los modos de vida de estas sociedades, su organización y su provechosa relación con el agua.

Imagen 2: Mapa político de Bilâd al-Shâm, englobando los países actuales de este territorio histórico.

Bilâd al-Shâm cuenta, gracias a su especial ubicación geográfica, su extensión y su relieve, con un clima relativamente variado, si bien el clima predominante es el mediterráneo en las zonas con influencia del mar del mismo nombre, y semidesértico en las zonas menos próximas a la costa[579].

579 ʻADÎL ʻABD AL-SALAM: *jugrafiya*, PA1. Damasco, 1973, p. 262.

La media pluviométrica es de unos 1000 mililitros en el centro y el norte, descendiendo hasta los 500 mililitros en el sur, en zonas como Jaffa[580].

La temporada de lluvias suele englobar desde diciembre hasta abril, si bien en algunas regiones del norte pueden comenzar antes, hacia septiembre. En Bilâd al-Shâm muchos campos de cultivo son de secano, regándose únicamente con estas lluvias, pero como veremos hay también grandes extensiones de campos de regadío que aprovechan las aguas canalizadas de ríos, acuíferos superficiales y subterráneos[581].

Los principales ríos que corren por las tierras de Bilâd al-Shâm son el Orontes, el Barada y el célebre Jordán. Existen, sin embargo, numerosísimos afluentes y ríos de menor entidad, si bien muchos de ellos están completamente secos en verano, especialmente en la parte Sur de esta gran región.

El Orontes nace en las montañas del antilíbano, en el valle del Bekaa, y corre de sur a norte (por lo cual uno de sus nombres locales es Maqlûb, "el Invertido"), pasando por los valles de Homs, Ar-Rastan, Hama y Sahl Al Ghab en su camino hacia el Mar Mediterráneo, pasando en su curso por tres ciudades de gran entidad como son Homs, Hama y Antioquía[582]. Es considerado el río de mayor importancia para el riego de Bilâd al-Shâm.

El río Barada se encuentra al Sureste del Orontes, nace en las llanuras de Zabadani y corre hacia Damasco, donde riega las dos orillas de la región llamada Guta[583]. Sus aguas provienen principalmente del deshielo, las lluvias estacionales y las numerosas fuentes con las que cuenta en ambas orillas, que lo acompañan durante 71 kilómetros desde la llanura de Zabadani hasta Damasco[584], y va a desembocar en el valle Al Otaiba, al este de dicha ciudad.

Al sur, el río Jordán, mundialmente conocido por su protagonismo bíblico, corre con gran cantidad de agua durante buena parte del año gracias a la captación de los deshielos de los Altos del

580 KYNDYRW, O.J: *mnaj Al qarat* , TRA. Hasyn Tha w ajarwn, mtba't Al h:kwmh, Bagdad., p. 345.

581 'ADÎL 'ABD AL-SALAM: *jugrafiya*, PA1. Damasco, 1973, p.242; KYNDYRW, O.J: *mnaj Al qarat* , TRA. Hasyn Tha w ajarwn, mtba't Al h:kwmh, Bagdad., p. 345.; ' ʕLY AL TAHYR ,sh*adjrat Al zytwn*, mtba't Al ardyn, Amman, 1974, p. 131.

582 'ADÎL 'ABD AL-SALAM: *jugrafiya*, PA1. Damasco, 1973, p. 29.

583 MUHAMMAD IBN ABÎ TALÎB SHAIJ AL-RABÛH, *Najbat al-dahr wa 'djabîb al-bîr wa-l-bahr*. Bagdad, 1923, p.194.

584 'ADÎL 'ABD AL-SALAM: *jugrafiya*, PA1. Damasco, 1973, p.301.

Golán, permitiendo el cultivo agrícola a lo largo de todo su valle y siendo por ello considerado el segundo río más importante de Bilâd al-Shâm. Su desembocadura se produce en el Mar Muerto, siendo un río interior al igual que el Barada.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

La conquista islámica de esta gran franja de territorio en la década de 630 d.C. no conllevó grandes alteraciones en la vida socioeconómica en campo y ciudad, sino que, según ha revelado la cultura material del siglo VII, se produjo una progresiva transición en la producción, comercialización y uso de objetos entre la sociedad bizantina anterior y la nueva sociedad islámica[585]. Podríamos decir que durante el siglo VII se produjo una muy lenta, casi se podría llamar perezosa, adaptación de la cultura, tradición y modos de producción a la nueva realidad política instaurada en la zona[586]. Lo cierto es que resulta difícil de decir, dado que el siglo VII adolece de una gran escasez de restos (cerámicos, vidrios, monedas...) claramente identificables. Este aspecto afortunadamente mejora en gran medida para los siglos siguientes y está realmente poniéndose en valor con los últimos estudios, que tratan de rescatar de este "olvido" al siglo VII, importantísimo por ser, como ya hemos resaltado, un siglo de transición entre dos realidades políticas y culturales diferentes.

2.1. Cerámica

De gran importancia resulta la cerámica, especialmente para los primeros siglos de dominio islámico de esta región. Trabajos recientes han estudiado pormenorizadamente los restos cerámicos de la época y sus dinámicas de desarrollo y cambio. Siguiendo en la tónica de lo señalado, debemos destacar en primer lugar la poca variación de la cerámica de las primeras décadas de dominación islámica respecto a la inmediatamente anterior. Podemos dividir la cerámica para su estudio en cinco grupos diferenciados: contenedores, útiles de cocina, objetos para la alimentación, objetos domésticos como lámparas y linternas y materiales de construcción empleados en techos, muros y suelos[587].

Los contenedores son, evidentemente, una categoría de piezas de tamaño considerable, empleadas para almacenamiento y transporte de alimentos y líquidos. Lo más común es encontrar jarros grandes de paredes delgadas para el agua (llamados *zir* en árabe), comúnmente decorados con

585 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria. An archaeological assessment*. Londres, 2007, pp. 45-49.
586 PENTZ, P.: *The Invisible Conquest. The Ontogenesis of Sixth and Seventh Century Syria*. Copenhage, 1992.
587 SAUER, J.A. y MAGNESS, J.: "Ceramics; ceramics of the Islamic period", en MEYERS, E. (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaelogy in the Near East.* Nueva York, 1997, p. 475.

patrones de doble hélice en pintura blanca. El agua se almacenaba en jarros de paredes más gruesas y porosas, con objeto de mantener el agua fría permitiendo la gradual evaporación de la misma a través de la superficie exterior del objeto. Las célebres ánforas, vasijas de paredes gruesas destinadas al transporte a largas distancias de elementos de mayor valor, como aceite de oliva y vino, son un elemento de gran interés arqueológico, puesto que su pervivencia en el mundo islámico es un indicador del gran comercio existente entre las diferentes regiones. Las mayores ánforas de la época en esta zona son las provenientes de Gaza, Aqabah, Abu Mina y Terenouti[588].

Muy comunes en el registro arqueológico son también las vasijas de cocina, en su mayoría jarros abiertos y cacerolas de fondos anchos y hechos de materiales resistentes a los golpes. Estas vasijas se producían en gran cantidad de forma local, y muchos de los útiles encontrados muestran evidencias de uso reiterado como el gran ennegrecimiento de sus bases. Dado su uso completamente utilitario, el posible cambio estilístico tanto en los artilugios contenedores antes mencionados como en los utensilios de cocina debió de ocurrir de una forma muy lenta a lo largo del tiempo, lo cual convierte a estas piezas cerámicas en unos muy poco convenientes indicadores cronológicos[589].

Por suerte, los objetos para la alimentación (platos, bandejas, copas, cuencos y pequeñas jarras y cántaros) constituyen un grupo mucho más característico en la cerámica siriopalestina de los primeros siglos de dominio islámico, en tanto que, al ser muchos de ellos mostrados y empleados en comidas y actos sociales, solían ser ricamente decorados mediante el uso de aplicaciones, incisiones y pinturas. En el siglo VII y principios del VIII algunos tipos de plato decorado se trajeron desde Egipto y Chipre, pero el comercio disminuyó considerablemente con las vicisitudes vividas por el Imperio Bizantino, con lo cual la producción local de platos y bandejas decoradas se incrementó enormemente. Se generaron así ejemplos de importancia como los cuencos de Jarash, grandes bandejas pintadas en rojo, y una serie de jarras, cuencos y cántaros pintadas con un muy suave tono naranja originarios del área de Jerusalén[590].

Se desarrollaron diferentes tipos cerámicos, como las copas alargadas de paredes finas y base redonda; útiles decorados con diseños abstractos de asteriscos y líneas curvas en rojo profundo;

588 SCHICK, R.: Palestine in the Early Islamic period: luxuriant legacy. *Near Eastern Archaeology,* 61. 1998, pp. 74-79.

589 SODINI, J.P. y VILLENEUVE, E.: "Le passage de la céramique byzantine à la céramique omeyyade". En CANIVET, P. y REY-COQUAIS (eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècles: actes du colloque international*. Damasco, 1992, pp. 195-210.

590 MAGNESS, J.: *Jerusalem Ceramic Chronology, circa 200-800 CE*. 1993, pp. 166-171.

jarras y cántaros pintados ricamente con pintura roja y marrón y más tarde extendida esta decoración a copas, cuencos y bandejas, etc. Los cuencos más característicos de la cerámica temprana en la región siriopalestina son grandes ejemplos artísticos y técnicos, con paredes altas y elegantes cuellos rematados en finos labios en la boca de la pieza, generalmente decorados con elaborados motivos florales o lineales, claramente inspirados en patrones de mosaico.

Todas estas nuevas cerámicas partieron sin duda de modelos previos a la expansión islámica, pero entre finales del siglo VIII y comienzos del IX la cerámica sufrirá una gran transformación en un proceso reconocible en el registro de la cultura material, caracterizado por la adopción de nuevos y exóticos tipos cerámicos inspirados en desarrollos externos a la región, como la importante introducción de artilugios vidriados brillantes y la elaboración de jarras y cuencos de formas delgadas y tonos crema.

Estos tipos cerámicos, que seguramente imitaban las vasijas de plata, tuvieron su origen en Iraq en el siglo VIII y se extendieron ampliamente en los utensilios domésticos a lo largo del siglo IX, como símbolo de riqueza y prosperidad. Eran manufacturados en centros cerámicos como Raqqah, Ramlah y Tabariyah, planteando por primera vez un gran contraste con los tipos cerámicos anteriores en la región siriopalestina. Se caracterizaban también por perfiles angulares inspirados en prototipos de metal y decoraciones con patrones incisos y moldeados, como se registró en las excavaciones de Caesarea, Capernaum y Pella[591].

Este proceso, descrito someramente (continuidad desde el periodo bizantino, rejuvenecimiento en el siglo VIII e innovación a finales del VIII y comienzos del IX), queda perfectamente reflejado en las series cronológicas de cerámicas realizadas en las excavaciones de Pella, reforzadas gracias a los hallazgos de monedas en los diferentes niveles estratigráficos, y cubriendo un arco cronológico que va desde el siglo VI al X[592].

Se ha llegado a la conclusión de que los eventos políticos y dinásticos, de gran importancia en el siglo VII en relación a los califas Omeyas, no tuvieron prácticamente ninguna importancia en las cerámicas, por lo que sería un grave error tratar de equiparar los tipos cerámicos con los periodos dinásticos.

591 WALMSLEY, A.: "Turning East. The appearance of Islamic Cream wares in Jordan – the end of antiquity?" en VILLENEUVE, E. y WATSON, P.M. (eds), *La céramique byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie (IVe-VIIIe siècles)*. 2001, pp. 305-313.

592 WALMSLEY, A.: "Ceramics and the social history of early Islamic Jordan: the example of Pella (Tabaqat Fahl)". *Al-'Usur al-Wusta* 9. 1997, pp. 1-3, 12.

Ni tan siquiera grandes actos de impacto cultural como las reformas iniciadas por el califa Abd al-Malik (685-705) parecen haber tenido gran influencia sobre los tipos cerámicos, pues no sería hasta el final del siglo VIII, como hemos reiterado, cuando se producirían los cambios de la mano de una "revolución externa". Quedarían entonces relegados los tipos tradicionales en favor de nuevos tipos que se extenderían de forma compacta por buena parte del mundo islámico, lo cual da una idea de la homogeneidad que poco a poco se iba logrando, no únicamente en el terreno político o militar, sino también en el cultural y económico.

Por supuesto, no es Pella el único ejemplo de esta secuencia de cambios, sino que se hallan por toda la región, en lugares excavados como los trabajos de Dehes/Dayhis[593].

Habrá que esperar hasta el siglo XI para encontrar un nuevo cambio de proporciones significativas en las tradiciones cerámicas, con la aparición de cerámica tosca hecha a mano a nivel local. La introducción de estas producciones supuso el inicio de un nuevo tipo cerámico hecho por campesinos y que vino a dominar el repertorio medieval de la región siriopalestina, suponiendo la siguiente ruptura significativa con el pasado[594].

Debemos resaltar, por último, los problemas de los investigadores a la hora de caracterizar algunos tipos cerámicos locales, dada la diversidad existente en algunas zonas. Algunos son bien conocidos y por tanto se han datado de forma más o menos satisfactoria como los del norte de Jordania entre los siglos VI y X. Pero otros presentan grandes inconvenientes a la hora de caracterizarlos y datarlos, como es el caso de las zonas del sur de Jordania[595]. Trabajos recientes sobre esta última zona han comenzado a identificar su cerámica, incidiendo en las diferencias con las zonas del norte de Palestina y Jordania, pero la cronología sigue siendo casi imposible de fijar, arrojando fechas que fácilmente pueden variar en dos siglos, con lo cual no se puede datar de forma segura[596].

---

593 ORSSAUD, D.: "Le passage de la céramique byzantina à la céramique islamique", en CANIVET, P. y REY-COQUAIS, J.P. (eds): *La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècles: actes du colloque international*. Damasco, 1992, pp. 219-228.

594 JOHNS, J.: "The rise of Middle Islamic hand-made geometrically-painted ware in Bilâd al-Shâm (11th -13th centuries A.D.)", en GAYRAUD, J.P. (ed.): *Colloque international d'archéologie islamique: IFAO, Le Caire, 3-7 février 1993*. El Cairo, 1998, pp. 65-93.

595 SODINI, J.P. y VILLENEUVE, E.: "Le passage de la céramique byzantine à la céramique omeyyade". En CANIVET, P. y REY-COQUAIS (eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècles: actes du colloque international*. Damasco, 1992, p. 211.

596 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria. An archaeological assessment*. Londres, 2007, pp. 58-59.

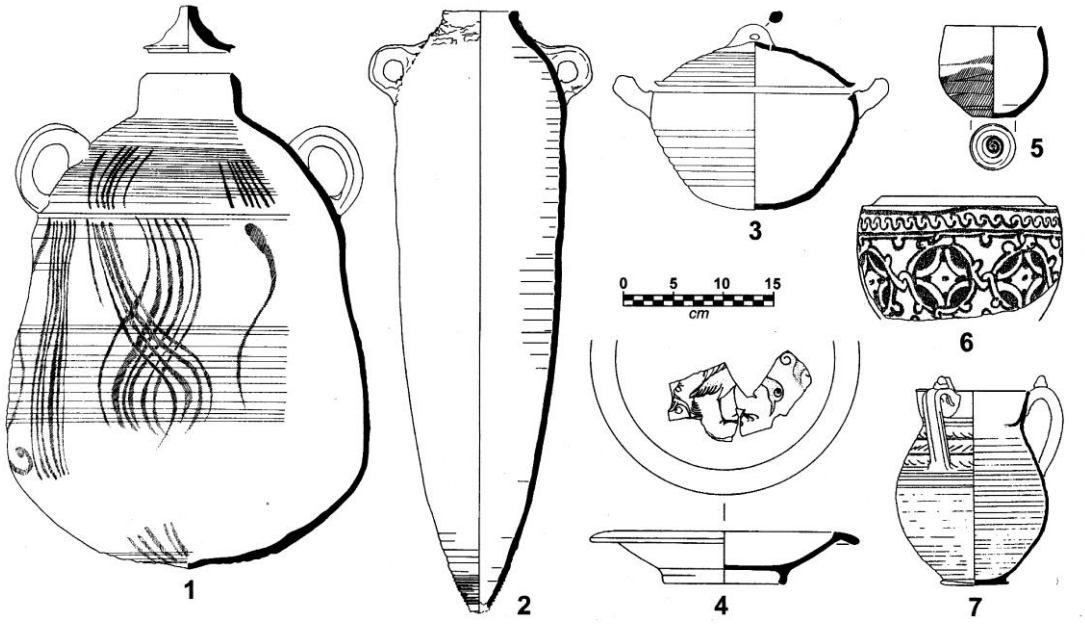


Imagen 3: Selección de tipos cerámicos del sur de la región siriopalestina[597].

2.2. Industria y comercio

Las evidencias arqueológicas sobre la expansión de las ciudades y la actividad industrial con la llegada del dominio islámico a esta región son muy frecuentes y de gran importancia, hallándose por doquier fábricas de cerámica, centros de soplado de vidrio, lugares de trabajo del metal, curtidurías y molinos textiles, curiosamente localizados sobre espacios que anteriormente fueron templos abandonados o baños romanos obsoletos, en ciudades por toda la región siriopalestina[598]. Se trata de industrias especializadas y con actividades a gran escala, y se hallan excepcionalmente representadas en el registro arqueológico, al contrario que otras actividades que sin duda tuvieron una gran importancia en el sector manufacturero como los trabajos de la madera o el tallado de hueso.

Existen pruebas de la producción de cerámica especialmente destinada al comercio (con grandes inversiones de dinero y recursos), como las halladas en Baysan y Jarash. En Baysan se han encontrado zonas de preparado, un almacén y diez hornos en los alrededores del destruido teatro romano. Tuberías y canales conducían el agua hasta la fábrica, la cual se dedicaba principalmente a

597 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria... p. 50.*

598 FOOTE, R.: "Commerce, industrial expansion and orthogonal planning: mutually compatible terms in settlements of Bilâd a-Shâm during the Umayya period". *Mediterranean Archaeology* 13, pp. 25-38.

la producción masiva de vasijas y lámparas de uso doméstico. Se hallaron también grandes cantidades de desechos, moldes de lámparas y cerámica sin cocer, así como dos hornos con su contenido aún intacto. Varios hornos e instalaciones relacionadas se encontraron también en otras partes de la ciudad, quedando así demostrada la extensión de la manufactura de cerámica en el Baysan islámico[599].

En Jarash también se practicó la producción de cerámica para el comercio a gran escala, especialmente en los alrededores del destruido templo de Artemisa. Algo más al sur, las excavaciones descubrieron un grupo de hornos industriales empleados en la producción a gran escala de ánforas para el transporte de bienes por vía marítima, además de útiles de cocina, cacerolas y jarras de agua para el consumo local[600].

Este sector tan activo de las economías urbanas continuó floreciendo en el periodo Abbasí (siglo IX), en el cual encontramos en Jarash tres hornos productores de útiles de cocina, lámparas moldeadas, cuencos cortados y copas pintadas en rojo, los cuales estaban localizados en el interior de todo un complejo comercial situado junto a una calle principal.

También se han hallado multitud de centros de trabajo cerámico en Tabariyah, Caesarea y al-Ramlah[601]. Los hornos de Caesarea, datados en el periodo Abbasí-Tuluní (siglo IX) producían lámparas y cuencos, copas y botellas decoradas con pinturas crema. Asimismo, Raqah fue hogar de una gran industria cerámica tanto en el periodo Abbasí, como en los posteriores[602].

Otra actividad industrial de importancia en esta época y región es el soplado de vidrio, para el cual se empleaban las grandes formaciones de arena de la costa mediterránea. El soplado de vidrio se identifica por los hallazgos de crisoles, pedazos de vidrio en bruto desechos, además de productos ya finalizados. Se ha identificado en la costa de Palestina una serie de hornos para la preparación del vidrio en bruto datados entre los siglos VI y IX, incluyendo un enorme bloque de nueve toneladas abandonado porque el vidrio no se fundió apropiadamente[603]. El procesado de los

599 TSAFRIR, Y. y FOERSTER, G.: "Urbanism at Scythopolis-Bet Shean in the fourth to seventh centuries". *Dumbarton Oaks Papers* 51, 1997, pp. 85-146.

600 MELKAWI, A., 'AMR, K. Y WHITCOMB, D.S.: "The excavation of two seventh century pottery kilns at Aqaba". *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 38. 1994, pp. 447-468.

601 HOLUM, K.G. Y HOHLFELDER, R.L.: *King Herod's Dream: Caesarea on the Sea*. Nueva York, 1988, pp. 231-241.

602 HEIDEMANN, S.: "The history of the industrial and commercial area of 'Abbasid Al-Raqqa, called Al-Raqqa Al-Muhtariqa". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 69. 2006, pp. 33-52.

603 FREESTONE, I.C., GORIN-ROSEN, Y. HUGHES, M.J.: "Primary glass from Israel and the production of glass in late antiquity and the early Islamic period". En NENNA, M.D. (ed.): *La route du verre: ateliers primaires et secondaires du second millénaire av. J.C. au moyen âge*. Lyon, 2000, pp. 65-83.

bloques de vidrio en bruto para fabricar vasijas tuvo una amplia distribución geográfica, a menudo lejos de la costa donde el combustible estaba disponible. Escorias de esta industria se han encontrado en varias ciudades grandes, incluyendo Raqqah, Dor, Arsuf, Ramlah, Jarash y Pella, lo cual indica sin lugar a dudas que la manufactura de vasijas de cristal fue una actividad de importancia en la mayoría de los núcleos de gran tamaño[604].

También destaca la manufactura textil, fundamentada en el cultivo del lino y, cada vez más, del algodón. Para los trabajos textiles, la mejor localización posible se daba en los abandonados baños romanos, en tanto que se requerían enormes volúmenes de agua para el procesado de la materia prima y el producto. En Baysan, gran productura de lino, se dividió el recibidor del baño en cuatro habitaciones alrededor de una nave central, con seis piscinas y un lugar de trabajo preparado en cada habitación. Una serie de canales conducían el agua hacia las piscinas y varios desagües conducían el agua cargada de residuos hacia el exterior. Estas instalaciones, tan apropiadas para los trabajos textiles y de tintura, se encuentran en muchos centros urbanos, como es el caso de Tabariyah y en los baños de Jarash.

Ya en el siglo IX se establecieron grandes barrios dedicados únicamente a la producción especializada de bienes de consumo y comercio, volviéndose algo muy común en cualquier ciudad de la región siriopalestina. Sin duda alguna, la tendencia hacia la industrialización de las ciudades de esta región comenzó mucho antes de la llegada del Islam, pero debemos destacar la aceleración y el increíble desarrollo de la misma en los primeros tiempos del dominio islámico, debido todo ello al incremento de la demanda por parte de un grupo intermedio con capacidad adquisitiva y la presencia de prohombres locales con intención de invertir sus riquezas en proyectos beneficiosos.

La mayoría de estas industrias requerían para su edificación y puesta en marcha grandes inversiones de capital para ser construidas a una gran escala. Por lo general se localizan en las afueras de las ciudades a causa de su potencial contaminante y peligroso. El enorme campo de desechos industriales (de vidrio y cerámica) de las afueras de Raqqah es un clarísimo ejemplo[605]. El impacto de esta industrialización no sólo afectó a las ciudades, sino también al campo, en tanto que las industrias debían situarse en lugares cercanos a los recursos naturales, materias primas necesarias para la actividad manufacturera, que preferiblemente deberían estar como mucho a un día de distancia de las ciudades.

604 DUSSART, O.: *Le verre en Jordanie et en Syrie du Sud*. Beirut, 1998.
605 MEINEKE, M.: "al-Rakka", *Encyclopaedia of Islam*, new edn, vol. 8. 1995, pp. 410-414.

Esto es especialmente visible en la industria del metal, puesto que las fundiciones se solían situar cerca de las minas, fácilmente identificables a día de hoy gracias a las grandes extensiones de escorias. En el caso de Aylah, se han hallado minas de cobre por todo su alrededor. Algunas minas llegan a tener galerías de hasta tres kilómetros de longitud. La madera preferida los trabajos de fundición era la acacia por el estupendo poder calorífico de su carbón. También se han encontrado en este ámbito pruebas de trabajos en oro y minería de piedra.

Por supuesto, el impacto de las industrias en el campo significaba que parte de los campesinos se trasladaban a trabajar a estas instalaciones, y a menudo incluso formaban pueblos a su alrededor. Así, en el caso de Aylah se han identificado hasta seis pueblos estrechamente relacionados con las actividades mineras y de fundición, todos ellos de características y disposición muy similares, lo cual puede indicar su creación intencional por parte de algún poder, presumiblemente algún tipo de élites locales[606].

Las evidencias de Aylah no son únicas, puesto que en el siglo VIII muchas de las ciudades de la región siriopalestina sin duda apoyaron y promovieron las actividades mineras y de fundición. Cada una por supuesto lo hizo en función de sus necesidades y las posibilidades del territorio cercano. Los datos indican que estas actividades industriales con grandes inversiones de capital hubieron de ser patrocinadas y coordinadas por grupos privilegiados e influyentes de las ciudades.

2.3. Alimentación

La agricultura es la principal actividad productiva en todas las sociedades desde el Neolítico a la Revolución Industrial. Pero antes de pasar a su análisis merece la pena hacer un pequeño inciso para describir someramente la alimentación más común de la población musulmana que habitó la región siriopalestina en la época que nos ocupa.

Para recuperar un aspecto tan particular de la Historia de estas poblaciones, necesariamente debemos recurrir a técnicas como la arqueozoología y la arqueobotánica.

Los estudios arqueobotánicos han establecido una dieta básica fundamentada en cereal producido a escala local o regional (trigo, por supuesto, pero también cebada de dos hileras usualmente de secano y cebada de seis hileras que posiblemente se cultivase en regadío), acompañada de nueces,

606 AVNER, U. Y MAGNESS, J.: "Early Islamic settlement in the southern Negev". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 294. 1994, pp. 83-99.

pistachos , lentejas, almortas, higos, aceitunas y uvas. También se han encontrado en Busra evidencias de cerezas cornalinas, que se emplearían con fines alimenticios (en bebidas y dulces) y medicinales. En Rusafah se han documentado también cebollas y puerros, así como almendras, todas ellas especies vegetales resistentes a la sequía. En las zonas medias del Eúfrates se construyeron canales que permitieron el cultivo eficiente de productos como el trigo duro, el algodón, el arroz, el sésamo y el mijo, productos que ya fueron introducidos incluso antes del periodo islámico .

Imágenes 4 y 5: Trigo, cultivo cerealístico base para las poblaciones islámicas de la región siriopalestina, y cerezas cornalinas, curioso producto utilizado como aromatizante y producto medicinal.

Respecto al ganado, las evidencias arqueozoológicas muestran una gran presencia de la oveja, la cabra, la vaca y el camello para la obtención de leche, carne, hueso, cuero y lana. De los pollos se obtendrían carne y huevos. Curiosamente también se han hallado numerosos restos de palomas, así como algunos de pescado.

En Pella fue frecuente el cerdo doméstico (algo realmente llamativo en una sociedad musulmana) hasta el final del periodo omeya, decayendo enormemente en el periodo abbasí[607]. Esto sin duda indica un importante cambio de dieta que se produciría en el siglo VIII, tal vez como fruto del endurecimiento de la observancia de las costumbres religiosas con el cambio de dinastía. También se identificaron en Pella équidos de pequeño tamaño como burros y mulos, gatos, perros y

607 WALMSLEY, A., MACUMBER, P.G., EDWARDS, P.C., BOURKE, S. y WATSON, P.M.: "The eleventh and twelfth seasons of excavations at Pella (Tabaqat Fahl) 1989-1990". *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 37, 1993, pp. 218-221.

por supuesto roedores, eternos compañeros indeseados de las comunidades humanas.

En general, es observable en esta época una gran presencia de la cabra como especie predominante en la cabaña ganadera, especialmente en zonas como Apamea, cuyo carácter rural y aún con ciertos rasgos nómadas propiciaba especialmente el desarrollo de este resistente animal, que prácticamente se alimenta con cualquier cosa a su disposición.

Imagen 6: Capra aegagrus hircus, base de la cabaña ganadera del primer periodo de dominación islámica en la región siriopalestina. Variedad típica de la zona de Siria.

2.4. Agricultura

Como en cualquier economía medieval, las actividades productivas de los habitantes de la región siriopalestina en el medievo estuvieron centradas en la agricultura, para lo cual fue completamente necesario un control pormenorizado y eficaz de las aguas, con sistemas de regadío en los que los musulmanes demostrarían ser tan expertos, desde Siria en el este hasta Al-Andalus en el oeste.

El primer problema es, sin duda el de la captación de aguas, especialmente en un medio árido o semiárido como este. El ingenio de captación de aguas por excelencia, el más característico en los sistemas de regadío de la región siriopalestina, es sin duda alguna el *qanat*. El Qanat, ideado por los persas en el primer milenio antes de Cristo, es un túnel o elaborado sistema de túneles construido para extraer las aguas subterráneas por gravedad. Fue originalmente construido en las secas bases de las montañas del Irán actual, pero se extenderá por todo el mundo islámico.

Los *qanat* eran cavados a mano, con el tamaño justo para que el trabajador que cavaba pudiese

caber, continuar y retroceder. A lo largo de toda su longitud, que en ocasiones alcanzaba varios kilómetros, se cavaban pozos verticales a intervalos de 20 o 30 metros para retirar los materiales excavados y proporcionar ventilación y acceso para posibles reparaciones. El túnel principal del *qanat* tenía una ligera inclinación, llevando las aguas desde los depósitos de agua subterránea hasta los alrededores de algún pueblo. Desde ese punto, canales mucho más pequeños se encargarían de distribuir las aguas por los diferentes campos a irrigar[608].

Gracias a estas construcciones, las comunidades campesinas persas, y después árabes, pudieron hacer frente a largos periodos de sequía y escasez de aguas superficiales, y de hecho aún siguen en uso muchas construcciones relacionadas con *qanats* desde China hasta Marruecos, incluso en el continente americano.

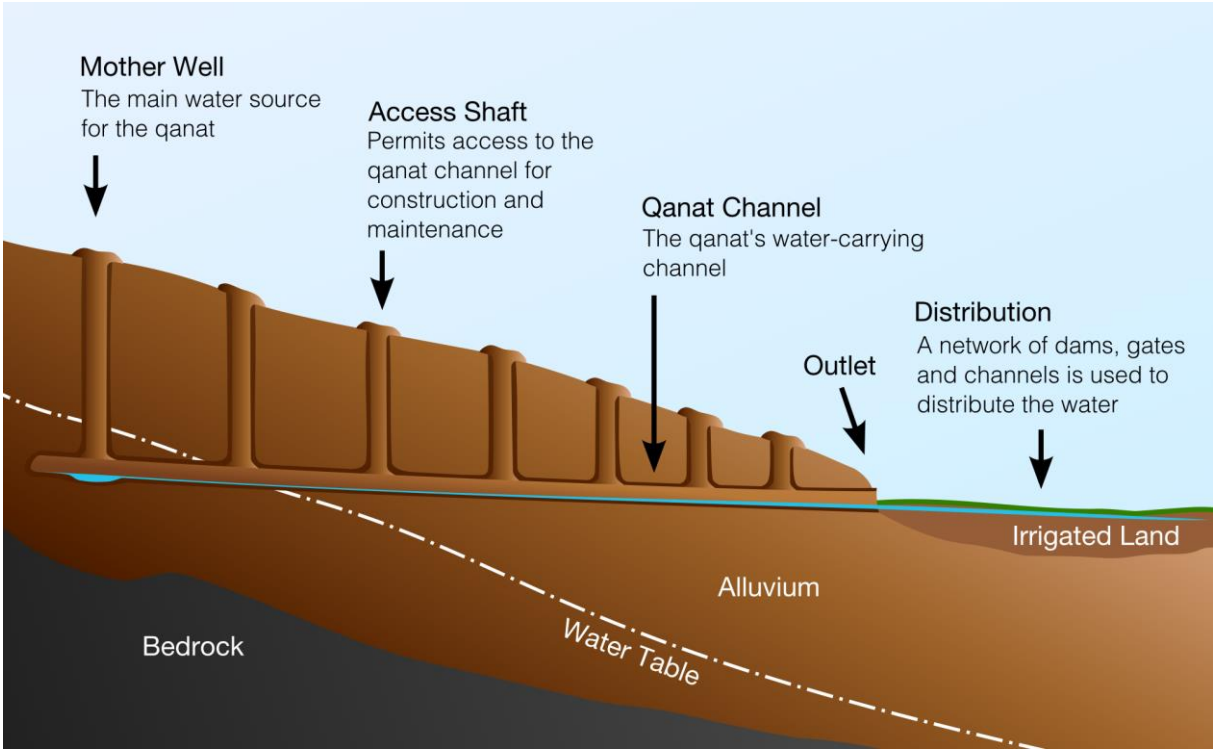


Imagen 7: Plano y sección del recorrido de un Qanat, desde el punto de captación de las aguas subterráneas hasta su aprovechamiento en los campos[609].

Las ventajas asociadas a la construcción de un *qanat* para captar y repartir las aguas son más que

608 ZVI, R.: "Development and Management of Irrigation Systems in the Mountainous Regions of the Holy Land", *Transactions of the Institute of British Geographers* 10. 1985.
609 http://wakan.org/foggaras-o-qanat/

evidentes: el hecho de que la conducción del agua se realice bajo tierra reduce al mínimo pérdidas de agua por filtración y evaporación; la gravedad misma hace funcionar todo el sistema, con lo que no hay necesidad alguna de bombeo; y se nutre del agua subterránea, un recurso que se renueva de forma regular y constante, sin atender a estacionalidad.

La velocidad a la que fluye el agua y su caudal en un *qanat* se controla mediante tablas que modifican la inclinación de la corriente subterránea. Es realmente muy complicado que un *qanat* llegue a provocar una bajada dramática del nivel de agua de un acuífero, en tanto que su caudal depende en gran medida del de la corriente subterránea de agua, con lo cual no puede suministrar más de la disponible a cierto nivel y, por lo tanto, suministra agua de forma prácticamente ininterrumpida e indefinida si se le da un mantenimiento adecuado. Evidentemente, las desventajas asociadas a un *qanat* son la enorme fuerza de trabajo necesaria para su construcción y las propias limitaciones que hemos mencionado, pues no puede secar el acuífero que lo alimenta, pero tampoco suministrar eventualmente mucha más agua de la normal.

El agua corre de forma continua en un *qanat*, y la mayoría de la misma es empleada para regar los campos de cultivo durante las horas del día, cuando las cosechas de primavera y verano la necesitan para su crecimiento. Por supuesto, este continuo flujo de agua no significa ni mucho menos que parte de la misma se desperdicie, el agua puede ser controlada, siendo sellado mediante compuertas en épocas de poco uso de agua, como las estaciones de otoño e invierno, de forma que el agua se acumule y pueda ser empleada cuando lleguen las estaciones cálidas. Lo mismo sucede con el flujo nocturno de agua que puede ser conservado para el día siguiente, en ciertas cantidades, gracias a los depósitos construidos en la boca de los *qanats* para este fin[610].

Respecto a la construcción de estos sistemas de captación de aguas, debemos agradecer tanto la pervivencia de muchos *qanats* a día de hoy (con modificaciones, por supuesto, pero mostrando aún de forma clara los procesos constructivos medievales, que en gran medida se siguen empleando) como los numerosos tratados y referencias en la literatura medieval a las técnicas empleadas por los antiguos constructores de estas galerías.

Más allá de la aparente simplicidad del sistema una vez construido y puesto en marcha, la realidad es que la construcción de un *qanat* implica la necesidad no sólo de una gran fuerza de trabajo, sino también de obreros especializados para su correcta construcción.

610 LIGHTFOOT, D. R.: "Syrian Qanat Romani: History, Ecology, Abandonment", *Journal of Arid Environments* 33, 1996, pp. 321-336.

En primer lugar, se coloca un cabrestante en la superficie, y bajo él se excava el pozo usando el sistema de cordajes y cubos de éste artilugio para extraer la tierra. Ésta tierra se arroja alrededor de la abertura del pozo hasta que llega a formar un pequeño montón, el cual servirá para ofrecer cierta protección a la boca del pozo, de forma que elementos extraños como limos y otras materias que pudiesen contaminar las aguas queden fuera.

Imagen 8: Construcción de un *qanat* y uso de las lumbreras[611].

Se excava un pozo vertical de un metro de diámetro, y a la profundidad estimada se construye un túnel con una ligera pendiente, el cual transportará agua desde los manantiales de agua subterránea a la superficie. Cuando el suelo presenta buenas condiciones de firmeza, no se hace necesario revestimiento alguno para las paredes y el techo de la galería. Sin embargo, en suelos sueltos o disgregados sí que son necesarios los anillos de reforzamiento, que son instalados a intervalos en el interior del túnel para evitar derrumbamientos. Dichos anillos normalmente se hacen con arcilla cocida.

En el mantenimiento del *qanat* entra, por supuesto, el asegurarse del buen estado de las

611 http://www.asambleamurcia.es/murcia_agua/infografias4.htm

estructuras, pero también otras tareas de menor talla pero no menos importantes como son el reforzamiento ocasional y la periódica limpieza de sales y depósitos minerales que, arrastrados por el agua, pueden acumularse en el lecho del canal, pudiendo llegar a entorpecerlo o ensuciar las aguas.

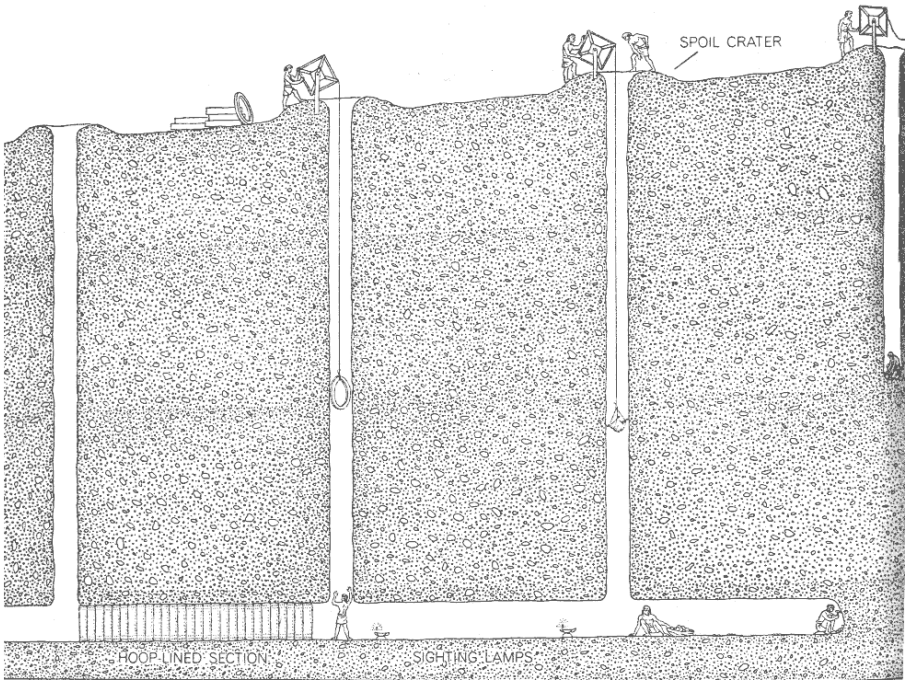


Imagen 9: Construcción de un qanat empleando anillos de reforzamiento en ciertas secciones del túnel[612].

Los investigadores han observado que, a día de hoy, *qanats* que llevaban siglos operando adecuadamente se están secando en países como Siria, pese a ciertos proyectos de renovación de los mismos iniciados a comienzos de este milenio. Las conclusiones a las que se han llegado, estudiando las condiciones necesarias para la restauración y mantenimiento apropiado, nos conducen necesariamente a identificar las condiciones existentes cuando estos se pusieron en funcionamiento, en el periodo medieval.

Así, para el correcto mantenimiento y uso de un *qanat* se precisa un nivel estable de agua subterránea; una construcción firme y resistente del túnel subterráneo (destinada a durar, por lo cual el trabajo debe ser concienzudo); una comunidad cohesionada que se aproveche de las aguas del *qanat*, la existencia de un sistema de regulación y derechos sobre las aguas y, por último, pero no

612 http://rutasyvericuetos.blogspot.com.es/p/acueductos-subterraneos.html

menos importante, la voluntad de los que emplean las aguas del *qanat* para contribuir a su mantenimiento[613].

Los *qanats* fueron un factor de enorme importancia para la determinación de los espacios a ocupar y explotar por parte de las comunidades humanas. Las grandes ciudades se localizaban, por norma general, sobre ligeras elevaciones en valles amplios, contando la mayoría de ellas con fortalezas para su defensa y pozos excavados a mano para captar las aguas subterráneas más superficiales. La construcción de *qanats* permitió sin duda alguna que los asentamientos humanos creciesen gracias a la explotación de los ricos acuíferos subterráneos localizados cerca de estos valles, bajo las montañas, aportando no sólo recursos hídricos para los cultivos, sino para la vida diaria y la higiene, factor de gran importancia en el medievo en relación con la propagación o el control de las enfermedades.

Los *qanats* permitieron también la expansión de las comunidades humanas hacia zonas más duras, a mayor altura, en la que las aguas subterráneas estaban demasiado profundas para ser obtenidas mediante pozos simples y los *wadi* tenían un curso demasiado profundo como para derivar sus aguas mediante canales. Los *qanats* permitieron captar las aguas de acuíferos cercanos en estas localizaciones gracias a sus túneles alimentados con aguas de las pendientes de los valles aluviales.

Pero los *qanats* no son únicamente empleados como sistemas de captación y conducción de aguas, sino que también se utilizan como sistemas pasivos de enfriamiento, trabajando en conjunción con las denominadas “torres de viento”. En las regiones áridas de la región siriopalestina, se hace necesario encauzar los cálidos vientos del verano para que circulen a través de un edificio, las torres de viento, consiguiendo así que se enfríen en cierto grado. Una torre de viento normal tiene la apariencia de una chimenea, con el extremo inferior hundido bajo la superficie del suelo y el superior elevado sobre éste. Es una tecnología que data de hace más de mil años.

Este sistema de enfriamiento pasivo de las torres de viento puede mejorarse conectando una de estas estructuras a un *qanat*, concretamente conectando el canal a la base de la torre. Así, el aire cálido no sólo pasa por la torre sino que entra en el *qanat* a través de uno de sus pozos verticales, siendo así enfriado conforme fluye junto con el agua. Dado que las aguas subterráneas suelen ser

613 PAZWASH, N.: "Iran's Mode of Modernization: Greening the Desert, Deserting the Greenery", *Civil Engineering*, March, 1983, pp. 48-51.

frías, el enfriamiento del aire se produce de una forma muy simple pero efectiva. Así, la torre de viento debe emplazarse de forma que el viento que pasa a través del extremo inferior de la torre (dotado con una especie de portezuela) fluya sobre el túnel del *qanat*, consiguiendo de esta forma que el aire reduzca su presión al pasar de un espacio amplio, el túnel, a un espacio estrecho, la portezuela.

De esta forma se consigue que el aire del pozo sea elevado y enfriado por el que fluye junto al agua en el fondo del *qanat*, haciendo que la mezcla de aires del *qanat* y la torre fluyan juntos a través de la puerta inferior de la torre. Un sólo *qanat* puede enlazarse con multitud de torres de viento, gracias a su multitud de pozos verticales, enfriando el aire de forma impresionante en todas ellas[614].

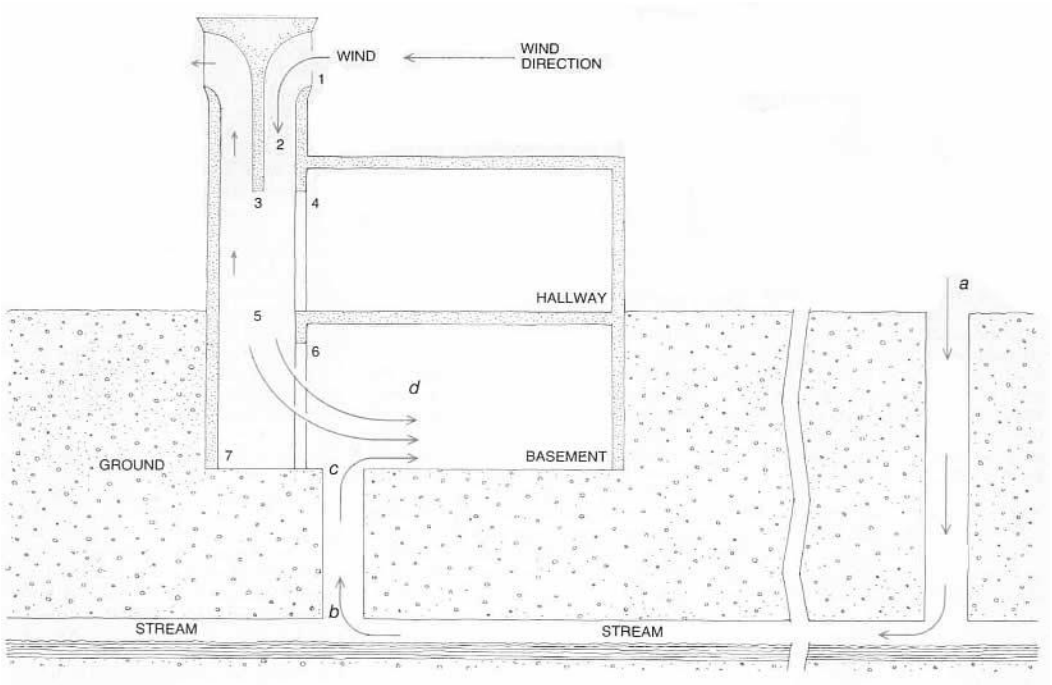


Imagen 10: Esquema que muestra cómo el aire cálido es enfriado por un sistema combinado de *qanat* y torre de viento[615].

Así, podemos afirmar sin lugar a dudas que los sistemas de *qanats* tuvieron (y siguen teniendo) una profunda influencia en la vida de quienes aprovechaban sus aguas, en tanto que permitían a las

614 BAHADORI, M.N.: "Passive Cooling Systems in Iranian Architecture", *Scientific American*, February, 1978, pp. 144-154.
615 http://www.waterhistory.org/histories/qanats/

comunidades que habitaban medios más o menos áridos acceder a manantiales localizados bajo montañas cercanas y con sus aguas crear áreas irrigadas que permitían una vida agrícola estable, así como enfriar el cálido aire estival gracias a ingenios como las torres de viento acopladas a los túneles.

Hace algún tiempo se llevaron a cabo estudios en Siria y Jordania con el fin de establecer la importancia de los *qanats* en el mundo moderno y, con ello, identificar su verdadero papel y extensión en el mundo medieval. Así, mediante el estudio de diez emplazamientos con un total de treinta y dos galerías separadas, se trató de diseñar un mapa regional con los *qanats* de Jordania, identificar y explicar la relación existente entre los diferentes *qanats*, emplazamientos de asentamientos antiguos y características geográficas del territorio, así como hallar trazas de la evolución histórica de algunos *qanats*, para así identificar posibles patrones de uso, abandono y reutilización de los mismos[616].

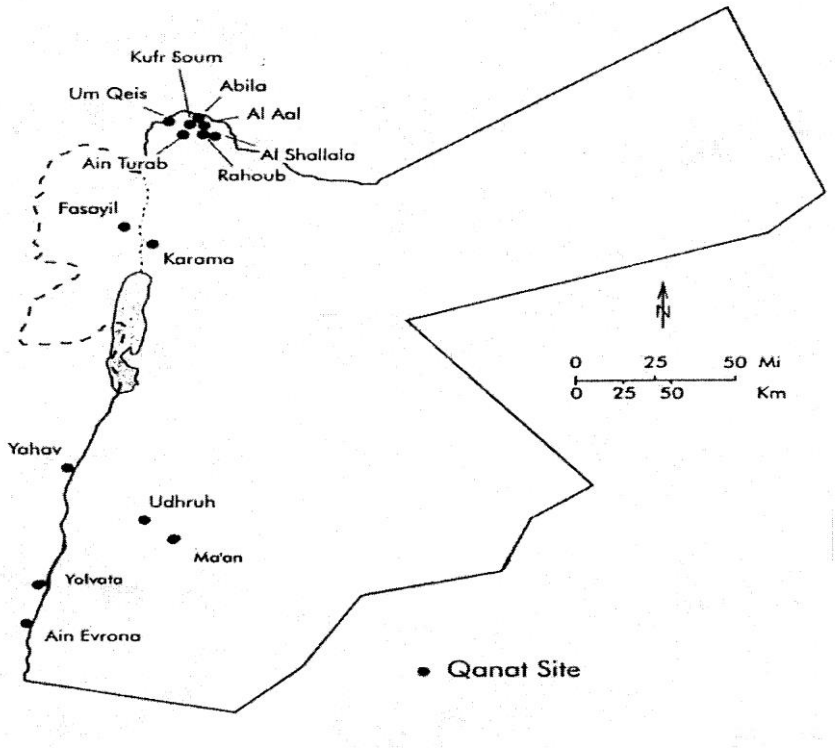


Imagen 11: Distribución de los emplazamientos donde se han identificado *qanats* según el trabajo de campo de Lightfoot[617].

616 LIGHTFOOT, D. R.: "Qanats in the Levant: Hydraulic Techonology at the Periphery of Early Empires", *Technology and Culture* (38:2), 1997, pp. 432-451.
617 LIGHTFOOT, D. R.: "Jordanian Qanat romani", p. 2

La historia de los *qanats* es ciertamente difícil de relatar, siendo oscura ya desde sus mismos comienzos. Datar con precisión la construcción de un *qanat*, o de todo un conjunto de ellos, sin contar con documentación o inscripciones de la época es totalmente imposible, tanto más cuando prácticamente todas las evidencias con las que contamos para datarlos son circunstanciales, viniendo siempre asociados a ruinas de asentamientos antiguos o cerámica cuya cronología se ha establecido en marcos muy amplios y poco claros. También algunos de ellos pueden ser asociados a la llegada de oleadas migratorias que trajesen consigo la tecnología necesaria para su construcción. En otras ocasiones es la tradición oral la que sitúa la construcción de un *qanat* en torno a un acontecimiento importante de la Historia. Sea como sea, la realidad es que la datación correcta e incontestable de estas construcciones es realmente complicada[618].

Hoy en día, los jordanos llaman a los qanats "Qanat Romani", es decir, romanos, término que puede ser engañoso, pues se aplica también a muchos otros restos antiguos que no datan de esta época, con lo que la palabra puede interpretarse sencillamente como "antiguos".

Algunos autores afirman a partir de las fuentes escritas y la asociación con cerámica del lugar, que los primeros sistemas de regadío introducidos en esta región datan de época de dominación romana (siglos I a.C.-IV d.C.). Posteriormente habrían sido continuados por los bizantinos más adelante, contando principalmente, al menos en Jordania y Siria, con acueductos y sistemas de regadío para el campo cultivable, que dotarían a esta región de una prosperidad agrícola en buena parte responsable de su gran crecimiento en la tardoantigüedad[619].

Según estas interpretaciones, algunos conjuntos de fragmentos cerámicos y lámparas de aceite hallados en los alrededores de los *qanats* vendrían a demostrar que estos fueron construidos en época romana y utilizados por los bizantinos durante largo tiempo. Su construcción se habría llevado a cabo merced a la gran capacidad del sistema político-económico romano para organizar la fuerza de trabajo, si bien los ingenieros y trabajadores hubieron de ser necesariamente habitantes nativos de la región. Esto habría a su vez creado toda una tradición de trabajo especializado en la construcción y mantenimiento de estos sistemas. Se trata, cuando menos, de una explicación controvertida, puesto que esta tecnología es conocida en Oriente desde mucho antes de la llegada de los romanos.

618 LIGHTFOOT, D.R. y MILLER, J.A.: "Sijimlassa: The Rise and Fall of a Walled Oasis in Medieval Morocco", *Annals of the Association of American Geographers* 86, 1996, pp. 78-101.

619 MANNERS, I.: *The Development of Irrigation Agriculture in the Hashemite Kingdom of Jordan, with Particular Reference to the Jordan Valley*, 1969, pp. 253-256.

En el interior de algunos *qanats* del norte de Jordania se han hallado inscripciones y marcas en forma de cruz que se han identificado como bizantinas (es célebre la tendencia romana hacia el "graffiti", dejando una marca personal en las grandes obras). En las proximidades de algunos qanats de la zona oriental se han encontrado asentamientos romano-bizantinos (en concreto, el 40% de los *qanats* de esta zona se hallan en los alrededores de pequeños asentamientos y puestos de vigilancia romano-bizantinos). Apoyándose en estas evidencias, la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que fueron los romanos quienes construyeron los *qanats*, y los bizantinos continuaron usándolos hasta el siglo VII[620].

Sin embargo, no acabó su aprovechamiento aquí, sino que algunos de estos *qanats* jordanos continuaron en funcionamiento durante el periodo islámico temprano, cuando el califato omeya (años 661-750) puso un gran empeño en el control del comercio y la agricultura en esta zona, sabiendo de su potencial riqueza. De hecho, algunos de los *qanats* de Siria se construyeron en este periodo, bajo dictamen de los omeyas, cuando el Imperio Islámico alcanzaba su cénit de poder y prosperidad. En esta época, Siria se convertiría en la provincia más próspera de todo el califato, en buena medida gracias a la expansión de la agricultura irrigada por todo su territorio[621].

Siempre aparejados durante estos primeros siglos del Medievo irían la expansión geográfica del Islam y la expansión cultural del uso de los *qanats* por todos sus dominios, desde al-Andalus en occidente hasta el centro de Asia en oriente[622].

Si bien esta aportación de los omeyas al desarrollo de los *qanats* sirios está constatada, su contribución a los jordanos está menos clara. Se han hallado restos cerámicos y patrones de ocupación y explotación agrícolas típicamente omeyas en los alrededores de los *qanats* del Valle de Arava, así como en Udhru, Ma'an y Abila, lo cual deja ver que buena parte de los sistemas de irrigación del valle del Jordán, teóricamente romanos, se mantuvieron durante el periodo del califato omeya[623]. Así, parece ser que los omeyas emplearon al menos algunos de los *qanats* de esta región, pero toda esta área de Jordania parece permanecer como una zona marginal para las redes de comercio omeyas. Los niveles productivos de los cultivos de esta zona habrían descendido en gran

620 LIGHTFOOT, D.R.: "Syrian Qanat Romani: History, Ecology, Abandonment", *Journal of Arid Environments* 33, 1996, pp. 321-336.
621 GOBLOT, H.: *Les Qanat: Une technique d'acquisition de l'eau*. París, 1979, pp. 127-132.
622 SOURDEL, D.: *La civilisation de l'Islam classique*. París, 1968.
623 REIFENBERG, A.: *The Struggle between the Desert and the Sown*. Jerusalén, 1955, pp. 98-99.

medida, en buena parte debido al cese de demanda exterior de productos agrícolas jordanos.

Con el fin del califato omeya en el año 750 y la ascensión de los abbasíes al poder, la capital se trasladó a Bagdad, pasando Siria a ser una provincia más de su imperio, y Jordania aún más marginal en sus redes económicas. La agricultura jordana entró en una dinámica de retroceso con respecto a los niveles romanos y bizantinos, muchos emplazamientos y asentamientos agrícolas fueron abandonados e invadidos por tribus beduinas, y tras esta etapa los *qanats* jordanos, en su práctica totalidad, quedaron abandonados.

Es realmente curioso el hecho de que, dado el prolongadísimo abandono de los *qanats* jordanos, su rastro prácticamente ha desaparecido incluso de la historia oral, siendo en muchas ocasiones confundidos sus restos superficiales con pozos defensivos o manantiales construidos por héroes locales para dar de beber a ejércitos o expediciones sedientas, y generalmente ignorada su presencia por completo.

Esto ofrece un gran contraste con las regiones rurales de Siria, en las cuales la mayoría de los campesinos conocen la presencia de los *qanats romani*, lo cual seguramente puede indicar que los *qanats* sirios estuvieron en funcionamiento durante un periodo mucho más largo (y llegando hasta épocas más recientes) que los jordanos, abandonados hacia el siglo IX[624].

Los restos de cultura material y ciertas trazas de historia oral apuntan a los romanos como constructores de los *qanat*. Sin embargo, dada la existencia de multitud de emplazamientos romanos sin *qanat* en sus cercanías (incluidas las grandes ciudades de la Decapolis, de origen griego pero renovadas y mantenidas con gran importancia por los romanos), sin duda la construcción de estos sistemas debió responder a condiciones y necesidades muy particulares para las comunidades de la época[625].

624 BELL, G.: *The Desert and the Sown, London*, 1908.; NEWSON, ABDULKARIM, MCPHILLIPS, MILLS, REYNOLDS AND PHILIP: *Landscape Study of Dar es-Salaam and the Basalt Region North-West of Homs, Syria, 2007.*

625 SHWADRAN, B.: *Jordan: A State of Tension*. Nueva York, 1959, pp. 30-65.

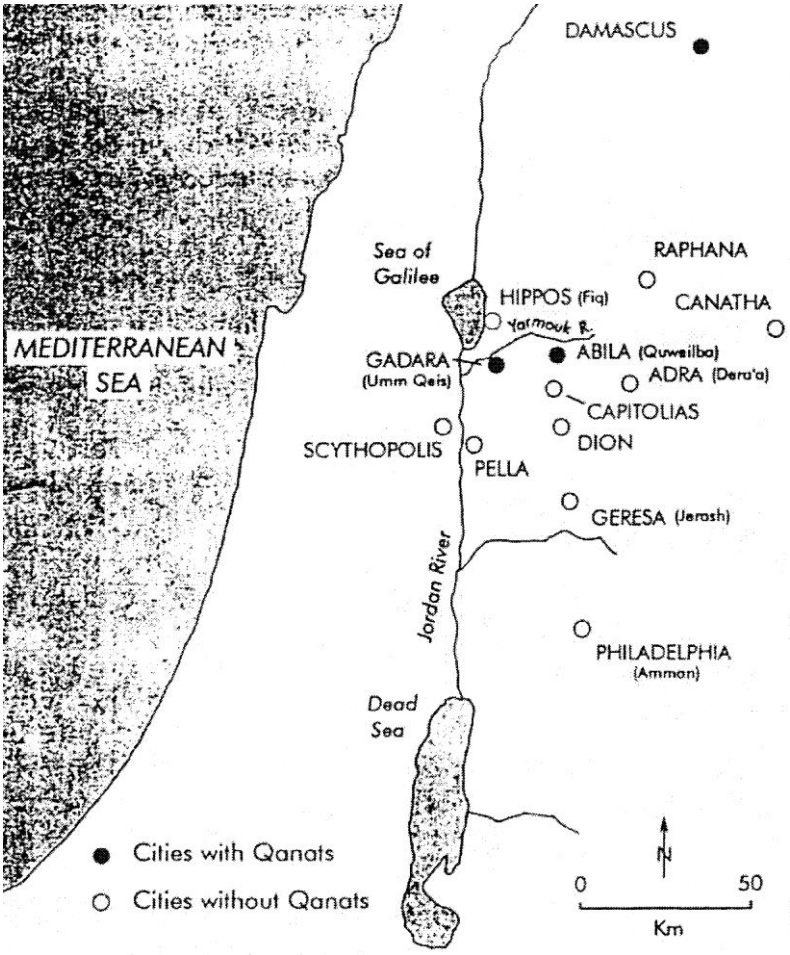


Imagen 12: La Decápolis de época romana según Plinio y Ptolomeo, con sus nombres contemporáneos entre paréntesis, y señalada la presencia o no de *qanats* en sus inmediaciones[626].

Así, las condiciones climáticas que debieron determinar la construcción de un *qanat* hubieron de ser particulares, dado que, como ya hemos visto, no se trata de una labor ligera. El 80% de las galerías estudiadas en Jordania se construyeron en regiones semiáridas (con precipitaciones entre 100 y 300 milímetros de media anual). Esto sigue el patrón presente en los *qanat* de Irán y Siria, que se hallan en zonas con franjas de precipitaciones idénticas[627].

Las regiones más secas nunca fueron habitadas de forma permanente por romanos ni bizantinos, sino que siempre fueron, y siguen siendo, territorio de las tribus nómadas beduinas, nada inclinados a la sedentarización. Por otro lado, las regiones más húmedas que estos parámetros rara vez recibieron el apoyo de un *qanat* en el mundo islámico, pese a lo cual se ha constatado la presencia de seis localizaciones en Jordania (contándose en ellas hasta un total de diez qanats) alrededor de la

626 LIGHTFOOT, D. R.: "Jordanian Qanat romani", p. 4
627 BEAUMONT, P.: *The Qanat: A Means of Water Provision from Groundwater Sources*, pp. 27-29.

zona sur del río Yarmouk, en un área que recibe precipitaciones anuales de entre 400 y 500 milímetros de media.

Debemos de tener en cuenta que los asentamientos en Jordania, incluso en las regiones montañosas con más aportes de lluvias, se pueden realizar únicamente cerca de manantiales aprovisionados al almacenar las precipitaciones invernales, siendo necesaria una gran cantidad de tierra para mantener a una familia si su cultivo debe depender únicamente del agua de lluvia, sin contar con forma alguna de irrigación. Así, la presencia de estos *qanat*, incluso en zonas con franjas de precipitaciones algo más altas de lo normal, se explica por las condiciones del territorio en Jordania[628].

Pero por supuesto las precipitaciones por si solas no pueden explicar la existencia de *qanats* en las regiones del noroeste de Jordania, que fue el área más intensa y prolongadamente poblada por los romanos, puesto que es aledaña a una de las zonas más húmedas y pobladas del litoral mediterráneo, y sin duda una de las zonas con mayor facilidad para aprovechar los *qanats* gracias a la abundancia de sus acuíferos.

Respecto a este punto, debemos de señalar que las galerías de drenaje aprovechan las aguas de los acuíferos de la base de colinas o montañas, o a lo largo de los márgenes de grandes *wadis* que brotan de las montañas, con lo que necesariamente ha de haber una estrecha relación entre los *qanat* y la topografía de tierra alta. Todos los *qanats* jordanos registrados se construyeron en zonas de cierta elevación (alturas medias de los montes entre 500 y 1000 metros), dado que la topografía de tierra alta suministra importantes cantidades de agua subterránea de buena calidad.

En la mayor parte de las regiones desérticas y de estepa de Siria y Jordania, a menudo aparecen depósitos silíceos que forman capas impermeables entre las formaciones calcáreas permeables cercanas a la superficie. Precisamente, gracias a estas condiciones, en ciertas regiones se centraron en la explotación de los estratos que contenían agua para la construcción de los *qanats*, generalmente excavando los túneles a través de sólidos bloques de piedra caliza, lo cual sin duda requirió grandes esfuerzos de trabajo organizado.

Es una condición general en Siria el hecho de que los acuíferos relacionados con formaciones calizas son sensiblemente superficiales (entre unos pocos metros y unas decenas de profundidad), mientras que en Jordania suelen ser mucho menos accesibles.

628 REIFENBERG, A.: *The Struggle between the Desert and the Sown*. Jerusalén, 1955, pp. 51-52.

En la mayoría Jordania, el agua subterránea se encuentra a profundidades que rondan o incluso superan los cien metros, resultado del tremendo drenaje que sufren las aguas en virtud de lo agrietado del terreno. Esto sucede especialmente en torno a las depresiones geológicas y los valles del río Jordan y del río Arava en el oeste del territorio. También contribuye a este fenómeno la profunda erosión provocada por los *wadis*, que en ocasiones llegan a crear grietas por las que se filtra el agua en grandes cantidades hacia el subsuelo[629].

Sin embargo, en ciertas zonas en las que los romanos crearon asentamientos se pueden encontrar formaciones rocosas asociadas a acuíferos más cerca de la superficie, llegando a hallarse agua subterránea en el Valle del Jordán a una profundidad de tan solo en torno a los cinco-diez metros.

Dos *qanats* cercanos a Ma'an se construyeron aprovechando acuíferos en el interior de formaciones calizas a una profundidad de unos diez metros, y por todo el curso de los valles de los dos ríos ya mencionados, Jordán y Arava, existen numerosos *wadis* que brotan de las montañas y crean descensos fluviales que sin duda pudieron ser aprovechados por los sistemas de *qanats*. En estos valles, especialmente en los alrededores de Karama y Fasayil, así como en la zona occidental de Wadi Araba, se han encontrado numerosos *qanats*[630].

Los *qanats* más profundos de toda la región siriopalestina se encuentran al norte de Jordania, cerca del río Yarmouk, y están excavados en espesas formaciones de roca caliza a profundidades de entre diez y sesenta metros, y su longitud varía desde el kilómetro a los seis kilómetros.

Sin embargo, más al norte, en la fértil región siria del río Yarmouk, no se ha encontrado *qanat* alguno, seguramente por el hecho de que esta zona está cubierta en sus suelos por formaciones basálticas, de rocas volcánicas, las cuales generan suelos mejores para la agricultura que las formaciones calizas (características de territorios jordanos, más al sur) pero dificultan en gran medida la construcción de galerías, tanto por la dificultad para trabajar a través de esta roca como por la permeabilidad de la misma, que impediría el flujo del agua entre acuíferos a distintos niveles[631].

Para terminar con este extenso análisis sobre los qanats en la región siriopalestina y su empleo y

629 IONIDES, M. G.: *Report on the Water Resources of the Transjordan and Their Development.* Londres, 1940, pp. 3-5.

630 VIERHUFF, H. y TRIPPLER, K.: "Groundwater Resources", *National Water Master Plan of Jordan IV.* Amman, 1977.

631 LIGHTFOOT, D. R.: "Syrian Qanat Romani: History, Ecology, Abandonment", *Journal of Arid Environments* 33. 1996, pp. 321-326.

mantenimiento en el mundo islámico medieval, debemos señalar una característica clave para entender la, al parecer, restringida extensión de la construcción romana de *qanats* en esta zona: la facilidad o dificultad del agua subterránea para fluir a través de los acuíferos.

La eficacia de los *qanats* habría estado limitada en buena parte de esta región (si bien un gran área del territorio jordano fue ávidamente explotado a este efecto por los ingenieros romanos para acceder a las aguas subterráneas de acceso relativamente asequible, como ya hemos señalado) por la dificultad del agua subterránea para fluir a través de la mayoría de los acuíferos de la región. En los acuíferos jordanos las corrientes de aguas subterráneas de gran fluidez son bastante raros, y sus efectos sin duda serían claramente visibles para los ingenieros constructores de los *qanats*, que no tendrían más que mirar al crecimiento natural de la vegetación para darse cuenta de los lugares más aptos para llevar a cabo estas trabajosas obras hidráulicas.

Así, concluimos señalando que los *qanats* de la región sirio-jordana fueron construidos en zonas que contaban con acuíferos relativamente superficiales con buenos grados de fluidez de aguas, siendo éstas muy cuidadosamente buscadas e identificadas por los ingenieros responsables de su construcción.

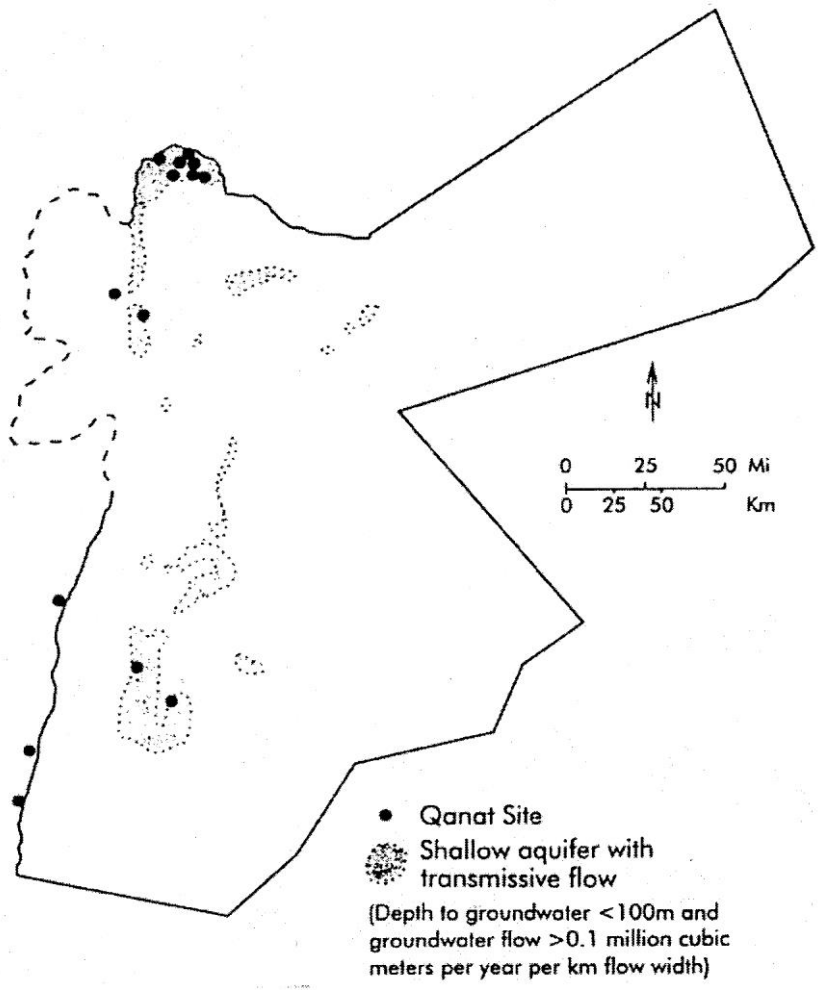


Imagen 13: Mapa que refleja la ubicación de los *qanats* jordanos, apareciendo sombreadas las zonas con acuíferos de mejores condiciones de fluidez de aguas[632].

Por último, a modo de dato medianamente anecdótico pero no por ello menos interesante, debemos hacer mención al hecho de que muchos *qanats* han sobrevivido a lo largo de los siglos y han continuado suministrando agua para riego y consumo humano en lugares tan alejados como China, Afganistán, Pakistán, Arabia Saudí, Egipto, Argelia, Marruecos, Irán, y por supuesto Siria. Sin embargo, en estas zonas en los años recientes han ido siendo relegados rápidamente por tecnologías hidráulicas modernas, especialmente las basadas en sistemas de extracción mecánica. En Jordania, por otro lado, los *qanats* fueron abandonados hace siglos, sin necesidad de ser reemplazados por esta tecnología hidráulica moderna.

632 LIGHTFOOT, D. R.: "Jordanian Qanat romani", p. 6

No obstante, en la década de 1920 el emir Abdhullah de Jordania ordenó la reapertura de seis *qanats* en los alrededores de Karama, en el valle del río Jordán, con el fin de suministrar riego a 600 hectáreas de campos y jardines cercanos al palacio de invierno del emir, devolviendo la vida vegetal a zonas donde no la había habido desde tiempos de los bizantinos. A principios de la década de 1930 muchas de estas tierras pasarían a manos de terratenientes privados, y en la década de 1970 estos nuevos dueños comenzarían a introducir mejoras hidráulicas tales como motores diesel para aumentar el suministro de agua para el riego, con lo cual los acuíferos naturales de Karama se secaron rápidamente.

El fin de estos particulares *qanats* jordanos llegó en 1975, cuando serían destruidos definitivamente por las labores de nivelación del suelo por toda la región de Karama para la extensión del canal del Rey Abdulahh. Así acaba la historia de los *qanats* jordanos, que sobrevivieron a los siglos pero no pudieron hacerlo al progreso más reciente.

Por toda la región sirio-palestina puede verse la mano del hombre como enorme alterador del medio ambiente, con respecto al medio natural inicial y con respecto a periodos anteriores de ocupación humana. A finales de los años 60 del siglo XX se realizaron estudios que llevaron a elaborar la explicación sobre el rápido relleno de los valles del este del Mediterráneo, la cual se centró en factores principalmente humanos, tales como el pasto excesivo del ganado, la tala descontrolada de árboles y el aterrazamiento para la agricultura[633].

Estudios posteriores han reforzado esta relación directa entre el hombre y el deterioro del medio ambiente, culpando especialmente a la agricultura intensiva de la erosión del suelo, mientras que se deja un papel muy secundario, prácticamente anecdótico, al cambio climático. Por desgracia, la mayor parte de las evidencias que puedan llevar a apoyar una u otra tesis al respecto son en la región siriopalestina halladas de forma muy esporádica, puesto que no se han llevado a cabo programas serios de estudio geoarqueológico interdisciplinar en este área.

A pesar de esto, sí que se han hallado en Pella pruebas claras del considerable relleno del valle central desde tiempos antiguos, pues los depósitos de materiales erosionados han cubierto en parte el área urbana de la ciudad romana, lo cual se ha demostrado recientemente gracias a labores de excavación en busca de agua, confirmándose la gran extensión del relleno del valle.

Esta coyuntura de relleno progresivo del valle se agrava entre los siglos VI y VII, acabando con

633 VITA-FINZI, C.: *The Mediterranean Valleys.* Cambridge, 1969, pp. 83-88.

la posibilidad de uso útil de la zona, lo cual queda demostrado por la excavación de una pequeña iglesia. Problemas parecidos, en los cuales depósitos de materiales erosionados invaden y colmatan zonas urbanas, se han registrado en zonas de Jarash, Bayt Ras y Baysan, con infraestructuras urbanas cubiertas ya desde los siglos IV y V[634].

Así, el deterioro del medio ambiente alrededor de las ciudades puede atribuirse a la sobreexplotación del suelo, y con el cultivo intensivo el agotamiento de los campos de cultivo en las zonas bajas del valle. Esto generaría en respuesta un cultivo más extensivo para compensar la pérdida de fertilidad de los suelos, lo cual a su vez generaría cada vez más y más erosión y adelgazamiento los mismos.

De igual forma, el hecho de introducir sistemas de regadío en zonas anteriormente de secano, o directamente no cultivadas, supuso sin duda alguna un enorme estrés para los suelos, que conllevó su erosión y deterioro[635].

634 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria. An archaeological assessment*. Londres, 2007, pp. 134-135.

635 BLINTIFF, J.: "Time, process and catastrophism in the study of Mediterranean alluvial history: a review", *World Archeology* 33, 2002, pp. 417-435.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

En la región siriopalestina, así como en buena parte de los territorios del Imperio Islámico en el medievo, las ciudades jugaron un papel esencial como organismos dinámicos de crecimiento en torno a los cuales se articulaban poblaciones más pequeñas de la región. Sin embargo, en una economía eminentemente agrícola, con gran fuerza de trabajo empleada en la construcción de eficientes sistemas de regadío, el estudio del medio rural es también tremendamente importante, puesto que es un hecho que alrededor del 80% de la población islámica medieval vivía en el campo.

Las ciudades de la región sirio-palestina fueron, por tanto, los centros culturales, económicos y religiosos de la población urbana y rural durante la Antigüedad, y este patrón continuó tras la dominación islámica de la zona. Con la llegada de los musulmanes la región sirio-palestina fue dividida en provincias con cierto grado de autogobierno, pero de forma más homogénea que en el periodo bizantino.

La administración inicial de esta región fue sin duda una mezcla de modelos sasánidas, bizantinos e islámicos, pues resultó ser muy similar al sistema militar instituido por los bizantinos en el siglo VII[636] y continuado con ligeras modificaciones por los primeros califas, en una especie de modelo "greco-islámico". De hecho, dada la rendición pacífica de muchas ciudades de la región, los funcionarios de gobierno del primer dominio islámico fueron en muchas ocasiones acompañados en sus labores por funcionarios que habían trabajado bajo el dominio bizantino, con lo cual las cuestiones idiomáticas y los modelos de recaudación de impuestos y administración fueron en un principio muy heterogéneos.

Los registros impositivos nos hablan de un sistema de gobierno y administración centralizado en la región sirio-palestina anterior a las reformas de Abd al-Malik (691), aunque es difícil determinar la verdadera fuerza de esta autoridad central[637].

Se ha conservado muy poca información escrita sobre la estructura administrativa de este periodo temprano de dominación islámica en la región sirio-palestina, al menos hasta la aparición

636 HALDON, J.: "Seventh-century continuities: the Ajnad and the thematic myth" en CAMERON, A. (ed.): *The Byzantine and Early Islamic Near East 3. State, Resources and Armies*. Princeton, 1995, pp. 379-423.

637 HOYLAND, R.: "New documentary texts and the early Islamic state". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 69. 2006, pp. 395-416.

de los primeras descripciones geográficas escritas en árabe, ya en el siglo IX[638]. Pero estos trabajos no son, por supuesto, trabajos científicos, sino manuales de cara a labores administrativas, pese a lo cual ofrecen gran información sobre la organización de las provincias y ciudades principales de cada región en el mundo islámico.

La fuente más completa para la región siriopalestina del periodo Abbasí se encuentra en el trabajo llamado *Kitab al-Masalik wa'l-Mamalik* (Libro de camino y reinos), datado a finales del siglo IX, donde se describe esta región dividida en cinco provincias de carácter militar (las "ajnad", en singula "jund"): Palestina, Jordania y Damasco en el sur; Homs y Qinnasrin en el norte[639].

La frontera con el Imperio Bizantino tendría un carácter de tierra de frontera, cabeza de puente de las expediciones anuales que los Abbasíes solían hacer contra Anatolia. De hecho, la existencia de este poderoso vecino explica el hecho de que las capitales de provincia (todas situadas en ciudades ya existentes salvo la de Palestina, al-Ramlah, fundada en el año 715) se encontrasen lejos de la costa, para protegerlas de posibles ataques.

Para más detalles sobre las ciudades de la región siriopalestina debemos avanzar hacia la obra de finales del siglo X *Kitab Ahsan at-Taqasim fi Ma'rifat al-Aqalim*[640] (Libro de las mejores divisiones para el conocimiento de las regiones). Este sí que es un trabajo de geografía, excepcionalmente completo y detallado, que ofrece una impresionante visión general del mundo islámico del siglo X[641].

638 DUNLOP, D.M.: *Arab Civilisation to A.D. 1500*. Londres, 1971, pp. 163-165.

639 'ABD ALLÂH IBN 'ABD ALLÂH IBN JURDHABIH: *Al-masalyk wa-l-mamalyk.* Leiden,1889. Traducción al francés de BARBIER DE MEYNARD, C.: *Des routes et des Provinces*.París, 1865.

640 AL-MUQADDASI: *The Best Divisions for Knowledge of the Regions, Ahasan al-Taqasim Fi Ma'rifat al-Aqalim.* Traducción al inglés de Basil Anthony Collins, 1994.

641 WHEATLEY, P.: *The Places Where Men Pray Together: Cities in Islamic Lands, Seventh Through the Tenth Centuries*. Chicago, 2001, pp. 112-126.

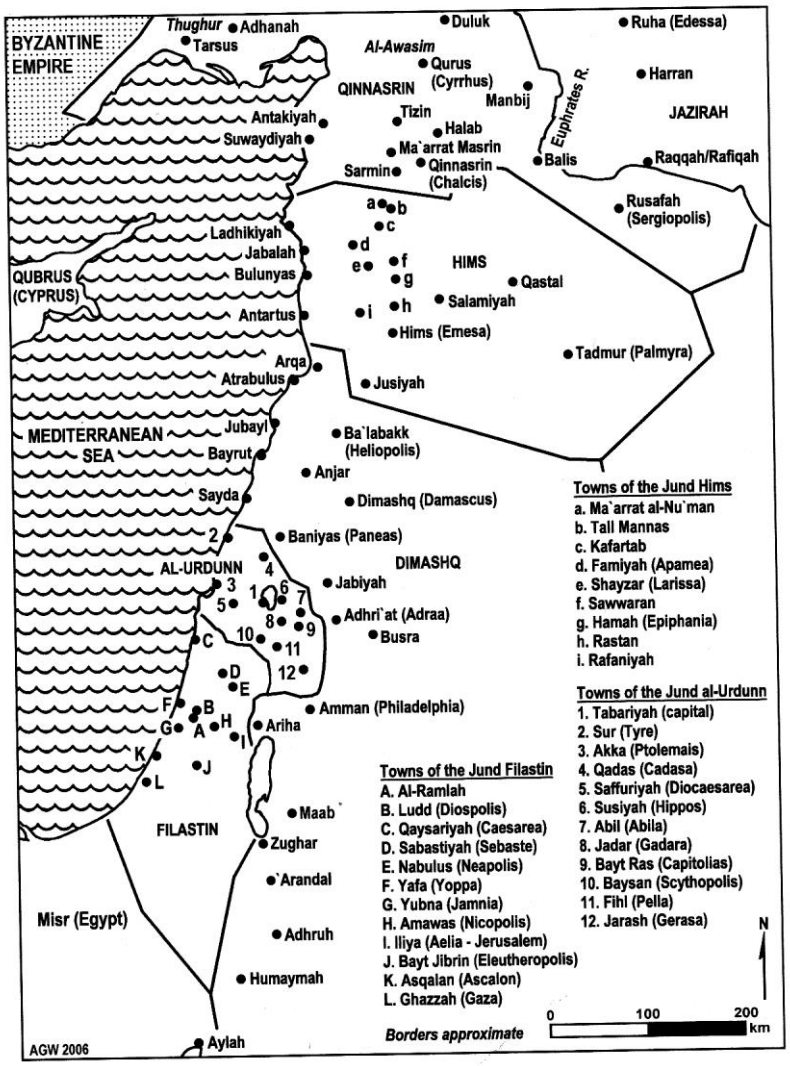


Imagen 14: Estructura administrativa de las cinco provincias de la región siriopalestina, basada en la descripción geográfica de las fuentes del siglo IX[642].

Según su autor, al-Muqaddasi, la región se subdividía en seis distritos, llamado de norte a sur Qinnasrin, Homs, Damasco, Jordania, Palestina y al-Sharah, con Damasco como capital regional y las capitales de cada distrito en Alepo, Homs, Tabariyah, al-Ramlah y Sughar. Pese a ciertos errores y demostradas faltas de conocimiento (especialmente sobre zonas con dificultades para viajar, como el norte de Jordania, en un momento convulso políticamente), se trata de una obra de enorme utilidad para conocer la organización administrativo-territorial de la región siriopalestina en el siglo X.

642 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria. An archaeological assessment*. Londres, 2007, p. 75.

3.1. Las ciudades

Como ya se ha señalado, gran parte de las ciudades que revistieron importancia durante la dominación islámica de esta región ya existían antes de la llegada de los musulmanes. Su cultura se introdujo en ellas, pero de igual forma las tradiciones de cada ciudad se fusionaron con la cultura dominante y pervivieron de una u otra forma a lo largo del tiempo.

La región sirio-palestina no recibió grandes aportes migratorios de población árabe tras la conquista islámica, lo cual se debía en gran parte a que de hecho ya había muchos árabes viviendo en la zona[643]. Quienes se movieron, sin embargo, encontraron grandes espacios que habitar en las ciudades existentes, dada la huida de habitantes hacia la frontera bizantina, la disponibilidad de áreas del extrarradio de las ciudades y de zonas deshabitadas por recientes terremotos y plagas, y por supuesto la entrega de hogares a los invasores en ciertos tratados y negociaciones.

Se pueden observar dos tendencias paralelas que siguieron las ciudades ya existentes tras la conquista islámica: por un lado, el mantenimiento de las tradiciones de vida cívica heredadas del mundo antiguo grecorromano, y al mismo tiempo la introducción de ideas nuevas sobre las zonas que en una ciudad debían ser esenciales. Así, se fusionaban los modelos de una vieja tradición urbana con nuevas expectativas para el desarrollo de estos espacios, creando una combinación destinada a funcionar perfectamente.

En general, el resultado de estos acontecimientos fue muy positivo para la mayoría de las grandes ciudades siriopalestinas, y también para ciertos emplazamientos secundarios[644].

Una ciudad que creció enormemente tras la conquista islámica fue Tabariyah, capital de la provincia de Jordania, al oeste del Lago Tiberíades. De hecho, alrededor de este lago se ha observado una gran expansión urbana desde el principio del siglo VIII, como demostraron las excavaciones de la década de 1970 con hallazgos de la puerta sur de la ciudad de Tabariyah, tiendas y casas que estuvieron en uso hasta el siglo XI, unidades domésticas de todo tipo y un cementerio entre otras muchas estructuras[645].

Además de pruebas de actividades comerciales en torno a tiendas y centros de trabajo, en Tabariyah se encontraron unos baños construidos sobre un manantial natural de agua caliente y una

643 DONNER, F.M.: *The Early Islamic Conquests*. Princeton, 1981, pp. 245-250.
644 KING, G. Y CAMERON, A.: *The Byzantine and early Islamic near east: Land use and settlement patterns*. New Jersey, 1994, pp. 120-123.
645 STACEY, D.: *Excavations at Tiberias, 1973-1974*: The Early Islamic Periods. Jerusalén, 2004.

sinagoga con mosaicos policromados en el suelo que presentaba evidencias de haber sido empleada como lugar de culto durante al menos los primeros siglos de dominación islámica. El espacio alrededor de la sinagoga estaría cubierto por tiendas, casas y un colegio. Otra sinagoga, datada entre los siglos VIII y XI, se encontró en la parte norte de la ciudad[646].

Se hallaron pruebas sólidas de creciente actividad urbana en Tabariyah entre los siglos VIII y XI, con repetidos rastros de reconstrucciones y renovaciones, correspondientes probablemente a los terremotos que azotaron la región en el siglo VIII. Se descubrieron en la parte occidental de la ciudad baja viviendas (cuya unidad principal tiene unas dimensiones de 8,35 por 9 metros) construidas en piedra en el siglo VIII, levantadas sobre las ruinas de estructuras previas destruidas por los terremotos.

En estas viviendas se hallaron un medallón decorado en bandas, cerámica vidriada, lámparas cerámicas decorativas, cristal moldeado e inciso, pequeños útiles de cobre y botones de hueso, lo cual se identifica con un repertorio típico de las casas pobres de la Tabariyah islámica[647].

Las excavaciones realizadas en la iglesia justiniana de la cima del Monte Berenice, desde la que se domina la ciudad baja, ha arrojado resultados similares, con una destrucción datada en los terremotos del 749 para ser reconstruida y usada de forma continua, con modificaciones, al menos hasta el periodo de las Cruzadas. Hallazgos en la ciudad baja, destacando entre ellos un depósito de vasijas de cobre, ilustran de forma clara la prosperidad que Tabariyah iba adquiriendo conforme avanzaba y quedaba atrás el siglo IX.

Más al norte de Tabariyah se encuentra la ciudad de Hadir Qinnasrin, capital del Jund Qinnasrin, que se transformaría de campamento tribal en sus orígenes (*hirah*) a asentamiento permanente de la antigüedad tardía (*hadir*) y finalmente a una ciudad islámica propiamente dicha (*misr*), la cual se eligió para ser la capital del distrito por cumplir los requisitos culturales, sociales y religiosos de la población musulmana[648]. Esta ciudad se encuentra muy cerca de la gran ciudad grecorromana de Chalcis, importante asentamiento militar de la Antigüedad. De hecho, en sus orígenes Hadir Qinnasrin fue un campamento de las tribus árabes de los Tanukh y los Tayyi', con lo cual al llegar el Islam se convirtió en un punto lógico en el cual centrar la nueva administración.

El proceso de transición desde un asentamiento transitorio a uno permanente sucedió durante el

646 DOTHAN, M. y JOHNSON, B.L.: *Hammath Tiberias vol. 2 Late Synagogues*. Jerusalén, 2000.
647 HIRSCHIFELD, Y.: *Excavations at Tiberias, 1989-1994*. Jerusalén, 2004, pp. 3-71.
648 WHITCOMB, D.: "Archaeological research at Hadir Qinnasrin, 1998", *Archéologie islamique* 10, 2000, pp. 7-28.

siglo VII, cuando el líder musulmán Yazid erigió las murallas y transformó este emplazamiento, convertido en *misr*, en capital de la nueva provincia, el Jund Qinnasrin. Los campamentos militares se transformaron, a través de la piedra y los ladrillos, en asentamientos permanentes con la llegada del Islam.

Los mayores detalles sobre la vida urbana islámica en esta región han provenido del estudio de ciudades como Jerusalén y Rusafah que, si bien no fueron grandes capitales administrativas, sí tuvieron una gran importancia en la política socioeconómica de los Omeyas en el siglo VIII.

Además de construcciones monumentales como la Cúpula de la Roca y la Mezquita de Aqsa en el Haram al-Sharif, Jerusalén se dotó de un gran complejo de cinco edificios de piedra con patios inmediatamente al sur y al oeste del Haram al-Sharif, teniendo el mayor edificio unas dimensiones de 96 por 84 metros, además de contar todo el complejo con pasillos interconectados, y presentando rasgos que lo identificarían más con una posada o un lugar de almacenamiento que con un palacio. Elementos arquitectónicos de mármol decorado y bloques con diseños abstractos pintados apuntan hacia espacios de habitación en el piso superior, pero lo sobrio de la decoración indica con más probabilidad un alojamiento de peregrinos que el de una familia acomodada o noble. Otro de los edificios era un gran baño, también diseñado para dar cabida a un número elevado de personas[649].

Rusafah, en el norte de Siria**,** fue también un lugar muy beneficiado por el patronazgo Omeya. Ya el califa Hisham instaló aquí su residencia real, y fue enterrado en esta ciudad, llevando a cabo durante su vida un importante programa de construcción en la misma[650]. Se construyó una gran mezquita congregacional colindante con la célebre Basílica de la Sagrada Cruz, con un pequeño mercado (*suq*) que conectaba ambos recintos.

Salta a la vista la existencia de una planificación urbana al observar las obras y cómo se llevaron a cabo, asegurando la importancia continuada de la mezquita como centro neurálgico de la ciudad, incluso mucho después de la caída de los Omeyas. Por doquier se han encontrado jardines de buen tamaño, asociados con el complejo de palacios decorados que habría servido de residencia estacional cal califa Hisham[651].

649 BEN-DOV, M.: *In the Shadow of the Temple: The Discovery of Ancient Jerusalem*. Jerusalén, 1985, pp. 293-321.
650 HAASE, C.P.: al-Rusâfa. *Encyclopaedia of Islam*, nueva edición, vol. 8. 1995, pp. 629-631.
651 SACK, D. y BECKER, H.: "Zur städtebaulichen und baulichen Konzeption frühislamischer Risedenzen in Nordmesopotamien mit ersten Ergebnissen einer Testmessung zur geophysikalischen Prospektion in Resafa-Rusafat Hisham, en SCHWANDNER, E. y RHEIDT, K (eds): *Stadt und Umland: Neue Ergebnisse der archäologischen Bau- und Siedlungsforschung. Bauforschungkolloquium in Berlin vom 7. bis 10. Mai 1997 veranstaltet vom*

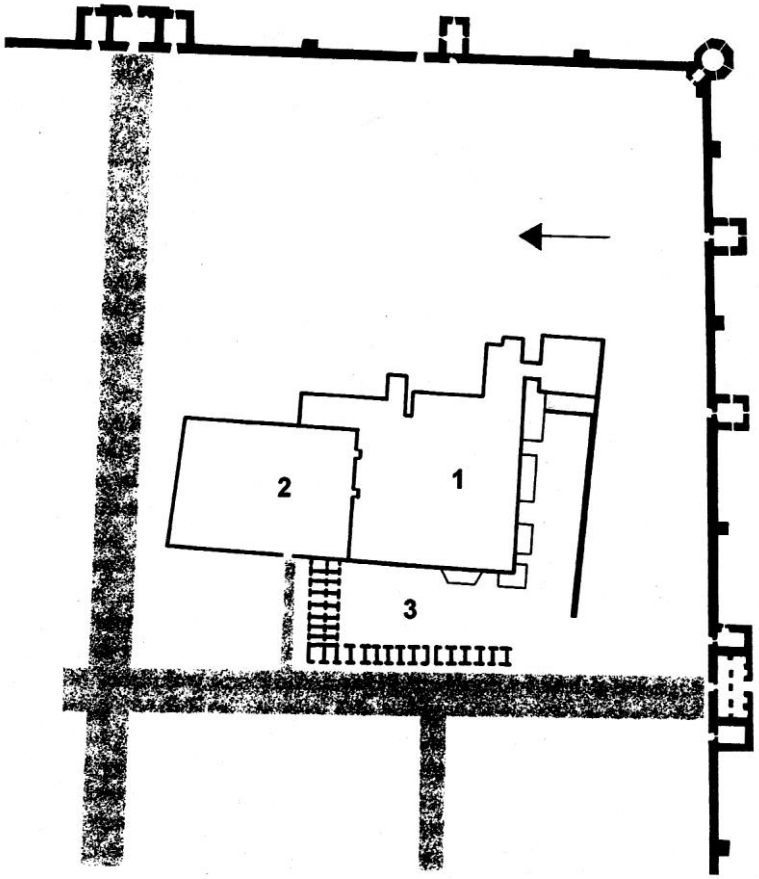


Imagen 15: Plano del complejo que englobaba la iglesia (señalada como 1), la mezquita (2) y el mercado (3) descritos en la ciudad de Rusafah, al norte de Siria[652].

Por supuesto, la atención de la administración Omeya estuvo centrada sobre las mayores ciudades de la región siriopalestina, representando muchas de ellas un papel de centros comerciales, administrativos y sociales hasta el fin de la dinastía. Pero no debemos olvidarnos de los centros secundarios, a los cuales la Arqueología ha dejado un poco de lado, entendiendo que no debieron de tener demasiada importancia tras la llegada del Islam.

A menudo se ha defendido que lugares como Pella, Jarash y Baysan entraron en decadencia con la llegada del Islam, dejando atrás su gloria como metrópolis romanas. Sin embargo, estas son percepciones anticuadas, basadas en el desconocimiento, que pueden resultar simplistas y

Architektur-Refereat des DAI. 1999, pp. 270-286.

652 ULBERT, T.: "Beobachtungen im Westhofbereich der Groben Basilika von Resafa". *Damaszener Mitteilungen* 6. 1997, p. 410.

afortunadamente han ido siendo contestadas por las investigaciones más recientes. En el año 2002 se descubrió en Jarash una mezquita congregacional muy céntrica, construida en una situación dominante, al sur de la plaza que ocupaba el lugar de encuentro de las más importantes calles de la ciudad, la cual reemplazó a unos antiguos baños romanos. Se trata de una mezquita construida en piedra, con unas medidas de 40 por 45 metros, con pórticos de columnas en tres de sus lados y una sala hipóstila con una doble columnata en su lado sur, donde la comunidad se reunía a la hora de los rezos. En la pared sur se encontraba un nicho a modo de oratorio, el mihrab, así como dos pequeñas salas auxiliares.

La puerta principal de acceso a la mezquita se encontraba en el centro de la pared norte, pero sin duda fue insuficiente para el tráfico humano que la cruzaba, con lo que se construyó una gran escalinata semicircular en la pared este para facilitar la entrada desde la calle principal norte-sur de Jarash, que en los primeros tiempos de la dominación islámica de esta ciudad contenía el mercado o *suq*.

Es digno de mención el particular ángulo de construcción de la mezquita, que la orienta hacia la ciudad sagrada de la Meca pero provoca un desajuste urbanístico en la ciudad con respecto a los tiempos tardorromanos, que probablemente resultase muy antiestético dada la organización de las calles, por lo cual los musulmanes diseñaron un sistema para esconder este problema: se construyó una nueva línea de tiendas entre la calle y la mezquita, perfectamente alineadas sus fachadas con la ordenación tardorromana de las calles para mantener la simetría urbanística de la ciudad, expandiendo las tiendas de forma circular alrededor del lado sur de la Tetrakonia[653].

Cabe destacar que la mezquita de Jarash, además de ser brillantemente adaptada al paisaje urbano de la ciudad, no afectó a otros edificios históricos de la misma, especialmente a las iglesias cristianas, que continuaron en uso durante todo el periodo del califato Omeya, hasta la destrucción de la gran mayoría de ellas en los terremotos de mediados del siglo VIII, como revelaron los trabajos en la iglesia de San Teodoro llevados a cabo en la década de 1930[654].

653 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria... pp. 86-87.*

654 CROWFOOT, J.W.: "The Christian churches", en KRAELING, C.H. (ed.): *Gerasa, City of the Decapolis*. New Haven, 1938, pp. 223-224.

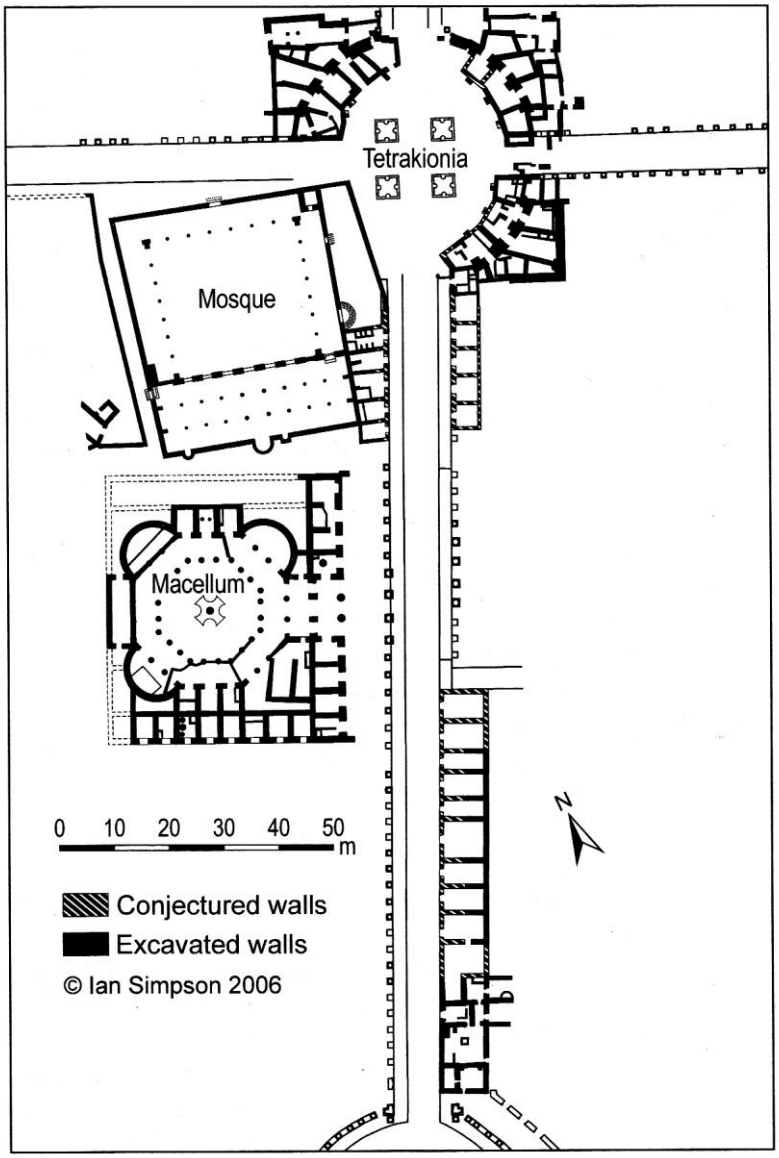


Imagen 16: Plano figurado de Simpson sobre la mezquita y el mercado de Jarash en el siglo VIII, reflejando los muros excavados y las conjeturas que dan cohesión al modelo[655].

En el caso de Pella, las evidencias sobre la rica vida urbana son más claras tras los terremotos del 749 y la reconstrucción de la ciudad, que precisó de grandes trabajos para relocalizar el antiguo centro de la ciudad, completamente destruido, lo cual se llevó a cabo con la construcción de dos grandes recintos de dos pisos al noreste de la parte arrasada de la ciudad. Cada uno de los recintos estaba dotado de un gran jardín central rodeado por habitaciones (viviendas y lugares de almacenamiento), así como un lugar reservado para los trabajos de producción de cristal. Sin lugar a dudas, tras los terremotos y la destrucción de buena parte de la ciudad, el espacio urbano se vio

655 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria... p. 85.*

reducido, pero la actividad urbana en Pella continuó siendo nada desdeñable[656].

En Baysan la reconstrucción de la infraestructura urbana por parte de los Omeyas revistió una mayor importancia, incluyendo la construcción de nuevas hileras de tiendas (alrededor de unas veinte, alineadas a lo largo de una calle y precedidas por un pórtico de 4'5 metros de profundidad), las cuales se identificaron gracias al descubrimiento de dos paneles votivos cubiertos de mosaicos, datados en época del califa Hisham[657]. La construcción de estas tiendas venía a reemplazar una estructura basilical previa destruida por un terremoto en el año 659, probablemente responsable también del derrumbe de la gran iglesia del centro de Baysan.

En este último lugar, sobre una elevación, fue construido por los omeyas un recinto doble de grandes dimensiones rodeado por un muro, como nuevo centro neurálgico y administrativo de la ciudad. Este complejo contaba con un muro exterior con una sólida puerta y calles flanqueadas por viviendas que iban a acabar en un recinto amurallado interior, con toda probabilidad el palacio, cuya entrada se realizaba a través de una puerta flanqueada por bancos[658].

En Ammán existe un complejo administrativo muy similar al de Baysan, aunque su estructura se levantó a una escala mucho mayor, lo cual coincide con el estatus de Ammán como subgobernación de la ciudad de Damasco en este periodo temprano de dominación islámica, con una datación del periodo Omeya. Recientes investigaciones han señalado que este complejo palaciego es una parte de un gran conglomerado urbano que incluiría diferentes calles, una plaza del mercado, una mezquitas, viviendas, unos baños y ciertos sistemas de suministro de aguas[659]. En el periodo Abbasí se llevó a cabo una reconstrucción no demasiado extensa, y más adelante sin duda la mezquita debió ser remodelada o incluso completamente reconstruida, puesto que sus características decorativas corresponden a épocas posteriores[660].

Se han hallado algunos otros lugares con claras evidencias de construcción de mercados en la primera mitad del siglo VIII, en concordancia con los hallazgos de Baysan ya descritos. En

656 WALMSLEY, A.: "Architecture and artefacts from Abbasid Fihl: implications for the cultural history of Jordan, en BAKHIT, M.A. y SCHICK, R. (eds.): *Proceedings of the Fifth International Conference on the History of Bilad al-Sham. Bilad al-Sham during the Abbasid Period*. Amán, 1991, pp. 135-159.

657 KHAMIS, E.: "Two wall mosaic inscriptions from the Umayyad market place in Bet Shean/Baysan. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 64, 2001, pp. 159-176.

658 WALMSLEY, A.: "Pella, Jarash and 'Amman: old and new in the crossing to Arabia, ca. 550-750 CE", en HOLUM, K. G. y LAPIN, H. (eds.): *Shaping the Middle East: Cities in Transition*. Bethesda (Maryland), 2007.

659 ALMAGRO, A. y ARCE, I.: The Ummayad town planning of the citadel of 'Amman. *Studies in the History and Archaeology of Jordan* vol. 7. Amán, 2001, pp. 659-665.

660 NORTHEDGE, A.: *Studies on Roman and Islamic 'Amman vol. 1 The Excavations of Mrs C-M Bennett and Other Investigations*. Oxford, 1992, pp. 158-159.

Palmyra, entre Homs y el Eúfrates, se construyó una línea de tiendas con una longitud de nada menos que 180 metros a lo largo de la calle principal, consistente en 45 tiendas divididas en dos secciones, que vinieron a sumarse a las preexistentes. Se creó así un gran complejo comercial con una amplia calle (hasta siete metros de anchura) flanqueada a ambos lados por alrededor de 100 tiendas. Tenemos referencias que hablan del uso continuado de este complejo durante el periodo Abbasí[661].

Por otro lado, en Arsuf, en la costa mediterránea de Siria, se construyó también en algún momento del siglo VIII una línea de tiendas a lo largo de una calle, siendo esta vez un complejo completamente nuevo, no una adición a tiendas preexistentes como en Palmyra. Al parecer, este complejo no vería su prosperidad truncada al menos hasta las Cruzadas.

También ciudades ya existentes en el norte de Siria en el momento de la conquista islámica, tales como Aleppo y Hamah, experimentaron ciertas iniciativas constructivas con los omeyas, tales como la reconstrucción de los muros de la ciudadela de Aleppo tras un terremoto[662] y el amurallamiento (o reconstrucción de las murallas) del montículo de Hamah en el siglo VIII[663]. Parece existir una dinámica presente de construcción de complejos amurallados en emplazamientos elevados para crear ciudadelas sobre ciudades existentes ya iniciada en el periodo Omeya, como se ha demostrado en ciudades como Ammán, Baysan, Hamah y Aleppo, si bien es probable que estas plazas fuertes cumpliesen labores más bien simbólicas o de prestigio que realmente militares o defensivas.

Por encima de todo, debemos señalar una conclusión: sin duda alguna, bajo dominio de los Omeyas, y muy especialmente durante la primera mitad del siglo VIII, las ciudades existentes en esta región se beneficiaron de programas de construcción y renovación urbana, tales como construcción de mezquitas, infraestructura comercial y complejos administrativos como los que ya hemos descrito someramente. Algunos de estos proyectos serían iniciados por las autoridades, mientras que otros partirían de iniciativas locales, siempre con el beneplácito de los gobernantes.

Aparte de este florecimiento dirigido por las autoridades de las ciudades ya existentes en la región siriopalestina al llegar el Islam, debemos de prestar atención a la dinámica de creación de nuevos asentamientos emprendida desde los siglos VII y especialmente VIII. Algunos de estos

661 AS'AD, K. y STEPNIOWSKI, F.M.: "The Umayyad suq in Palmyra". *Damaszener Mitteilungen* 4, 1989, pp. 205-223.

662 GONNELLA, J.: "The Citadel of Aleppo: recent studies", en KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period.* Leiden, 2006, pp. 165-175.

663 PLOUG, G.: *Hama; fouilles et recherches, 1931-1938; 3, pt. 1. The Graeco-Roman town.* Copenhage, 1985, pp. 109-111.

asentamientos *ex novo* serían, en intencionalidad y dimensiones, verdaderas ciudades, mientras que la mayoría tendrían un desarrollo más reducido y localizado, tal vez propiciado por aristocracias locales, como los llamados castillos del desierto[664].

El punto de mayor interés de estas fundaciones es el hecho de que formaron parte de una política de desarrollo de asentamientos llevada a cabo en los primeros momentos de dominio islámico. Cada nueva fundación hubo de ser parte de un programa de creación de nuevos centros regionales, cada uno de ellos con funciones específicas y localizados estratégicamente en el entorno de zonas ya ricamente urbanizadas en su mayoría. Algunos de estos nuevos centros se establecieron como entidades independientes, mientras que otros se situaron cerca de ciudades ya existentes, a modo de anexos. Por fortuna, varios de estos nuevos centros urbanos creados en los primeros momentos de dominio islámico se han conservado relativamente bien, lo cual nos permite avanzar en la búsqueda del entendimiento de los rasgos característicos de un urbanismo nuevo, experimental y con rasgos muy particulares.

Destaca en la región siriopalestina, por la gran prosperidad que llegaría a alcanzar, la nueva capital creada por el califa omeya Suleimán para la región de Palestina, llamada al-Ramlah, que llegaría a tener una gran importancia económica, estratégica y administrativa. Recientemente se ha arrojado algo de luz sobre la oscura historia de este lugar con el hallazgo de viviendas y tiendas con gran cantidad de objetos cerámicos, de vidrio y de metal, incluidas monedas con cronologías desde el siglo VIII al XI. También se encontraron objetos de cobre, balanzas e incluso brazaletes con inscripciones en oro y plata, todo lo cual refleja un alto nivel de riqueza y actividad económica en la al-Ramlah de los primeros tiempos de dominación islámica.

Se conservan más restos de la ciudad de Anjar, situada en el Valle de la Becá, en el Líbano actual, fundada en el siglo VIII y que cuenta con todo un complejo palaciego y con gran variedad de edificios como una mezquita, baños, sistemas de conducción de aguas, mercados y por supuesto numerosas viviendas[665]. Cuenta con murallas de 370 por 310 metros dotadas de torres, con dos calles que se cruzan en forma de cruz para dividir la ciudad en cuatro sectores, encontrándose en el centro de la ciudad donde se eleva un monumento compuesto de cuatro bases, cada una de las cuales levantadas sobre cuatro columnas monolíticas.

664 BACHARACH, J.L.: "Marwanid Umayyad building activities: speculations on patronage". *Muqarnas* 13, 1996, pp. 27-44.

665 WHITCOMB, D.: "Amsar in Syria? Syrian cities after the conquest". *ARAM* 6, 1994, p. 19.

Cada uno de los cuatro cuadrantes se encuentra dividido en partes más pequeñas, consistentes en áreas coordinadas de uso público como mezquitas, edificios administrativos, baños, jardines y viviendas. Algunos atributos de Anjar corresponden a la Antigüedad (como el monumento central de la ciudad, un Tetrakionia clásico), mientras que otros son una novedad islámica, tales como la disposición de la mezquita-palacio en el centro social de la ciudad, representando una fusión de lo antiguo con lo nuevo.

La función pretendida de Anjar no es fácilmente discernible, dado que probablemente su fundación respondía a propósitos muy variados, tales como cumplir funciones de ciudad, fuerte, lugar para proyectos comerciales y agrícolas, y residencia ocasional del califa entre otras posibilidades, dada su cercanía a Damasco[666].

De menor tamaño es el emplazamiento amurallado de Aylah, en las cercanías de Aqabah, Jordania, concebido como campamento contiguo a una ciudad ya existente (la romano-bizantina Ailana). Sus dimensiones son de 167 por 134 metros formando un rectángulo equipado con un circuito de muros con grandes torres en las esquinas y torres proyectadas en forma de U, siguiendo patrones militares de defensa del sur de Jordania, aunque en este caso más con fines de prestigio que realmente defensivos. En el centro de cada muro se abría una puerta flanqueada por torres.

La organización del asentamiento se realiza en torno a dos grandes calles cruzadas, con un tetrapylon o puerta de cuatro direcciones en su punto de unión, con un resultado ortogonal que se vería muy modificado con el paso de los siglos. La estructura más destacable del interior de este asentamiento es la gran mezquita congregacional de la zona oeste[667].

Cerca de Palmyra, en el desierto sirio, se encuentra la ciudad-castillo de al-Bakhra, célebre por ocurrir en ella el asesinato de al-Walid II en el año 744. Se fundó como fuerte en el periodo romano pero se amplió en gran medida a finales del siglo VII, añadiendo un nuevo sector rodeado por una muralla con torres redondeadas.

Es muy difícil diferenciar las características de ciudad de las de castillo, en tanto que alrededor del conjunto amurallado se encuentran numerosos restos de estructuras de vivienda y monumentos funerarios, así como una mezquita y una iglesia. La extensión total del asentamiento, incluyendo el

666 HILLENBRAND, R.: "'Anjar and early Islamic urbanism". En BROGIOLO, G.P. y WARD-PERKINS, B. (eds.): *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the early Middle Ages*. Leiden, 1999, pp. 85-93.

667 WHITCOMB, D.: "The walls of early Islamic Ayla: defence or symbol?", en KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period.* Leiden, 2006, pp. 61-74.

recinto fortificado y la población extramuros, llega a unas 40 hectáreas de terreno.

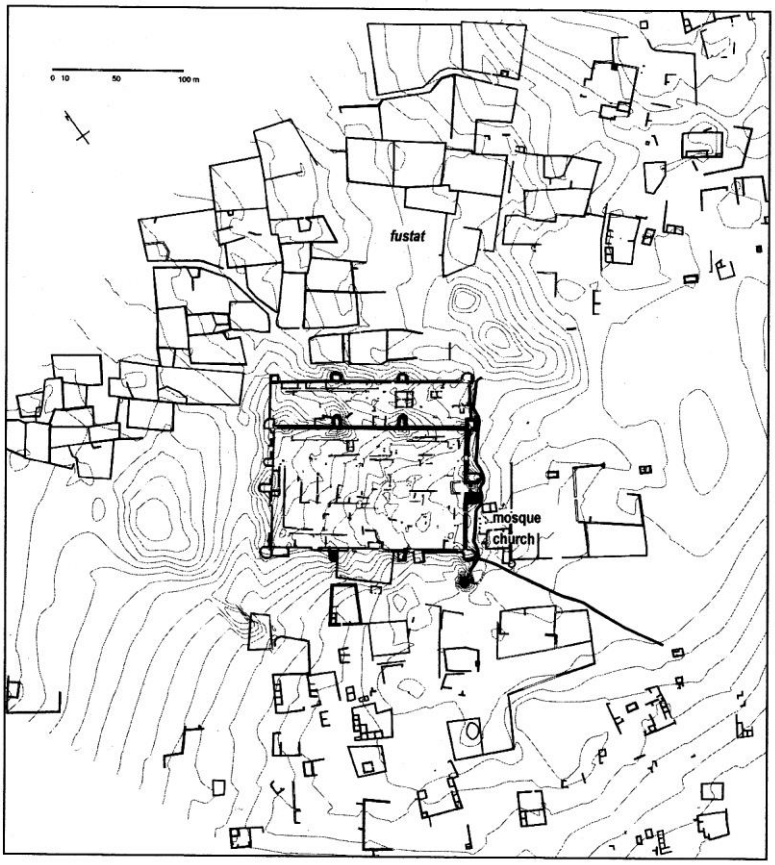


Imagen 17: Plano de al-Bakhra, en Siria, según los trabajos de Genequand[668].

En la región de Jazirah, al norte de Siria entre los ríos Tigris y Eúfrates, se crearon cierto número de nuevas fundaciones con aspiraciones claramente urbanas y funciones agrícolas, económicas y, por su carácter fronterizo al norte, militares. En Madinat al-Far, se construyó a mediados del siglo VIII un recinto de 330 metros cuadrados dotado de muros y puertas, al cual se añadieron en época Abbasí ciertos complejos de mansiones encerradas en un segundo recinto amurallado[669].

Parecido, aunque de mayor de tamaño con unos 650 metros cuadrados es el lugar de Kharab Sayyar, al este de Madinat al-Far, ocupado entre los siglos VIII y X. Existen dos puertas en los lados norte y sur, y una en los lados este y oeste, dando acceso a través de muros dotados de torres a una ciudad que, según los estudios, estaba dotada de una gran mezquita y un *suq* (zoco o mercado), así como palacios, baños, viviendas y habitaciones decoradas con estuco alrededor de los jardines

668 GENEQUAND, D.: "Al-Bakhra (Avatha), from the Tetrarchic fort to the Umayyad castle". *Levant* 36, 2004, p. 228.
669 HAASE, C.P.: "The excavations at Madinat al-Far/Husn Maslama on the Balikh road". En KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006, pp. 54-60.

centrales[670].

Sin embargo, no todos los nuevos emplazamientos, como hemos señalado, procedieron de la iniciativa de las autoridades, sino que en muchas zonas, especialmente destacando el norte de Siria, el patronazgo de aristocracias locales sobrevivió con mucho a los omeyas. El lugar de al-Raqqah/al-Rafiqah (dos ciudades gemelas que se fusionaría a finales del siglo VIII) se encuentra en la unión entre los ríos Eúfrates y Balikh. En él toda una nueva ciudad fue construida por el califa al-Mansur a mediados del siglo VIII, copiando el plano de la recientemente completada ciudad de Madinat al-Salam (Bagdad), con una muralla de cinco kilómetros de largo rodeándola.

En el centro de al-Rafiqah se encontraba una gran mezquita de gran magnitud (108 por 93 metros en su planta), construida en ladrillo y coronada por un tejado a dos aguas de estilo sirio. También existieron otros complejos construidos en ladrillo y decorados con estuco, tales como el palacio occidental, de 110 por 90 metros (con secciones ceremonial, de habitación y administrativa); el complejo norte, de 150 por 150 metros (probablemente acantonamiento de la guardia real), el complejo este, de 75 por 50 metros (para uso recreacional), y el palacio oriental, de 70 por 40 metros, que cumplía funciones ceremoniales.

Las construcciones de al-Raqqah/al-Rafiqah revelan los grandes recursos humanos y financieros de los que dispusieron los Abbasíes a finales del siglo VIII y principios del IX, dada la rapidez de su levantamiento y la extensión de los lugares construidos. No obstante, es cierto que la mayoría de los edificios se construyeron con adobes, lo cual se disimuló mediante uso de la decoración de estuco y motivos vegetales. Como consecuencia, tras la vuelta de los Abbasíes y su corte a Bagdad en el año 808, la bella ciudad producto de la unión de las ciudades gemelas entraría en un proceso de deterioro estético acelerado, que daría a sus edificios una apariencia de descomposición[671].

3.2. Los castillos del desierto

Pero los omeyas no sólo crearon nuevos centros urbanos, sino que también mostraron una gran iniciativa a la hora de crear toda una serie de pequeños asentamientos en áreas más remotas del mundo rural siriopalestino. Serían estos los llamados castillos del desierto (*qasr/qusur*) que ya

670 MEYER, J.W.: "Recent excavations in early Abbasid Kharab Sayyar", en KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006, pp. 45-53.
671 WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria... pp. 97-99.*

hemos mencionado y que, pese a su nombre, no estaban de hecho localizados en zonas excesivamente áridas.

El estilo clásico de construcción de estos castillos se basaba en un cuadrado de unos 70 metros de lado conformado por un muro con torres. Una única puerta servía de entrada, flanqueada, bien por una torre dividida o por dos torres semicirculares. En su interior se sucederían divisiones residenciales segmentadas, encaradas hacia un jardín central coronado por pórticos. Este modelo de muros con grandes e impresionantes torres es heredero del modelo romano, mucho más pensado para impresionar y desmotivar al posible atacante que en funciones realmente defensivas.

Por otro lado, existe una segunda variedad de castillos, generalmente de menores dimensiones, que comparte el modelo de muros con torres pero es diferente en su interior, mucho más uniforme en la organización de los lugares de habitación. Por último, un tercer grupo de castillos serían más bien una especie de casas grandes, residencias únicas consistentes en habitaciones alrededor de un patio central[672].

Pese a estas divisiones, hay estructuras difíciles de englobar en uno u otro modelo. Por ejemplo, es muy interesante el peculiar caso del inconcluso *qasr* de Mshatta, localizado a 25 kilómetros al sureste de Ammán, constituyendo un enorme recinto con fachadas muy decoradas. Las investigaciones sobre este castillo han determinado señales tanto hacia una atribución Abbasí como hacia un origen Omeya, asociándose su régimen ornamental con las famosas puertas decoradas de la ciudadela del palacio de Ammán.

El debate sobre el origen de Mshatta se centra especialmente en dos puntos: el significado de la famosa fachada y la función que debía desempeñar el conjunto. Ambos puntos son clave a la hora de tratar de determinar una cronología para su construcción. Existen dificultades que generan incógnitas, tales como el inconcluso espacio interior, el gran tamaño y los motivos decorativos elegidos para la también inconclusa fachada.

Con respecto al tamaño, Mshatta es gigantesca para tratarse de un *qasr* (140 metros de lado, frente a los 70 habituales). Respecto al espacio interno, existen similitudes con el complejo palaciego de la ciudadela de Ammán, contando con una disposición tripartita en la gran entrada, un pasillo central flanqueado por dos laterales, y el trono en el núcleo del palacio con habitaciones

672 KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*, 2006, pp. 3-25.

asociadas, lo cual podría apuntar hacia un origen omeya.

Por último, debemos considerar la problemática de la decoración de la fachada del sur del recinto amurallado, cuya talla en piedra es de una maestría excepcional. Las imágenes presentan una naturaleza suntuosa y ecléctica (lo cual se ha interpretado como herencia o influencias de arte copto y sasánida), con un marcado individualismo realmente extraordinario en la región.

Estudios recientes han llevado a los estudiosos a la conclusión de que la fachada es un testimonio visual de la transición desde los últimos años omeyas hacia el alzamiento de los abbasíes y la fundación de Bagdad y más tarde Samarra. Por tanto, su origen sería un momento de transición entre dos épocas, entre dos mundos, que no puede restringirse a uno o al otro[673].

Para finalizar, respecto al propósito de Mshatta, es realmente complicado imaginar una intencionalidad definida tras la construcción de tales espacios de habitación, una colosal sala del trono y una fachada de decoración tan esmerada. Los estudios especialmente del carácter artístico y simbólico del monumento han llevado a los estudiosos a pensar que se trataría de una especie de enorme imagen en la tierra de las escenas del Jardín del Edén y la garantía de salvación y redención en la otra vida para los verdaderos fieles, imagen ésta fruto de las ambiciones de prestigio y grandiosidad del califa Walid, y que por ello quedaría inconcluso, pues Walid fue asesinado en el año 744. Por tanto, la funcionalidad del conjunto sería eminentemente simbólica[674].

673 MEINECKE, M.: "From Mschatta to Samarra: the architecture of ar-Raqqa and its decoration". En GAYRAUD, R.P. (ed.): *Colloque international d'archéologie islamique: IFAO, Le Caire, 3-7 février 1993*. El Cairo, 1998, pp. 141-148.

674 NORTHEDGE, A.: E*ntre Amman et Samarra: l'archéologie et les élites au début de l'Islam (VII-IXe siècle).* París, 2000, pp. 57-58.

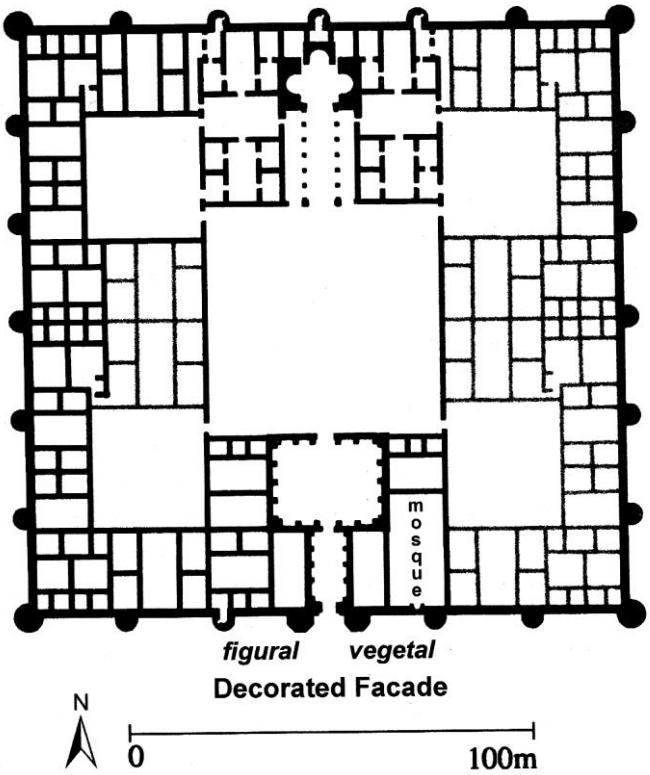


Imagen 18: Plano reconstruido de Mshatta, según los trabajos de Genequand[675].

3.3. El problema de los nuevos asentamientos

Lo cierto es que esta última cuestión, la funcionalidad de los asentamientos creados *ex novo* por los omeyas, merece un análisis detenido, puesto que sin duda fueron necesarias grandes cantidades de recursos humanos y económicos. Dichas fundaciones, por tanto, debían responder a objetivos muy concretos a cumplir.

Se han establecido tres grupos diferenciados de asentamientos desarrollados desde la llegada del Islam hasta mediados del siglo VIII y la caída de los omeyas[676]:

El primer grupo, compuesto principalmente por Damasco y Homs, se basaría en lugares en los que grupos numerosos de musulmanes ocuparían edificios abandonados en zonas marginales o adquirirían casas por otros medios. Se construirían entonces estructuras puramente musulmanas,

675 GENEQUAND, D.: "Umayyad castles: the shift from late antique military architecture to early Islamic palatial building". En KENNEDY, H. (ed.): *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006, p. 20.

676 WHITCOMB, D.: "Amsar in Syria? Syrian cities after the conquest". *ARAM* 6, 1994, pp. 13-33.

tales como la gran mezquita de Damasco sobre la iglesia de San Juan, creación de mercados, ampliación de palacios, adquisición de nuevas viviendas, etc. Otros ejemplos de este grupo serían Rusafah y Jarash.

El segundo grupo, mucho mayor en número, englobaría a los asentamientos fundados en las cercanías de ciudades ya existentes tales como Aleppo y Qinnasrin. Ramlah sería un anexo a Ludd, Aylah se fundaría en las cercanías de la ciudad bizantina previa, y de igual forma ocurriría al norte de la Tiberias bizantina dando lugar a Tabariyah. Estos asentamientos tendrían funciones sociales y económicas, contando con toda la infraestructura urbana necesaria, tales como una mezquita, un palacio y sus respectivos mercados, siguiendo una ordenación ortogonal del plano de la ciudad.

Por último, el tercer grupo serían las fundaciones dinásticas, generalmente recintos palaciegos con gran diversidad en grado de complejidad y propósito de la fundación, pero muchas de ellas organizadas por los propios omeyas directamente. Suelen ser fundaciones con propósito de ser continuadas, al tener grandes campos amurallados e incluir una mezquita, baños, mercados y sistemas de conducción y eliminación de aguas.

Ejemplos de este tipo son Anjar en el valle de la Bicá del Líbano, Qast al-Hayr al-Sharqi en la estepa siria, Khirbat al-Mafjar en las proximidades de Jericó y Maldinat al-Far en el norte de Siria. En todos estos casos se trata de complejos palaciegos con finalidad tanto funcional como monumental, con el palacio como elemento central acompañado de mezquita, mercados, baños y sistemas de conducción de aguas (generalmente para evacuar las aguas residuales, aunque resulta curioso que en algunos lugares de gran tamaño, como la gigantesca Mshatta, las letrinas eran estructuras muy simples en el interior de torres de la muralla).

Estos asentamientos fundados por los omeyas podían tener una intencionalidad de permanecer a lo largo del tiempo o tener un uso corto o intermitente, pero destaca en todos ellos un gran interés por colmar los edificios de simbolismo, considerando la decoración un elemento más de la comodidad de los habitantes y la funcionalidad de los emplazamientos. Así, muchas fundaciones omeyas presentan decoraciones talladas en piedra, trabajos en estuco y pintura con motivos vegetales, animales y humanos, no existiendo realmente en estos tiempos una disposición negativa a representar figuras de animales y hombres, salvo en los muros de las mezquitas.

Las imágenes de la decoración omeya destacan por su enorme variedad y su característico eclecticismo, con significados complejos y elegidos en su origen, si bien ofreciendo diferentes

lecturas en función del observador[677].

3.4. Asentamientos rurales

Respecto a los asentamientos que no tuvieron intencionalidad ni continuidad urbana sino que se situaron en el medio rural, resulta más complicado acercarse a la realidad histórica de la primera época de dominación islámica. Importa en especial, lo tocante al grado de continuidad o ruptura con los modelos de poblamiento rural de la Antigüedad tardía.

De un tiempo a esta parte ha existido un notable interés por algunos investigadores en este campo[678], llevándose a cabo estudios y trabajos de campo que sin embargo adolecen de varias problemáticas generales que en no pocas ocasiones han arrojado interpretaciones erróneas sobre la naturaleza, la extensión o la importancia de los asentamientos rurales entre los siglos VII y IX.

Existen tres problemáticas esenciales que afectan a buena parte de los trabajos realizados hasta la fecha, especialmente agravadas en el sur de la región siriopalestina. El primer problema es la notablemente escasa fiabilidad de considerar las evidencias de superficie como reflejo de la realidad del subsuelo.

El segundo problema es una falta de fiabilidad general de los restos cerámicos para crear modelos tipológicos y cronológicos, especialmente en el periodo desde finales del siglo VI hasta principios del VIII. Esto ocasiona no pocos obstáculos a la hora de datar conjuntos cerámicos y, con ellos, asentamientos, como es el caso de la cerámica del sur del Wadi Mujib, en Jordania[679], o los recipientes posteriores hechos a mano.

La tercera problemática es la necesidad, dada la naturaleza de la investigación arqueológica, de presentar los resultados de los trabajos de investigación ajustados a periodos históricos, así como las constantes dificultades a la hora de hacer coincidir la prolongación de niveles de asentamiento con la duración relativa de cada periodo. De igual forma, no puede medirse la importancia de los diferentes periodos en virtud de los restos hallados de tal o cual época. Por ejemplo, es evidente que

677 GRABAR, O.: "Umayyad palaces reconsidered". *Ars Orientalis* 23, 1993, pp. 96-98.

678 EDDÉ, A.M. y SODINI, J.P.: "Les villages de Syrie du Nord du VIIe au XIIIe siècle". En LEFORT, J., MORRISSON, C. y SODINI, J.P. (eds.): *Les villages dans l'Empire byzantin (IVe-XVe siècle)*. París, 2005, pp. 465-483.

679 JOHNS, J.: "The longue durée: state and settlement strategies in southern Transjordan across the Islamic centuries", en ROGAN, E.L. y TELL, T. (eds.): *Village, Steppe and State. The Social Origins of Modern Jordan*. Londres, 1994, pp. 1-31.

tres siglos de dominio bizantino dejarían más huellas que apenas uno de dominio omeya). Además, dentro de un mismo periodo los asentamientos pueden sufrir altibajos: descensos y aumentos poblacionales, movilidad interior, cortos periodos de crecimiento o decrecimiento económico, etc.

Cualquier población humana es una entidad muy vital, cambiante y tremendamente sensible a multitud de factores internos y externos, en ocasiones dramáticos, factor que también se debe tener muy en cuenta[680].

Pese a todos estos obstáculos a la hora de estudiar el medio rural de esta época y en esta región, lo cierto es que recientemente se han producido importantes avances, especialmente a la hora de definir horizontes cerámicos y con ello mejorar los perfiles de asentamiento y la explotación de los recursos naturales en el medio rural. Investigaciones a nivel regional han conseguido la identificación progresiva de zonas de ocupación extensiva del campo en este periodo temprano de dominación islámica, por ejemplo el valle del río Balikh en el norte de Siria, en los alrededores de Homs y cerca del wadi Arabah[681].

También se han producido avances de importancia en el estudio de la ocupación rural en las zonas desérticas de estepa del sur de Palestina (el Negev o Naqab), quedando reforzadas las hipótesis sobre la amplia ocupación y uso del medio rural[682]. Excavaciones recientes en lugares como los trabajos franceses en la población de Dayhis, entre Aleppo y Antioquía[683], han venido a suministrar más datos que llevan a pensar en una continuidad de la ocupación del espacio rural, a la que se sumaron nuevas fundaciones centradas sobre todo en torno a centros de población en crecimiento

Sin embargo, se han identificado distintas tendencias que apuntan hacia un proceso no tan homogéneo como podría parecer, dado que ha quedado constatado el aumento del número y el tamaño de los asentamientos rurales en valles fluviales, en detrimento de las zonas montañosas que verían sus niveles de poblamiento reducidos. Se abandonaron lugares como las colinas que rodean a Pella ya en el siglo VII, y algo más tarde (a comienzos del siglo IX) en las tierras altas del norte de Siria.

680 GRAF, D.F.: "Town and countryside in Roman Arabia during late antiquity", en BURNS, T.S. Y EADIE, J. (eds.): *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*. Michigan, 2001, pp. 219-238.

681 AVNER, U. Y MAGNESS, J.: "Early Islamic settlement in the southern Negev". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 310, 1998, pp. 39-57.

682 MAGNESS, J.: *The Archaeology of the Early Islamic Settlement in Palestine*, 2003.

683 TATE, G.: *Les campagnes de la Syrie du Nord di IIe au VIIe siècle: un exemple d'expansion démographique et économique à la fin de l'Antiquité*. París, 1992.

Hasta ahora se habían esgrimido explicaciones para este proceso de contraste en relación con los cambios a nivel agrícola que introdujo el Islam[684], pero estudios arqueobotánicos más recientes apuntan hacia unos cambios anteriores a la llegada del Islam, protagonizados por la introducción del arroz y el trigo duro[685]. El crecimiento del poblamiento rural en el temprano periodo islámico de dominación de la región siriopalestina, podría haberse debido a la excavación de largos canales de irrigación para suministrar agua a los campos. Esta práctica fue iniciada y fomentada desde los primeros años del siglo VIII por el califa Abd al-Malik con los trabajos de excavación de canales desde los ríos Balikh y Eúfrates, a fin de aumentar la productividad de las tierras que poseía y con ellos su valor y posible precio de venta o arrendamiento[686].

Pero el interés del califa Abd al-Malik y su hijo, el general Maslamah, no fue ni mucho menos una excepción en la familia omeya, sino que muchos miembros de la misma reflejaron un gran interés en proyectos de expansión agrícola hasta el mismo final de la dinastía, cuando sus emplazamientos de desarrollo agrícola fueron apropiados por los Abbasíes[687].

Así pues, los omeyas fueron en gran medida responsables del desarrollo de los patrones de asentamiento en el medio rural de esta región, gracias al desarrollo planificado de zonas anteriormente improductivas mediante la construcción de toda una serie de nuevas infraestructuras y, también, aunque con menos importancia este factor, como consecuencia de la introducción de nuevos modelos y regímenes agrarios.

El valle del río Jordán ofrece numerosos y muy apropiados ejemplos de la expansión del poblamiento rural en el primer periodo de dominación islámica, tales como fincas creadas *ex novo*, grandes explotaciones de tierras patrocinadas por los omeyas en las cercanías de Jericó y Tabariyah, y una notoria cantidad de pueblos puramente agrícolas entre el Lago Tiberiades y el Mar Muerto, a todo lo largo del valle del Jordán.

El estudio realizado por H.J. Franken y J. Kalsbeek asegura que se ha demostrado que estos

684 WATSON, A.M.: *Agricultural Innovation in the Early Islamic World: The Diffusion of Crops and Farming Techniques, 700-1000.* Cambridge, 1983.

685 SAMUEL, D.: "Archaeobotanical evidence and analysis", en BERTHIER, S. (ed.): *Peuplement rural et aménagements hydroagricoles dans la moyenne vallée de l'Euphrate, fin VIIe-IXe siècle: Région de Deir ez Zor-Abu Kemal, Syrie: Mission Mésopotamie syrienne, archéologie islamique, 1986-1989.* Damas, 2001, pp. 347-381.

686 WALMSLEY, A.: "Production, exchange and regional trade in the Islamic East Mediterranean: old structures, new systems?", en HANSEN, I.L. y WICKHAM, C. (eds.): *The Long Eight Century. Production, Distribution and Demand*. Lemand, 2000, pp. 313-317.

687 ELAD, A.: "Two identical inscriptions from the Jund Filastin from the reign of the 'Abbasid Caliph, al-Muqtadir". *Journal of the Economic and Social history of the Orient* 35, 1992, pp. 301-360.

emplazamientos agrícolas continuaron ocupados durante larguísimos periodos, de hasta ochocientos años más, como es el caso de Tell Abu Qa'dan. Por desgracia, ni en esta obra ni en el resto de la bibliografía disponible se muestra cuáles son estos ejemplos ni sus características o los datos que les llevan a realizar tales afirmaciones[688]. Sería de gran interés conocer los resultados de estas investigaciones para poder seguir profundizando en las cuestiones relacionadas con el poblamiento rural y las actividades agrarias ligadas a él.

688 FRANKEN, H.J. y KALSBEEK, J.: *Potters of a Medieval Village in the Jordan Valley*. Amsterdam, 1975.

4. CONCLUSIONES

Así pues, tras este pormenorizado estudio sobre la región siriopalestina, Bilâd al-Shâm, prestando una muy especial atención a los territorios de los actuales países de Siria y Jordania, durante la primera época de dominio islámico, hemos llegado a ciertas conclusiones generales de importancia que se hace necesario plasmar.

En primer lugar, debemos señalar lo erróneo de la imagen que el mundo occidental puede tener sobre esta región, que si bien es árida en no pocas de sus zonas, contiene una riqueza natural que desde tiempos muy antiguos atrajo a las poblaciones humanas a su seno, las mantuvo y les permitió prosperar. Los musulmanes, tras su llegada en el siglo VII y su superposición a los poco resistentes habitantes anteriormente sometidos a la autoridad del Imperio Bizantino, no serían una excepción a este fenómeno.

Esta región fue un lugar abierto a grandes oportunidades de cambio, con un modelo de poblamiento basado en grandes urbes bajo las cuales se organizaban ciudades menores y poblaciones rurales. Esta situación fue aprovechada y explotada por los califas Omeyas, que llevaron a cabo políticas de estímulo económico y reorganización administrativa basados en el patronazgo de las autoridades. Aprovecharon la infraestructura de muchas ciudades ya existentes, las cuales se adaptaron a la cultura y las formas de vida de los nuevos habitantes mediante la construcción de mezquitas y centros administrativos, así como mercados para facilitar el flujo comercial.

Pero también realizaron los Omeyas numerosas fundaciones de ciudades nuevas en puntos estratégicos, tales como Anjar, Ramlah y Aylah, creando una situación administrativo-gubernamental que de hecho favoreció a algunas ciudades como Tabariyah, Homs y Qinnasrin en detrimento de otras como Baysan, Apamea y Antioquía.

Del mismo modo, los Omeyas emprendieron iniciativas de mejora del medio rural en forma de proyectos agrícolas que aprovechasen de una forma mucho más eficaz y rentable los recursos naturales de cada zona. Para ello llevaron a cabo toda una serie de fundaciones de nuevos asentamientos desde los cuales facilitar la explotación agrícola de su alrededor. En no pocas ocasiones pusieron así en funcionamiento regiones agrícolamente deficitarias o incluso prácticamente improductivas. Los castillos del desierto son, en buena medida, esto mismo: espacios

productivos puestos en cultivo por el poder estatal[689]. Entendidos como edificios aislados de carácter monumental en medio de ninguna parte carecen de mucho sentido. Así los ha tratado una parte de la historiografía que los ha estudiado fundamentalmente desde la perspectiva arquitectónica o artística.

Los vestigios de esta intensificacióna agrícola (propiciada por estas fundaciones, la ya mencionada introducción de nuevos sistemas de cultivo y especies cultivadas, y otros factores como la utilización de los *qanats*) se observan gracias a los estudios geomorfológicos y paleobotánicos, que han arrojado pruebas de la creciente erosión y degradación de los suelos sufrida por muchas de las regiones elevadas de Bilâd al-Shâm a partir del siglo VI, evidenciando una deforestación en aumento y una intensificación de la explotación agrícola del suelo.

Evidentemente, los cambios sociales vendrían aparejados a los administrativos y especialmente a los económicos, adquiriendo matices profundos y, en última instancia, de transformación permanente. Los cambios introducidos por los califas omeyas en los patrones de asentamiento generaron rápidamente el nacimiento de nuevas localizaciones económicamente prósperas, tanto en el campo como en la ciudad, en detrimento en ocasiones de algunas otras que lo habían sido en un pasado. Esto inevitablemente conduciría a notables movimientos poblacionales hacia esos nuevos núcleos de prosperidad, lo cual contribuiría al gradual cambio de los modelos del viejo orden social de la Antigüedad tardía.

Como resultado de todo esto, se produciría el nacimiento de una sociedad nueva y muy transformada hacia el siglo IX, que sería un crisol multicultural integrada, por supuesto en la nueva cultura y las tradiciones llegadas desde Arabia. No obstante, no debemos olvidar los factores de continuidad que se dieron en esta región en los momentos de transición de dominio bizantino a dominio islámico, que generaron cierta convivencia entre ambos modelos, así como la influencia del viejo modelo en el nuevo. Esto se debió probablemente a la poca resistencia ejercida por buena parte de los súbditos bizantinos de la región, como demuestra el hecho de que muchos de los que habían sido funcionarios y administradores locales bajo los bizantinos lo continuaron siendo, al menos durante algún tiempo, bajo los musulmanes.

689 ALI SAMARA MUHSEN, Muhammad: *La agricultura y el riego en la epoca omeya en Bilad Al Sham (661 – 750 D.C / 41 – 132 H)*. Trabajo de investigación. Universidad de Granada, 2010. Inédito, pp. 30, 54, 87-88

PARTE III: DISCUSIÓN Y COMPARACIÓN

LA ANDALUCÍA ORIENTAL Y BILÂD AL-SHÂM BAJO EL ISLAM MEDIEVAL: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

1. Características geográficas y climatológicas

2. Las actividades productivas medievales

3. El poblamiento medieval y la organización del territorio

4. Conclusiones

DE SIRIA A AL-ANDALUS

Hany Arod

1. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y CLIMATOLÓGICAS

El rasgo más evidente que diferencia al espacio de la Andalucía oriental que nosotros hemos trabajado del territorio de Bilâd al-Shâm es la propia extensión geográfica. El primer territorio abarca el conjunto de áreas de la Costa de Granada, la Vega, el Zenete, la Alpujarra, la tierra de Loja, el Río Nacimiento, Tabernas, Berja y Dalías. Se trata de una pequeña parte de Andalucía. Tal vez, siendo optimistas, estaríamos hablando de unos 15.000 kilómetros cuadrados. Bilâd al-Shâm se extendería por los actuales territorios de Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano, la provincia turca de Hatay y la región iraquí de Yazira, con una extensión superior a los 350.000 kilómetros cuadrados.

La diferencia salta a la vista, pero dadas las circunstancias de ambos territorios, sobre las que incidiremos más adelante, no impide ni mucho menos la comparación de ambas zonas como conjuntos. La relativa heterogeneidad de los territorios andaluces pese a su pequeño tamaño y su proximidad, contrasta con la relativa homogeneidad de los territorios siriopalestinos a pesar de su enorme extensión.

Tampoco distingue su relieve de forma general a una gran región de la otra: Andalucía oriental es una zona muy montañosa, con formaciones destacadas como la Sierra de Gádor, Sierra de Cintas, Sierra Nevada o la Sierra de Loja entre otras. Asimismo, a pesar del tópico occidental de esta región como un llano árido, la región siriopalestina se caracteriza por su relieve también accidentado y montañoso. Este es el caso del actual territorio del Líbano, muy montañoso con sus Cordillera del Líbano y Cordillera del Antilíbano); la sucesión de picos y mesetas accidentadas de Siria, con formaciones montañosas como Yabal Saar o Yabal Garbi y los altos montes aislados de Jordania (Jabal Ramm y Jabal Umm al Dami). No obstante, es cierto que de igual forma existen grandes zonas llanas y depresiones que, por el enorme tamaño de esta gran región histórica, ocupan grandes extensiones. Este es el caso especialmente de buena parte del oeste de Siria y gran parte del territorio israelí, como la llanura del Desierto del Néguev o el valle del río Jordán.

Por otro lado, tradicionalmente la perspectiva occidental ha visto a la región siriopalestina (o al mundo árabe en general) como una zona árida, desértica, en la que no podría crecer otra cosa que palmeras alrededor de los oasis. Obviamente, la realidad es muy diferente. Por desgracia, la Bilâd

al-Shâm medieval aún nos es desconocida en gran medida y no contamos con estudios paleoambientales. Podemos, no obstante, intuir algunas consideraciones indirectas gracias, por ejemplo, a la frecuente presencia de *qanats*.

Históricamente, los *qanats* se han registrado principalmente en lugares con precipitaciones bajas, de clima semiáridos, como es el caso del 80% de los encontrados en el actual territorio de Jordania. Aquí, el volumen de precipitaciones oscila entre 100 y 300 milímetros de media anual, ajustándose a un patrón claramente identificable en Siria y algunos territorios iraníes. ¿Es esto una evidencia de la aridez general de la región siriopalestina? Ni bizantinos ni árabes se instalaron en zonas desérticas, habitadas principalmente por tribus nómadas que, viviendo principalmente de la ganadería, no necesitaban grandes aportes hídricos para subsistir. El Islam es una civilización que tradicionalmente se ha considerado urbana y en la que, por tanto, grandes masas de población se instalaron en las ciudades, cerca de corrientes superficiales tales como *wadis* o los propios ríos Jordán o el Arava, así como en las proximidades de acuíferos calizos ya conocidos y explotados al menos desde época romana. Entre las fuentes de agua superficial destaca, por supuesto, el Lago Tiberíades.

De esta forma, la presencia de *qanats* únicamente en zonas semiáridas (con excepciones como las presentes alrededor de la zona sur del río Yarmouk, en un área que recibe precipitaciones anuales de entre 400 y 500 milímetros de media) no sólo no contesta, sino que refuerza la hipótesis de la buena fertilidad y pluviosidad de grandes zonas de Bilâd al-Shâm, que no necesitaron de estos grandes sistemas de captación de aguas para mantener grandes volúmenes de población.

De hecho, las áreas estudiadas de Andalucía en este trabajo presentan cifras de precipitaciones que destacan por lo similares a las de Bilâd al-Shâm, lo cual se explica, por el clima mediterráneo que ambas regiones comparten de forma general, en buena medida gracias a sus amplios litorales, que concentraron a su vez población y las actividades económicas. Este clima explica también las temperaturas medias muy suaves en invierno y altas en verano, con regiones de gran aridez presentes en ambos escenarios, como el desierto de Tabernas en Almería o los desiertos jordanos),.

Las precipitaciones en ambos casos son también las típicas del clima mediterráneo y se caracteriza por la irregularidad y, en ocasiones, lo torrencial de las mismas. Así, encontramos cifras relevantes por su similitud con las siriopalestinas en las zonas andaluzas: 400 mm en Berja, Dalías y la costa de Granada, 550 en la tierra de Loja, 600 en las Alpujarras... Todos estos datos se

caracterizan igualmente por una gran regionalidad, pues dentro de una misma zona coexisten áreas de mayores precipitaciones (esencialmente los pisos de montaña) y otras de precipitaciones escasas (las llanuras).

De esta forma, encontramos que climáticamente las dos regiones estudiadas no serían muy diferentes. No nos olvidamos del enorme tamaño de Bilâd al-Shâm, así como la gran heterogeneidad del territorio andaluz, que obligan a ser muy cauto en las generalidades. Es cierto, por ejemplo, que las amplias zonas de desierto de la región siriopalestina pudieron tener un impacto notable en las regiones aledañas al mismo, aumentando las temperaturas medias especialmente en verano. Esta circunstancia habría sido tenida muy en cuenta los pobladores árabes, que construyeron sobre los *qanats* las torres de viento descritas con anterioridad. De igual forma, el clima de la región siriopalestina sería algo más árido que el andaluz, pero sin llegar a extremos.

Por último, sí que debemos destacar una diferencia importante entre ambas regiones: los recursos hídricos superficiales, esto es, principalmente ríos y arroyos, son muy frecuentes en Andalucía oriental (Ríos como el Nacimiento, al que dedicamos todo un capítulo, innumerables riachuelos, escorrentías estacionales, barrancos torrenciales). Por su parte, en la región siriopalestina las muestras más características de corrientes superficiales son los *wadis* generados por precipitaciones torrenciales ocasionales (cuyos cauces son de hecho producto de la erosión tremenda que pueden llegar a provocar estos torrentes). También existen grandes ríos, como el conocidísimo Jordán, el Orontes o el Arava.

Lo cierto es que buena parte del agua corre en la región siriopalestina bajo tierra gracias a las formaciones calizas, que son origen de los acuíferos que alimentan las corrientes subterráneas. Estos acuíferos son el objetivo de los constructores de *qanats*, mientras que en la Andalucía oriental objeto de nuestros trabajos son más comunes las corrientes superficiales, en buena medida gracias a lo montañoso del paisaje.

2. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS MEDIEVALES

2.1. Agricultura

Al igual que en prácticamente cualquier sociedad medieval, el pilar económico central del Islam, tanto en al-Andalus como en Bilâd al-Shâm, fue la agricultura, no únicamente como medio de subsistencia sino como la actividad principal, que se complementaba con otras actividades económicas estrechamente relacionadas, tales como la ganadería, el comercio y ciertos sectores de la manufactura/industria.

Este planteamiento lógico queda enormemente reforzado por las construcciones que los árabes, grandes ingenieros hidráulicos, levantaron por todos sus dominios desde etapas muy tempranas para la captación, conducción y almacenaje para su uso (agrícola y de consumo humano y animal) del agua, con grandes inversiones de fuerza de trabajo y organización que partirían tanto del Estado como de las sociedades rurales, y que superarían a la herencia romana y bizantina para crear verdaderos sistemas de irrigación que serían el núcleo de buena parte de la sociedad medieval, marcándola no únicamente en el aspecto económico sino también en el social (modelos de poblamiento y organización, punto que trataremos más adelante).

Respecto a los cultivos, tanto en al-Andalus como en Bilâd al-Shâm el producto más cultivado y base de la alimentación fue el cereal (destacando el trigo, pero también gran presencia de cebada), complementado con el cultivo de una gran variedad de otros cultivos destinados tanto a la alimentación como al comercio, amén de otros usos (decorativo, medicinal, industrial en el caso de la seda granadina...).

En ambas regiones se ha documentado el cultivo de dichos cereales, leguminosas como lentejas y alubias, cultivos con vocación industrial como el lino, frutos como higos, uvas, nueces y almendras, y hortalizas como las cebollas o los puerros, así como el olivo, de enorme importancia en el mundo islámico.

Por su parte, en al-Andalus destacarían plantas no cultivadas (o cultivadas de forma poco importante) en la región siriopalestina, tales como árboles frutales del orden de albaricoqueros,

granados, perales, manzanos y ciruelos, y los representativos morales para la confección de la seda.

Por el lado contrario, en Bilâd al-Shâm encontraríamos cultivos extraño a la región andaluza, tales como el sésamo, el mijo, los pistachos y las cerezas cornalinas, de uso alimenticio en preparación de dulces o bebidas.

Pese a estas pequeñas diferencias, más que comprensibles debida la enorme distancia que separa a ambas grandes regiones, lo cierto es que el Islam actuó en gran medida como un crisol de culturas y, con un notable sentido práctico, adaptó y extendió por todos sus dominios los cultivos que consideró útiles para los diferentes campos ya mencionados, con lo que su agricultura presenta una notable homogeneidad en todos sus dominios.

Así, tenemos constancia de la introducción en al-Andalus por parte de los árabes de cultivos propiamente asiáticos, tales como el algodón, el arroz asiático, el sorgo, el trigo duro, los cítricos, la caña de azúcar, las bananas, hortalizas y verduras como la sandía, la berenjena y la espinaca, árboles tropicales como la palmera de coco y el mango y plantas no alimenticias como la alheña (muy codiciada por su empleo en labores de tintado) y el cáñamo (empleada en confección de cuerdas, aparejos navales y ropajes), que vendrían a sumarse a los cultivos típicamente mediterráneos: trigo, olivo y vid.

Muchos de estos cultivos necesitan calor y grandes aportes de agua para su crecimiento, lo cual conllevaba la ineludible necesidad de creación de un sistema que asegurase los aportes hídricos durante la sequía estival. La primera condición se cumplía tanto en Bilâd al-Shâm como en al-Andalus; de hacer cumplir la segunda ya se encargaron los musulmanes mediante la construcción de impresionantes sistemas de irrigación en ambos territorios.

El elemento más básico, el núcleo central de todo sistema de regadío es la acequia conductora o madre, que capta las aguas de alguna corriente y la conduce hasta donde sea necesario, generalmente campos de cultivo. Es esta una solución simple y ampliamente utilizada por todo el Mediterráneo desde el comienzo de los tiempos históricos, que sin embargo limita la acción del regadío, lógicamente, a las zonas cercanas a dichas corrientes superficiales de agua. De esta forma, tanto el poblamiento como la agricultura se vieron tradicionalmente adheridos a la existencia de ríos.

Por supuesto, tanto en los sistemas de regadío diseñados y construidos por los árabes en al-

Andalus como en los de Bilâd al-Shâm las acequias cumplen un papel importantísimo, pero ni mucho menos son el único elemento de importancia. La acequia es un sistema eficiente y relativamente sencillo de construir y mantener para la conducción de las aguas, por lo que una parte de los esfuerzos de construcción de los sistemas de regadío del Islam se centró con gran hincapié en la captación de las aguas que las acequias habrían después de conducir a los campos, pudiendo así llevar el regadío y el agua para el consumo de la población lejos de los ríos, arroyos y lagos.

Tanto en al-Andalus como en Bilâd al-Shâm, el agua es un bien escaso (en unas zonas más que en otras como hemos señalado brevemente). Los árabes introdujeron en al-Andalus sistemas de irrigación mucho más elaborados de lo que pudieran haber estado antes en la agricultura tardorromana (al menos en Oriente), y también más desarrollados que los presentes en los dominios islámicos de la región siriopalestina.

Respecto a la captación de las aguas, los árabes trabajaron en al-Andalus en la mejora de la captación de manantiales naturales por medio de fosas rellenas de piedras para concentrar y dirigir el caudal. Del mismo modo, se captaron las escorrentías superficiales que descienden de las laderas de las montañas mediante azudes o presas que las condujesen hacia las acequias, como es el caso, entre otros, de la Venta de la Rijana en la Costa de Granada.

También se llevó a cabo en el accidentado relieve de la Andalucía oriental una extensa captación mediante minas, es decir galerías subterráneas de drenaje y conducción en zonas de contacto entre calizas y esquistos, que irían a desembocar a acequias o albercas. Een no pocas ocasiones el empleo de minas para captación de aguas subterráneas podía estar asociada a acciones de extracción de minerales, aprovechando la infraestructura).

Del mismo modo, se emplearon sistemas de cimbras o conducciones subterráneas a modo de fosas, reforzadas por muros y cubiertas con una bóveda de piedra seca, con un relleno de tierra sobre el techo. Situadas en el fondo de los barrancos, cruzaban bajo el lecho de estos y captaban el agua de los sedimentos del barranco aprovechando la infiltración de los desagües superficiales en el mismo.

El agua captada podía ser directamente dirigida a las acequias, uniéndose o no al agua captada mediante dichas acequias en las corrientes superficiales presentes, tales como ríos y arroyos, para ser dirigidas a los campos o las poblaciones a lo largo de longitudes que podrían superar los 5-10 kilómetros. En otras ocasiones, podía ser almacenada para postergar, racionalizar y organizar el uso

de los preciosos recursos hídricos. Así, por doquier en al-Andalus surgieron albercas y aljibes.

Las primeras se construían con forma rectangular y a una altura mayor que el terreno al que debía suministrar el agua, para aprovechar la acción de la fuerza de gravedad, y a corta distancia del punto donde el agua que contenían era captada. Su construcción a cielo abierto indica que el agua contenida en las albercas tendría funciones primordialmente agrícolas, para regar los campos cercanos.

Por otro lado, los aljibes eran construcciones similares, siendo la diferencia principal que se encontraban cubiertos, no solo para evitar la evaporación, sino sobre todo para evitar cualquier posible contaminación, dado que tenían funciones de suministro de agua potable a la población del mundo agrícola (lo cual indica la presencia de aljibes aledaños a alquerías y cortijos) y al ganado (aljibes junto a vías ganaderas).

Las acequias, elemento base de los sistemas de irrigación se construyen en longitud y composición diferentes dependiendo del terreno: así, lo habitual es una construcción de canales hechos con tierra y a veces reforzados con tejas o piedras para evitar la filtración del agua excesivas, que generaría pérdidas hídricas y daños estructurales. En algunos casos, cuando es necesario, la construcción (o parte de ella) se hace con obra, como el acueducto llamado "La Muralla", entre las poblaciones de Cádiar y Murtas.

En zonas de gran erosión aparecen acequias reforzadas con muros de piedra y tuberías de barro cocido. Pese a todas las precauciones, el mantenimiento de las acequias es siempre una prioridad por su vulnerabilidad a los daños y la acumulación de desechos.

Las acequias suelen tener una longitud mayor (y en ocasiones, aunque no necesariamente, una menor anchura) en zonas de barranco o relativamente escarpadas, pues su función es conducir las aguas a los campos de cultivo situados en las laderas, en zonas aterrazadas para la labor agrícola en bancales, mientras que son más cortas pero superiores en número en zonas llanas con multitud de campos.

Por otro lado, respecto a Bilâd al-Shâm debemos señalar que, al igual que en al-Andalus los esfuerzos de los ingenieros hidráulicos árabes se centraron en buena medida en captar y conducir aguas para la explotación agrícola de zonas con un relieve agreste o accidentado, esencialmente montañoso o de colinas aterrazadas. En Bilâd al-Shâm los sistemas de regadío desarrollados

tuvieron, hasta donde sabemos de esta región tan poco estudiada en los primeros siglos de dominio islámico, un interés esencialmente dirigido a las regiones áridas cercanas a montañas, cuyas aguas subterráneas podían aprovecharse para crear medios aptos para la explotación agrícola.

Así, el elemento que destaca con gran fuerza en el panorama de la irrigación medieval en Bilâd al-Shâm (más allá de los sistemas continuistas de la tradición romana y bizantina, eminentemente concentrados en el suministro a las ciudades), es el *qanat*. De este ingenio ya hemos hablado anteriormente en este trabajo con cierto detenimiento, pero que merece una especial atención por el contraste con los elementos hidráulicos introducidos y extendidos por los árabes en al-Andalus.

El *qanat* es, primero que nada, un ingenio hidráulico de gran tamaño que, por tanto, necesita de una gran inversión en fuerza de trabajo para su construcción y correcto mantenimiento. Por ello, su construcción y extensión no podría haber surgido probablemente de la iniciativa de una pequeña comunidad local, sino que debió ser promovida por el poder central. Este es el caso de los *qanats* construidos en la etapa Omeya ya también descritos.

Sin embargo, aunque el poder central islámico dio un gran impulso a la construcción de *qanats* en la región siriopalestina, lo cierto es que estos elementos de captación de aguas tienen un origen muy anterior, pues existen evidencias de su construcción y uso por parte de los persas ya en el primer milenio a.C.

El *qanat* es básicamente un túnel o sistema de túneles cuyo objetivo es extraer el agua subterránea en zonas secas (en al-Andalus su adaptación, de menor tamaño, se conoce por el nombre de "galería" o por la denominación de origen beréber "fawara"). El túnel tiene el tamaño de un hombre, pero su extensión en muchas ocasiones alcanza varios kilómetros, contando con pozos verticales o lumbreras cada varias decenas de metros para ventilación, acceso de cara al mantenimiento y retirada de materiales.

El túnel principal de un *qanat* cuenta con una inclinación ligera para conducir las aguas subterráneas desde las montañas hasta núcleos de población cercanos, punto en el que las aguas captadas serán conducidas a los campos irrigados por pequeños canales, combatiendo de esta forma las sequías recurrentes y la frecuente escasez de aguas superficiales en la región siriopalestina.

Los *qanats* permitieron también la expansión de las comunidades humanas hacia zonas más duras, a mayor altura, en la que las aguas subterráneas estaban demasiado profundas para ser

obtenidas mediante pozos simples y los *wadis* tenían un curso demasiado profundo como para derivar sus aguas mediante canales. Los *qanats* permitieron captar las aguas de acuíferos cercanos en estas localizaciones gracias a sus túneles subterráneos alimentados con aguas de las pendientes de los valles aluviales.

Por supuesto, tanto en al-Andalus como en Bilâd al-Shâm, regiones ambas con una profunda y prolongada tradición clásica, los árabes continuaron empleando ingenios hidráulicos de épocas anteriores tales como molinos y norias, elementos que siguieron cumpliendo un importante papel en sus lugares sobre las corrientes de agua superficiales, eminentemente ríos y arroyos.

Los sistemas de riego extendidos por los árabes serían la base de la agricultura y, por tanto, de la subsistencia y la economía. Su existencia y la necesidad de fuerza de trabajo para su construcción y mantenimiento tendría también un fuerte impacto en los modelos de poblamiento y administración territorial, siendo este fenómeno mucho más notorio en al-Andalus que en Bilâd al-Shâm, como veremos más adelante.

2.2. Actividades económicas complementarias

Respecto a otras actividades económicas, debemos señalar en primer lugar la posición privilegiada con la que contaron tanto al-Andalus como Bilâd al-Shâm, destacando principalmente el papel del mar en las zonas costeras por las posibilidades de comercio marítimo y otras actividades tales como la pesca o la explotación de las salinas, amén de la piratería contra las costas y naves cristianas, elemento con valor tanto económico como político-militar y simbólico.

La expansión del Imperio Islámico por toda la costa meridional del Mediterráneo, desde Anatolia hasta la Península Ibérica, dio pie a una navegación segura y productiva de punta a punta del Mar, con un comercio muy vivo entre Oriente y Occidente que sirvió de mecanismo de extensión de los modelos económicos y culturales, generando una gran homogeneidad en el funcionamiento socio-económico (siempre relativa, por supuesto, pero notable en un territorio tan inmenso como el Imperio Islámico de la Alta Edad Media) que sobreviviría a la unidad del poder político, rota en el siglo X.

El Islam, civilización de una fuerte tradición cultural urbana, promovió en los territorios en los

que se implantó una rica industria destinada tanto al consumo local como a la exportación interna y externa, con actividades manufactureras como el soplado de vidrio, el trabajo del metal, las labores textiles en curtidurías y molinos textiles, los trabajos cerámicos que van desde la simple utilería doméstica a trabajos muy elaborados destinados al comercio, con verdaderos centros industriales como los hornos de Cesarea y al-Ramlah.

La diferencia principal en el ámbito industrial entre al-Andalus y Bilâd al-Shâm, más allá de la producción de seda en el Reino de Granada, se encontraría en el origen de esta industria, es decir, en la situación previa a la llegada del Islam: los territorios bizantinos en la región siriopalestina contaban con grandes centros urbanos, ciudades milenarias tales como Damasco o Jerusalén, y rutas comerciales explotadas por grandes civilizaciones muchos siglos antes de la llegada de los romanos. Por el contrario, la Península Ibérica, aunque contaba con ciudades de cierta importancia que habían actuado como capitales de provincia, estaba en un estado menos desarrollado en estos aspectos y, sobre todo, en crisis tras la caída del Imperio Romano de Occidente.

Por tanto, el Islam encontró en Bilâd al-Shâm una industria avanzada ya relativamente implantada, la cual adaptó y potenció, mientras que en al-Andalus hubo de partir (pese a su llegada en una fecha algo más tardía), de un estatus tecnológico e infraestructuralmente algo menos avanzado. En todo esto no debemos pasar por alto el papel de la Iglesia católica y de los procesos de feudalización en occidente, así como la perenne influencia de ciudades orientales como Constantinopla como crisol de culturas e intercambio de conocimiento.

No significa esto, ni mucho menos, que el nivel tecnológico-industrial de al-Andalus continuase siendo inferior al de Bilâd al-Shâm. Una vez asentado el Islam, los avances, movimientos culturales y descubrimientos viajaron por todo el Imperio Islámico (en ambas direcciones) de forma fluida y favorecida por las autoridades.

Por lo que respecta a la ganadería, son todavía menos los datos con los que podemos contar que en el caso de la agricultura. No obstante, debemos señalar las enormes similitudes aparentes entre la ganadería andalusí y la siriopalestina, con los ovicápridos como la cabaña principal con diferencia y, dentro de ellos, el posible predominio de la cabra al menos en ciertas zonas. Este animal, adaptado a casi cualquier tipo de terreno, capaz de recorrer grandes distancias por terrenos duros y de alimentarse con prácticamente cualquier cosa a su disposición, perfecto tanto para las poblaciones seminómadas que habitaban los terrenos más agrestes de Bilâd al-Shâm como para los

pastores andalusíes con el monte a su disposición para el forrajeo.

También se han hallado en ambas regiones numerosas muestras de ganado ovino y caballar, por factores relacionados tanto con la alimentación como con la necesidad de su fuerza de trabajo para mover aparejos e ingenios agrícolas y, por supuesto, su valor como medio de transporte de personas y mercancías. De forma complementaria nos encontraremos con múltiples especies "de corral", tales como pollos y conejos.

Una de las diferencias más notorias y evidentes con respecto a las especies de la cabaña ganadera islámica entre Bilâd al-Shâm y al-Andalus es la presencia del camello en la región siriopalestina, siendo éste extrañísimo (y en todo caso, importado desde su hábitat natural) en la región granadina-almeriense. Muy destacable resulta, en una sociedad musulmana, la abundante presencia del cerdo doméstico en la ciudad de Pella en el primer periodo de dominación islámica, decayendo lógicamente en el siglo VIII.

Además de los animales domésticos destinados a la alimentación, el trabajo agrícola y el transporte, se han encontrado restos de palomas, gatos y perros, animales que podrían cumplir funciones diversas tales como la mensajería, la protección frente a ladrones o ratas o la simple compañía en el hogar.

Igualmente, asociada a la ganadería aparecen las actividades de caza, con presencia de aves de presa entrenadas expresamente para apresar animales de pequeño tamaño como conejos y perdices, mientras que la caza de animales de mayor talla (cérvidos, zorros, nutrias en zonas húmedas de al-Andalus...) se llevaría a cabo con la ayuda de sabuesos. La caza, como la ganadería, no reportaba beneficios únicamente alimenticios, sino también relacionados con el trabajo de la piel, la grasa animal, etcétera.

3. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

El modo en que las familias, clanes, tribus y sociedades en general se asientan sobre un territorio nunca es casual, y mucho menos cuando este asentamiento se produce a raíz de una invasión de un territorio anteriormente habitado por otras sociedades o culturas.

Como hemos adelantado brevemente en relación a los *qanats*, en Bilâd al-Shâm las grandes ciudades se localizaban generalmente sobre elevaciones, en valles amplios, fortificadas y dotadas de pozos que captaban las aguas más cercanas a la superficie, con lo que fue necesaria la construcción de dichos *qanats* para permitir la expansión de dichas ciudades y su mejor adecuación higiénica y de abastecimiento de agua para la vida diaria, de forma que las ciudades pudieron crecer y las comunidades humanas pudieron expandirse hacia nuevos territorios, donde las aguas subterráneas estaban a una mayor profundidad y las aguas de los *wadis* no podían ser derivadas mediante canales por lo profundo de sus cauces.

De la misma forma, el diseño de sistemas de regadío introducidos por los árabes en al-Andalus permitiría la expansión de las comunidades humanas no solo en el foco de las ciudades (ahora mejor dotadas de agua y por tanto más prósperas), sino en el mundo rural. Aquí se crearía un poblamiento en un principio con un alto grado de autonomía política y económica, en el cual las comunidades rurales aceptarían a un nivel muy superficial la autoridad central, prosperando la agricultura y el poblamiento rural en torno siempre a dichos sistemas de regadío que hicieron las tierras de vega altamente fértiles.

Así, las ciudades cumplieron un papel de organismo central de crecimiento, en torno a las cuales vendrían a articularse de manera progresiva buena parte de las poblaciones de menor tamaño de sus territorios, con lo que la realidad es que un altísimo porcentaje de la población, en torno al 75 o incluso al 80%, viviría y trabajaría en el campo. No podría ser de otra forma en una sociedad agrícola con tantísimo esfuerzo invertido en la construcción y el mantenimiento de avanzados sistemas de regadío.

Pero, ¿cual fue la situación que se encontraron los árabes al llegar a ambos territorios, tan alejados entre si y con una transición tan diferente hacia la Alta Edad Media? ¿Qué modelos de poblamiento y organización del territorio aplicaron a sus conquistas?

En la Península Ibérica, y por tanto en el territorio que se convertiría en al-Andalus, la desintegración del Imperio Romano en el siglo V llevaría a una inseguridad y descontrol de la administración que conduciría hacía un éxodo desde las ciudades a los campos. Se desarrolla entonces un fenómeno que ha podido constatarse en el Sureste peninsular de huida hacia asentamientos de altura, muchos de los cuales contarían teóricamente durante décadas con un alto grado de independencia con respecto a la autoridad central. En su lugar, es probable que muchos acabaran dependiendo de un terrateniente local que les garantizase protección a cambio de rendirle pleitesía.

Con la llegada de los árabes, esta realidad iría cambiando, especialmente tras los años de la *fitna*, cuando el nuevo Estado iría asentándose y ganando fuerza, con las ciudades como eje central, la organización de distritos rurales y la expansión organizada de los campos mediante la creación de los sistemas de riego de los que largamente hemos hablado.

Durante un largo periodo el territorio rural seguiría organizándose en torno a estos distritos rurales a cuyo frente se sitúan castillos que dominaban amplias franjas de campo. En cada uno de estos distritos se integraban una serie de alquerías que estructuraban el poblamiento y la producción agraria..

La organización del territorio por parte del Estado en al-Andalus iría cambiando conforme se produjeron los cambios políticos, divisiones y reunificaciones del territorio.

A grandes rasgos, los periodos y modelos serían los siguientes: bajo los omeyas y las primeras Taifas, el territorio se dividiría en coras (grandes distritos administrativos presididos por una ciudad importante), que englobarían *iqlîm* (distritos rurales) y *ŷuz'* (comarcas). Con los almorávides el territorio reunificado se organizaría en torno a las capitales de las taifas y las coras tradicionales. Los almohades introducirían un nivel administrativo mayor, los "reinos", bajo los cuales no sabemos si continuaría existiendo la misma división en coras, *iqlîm* y *ŷuz'*.

Por último, con la formación del Reino Nazarí de Granada y el territorio bajo dominio islámico reducido a su mínima expresión, se introducirían entonces otro tipo de divisiones como las *tahas*. Estas existirán solo en la parte de la Alpujarra y costa granadina, quedando el territorio dividido en 10 tahas y perdiéndose ya el antiguo papel de los castillos como eje centralizador de la división territorial. A estos cambios político-administrativos, habrá que sumarle la incidencia de la gran

densidad demográfica que la presión cristiana provocó progresivamente en los territorios granadinos.

Por su parte, en buena parte de Bilâd al-Shâm la tradición y estructuras greco-latinas se mantuvieron por parte del Imperio Bizantino, con lo que no se produjo un éxodo urbano demasiado acentuado y la sociedad continuó articulada en torno las grandes ciudades como Alepo, Damasco o Jerusalén. Este fenómeno tendría continuidad tras la invasión de los árabes.

Lo cierto es que esta "invasión" no fue tal, puesto que no hubo un fenómeno migratorio amplio como en el caso de al-Andalus. En Bilâd al-Shâm ya vivían de hecho muchos árabes durante el periodo bizantino cuando se produjo la conquista militar. El gran movimiento fue de hecho de los bizantinos, que se retiraron de los territorios perdidos permitiendo que los árabes llenasen los espacios vacíos en la ciudad y los campos.

La continuidad de los modelos bizantinos (grecorromanos, por tanto) sería mucho mayor, pues, en Bilâd al-Shâm que en al-Andalus. En la región siriopalestina, además de no existir un periodo intermedio dominado por un pueblo germano, los árabes fusionaron sus propias maneras de hacer las cosas con la realidad existente, manteniendo incluso en algunas urbes al propio personal que había ocupado puestos de relevancia bajo dominio bizantino.

Las grandes ciudades continuarían siendo con el Islam los centros de la economía, la cultura y la religión de la sociedad, si bien los musulmanes dividirían Bilâd al-Shâm en provincias con cierto autogobierno, de forma muy sólida y homogénea respecto a su obediencia al poder central.

Existe realmente muy poca información escrita sobre este periodo inicial de dominación islámica en Bilâd al-Shâm, al menos hasta el siglo IX, pero podemos afirmar sin género de dudas que la administración temprana de la región bajo el Islam sería una mezcla efectiva de modelos bizantinos, sasánidas e islámicos. Se conformaría así una especie de modelo "grecoislámico" perfectamente adaptado al control de un territorio que, en muchas ocasiones, se rindió pacíficamente y contó con una fuerte presencia de población islámica asentada con anterioridad a la llegada de los ejércitos.

A finales del siglo IX, cuando contamos con trabajos sobre la geografía de esta región, encontramos una división en cinco provincias siguiendo un patrón militar (los llamados *aynad*). Sus capitales se encontraban lejos de la costa por la cercanía del Imperio Bizantino, un poderoso rival cuyas fronteras solían ser escenario de actividades militares. En el siglo X, la región aparece

dividida en seis distritos administrativos con Damasco como capital central.

Pero los árabes no solo se limitaron a ocupar los antiguos asentamientos bizantinos. Desde tiempos de los omeyas, el poder central llevó a cabo grandes esfuerzos que aprovecharon la organización existente (grandes ciudades en torno a las cuales se articulaban ciudades menores y asentamientos rurales) para revitalizar el poblamiento y la economía de la región. Lo hicieron por medio tanto de la fundación de ciudades nuevas en lugares estratégicos como de los proyectos para regularizar y focalizar la producción agrícola de las zonas rurales. Todo ello, sumado al desarrollo de los sistemas de regadío ya descritos permitió aumentar la rentabilidad de zonas agrícolas deficitarias o incluso improductivas antes de la incorporación del regadío.

Así, tanto el campo como la ciudad se beneficiarían de las iniciativas revitalizadoras del poder central islámico, conformándose en Bilâd al-Shâm, al igual que lo haría en al-Andalus, un modelo de poblamiento con las ciudades como centro organizador y el campo como emplazamiento de buena parte de la población y la principal actividad económica. La agricultura irrigada desempeñó un papel primordial, teniendo en cuenta que en gran medida fue la construcción de estos sistemas hidráulicos lo que permitió el poblamiento a gran escala del campo, del mismo modo que condicionó la presencia de la población para el aprovechamiento de las aguas y el mantenimiento de los propios espacios de regadío.

Por su parte, el Estado tendría un interés muy especial en desarrollar y administrar el territorio rural. Las inversiones de trabajo para la creación y mantenimiento de los sistemas de regadío, así como los beneficios fiscales potenciales de las nuevas rentabilidades agrícolas, debieron contar con un efectivo control de la autoridad central para producir el máximo beneficio a la sociedad. Así parece reflejarse en algunas de la grandes infraestructuras documentadas, en elementos tan llamativos como los castillos del desierto o algunas de las referencias de las fuentes escritas.

Esto, sin embargo, no deja de plantear un problema importante respecto al papel que en Oriente desempeñaron las propias comunidades rurales frente al Estado. Nos aparece así, de manera evidente, la aparente contradicción entre la importancia y autonomía de la que en al-Andalus parecen haber gozado estas comunidades rurales y el papel preponderante y casi omnipresente del Estado en el Oriente Islámico. Mientras que en el primero habrían sido los propios campesinos los responsables del asentamiento, organización y gestión de sus territorios y recursos, incluida la construcción de los sistemas de regadío, en Bilâd al-Shâms no parece haber sido así. Más bien al

contrario, toda la responsabilidad y capacidad de organización y gestión da la impresión de estar en manos del Estado.

4. CONCLUSIONES

Tras el extenso estudio sobre la zona de al-Andalus estudiada, y un trabajo no tan extenso respecto a Bilâd al-Shâm, tratar de extraer en unos breves párrafos unas conclusiones puede parecer algo simplista o incluso llegar a resultar algo repetitivo, pero nos parece necesario destacar, siquiera someramente, los puntos centrales que, por similitud o diferencia, relacionan entre si las dos regiones que han sido objeto de nuestra tesis.

En primer lugar, queremos llamar la atención sobre la distinta naturaleza e intensidad de las investigaciones realizadas en ambos territorios. Mientras para al-Andalus hemos podido contar con numerosos trabajos específicos de carácter territorial y temático, en la zona de Bilâd al-Shâm estos estudios son muy escasos, por no decir prácticamente inexistentes. Esto ha supuesto no solo una dificultad evidente, sino que pone de manifiesto las diferentes estrategias y líneas de investigación seguidas a ambos lados del Mediterráneo.

Llama la atención la práctica inexistencia total de información en nuestro idioma, el árabe, pues han sido fundamentalmente investigadores europeos los únicos interesados en estudiar con detalle tan importante región durante los primeros siglos de dominación islámica.

Partiendo de una perspectiva actual resultaría sencillo extrapolar al medievo unas diferencias radicales, entre España y los países de la región siriopalestina (Siria, Jordania, Israel, los territorios palestinos, Líbano y el sur de Turquía). Estas diferencias son obvias actualmente tanto políticamente como, según la acepción general, geográfica y socialmente. Sin embargo, a la hora de realizar una investigación seria con un enfoque histórico, debemos dejar de lado ,interpretaciones basadas en una visión eurocéntrica que puede distorsionar la realidad histórica de un periodo en el que el Oriente y el Occidente islámico no estaban tan alejados.

De esta manera, con este trabajo hemos desechado por completo la visión principalmente de Siria y de sus países vecinos como un país pobre en recursos naturales, un páramo desierto azotado por los vientos y habitado por nómadas capaces de encontrar agua únicamente mediante sortilegios o con un esfuerzo sobrehumano, cuya supervivencia en la actualidad se debe, únicamente, al patronazgo por parte de un occidente interesado en el petróleo de su subsuelo.

La realidad que hemos puesto de manifiesto es que, en el periodo medieval islámico, y salvando diferencias evidentes en regiones tan distantes, al-Andalus y Bilâd al-Shâm fueron dos tierras hermanas, cada una en un extremo del Mediterráneo, pero unidas y caracterizadas por no solo por una cultura árabo-islámica, que se extendió por sus territorios con la fuerza de los ejércitos, sino también por unas estructuras sociales y económicas que definirían ambos territorios durante siglos.

Hemos hablado, de este modo, sobre el que consideramos uno de los pilares de la sociedad árabo-islámica, con pautas similares en ambas grandes regiones: el regadío y las formas de gestión agrícola. El diseño y construcción de complejos sistemas de captación, almacenamiento y conducción de aguas permitió a las sociedades humanas de ambos extremos del Mediterráneo adaptar nuevas tierras al cultivo y disponer de más y mejores recursos hídricos para su consumo, de forma que el mundo rural se articularía en torno al empleo y mantenimiento de estos sistemas de regadío. Con ello se configuraría un poblamiento eminentemente rural pero con una administración y control del territorio fundamentada cada vez más en las ciudades.

Las diferencias, por supuesto, existen, pero únicamente en las formas, no en los objetivos ni en los resultados: Los *qanats* de Bilâd al-Shâm frente a las estructuras de captación de "minas" andalusíes, más pequeñas y adaptadas al relieve accidentado de esta región, así como a la mayor existencia de corrientes de agua superficial. El poblamiento en alquerías de al-Andalus frente a las comunidades rurales siriopalestinas en las cercanías de las ciudades viniendo a ocupar los árabes los espacios abandonados por bizantinos huidos ante su avance. Llama la atención la aparentemente más ágil definición en al-Andalus de los modelos islámicos frente a la inicial continuidad en Bilâd al-Shâm de las formas bizantinas y sasánidas de organización del territorio.

Y sin embargo, es sorprendente la cantidad de similitudes que podemos observar y hemos señalado reiteradamente entre ambas grandes regiones, lo cual podríamos explicar en parte por la cultura y mentalidad de la sociedad islámica, muy homogénea, decidida y espiritualmente respetuosa de sus leyes; o tal vez por la propia realidad del Mediterráneo como elemento de fusión y expansión de modos y culturas y, en este caso, agente unificador de las sociedades a uno y otro extremo del mismo. No podemos tampoco obviar el papel de los gobernantes musulmanes, con especial atención a los omeyas, que tanto en Bilâd al-Shâm como en al-Andalus. Es aquí, precisamente, donde nos aparece una de las principales contradicciones y conflictos a la hora de realizar la comparación entre ambas regiones. Es cierto que el papel del Estado será muy importante en la construcción de infraestructuras y de los propios territorios, incluyendo el poblamiento de

estos espacios y su defensa y control, tanto para su protección. Una vez más será éste un elemento común a ambas grandes regiones, pues ambas, cada una a un extremo del Imperio Islámico, tendrían al enemigo cristiano al otro lado de la frontera. También tendrán como elemento común la fiscalidad como la base de su economía y el sustento de su expansión política, militar y cultural.

Según hemos podido observar, la historiografía sobre Bilâd al-Shâms hace especial hincapié en la promoción de iniciativas fuertemente apoyadas por el Estado para la construcción de los sistemas de regadío, la puesta en valor del campo y el trabajo agrícola. Sin embargo, como hemos visto también, una buena parte de los estudios e investigadores sobre al-Andalus atribuye un papel protagonista a los propios campesinos, sin que el Estado interfiera en la organización, decisión o construcción de estos sistemas y la gestión del agua.

Esta contradicción resulta, por el momento, imposible de solventar, pero plantea de manera evidente la necesidad de abordar con una perspectiva más amplia el estudio de la sociedad islámica medieval. Las diferencias encontradas podrían deberse simplemente a un distinto enfoque de los investigadores y diversas escuelas que han trabajado a uno u otro lado del Mediterráneo. En este caso, hablaríamos de perspectivas y marcos teóricos divergentes que en al-Andalus solamente se han visto reflejadas en algunos debates y publicaciones de manera parcial o en momentos concretos.

Pero estas divergencias podrían estar fundamentadas también en los distintos procesos históricos que tienen lugar en Oriente y Occidente a partir de la caída del Imperio Romano. En el Oeste, esto habría dado lugar a las migraciones germanas, pero también de los pueblos beréberes y, desde el punto de vista social a la generación progresiva de estructuras de tipo feudal. En Oriente, la continuidad en Bizancio hará que la evolución social y política sea distinta, manteniéndose en teoría una buena parte de las estructuras anteriores al menos hasta la expansión árabo-islámica del siglo VII.

Esta contradicción en la interpretación sobre el papel del Estado y de las comunidades campesinas resulta más llamativa cuando se plantea el hecho de que, para al-Andalus, son grupos humanos provenientes de Oriente, organizados socialmente por lazos de tipo familiar, los responsables de los cambios en los sistemas productivos agrarios. La historiografía sobre la Península Ibérica atribuye a estas comunidades campesinas un papel muy activo, mientras que en Bilâd al-Shâms parecen ser totalmente pasivas, cuando no están ausentes del discurso histórico. No aparecen así ni siquiera como sujeto histórico. Todo se debe al Estado, ya sea romano, bizantino o,

posteriormente, islámico.

Así, el interés de la bibliografía oriental se ha centrado de manera muy significativa sobre las ciudades, los grandes monumentos e infraestructuras y se ha prestado muy poca (o nula) atención a los espacios rurales y comunidades campesinas. Esta ha sido una de las principales dificultades a la hora de realizar nuestra investigación. Las fuentes escritas, hasta donde hemos podido trabajar con ellas, tampoco resultan de mucha ayuda.

Resulta llamativo como incluso investigadores europeos que han trabajado sobre Arqueología Agraria o sobre la realidad de las sociedades campesinas ignoren en el caso de Oriente esta realidad a favor de la monumentalidad de los espacios del poder.

Dentro de esta monumentalidad se incluyen también grandes infraestructuras hidráulicas como los *qanats* que tantas veces hemos mencionado. Algunos autores afirman que son construcciones realizadas por el Imperio romano, o posteriormente por el Estado bizantino u omeya. Estos mismos autores sin embargo, se contradicen cuando afirman que se trata de una tecnología y conocimiento más antiguo o que se recurrió a constructores locales para su realización.

Sería, pues, muy necesario, profundizar en el papel de dichos constructores locales para entender mejor la realidad histórica del Oriente Próximo. Son esas comunidades campesinas las grandes desconocidas y olvidadas por la Arqueología y por la Historia en el Bilâd al-Shâm. Sin conocerlas, será imposible conocer la verdadera Historia. Sin conocerlas, además, nos será muy difícil poder interpretar lo que pasará en el Magreb tras la conquista árabo-islámica.

Por último, querríamos concluir que nos parece de vital importancia conocer este pasado común de ambas regiones para, de esta forma, rescatar en cierto sentido aquella solidaridad, espíritu de unión o convivencia que atravesó el Mediterráneo en el medievo, y que las naciones y los ciudadanos de la actualidad sepan solidarizarse en los periodos de oscuridad de los otros, pues lejos de ser desconocidos sin nada en común, las personas de ambas costas del Mediterráneo somos hermanos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ORIGINALES Y DOCUMENTACIÓN

‘ABD ALLÂH: *al-Tibiyan.* Ed. y trad. LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (trad.): *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allâh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Madrid, 1980 y (4ª ed.), 1982.

‘ABD ALLÂH IBN ‘ABD ALLÂH IBN JURDHABIH: *Al-masalyk wa-l-mamalyk*. Leiden, 1889. Traducción al francés de BARBIER DE MEYNARD, C.: *Des routes et des Provinces*. París, 1865.

ABÛ AL-HASÂN IBN AL HUSAYN AL-MASA’ÛDÎ, *Al-tanbîh wa-l-ashraf*. El Cairo, 1938

ABÛ AL-QASÎM MUHAMMAD IBN ‘ALÎ ÎBN HAWQAL: *Sûryt al-ard*. Beirut, 1873.

AHMAD IBN AL YA‘QÛBI: *Muyam al-buldan*. Leiden, 1891.

ALCALÁ, P. De: *Petri Hispani. De lingua arabica libri duo.* Gottingae, 1883 (reimp. 1971).

ALONSO DE HERRERA, G.: *Obra de agricultura.* Alcalá de Henares, 1513.

Anónimo: *Fath al-Andalus.* Manuscrito número 1876 de la Biblioteca Nacional de Argel, siglo XIII

Anónimo: *Al-Ḥulal al-Mawšiyya*. Trad. HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. Tetuán, 1951

Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas.

‘ARÎB IBN SA‘ID: *La crónica de ‘Arîb sobre al-Andalus*. Trad. y est. CASTILLA BRAZALES, J. Granada, 1992.

BAEZA, H. de: *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada,*

escrito y compilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente a mucha parte de lo que cuenta, y lo demás lo supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas, inserto *en Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada,* que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1868.

CARRILLO DE HUETE, P.: *Crónica del Halconero de Juan II*: CARRIAZO y ARROQUIA (edición y estudio.), *Colección de Crónicas Españolas, VIII*, Madrid, 1946.

CÓRDOBA Y PERALTA, J.F.: *Historia de Granada y del Alpujarra.* Madrid, 1755

IBN AL-AWWAM: *Kitâb al-filaha*. Traducido al castellano y anotado por BANQUERI, J.A., HERNÁNDEZ BERMEJO, J.E. y GARCÍA SÁNCHEZ, E.. Madrid, 1988.

IBN AL-JATÎB: *al-Ihâta fî ajbar Garnâta*. INAN, M.A. , Volumen III. El Cairo, (1973-1978).

IBN HAYYÂN: *al-Muqtabis V*. Trad. VIGUERA, M.J. y CORRIENTE, F.: *Crónica del califa 'Adb al-Rahmân II an-Nâsir (912-942)*. Zaragoza, 1981.

IBN AL-JATÎB: *Lamha al-badrîya fî dawla al-nasrîya*. Trad. CASCIARO RAMÍREZ, J.M.: *Historia de los reyes de la Alhambra*. Granada, 1998. Trad. parcial: LIROLA DELGADO, J.: *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería, 2005.

IBN SAID*: Al-Mugrib fî gula al-Magrib*, vol. II. Al-Andalus, siglo XIII.

AL-IDRÎSÎ: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según "Uns al-Muhay wa awd al-furay"*, Ed. Trad. y est. de ABID MIZAL, J. Madrid, 1989.

AL-IDRÎSÎ: *Nuzhat al-Mushtak.* Sicilia, 1154.

I.G.M.E. (1982): *Mapa geocientífico del medio natural. Provincia de Almería*, 2 vols. Madrid.

I. G. M. E. (1983)*: "Mapa geológico de España. 1:50.000. Adra"*. Madrid.

MENÉNDEZ-PIDAL, R. (ed.): *Primera Crónica General, I.* Madrid, 1955.

MENESES GARCÍA, E.: *Correspondencia del conde de Tendilla*. Madrid, 1973.

AL-RÂZÎ: *Ajbâr mulûk al-Andalus.* Trad. de CATALÁN, D. y DE ANDRÉS, M. S, *Crónica del Moro Rasis. Versión del ajbâr mulûk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musà al-Râzî, 889-995; romanzada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel.* Madrid, 1974.

AL-RUSHATÎ: *Al-Andalus en el Kitab iqtibas al-anwar*. Edición anotada de MOLINA LÓPEZ, E. y BOSCH VILÁ, J., en *Fuentes arábico-hispánicas*, 7, (1990), pp. 11-286.

SANTA CRUZ, A. de: *Crónica de los Reyes Católicos.* Madrid, 1546.

AL-'UDRÎ: *Nusus al-Andalus min kitâb Tarsi` al-ajbâr*.... trad. parcial SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-`Udrî", en *Cuadernos de Historia del Islam*, VII (1975-1976), pp. 5-82.

BIBLIOGRAFÍA

‘ABD AL-KARIM, H.: “La España musulmana en la obra de Yaqut”, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 1974 (8), pp. 57-84.

‘ABD AL-KARIM, H.: *Terminología geográfico-administrativa e Historia político-cultural de al-Andalus en el "Mu yam al-buldan" de Yaqut*. Sevilla, 1972.

ACIÉN ALMANSA, M.: “De la conquista musulmana a la época nazarí”, en *Historia de Málaga*, II. Granada, 1984, pp. 467-510.

ACIÉN ALMANSA, M.: “Poblamiento y fortificación en el Sur de al-Andalus. La formación de un país de husun”, en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 1989, t. I, pp. 15-35.

‘ADÎL ‘ABD AL-SALAM: *jugrafîya*, PA1. Damasco, 1973.

AHMAD WASFÎ ZAKARÎYA, *Al-rîf al-Sûrîa*. Damasco, 1957.

ALBARRACÍN NAVARRO, J. Y MARTÍNEZ RUIZ, J.: "El agua y el riego en la poesía árabe andalusí (siglo XI) (hidrónimos en la toponimia y en el habla de la Andalucía Oriental)", *Actas del Ier Coloquio d Historia y Medio físico. El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia.* Almería, 1989, pp. 97-120.

ALI SAMARA MUHSEN, M.: *La agricultura y el riego en la epoca omeya en Bilâd Al-Shâm (661 – 750 D.C / 41 – 132 H).* Trabajo de investigación. Universidad de Granada, 2010. Inédito.

ALMAGRO, A. y ARCE, I.: The Ummayad town planning of the citadel of 'Amman. *Studies in the History and Archaeology of Jordan* vol. 7. Amán, 2001, pp. 181-192.

AL-RAQIQ AL-QAYRAWANI: *Tarih Ifriqiya wal-Magrib.* Beirut, 1990.

APARICIO PÉREZ, P.: *Geografía urbana de Loja* (Memoria de Licenciatura). Granada, 1981.

ARGEMI RELAT, M; BARCELÓ, M.; CRESSIER, P. *et álii:* "Glosario de términos hidráulicos" en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Madrid, 1995.

ARGÜELLES MÁRQUEZ, M.: "Sistema de vigilancia y control del Reino Nazarí de Granada", *Arqueología y Territorio Medieval, 2*, 1995, pp. 83-97.

ARIAS ABELLÁN, J.: *Propiedad y uso de la tierra en el marquesado del Cenete*, Granada, 1984.

AROD, H.: *Poblamiento medieval en la cuenca alta del Río Nacimiento*, Granada, Inédito.

AS'AD, K. y STEPNIOWSKI, F.M.: "The Umayyad suq in Palmyra". *Damaszener Mitteilungen* 4, 1989, pp. 205-223.

ASIN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid-Granada, 1974.

AVNER, U. Y MAGNESS, J.: "Early Islamic settlement in the southern Negev". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 310, 1998, pp. 39-57.

AVNER, U. Y MAGNESS, J.: "Early Islamic settlement in the southern Negev". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 294, 1994, pp. 83-99.

BACHARACH, J.L.: "Marwanid Umayyad building activities: speculations on patronage". *Muqarnas* 13, 1996, pp. 27-44.

BAHADORI, M.N.: "Passive Cooling Systems in Iranian Architecture", *Scientific American*, February, 1978, pp. 144-154.

BARCELO, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *Actas del I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas: arqueología e Historia*. Almería, 1989, pp. 15-51.

BARCELÓ, M.: "La cuestión del hidraulismo andalusí", en BARCELÓ, M., KIRCHNER, H. Y NAVARRO, C.: *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, 1996, pp. 13-47.

BARCELÓ, M.: "La más temprana organización fiscal de al-Andalus", *Cuadernos de Historia*, VI (1975), pp. 99-112.

BARCELÓ, M.: *Los Banu Ru'ayn en el Al-Andalus. Una memoria singular y persistente*. Granada, 2004.

BARCELÓ, M.: "Ruedas que giran en el fuego del infierno o ¿para qué servía la moneda de los taifas?" en *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus*. Granada, 1997, pp. 195-203.

BARCELÓ, M.: "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o al-Andalus y los feudales", en GÓNZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MALPICA CUELLO, A. (coords): *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, 1995, pp. 240-255.

BARCELÓ, M.: "Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato de Córdoba", *Problems Medieval Coinage Iberian Area*, III, 1988, pp. 45-72. Publicado también en: "Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato omeya de Córdoba (138-300) y del Califato (300-366/912-976)" en *El Sol que salió por Occidente. Estudios sobre el Estado Omeya en al-Andalus.* Granada, 1997, pp. 48-75.

BARRIOS AGUILERA, M.: *Libro de los Repartimientos de Loja I*, 1988, Granada.

BARRIOS AGUILERA, M.: *Moriscos en la Tierra de Loja. El apeo de 1571-1574*, 1986, Granada.

BEAUMONT, P.: *The Qanat: A Means of Water Provision from Groundwater Sources.* Londres, 1989.

BELL, G.: *The Desert and the Sown*, London, 1908.

BENAVENTE HERRERA, J.: *Las aguas subterráneas de la Costa del Sol en Granada*, Granada, 1985.

BEN-DOV, M.: *In the Shadow of the Temple: The Discovery of Ancient Jerusalem*. Jerusalén, 1985.

BERTRAND, M. y CRESSIER, P.: "Irrigación y adecuación del terreno en el Andarax (Almería)": las antiguas redes de Rágol", en *Mélanges de la Casa de Velázquez, XXI*, 1985, pp. 115-135.

BLEDA PORTERO, J.M. (coord): *El medio como agente integrador*. Granada, 2000.

BLINTIFF, J.: "Time, process and catastrophism in the study of Mediterranean alluvial history: a review", *World Archeology* 33, 2002, pp. 417-435.

BOLENS, L.: *Le corps paré: ornements et atours*, VII, 1987, pp. 63-79.

BOLENS, L.: *Les méthodes culturales au Moyen-Age d'après les traités d'agronomie andalous: tradition et techniques*. Ginebra, 1974.

BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. La tierra y sus hombres*. Granada, 1971.

BOX AMORÓS, M.: *Un aprovisionamiento tradicional de agua en el Sureste ibérico: los aljibes.* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, 1995.

CABRILLANA, N.: "Repoblación y despoblación en Almería (1572-1599)", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX, 4, 1977, pp. 703-729.

CACIGAS, I. de las: "Topónimos alpujarreños", *Al-Andalus*, XVIII,1953, pp. 295-322.

CARA BARRIONUEVO, L.: "Dispositivo defensivo y poblamiento de la Taha de Dalías", *Arqueología de la Baja Alpujarra*. Almería, 1989, pp. 111-143.

CARA BARRIONUEVO, L.: *Historia de Berja de la Prehistoria a la Edad Media*. Almería, 1997.

CARA BARRIONUEVO, L.: *La Alpujarra de los Banu Hassan*. Almería, 2008.

CARA BARRIONUEVO, L.: "La Alpujarra en la Historia: mitos y realidades de una comarca", en GARCÍA LORCA, A. y MATARÍN GUIL, A. S. (coords.): *La Alpujarra Oriental. La gran desconocida*, Almería, 2008, pp. 47-58.

CARA BARRIONUEVO, L.: "La ganadería medieval en el Campo de Tabernas y los Filabres", en TRILLO SAN JOSÉ, C.: *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*. Granada, 2002, pp. 456-498.

CARA BARRIONUEVO, L.: "Los 'Baños de la Reina' de Celín (Dalías)", *Arqueología de la Baja Alpujarra*, Almería, 1989, pp. 109-113.

CARA BARRIONUEVO, L.: "Los baños hispanomusulmanes de Benejí (Berja)", *Arqueología de la Baja Alpujarra*. Almería, 1986, pp. 81-94.

CARA BARRIONUEVO, L.: "Y mudarán de pastos con sus ganados. Una aproximación histórica a la ganadería almeriense", en SÁNCHEZ PICÓN, A. (coord..): *Historia y medioambiente en el territorio almeriense*. Almería, 1996, pp. 49-82.

CARA BARRIONUEVO, L. y CARA RODRÍGUEZ, J.: "El poblamiento andalusí en el Campo de Dalías oriental (Almería)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 11-12, 1992-1993, pp. 21-58.

CARA BARRIONUEVO, L. y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.: "La construcción de un territorio. Aproximación histórica al paisaje agrario de Adra (Almería)", *Paralelo 37º*, 17, 1995-1996, pp. 49-68.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M: "Agricultura y poblamiento en Adra

(Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. T. III. Sevilla, 1991, pp. 239-245.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: "El ámbito económico del pastoralismo andalusí: grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería", en CARA BARRIONUEVO, L. (coord..): *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*. Almería, 1989, pp. 633-653.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.Mª.: "Introduccion al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses", en MALPICA CUELLO, A. (coord.): *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998, pp. 164-245.

CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: "La antigua taha de Marchena. Notas para su estudio arqueológico", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 5,1985, pp. 233-251.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: "Los 'Baños de la Reina' de Celín (Dalías)", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 2,1982, pp. 109-113.

CARDENAL-BRETÓN, M. de, CRESSIER, P. Y SUÁREZ, Á.: "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el recinto de la alcazaba de Laujar (Almería), 1985", en A*nuario Arqueológico de Andalucía 1985. Actividades de urgencia, informes y memorias.* Almería, 1985, pp. 7-13.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C.: *El poblamiento altomedieval en la Vega de Granada*. Granada, 2008.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C.: *La cerámica de Madinat Ilbira*. Granada, 2006.

CARJAVAL LÓPEZ, J.C.: "Líneas generales del estudio del paisaje altomedieval en la Vega de Granada. Algunas cuestiones para su inicio", en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *Análisis de los paisajes históricos. De Al-Andalus a la sociedad feudal.* Granada, 2009, pp. 15-29.

CASTILLO MARTÍN, A.: *Manantiales.* .Granada, 2002.

CASTILLO REQUENA, J.M.: *Agua, paisaje y territorio. Aproximación a través del mapa topográfico al entorno del medio/alto Río Nacimiento.* Almería, 1996.

CATALÁN, D. y ANDRÉS, Mª S.: *Crónica del moro Rasis*. Madrid, 1984.

CHALMETA GENDRÓN, P.: "Concesiones territoriales en al-Andalus", *Cuadernos de Historia*, VI, 1975, pp. 1-90.

CHALMETRA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Jaén, 2003.

CHELHOD, J.: voz Qabila, en *Encyclopaedia of Islam*, *2ª*. Leiden, 2005..

CRESSIER, P. *et alii*: "Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, 1989, Almería, pp. 543-560.

CRESSIER, Patrice: "Dalías y su territorio: un grupo de alquerías musulmanas de la Baja Alpujarra (provincia de Almería)", *Estudios de Arqueología Medieval*. Almería, 1990, pp. 98-120.

CRESSIER, P.: "L'Alpujarra médiévale: una approche archéologique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX,1983, pp. 102-125.

CRESSIER, P.: "Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental", *Actas del Coloquio de Arqueología Espacial*, 5. Teruel, 1984, pp. 179-199.

CRESSIER, P.: "Le chateau et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du hisn a la ta'a", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX, pp. 143-144.

CRESSIER, P.: "Observaciones sobre fortificación y minería en la Almería Islámica", en MALPICA CUELLO, A. (coord.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 470-496.

CRESSIER, P., GÓMEZ BECERRA, A. Y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G.: "Quelques donées sur la maison rurale nasride et morisque en Andalousie orientale: le cas de Shanash/ Senés et celui de Macael Viejo (Almería)", en *La casa hispano musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 229-246.

CUENCA GNECCO, V.: *Documentos históricos andaluces. Adra la Vieja, siglo XVI*. Almería, 1985.

CUEVAS PÉREZ, J. y CUEVAS Y GÓMEZ DE LA TRÍA, J.J.: *El señorío de Villanueva Mesía.* Granada, 1998.

CROWFOOT, J.W.*: "The Christian churches"*, en KRAELING, C.H. (coord.)*: Gerasa, City of the Decapolis.* New Haven, 1938, pp. 171-262.

DESPOIS, J.: "Pour un étude de la culture en terrasses dans les pays méditerranées", en *Annales de l'Est, Mémoire 21*, 1996, París, pp. 105-117.

DONNER, F.M.: *The Early Islamic Conquests*. Princeton, 1981.

DOTHAN, M. y JOHNSON, B.L.: *Hammath Tiberias vol. 2 Late Synagogues*. Jerusalén, 2000.

DOZY, R.: *Supplements aux dictionnaires arabes*. Leyde-Paris, 1976.

DUNLOP, D.M.: *Arab Civilisation to A.D. 1500*. Londres, 1971.

DUSSART, O.: *Le verre en Jordanie et en Syrie du Sud*. Beirut, 1998.

EDDÉ, A.M. y SODINI, J.P.: "Les villages de Syrie du Nord du VIIe au XIIIe siècle". En LEFORT, J., MORRISSON, C. y SODINI, J.P. (coords.): *Les villages dans l'Empire byzantin (IVe-XVe siècle)*. París, 2005, pp. 465-483.

ELAD, A.: "Two identical inscriptions from the Jund Filastin from the reign of the 'Abbasid Caliph,

al-Muqtadir". *Journal of the Economic and Social history of the Orient* 35, 1992, pp. 301-360.

ESPINAR MORENO, Manuel: "El reparto de aguas del río Alhama de Guadix en el siglo XII (1139)", en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Málaga, 1987, pp. 235-255.

ESPINAR MORENO, Manuel: "Reparto de las aguas del río Abrucena (1273?-1420)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2ª época, nº 1(1987), pp. 69-94.

ESPINAR MORENO, Manuel: *Aldeire en un documento árabe. Población y agricultura*. Granada, 2000

ESPINAR MORENO, M. y QUESADA GÓMEZ, Mª. D.: "El regadío en el distrito del castillo de Sant Aflay. Repartimiento del río de la Ragua (1304-1524)", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI, 1985-86, pp. 127-158.

ESPINAR MORENO, M. Y QUESADA GÓMEZ, J.J.: "Las aguas de la Acequia Alta o de Mecina (Cogollos de Guadix). Los pleitos desde los siglos XII al XVIII. Algunas notas para su estudio", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*. Vol. XLII-XLIII, 1983-1984, pp. 81-96.

FATTAL, A.: *Le statut légal des non-musulmans en pays d'Islam.* Beirut, 1958.

FELIPE, H.: *Identidad y onomástica de los Bereberes de al-Andalus*. Madrid, 1997.

FIERRO, M.I. Y MARÍN, M.: *La islamización de las ciudades andalusíes*, Madrid, 1998.

FOOTE, R.: "Commerce, industrial expansion and orthogonal planning: mutually compatible terms in settlements of Bilâd a-Shâm during the Umayya period". *Mediterranean Archaeology 13*, Sidney, 2000, pp. 57-82.

FRANCOVICH, R.: "Per una storia sociale delle attività estrattive e metallurgiche: a propósito di alcune recenti ricerche archeologiche nella Toscana mineraria del medioevo", en *Actas de las I*

Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular, 1995, León, pp. 19-35.

FRANKEN, H.J. y KALSBEEK, J.: *Potters of a Medieval Village in the Jordan Valley.* Amsterdam, 1975.

FREESTONE, I.C., GORIN-ROSEN, Y. HUGHES, M.J.: "Primary glass from Israel and the production of glass in late antiquity and the early Islamic period". En NENNA, M.D.: *La route du verre: ateliers primaires et secondaires du second millénaire av. J.C. au moyen âge.* Lyon, 2000, pp. 65-83.

FRONTANA GONZÁLEZ, J.: *El clima de la Costa del Sol de Granada*, Granada, 1984.

GALÁN SÁNCHEZ, A.: "Acerca del régimen tributario nasrí: el impuesto del talbix", *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Sevilla, 1981, pp. 28-47

GALERA MENDOZA, E.: *Loja, urbanismo y obras públicas, Desde la conquista al siglo XVIII.* Granada, 1997.

GALLEGO ROCA, F.J.: *Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del catastro del Marqués de la Ensenada.* Granada, 1987.

GALLISSOT, R.: "Au Maghreb. Sociétés segmentaires et violence politique. Critique des interprétations par la segmentarité: rapports d'exploitation et reproduction sociale", en GALLISSOT, R.: *Maghreb, Algérie, Classes et Nation*, París, 1987.

GARCÍA CARO, M.V. Y SALINAS BONILLO, M.J.: "El paisaje vegetal de la sierra de Loja", *Cuadernos del Servicio de Investigación y Promoción Patrimonial del Excmo. Ayuntamiento de Loja, 1,* Granada, 1992, pp. 49-66.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.: "Excavación arqueológica efectuada en los Baños hispano-musulmanes del Hizán (Celín-Dalías). Almería, 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla, 1990, t. III, pp. 37-40.

GARCÍA LORCA, A. (dir.): *Atlas geográfico de la provincia de Almería: El medio, la sociedad, las actividades*. Almería, 2009.

GARCÍA MORENO, L.: *El fin del reino visigodo de Toledo*. Madrid, 1975.

GARCÍA SÁNCHEZ, E.: "La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio Histórico y bromatológico. I. Cereales y leguminosas", *Andalucía Islámica*, II-III, 1981-1982, pp. 139-176.

GENEQUAND, D.: "Al-Bakhra (Avatha), from the Tetrarchic fort to the Umayyad castle". *Levant* 36, 2004, pp. 225-242.

GENEQUAND, D.: "Umayyad castles: the shift from late antique military architecture to early Islamic palatial building". En *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006, pp. 3-25.

GIL, A.: *Rasgos específicos del Sureste peninsular. 1ª Aula de Geografía: agua, paisaje y medio ambiente*. Almería, 1995.

GLICK, T.F.: "Regadío y técnicas hidráulicas en al-Andalus: su difusión según un eje Este-Oeste", en *Actas del Ier Seminario Internacional. La Caña de Azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1450-1550)*, Motril, 1990, pp. 83-98.

GOBLOT, H.: *Les Qanat: Une technique d'acquisition de l'eau*. París, 1979.

GÓMEZ BECERRA, A.: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Motril, 1992.

GÓMEZ BECERRA, A.: "El poblamiento altomedieval en la costa de Granada", en *Estudios Históricos de Historia Medieval, 13*, Granada, 1995, pp. 83-104.

GÓMEZ BECERRA, A.: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998.

GÓMEZ BECERRA, A.: “Poblamiento altomedieval en la costa de Granada: el yacimiento de Pico Águila”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Ganada y su Reino, 3*, Granada, 1989, pp. 69-79.

GÓMEZ MORENO, M.: *De la Alpujarra*.1951.

GÓMEZ LORENTE, M.: "Los límites histórico-geográficos del marquesado del Cenete (s. XV-XVI)", en *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada*, Granada, 1988, pp. 40-52.

GONNELLA, J.: "The Citadel of Aleppo: recent studies", en KENNEDY, H.: *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period.* Leiden, 2006, pp. 165-175.

GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: "Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XIV)", *Al-Andalus*, V, 1940, pp. 301-383.

GRABAR, O.: "Umayyad palaces reconsidered". *Ars Orientalis* 23, 1993, pp. 187-211.

GRAF, D.F.: "Town and countryside in Roman Arabia during late antiquity", en BURNS, T.S. Y EADIE, J.: *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*. Michigan, 2001, pp. 225-238.

GUAL CAMARENA, M. y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, E.: “La sal del reino de Granada. Documentos para su estudio”, en *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, 1975, pp. 259-263.

GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente.* Barcelona, 1976.

GUICHARD, P.: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos IX-XIII)*. Valencia, 2001.

GUICHARD, P.: “Los árabes sí que invadieron España. Las estructuras sociales de la España musulmana”, *Estudios sobre Historia Medieval*. Valencia, 1987, pp. 27-71.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: “De la civitas a la madîna: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus: El debate arqueológico”, en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, I*, Valencia, 1993, pp. 13-35.

HAASE, C.P.: “al-Rusâfa”. *Encyclopaedia of Islam*, nueva edición, vol. 8. Londres, 1995.

HAASE, C.P.: "The excavations at Madinat al-Far/Husn Maslama on the Balikh road". En: *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006.

HALDON, J.: "Seventh-century continuities: the Ajnad and the thematic myth" en *The Byzantine and Early Islamic Near East 3. State, Resources and Armies*. Princeton, 1995, pp. 379-423.

HEIDEMANN, S.: "The history of the industrial and commercial area of 'Abbasid Al-Raqqa, called Al-Raqqa Al-Muhtariqa". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 69. 2006, pp. 122-150.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: "Ragwâl y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida", *Andalus*, XIX, 1961, pp. 43-65.

HERNÁNDEZ Y BENITO, P.: L*a vega de Granada a fines de la Edad Media según las rentas de los Habices*. Granada, 1990.

HILLENBRAND, R.: "'Anjar and early Islamic urbanism", en *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the early Middle Ages*. Leiden, 1999, pp. 59-98.

HIRSCHIFELD, Y.: *Excavations at Tiberias, 1989-1994*. Jerusalén, 2004.

HOFFMAN, G.: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienver Iagerung an der Andalusiche*

Mittelmeerküste. Bremen, 1988.

HOLUM, K.G. Y HOHLFELDER, R.L.: *King Herod's Dream: Caesarea on the Sea*. Nueva York, 1988.

HOYLAND, R.: "New documentary texts and the early Islamic state", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 69. 2006, pp. 395-417.

‘ÎMAD AL-DÎN ISMA‘IL MUHAMMAD ABÛ AL-FÎDA: *Taqûim Al-buldan*. Paris, 1850.

Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo, I.P.C.E. España 2. Monumentos de Arquitectura militar. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del patrimonio Artístico Nacional. Madrid, 1968.

IONIDES, M. G.: *Report on the Water Resources of the Transjordan and Their Development.* Londres, 1940.

JIMÉNEZ CASQUET, F.: *Historia del Canal de Huétor-Tájar y Villanueva de Mesía*. Granada, 1995.

JIMÉNEZ MATA, Mª.C.: "Datos para una reflexión sobre la división geográfico-administrativa de la Granada islámica", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI, 1985-86, pp. 33-42.

JIMÉNEZ MATA, M.C.: *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administraativo a través de la toponimia*. Granada, 1990.

JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y.: *Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los sistemas naturales de una montaña mediterránea*. Granada, 1991.

JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada, 1992.

JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja*, Granada, 2007.

JOHNS, J.: "The longue durée: state and settlement strategies in southern Transjordan across the Islamic centuries", en *Village, Steppe and State. The Social Origins of Modern Jordan*. Londres, 1994, pp. 1-31.

JOHNS, J.: "The rise of Middle Islamic hand-made geometrically-painted ware in Bilâd al-Shâm (11th -13th centuries A.D.)", en *Colloque international d'archéologie islamique: IFAO, Le Caire, 3-7 février 1993*. El Cairo, 1998, pp. 65-93.

KENNEDY, H. : *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006.

KHAMIS, E.: "Two wall mosaic inscriptions from the Umayyad market place in Bet Shean/Baysan". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 64, 2001, pp. 159-176.

KING, G. Y CAMERON, A.: *The Byzantine and early Islamic near east: Land use and settlement patterns*. New Jersey, 1994.

KIRCHNER, H.: "Construir el agua. Irrigación y trabajo campesino en la Edad Media", en *Arbor*, CLI, 593, 1995, pp. 35-64.

KYNDYRW, O.J: *mnaj Al qarat* , TRA. Hasyn Tha w ajarwn, mtba't Al h:kwmh, Bagdad.

'LY AL TAHYR: sh*adjrat Al zytwn*, mt:ba't Al ardyn, Amman, 1974.

LADERO QUESADA, M.A.: "El duro fisco de los emires", *Cuadernos de Historia,* 3 (1959).

LADERO QUESADA, M.A.: *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1979.

LADERO QUESADA, M. A.: "Rentas de Granada", en *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada, 1988, pp. 257-266.

LAFUENTE ALCÁNTARA, E.: *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, 1868, Madrid.

LAGUNA, A.: *Pedacio Discórides Anazarbeo*. 2 vols. Madrid, 1968-1969. Ed. Facsímil de la de Salamanca de 1555.

LÉVI-PROVENÇAL: *España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031), instituciones y vida social*, Madrid, 1957.

LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Histoire de l'Espagne Musulmane*, I. París, 1950.

LÈVI-PROVENÇAL, E: "La "Description de l'Espagne" d'Ahmad al-Râzî: Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", *Al-Andalus*, XVIII, 1953.

LIGHTFOOT, D. R.: *Jordanian Qanat romani*, 1997.

LIGHTFOOT, D. R.: "Qanats in the Levant: Hydraulic Techonology at the Periphery of Early Empires", *Technology and Culture* (38:2), 1997, pp. 432-451.

LIGHTFOOT, D. R.: "Syrian Qanat Romani: History, Ecology, Abandonment", *Journal of Arid Environments* 33, 1996, pp. 321-336.

LIGHTFOOT, D.R. y MILLER, J.A.: "Sijimlassa: The Rise and Fall of a Walled Oasis in Medieval Morocco", *Annals of the Association of American Geographers* 86, 1996, pp. 78-101.

LINANT DE BELLEFONDS, Y.: "Un problème de sociologie juridique. Les terres "communes" en pays d'Islam", en *Studia Islámica, X*, 1959, pp. 111-136.

LÓPEZ, T.: *Diccionario geográfico de Andalucía: Granada.* Editado y anotado por SEGURA GRAÍÑO, C. Y DE MIGUEL, J.C..Granada, 1990.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "El reino de Granada (1354-1501)", *Historia de Andalucía*,

III. Barcelona, 1980, pp. 315-485.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.: "Morus nigra vs Moris alba en la sericultura mediterránea: el caso del reino de Granada (s.XVI)", en *Le vie del mediterraneo Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*. Génova, 1997, pp. 183-196.

LÓPEZ GONZÁLEZ, G.: *La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*. Madrid, 1988.

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (dir.): *Arquitectura de Al-Andalus*. Granada, 2002.

LÓPEZ ORTIZ, J.: "Fatwas granadinas de los siglos XIV y XV", *Al-Andalus*, VI, 1941, pp. 73-128.

LÓPEZ PEREIRA, E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe del 754*. Zaragoza, 1980.

LÓPEZ SORIA, J.: "Los aljibes de Gérgal", en *Revista Nacimiento* 1, 2007.

LÓPEZ SORIA, J.: *"Los molinos harineros de Gérgal",* en Revista Nacimiento. Almería, 2009.

LOZANO NAVARRO, J.: "Historia Moderna Universal", *Apuntes*, Granada, 2010.

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía.* Reedición en Granada, 1987.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Granada.* Estudio introductorio de BOSQUE MAUREL, J. Salamanca, 1987.

MAGNESS, J.: *Jerusalem Ceramic Chronology, circa 200-800 CE*. Sheffield , 1993.

MAGNESS, J.: *The Archaeology of the Early Islamic Settlement in Palestine*. Indiana, 2003.

MALPICA CUELLO, A.: *Análisis de los paisajes históricos de Al-Andalus a la sociedad feudal.*

Granada, 2009.

MALPICA CUELLO, A.: “Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: Un análisis histórico y arqueológico”, en *Actas del I Congreso de Aqueología Medieval Española*. Teruel, 1985, pp. 357-380.

MALPICA CUELLO, A.: "El castillo de Zagra y el alfoz de Loja a fines de la Edad Media", en *Homenaje al Profesor Juan Torres Frontes*. Murcia, 1987 pp. 959-973.

MALPICA CUELLO, A.: *El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira*. Granada, 2006.

MALPICA CUELLO, A.: “El poblamiento y la organización del territorio”, en *Historia del Reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*. Granada, 2000, pp. 249-289.

MALPICA CUELLO, A.: “El territorio de la costa oriental de Granada en época nazar´a la luz de un testimonio castellano demediados del siglo XVI, en *Chronica Nova, XIX*. Granada, 1991, pp. 433-462.

MALPICA CUELLO, A.: “Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles”, en *Actas del III Simposio internacional de mudejarismo*. Teruel, 1986, pp. 131-143.

MALPICA CUELLO, A.: *Historia, Arqueología y Paisaje en la costa de Granada*. Granada, 1992.

MALPICA CUELLO, A.: "La alquería de Bordonar en la Vega de Granada", en *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), pp. 313-348.

MALPICA CUELLO, A.: “La vida cotidiana”, en VIGUERA MOLINS, Mª J. (coord..): *El Reino Nazarí de Granada (1232—1492). Sociedad, vida y cultura. Historia de España. Menéndez Pidal*. Vol. VIII-IV. Madrid, 2000, pp. 73-156.

MALPICA CUELLO, A.: “La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada”, en

Cuadernos de Estudios Medievales, X-XI, 1983, pp. 169-206.

MALPICA CUELLO, A.: "Las salinas de Motril. Aportación al estudio de la economía salinera del Reino de Granada a raíz de su conquista", en *Estudios de Arte, Geografía e Historia,* IV, 1981, Málaga, pp. 147-165.

MALPICA CUELLO, A.: *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval,* Granada, 1996.

MALPICA CUELLO, A.: "Paisajes rurales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos", en *IV Symposium Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1987, pp. 635-650.

MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona, 1996.

MALPICA CUELLO, A.: "Primeros elementos de análisis de la estructura de Almuñécar y su alfoz a finales de la Edad Media", en *Almuñécar, Arqueología e Historia, II.* Granada, 1983, pp. 375-399.

MALPICA CUELLO, A. *et alii,* "Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la costa de Granada", en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Almería, 1989, pp. 489-514.

MALPICA, A., BARCELÓ, M. y MARÍN, N.: "Análisis de las secuencias del poblamiento medieval en la costa granadina", en *Anuario de Arqueología de Andalucía, I,* Sevilla, 1987.

MALPICA CUELLO, A. y GÓMEZ BECERRA, A.: "El poblamiento medieval de la costa oriental granadina", en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 1989, pp. 313-319.

MALPICA CUELLO, A. y GÓMEZ BECERRA, A.: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991.

MALPICA CUELLO, A. y TRILLO SAN JOSÉ, C.: "Fiscalidad y poblamiento de la taha de Marchena", en *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá, Vol. 1*. Granada, 1991, pp. 247-260.

MALPICA CUELLO, A. y TRILLO SAN JOSÉ, C.: “La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen andalusí”, en *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*. Granada, 2002, pp. 221-261.

MALPICA CUELLO, A., TRILLO SAN JOSÉ. C. y ÁLVAREZ GARCÍA, J.: "La necrópolis tardorromana del cortijo de Ana (Órgiva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía.* Sevilla, 1994, pp. 172-175.

MANNERS, I.: *The Development of Irrigation Agriculture in the Hashemite Kingdom of Jordan, with Particular Reference to the Jordan Valley*. Oxford, 1969.

MANZANO MORENO, E.: *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de Al-Andalus*. Barcelona, 2006.

Mapa de cultivos y aprovechamientos de la vega de Granada, Granada, 1986.

MARMOL CARVAJAL, L. Del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos.* Ed. B.A.E., t. XXI, vol. I. Madrid, 1946.

MARTÍN CIVANTOS, J.Mª.: “Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas andalusíes de la provincia de Granada”, en FLOCEL SABATÉ, J. (dir.): *Arqueología Medieval. La transformación de la frontera medieval musulmana*. Lérida, 2009, pp. 119-152.

MARTÍN CIVANTOS, J.Mª: *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada, 2008.

MARTÍN CIVANTOS, J.Mª.: "Transformaciones del paisaje en el Zenete (Granada): la formación de las vegas", en *La Andalucía Medieval. Actas de la I Jornada de Historia Rural y Medio Ambiente*. Huelva, 2003, pp. 99-114.

MARTÍN CIVANTOS, J.Mª.: “Working in landscape archaeology: the social and territorial

significance of the agricultural revolution in al-Andalus", *Early Medieval Europe.*Oxford, Vol. 19, nº 4 ,2011, pp. 385-410.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X).* Málaga, 2003.

MARTÍNEZ RUIZ, J.: "Toponimia e historia en la Alpujarra. Estructura socio-económica", *Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. Sierra Nevada y su entorno*. Granada, 1988, pp. 201-226.

MARTÍN GARCÍA, M.: *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras*. Granada, 1984.

MARTÍN GARCÍA, M., *et alii*: *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*, Granada, 1999.

MEINECKE, M.: "al-Rakka", *Encyclopaedia of Islam*, new edn, vol. 8. Londres, 1995.

MEINECKE, M.: "From Mschatta to Samarra: the architecture of ar-Raqqa and its decoration", en *Colloque international d'archéologie islamique: IFAO, Le Caire, 3-7 février 1993*. El Cairo, 1998, pp. 141-148.

MELKAWI, A., 'AMR, K. Y WHITCOMB, D.S.: "The excavation of two seventh century pottery kilns at Aqaba", *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 38, 1994, pp. 447-468.

MÉOUAK, Mohamed: *Topomymie, peuplement et division du territoire Dans la province d´Almería á l´époque médiévale: l´apport des textes arabes*. París, 1995.

MEYER, J.W.: "Recent excavations in early Abbasid Kharab Sayyar", en *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period*. Leiden, 2006, pp. 45-53.

MUHAMMAD IBN ABÎ TALÎB SHAIJ AL-RABÛH, *Najbat al-dahr wa 'djabîb al-bîr wa-l-bahr*.

Bagdad, 1923.

MOLINA MOLINA, A. Y RUIZ MONTES, M.: "Las mineralizaciones filonianas del complejo Nevado-Filábride (Cordilleras Béticas, España)", *Boletín Geológico y Minero*, Vol. 104-106, 1993, pp. 21-39.

MONÉS, H.: "La división administrativa de la España musulmana", *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 1957, pp. 79-135.

MONTERO CORPAS, J.: *Historia breve de Salar.* Granada, 1999.

MORO, R.: *Guía de los árboles de España*. Barcelona, 2007.

AL-MUQADDASÎ: *Ahasan al-Taqasim fî Ma'rifat al-aqâlim.* Trad. al inglés de ANTHONY COLLINS, B.: *The Best Divisions for Knowledge of the Regions.* Michigan, 1994.

NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, P.: *Tratadillo de agricultura popular. El medio, las técnicas y los personajes en la Alpujarra.* Barcelona, 1981.

NEWSON, ABDULKARIM, MCPHILLIPS, MILLS, REYNOLDS y PHILIP: *Landscape Study of Dar es-Salaam and the Basalt Region North-West of Homs, Syria*. Beirut, 2007.

NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Medieavale Cordubense*. Córdoba, 1979.

NORTHEDGE, A.: "Archaeology and Islam", en *Companion Encyclopedia of Archaeology*. London, 1999, pp. 1077-1106.

NORTHEDGE, A.: *Entre Amman et Samarra: l'archéologie et les élites au début de l'Islam (VII-IXe siècle).* París, 2000.

NORTHEDGE, A.: *Studies on Roman and Islamic 'Amman vol. 1 The Excavations of Mrs C-M Bennett and Other Investigations*. Oxford, 1992.

OCAÑA OCAÑA, Mª. C.: *La vega de Granada. Estudio Geográfico*. Granada, 1974.

ORLANDIS, J.: *Historia social y económica de la España visigoda*. Madrid, 1975.

ORSSAUD, D.: "Le passage de la céramique byzantina à la céramique islamique", en *La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècles: actes du colloque international*. Damasco, 1992, pp. 219-228.

ORTEGA MARTÍNEZ, A. y ORTEGA MARTÍNEZ, P.: "Un modelo de interpretación del parcelario agrícola de una alquería granadina: Turillas a fines de la Edad media", *Actas del IV Simposium Internacional de Mudejarismo. Economía*. Teruel, 1992, pp. 463-480.

ORTIZ OCAÑA, Antonio José: *Raíces populares de Abla*, Almería, 2002.

PARRA, F.: *Monte mediterráneo,* en E*nciclopedia de la naturaleza de España,* dirigida por Borja Cardelús. Madrid, 1987.

PASTOR DE TOGNERI, R.: *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales.* Barcelona, 1975.

PAZWASH, N.: "Iran's Mode of Modernization: Greening the Desert, Deserting the Greenery", *Civil Engineering*, March, 1983, pp. 48-51.

PENTZ, P.: *The Invisible Conquest. The Ontogenesis of Sixth and Seventh Century Syria*. Copenhage, 1992.

PÉREZ PUJALTE, A. y PRIETO FERNÁNDEZ, P.: *Mapas de suelos y vegetación de la provincia de Granada*. Granada,1980.

PETERSEN, A.: "What is "Islamic" archaeology?", *Antiquity* 79, 2005.

PLOUG, G.: *Hama; fouilles et recherches, 1931-1938; 3, pt. 1. The Graeco-Roman town.*

Copenhage, 1985.

PONCE MOLINA, P.: *Agricultura y sociedad de El Ejido en el siglo XVI*. El Ejido, 1983.

PONCE MOLINA, P.: "Moriscos y repobladores. El paisaje agrario de Adra en la segunda mitad del siglo XVI". *Coloquio Almería entre Culturas*. Almería, 1990, pp. 839-862.

PUCHE RIART, O. y AYARZAGÜENA SANZ, M. (ed.): *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Madrid,2005.

REIFENBERG, A.: *The Struggle between the Desert and the Sown*. Jerusalén, 1955.

RIQUELME CANTAL, A.: "Estudio faunístico del yacimiento medieval de El Maraute", en *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 1991, pp. 93-111.

RIU RIU, M.: "Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipotesis para su estudio: el ejemplo de Busquístar", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, 1974-75, pp. 3-35.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Estudio de reconocimiento territorial de la comarca de "la Alpujarra"*. Proyecto realizado para la Consejería de Política Territorial e Infraestructura de la Junta de Andalucía. Ejemplar dactilografiado.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: *Granada. Medio físico y desarrollo*. Granada, 1985.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F.: "Notas sobre la crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada", *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, XI, 1983, pp. 267-281.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y MARTÍN-VIVALDI CABALLERO, M.E.: *Hacia un modelo geográfico del clima de Sierra Nevada: estado de la cuestión y perspectivas de investigación*. Madrid, 1996.

RON, Z. Y. D.: "Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas", en *Actas del II Coloquio de Historia y Medio Físico: Agricultura y regadío en al-Andalus.* Granada, 2006, pp. 383-408.

ROSAL PAULI, R. y DERQUI DEL ROSAL, F.: *Noticias históricas de la ciudad de Loja, II.* Granada,1989.

RUEDA CASINELLO, F.: *Ecosistema del Subdesierto de Tabernas*. Sevilla, 1982.

RUIZ MONTES, M.: "Minas y minería en Andalucía oriental", en FERRER, M., S.I. y MORA TERUEL, F: *Minerales de Granada. Sierra nevada*. Granada, 1991, pp. 21-39.

RUIZ PÉREZ, R. y RUIZ PÉREZ, R.: *La repoblación de Dólar después de la expulsión de los moriscos (1571-1580)*. Granada, 1985.

SACK, D. y BECKER, H.: "Zur städtebaulichen und baulichen Konzeption frühislamischer Risedenzen in Nordmesopotamien mit ersten Ergebnissen einer Testmessung zur geophysikalischen Prospektion in Resafa-Rusafat Hisham", en *Stadt und Umland: Neue Ergebnisse der archäologischen Bau- und Siedlungsforschung. Bauforschungkolloquium in Berlin vom 7. bis 10. Mai 1997 veranstaltet vom Architektur-Refereat des DAI.* 1999.

SAFÛH AL-JAYR, *Gûtat Dimashq*, Damasco, 1966.

SAMUEL, D.: "Archaeobotanical evidence and analysis", en *Peuplement rural et aménagements hydroagricoles dans la moyenne vallée de l'Euphrate, fin VIIe-XIXe siècle: Région de Deir ez Zor-Abu Kemal, Syrie: Mission Mésopotamie syrienne, archéologie islamique, 1986-1989.* Damas, 2001, pp. 343-481.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Estudios visigodos.* Roma, 1971.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: "Otra vez Guadalete y Covadonga", *C.H.E.*, I-II. 1944, pp, 271-317.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (trad): “La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-`Udri”, en *Cuadernos de Historia del Islam,* VII, 1976, pp. 5-82.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. y *et alii*: *El Barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*. Granada,1994.

SÁNCHEZ RAMOS, V.: “Repobladores y aguas: Berja”, *Coloquio Almería entre culturas. Almería*, 1990, pp. 763-785.

SAUER, J.A. y MAGNESS, J.: "Ceramics; ceramics of the Islamic period", en *The Oxford Encyclopedia of Archaelogy in the Near East.* Nueva York, 1997, pp. 475-479.

SCHICK, R.: “Palestine in the Early Islamic period: luxuriant legacy”, *Near Eastern Archaeology,* 61. 1998, pp. 74-108.

SECO DE LUCENA, L.: "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battuta al reino de Granada", *Al-Andalus* XVI, 1951, pp. 49-85.

SEDANO SÁNCHEZ, Mª.P.: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Almería, 1988.

SERMET, J.: “La vega de Adra”, *Estudios Geográficos,* XI, 41, 1950, pp. 695-710.

SHWADRAN, B.: *Jordan: A State of Tension*. Nueva York, 1959.

SODINI, J.P. y VILLENEUVE, E.: "Le passage de la céramique byzantine à la céramique omeyyade", en *La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècles: actes du colloque international*. Damasco, 1992, pp. 195-218.

SOLER, A. Y ZOZAYA, J.: "Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, II,* 1992. Oviedo, pp. 265-274.

SOURDEL, D.: *La civilisation de l'Islam classique*. París, 1968.

STACEY, D.: *Excavations at Tiberias, 1973-1974*: *The Early Islamic Periods*. Jerusalén, 2004.

TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia de la Baja Alpujarra (Berja, Adra y Dalías)*. Almería, 1965.

TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana. Vida y cultura. I y II* . Almería, 1989.

TATE, G.: *Les campagnes de la Syrie du Nord di IIe au VIIe siècle: un exemple d'expansion démographique et économique à la fin de l'Antiquité*. París, 1992.

TAVARES, M.J.: *Historia del Portugal Medieval: Economía y sociedad*. Lisboa, 1992.

TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas.* Madrid, 1985.

TERÉS, E.: "Linajes árabes en al-Andalus según la `Yamhara' de Ibn Hazm", *Al-Andalus*, XXII, 1957, pp. 337-376.

TERÉS, E.: *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe*. Madrid, 1986.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua y el paisaje rural de la Alpujarra en época nazarí. Las Tahas de Marchena y Alboloduy", en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MALPICA CUELLO, A. (Coords.): *El agua, mitos y realidades*, Granada, 1992, pp. 287-307.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época Medieval.* Granada, 1992.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*. Granada, 1998.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed.): *Libro de los Repartimientos de Loja II*, Granada, 1999.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El mundo rural nazarí, una evolución a partir de al-Andalus", *Studia*

Historica, XVIII, 2000-2002, pp. 155-195.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "Contribución al estudio de la propiedad de la tierra en época nazarí", en *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Occidental*. Granada, 2002, pp. 221-261.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en al-Andalus: una explicación social de los espacios irrigados", en *Ingeniería Hispano Musulmana, XII Curso de Verano de Ingeniería Civil*, Toledo, 2002, pp. 199-219.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: *Agua y paisaje en Granada. Una herencia de al-Andalus*. Granada, 2003.

TRILLO SAN JOSÉ, C.: "El agua en las ciudades andalusíes: Madīna Garnāṭa y su área periurbana", en *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Santander, 2008, pp. 103-123.

TSAFRIR, Y. y FOERSTER, G.: "Urbanism at Scythopolis-Bet Shean in the fourth to seventh centuries". *Dumbarton Oaks Papers* 51, 1997, pp. 81-146.

ULBERT, T.: "Beobachtungen im Westhofbereich der Groben Basilika von Resafa", *Damaszener Mitteilungen*, 6, 1997.

VALLE, F.: *Mapa de series de vegetación de Andalucía*. Madrid, 2003.

VEGA DE PEDRO, R.: "Hidrogeología superficial en un sector de la Alpujarra Oriental", *Foro de las Ciencias y Letras*, 7/8, 1985, pp. 47-59.

VERNOIT, S.: "The rise of Islamic archaeology", *Muqarnas* 14, 1997, pp. 1-10.

VIERHUFF, H. y TRIPPLER, K.: "Groundwater Resources", *National Water Master Plan of Jordan IV.* Amman, 1977.

VILA-VALENTI: "L'irrigation par nappes fluviales dans le sud-est espagnol", *Méditerranée*, 2, II

(avril-juin, 1961), pp. 19-32.

VILLANUEVA RICO, Mª C.: *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías.* Madrid, 1961.

VINCENT, B.: "La population del Alpujarras au XVIe siècle", *Actas del I Coloquio sobre Sierra Nevada y su entorno*. Granada, 1988, pp. 227-245.

VITA-FINZI, C.: *The Mediterranean Valleys.* Cambridge, 1969.

WALMSLEY, A.: "Architecture and artefacts from Abbasid Fihl: implications for the cultural history of Jordan", en *Proceedings of the Fifth International Conference on the History of Bilâd al-Shâm. Bilâd al-Shâm during the Abbasid Period*. Amán, 1991, pp. 135-159.

WALMSLEY, A.: "Ceramics and the social history of early Islamic Jordan: the example of Pella (Tabaqat Fahl)", *Al-'Usur al-Wusta* 9, 1997, pp. 1-12.

WALMSLEY, A.: *Early Islamic Syria. An archaeological assessment*. Londres, 2007.

WALMSLEY, A.: "Production, exchange and regional trade in the Islamic East Mediterranean: old structures, new systems?", en *The Long Eight Century. Production, Distribution and Demand*. Lemand, 2000, pp. 265-343.

WALMSLEY, A.: "Turning East. The appearance of Islamic Cream wares in Jordan – the end of antiquity?" en *La céramique byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie (IVe-VIIIe siècles)*. Beirut, 2001, pp. 305-313.

WALMSLEY, A.: "Pella, Jarash and 'Amman: old and new in the crossing to Arabia, ca. 550-750 CE", en *Shaping the Middle East: Cities in Transition*. Bethesda (Maryland), 2007, pp. 135-152.

WALMSLEY, A., MACUMBER, P.G., EDWARDS, P.C., BOURKE, S. y WATSON, P.M.: "The eleventh and twelfth seasons of excavations at Pella (Tabaqat Fahl) 1989-1990". *Annual of the*

Department of Antiquities of Jordan 37, 1993, pp. 165-240.

WATSON, A.M.: *Agricultural Innovation in the Early Islamic World: The Diffusion of Crops and Farming Techniques, 700-1000.* Cambridge, 1983. Trad. española: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico.* Granada, 1998.

WHEATLEY, P.: *The Places Where Men Pray Together: Cities in Islamic Lands, Seventh Through the Tenth Centuries*. Chicago, 2001.

WHITCOMB, D.: "Amsar in Syria? Syrian cities after the conquest", *ARAM* 6, 1994, pp. 13-33.

WHITCOMB, D.: "Archaeological research at Hadir Qinnasrin, 1998", *Archéologie islamique* 10, 2000, pp. 7-28.

WHITCOMB, D.: "The walls of early Islamic Ayla: defence or symbol?", en *Muslim Military Architecture in Greater Syria. From the Coming of Islam to the Ottoman Period.* Leiden, 2006, pp. 61-74.

WICKHAM, C.: "La otra transición. Del mundo antiguo al feudalismo", *Studia Historica. Historia Medieval, VII,* 1989, pp. 7-36.

WICKHAM, C.: "Pastoralism and Underdevelopment in the Early Midde Ages", en *L'Uomo di fronte al mondo animales nell alto Medioevo. Settimane di studio di Spoleto.* Spoleto, 1985, pp. 401-455.

WILLCOX, G.: "Preliminary report on plant remains from Pella", en *Pella in Jordan 2. The Seconds Interim Report of the Joint University of Sydney and College of Wooster Excavations at pella 1982-1985*. Sidney, 1992.

ZEUMER, K.: *Historia de la legislación visigoda*. Barcelona, 1944.

ZVI, R.: "Development and Management of Irrigation Systems in the Mountainous Regions of the Holy Land", *Transactions of the Institute of British Geographers,* 10, 1985.

Recursos digitales.

Staatliche Museum zu Berlin http://www.smb.museum

_http://lapeninsulaarabiga.blogspot.com.es/2013/01/la-expansion-arabe.html

_http://wakan.org/foggaras-o-qanat/

http://www.asambleamurcia.es/murcia_agua/infografias4.htm

_http://rutasyvericuetos.blogspot.com.es/p/acueductos-subterraneos.html

http://www.waterhistory.org/histories/qanats/

تمّت بحمد الله رب العالمين وبفضله